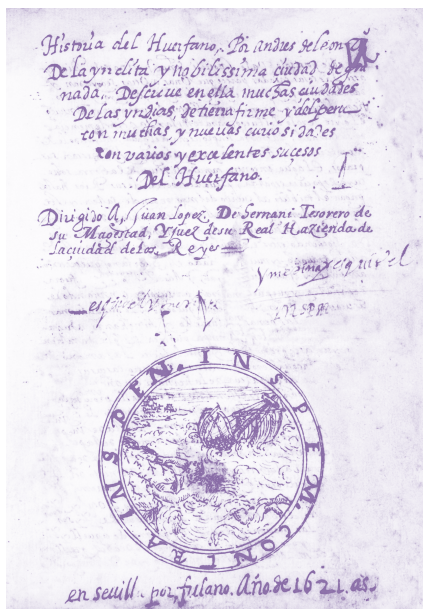


ENTRE LA HISTORIA Y LA FICCIÓN:
ESTUDIO Y EDICIÓN DE LA *HISTORIA*
DEL HUÉRFANO DE ANDRÉS DE LEÓN (1621),
UN TEXTO INÉDITO DE LA
AMÉRICA COLONIAL

BELINDA PALACIOS



CON PRIVILEGIO . EN NEWYORK . IDEA . 2020

ENTRE LA HISTORIA Y LA FICCIÓN:
ESTUDIO Y EDICIÓN DE LA *HISTORIA*
DEL HUÉRFANO DE ANDRÉS DE LEÓN (1621),
UN TEXTO INÉDITO DE LA AMÉRICA COLONIAL

BELINDA PALACIOS

NEW YORK, IDEA, 2020

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)
COLECCIÓN «BATHIHOJA», 68. SERIE PROYECTO ESTUDIOS INDIANOS (PEI), 17

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW
YORK-SUNY AT STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)
SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE
CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES, ESPAÑA)
SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)
TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)
SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)
ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)
PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)
RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)
LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)
ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)
VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)
ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)
GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)
FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA,
ESPAÑA / REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ESPAÑA)
GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)
CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)
HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)
GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)
EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)

Este libro ha sido financiado con la ayuda del *Fonds National Suisse de la Recherche Scientifique*, Subsidio 10BP12_193905.



FONDS NATIONAL SUISSE
DE LA RECHERCHE SCIENTIFIQUE

Impresión: Ulzama Digital.

© De la autora

ISBN: 978-1-938795-79-4

Depósito Legal: M-12561-2020

New York, IDEA/IGAS, 2020

ENTRE LA HISTORIA Y LA FICCIÓN:
ESTUDIO Y EDICIÓN DE LA *HISTORIA*
DEL HUÉRFANO DE ANDRÉS DE LEÓN (1621),
UN TEXTO INÉDITO DE LA AMÉRICA COLONIAL

BELINDA PALACIOS

NEW YORK, IDEA, 2020

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
ESTUDIO PRELIMINAR	13
1. Descripción material del manuscrito	13
2. La trayectoria del manuscrito	15
3. Martín de León: autor de la <i>Historia del Huérfano</i>	17
4. La fecha de composición de la <i>Historia</i> y sus poemas	23
4.1. El texto en prosa	23
4.2. Los versos	25
5. La <i>Historia del Huérfano</i>	29
5.1. Resumen de la obra	29
5.2. Género: ¿una biografía ficticia?	30
5.2.1. El protagonista de la <i>Historia</i>	36
5.2.2. El Huérfano y el disfraz de soldado	39
5.2.3. El Huérfano como fraile	42
5.2.4. Las aventuras del Huérfano	45
5.2.5. El escenario americano	49
5.2.6. Los poemas como complemento de la acción	53
5.3. La <i>Historia del Huérfano</i> como miscelánea	57
5.3.1. Lista de algunas de las fuentes del texto	60
5.4. Entre la historia y la ficción	65
6. Conclusiones	66

7. Bibliografía	71
7.1. Bibliografía general	71
7.2. Diccionarios	91
CRITERIOS DE EDICIÓN	95
<i>HISTORIA DEL HUÉRFANO, POR ANDRÉS DE LEÓN (1621)</i>	99

PRESENTACIÓN

La Hispanic Society of America alberga en sus entrañas un ejemplar manuscrito que debió imprimirse en Sevilla el año de 1621 pero que, por alguna razón que hasta hoy se nos escapa, nunca apareció publicado. Se trata de la *Historia del Huérfano, por Andrés de León, vecino de la ínclita y nobilísima ciudad de Granada. Describe en ella muchas ciudades de las Indias, de Tierra Firme y del Perú, con muchas y nuevas curiosidades, con varios y excelentes sucesos del Huérfano*, un título extenso y descriptivo que se ajusta con propiedad a lo que encontramos en el interior del texto: la historia de un joven apodado el Huérfano que viaja a las Indias desde su Granada natal en busca de aventuras. Así, con tan solo catorce años de edad, el Huérfano se embarca al Nuevo Mundo y, aunque primero participa en las guerras de conquista, su natural carisma y sus múltiples habilidades lo llevan a acercarse a las cortes virreinales. Sin embargo, un lío de celos lo obliga a refugiarse en un convento agustino, donde el personaje descubre su vocación. Convertido más adelante en sacerdote y adoctrinador de indios en la ciudad de Santafé, se ve envuelto en un problema con un provincial que lo expulsa de la orden. Acto seguido, el protagonista decide volver a Europa disfrazado de soldado para pedirle al papa el permiso de volver a su antiguo puesto en la Orden de San Agustín, pero el camino se convierte en una verdadera odisea para el Huérfano, quien no solo se ve más de una vez prisionero de corsarios y piratas (y hasta condenado a muerte), sino que se encuentra también obligado a luchar contra sus propios defectos para lograr su propósito inicial.

La *Historia*, que se extiende a lo largo de 328 folios, se lee como un verdadero libro de viajes y aventuras, y viene acompañada por más de cien poemas que habría escrito el propio Huérfano, algo que resulta sumamente valioso para hacernos una idea de la efervescencia con la que se practicó la poesía en las colonias. Y sin embargo, a pesar de haber despertado el interés de más de un investigador en los últimos cuarenta años, el manuscrito no conseguía ser editado, al punto que se llegó a pensar que este estaba «embujado» y que impedía llevar a término el proyecto a quien se lo propusiese. Esto último, aunque anecdótico, resultaba claramente perjudicial para el estudio y la divulgación del texto, por lo que casi no se lo ve mencionado ni en las diferentes publicaciones que se han escrito sobre literatura colonial en los últimos años, ni en estudios sobre literatura aurisecular en general.

Resultaba imperativo, por lo tanto, ocuparse de rescatar la *Historia del Huérfano* del olvido —y de la leyenda mortífera que lo rodeaba— para ofrecer al público una edición crítica del texto que pudiese servir como punto de partida para nuevos análisis y discusiones sobre la naturaleza del mismo. Además, era necesario volver sobre la cuestión de la autoría del manuscrito, que en el momento quedaba por dilucidar. Con esto en mente, emprendimos la tarea de transcribir y anotar el manuscrito: nuestra idea inicial era la de dotar el texto de un aparato de notas riguroso, que diera cuenta de todo tipo de información que pudiese interesar al lector contemporáneo. No obstante, el destino nos deparaba una sorpresa: y es que mientras hacíamos las investigaciones pertinentes para intentar explicarnos a qué rey de la antigüedad se refería el narrador, o cuál era aquel libro al que aludía de pasada el texto, advertimos una gran cantidad de préstamos e intertextualidades entre nuestra obra y otros escritos de su época. Así, al profundizar en las diversas fuentes a las que habría recurrido el autor para construir la *Historia*, comenzamos a sospechar que lo que se escondía en el interior de este relato no era tanto la vida de un hombre (como hasta entonces sugería la crítica, que había oscilado entre calificar la obra de autobiografía o biografía), sino una obra de ficción.

El fruto de nuestras reflexiones es lo que hemos intentado plasmar en el *Estudio preliminar* que acompaña nuestra edición de la *Historia del Huérfano*, que se articula especialmente en torno a dos ejes centrales: la identidad del autor y el género en el que podría insertarse el texto. Cabe resaltar, sin embargo, que no pretendemos haber conseguido resolver todas las interrogantes que plantea esta obra. Muy por el con-

trario, nuestro objetivo es que este trabajo sirva de estímulo para que nuevas personas se interesen por la *Historia del Huérfano*, pues estamos firmemente convencidos de que su estudio puede ayudar a enriquecer nuestra visión sobre la práctica literaria del Siglo de Oro a ambos lados del Atlántico.

ESTUDIO PRELIMINAR¹

1. DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL MANUSCRITO

El manuscrito original de la *Historia del Huérfano* (1621) se encuentra actualmente en posesión de la Hispanic Society of America (HSA), bajo la signatura B2519. El ejemplar, el único que se conoce hasta la fecha, se halla en muy buen estado de conservación. Su encuadernación se remontaría al siglo XVIII, está hecha en pergamino de vitela y lleva la inscripción en el lomo de «León | Historia | del | Huérfano | MS |»². Pensamos que se trata de una copia en limpio lista para mandar a la imprenta, preparada por un amanuense profesional³. Está compuesto por un total de 328 folios, de aproximadamente 205 mm por 140 mm. Los primeros diez folios (que corresponden a la introducción, una alabanza al asunto, el prólogo al lector y los poemas laudatorios) no están numerados; y luego, se enumeran los folios del 1 al 306, aunque con algunos errores, pues se repiten los números del 160 al 170 y encontramos

¹ Varias secciones de este estudio han sido ya publicadas en forma de artículo en diferentes revistas literarias y en una edición precedente del texto. Todas las referencias aparecen recogidas en la bibliografía bajo la entrada de Palacios.

² Messer, 2005, p. 9.

³ Messer propone que el texto haya sido dictado a un amanuense, lo que para él explicaría algunos amalgamamientos de vocales (cita el caso de Pedro Osoreo, que aparece transcrito a veces como «Pedro Sores») (Messer, 2005, p. 9), pero nosotros consideramos carecer de suficientes pruebas como para apoyar esta afirmación.

algunos folios sin numerar entre el 144 y el 145; entre el 266 y el 267 y entre los folios 284 y 285. Cabe resaltar también, que faltan los folios 32 y 33; y el 300, cuyo contenido parece haber sido copiado en el folio anterior.

La portada, además del título y el destinatario⁴, lleva un dibujo que representa un naufragio acompañado de una leyenda circular: «INS-PEM. CONTRA INSPEN»⁵. Debajo, leemos: «En Seuilla, por fulano. Año de 1621 a.ºs. ». En el interior, encontramos (en orden de aparición): una dedicatoria a Juan López de Hernani firmada por Andrés de León (iv), un soneto anónimo dedicado al jeroglífico del libro y al Huérfano (iiv), una dedicatoria de Juan de Lucio, vecino de la Ciudad de los Reyes, al autor y en alabanza del asunto (iiir), una carta dirigida al lector (vr), unas décimas en alabanza del Huérfano de don Sancho Marañón (viii r), una canción en alabanza del Huérfano, escrita por un hermano de la Orden de Juan de Dios (viii r), un soneto del capitán Bernardino de Montoya (ixr), un soneto de Andrés de Obregón, dedicado al Huérfano (ixv), un soneto en alabanza del autor y del Huérfano, de fray Diego Fernández de Córdoba (xr) y un soneto de Bernardino de Montoya dedicado al Huérfano (xv). Luego, tenemos el texto de la *Historia del Huérfano* dividido en cuarenta capítulos de desigual extensión, pues los primeros seis son bastante más largos que los siguientes, a excepción del capítulo XXXIX (fol. 245r), en el que se intercalan cincuenta y seis sonetos, trece romances, dos jeroglíficos, una redondilla y cincuenta y cinco décimas, todos atribuidos al protagonista del relato.

Por otro lado, el tipo de letra que predomina en el manuscrito es la itálica cursiva de principios del siglo xvii, por lo que la graffa resulta bastante regular y se descifra con relativa facilidad. En general podría tratarse de un solo copista, salvo en el caso del romance que encontramos entre los folios 284 y 285⁶, que evidencia la presencia de una segunda mano, la misma que aprovecha de un espacio en blanco para

⁴ Leemos en la portada: Historia del Huerfano, Por Andres de Leon, uz.º |De la ynclita y nobilissima çiudad de gra|nada. Descruiue en ella muchas ciudades |De Las yndias, de tierra firme y del peru |con muchas, y nueuas curiosidades |con uarios y escelentes suçesos |Del Huerfano. |Dirigido a Juan Lopez De hernani Tesorero de |su Magestad, Y Juez de su Real Hazienda de la ciudad de los Reyes. |

⁵ Probablemente, *Romanos*, 4, 18: «El creyó en esperanza contra esperanza» («*qui contra spem in spem credidit*»).

⁶ Estos folios parecen haber sido pegados después de la encuadernación original del manuscrito, aunque esto queda por confirmar.

agregar un soneto en el folio 299v⁷. El manuscrito lleva también anotaciones en los márgenes, escritas con la misma letra que el resto del texto, salvo en el folio 113v, donde se produce un curioso intercambio entre dos anotadores externos. Resaltamos que, pese a la significativa extensión del documento, no son tan numerosas las ocasiones en las que el copista se ve obligado a corregirse a sí mismo (en cuyo caso, se sirve de tachaduras o agrega palabras entre líneas valiéndose de marcas (‘’), o añade texto en los márgenes). Sin embargo, localizamos por momentos (especialmente en el último capítulo de la obra) algunas correcciones sobre el texto que parecieran haber sido trazadas con una pluma distinta a la que utiliza para corregir el copista principal. Queda la posibilidad de que se trate de la misma persona que incluyó el romance y el soneto perdidos.

2. LA TRAYECTORIA DEL MANUSCRITO

La fecha más temprana que nos procura el manuscrito sobre su historia es la que aparece en la carta que le dedica Juan de Lucio, vecino de la Ciudad de los Reyes, al autor «en alabanza del asunto», en la que leemos «De los Reyes y abril 3 de 1620 años» (fols. iir-iiir). La siguiente pista la encontramos en la carta que escribe el autor a Juan López de Hernani, tesorero de la Real Hacienda de Lima a quien está dirigida la *Historia del Huérfano*, fechada «Granada, 28 de agosto 1621 años» (fols. iv-iiir). Según Juan Bautista Muñoz, este individuo, que el autor habría conocido en Lima, se encontraba en agosto de 1621 en la corte de España⁸. La cubierta, por su parte, aparece fechada «En Sevilla por fulano, año de 1621 años», lo que nos lleva a suponer que este era el año previsto para la publicación del manuscrito. Sin embargo, la *Historia* nunca llegó a las prensas. Han llegado a nosotros, en cambio, algunos indicios de su recorrido hasta el día de hoy.

En la cubierta, entre la dedicatoria y la ilustración, se advierte en otra tinta un nombre: Esquivel y Medina⁹. En el interior del texto, en el folio ivr, debajo de la firma de Juan de Lucio, nos encontramos con un dibujo hecho en un tono de tinta más claro: una cara en forma de

⁷ Posiblemente se trate del poema que se encontraba en el folio 300, el cual ha desaparecido.

⁸ Íñigo-Madrigal, 1996, p. 156.

⁹ El catálogo de Rodríguez Moñino y María Brey Mariño identifica la escritura como perteneciente a José María de Álava, que será también propietario del manuscrito (1965, p. 262).

corazón con una suerte de sombrero, en el que se ve la fecha de 1705¹⁰. En el folio siguiente, con la misma tinta, reaparece dos veces el nombre de Juan de Esquivel y Medina, quien probablemente tuvo en aquellas fechas el manuscrito en su posesión. Suponemos que se trata de Juan de Esquivel de Medina y Barba y Bécquer, originario de Sevilla, a quien se le concedió el título de I marqués de Campellar en 1682.

A finales del siglo XVIII, el manuscrito pasó a manos del conde del Águila, don Miguel Espinosa Maldonado Saavedra y Tello de Guzmán (1715-1784), un erudito y bibliófilo poseedor de una vasta biblioteca, a la que tuvo acceso Juan Bautista Muñoz (1745-1799), americanista, cosmógrafo e historiador a quien Carlos III le había encargado la tarea, en 1779, de escribir una *Historia del Nuevo Mundo*¹¹. Esto explica la existencia de un resumen de la *Historia del Huérfano* que se conserva en la Real Academia de la Historia en Madrid (signatura 9/4807). Intuimos, además, que el resumen de Muñoz proviene del mismo manuscrito que ha llegado hasta nosotros, pues el estudioso anotó, entre otras cosas, la falta de los folios 31 y 32¹².

A partir de ahí, el panorama parece complicarse ligeramente. El *Catálogo de manuscritos poéticos castellanos* de Rodríguez Moñino y Brey Mariño indica que el texto pasó entonces a la Biblioteca Colombina y, luego, a las manos de José María de Álava (1815-1872), bibliófilo y catedrático de la facultad de derecho de Sevilla¹³. Messer, en cambio, no menciona la Biblioteca Colombina pero señala a Bartolomé José Gallardo (1776-1852) como propietario del manuscrito entre el conde del Águila y José María de Álava¹⁴. Por su parte, Íñigo-Madrugal explica que

gran parte de los papeles que pertenecieron a la biblioteca del rico coleccionista sevillano conde de Águila [...] pasaron en 1809, por disposición testamentaria, al Ayuntamiento de Sevilla. Una parte menor fue a la Biblioteca Colombina y algunos quedaron en poder de los descendientes del conde. En 1859 el Archivo Municipal de Sevilla publicó el Índice de José Velásquez y Sánchez, *Siglo XVII. Sección especial*, en que se catalogan los

¹⁰ Esta fecha aparece repetida una vez más en el folio 129v, al costado del capítulo XVIII.

¹¹ Íñigo-Madrugal, 1996, p. 153.

¹² Como bien apunta Íñigo-Madrugal (1996, p. 157), la correspondencia es solo parcial, pues los folios que faltan en nuestro ejemplar de la *Historia* son el 32 y el 33. Sin embargo, coincidimos con él en que probablemente se trate del mismo documento.

¹³ Rodríguez Moñino y Brey Mariño, 1965, p. 262.

¹⁴ Messer, 2005, p. 10.

documentos provenientes de aquella biblioteca: en él no consta la obra de Andrés de León (o Martín) de León [...]. En la Biblioteca Colombina no se encuentra, tampoco, el manuscrito en cuestión¹⁵.

Esto lleva a Íñigo-Madrigal a suponer que la «*Historia del Huérfano* se contaba entre los manuscritos que quedaron en poder de los descendientes del conde»¹⁶. Sin embargo, si tenemos en cuenta las fechas, vemos que son cincuenta años los que separan el traspaso de los bienes del conde del Águila de la publicación del catálogo, tiempo suficiente para que José María de Álava pudiera haberlo adquirido sin que quedara luego constancia del documento en 1859. Coinciden los tres críticos, eso sí, en que el propietario que siguió a José María de Álava fue el marqués de Jerez de los Caballeros, Manuel Pérez de Guzmán y Boza (1852-1925). Finalmente, en 1904, Archer Milton Huntington (1870-1955), bibliófilo americano y fundador de la Hispanic Society of America (HSA), le compra al marqués un lote de 10.000 obras compuesto de impresos y manuscritos, entre los cuales se encontraba *La Historia del Huérfano*. Este ejemplar, que parece ser el único en su especie, se mantiene en la HSA hasta el día de hoy.

3. EL AUTOR: MARTÍN DE LEÓN Y CÁRDENAS

Un asunto central que permanecía hasta hoy en la oscuridad era la cuestión de la autoría del *Huérfano*. Según Rafael Lazcano, solo tenemos registro de dos miembros de la Orden de San Agustín con el nombre de «Andrés de León», pero ninguno coincidía cronológicamente con nuestro texto¹⁷. El nombre que figura en el manuscrito era probablemente un pseudónimo, lo que nos llevó a plantearnos varias interrogantes con respecto a su verdadero autor.

Encontramos una primera indicación reciente sobre la existencia de la *Historia del Huérfano* en el ya mencionado *Catálogo de los manuscritos poéticos castellanos (siglos XV, XVI y XVII)* de la Hispanic Society of Ame-

¹⁵ Íñigo-Madrigal, 1996, pp. 156-157.

¹⁶ Íñigo-Madrigal, 1996, p. 157.

¹⁷ El primero de ellos es natural de México, donde profesó en la Orden agustiniana el 6 de junio de 1627 y fue doctor por la Orden desde el 18 de julio de 1645 (Ruiz Zavala, 1984, p. 532). El segundo, aún mucho más tardío, murió en la primera mitad del siglo XIX, siendo designado con el título de lector el 21 de mayo de 1816 para presidir el capítulo provincial que se celebró en Quito al año siguiente (*Archivo Agustiniiano*, 2, 1914, p. 316). Agradecemos a Rafael Lazcano por habernos facilitado esta información.

rica, preparado por Antonio Rodríguez Moñino y María Brey Mariño (1965). La entrada que corresponde a nuestro manuscrito es la CLXVIII y abarca las páginas 262 a la 268. Ahí aparecen, además de un resumen del contenido del manuscrito, una breve descripción material del mismo —número de folios, tipo de letra, encuadernación, etc.— y una indicación al respecto del autor: «Con seguridad, obra de fray Martín de León, puesta a nombre de su hermano Andrés de León»¹⁸.

Tres años más tarde, Antonio Rodríguez Moñino publica «Sobre poetas hispanoamericanos de la época virreinal»¹⁹, un artículo en el que deplora el poco interés que ha recibido el estudio serio de la literatura producida en las colonias entre la muerte de Garcilaso de la Vega y los inicios del siglo XIX, y sugiere autores y textos aún inéditos que merecerían la pena de ser estudiados en los años venideros. Luego, el artículo pasa a describir y resumir el manuscrito, que el autor atribuye nuevamente a Martín de León²⁰. Esta vez, sin embargo, Rodríguez Moñino revela la pista que ha seguido para llegar a esta conclusión, que radicaría en un «rarísimo impreso; el que contiene la descripción de las honras que hizo Lima a la muerte de la reina Margarita»²¹. Aunque no lo dice textualmente, se refiere a la *Relación de las exequias que el excelentísimo señor don Juan de Mendoza y Luna marqués de Montesclaros, virrey del Perú hizo en la muerte de la reina nuestra señora doña Margarita*, un tributo literario a la reina compilado por fray Martín de León y Cárdenas y publicado en Lima en el año de 1613²². La pista resulta afortunada, pues leemos en la *Historia del Huérfano* que este último escribió seis poemas en honor a la reina Margarita (los encontramos en los folios 272v y 273r) y un rápido cotejo entre ambos textos nos revela que dos de ellos aparecen impresos en la *Relación* de Martín de León (fol. 54r y fol. 135v).

¹⁸ Como se verá más adelante, Martín de León y Cárdenas no tuvo, hasta donde se sabe, ningún hermano llamado Andrés (Vallejo Penedo, 2001, p. 36).

¹⁹ Citamos el artículo por la reedición que se hizo del mismo en 1976, al incluirlo en el volumen editado por Edward Wilson *La transmisión de la poesía española en los Siglos de Oro*, Barcelona, Ariel, 1976.

²⁰ Llama la atención el error en el que cae Rodríguez Moñino al decir que el Huérfano se embarca a las Indias a los dieciséis años, cuando en el manuscrito se lee claramente la edad de catorce (1968, p. 178).

²¹ Rodríguez Moñino, 1976, p. 184.

²² Sobre la *Relación*, resaltamos su calidad tipográfica, y el hecho de que fuera «la primera relación de exequias reales acompañadas de correspondiente grabado del título de que se tiene noticia en Lima» (Allo, 1989, p. 124).

No obstante, Rodríguez Moñino se precipita al calificar el texto de «autobiografía novelada» o «novela autobiográfica»²³, pues lo cierto es que fray Martín de León no nació en Granada sino en Archidona, Málaga, y lo hizo veinte años después que el protagonista del texto. Estas discrepancias cronológicas y biográficas las advierte William C. Bryant en 1981²⁴. Bryant propone, entonces, calificar a la *Historia del Huérfano* como una «biografía ficticia»: «Historia del Huérfano is, then, a fictitious biography which the autor unquestionably enriched with details of his own experiences in the New World»²⁵. Sin embargo, a pesar de que en ningún momento pone en duda la autoría de Martín de León, tampoco aporta material nuevo que justifique su postura más allá de la coincidencia de los dos poemas en honor a la reina Margarita que, como señalamos, se repiten tanto en el manuscrito como en la *Relación* compilada por el religioso. Tampoco van a ahondar en la cuestión otros estudiosos que se refieran a este texto más adelante²⁶.

Para salir del impase, optamos entonces por volver al inicio e intentar localizar nuevas coincidencias entre ambos textos además de los poemas mencionados. De esta manera, descubrimos que la *Relación de las exequias* de Martín de León aparece mencionada en tres ocasiones a lo

²³ Rodríguez Moñino, 1976, p. 177.

²⁴ Bryant, 1981, pp. 159-166. Bryant había publicado anteriormente un primer artículo al respecto de la *Historia del Huérfano*, en el que transcribía los capítulos 38 y 39 del manuscrito (donde se narra la visita del protagonista a Potosí). Ver Bryant, 1977, pp. 93-104.

²⁵ Bryant, 1981, p. 160.

²⁶ Nos referimos a Lohmann Villena, que lo menciona de pasada en un artículo sobre la Academia del Príncipe de Esquilache (1984-1985, pp. 157-158); a Cedomil Goïc, que lo califica como «una crónica inédita de carácter biográfico» (1988, p. 386); y a Luis Íñigo-Madrigal, que se interesó por el resumen manuscrito de la obra realizado por el americanista Juan Bautista Muñoz (1996, pp. 151-163). Un caso aparte es el de Neal Anthony Messer (2005), autor de un extenso estudio sobre diversos aspectos de la *Historia del Huérfano*. Si bien son varias las imprecisiones que encontramos en él, se trata de uno de los primeros intentos de realizar un análisis profundo del manuscrito y de relacionarlo (entre otros temas) con los géneros y gustos literarios de su época. Sin embargo, a pesar de que el estudio comienza abordando el asunto de la autoría, Messer parece no querer tomar postura y se limita a exponer lo dicho hasta entonces, haciendo énfasis en la discrepancia cronológica descubierta por Bryant y en el hecho de que la vida de fray Martín de León coincide muy poco con la del Huérfano: «Although it is still conceivable that Martin de León wrote *Historia del Huérfano* as a biography or work of fiction, the evidence that supports Martín de León as author is tenuous» (Messer, 2005, pp. 11-12 y 273-274).

largo del manuscrito del *Huérfano*, en los folios 12v, 247r y 272v; y que tanto la *Relación* como la *Historia* llevan en sus preliminares poemas laudatorios de fray Diego Fernández de Córdoba y del poeta Bernardino de Montoya²⁷. En 1613, Fernández de Córdoba era prior del convento de San Agustín en el Callao y le dedica un soneto «al presentado fray Martín de León de su mismo hábito», que recoge la *Relación de las exequias...* (fol. 6v). Ocho años más tarde, escribe un segundo soneto para la *Historia del Huérfano*: «En la alabanza del autor y del *Huérfano*, del reverendo padre fray Diego Fernández de Córdoba, agustino» (fol. xr). Algo similar ocurre con Bernardino de Montoya, quien dedica dos sonetos al *Huérfano* en los preliminares del libro (fols. ixr; xv), tal y como dedicó también, en 1613, unas décimas a fray Martín de León en «alabanza» de su *Relación...* (fols. 7v-8r) y un soneto al «Excelentísimo Señor don Juan Hurtado de Mendoza y Luna [...]» (fol. 1r)²⁸.

Finalmente, hallamos otra sutil correspondencia entre ambos textos: tanto la *Historia* como la *Relación* se refieren en algún momento al «opulón del senador Nonio» y a «la perla de Cleopatra que valía ducientos y cincuenta mil ducados»:

Relación de las exequias, fol. 64v: «El opalón del Senador Nonio, escribe Plinio, libro 37 capítulo 6, que se apreció en quinientos mil ducados y que se le quitó con la vida Marco Antonio, y él mismo refiere que la perla de Cleopatra valía ducientos y cincuenta mil, y que ella la deshizo en polvos y se la dio a beber en un convite [...]».

²⁷ Fernández de Córdoba, natural de Huánuco (Perú), se ordenó fraile agustino en Lima en 1592 y solo se conocen tres composiciones suyas hasta la fecha. Además de los dos sonetos anteriormente mencionados, Fernández de Córdoba parece ser el autor de las «medias estancias del muy R. P. Fr. Diego Fernández de Córdoba, de la Orden de S. Agustín» que se hallan en los preliminares de Hipólito de Olivares y Butrón, *Concepción de María Purísima...* (1631) (Leoni Notari, 2007, p. 109).

²⁸ La vasta producción literaria del poeta Bernardino de Montoya todavía no termina de ser estudiada y es muy poco lo que se conoce aún de su biografía. Se sabe que nació en Burgos y que partió al Perú en 1584 con el cargo de Administrador general de los minerales de oro, plata y mercurio del virreinato. Aparentemente se casó en Lima en 1605, y Paola Leoni Notari afirma que «con seguridad durante el gobierno de don Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros (diciembre 1607-diciembre 1615) vivió en la provincia de Conchucos. Allí, efectivamente, escribió el poema *La provincia de Conchucos*, que debe fecharse aproximativamente hacia 1610» (2007, p. 100).

Historia del Huérfano, fol. 186r: «[...] que no hicieron allí falta el opolón²⁹ del senador Nonio, del cual dice Plinio en el libro 37 C. 6, que se apreció en quinientos mil ducados, ni la perla de Cleopatra, que dice el mismo Plinio que valía docientos y cincuenta mil ducados».

Asimismo, ambos elementos aparecen mencionados una segunda vez en el Romance XIII (agregado entre los folios 284 y 285), que el Huérfano habría compuesto para la fiesta de san Agustín en Lima:

De margaritas y perlas
tanta cantidad se vio,
que no faltaron Cleopatras,
ni de Nonio el opolón (vv. 97-100).

La suma de dichos elementos nos parece material suficiente como para suscribir a la tesis de autoría de Martín de León, pero nos gustaría agregar una hipótesis más: el posible juego de palabras que podría esconderse detrás del seudónimo «Andrés de León». Si tomamos el nombre completo del fraile, Martín de León y Cárdenas, y jugamos con el orden de las letras de su segundo apellido, dejando de lado la C, el resultado se acerca bastante al nombre «Andrés»:

Cárdenas → € A r d e n a s → A n d r e s

El apellido del autor, en este caso, se encontraría camuflado en el seudónimo con el que se presenta el texto: Martín de León y Cárdenas se convierte así, en Andrés de León³⁰.

Pero, ¿quién fue, entonces, este hombre? Retomando el vasto estudio de Juan José Vallejo Penedo a propósito de fray Martín de León y Cárdenas, sabemos que este nació en Archidona, Málaga, en 1584; era hijo de Alonso Ortiz de León y Juana de Morales y tuvo tres hermanos: Inés, Francisco y Pedro³¹. Ingresó al noviciado agustino en Sevilla

²⁹ Somos conscientes de la diferencia de escritura entre ambos: mientras que la *Relación* pone *opalón* (tal y como aparece en Juan de Pineda, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, p. 323), la *Historia* recoge la forma *opolón*. Sin embargo, consideramos el ejemplo suficientemente pertinente, puesto que los demás elementos son los mismos y en ninguno de los casos tenemos la versión autógrafa de Martín de León.

³⁰ Cabe resaltar que esta práctica de encriptar el nombre del autor a través de un anagrama fue bastante corriente en el Siglo de Oro, además de que, apostilla Perromat, «facilitaba el trabajo a aquellos que se apropiaban de textos ajenos» (Perromat, 2010, p. 241).

³¹ Vallejo Penedo, 2001, p. 36.

el año 1600, a la edad de dieciséis años, donde pronunció sus votos un año más tarde³². Se ordenó sacerdote entre 1610-1611 y, poco tiempo después, partió a las Indias, donde fue recibido en el monasterio agustino de Lima. Aunque no contemos con la fecha exacta, sabemos que en 1612 ya se encontraba instalado allá, puesto que presencié las honras que se hicieron en Lima a la reina Margarita. Para ese entonces, había sido nombrado virrey del Perú (desde 1607) Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros, el cual entabló una profunda amistad con fray Martín de León, al punto de nombrarlo uno de sus albaceas ante la inminencia de su muerte en 1628³³. El marqués de Montesclaros mantuvo su cargo hasta 1615, año en que fue designado como virrey del Perú Francisco de Borja y Aragón, mejor conocido como el Príncipe de Esquilache, a quien el Huérfano dedica más de cincuenta décimas en el manuscrito.

Por otro lado, sabemos que el marqués de Montesclaros regresa a España a mediados de 1616, trece años después de su partida a América³⁴, y Vallejo Penedo sospecha que fray Martín de León viajó con él (o poco después), puesto que tenemos registros que prueban que, entre 1617 y 1620, De León estuvo viviendo en un monasterio agustino en Sevilla³⁵. En febrero de 1620 se trasladó a Ávila, donde obtuvo el bachillerato en la Universidad de Santo Tomás y, un día después, el título de maestro. Ese mismo año se dirigiría también a Roma, pues fue nombrado por su provincia para ejercer el cargo de definidor en el capítulo general que se celebraría desde el 4 de junio en aquella ciudad, de la que volvería a Sevilla recién un año después (alrededor del mes de abril de 1621). Una vez en Sevilla, se reincorpora a su provincia y participa en los capítulos provinciales de la misma entre 1621 y 1629³⁶. Martín de León se en-

³² Es innegable que este dato causa algunos problemas, puesto que el narrador de la *Historia* afirma que tanto él mismo como el Huérfano son originarios de Granada. Por supuesto, esto podría formar parte de la ficción y es algo sobre lo que volveremos más adelante.

³³ Miró Quesada, 1962, p. 249. Por otra parte, como señala Vallejo Penedo, el acercamiento entre Martín de León y el marqués de Montesclaros se dio por medio del agustino fray Pedro Ramírez, el confesor del virrey: Ramírez fue prior de Martín de León durante su año de noviciado en Sevilla, y habría sido él quien facilitara la entrada de nuestro joven fraile en el círculo del virrey y de su corte (Vallejo Penedo, 2001, pp. 40-41).

³⁴ Miró Quesada, 1962, p. 213.

³⁵ Vallejo Penedo, 2001, pp. 41-42.

³⁶ Si bien Vallejo Penedo admite no conocer con exactitud la fecha de su partida, señala que con toda seguridad Martín de León se encontró en Roma a finales del mes

contraba entonces a inicios de una prometedor carrera eclesiástica, que desarrollaría especialmente en territorio italiano. Fue elegido obispo de Trivento en 1629 y, un año más tarde, fue recomendado para obispo de Pozzuoli por Felipe IV y designado como tal por Urbano VIII, cargo que ocupó activamente durante diecinueve años. En 1650, el rey Felipe IV lo propuso para el arzobispado de Palermo, propuesta que fue aceptada por Inocencio X. Un año después, desde mediados de 1651, fue investido presidente y capitán general del virreinato de Sicilia³⁷.

Martín de León y Cárdenas falleció en Palermo en noviembre de 1655, luego de una larga vida dedicada tanto a la Iglesia como a la defensa de los intereses de la corona en la Italia española. Fue un hombre religioso y un verdadero político y ambos aspectos de su vida se encuentran actualmente muy bien documentados. Sin embargo, poco se sabe el día de hoy sobre su faceta de poeta y escritor, que pareciera circunscribirse a sus años de juventud pues, hasta el momento, su *Relación de las exequias* y la *Historia del Huérfano* son las únicas obras literarias que se le atribuyen³⁸.

4. LA FECHA DE COMPOSICIÓN DE LA *HISTORIA* Y SUS POEMAS

4. 1. *El texto en prosa*

Podemos deducir de la carta que le dedica Juan de Lucio a la obra de Martín de León, que la *Historia del Huérfano* se encontraba ya lista a inicios de abril de 1620. Sin embargo, tenemos razones para situar por lo menos el inicio de su composición varios años antes, mientras De León residía aún en el Perú.

de mayo 1620. Asimismo, admite que es poco lo que se sabe de su actividad en Sevilla en el periodo 1621-1629, suponiendo que pudo residir tanto en el convento de su orden como en el colegio San Acacio. En todo caso, lo que sí se sabe con seguridad es que el marqués de Montesclaros mandó construir celdas y un oratorio especial para Martín de León y Pedro Ramírez en el convento de San Agustín, y que había donado a ambos una cantidad de dinero no especificada (Vallejo Penedo, 2001, pp. 42-46).

³⁷ Lazcano, 2014, p. 2590.

³⁸ El estudio de Vallejo Penedo, por su parte, recoge una lista de los escritos (tanto inéditos como aquellos que han sido editados) que se atribuyen a Martín de León. Como es de imaginar, en ella encontramos la *Relación de las exequias*, más no la *Historia del Huérfano* (2001, pp. 24-25).

Si bien la acción propiamente dicha parece estancarse alrededor de 1612-1613 en la *Historia*³⁹, son varios los momentos en los que el narrador se refiere al «tiempo presente», de manera que se hace posible determinar aproximativamente el «presente» en el que se encontraba escribiendo las diferentes partes del texto el joven Martín de León. Por ejemplo, como señaló también Messer, en el primer capítulo el narrador menciona a «don Bernardo Vargas Machuca, que gobierna hoy la Margarita». Si tenemos en consideración que Vargas Machuca gobernó la isla Margarita entre 1608 y 1615, podemos ir situando el inicio de la composición de la obra en dicho periodo⁴⁰. Lo mismo ocurre con la mención a Francisco Berrio, del cual dice el texto «que es hoy [presidente] de Antioquía». Berrio fue nombrado presidente de Antioquía (actual Colombia) de 1617 a 1624. Estos ejemplos son numerosos y la mayoría nos sitúan entre 1615 y, especialmente, 1617. Decimos la mayoría, porque encontramos, por ejemplo, en el capítulo II, una mención al gran terremoto de Trujillo de 1619, lo que podría indicar, como advierte Messer, que el autor volvió sobre su escrito y modificó partes con el pasar de los años antes de considerarlo como listo para la impresión⁴¹.

Otro ejemplo de información que fue probablemente incluida *a posteriori* resulta la crítica al desempeño como virrey del Príncipe de Esquilache (fol. 89v):

Particularmente, trató y conoció a don Francisco de Borja, comendador mayor que entonces era de Montesa y hoy Príncipe de Esquilache, de la cámara del rey y su lugarteniente, virrey de los Reinos del Pirú, el cual era entonces de grandísimas fuerzas y de los que en fuerza conoció igualdad (*cuyas buenas partes no parecieron tan bien en el Pirú porque las desdoraron el mucho oro que los virreyes buscan*)... (énfasis nuestro).

Aunque sutil, esta crítica contrasta con la presentación que hace el narrador de las cincuenta y dos décimas que habría escrito el Huérfano «en alabanza del Príncipe de Esquilache, que fue por virrey del Pirú el año de 1615, por las excelentes y grandiosas partes del Príncipe

³⁹ Una progresión cronológica de la acción en el interior de la *Historia del Huérfano* puede consultarse al final del libro.

⁴⁰ Messer, 2005, p. 9.

⁴¹ Messer, 2005, p. 9.

como por la mucha comunicación que tuvo con él estando en la corte» (fol. 289r), y demuestra que han tenido que pasar algunos años antes de que el autor pudiese forjarse (o repetir) esta idea⁴².

Concluimos, por lo tanto, que Martín de León comenzó a trabajar su texto mientras vivía en Lima (probablemente alrededor de 1614-1615), pero que le puso punto final recién en España, pudiendo agregar datos más recientes como el mencionado terremoto y sus desastrosas consecuencias (fol. 10r). Nótese que el autor está informado incluso de «que duraron después los temblores con el mismo furor más de seis meses» (fol. 9v), lo que comprueba que el texto seguía en proceso de redacción o corrección en septiembre 1619, que es cuando pudo haber recibido esta información.

4.2. *Los versos*

A pesar de que el narrador precisa en dos ocasiones querer liberar de la poesía «su pobre prosa», promete que va a incluir «algunos» poemas de la autoría del Huérfano. Los poemas en cuestión (cincuenta y seis sonetos, trece romances, dos jeroglíficos, una redondilla y cincuenta y cinco décimas) se encuentran en el capítulo 39 del libro y cubren unos cincuenta folios (fols. 251r-299v). Presumimos, no obstante, que aunque el narrador se los atribuye al Huérfano, fueron escritos (por lo menos una buena parte de ellos) por el mismo Martín de León⁴³.

Y es que a pesar de ser muy poco lo que sabemos sobre la estancia de Martín de León en las Indias, su participación en la preparación del homenaje poético a la reina Margarita de 1612, a poco tiempo de su llegada, nos lleva a suponer que nuestro fraile no tardó en incorporarse rápidamente a la agitada vida cultural de la corte limeña. Como es bien sabido, Juan de Mendoza y Luna provenía de una familia de poetas, era amigo de Lope de Vega y había crecido rodeado de un ambiente literario que no tardó en buscar reproducir en Lima. De esta manera, Montesclaros mantuvo vínculos estrechos con poetas como Pedro de Oña y apoyó activamente todo tipo de actividad artística o literaria, al

⁴² En efecto, Esquilache fue sumamente criticado tras su mandato, y tuvo que responder ante el Consejo Real de las Indias por los ciento y cincuenta cargos que se le imputaron durante su juicio de Residencia. Una edición reciente de la sentencia puede leerse en Zaldívar Ovalle, 2016, pp. 215-261.

⁴³ Tanto Juan Bautista Muñoz como Rodríguez Moñino fueron de la misma opinión (Rodríguez Moñino, 1976, p. 184; Íñigo-Madrigal, 1996, p. 156).

punto que existen numerosas alusiones al mecenazgo del virrey, y de patrocinio y favores a los diferentes hombres de letras con los que se relacionó durante su mandato⁴⁴; entre ellos, Bernardino de Montoya, poeta peruano y —con toda seguridad— amigo de Martín de León⁴⁵.

Este evidente interés del virrey y su corte por el cultivo de las artes y las letras nos permite hasta cierto punto explicarnos la amplia profusión de poesías que acompañan el manuscrito de la *Historia*, muchas de ellas presentadas por el narrador como el resultado de distintas tertulias o justas literarias «en las que habría participado el Huérfano», pero a las que posiblemente acudió el propio autor⁴⁶. Incluso si no fuera Martín de León el autor de todas ellas, los versos que recoge el manuscrito atestiguan la riqueza cultural y la ebullición de las letras que se vive en las colonias, en las que cualquier ocasión parece funcionar como una excusa para ponerse a componer algunos versos⁴⁷. Desde esta perspectiva, nos parece sensato pensar que muchos de estos poemas fueron creados antes que el texto en prosa.

Ahora bien, resulta curioso, no obstante, constatar que existen correspondencias directas (y aun textuales) entre ambos géneros literarios

⁴⁴ Miró Quesada, 1962, pp. 103; 128; 258.

⁴⁵ Juan de Mendoza y Luna fue también conocido por haber alcanzado «un alto grado de compenetración con los intereses criollos», llegando incluso en ocasiones a contradecir las disposiciones metropolitanas para favorecer a los residentes del virreinato (Latasa, 1999, p. 1). Este aprecio por los criollos se deja sentir también en nuestro autor, quien muy posiblemente trabó amistad con aquellos intelectuales y artistas de los que se rodeó el marqués, y compartió su indignación frente al desprecio y la discriminación a la que debían enfrentarse, muchas veces, los nacidos fuera de la península, que nuestro autor reconoce como sus iguales. Actualmente, nos encontramos preparando un estudio sobre el criollismo de Martín de León. Para una visión detallada de lo que fue el gobierno de Montesclaros, ver Latasa, 1997.

⁴⁶ Un ejemplo concreto lo tenemos en las ya mencionada décimas en honor el príncipe de Esquilache, compuestas en el marco de una justa literaria organizada por el rector de la Real Universidad de Lima en 1616 (Jiménez Belmonte, 2006, pp. 146–148). Como apunta Jiménez Belmonte (2006, p. 154, nota 7), es posible consultar las bases de dicha justa en el volumen *Incunables peruanos en la Biblioteca Nacional del Perú (1584-1619)*, preparado por Irma García Gayoso, Dionicia Morales y Silvana Salazar Ayllón en 1996.

⁴⁷ Sobre esto, señala Miró Quesada que «la floración de rimadores era en esos momentos tan copiosa, y la vida de la Ciudad de los Reyes reproducía de tal manera lo que ocurría en la corte de España, que casi no había caballero que no supiera medir un soneto, pulir una canción o labrar una décima; máxime si se contaba con el ejemplo, o con la satisfacción, del gobernante (Miró Quesada, 1962, p. 103).

en el interior de nuestro texto⁴⁸. Por ejemplo, el narrador se detiene largamente, y en más de una ocasión, en alabar a Jerónimo Sánchez de Carranza, militar español nacido en Sevilla (c. 1539–c. 1608), que publicó en 1582 *De la filosofía de las armas y de su destreza*. De acuerdo con el texto, el Huérfano habría leído y puesto en práctica los conocimientos de Carranza (fols. 11r–12r, 94r–v) y, efectivamente, en la recopilación de poemas encontramos dos sonetos (VIII y IX) en los que el Huérfano exalta «la mucha erudición y elegancia» (fol. 255v) con la que Carranza compuso su libro. Llama la atención, sin embargo, la cercanía que existe entre el discurso del narrador de la *Historia* y el contenido del poema, pues ambos concluyen que el libro de Carranza es una obra de carácter científico (como se detalla en el Soneto VIII), que no es posible que el vulgo sea capaz de entender⁴⁹.

<p>[...] y no menos los ignorantes agora, aunque dicen todos que saben la destreza de Carranza, lo cual es imposible que generalmente sea para todos, porque sacó esta ciencia a luz a fuerza de su gran talento y como la escribió con muchos términos latinos, matemáticos y de otras facultades cuya inteligencia no es posible que tenga el ignorante plebeyo sin más lenguaje ni doctrina que su rusticidad y selvaticuez, pues muchos sin saber leer pretenden y dicen, sin el respecto debido a la verdad y a no quedar avergonzados, que saben la destreza de Carranza [...] (fols. 94r–v).</p>	<p>Soneto VIII</p> <p>Si el ignorante vulgo así apresura fuerza, tiempo, distancia y movimiento, tamaño, calidad y regimiento, cuerpo, ánimo, vista y figura,</p> <p>¿cómo quiere, sin ciencia, sin postura, término, estado, orden ni talento, materia, forma, ser, conocimiento, contra el arte vencer a la pintura?</p> <p>Sin saber, atención, acto y medida, modo, causa, intención, peso y sujeto, disposición, especie y diferencia,</p> <p>no es bien tratar de ciencia indefinida en proporción y tacto y que es objeto, pues son para el discreto fama y ciencia.</p>
---	---

⁴⁸ Esto más allá de la interdependencia que se genera entre la poesía y la prosa desde un punto de vista narrativo, que abordaremos más adelante.

⁴⁹ Messer también da cuenta de esta semejanza en particular; no obstante, dice no parecerle una prueba concluyente, argumentando que podría tratarse de una coincidencia producto de «parallels in cultural, social and linguistic upbringing and environment» (2005, pp. 235–236).

Asimismo, comprobamos en el Soneto XXXV una evidente correspondencia textual con la prosa de la *Historia*. Los reproducimos íntegramente a continuación:

<p>Y esto es porque hay algunos vicios que se parecen a las virtudes, y así se parece el rigor al celo; la temeridad, a la fortaleza; la avaricia, a la templanza; la escasez, a la modestia; la prodigalidad, a la franqueza; la tristeza, al silencio; la chocarrería, a la afabilidad; la malicia, a la prudencia; la disimulación, al aviso; la sagacidad, a la discreción; la pereza, al sosiego; la flojedad, a la mansedumbre; la crueldad, a la justicia; la soberbia, a la magnimidad; la superstición, a la observancia; la deshonestidad, al amor. Y esta es la razón por que al acedo llaman celoso; al loco, fuerte; al avariento, templado; al pródigo, liberal; al melancólico, callado; al malicioso, prudente; al fingido, avisado; al sagaz, discreto; al perezoso, quieto; al flojo, manso; al cruel, justiciero; al soberbio, valeroso y al supersticioso, observante. Y yo digo que tengo por cuerdo al mudo [...] (fols. 306r-v).</p>	<p>Soneto XXXV</p> <p>A las virtudes se parece el vicio y así, al acedo llaman hoy celoso; al hinchado y soberbio, valeroso; al cruel, justiciero en beneficio;</p> <p>al loco, que de fuerte muestra indicio; observante, al que es más supersticioso; que es prudente, al astuto y malicioso; y afable al chocarrero (buen oficio).</p> <p>Templado, al avariento; manso, al flojo; pródigo, al liberal; al necio, astuto; al fingido, avisado y bueno al rudo;</p> <p>al resabido, cuerdo; al beodo, rojo; docto, al curioso; al recatado, bruto; mas yo tendré por sabio y cuerdo al mudo.</p>
---	--

A estos dos ejemplos podemos agregarle un tercero: el ya mencionado Romance XIII contiene ciertos versos que coinciden con algún fragmento en prosa presente tanto en la *Historia del Huérfano* como en la *Relación de las exequias* (1613), lo que nos confirma que algunos poemas fueron escritos antes que la historia en sí. Por otro lado, aunque no podemos afirmar a con total seguridad que los más de cien poemas hayan sido escritos por Martín de León y Cárdenas, estos ejemplos nos parecen evidencia suficiente de que, al menos algunos de ellos, sí proceden de la mano de nuestro autor.

5. LA *HISTORIA DEL HUÉRFANO*

5.1. *Resumen de la obra*

La *Historia del Huérfano* narra en tercera persona lo que ocurre con este personaje desde que decide partir de Granada a las Indias a la edad de catorce años. Luego de unirse brevemente a las guerras de conquista en el Nuevo Reino de Granada, el Huérfano pasa a Trujillo y después a Lima, donde tiene un lío por celos y se ve obligado a refugiarse en un convento agustino. Persuadido por los frailes del convento, que ven en él a un buen religioso, se convence de tomar el hábito y parte a Bogotá, donde trabaja como misionero entre los indígenas hasta que, por razones que no quedan del todo claras, es expulsado de la Orden por el provincial de Santafé⁵⁰. Es entonces cuando comienza realmente la aventura del Huérfano, que decide viajar disfrazado de soldado a Europa para pedirle al papa que le permita volver a ser aceptado como fraile en su orden.

En el trayecto, se halla en Puerto Rico cuando la isla es atacada por Francis Drake; y, aunque derrotan a los corsarios y el Huérfano consigue llegar a España y recibir el perdón oficial del representante papal en Madrid, se encuentra en Cádiz cuando la ciudad es atacada y destruida por los ingleses. Logra salir con vida de Cádiz y regresa a Madrid, pero se vuelve adicto al juego y se ve envuelto en una riña en la que muere un hombre. Esto lo hace recapacitar, y decide dirigirse a Roma en busca del perdón del papa, pero continuará metiéndose en líos por insubordinación (salvándose por los pelos de la horca) y por los celos que suele despertar en sus compañeros. Paralelamente, su viaje le permite asistir a la toma de Ferrara de Clemente VIII y presenciar las festividades hechas en las diferentes ciudades italianas y españolas en honor a los desposorios y casamiento de la reina Margarita de Austria con el rey Felipe III. Luego de ser testigo de dichos acontecimientos históricos, el Huérfano consigue recuperar su hábito de fraile y regresa a las Indias, primero a Santafé de Bogotá y luego al Perú, donde visita las ciudades de Huancavelica

⁵⁰ Las razones de su expulsión no quedan claras porque es justamente en este punto donde faltan los folios 32 y 33 en el manuscrito original. Sin embargo, más adelante sabremos que incluso llegó a estar encarcelado.

y Potosí (entre otras). Finalmente, el Huérfano es nombrado prior de Chile, pero opta por rechazar el título que su orden le ha concedido y decide terminar sus días en el convento agustino de Lima.

Como corresponde a la época en la que fue redactada la obra, la *Historia del Huérfano* presenta también una abundante cantidad de digresiones y comentarios del narrador, que incluyen tanto referencias y citas a autoridades clásicas y modernas como ideas y pensamientos propios (o ajenos) que se interpolan en el texto. Asimismo, si bien el narrador afirma más de una vez que su texto va a ceñirse solo y exclusivamente a las aventuras del personaje, el lector nota en muchos momentos de la *Historia* que las peripecias del protagonista resultan ser una excusa para hablar de temas diversos e incluir otros géneros narrativos en el interior del relato, al punto que percibimos, hacia la mitad de la obra, una suerte de declive en el protagonismo del Huérfano, quien pasa a funcionar más bien como un observador pasivo. Ahora bien, aunque algunas de estas interpolaciones (como las poesías) se vinculan directamente con la vida del protagonista, no todas ellas tienen el mismo nivel de implicación con el tema principal y parecen encontrarse ahí tanto para interesar, divertir o asombrar al lector como para enriquecer el discurso subyacente del autor.

5.2. Género: ¿una biografía ficticia?

La primera pista que nos podría ayudar a determinar el género del texto es su título: *Historia del Huérfano, por Andrés de León vecino de la ínclita y nobilísima ciudad de Granada. Describe en ella muchas ciudades de las Indias, de Tierra Firme y del Perú, con muchas y nuevas curiosidades, con varios y excelentes sucesos del Huérfano*. Este, como se puede apreciar, está compuesto de dos elementos distintos: por una parte, tenemos la «historia» del Huérfano (es decir, el relato de su vida⁵¹) y, por la otra, la descripción de diversas ciudades (de las Indias, del Perú y de Europa) y casos curiosos que recoge el texto. A primera vista entonces, podríamos concluir que el contenido responde en gran medida al título y asumir

⁵¹ Como señala Walter Mignolo, «ya hacia el siglo xvi los antiguos anales y crónicas habían ido desapareciendo gradualmente y fueron reemplazados por las *historiae* (narración del tipo *gesta* o del tipo *vitae*, este último, que irá conformando la biografía)» (1992, p. 76); y «La vida, como tipo discursivo de la historia, sí se comienza a considerar en los tratados del siglo xvi» (1981, p. 385).

que se trata de una «historia real»⁵². Y sin embargo, a pesar de que existía un consenso en que «el criterio de verdad era sustancial para la formación discursiva historiográfica»⁵³, en la época que nos ocupa no había en español «una palabra que sirviera para distinguir la novela larga de la historia: una y otra se designaban con el nombre de *historia*»⁵⁴.

En efecto, luego de un exhaustivo análisis de los títulos con los que se presentan diferentes obras del Siglo de Oro, Víctor Infantes comprueba que «buena parte de la ficción literaria en la prosa áurea parece definirse [...] habitualmente desde la titulación (y la designación), de ‘historia’, por lo que finalmente recaería en el lector la tarea de determinar la naturaleza literaria del texto»⁵⁵. Por si fuera poco, como señala Pupo-Walker, la prosa novelada y la historiografía compartieron recursos expresivos similares desde la antigüedad grecolatina hasta que se deslindaron los procedimientos retóricos para cada tipo de discurso en el siglo XIX, lo que en la práctica se traducía en la dificultad de diferenciar de forma objetiva «lo verdadero» de «lo verosímil»⁵⁶. Teniendo esto en cuenta, consideramos que resultaba imprudente declarar al Huérfano un personaje histórico (y su historia como verdadera) sin intentar ahondar primero en las fuentes de las que se nutre el texto y la manera en la que son presentadas por el autor.

⁵² Entendemos aquí «historia real» en el sentido que le daba al vocablo *historia* Cicerón en su *De Oratore*, II, 36: 32: «narración verdadera de hechos pasados» (Mignolo, 1981, p. 366). Como explica Mignolo en estas páginas, si bien en su origen etimológico la palabra *historia* (del griego *Isorein, istoreo*) se emplea tanto en el sentido de «1) ver o recibir información de testigos oculares y 2) el informe verbal correspondiente a la información recibida»; en su acepción latina no se toma en cuenta el componente temporal. Como se podrá apreciar en este mismo capítulo, la *Historia del Huérfano* pretende cumplir con ambas acepciones.

⁵³ Mignolo, 1981, p. 372.

⁵⁴ Riley, 1966, p. 263. Señala este crítico, por ejemplo, que Cervantes era consciente de esta distinción, llegando a jugar con frecuencia «con la ambigüedad de la palabra *historia* como narración verdadera y narración ficticia» (Riley, 1973, p. 316).

⁵⁵ Infantes, 2006, p. 66.

⁵⁶ Pupo-Walker, 1982, pp. 29; 74. Esta situación se verá exacerbada por la influencia de la historiografía renacentista italiana en la península, la cual pasa a ser concebida como parte de la *ars oratoria*, de manera que el texto deja de contemplarse «como un simple vehículo informativo y didáctico» y pasa a ser un «objeto válido en sí mismo que se ordenaba, en parte, para otorgar a la narración una obvia calidad literaria» (Pupo-Walker, 1982, pp. 81-83).

Por otra parte, tanto Juan Bautista Muñoz cuando dice: «sospecho que este es itinerario que hizo el mismo autor de los países que él anduvo y quiso dar a conocer por medio de esta fábula»⁵⁷, como Antonio Rodríguez Moñino, estaban convencidos de que la *Historia del Huérfano* escondía un relato autobiográfico novelado:

Todo el relato va conducido en tercera persona para dejar libres las manos al redactor en la alabanza del héroe. Porque Martín de León, al narrar su vida, no escatima la satisfacción que siente relatando cómo, entre los azares de su existencia, ha salido siempre con honra de los más apretados trances⁵⁸.

Del mismo parecer fueron Luis Íñigo-Madrigal⁵⁹ y William Bryant⁶⁰, aunque este último cambió de opinión algunos años más tarde, tras comparar la vida del Huérfano con la de Martín de León, y sugirió calificar el texto de «biografía ficticia»⁶¹. Como bien apunta Messer, probablemente lo que llevó a Rodríguez Moñino y a William Bryant en 1977 a calificar el texto de «autobiografía» se sustentaba en el gran número de coincidencias que encontramos entre las opiniones del narrador y del personaje⁶².

No obstante, si nos remitimos a la definición de Lejeune, hay dos elementos básicos que un texto debe respetar para ser considerado como autobiográfico: el primero es que debe tratarse de un «relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual y, en particular, en la historia de

⁵⁷ Íñigo-Madrigal, 1996, p. 156.

⁵⁸ Rodríguez Moñino, 1976, p. 178.

⁵⁹ No obstante, Íñigo-Madrigal basa su apreciación de la *Historia* en el resumen de Juan Bautista Muñoz y no en el manuscrito de la Hispanic Society, como él mismo advierte en su artículo de 1996 (p. 158, nota 3). Las diferencias entre ambos textos son notables, teniendo en cuenta que Muñoz privilegia los pasajes con informaciones sobre las Indias (relegando los capítulos europeos a un segundo plano). Pero, además, el resumen de Muñoz no deja apreciar la importancia que cobra el narrador en nuestro texto ni los múltiples casos de préstamos textuales en los que incurre el autor, como se verá a continuación.

⁶⁰ Bryant, 1977, p. 93.

⁶¹ Bryant, 1981, p. 160.

⁶² Messer, 2005, p. 47. Estas son especialmente notorias, como señalábamos más arriba, entre los supuestos poemas del Huérfano y algunos discursos del narrador en los que percibimos repeticiones tanto a nivel temático como a nivel textual.

su personalidad»; el segundo, es que debe haber una identificación plena entre autor, narrador y personaje, de lo contrario, el «pacto autobiográfico» queda anulado⁶³.

Ahora bien, en el caso de la *Historia*, no solo la trayectoria vital del Huérfano no corresponde a la de Martín de León, sino que la propia estructura del texto presenta tres entidades bien diferenciadas, que son el autor (Martín de León), el narrador (un hombre originario de Granada) y el Huérfano (el héroe que comparte el lugar de origen con el narrador, mas no con el autor). De esta manera, si nos detenemos a analizar qué clase de relación mantuvieron, en teoría, narrador y protagonista, comprobamos que el primero nunca pretende haber presenciado con sus propios ojos los mismos eventos que el Huérfano. A pesar de que el texto no lo diga de manera explícita, las indicaciones del narrador apuntan a imaginar que conoció al protagonista en Lima, mientras este último se encontraba retirado en el convento disfrutando de la vida religiosa que siempre persiguió, y por la que tuvo que pasar «tantas persecuciones y trabajos, cautiverios, caminos, heridas y navegaciones» (fol. 304v); y que, maravillado con sus relatos, se determinó de poner por escrito «todos los pasos que dio por el mundo, para que por ellos se vean los trabajos que tuvo» (fol. 140r).

Así, el narrador busca dar la impresión de haber reconstruido la vida del héroe basándose tanto en información recolectada por sus propios medios como en relatos (orales o escritos) que le habría proporcionado

⁶³ Lejeune, 1975, pp. 14-35. A lo largo de los años, Lejeune continuará agregando matices a su definición: *Je est un autre* (1980), *Le pacte autobiographique (bis)* (1983). Sin embargo, siempre será cuestión de una identificación (ya fuese esta real o pretendida) entre la vida vivida y la persona que la cuenta. Por otro lado, notamos que los estudios aplicados a los textos autobiográficos del Siglo de Oro guardan mayor cercanía con las primeras propuestas de Lejeune. Así, Cassol califica de autobiografía «cualquier texto en el que los tres personajes del autor, narrador y protagonista coinciden en uno, y que se materializa gramaticalmente a través de la primera persona, y que recorre la propia existencia real elaborando sobre la página escrita una trayectoria que no excluye el uso de elementos de la ficción» (Cassol, cit. por Arellano, 2008, p. 11). Ocurre lo mismo para Randolphe Pope, quien afirma: «una autobiografía presenta la vida real de un hombre escrita por él mismo» y que, por lo tanto, cuando no hay una correspondencia con la historia, sino en información marginal o en rasgos generales, «la obra constituye una narración ficticia en forma autobiográfica» (Pope, 1974, pp. 2-5).

el Huérfano en persona. Dicho de otro modo, encontramos a lo largo de la *Historia* tres tipos de «fuente»⁶⁴:

1) Testimonios orales del Huérfano: «Y *oíle contar muchas veces* grandísimas fuerzas que con ellos hizo y así diré las mayores, más notables y de más noticia, aunque por ser tan nombrado se hayan sabido» (fol. 88r; énfasis nuestro).

2) Testimonios escritos por el protagonista: pese a que no siempre nos queda claro si las relaciones del Huérfano son escritas u orales⁶⁵, sí lo está en el caso de Puerto Rico: «será relación legal y verdadera, según a mis manos vino hecha por las del Huérfano, que es la que España vido del hecho y no otra» (fols. 55v-56r).

3) Testimonios recolectados de otras fuentes: «[...] pero de la que hizo el Huérfano pondré alguna cuando llegue la ocasión en su lugar, que no me ha costado poco el buscalla entre íntimos amigos suyos» (fol. 103v).

«Al fin, llegados a Marsella la vieja [...] diré como pasó según la relación me hicieron, que pasó así» (fol. 164v).

Como se puede apreciar, el autor pretende identificarse con la voz del narrador, que habla de sí mismo en primera persona, mientras que el Huérfano es presentado por medio de la tercera persona. Estos elementos acercan a nuestro texto a la biografía clásica, que se caracteriza por recurrir a la tercera persona gramatical y por presentar una identidad disociada del narrador y del personaje principal⁶⁶.

Por su parte, Georges May deriva la biografía de la *laudatio latina*, que habría adquirido una suerte de «modelo ideal» con el paso del tiempo; y también, posteriormente, de los Evangelios o *Vidas de los santos*, destinados «a perpetuar la memoria de una vida ejemplar y a servir de fuente inagotable de edificación y enseñanza»⁶⁷. Así, vemos cómo el narrador de la *Historia del Huérfano* se presenta a sí mismo como originario de Granada desde el prólogo al lector (fol. vr), y cómo, desde el primer capítulo, hace énfasis en esto y en las «notables partes» del Huérfano para explicar por qué ha decidido escribir este libro:

⁶⁴ La lista de ejemplos no es exhaustiva. Proponemos los mismos ejemplos en Palacios, 2017a, pp. xxii-xxiii.

⁶⁵ Por ejemplo: «[...] y así, las dejo para otro que quiera estendellas por seguir el hilo de mi promesa y volverme al Huérfano, que en saliendo de Chuquisaca en tres días entró en Potosí y *no me dio entre sus relaciones cosa que no supiese yo de la villa*, sino un caso bien nuevo y raras veces sucedido» (fols. 248r-v).

⁶⁶ Lejeune, 1975, p. 55.

⁶⁷ May, 1986, pp. 186-187.

... y aunque sé que las vidas de los hombres son todas varias [...] satisfecho yo que la del Huérfano es rara y particular, *determiné de escribirla, así para ejemplo del mundo* como por que el olvido encubridor de casos no la oculte. Y yo, a quien el amor de mi patria no desobliga, antes con aventajados títulos aficiona, quise asir de la melena esta ocasión. *Y cuando supe que el Huérfano era de mi patria*, aunque no de los grandes sujetos que han nacido en ella, *me aficionaron sus notables partes y calidades*, y viendo que me descubrían tan grande campo, asaz bastante para que el mundo le celebre siendo honor de que tal patria se precie de tal hijo [...] (fol. 1v; el énfasis es nuestro).

Por supuesto, el pretender honrar «a su patria» salvando del olvido las proezas de un personaje tan singular como lo fuera el Huérfano se trata nada menos que de una astucia para aumentar la verosimilitud del relato, puesto que hoy sabemos que Martín de León no fue granadino. El fragmento citado deja bastante en claro que el autor escribe «para ejemplo del mundo» y no tardará en buscar acercar al Huérfano a los héroes y personajes ilustres que suelen ser recordados en biografías, enfatizando en su singularidad frente a los demás: «Y si no, véase a Plutarco y a Justino, a Homero, historiadores griegos y troyanos y de heroicos príncipes y al curiosísimo Pedro Mejía, andaluz, en la *Vida de los Césares* y no se hallará varón con tantas partes como el Huérfano tuvo (fol. 139v).»

No obstante, una de las «diferencias esenciales» que evoca May entre biografía y autobiografía reside en el papel de la muerte. May recuerda que la autobiografía no finaliza jamás con ella, mientras que es justamente la muerte la que incita a la escritura de la biografía⁶⁸. Esto parecería entrar en conflicto con nuestro texto, pues sabemos por el narrador que el Huérfano se encuentra vivo mientras se escribe su historia. Y, sin embargo, el autor parece estar al corriente de esta característica, pues se excusa de la siguiente manera:

Mas podrán decirme los curiosos y bien vistos que dice la sabiduría que la alabanza ha de ser después de la vida del hombre y el Huérfano está hoy vivo. Pero responderé yo, que no está, que el verdadero religioso muerto está al mundo, como yo entiendo que lo están los religiosos (fol. 202).

El autor crea así el marco ideal para justificar el haber escrito una biografía, y el narrador se compromete a que «todos los sucesos del Huérfano han de ir desnudos de encarecimientos, hipérboles y asidos a la misma verdad, porque aunque son raros y singulares, no han menester

⁶⁸ Palacios, 2017b, pp. xxiii-xxiv.

más rectóricos colores que los que les diere la admiración» (fol. 14v). A lo largo de la *Historia del Huérfano*, la promesa de «verdad» se convierte en un tópico recurrente en el texto y el lector nota que el narrador atribuye constantemente mayor valor a las historias «verdaderas» que a las «ficticias», llegando a calificar de «disparatadas apologías y apócrifas invenciones» a obras claramente literarias como lo fueron el *Quijote* y el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán (fol. 159r).

Y sin embargo, a nuestro modo de ver, si bien la forma en la que está estructurada la obra cumple con los requisitos de una biografía tradicional, es necesario verificar primero la relación que se establece entre el personaje y su referente extratextual (el modelo) antes de catalogarla como tal⁶⁹. En este caso, a pesar de que no nos encontramos en capacidad de afirmar con seguridad si el Huérfano existió o no, veremos en las páginas que siguen que el héroe de Martín de León resulta, tal y como lo presenta el texto, un personaje literario; que las «fuentes» con las que trabaja (al menos en su mayoría) no provienen en realidad de la mano/boca del Huérfano (ni de sus supuestos amigos) y que «el parecido» al que alude Lejeune remite en nuestro caso, más que a una persona real, al amplio bagaje cultural que manejaba el autor.

5.2.1. El protagonista de la «Historia»

La información que nos procura el texto sobre los orígenes del personaje es bastante escueta. Sabemos que nació «de padres más nobles que poderosos» (fol. 3r), y que era originario de Granada, «aunque no de los grandes sujetos que han nacido en ella» (fol. 1v). El narrador se apresura en aclarar que el sobrenombre del personaje proviene del «haberse apartado dellos [sus padres] en su tierna puericia, criándose sin su amparo» (fol. 3r) y no porque los hubiese perdido, pues explica que recibió su apoyo cuando le concedieron licencia para partir al Nuevo Reino de Granada «con unos deudos suyos el año de ochenta» (fols. 3r-v)⁷⁰.

⁶⁹ Utilizamos el término *modelo* en el sentido que le atribuye Lejeune, es decir, «lo real al que el enunciado quiere parecerse» (Lejeune, 1975, pp. 76-78).

⁷⁰ Sobre los orígenes del personaje, Messer infiere que el autor podría haber escogido a un protagonista de la clase media para llegar a una mayor cantidad de lectores, o quizás por dejar en claro que, como ocurre con el *El héroe* de Baltasar Gracián, la «nobleza» y el linaje no son factores determinantes para hacer de un hombre un héroe (Messer, 2005, p. 106).

Donde sí se detiene el autor con minuciosidad es en la descripción del protagonista, que concentra en los capítulos X a XII: se trata de una suerte de *excursus* en el texto que reagrupa las diferentes habilidades y proezas que habría ejecutado el personaje a lo largo de su vida. En ellos, el Huérfano es descrito como un hombre físicamente «perfecto», guapo y galán, además de inteligente y hábil para todo, en especial en el arte de la espada. Asimismo, posee una serie de destrezas bastante variadas que el narrador procura especificar: por ejemplo, nos cuenta que tocaba música («si tañía una vigüela bien se podía escuchar, porque con mucha gracia y limpieza tañía muchas piezas de suaves conciertos» (fol. 100r); «tuvo muy sutil y presto oído» (fol. 100v) e incluso, «fue airosísimo danzarín a usanza de Italia» (fol. 101r). Sabe contar historias, pues «hablando deleitaba...» (fol. 87v); es también «diestrísimo de todas armas» y sobresale en toda clase de juegos, pruebas y agilidades, especialmente en las competiciones de fuerza. Es un excelente jinete, pero también un gran conocedor de los caballos; siendo esto último lo que lo convierte en el preferido del cardenal y lo que genera que sea víctima de la envidia del camarero.

Es, además, poeta y, aunque no se vanagloriaba de ello, las introducciones que acompañan los poemas del Huérfano sugieren que sus composiciones fueron bien recibidas entre sus conocidos. Ayuda a salvar la ciudad de Puerto Rico del ataque inglés (cap. XVII), pero es lo suficientemente inteligente (e ingenioso) para fingirse un pobre aceitero cuando los herejes invaden Cádiz y piden rescate por los nobles y ricos de la ciudad (cap. XIV). Y como si esto fuera poco, este hombre tan fuerte, guapo, hábil y tan singular, poseedor de «todas las gracias que en los hombres están repartidas» (fol. vir) renuncia por completo a sacar provecho de «las partes» que le ha dado Naturaleza para volver a ser un simple fraile de su Orden, ganando, como dice el propio texto, la batalla más difícil que tienen que enfrentar los hombres: alcanzar la victoria de sí mismo (fol. 304v).

El narrador insiste continuamente en que todos los atributos con los que presenta al Huérfano son verdaderos, pero parece intuir una posible incredulidad del lector e intenta persuadirlo apelando a la voluntad de Dios:

... y solos los ignorantes (que son los más) pueden dudar con su poco saber en lo que no tiene duda, no advirtiendo que Dios, cuyo es todo lo que es bueno, le quiso dar al Huérfano todo lo referido, haciéndole un epílogo

de todo lo que suele dar a muchos, dándosele a él solo para mayor gloria de nuestro Señor (fol. 138r).

Y sin embargo, todos los indicios apuntan a que el Huérfano de Martín de León no es nada más y nada menos que un constructo literario.

En primer lugar, como ha sido señalado anteriormente⁷¹, constatamos que los tres capítulos que describen al personaje cuentan con múltiples citas y ejemplos extraídos de los tratados de la educación de los príncipes. Por ejemplo, en el capítulo XI, los folios 86v-87r nos hablan del físico del personaje. La información, aunque con variantes, omisiones y por momentos en desorden, proviene del *Tratado del consejo y de los consejeros de los príncipes*, de Bartolomeu Filippe, folios 40-42. Percibimos asimismo que los cambios que introduce De León en el texto original son premeditados y apuntan a evitar las contradicciones en su propio discurso. Así, mientras que el texto de Filippe dice de Tideo «que era pequeño de cuerpo y de gran fortaleza» (fol. 42v), en la *Historia* se dice del mismo que «era mediano pero de gran fortaleza», de forma que se mantuviera la comparación entre el héroe griego y el Huérfano, dado que este último ya había sido caracterizado antes como un hombre de estatura mediana⁷². Luego, la *Historia* alaba el ingenio del personaje y hace énfasis en su buena memoria. Para esto, vemos que el autor recurre tanto a Juan de Torres, *Filosofía moral de príncipes, para su buena crianza y gobierno y para personas de todos estados* (p. 358) como a Pedro de Oña, *Primera parte de las postrimerías del hombre* (p. 17), equiparando las virtudes del Huérfano con aquellas que promovían personajes tan ilustres como Plutarco, san Ambrosio o san Agustín.

Uno de los atributos que más destaca en el Huérfano es su fuerza. Sus proezas son comparadas, por ejemplo, a las de Jerónimo de Ayanz, pero responden en general al tópico de lo que se esperaba de un hombre fuerte en la época, como que fuera capaz de «abanillar un plato con los dedos», romper barajas de naipes o «levantar a un caballo con un hombre encima»⁷³. Como podemos apreciar, estamos ante una cons-

⁷¹ Diversos aspectos expuestos en este apartado han sido abordados previamente en Palacios, 2017b, pp. xxvii-xxix, y Palacios, 2019a.

⁷² Esta comparación entre nuestro protagonista y los héroes de la antigüedad no es gratuita, pues la encontramos desde los poemas laudatorios en los paratextos. Como lo notaba ya Messer, los poemas describen al Huérfano como heroico y lo relacionan con héroes de la antigüedad en tres ocasiones distintas (Messer, 2005, p. 97).

⁷³ Para más ejemplos, ver Zapata de Chávez, *Miscelánea*, pp. 259-260.

trucción del personaje en la que se manifiesta claramente el tópico clásico de *fortitudo et sapentia*, que fue recuperado durante el Renacimiento como la disputa entre «las armas y las letras», y la consiguiente obsesión por conseguir el dominio de ambas.

La suma de dichas habilidades llevan a Messer a calificar al Huérfano de «héroe renacentista»⁷⁴. Nosotros, sin embargo, pensamos que la filiación del Huérfano encaja mejor con la visión que se tiene de la cortesanía en el xvii, la cual admite la posibilidad de mentir o disimular si la situación lo requiere, partiendo de la idea de que «cada situación exige ahora una forma de proceder»⁷⁵. Esto explicaría, a nuestro modo de ver, la facilidad con la que el Huérfano miente constantemente sobre su estado y sus motivaciones, y la naturalidad con la que el narrador evoca este comportamiento sin juzgarlo de forma negativa. En consecuencia, la capacidad del Huérfano de manipular las situaciones a su favor (aunque esto implique el engaño) es percibida por el narrador como una virtud más del personaje.

5.2.2. El Huérfano y el disfraz de soldado

Cuando nuestro protagonista escapa de Santafé, luego de haber sido expulsado de la Orden de San Agustín, decide disfrazarse de soldado, argumentando que «en un camino tan largo podía haber casos y peligros de donde un hombre no puede salir tan bien como en hábito de soldado [...] y si llegaba a necesidad, mejor saldría della siendo soldado de partes que clérigo fingido» (fol. 34r)⁷⁶. Tras una serie de aventuras llega a Madrid, donde se finge pretensor «por ocultarse» (fol. 82r) y pronto constatamos cómo, una vez en territorio europeo, el Huérfano opta por cambiar de traje (de soldado a clérigo y de vuelta a soldado o, incluso a pícaro) dependiendo de la situación en la que se encuentre y la forma en la que pueda sacar mayor provecho «para sus causas». Y es justamente cuando el Huérfano se halla disfrazado de soldado en la corte madrileña (y luego en los territorios españoles de Italia) que vemos aflorar en él

⁷⁴ Messer, 2005, pp. 92-93.

⁷⁵ Lucero, 2017, pp. 4-5. Por su parte, Ernesto Lucero destaca la *Filosofía cortesana moralizada* de Alonso de Barros (1587) como precursora de «ese proceso que lleva del cortesano al discreto, de Castiglione a Gracián», donde pasará a predominar «la finalidad práctica, la utilidad, sobre lo honesto» (Lucero, 2017, pp. 4-6).

⁷⁶ Buena parte de lo que proponemos a continuación ha sido ya expuesto en Palacios, 2019a.

un tipo de comportamiento extremo, que lo lleva a perder los papeles e insultar y atacar a un capitán español que le habló «más alto que él consentía» (fol. 148r), verse envuelto en líos de juego y apuestas en los que muere un hombre (fols. 140v-141r), e incluso, arrancar la nariz con los dientes a un hombre que quiso atacarlo (fols. 165r-166r). Esto nos lleva a la conclusión de que el personaje no solo «viste» el traje de soldado, sino que estas ropas vienen acompañadas del temperamento con el que se asocia al soldado valiente español, cuyo origen podríamos sentirnos tentados a buscar en el tópico clásico del *miles gloriosus* y su desarrollo en la literatura áurea.

Como es bien sabido, el personaje del soldado fanfarrón como tipo dramático vuelve a popularizarse tras la recuperación de la comedia latina que se opera durante el Renacimiento⁷⁷. Si bien aún no se ha cerrado el debate sobre el lugar exacto en el que vuelve a aparecer (si Italia o España)⁷⁸, lo cierto es que para el siglo xvii el personaje es ya conocido por todos, y en su vertiente italiana, se caracteriza especialmente por ser el blanco de todas las burlas debido a su cobardía⁷⁹. En contraste, la tradición española resulta un tanto distinta, pues como nota Sánchez Jiménez a propósito de la comedia de Lope de Vega *La contienda de Diego García de Paredes y el capitán Juan de Urbina* (1600), si bien los excesos de bravuconería y agresividad de los soldados españoles alcanzan niveles cómicos debido a lo exagerado de su comportamiento, estos personajes no dejan de ser valientes y despiertan la admiración de sus pares y el público⁸⁰.

Esto nos lleva a sugerir que el prototipo de lo que correspondería a un «soldado fanfarrón» ibérico se caracterizaría más por su bravura y coraje que por la fanfarronería en sí, algo que quedaría asociado más bien con el figurón como tipo teatral⁸¹. Esta distinción podría resultar interesante para ayudarnos a echar algunas luces sobre las actitudes que

⁷⁷ Para una profundización del tema, ver Moreno Hernández, 2007.

⁷⁸ Josef Prokop recoge parte de esta polémica, inclinándose a favor de la primacía de la versión española con la aparición del soldado Centurio en la versión ampliada de la *Celestina* de 1502 (Prokop, 2013, p. 32). En todo caso, la figura del 'soldado fanfarrón español' tuvo muchísimo éxito en Italia, llegando a convertirse en un «máscara fija» en la *commedia dell'arte* italiana.

⁷⁹ Prokop, 2013, p. 40.

⁸⁰ Sánchez Jiménez, 2007, pp. 115-123.

⁸¹ Para una visión de conjunto sobre el tema, puede consultarse el volumen colectivo editado por García Lorenzo (2007), *El figurón. Texto y puesta en escena*.

adopta el Huérfano en ciertos momentos de la *Historia*, pues, a pesar de la innegable voluntad del narrador de presentar al Huérfano como un modelo de conducta, identificamos algunas ocasiones en las que nuestro protagonista cesa de actuar como un caballero admirable y respetado por los oficiales y gobernantes de su época para pasar a comportarse, más bien, como esos soldados violentos que se popularizaron durante el Siglo de Oro, y que encontramos también en otras vidas soldadescas⁸².

Una posibilidad de interpretación podría buscarse en el contexto de decadencia del imperio en el que se desenvuelve nuestro protagonista: estamos en un momento en el que la fuerza militar de España se ve puesta en duda debido a las continuas derrotas y a la falta de entrenamiento de los jóvenes (quienes, justamente, ostentan plumas y galas de soldado pero salen corriendo ante la primera situación de peligro, como recuerda el narrador a propósito de la toma de Cádiz). En esta línea, pensamos que la elección del autor de recurrir a ciertos elementos del tópico del «soldado fanfarrón» en la construcción de su personaje puede leerse como un intento de señalar el equilibrio que debería mostrar el buen soldado. Así, retrata a un héroe que le permite enfatizar tanto en las características positivas como en los vicios que exhiben los soldados españoles, de manera que algunos de estos vicios puedan ser asociados por el público lector con el tópico del *miles gloriosus* (convirtiéndose, por lo tanto, en objeto de crítica); y tras los que el Huérfano resulta, a pesar de todo, castigado⁸³.

No pretendemos con esto reducir a nuestro protagonista a un personaje tipo de la comedia ni mucho menos, pero sí resaltar la manera en la que el héroe adopta no solo la ropa, sino también una cierta psicología al disfrazarse de soldado, lo cual refuerza, desde nuestro punto de vista,

⁸² Nos referimos a las autobiografías (o pseudoautobiografías) de Diego Duque de Estrada *Comentarios del desengañado de sí mismo*, la *Vida y trabajos de Jerónimo Pasamonte*, la *Vida del capitán Alonso de Contreras* y la *Vida de Miguel de Castro* (Cosío, 1956, pp. x-xxx), la *Relación de la vida del capitán Domingo de Toral y Valdés*, e, incluso, la *Vida y sucesos de la Monja Alférez, Catalina de Erauso, escrita por ella misma*. Las semejanzas entre estas vidas soldadescas y la *Historia del Huérfano* han sido desarrolladas en Palacios, 2019a, pp. 126-129.

⁸³ Sánchez Jiménez llega a una conclusión similar sobre *La contienda* de Lope al otorgarle el valor de una sátira «porque presenta vicios para reformarlos, o bien porque hace reflexionar precisamente sobre si son vicios, o en qué grado, o si sobre son vicios relativos, que resultan necesarios para los soldados españoles» (Sánchez Jiménez, 2007, p. 124). No está de más recordar que Martín de León fue un gran admirador de Lope de Vega, como se comprueba en los folios 257r-260r.

el estatus del Huérfano como personaje literario. Y es que el traje de soldado, más que para identificar al Huérfano con un tipo dramático determinado, sirve para poner en evidencia la compleja personalidad del héroe⁸⁴. En efecto, el constante cambio de hábito (de fraile a soldado, y viceversa) permite al narrador poner en evidencia el inestable temperamento del protagonista y la dificultad que manifiesta en «tomar un medio entre extremos tan contrarios y enemigos tan opuestos» (fol. 306v). Así, a pesar de su «natural inclinación» a la religión, nuestro personaje tiene que luchar contra sí mismo a lo largo de su vida para alcanzar la victoria espiritual. Esto genera una tensión narrativa que cobra sentido al ponerla en contacto con la otra faceta del héroe: su vocación religiosa.

5.2.3. *El Huérfano como fraile*

Aunque el narrador hace hincapié más de una vez en que el protagonista se ve obligado a mostrarse en la corte para ocultar su verdadera identidad, no deja de admitir la falta que esta le hace una vez que retoma su hábito, la soledad a la que se ve expuesto en el interior del convento y las tentaciones a las que debe enfrentarse para perseverar en el camino religioso:

Y hase de advertir las tristezas y aun tentaciones que por aquellos días padecería, porque en todo el convento, que era de 150 frailes, no había otro español sino el asistente; y como hombre ocupadísimo, no le podía comunicar de ordinario ni tantas veces como había menester quien acababa de dejar la corte, las galas, el entretenimiento, la conversación, el regalo y verse en un instante privado de todo y entre cuatro paredes, cubierto un colchón roto con una frezada raída [...] (fols. 162v-163r).

Como podemos ver, el texto busca dejar constancia del esfuerzo que supone para el Huérfano el someterse al ritmo de vida religioso, a pesar de ser consciente de la ventaja que tiene lo espiritual sobre la vida mundana. De esta manera, por ejemplo, si bien su temperamento colérico le

⁸⁴ Como señala Encarnación Juárez Almendros, «el vestirse es también un acto creativo que expresa nuestra personalidad y el papel al que aspiramos o buscamos representar, pero es un acto imbuido de ambivalencias y ambigüedades. Por consiguiente, en el texto literario el análisis de la ropa debe ser entendido de forma dialógica y sugestiva. La ropa es un testimonio del componente histórico y de las prácticas sociales, culturales y políticas, al mismo tiempo que revela la conducta ética y sugiere pensamientos y sentimientos internos de los protagonistas» (Juárez Almendros, 2006, p. 17).

es de mucha ayuda al verse disfrazado de soldado, resulta un obstáculo para su vida de fraile. Así, explica el narrador que

la [imperfección] que más se dejó conocer en él y la que con más nota le hizo contradicciones en la religión (donde los descuidos moderados son conocidas faltas para el estado) fue ser de natural brioso y no tan bien sufrido ni paciente que no se le echase de ver y notar (fol. 305v).

Frente a esta ambivalencia en el carácter del personaje (que, como decíamos, se manifiesta también en su continuo cambio de hábito), el narrador concluye hacia el final de la obra que «el Huérfano, si en cosas temporales fue singular, no llegó a ser heroico en lo espiritual» (fol. 306v), alegando que además de ser colérico, carecía de la paciencia y de la tolerancia necesarias, «pues la observancia pide perfección» (fol. 305v).

Sin embargo, desde la óptica del texto, una aseveración semejante no contribuye sino a engrandecer la figura del héroe, puesto que enfatiza el nivel de la renuncia del Huérfano al hacer hincapié en lo duro que fue para él acostumbrarse a la vida pacífica y sencilla de los frailes. Asimismo, cuando se le ofrece un puesto importante, como lo era el cargo de prior de Chile, que le permitiría subir de posición en la jerarquía eclesiástica, decide rechazarlo alegando encontrarse «inmérito y incapaz de tanta honra» (fol. 304r), alcanzando con esto, como señala el narrador, la «victoria contra sí mismo», contra «el mundo, demonio y carne» (fol. 305r).

Nos parece sumamente pertinente, en este punto, el aporte de Messer al relacionar dicha orientación del texto con la figura arquetípica del *miles christianus* que trabaja Wardropper⁸⁵. Para Messer, la renuncia del Huérfano se fundamentaría en su similitud con el héroe épico, para el que «this self-domination was viewed as the only justifiable battle»⁸⁶. Como nota Messer citando a Bruce Wardropper:

«The only acceptable warfare for Erasmus is the psychomachia, the struggle of the *miles christianus* against his passions. To conquer oneself is to conquer indeed. The new spirituality thriving in the sixteenth century under the influence of Erasmus repeatedly reached this same conclusion»⁸⁷.

⁸⁵ Wardropper, 1976.

⁸⁶ Messer, 2005, p. 126.

⁸⁷ Messer, 2005, p. 126.

De esta manera, consideramos que, pese a que el viaje del protagonista responde a un objetivo concreto (volver a ser aceptado en la Orden de San Agustín), este implica también un viaje de perfeccionamiento espiritual que se libra en el interior del héroe. En este sentido, cabe relacionar la figura del Huérfano con la del peregrino, especialmente popular en la literatura barroca⁸⁸. Como explica Antonio Vilanova,

el peregrino es el símbolo del hombre cristiano, surgido de la idea bíblica de la peregrinación de la vida humana y de la peregrinación amorosa de la novela bizantina que el humanismo erasmista ha transmitido al pensamiento de la Contrarreforma. Así como el caballero andante es el ideal heroico del mundo medieval, y el cortesano el arquetipo ejemplar del hombre del Renacimiento, el peregrino es el paradigma del hombre Barroco y el ideal del caballero cristiano⁸⁹.

Desde este punto de vista, el Huérfano habría logrado no solo recuperar su hábito, pero también, habría conseguido convertirse de un *miles gloriosus* en un *miles christianus*. La suma de estos elementos convierten la *Historia* en un relato de aprendizaje y de crecimiento personal, una suerte de viaje espiritual en el que un hombre que pudo obtener la fama y la gloria decide renunciar a ellas para vivir humilde y plenamente como fraile, recluso en un monasterio y alcanzando, con esto, la victoria contra sí mismo. La relación con la novela bizantina barroca se hace aquí bastante palpable, pues no solo las peripecias del protagonista resultan cercanas a las que solemos encontrar en ellas (cautiverios y encuentros con piratas, naufragios, aprisionamientos, fugas y disfraces), sino que prima, en la evolución del personaje, el mismo propósito didáctico cristianizante la caracteriza⁹⁰.

⁸⁸ Incluso sus pares lo reconocen como tal: «Descansó el Huérfano en su convento de Quito algunos días y holgarónse los religiosos de ver al que tanto había peregrinado; y después, salió para Lima» (fol. 208v).

⁸⁹ Vilanova, 1949, p. 6.

⁹⁰ González-Rovira, 1996, p. 213. Si bien se encuentra ausente de la trama principal el motivo amoroso —que es el que, en teoría, empuja al amante a superar toda clase de obstáculos para poder reunirse con su amada— es posible considerar que este aparece reemplazado en la *Historia* por el amor a Dios, reflejado en la lucha que emprende el Huérfano por recuperar su hábito y eje de nuestro relato. Sobre la novela bizantina del Siglo de Oro, ver González-Rovira, 1996.

5.2.4. *Las aventuras del Huérfano*

Como hemos podido observar en el capítulo precedente, Martín de León se basa en un buen número de tópicos literarios para construir al Huérfano. Y sin embargo, como veremos a continuación, también las aventuras del personaje parecen ser una construcción literaria.

Las diferentes vivencias del protagonista no son presentadas por el narrador como episodios ensartados, sino que, a partir de la mitad del capítulo IV (que es cuando el Huérfano es expulsado de la Orden), la trama evoluciona alrededor de un hilo conductor: la voluntad del personaje de recuperar su hábito y reincorporarse a la vida de la Orden en Santafé da inicio a un largo viaje que lleva al héroe a recorrer miles de kilómetros disfrazado de soldado, siendo cautivo dos veces y viéndose preso, herido o al borde de la muerte en más de una ocasión. Hemos esbozado ya, aunque muy brevemente, cómo muchas de las vivencias del Huérfano encuentran paralelos en la literatura áurea (vidas de soldados, novela bizantina⁹¹), pero siempre podría existir la posibilidad de que la trayectoria vital del protagonista correspondiera a la de una persona real, que habría sido re-elaborada siguiendo ciertos modelos literarios⁹². No obstante, hemos descubierto que gran parte de lo que cuenta el texto (especialmente todos aquellos sucesos y detalles históricos que buscan

⁹¹ También podría, hasta cierto punto, argumentarse una filiación con la novela picaresca, especialmente si tenemos en cuenta la vida itinerante del personaje, que incluso llegó a servir a algún amo. Sin embargo, como desarrollamos en nuestra tesis doctoral, es importante recalcar que el Huérfano no es un pícaro (Palacios, 2018, pp. 73-80). No obstante, coincidimos con Teodosio Fernández en que ciertas estructuras de la novela picaresca terminaron por «condicionar la escritura de las crónicas», y la influencia de la crónica es también bastante palpable en nuestro texto. Sobre crónica y picaresca puede consultarse Fernández, 2001, pp. 95-104.

⁹² Esto es lo que ocurre, concretamente, con la *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo* (1586), del padre jesuita José de Acosta, una biografía novelesca que sí tiene como modelo a una persona real (Cornejo Polar, 2000, pp. 67-68), cuya trayectoria vital ha sido reconstruida por su autor acercándola a la novela de aventuras bizantina (Arrom, 1995, pp. 92-107). Apuntamos que es bastante probable que Martín de León haya leído este texto, pues ambos comparten una serie de similitudes desde su planteamiento, y tienen aventuras en común. En efecto, ambos protagonistas participan durante un corto periodo en las guerras de conquista, los dos son acusados injustamente más de una vez y deben exiliarse, los dos vagabundean por diferentes ciudades del virreinato y son tratados con amabilidad por los vecinos y autoridades, los dos se enfrentan contra un fiero toro que consiguen matar de una sola estocada, los dos llegan a la religión «por casualidad» y ambos se ganan un jubileo que les permite entrar en sus respectivas órdenes.

acrecentar la verosimilitud en el relato) proviene de relaciones de la época que en algunos casos hemos conseguido identificar⁹³.

Tomemos como ejemplo el camino del Huérfano cuando se encuentra «casualmente» siguiendo el mismo recorrido que la reina Margarita: si analizamos detenidamente el texto, nos damos cuenta de que este ha sido confeccionado a partir de relaciones diversas, y no de los recuerdos del personaje. Es lo que ocurre con la *Relación de los casamientos del rey nuestro señor con la reina doña Margarita nuestra señora, y de los señores archiduques Alberto e infanta doña Isabel*, impresa en 1599, que el autor copia de forma bastante literal por momentos y, en otros, corta o agrega datos (posiblemente sacados de otra relación) para narrar los festejos que se hicieron a los reyes en la ciudad de Valencia⁹⁴. Lo mismo se da durante la estancia de nuestro personaje en Milán, pues advertimos que la información sobre los preparativos para el recibimiento de la reina provienen en gran medida de la *Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III*⁹⁵. Aquí, aunque el protagonista no se vea directamente involucrado en los hechos más allá de estar obligado a esperar en Milán «porque no había pasaje para España antes que se embarcase la reina» (fol. 163v), la proliferación de detalles históricos y visuales sobre los lugares por los que circula el Huérfano consiguen dotar de verosimilitud al relato y, posiblemente, captar el interés del lector de la época⁹⁶.

⁹³ Sobre las relaciones de sucesos y los alcances de su difusión en la península ibérica vale la pena consultar Redondo, 1995a y 1995b.

⁹⁴ Rodríguez Villa, 1906, pp. 111-131.

⁹⁵ Gauna, *Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III*, pp. 67-76.

⁹⁶ Algo similar ocurre en Ferrara, donde el narrador alterna entre los hechos históricos provenientes de relaciones de sucesos y las propias aventuras del Huérfano en la ciudad. Pensamos que la cohesión en estos capítulos resulta mejor lograda que en los ejemplos mencionados arriba, a pesar de que no hayamos conseguido identificar la fuente exacta para la toma de Ferrara y el recibimiento de la reina en dicha ciudad. Sin embargo, no nos queda duda de que el autor estaba copiando de alguna parte, puesto que reconocemos en textos anteriores al *Huérfano* algunas frases exactas que retoma para su *Historia* Martín de León. Es lo que ocurre, por ejemplo, entre la versión de Diego de Guzmán *Reina católica: vida y muerte de doña Margarita de Austria, reina de España*, pp. 55r-58v y los folios 170r-160bv de la *Historia*. En efecto, ambos textos siguen el mismo orden expositivo y comparten enunciados, como que el pontífice abraza a la reina con «paternal amor» o que se compare el viaje de la reina Margarita con el de la reina Saba para visitar al rey Salomón.

En otros momentos, el autor introduce a su personaje en medio de la acción cambiando para ello el contenido de las relaciones⁹⁷. El caso del asalto a Puerto Rico resulta particularmente emblemático, pues el narrador afirma en él que «será relación legal y verdadera, según a mis manos vino hecha por las del Huérfano» (fol. 55v). Y sin embargo, al comparar los capítulos dedicados a narrar dicho asalto con las relaciones que nos han llegado de la época, resulta evidente que Martín de León tuvo acceso a algunas de ellas y que se sirvió de las mismas para construir la trama de su propio texto y hacer participar al Huérfano de la acción. Así, esta «supuesta» relación escrita por el Huérfano que nos dice que «El gobernador Pedro Suárez Coronel y Marco Antonio Becerra nombraron luego al Huérfano por capitán de docientos hombres arcabuceros, que parecieron bastantes para repartir por las fragatas que se defendiesen» (fol. 71v) tiene su contrapartida en la *Relación oficial* de Pedro Suárez, donde leemos: «Pidiéndome socorro don Pedro Tello para las fragatas, le envié cien hombres con don Fadrique Osorio, que es un honrado caballero y hombre de muchas partes y merece que vuesa majestad le haga merced»⁹⁸. Probablemente, Fadrique Osorio fue un caballero o soldado menos conocido, de manera que el autor aprovechó la ocasión para reemplazar su nombre por el del Huérfano y duplicar la cantidad de hombres a su cargo, otorgándole más importancia al personaje durante la defensa de la ciudad⁹⁹. Esto no debe llevarnos a pensar

⁹⁷ Algunos de estos ejemplos han sido ya recogidos en Palacios 2017a, 2017b y 2019a.

⁹⁸ Suárez, *Relación oficial*, p. 3.

⁹⁹ Andrews (1972) explica que existe más de una copia de la *Relación Oficial* de Pedro Suárez Coronel (sobre el ataque de los ingleses a Puerto Rico), en las que se advierten algunas pequeñas variaciones que él anota a pie de página. Al estudiar estas notas con detenimiento, descubrimos que una de estas relaciones (conocida como la *Relación* de Lima) desapareció tras el incendio de la Biblioteca Nacional de Lima, Perú, y que esta misma es la que parece guardar mayor cercanía con ciertos elementos que presenta el texto del *Huérano*. Andrews incluye en su estudio, además de la *Relación oficial* de Suárez, otras cuatro relaciones importantes. Entre ellas se encuentra la de don Pedro Tello, *Relación del viaje de las cinco fragatas y suceso de Puerto Rico en que demás de contener en ella todo lo de la primera relación más cumplidamente, se ponen otras muchas cosas y particularidades que después acá se han sabido y la carta de Francisco Draque al gobernador y lo demás que hizo en aquella isla*, de la que también podría haberse servido Martín de León para componer esta parte (Andrews, 1972, pp. 149-178). No obstante, los elementos que comparte el Huérfano con esta última aparecen también en varios otros documentos, como la *Relación del viaje de lo sucedido en San Juan de Puerto Rico de las Indias*, 1595, por

que Fadrique Osorio sea el verdadero nombre de nuestro protagonista, pues, como señalamos en la anotación de nuestro texto, el narrador afirma también que el gobernador le encarga al Huérfano «que saliese en una lancha a reconocer los navíos» de una armada que se divisaba desde Puerto Rico (fol. 60r). El cotejo con las fuentes históricas, sin embargo, nos demuestra que esta tarea le fue asignada por don Pedro Tello a Pedro Vázquez¹⁰⁰.

Ocurre algo similar en el caso del saqueo de Cádiz (fols. 104r-136v). Más allá de las imprecisiones históricas que encontramos en estos capítulos, es evidente que el autor conoce distintos relatos de lo ocurrido durante el ataque y se sirve de dichas anécdotas para construir su narración¹⁰¹. Así, mientras que el narrador pretende que el único que consiguió eludir el pago del rescate por medio de una traza fue el Huérfano, la relación de Abreu nos revela lo contrario: el método del personaje literario (disfrazarse de pordiosero para engañar a los ingleses) fue utilizado por varios de los cautivos en Cádiz en la realidad histórica; entre ellos, el propio corregidor de Jerez de los Caballeros¹⁰². Como podemos ver, el autor no se limita a tomar los materiales necesarios para reconstruir con minuciosidad el contexto en el que vivió su protagonista, sino que lo hace participar de los hechos tomando prestado para ello algunas vivencias ajenas.

No obstante, cabe resaltar que esta forma de componer nuevos sucesos a partir de documentos históricos no es una invención de Martín de León, sino que se encuentra anclada en la tradición cronística española y se desarrolla, especialmente, en las relaciones de finales del siglo xv¹⁰³. En efecto, Augustin Redondo señala que la relación es una

lo que no resulta tan sencillo identificar con precisión qué relaciones o cuántas de ellas consultó nuestro autor.

¹⁰⁰ Andrews, 1972, p. 56.

¹⁰¹ Entre las imprecisiones más importantes, destacamos que el autor parece ignorar que los ingleses finalmente no pudieron robarse la flota de naves cargadas por un valor de entre cuatro y cinco millones de ducados, o que la batalla marítima la perdieron por habérselos encallado los barcos a los españoles, o que el ataque comenzó un día más tarde de lo que se reporta en el texto. Además, el episodio incluye una supuesta conversación entre el Huérfano y Pedro de Eguía, a todas luces completamente ficticia, puesto que este último no se encontró en Cádiz al momento del ataque.

¹⁰² Abreu, *Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*, p. 191.

¹⁰³ Redondo, 1999, p. 176.

«forma abierta caracterizada por su plasticidad»¹⁰⁴, una cualidad que se manifestará también en las relaciones de Indias. Así, explica Redondo que

la plasticidad de la relación de tipo histórico da la posibilidad a los cronistas de modificar elementos, de volver a redactar otra narración con características nuevas, de «novela» a partir de los mismos componentes básicos, de acentuar tal o cual aspecto ideológico según los momentos históricos considerados, y ello, aun cuando el punto de partida es un relato oficial¹⁰⁵.

Finalmente, cabe destacar que varias de las peripecias que enfrenta el Huérfano en el territorio americano son las que aparecen de forma recurrente en otros textos del corpus colonial: ataques piratas, participación en guerras de conquista, así como el hecho de verse confrontado a los rigores de la geografía, el clima y demás elementos naturales, como se verá a continuación.

5.2.5. *El escenario americano*

Como dice Carmen de Mora, para un escritor del siglo xvii que quiera escribir sobre América, la crónica de Indias constituiría el punto de partida¹⁰⁶, y por supuesto Martín de León no fue la excepción.

Así, cabe mencionar para la *Historia* la importancia de las «relaciones geográficas de las Indias» como modelo (o fuente) para enmarcar la narración, al menos para los capítulos que sitúan la acción en el continente americano¹⁰⁷. Como es bien sabido, estos textos provenían de una serie de preguntas que se oficializan en 1574 a partir del cuestionario que sistematiza Juan de Ovando y Godoy para la Corona¹⁰⁸. Sin embargo, quizás lo más interesante para nosotros resida en que los cuestionarios, destinados en un primer momento a «recoger relaciones geográficas e históricas de Indias», terminaron por convertirse en una suerte de «modelos» que determinaban el principio organizativo de algunos libros de

¹⁰⁴ Redondo, 1999, p. 201.

¹⁰⁵ Redondo, 1999, p. 188.

¹⁰⁶ Mora, 2010, p. 250.

¹⁰⁷ Buena parte de este apartado ya ha sido publicado en Palacios, 2019b.

¹⁰⁸ Mignolo, 1982, p. 70. Por otra parte, como explica Pupo-Walker (1982, p. 70), los cuestionarios, influenciados por la propia traducción historiográfica castellana y aragonesa, exigían un gran número de detalles y una minuciosidad narrativa que debían de apoyarse en una prolija recolección de fuentes. No obstante, Mignolo (1982, p. 74) aclara que no era un requisito obligatorio responder a todas las preguntas para cada relación.

asunto americano¹⁰⁹. De esta manera, los veremos influir también en otros tipos de textos fuera del terreno específico de la historiografía, algo que no debería sorprendernos si tenemos en cuenta las ya citadas palabras de Augustin Redondo sobre la plasticidad propia a las relaciones. Un caso temprano lo recoge Ignacio Arellano, por ejemplo, a propósito del *Libro de la vida y costumbres de don Alonso Enríquez de Guzmán*: «En el marco americano interesan particularmente sus aventuras en el Perú, que cuenta en una sección de su autobiografía bastante parecida a una crónica de Indias»¹¹⁰.

En el caso de la *Historia del Huérfano* ocurre algo similar. Para comprobarlo, basta con comparar algunas de las preguntas de los cuestionarios con las descripciones que hace el narrador de cada lugar que visita el Huérfano, y veremos su influencia en buena parte del texto de Martín de León¹¹¹. Esto aplica tanto en la descripción de ciudades y núcleos urbanos, como para la información que se provee sobre conventos, órdenes y templos de las Indias; sobre la productividad agrícola o minera de determinadas regiones, o la fauna y flora de la zona, etc. En efecto, una lectura atenta nos muestra que muchos de los detalles que aporta el manuscrito parecen responder a los respectivos segmentos de los cuestionarios¹¹². No creemos, sin embargo, que Martín de León recorriera todo el virreinato peruano —formularios en mano— antes de ponerse a redactar su *Historia del Huérfano*. Más bien, estamos convencidos de que procedió de la misma manera que hemos señalado para la materia histórica con la que construye sus aventuras: a través de la copia literal, la paráfrasis y la superposición de textos salpicados de comentarios propios y ajenos¹¹³. Esta técnica le habría facilitado la construcción de un

¹⁰⁹ Mignolo distingue tres momentos históricos distintos que podrían ayudarnos a clasificar estas relaciones: un primer periodo de 1505 a 1574, que denomina «el periodo no oficial»; un «periodo oficial», que se inaugura con el cuestionario de 1574; y un tercer periodo en el que se deben agrupar los libros modelados a partir del principio organizativo que presentaban las relaciones oficiales (Mignolo, 1982, pp. 71, 73-74).

¹¹⁰ Arellano, 2008, p. 18.

¹¹¹ Tomamos como referencia la edición de Francisco Solano, *Cuestionario para la formación de las relaciones geográficas de las Indias, Siglos XVI-XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988.

¹¹² Los ejemplos de este tipo son múltiples y pueden identificarse a lo largo de todo el texto. Recogemos una serie de modelos precisos en Palacios, 2018; Palacios, 2019a y Palacios, 2019b.

¹¹³ Por supuesto, somos conscientes de que existe la posibilidad de que haya sido el mismo Martín de León quien redactara algunas de las informaciones relativas a la

espacio verosímil (tanto geográfica como históricamente hablando), a la vez que las cualidades intrínsecas de la relación le permiten insertar ahí a su personaje y forzarlo a desenvolverse en él.

No obstante, el territorio americano no aparece siempre presentado de forma objetiva, pues por momentos observamos en él una clara influencia de la estética propia a lo que Beatriz Pastor llamó el «discurso narrativo del fracaso»¹¹⁴. Así, una de las características principales de este tipo de discurso recae en la representación de una naturaleza excesiva, amenazadora y hostil que permita, a su vez, hacer énfasis en las dificultades que experimenta el «hombre blanco» al enfrentarse a ella. Ahora bien, con el paso de los años (y la estabilización de la conquista), este modelo discursivo va a continuar desarrollándose en la prosa novelesca de las colonias debido, justamente, a las múltiples posibilidades que ofrece¹¹⁵, como veremos en nuestro texto. Tomemos, por ejemplo, el pasaje que describe parte del trayecto que el personaje debe realizar para ir desde Lima a Santafé, ciudad a la que se dirige para ordenarse sacerdote¹¹⁶:

Embarcose, pues, el Huérfano para navegar este río, parecido en trabajos casi al *Leteo* y comenzó luego a *padecer* y a ser perseguido de todos estos

geografía del virreinato peruano con informaciones de su propia cosecha, pues es muy poco lo que se sabe sobre su estancia en las Indias. Sin embargo, aun si este fuera el caso, esto no invalida ninguno de nuestros argumentos sobre el carácter literario de la biografía del Huérfano.

¹¹⁴ En resumidas cuentas, se trata de textos que relatan el fiasco de algunas empresas de conquista y en los que se percibe la deconstrucción de lo que Carlos Jáuregui denominara el *ego conquiro* (2008, pp. 25 y ss.), debido a la imposibilidad que experimentan los europeos para dominar el medio en el que se encuentran, convirtiendo la lucha por la supervivencia en el motor del relato (Pastor, 2008, pp. 221, 242). Para Pastor, las características de este tipo de discurso comenzarían a perfilarse desde la *Carta de Jamaica* (1503) de Colón y terminarían por cristalizar en los *Naufragios* (1544) de Alvar Núñez Cabeza de Vaca. De esta manera, ese conquistador que fracasa y al que no le queda nada más que el relato de lo vivido, convierte su experiencia en un texto de corte literario al transformar la realidad en una relación de servicios en la que se reivindique (por lo menos) la fidelidad a la Corona y a Dios (Pastor, 2008, p. 244).

¹¹⁵ Especialmente, cuando se cruzan la relación de servicios y la novela bizantina, o más adelante, con la picaresca. En efecto, es posible advertir también ciertos elementos mencionados por Pastor en obras tan disímiles como la *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*, la *Vida de la Monja Alférez* o los *Infortunios de Alonso Ramírez*. Sobre esto, puede consultarse mi tesis doctoral en Palacios, 2018, pp. 92-100.

¹¹⁶ Evocamos el mismo ejemplo en Palacios, 2019b.

trabajos, los cuales están dedicados generalmente para ricos y pobres. Es el *sol ardentísimo*; el calor, excesivo; lo que se navega, poco, por ser río arriba y serán escasas tres leguas cada día. Es fuerza ir desnudos cuantos le navegan por el *mucho calor*. Al fin de la tarde, toman tierra en unas estendidas playas que el río tiene y salen todos, no sin *nuevos riesgos*, no solo de *indios alzados y huidos*, pero de *caimanes en tan excesivo número* que no puede tener tantos el Nilo; los cuales, si cogen alguna persona o bestia, se la llevan al fondo donde la ahogan y después la sacan a tierra, donde se la comen, y estos *fieros lagartos* están hasta muy cerca del nacimiento del río. En llegando la noche, hay otro entretenimiento bien singular y es, que se cubren todos de mosquitos *zancudos* y con *tanto exceso se apoderan de un hombre*, que al que hallan sin tordo (que muchos pobres no lo tienen y por eso pasan a las Indias), demás de *no dejalle dormir*, amanece *labrado de taracea o cubierto de ronchas* que parece que le ha dado tabardillo (fol. 25r-v; el énfasis es nuestro).

Como se puede apreciar, la descripción de la travesía es todo menos idílica. El río aparece comparado con uno de los ríos del Hades: no se disfruta, se padece debido al «exceso de calor», al «excesivo número» de caimanes y al «exceso de mosquitos», además del riesgo que se corre de ser atacado por los indios rebeldes (nótese la acumulación de la palabra *exceso*). Subsiste así, en esta descripción de la naturaleza indiana, la huella de ese «discurso narrativo del fracaso» que identifica Pastor, aunque su función en el texto ya no sea la misma. En este caso, su dureza permite hacer hincapié en la fortaleza física y espiritual del Huérfano, quien se somete a padecer todas estas molestias sin que por tanto flanquee su fe.

Aunque desprovistas de la dimensión religiosa, lo mismo podemos decir de las descripciones de la derrota militar que sufren los españoles durante las guerras de conquista «de unas provincias ubicadas entre Tolú y Nombre de Dios» (fol. 4r). El narrador nos describe entonces unas «tierras enfermísimas, llenas de arcabucos y breñales y la mayor parte pantanosas», en las que los soldados (entre ellos el Huérfano) van a ser vencidos por los indios luego de un año y medio, viéndose obligados a retirarse perseguidos por el hambre y la enfermedad (fol. 5r). Esta situación tan poco favorable, sin embargo, va a contrastar con la actitud del Huérfano, pues mientras que «los soldados de mayor robustidad perdían el ánimo y aun los bríos con tantas incomodidades, no le faltaban a él, pues con salir casi hidrópico desta guerra jamás se le conoció flaqueza de ánimo» (fol. 5v). El resultado repercute directamente en la caracterización del protagonista, quien comienza a perfilarse, desde el primer capítulo (y con tal solo dieciséis años), como un hombre de una deter-

minación y una fuerza notables, bastante superiores a la media, sobre las que va a sustentarse el resto del relato. Así, como podemos ver, las decisiones y los actos del personaje se verán condicionados no solo por sus propias motivaciones personales, sino también por el ambiente al que debe enfrentarse, un ambiente que por momentos aparece pulido estilísticamente por el autor.

5.2.6. *Los versos como complemento de la acción*

Más allá del juicio estético que puedan despertar los supuestos poemas del Huérfano, resulta innegable que los versos cumplen más de un rol en el interior del texto, comenzando por reforzar la idea de que el héroe fue una persona real. El narrador nos cuenta que fue en Trujillo donde el Huérfano «comenzó también a gustar de poesía, así leyendo toda la que hallaba como poniendo la levantada de estilo en disputa con sus amigos, que también gustaban de la inteligencia della» (fols. 12r-v) y que frecuentó círculos poéticos en Lima, Santo Domingo, Santafé y Coro, donde participó en una justa literaria en honor a san Juan Bautista. A lo largo del texto, el narrador hace bastante énfasis en las habilidades del Huérfano como poeta y, podemos preguntarnos, ¿qué mejor manera para convencer al lector de que nuestro héroe fue un personaje de carne y hueso que proveer documentos escritos por su propia mano?

Los poemas, que el narrador asegura haber recolectado «entre íntimos amigos» del Huérfano (fol. 103v), vienen precedidos, en varias ocasiones, por una breve introducción en prosa, que sirve para orientar el contenido de los versos o situar su composición dentro de la cronología vital del personaje. Estas presentaciones, a su vez, refuerzan la interdependencia entre prosa y poesía, pues si, por ejemplo, nos dice el texto en el capítulo III que el protagonista se embarcó en el río Magdalena (fol. 26v), en el folio 251r encontramos un soneto que el Huérfano habría compuesto «navegando el río grande de la Magdalena en compañía de algunos amigos suyos, hombres de ingenio (fol. 252r)». Los ejemplos de este tipo son múltiples: el soneto XV lo habría escrito «el año que estuvo en la corte de Madrid» (fols. 263r-v) y el soneto XXVI, mientras «navegaba por el golfo de Italia» (fol. 269v), etc., de manera que ambas partes de la obra funcionan como un todo orgánico.

En general, los versos del Huérfano pueden clasificarse en cuatro grupos: poesía amorosa, poesía satírica, poesía laudatoria y circunstancial y poesía moral y religiosa¹¹⁷. Muchos de ellos comparten las mismas características que los poemas de academia (sonetos VIII, IX, entre otros¹¹⁸) o comprendemos que fueron compuestos en el marco de alguna justa o reunión literaria, como sucede con las ya mencionadas décimas en honor al príncipe de Esquilache o el romance compuesto con motivo del día de San Agustín¹¹⁹. Otro ejemplo lo encontramos a propósito del soneto V, que habría sido elegido como «el mejor» entre los que hicieron «algunos de los que gustaban de este entretenimiento» (fol. 252r).

Sin embargo, la interdependencia entre los poemas y la prosa no acaba aquí, pues se manifiesta también a propósito del hilo conductor del relato, como se desprende de la presentación que hace el narrador de los versos, que divide en dos grandes grupos, los terrenales y los espirituales:

Y así, les quiero dar principio con división y claridad, de manera que se entienda la distinción de tiempos, porque los que compuso en su mocedad, antes que fuera religioso, llevan los pensamientos de aquella edad y profesión; y los que compuso siendo religioso, llevan el espíritu que promete el estado; y así, diré primero los temporales que los espirituales (fol. 250v).

Esta separación temático-temporal acompaña la propia evolución espiritual del personaje, pero resulta, también, especialmente importante si se tiene en cuenta que varios de los poemas «terrenales» están dedicados a una mujer, «una señora grave, hermosa y discreta» (fol. 266r) que el Huérfano llama «Fenisa» en sus versos, pero de la que no tenemos

¹¹⁷ Messer, 2005, p. 257. Anthony Messer consagra un capítulo entero de su tesis doctoral al estudio de la poesía que acompaña el manuscrito de la *Historia*. Ver Messer, 2005, pp. 228-288.

¹¹⁸ Sobre la poesía de academia, dice Jesús Cañas Murillo: «las composiciones que se realizaban destinadas a la Academia eran muy retóricas, tópicas y artificiosas. Ello se debía, fundamentalmente, al carácter de los temas que había que abordar cada una. Se trataban de asuntos rebuscados, que podían, incluso, parecer absurdos, y que ponían en un aprieto, en un verdadero compromiso, a la persona a la que se había encomendado la tarea de elaborar la obra correspondiente. Con ellos se intentaba poner a prueba la habilidad de cada uno de los escritores, y su pericia, su capacidad de salir airoso de las situaciones más comprometidas con sus textos» (Cañas Murillo, 2012, p. 12). Esta descripción calza perfectamente con un buen número de los poemas que encontramos en el manuscrito.

¹¹⁹ Como señalamos en nuestra edición, este último se encuentra en un folio añadido entre los folios 284v y 285r, escrito por una mano distinta que el resto del texto.

ningún indicio en el cuerpo del texto. Es solo gracias a los comentarios que acompañan los poemas que el lector comprende quién era Fenisa, y que el protagonista se refiere a sí mismo en ellos como «Aristeo». Debido al contenido amoroso, el narrador se apresura en especificar que estos versos fueron escritos «en su mocedad» (fol. 266r) para no poner en duda el compromiso del fraile con su religión¹²⁰.

Así, los casos de interrelación más interesantes son aquellos en los que el contenido del poema corresponde al propio devenir del Huérfano, al poner de relieve el cambio que se opera en el personaje, que pasa de ser un galán preocupado por asuntos mundanos a un fraile devoto y desprendido. Por ejemplo, en el Romance XII (que es uno de los últimos poemas) el yo poético afirma

No invidio de las cortes
 los confusos estruendos,
 que son como en comedia
 [...]
 No quiero plata y oro,
 que hincha cual veneno
 y está de avaros ricos
 casi lleno el infierno.
 No quiero oficios graves
 por no hacer excesos,
 ni por gozar del mundo,
 privarme de los cielos (fols. 286v-287r).

Como se puede ver en estos versos, su contenido complementa el discurso en prosa, e incluso, adelanta el desenlace del relato, pues es recién en el capítulo siguiente (fol. 304) que veremos al Huérfano renunciar al oficio de prior. Si tenemos en cuenta que una de las mayores dificultades que tuvo que enfrentar el protagonista fue la de lidiar con

¹²⁰ Pese a ello, coincidimos con Messer en que el Romance III, dedicado por entero a Fenisa, da claros indicios de que la dama en cuestión vivía en Santafé: «Estímame, Santafé, / pues de tus muros adentro / tienes muy mayor tesoro / que el veneciano soberbio» (fol. 259v). En este caso, el Huérfano la habría conocido siendo ya un conventual de la Orden, meses antes de ser ordenado sacerdote. Como bien señala Messer, quizás sea esta la clave de la misteriosa expulsión del Huérfano de la Orden por el provincial de Santafé y la razón por la que fueron arrancados dichos folios (Messer, 2005, p. 287).

el recato y la soledad de la vida conventual, este romance manifiesta una evolución en el sentir del protagonista y enriquece la información que procura sobre él el narrador¹²¹.

Esto, en nuestra opinión, se erige como una prueba consistente de la intención inmanentemente literaria de nuestro autor y dota de coherencia a su proyecto creativo. De este modo, poco importa si el Huérfano existió o no como personaje histórico, pues, como señaló José Juan Arrom para el caso de los *Infortunios de Alonso Ramírez*, lo realmente interesante en este tipo de textos reside en «el manejo que el autor hace de los caóticos elementos que la realidad le ofrece: la selección y ordenación de los episodios, la invención de los pormenores, el sentido que les infunde, la manera en que los cuenta»¹²².

La suma de los elementos expuestos hasta ahora nos lleva a proponer que el punto de partida para el estudio de la *Historia del Huérfano* no debe de buscarse tanto en la práctica historiográfica como en la literaria, que ubicamos, concretamente, en las biografías guevarianas. En efecto, en palabras de Asunción Rallo, Antonio de Guevara consigue componer textos de una complejidad narrativa que va más allá de la pseudo-historia, pues funciona en varios planos que, pese a encontrarse «aun inconexos en una nivelación de textura totalizadora, proporcionan ya los diferentes elementos para su constitución en novela: [una] interrelación y dependencia [entre el] protagonista [y sus] motivaciones reveladas sobre el eje protagonista-ambiente»¹²³.

En este sentido, podemos constatar que la estrategia creativa de Martín de León se asemeja considerablemente a la que utilizó Antonio de Guevara. Como apunta Asunción Rallo, pese a que Guevara afirma haber recopilado la información de testigos y diversas fuentes históricas, y luego, sin inventar nada, haber traducido y ordenado las mismas, lo cierto es que gran parte del material y los detalles que encontramos en

¹²¹ En este sentido, nos parece bastante pertinente la reflexión de Anthony Messer: «If the Orphan were a fiction [...] this would give the poetry a much higher degree of artificiality. Moreover, if the Orphan never existed, we cannot interpret the poems as the sincere and personal window into the Orphan's psyche that León portrays. Instead, they would be the fictional creations of a poet attempting to establish a literary persona for rhetorical purposes» (2005, pp. 232-233).

¹²² Arrom, 1987, p. 46.

¹²³ Rallo, 1979, pp. 286-287.

estas vidas proceden del terreno de la ficción¹²⁴. Algo semejante hace el narrador del *Huérfano* al garantizar que ha reconstruido la vida del héroe basándose en relaciones orales y escritas provenientes tanto del héroe como de sus amigos y conocidos, pero que el lector no puede verificar porque no sabe —finalmente— quién es el Huérfano. La superchería, sin embargo, queda desvelada al descubrir el origen de dichas relaciones: documentos de la época, transcritos y trabajados de forma creativa por el autor hasta conseguir amoldarlos a las necesidades de su historia¹²⁵.

A continuación, nos parece pertinente dedicar algunas palabras a los textos intercalados y demás materiales ajenos a los que recurre el narrador para componer su texto, puesto que su presencia nos permite confirmar el vínculo que existe entre la *Historia* con la producción literaria de su tiempo.

5.3. La «Historia del Huérfano» como miscelánea

A pesar del énfasis que pone el narrador en afirmar que su relato se ceñirá exclusivamente a las aventuras del personaje, son varios los momentos en los que el Huérfano parece convertirse en una excusa para incorporar otros temas y géneros narrativos en el interior del discurso principal. Así, encontramos intercalados, además de los propios discursos y digresiones moralizantes del narrador, relaciones de fiestas y acontecimientos históricos importantes, sucesos escabrosos ocurridos en las colonias, la biografía completa de Pedro Osores de Ulloa, explicaciones científicas, etc.¹²⁶. Esta tendencia se hace particularmente patente hacia

¹²⁴ Sobre esto, ver Rallo, 1979, pp. 277-283. Para el caso del *Libro áureo de Marco Aurelio*, por ejemplo, Guevara asegura haber recurrido a testimonios directos de los ayes del emperador, quienes «escribieron la presente historia Sexto Cheronnense en griego, y los otros dos [Junio Rustico y Cino Catulo] en latín» (Rallo, 1979, p. 277).

¹²⁵ En esta línea de pensamiento, podríamos relacionar también la presencia de los poemas atribuidos al Huérfano con la inclusión del famoso epistolario subido de tono de Marco Aurelio, que finalmente su autor no se atrevió a publicar en el *Relox*. Estas cartas (que Antonio de Guevara no habría podido publicar con su propio nombre), participan «en la configuración de la personalidad del emperador» (Rallo, 1979, p. 270), de la misma manera en que los versos del Huérfano se convierten en el reflejo de la *peregrinatio* del personaje.

¹²⁶ Algunos de los discursos del narrador llaman la atención por su apelación a Cervantes. El primero se sitúa en los capítulos dedicados al saco de Cádiz, en el que el autor alterna entre la presentación de los hechos históricos y una crítica constante hacia ese «desbocado vulgo» (fol. 104r-v) que insiste en que Cádiz se hubiera podido salvar (recordemos el poema satírico de Cervantes, *Soneto a la entrada del duque de Medina en*

el capítulo XXIV, que coincide con el momento en el que el Huérfano recupera su hábito y se celebran los desposorios de Felipe III con Margarita de Austria, y se mantiene tras el regreso del personaje a las Indias.

De esta manera, al analizar de cerca los diferentes elementos que la componen, es posible percibir que la obra de Martín de León está construida, en realidad, como una especie de *miscelánea*¹²⁷ que ha ido nutriéndose de distintos textos y fuentes diversas (la mayoría escritos entre 1560 y 1590), que luego el autor ha ido superponiendo y modificando para crear algo nuevo, articulando el material alrededor de la presencia del Huérfano. Por supuesto, podemos relacionar esta forma de trabajo con una de las principales características de la crónica de Indias, de la que la *Historia* es en parte deudora: como señala Pupo-Walker, «la interpolación, en todas sus variantes, puede servirnos como eficaz caracterización formal de las crónicas americanas»¹²⁸. Pero es que además, como explica Antonio Rey, la narrativa de la época (es decir, alrededor de 1600 en adelante),

acabaría por crear un modelo claramente misceláneo, que algunos han llamado *novela académica*, en la que se mezclarían novelas, obras dramáticas, discursos en prosa y poemas de toda índole [...] Sucedió en los ámbitos novelescos lo mismo que acaecía en los teatrales, puesto que el lector barroco, al igual que el espectador, quería leerlo todo, acceder al universo entero sin desdeñar nada...¹²⁹.

Ahora bien, en el *Huérfano*, algunos de estos materiales aparecen citados, como es el caso, por ejemplo, del capítulo XXIX, que inicia con la partida del personaje de la ciudad de Granada. Esto da pie a una larga

Cádiz, 1981). El segundo (fols. 130v-131r) nos recuerda el famoso discurso sobre las armas y las letras que encontramos en el capítulo XXXVIII de la primera parte del *Quijote*. Veremos también que al autor participa por medio de su narrador en diferentes debates de su época: así, toma tanto posición a favor de los criollos como en defensa del duque de Medina-Sidonia; se muestra reacio a aceptar que la ingesta de chocolate en forma de bebida no rompa el ayuno (fol. 302v) y deplora la falta de reconocimiento que otorga España a sus soldados (fol. 131r), etc.

¹²⁷ Asunción Rallo Gruss define la miscelánea como un «conjunto de obras de gran diversidad de carácter, [que] se identifica precisamente en su heterogeneidad por conformarse como sumas de variados temas, apreciados por su originalidad, que significa o bien estar rescatados de la antigüedad o historia pasada, o bien recoger novedades, parangón del saber contemporáneo» (Rallo, 1984, p. 159).

¹²⁸ Pupo-Walker, 1982, p. 32.

¹²⁹ Rey, 2013, pp. 186-187.

digresión a propósito de la historia de la ciudad y sus características, y el narrador nos advierte que extrae la información del libro *Primera y segunda parte de las grandezas y cosas notables de España, compuesta primeramente por el maestro Pedro de Medina* (fol. 194r-v). Nuestro texto sigue, en líneas generales, la descripción de Granada que encontramos en dicho libro, pero opera de forma similar a la percibida en la apropiación de las relaciones: por momentos encontramos una copia casi directa (como sucede con los párrafos dedicados a la descripción de frutas y árboles que crecen en Granada, por ejemplo), y otras veces, reescribe parafraseando con sus propias palabras o resume e interpola pasajes de su propia autoría o de otro autor. Resulta patente, sin embargo, que evocar el paso del personaje por Granada es lo que permite la inclusión de estas informaciones sin que se rompa la coherencia del relato.

No obstante, en la mayoría de los casos en los que se incluyen materiales ajenos las fuentes no aparecen citadas, y estamos seguros de que aún nos quedan muchas por identificar. Por supuesto, el concepto de plagio que existía en el siglo xvii no es comparable con el que tenemos hoy en día. Como es bien sabido, durante el Barroco se mantuvo vigente la teoría renacentista que legitimaba tanto los préstamos como la imitación en tanto que herramienta de formación o creación¹³⁰, de manera que lo realmente importante no era tanto la producción de un «nuevo contenido», sino la forma en la que el autor organizaba esas ideas otorgándoles un significado distinto¹³¹. En esta misma línea, podemos constatar una continuidad en la *Historia del Huérfano* con lo que Rallo Gruss llama la «técnica guevariana», plenamente interiorizada durante el Barroco¹³². Al igual que en la obra de sus predecesores, las modalidades de préstamos, intertextualidades y reescrituras que identificamos en la

¹³⁰ Perromat, 2010, pp. 235-236.

¹³¹ Rallo, 1979, p. 199. Señala asimismo Asunción Rallo la importancia de la imprenta para la aparición de este fenómeno, y apunta como precursores de esta forma de trabajo a Antonio de Guevara y a Pedro de Mexía, que habrían conseguido, a su vez, alcanzar el éxito tras crear un público adepto a este tipo de literatura, apropiarse y personalizar la materia literaria; popularizarla y relacionar el éxito del libro con la estimación social de su autor (Rallo, 1979, pp. 201-202). Esto, sin embargo, no significa que todas las formas de préstamo estuviesen bien vistas, sino que los límites resultaban difíciles de establecer. Para una exposición detallada sobre el concepto de plagio en el Siglo de Oro, ver Perromat, 2010.

¹³² Rallo, 1979, p. 229. Para mayor información sobre el uso, repetición y transformación de citas, referencias y materiales ajenos en la obra de Antonio de Guevara, ver Rallo, 1979, pp. 225-235.

Historia son bastante diversas, pues comprenden tanto la copia literal (ya sea de párrafos enteros o de frases sueltas), como el intercambio del orden de los párrafos, o el añadido de palabras propias dentro de un párrafo ajeno, o la reescritura de textos ajenos, a veces agregando ideas suyas; y otras, superponiendo frases o ideas de distinta procedencia, cortando de un lado y pegando de otro, para crear una especie de *collage* que sin embargo funciona de manera autónoma más allá de sus fuentes.

5.3.1. Lista de algunas de las fuentes del texto

A continuación, proponemos una primera lista de las obras utilizadas por Martín de León¹³³:

1. Fray Juan de Torquemada, *Los veinte y un libros rituales y Monarquía Indiana*, 1615.
2. Juan de Pineda, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, 1589.
3. Juan de Torres, *Primera parte de la filosofía moral de príncipes para su buena crianza y gobierno*, 1596.
4. Bartolomeu Filippe, *Tratado del consejo y de los consejeros de los príncipes*, 1584.
5. Pedro de Oña, *Primera parte de las postrimerías del hombre*, 1603.
6. Cristóbal de Fonseca, *Primera y segunda parte del Tratado del Amor de Dios*, 1620.
7. Felipe de Gauna, *Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III*, 1599.
8. Miguel Cabello Valboa, *Miscelánea Antártica*, 1576-1586.
9. Antonio de Guevara, *Epístolas familiares*, 1539 y 1541.

¹³³ Simplificamos las referencias limitándonos a reseñar el autor, la obra en cuestión y la fecha original de publicación, pues por ahora desconocemos qué ediciones manejara el autor. Las referencias completas aparecen recogidas en nuestra bibliografía. Hemos incluido en esta lista solamente las obras más representativas de las que se apropia nuestro autor (o de las que copia párrafos más extensos). En el aparato de notas que acompaña nuestra edición, sin embargo, el lector encontrará reseñadas muchas otras obras de las que extrae información puntual el autor. Resaltamos también que, pese a que en muchos casos somos conscientes de que el autor se encuentra copiando de algún sitio (especialmente cuando abundan las referencias a autoridades o cuando se describe minuciosamente algún suceso histórico), no nos ha sido posible identificar aún todas sus fuentes.

10. Suárez Coronel, Pedro, *Relación Oficial*, 1595.

11. Pedro de Medina, *Primera y Segunda parte de las grandezas y cosas notables de España*, 1595.

Veamos entonces algunos ejemplos precisos de la forma de trabajar de Martín de León con estos materiales. Uno de ellos se sitúa en el capítulo tercero, cuando el Huérfano se ve obligado a refugiarse por primera vez en el convento agustino de Lima debido «a la ira que contra él se había engendrado» (fol. 20r). El joven héroe se encuentra entonces rodeado de religiosos y alejado de sus amigos, lo que da pie a una larga digresión a propósito de la amistad verdadera, que proviene, como veremos a continuación, de una reelaboración de las páginas 196-197 de la *Primera parte de la filosofía moral de príncipes para su buena crianza y gobierno* de Juan de Torres¹³⁴.

¹³⁴ Citamos por la edición de 1596, impresa en Burgos por Filipe de Junta y Juan Baptista Varesio. Para facilitar la lectura, aplicaremos los mismos criterios de modernización al texto de 1602 que utilizamos para la *Historia del Huérfano*.

Juan de Torres, *Primera parte de la filosofía moral de príncipes* [1596], pp. 247-248

Pruébase también lo mucho que valen los amigos por la dificultad con que se hallan dos que verdaderamente se digan fieles, ciertos y verdaderos hasta la muerte. **Visto hemos que algunos usurpan este nombre, pero solamente para el tiempo bueno, cuando todas las cosas corren a sabor, cuando la casa está llena y no hay mendiguez, de los cuales podemos decir [...],** amigos de taza de vino, de bien pasar y buen yantar, siendo esto tan contrario a la verdadera y firme amistad, que la prueba y toque suyo, decía Plauto, le hace un tiempo adverso y trabajoso, y mejor que el espíritu divino por aquellas palabras [...]. De la dificultad con que se hallan amigos que tengan las prendas que aquí se pide, nace haber tan pocos en el mundo, no solo en el siglo presente, sino también en el pasado. En todo el discurso del pueblo judaico, desde que comenzó hasta que acabó, no se celebran por tantos años más que dos ilustres y nombrados amigos, que fueron el príncipe Jonatás y el valeroso David: el amor que se tuvieron fue tan grande, que dice la divina Escritura [...]. *Al respecto destes, cuenta Plutarco por amigos nombrados en el mundo a Teseo y Pyrithoo, Aquiles y Patroclo, Orestes, y Pylades, Damón y Pythias, Epaminondas y Pelopidas,* habiendo tan pocos más dignos de aquesta consideración, que justísimamente dijo Tulio *ex omnibus saeculis vix tria aut quatuor nominam tur amicorum paria.* De donde saca cuán cara vale esta mercadería, pues siendo tan necesaria, hay muy pocos que provean della: falsificada y contrahecha, mucha se halla en cada rincón: pero de la verdadera y cierta, y cual entre grave se debe tener, muy poca se topa en la feria del mundo.

Historia del Huérfano, fols. 20v-21r

El Huérfano [...] miraba también su ignorancia y ninguna suficiencia y respondíales con sus imperfecciones, a lo cual los religiosos satisfacían con muchas y fortísimas razones, con que se hallaba atajado, pues como se viese solo, sin deudos ni parientes y los amigos casi helados en la amistad, aunque la que es buena es crisol en que se afina la más firme, de quien dijo Tulio: «El amigo hasta las horas», que bien explicado y entendido es hasta dejarse sacrificar en ellas, *y así lo dice Plutarco, trayendo por ejemplo de amistades de íntimos amigos que ha habido en el mundo a Orestes y Píldes, a Teseo y a Pirtoa, a Aquiles y a Patroclo, a Damón y Pitias, a Epaminondas y Pelopidas;* y Virgilio celebró a Niso y Eurialo y el Magno Alejandro estimó y quiso como a sí mismo a Hefestión, de donde se puede sacar cuán dificultosa es de entender la materia de amigos y cuán cara, pues raras veces se hallan dos que fiel y verdaderamente lo sean, usurpándose muchos este nombre de amigo por solo lo que dura el tiempo florido, cuando todas las cosas corren a sabor. Pero de la dificultad de no hallarse amigos verdaderos nace el hallarse tan pocos en el mundo y no solo en el siglo presente, sino también en los pasados, y así se ve que en todo el discurso que duró el pueblo judaico, desde que empezó hasta que acabó, no se celebran por excelentes amigos más de dos ilustrísimos nombrados, que fueron el ínclito Jonatás y el valeroso David, y siendo tan necesaria en el mundo esta mercadería de amigos, que dijo Erasmo que el amigo es más necesario que el fuego y el agua, haya tan pocos que provean della y así se ve que si no es falsificada y fingida, no se haya ninguna de ley.

Otra manera en la que el autor se apropia de textos ajenos la encontramos en el capítulo XXXIII, en el que el narrador dice que dará «las razones por que no llueve en los llanos del Perú», y afirma que estas son «las primeras que sobre este caso salen a la luz» (fol. 215r). Lo que no dice, sin embargo, es que se encuentra reelaborando el capítulo XV de la segunda parte de la *Miscelánea antártica* de Miguel Cabello Valboa. La forma de proceder resulta durante algunos folios análoga a la observada en el ejemplo anterior: nuestro autor toma el texto ajeno y lo reescribe con sus propias palabras, organizando la información a su conveniencia. No obstante, a inicios del folio 217r y hasta la mitad del 220r, el texto deja de intentar reelaborar las ideas de Valboa y comienza a reproducir, con bastante exactitud, el capítulo IV de la tercera parte de la *Miscelánea Antártica*¹³⁵.

Finalmente, cabe mencionar el caso de los sucesos escabrosos que recoge el texto y que provienen de documentos jurídicos reales escogidos por el autor¹³⁶. En algunos casos, Martín de León no se limita a introducirlos en su prosa, sino que se toma el trabajo de reescribirlos de forma creativa con el objetivo de portenciar su discurso. Es lo que ocurre, por ejemplo, con las historias de las señoras principales o Juan de Arcos en Potosí, donde las partes ficcionalizadas de los casos permiten entrever una sutil crítica a la Corona, incapaz de controlar la situación de violencia (ni a sus propios funcionarios) en tierras donde el exceso de riquezas invita a la ociosidad¹³⁷.

Como podemos ver, la influencia que percibimos en la *Historia* del género misceláneo renacentista es bastante notable. No obstante, consideramos que hay un matiz que debe hacerse. Asunción Rallo advierte a propósito de la misceláneas que, aunque encontremos en ellas

¹³⁵ El capítulo en cuestión se titula: «De cómo los Indios repartieron, entre sí, toda la tierra, y de las causas de no llover en los llanos de el Pirú, y de las condiciones y complexiones de los Indios, y otras curiosidades y secretos naturales». Anotamos que, si bien el texto de Cabello Valboa no fue publicado hasta el siglo XIX, circuló manuscrito en los círculos letrados de la colonia (Rose, 2001, p. 415).

¹³⁶ Nos referimos a la historia de Juan de Arcos (fols. 242v-244r), la historia de un regidor de Lima y su hijo (fols. 238v-240r) y la de dos señoras principales de Potosí (fols. 248r-249r). El manuscrito recoge también «cinco rarísimas cosas que han sucedido [...], de treinta años a esta parte» en Riobamba en los folios 209r-210r; y algunos sucesos más que, si bien aparecen menos desarrollados, generan interesantes casos de intertextualidad con otras obras más o menos contemporáneas (Palacios, 2018, pp. 83-91).

¹³⁷ Sobre esto, ver Palacios, 2019b.

tanto personajes bien dibujados como ámbitos novelescos, les falta para ser novelas «la fabulación que implica una intencionalidad consciente de novelar, porque estos autores no desean construir historias poéticas, sino utilizar a modo de ejemplos sucesos que sirvan de apoyo o clarificación a lo expuesto»¹³⁸. Nosotros, en cambio, estamos convencidos de que el caso del *Huérfano* es distinto: a pesar de la hibridez y la abundancia de materiales diversos que constituyen la obra, el conjunto sí tiene una pretensión novelesca¹³⁹, lo que nos permite esbozar un acercamiento entre nuestro texto y otro libro bastante curioso del siglo XVII, como lo es la *Segunda parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache*, publicado por primera vez en Valencia, en 1602.

La idea nos viene de una publicación bastante reciente, *La «Philosophía moral» en el Guzmán apócrifo: la autoría de Juan Felipe Mey a la luz de nuevas fuentes*, de Juan Ignacio Laguna. En ella, Laguna provee una serie de argumentos bastante sólidos que apuntan a desmantelar la atribución tradicional del *Guzmán apócrifo* a Juan Martí (bajo el pseudónimo de Mateo Luján de Saavedra), basándose, entre otras cosas, en el estudio de las fuentes, el cual lo llevó a comprobar que «más de la mitad de la obra» procede de préstamos de otros textos. Así, el autor identifica con claridad al menos nueve títulos a los que habría recurrido el autor del *Guzmán apócrifo* para componer su obra, siendo el más utilizado la *Filosofía moral* de Juan de Torres¹⁴⁰. La *Historia del Huérfano*, por su parte, copia este mismo texto por lo menos en cuatro ocasiones¹⁴¹. Y si bien los fragmentos que toma Martín de León son más cortos que el autor del *Guzmán*, resulta por lo menos llamativo que coincidan, hasta donde hemos descubierto, por lo menos una vez en haber copiado el mismo fragmento¹⁴².

Asimismo, el *Guzmán* (al igual que el *Huérfano*), recoge también los festejos que se celebran en Valencia por el casamiento de Margarita de Austria y Felipe III. Apunta Laguna Fernández que, para confeccionar

¹³⁸ Rallo Gruss, 1984, p. 166.

¹³⁹ Con esto no queremos decir que lo haya conseguido: en nuestra opinión, por ejemplo, hay un desbalance entre los primeros 20 capítulos y los últimos, en los que la figura del protagonista queda relegada a un segundo plano, lo que resta unidad y coherencia al conjunto del relato.

¹⁴⁰ Laguna Fernández, 2012, pp. 16-17, 20.

¹⁴¹ Fols. 21r-21v; fols. 87r-87v; fols. 100r; fol. 163v.

¹⁴² Fol. 163v para el *Huérfano*, p. 181 para el *Guzmán*, que encontramos en la página 280a, libro V, capítulo VII de la *Filosofía moral*.

esta parte, el autor del *Guzmán* apócrifo copia, íntegramente y al pie de la letra, la *Relación del aparato que se hizo en la ciudad de Valencia para el recibimiento de la serenísima reina doña Margarita [...]*¹⁴³. La *Historia*, en cambio, recurre a otras fuentes para el mismo suceso, entre ellas las ya citadas *Relación de los casamientos del rey nuestro señor con la reina doña Margarita nuestra señora, y de los señores archiduques Alberto e infanta doña Isabel* (1599) y la *Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III*, que recoge Felipe de Gauna (1600-1602)¹⁴⁴. Constatamos, además, que la forma de proceder del autor del *Guzmán* apócrifo con respecto a las fuentes «prestadas» es la misma que encontramos en *Historia del Huérfano*¹⁴⁵; y sin embargo, hay entre ellos una diferencia fundamental: el autor del *Guzmán* trabaja sobre la base de un personaje conocido y sigue la misma estructura que propone la obra de Mateo Alemán, mientras que Martín de León inventa un personaje propio.

5.4 Entre la historia y la ficción

La pluralidad de fuentes a las que recurre Martín de León le permiten, sin lugar a dudas, construir un terreno lo bastante sólido y verosímil tanto desde el punto de vista geográfico como histórico en el que pueda desarrollar a su personaje. Después de todo, como señala Hayden White, los acontecimientos históricos en sí mismos tienen un valor neutral y «depende de la decisión del historiador [o del autor, en este caso] de configurarlos de acuerdo con los imperativos de determinada estructura de la trama, o *mythos*, en lugar de otra»¹⁴⁶. En nuestra obra, como hemos podido observar, los diferentes materiales evocados se articulan bajo el influjo de las formas narrativas más populares de su época. El resultado, pensamos, nos lleva a calificar la *Historia del Huérfano* como una biografía ficticia y de carácter novelesco, concebida para ser disfrutada como una novela de viajes y aventuras (tanto físicas como espirituales), un género que, por lo demás, se inscribe perfectamente en los gustos literarios del momento. Por otra parte, cabe recordar que una de las características que más ha sido señalada por los críticos al respecto de la prosa literaria colonial es su hibridez y la consecuente dificultad que supone su cla-

¹⁴³ De Juan Bautista Confalonero, impresa por Pedro Patricio Mey, 1599 (Laguna Fernández, 2012, p. 101).

¹⁴⁴ Nos referimos a los folios 184r-189r de la *Historia del Huérfano*.

¹⁴⁵ Sobre esto, ver Laguna Fernández, 2012, p. 17.

¹⁴⁶ White, 2003, p. 113.

sificación dentro de los géneros literarios tradicionales, por hallarse a medio camino entre la historia y la ficción¹⁴⁷, y en este sentido nuestro texto no constituye una excepción a la norma. En efecto, incluso si la biografía del Huérfano fuera enteramente ficticia (y pensamos que es probable que lo sea), mucho del material con el que ha sido construida proviene de fuentes históricas, y este material es, a su vez, comentado por el narrador. Asimismo, las observaciones del narrador a propósito de la desaparición de los indios, de la creciente violencia en algunas regiones de las colonias o de la corrupción de los funcionarios virreinales, además de sus múltiples defensas a los letrados criollos, responden claramente a una época determinada, de la que fue testigo nuestro autor. No cabe duda, por lo tanto, que la *Historia* constituye, más allá de la ficción, un valiosísimo testimonio de una época tumultuosa, redactado por una persona que manifestó un enorme interés por la cultura y la historia a ambos lados del Atlántico, y puede ser también estudiado como tal.

6. CONCLUSIONES

Para cerrar este trabajo, quisiéramos proponer algunas modestas conclusiones que, esperamos, puedan servir de punto de partida para trabajos posteriores.

En primer lugar, consideramos la cuestión de la autoría del manuscrito como resuelta: estamos convencidos de que el autor del texto fue el agustino Martín de León y Cárdenas (1584-1655), malagueño de nacimiento, que terminaría por realizar una provechosa carrera eclesiástica en Italia. La *Historia del Huérfano* sería, por lo tanto, una obra de juventud, que el autor opta por firmar bajo el seudónimo de Andrés de León, el cual parece constituir un anagrama de su segundo apellido, Cárdenas. Las razones por las que decide camuflar su autoría se nos escapan, así como el motivo por el cual la obra nunca llegó a publicarse; sin embargo, esperamos que estos enigmas puedan resolverse cuando salgan a la luz más datos sobre la juventud del fraile, pues como señala su más prolífico biógrafo, Juan José Vallejo Penedo, es poco lo que se conoce aún sobre su estancia en el virreinato peruano¹⁴⁸.

¹⁴⁷ Liano, 1982, p. 26; Mora, 2010, pp. 24-26.

¹⁴⁸ Vallejo Penedo, 2002, pp. 10-42.

Lo que sí sabemos es que Martín de León fue recibido en el monasterio agustino de Lima entre 1611 y 1612, donde no tardó en entablar amistad con el propio marqués de Montesclaros e integrarse a la frenética actividad poética de la capital. Esto explica, a su vez, la presencia de los más de cien poemas en el manuscrito, entre los que hemos identificado algunos que demuestran una fuerte intertextualidad con la prosa. Pensamos, por lo tanto, que la mayoría de versos son del propio Martín de León, y que es probable que muchos de ellos hayan sido compuestos antes que la historia en sí misma. Nuestra hipótesis, basada en las pistas que nos da el texto, es que el autor podría haber comenzado a escribir su libro mientras se encontraba todavía en las Indias, pero lo habría terminado de componer recién tras su regreso a España (que se calcula entre 1616 y 1617). Así, le daría el punto final antes del mes de abril de 1620, fecha que aparece en la carta laudatoria que Juan de Lucio dedica a la obra de Marín de León.

En segundo lugar, creemos que aclarar el asunto de la autoría resultó esencial a la hora de retomar el debate sobre la clasificación genérica del texto, pues nos permitió comprobar que la *Historia* no es, a buen seguro, la autobiografía novelizada de Martín de León. Sin embargo, tampoco creemos que sea lo que el narrador pretende: una biografía verdadera.

En efecto, pese a que el narrador afirma que ha reconstruido la vida del Huérfano utilizando tanto la información obtenida de individuos que lo conocieron, como relatos orales y escritos que le habría proporcionado el héroe en persona, una lectura atenta del texto y sus fuentes nos revela que gran parte de la pretendida vida del Huérfano procede de la misma clase de ficción de la que emanaron aquellos «disparatados apócrifos» que el narrador asegura despreciar, cuando hace referencia a los ya citados *Quijote* y *Guzmán de Alfarache* (fol. 190r).

Así, hemos demostrado que tanto la personalidad como las virtudes de las que hace gala el protagonista han sido construidas a partir de las recomendaciones que encontramos en los espejos de príncipes, y que sus proezas físicas más importantes son las mismas que se le atribuían a los forzudos de su época, como don Alonso de Céspedes o don Jerónimo de Ayanz. De igual manera, su carácter cambiante y extremo encuentra eco por momentos en algunos de los soldados fanfarrones más populares, como Diego García Paredes y Juan de Urbina, protagonistas de una comedia lopesca. Estos elementos remiten más a un universo literario que a un referente real y, sin embargo, cumplen un rol importante en el texto: son ellos los que moldean a un personaje ambiguo y

plagado de contradicciones, que va a verse obligado a luchar contra sí mismo para poder cumplir con su propósito de volver a reintegrarse en la Orden de San Agustín.

Hemos expuesto, asimismo, que no solo el protagonista es una construcción literaria, sino que lo son, probablemente también, sus aventuras. En primer lugar, a pesar de que muchas de las peripecias que narra la *Historia* se encuentren ancladas en hechos históricos famosos y fácilmente comprobables (como el asalto de los ingleses a Puerto Rico en 1595, la toma de Cádiz en 1596, la devolución del estado de Ferrara a Clemente VIII, etc.), no hemos conseguido identificar en ellas al personaje histórico que podría encontrarse detrás del Huérfano. Esto podría intentar justificarse debido al papel «menor» que juega nuestro personaje en el desarrollo de la mayoría de estos acontecimientos. No obstante, como hemos señalado en nuestro estudio, su rol en la defensa de Puerto Rico sí aparece reseñado en las fuentes históricas, y el cotejo de las mismas nos muestra que las tareas asignadas al personaje en la *Historia* fueron desempeñadas por dos personas distintas en la vida real, cuyas trayectorias vitales tampoco coinciden con la del Huérfano.

Esto se debe a que la materia prima con la que han sido construidas las peripecias del protagonista no proviene del Huérfano, como lo pretende el narrador, sino de relaciones de la época, crónicas históricas, cartas personales, relaciones geográficas de Indias y una vasta cantidad de obras de diversa índole que en algunos casos hemos conseguido identificar. El autor, en efecto, introduce a su personaje en medio de la acción, ya sea cambiando para ello conscientemente el contenido de sus fuentes, ya sea alternando entre el material histórico y el relato propiamente dicho de la vida del Huérfano. Constatamos así, que el autor va a valerse de la plasticidad que caracteriza a la relación de tipo histórico para moldear con ella —a través de la copia literal, la paráfrasis y la superposición de textos salpicados de comentarios propios y ajenos— un espacio verosímil, tanto en el eje temporal como en el espacio geográfico, que le permita insertar ahí a su personaje y forzarlo a desenvolverse en él.

No obstante, no es solo para informarse de los hechos históricos por lo que el autor recurre a fuentes externas que copia o modifica en su texto, sino que lo hace constantemente. La *Historia del Huérfano* en su totalidad está construida como una especie de *miscelánea* que ha ido nutriéndose de fuentes diversas, que luego el autor reescribe, copia o parafrasea con sus propias palabras, interpolando pasajes de su autoría o

de otro autor. Como corresponde al gusto por la variedad que prima en la época, encontramos también intercalados relatos escabrosos, explicaciones científicas extraídas de la *Miscelánea Antártica* de Cabello Valboa, la biografía de Osórez de Ulloa, y un largo etcétera. Sin embargo, como hemos resaltado, a diferencia de la miscelánea renacentista nuestra obra sí tiene una pretensión novelesca, pues todo ese material que se articula alrededor de la figura del Huérfano responde claramente a los modelos narrativos de la época.

Así, resaltan especialmente la doble influencia de la novela bizantina y el relato apicarado propio a las autobiografías de soldados; pero también, para el caso de la materia americana, la estética propia a lo que Beatriz Pastor llamó el «discurso narrativo del fracaso», discurso que se manifiesta en esta forma de presentar la naturaleza del Nuevo Mundo como excesiva, amenazadora y hostil. Esto (sumado a los fragmentos tomados de las relaciones geográficas de Indias de los que hace gala el manuscrito, que habían comenzado ya a utilizarse como principio estructurador en los libros de tema americano) nos sirve como confirmación de que Martín de León buscó conscientemente modelos literarios sobre los cuales apoyarse para la construcción de su personaje y su texto.

De este modo, si bien no negamos la posibilidad de que nuestro autor haya conocido, durante su estadía en Lima, a algún hombre cuya agitada existencia le sirviera de inspiración para ponerse a escribir esta obra, resultaría innegable que la reelaboración literaria por la que habría pasado dicha vida real la habría alejado por completo de su referente inicial. Por lo tanto, pensamos que lo más apropiado sería calificar a la *Historia del Huérfano* de «biografía ficticia y novelesca», mucho más cercana a las biografías guevarianas que a la disciplina historiográfica en sí. Pensamos, igualmente, que esta ambivalencia entre lo real y la ficción, entre los datos y acontecimientos históricos y la inserción de episodios inventados o de reelaboración novelesca nos permite proponer al *Huérfano* como un nuevo integrante de ese grupo de textos virreinales híbridos que tanto desconcertó a los críticos de prosa colonial. En ellos, al igual que en la *Historia*, es posible apreciar cómo se van hilando en el interior de un mismo discurso hechos históricos y verificables con el universo de la ficción, una tendencia que venía acrecentándose y evolucionando desde el tiempo de las primeras crónicas de Indias. Y si bien nosotros nos hemos limitado a esbozar algunas propuestas para su estudio en el interior de dicho corpus, nos parece que la *Historia del Huérfano* podría convertirse en un eslabón sumamente valioso para

comprender, mediante ejemplos concretos, la transición que propone Pupo-Walker a propósito de la conversión del suceso histórico en texto de ficción¹⁴⁹.

Finalmente, nos gustaría añadir algunas palabras sobre el posible aspecto ideológico del texto. Como hemos comentado ya, nuestra impresión es que el autor profesó, al igual que varios pensadores de su tiempo, una clara preocupación por la debilidad que comenzaba a manifestar el vasto imperio español, tanto a nivel militar (las constantes comparaciones entre el presente y el pasado glorioso durante el reinado de Carlos V así lo delatan), como en cuanto a la relajación de las normas y las costumbres sobre las que se había construido el poderío español (soldados mal formados, nobles dedicados al juego y a las apuestas en vez de cultivar las destrezas de las armas y las letras). El declive de los valores del imperio se dejaba sentir, asimismo, en las colonias, pues el desorden que reinaba en algunos lugares, debido a la corrupción de los funcionarios, podía acarrear el riesgo de que estas se convirtieran en «tierra de nadie», como parecía estar ocurriendo en Potosí. Su buena relación con los criollos, probablemente, lo llevara a comprender también el descontento que se empezaba a respirar en los centros de poder virreinales al respecto de la administración española, y a defender con convicción el hecho de que los criollos tenían que ser comprendidos como aliados directos de la corona e iguales a los nacidos en España, para que juntos pudiesen cerrar las filas frente al ataque de ingleses y holandeses.

En esta línea de interpretación, asimismo, cobran sentido los dos cautiverios que padece el Huérfano entre piratas protestantes, pues constituyen una prueba del desafío que experimenta España para controlar sus mares y tierras. De igual manera, adquiere significado también la personalidad cambiante del Huérfano, pues el hecho de verse envuelto en dificultades debido a su adicción al juego y la insubordinación a un oficial del ejército se convierte en un reflejo de algunos de los problemas que, probablemente, considerara Martín de León como los causantes del declive de la sociedad (la ociosidad, el juego, la violencia, la falta de mesura en los actos, etc.). A nuestro modo de ver, Martín de León, joven y lleno de expectativas sobre su experiencia en el virreinato del Perú, vuelca estos supuestos en el texto y en su personaje, de manera que el Huérfano se podría ver, con sus virtudes y contradicciones, como una suerte de personificación de España. No se trata, por lo tanto, de

¹⁴⁹ Pupo-Walker, 1982.

una visión pesimista (como sí advertiremos más adelante en las obras de Quevedo o los *Infortunios de Alonso Ramírez*), pues la capacidad del Huérfano de sobreponerse a sus propios vicios y errores podría funcionar, a su vez, como una metáfora de la posibilidad del cambio que se puede gestar en el imperio si todos siguieran su ejemplo. Y así parece querer demostrarlo el propio narrador, cuando dice que «es el hombre microcosmos, que es lo mismo que mundo abreviado. Y el Huérfano fue epílogo, porque en el hombre está cifrado cuanto hay en el cielo y en la tierra» (fól. 139v).

En suma, concluimos que la *Historia del Huérfano* constituye un texto sumamente rico y complejo, escrito a caballo entre dos continentes y en un momento en el que comienza a desarrollarse en las colonias el salto de la crónica a la ficción. Con esto en mente, hemos intentado dar cuenta de los asuntos que nos parecieron más importantes para facilitar este primer acercamiento al texto, pero no pretendemos en lo absoluto haber hallado todas las respuestas con nuestro estudio. Nuestro objetivo ha sido, más bien, el de ir explorando diferentes vías de interpretación e investigación que podrían ser desarrolladas en trabajos posteriores. Confiamos, por lo tanto, en que este trabajo despierte el interés de especialistas y críticos literarios que nos ayuden a enriquecer y completar nuestras impresiones sobre lo que parece ser, en nuestra modesta opinión, uno de los primeros textos de ficción escritos sobre la América virreinal.

7. BIBLIOGRAFÍA

7.1. Bibliografía general

- ABREU, Pedro de, *Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*, ed. Adolfo de Castro y Rossi, Cádiz, Revista Médica, 1866.
- ABREU, Pedro de, *Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*, ed. Manuel Bustos Rodríguez, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1996.
- ACOSTA, José de, *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*, ed. José Juan Arrom, Lima, Petrop Perú, 1982.
- AGUADO, fray Pedro de, *Historia de Venezuela* [1581], ed. Jerónimo Becker, Madrid, Publicaciones de la Real Academia de la Historia, 1918.
- AGULLÓ, Mercedes, *A vueltas con el autor del «Lazarillo»*, Madrid, Calambur, 2010.
- AGUSTÍN, san, *Ciudad de Dios*, ed. Francisco Montes de Oca, México DF, Porrúa, 1994.

- Alambragranada.org*, <<http://www.alhambradegranada.org/es/info/introduccionhistorica.asp>> [fecha de consulta: 10-10-2015].
- ALCIATO, Andrea, *Los Emblemas*, Lyon, Macé Bonhomme for Guillaume Rouille, 1549.
- ALEMÁN, Mateo, *Ortografía castellana*, ed. José Rojas Garcidueñas, México, Colegio de México, 1950.
- ALFONSO X, *Primera Corónica General*, ed. Marcelino Menéndez Pidal, Madrid, Bailly-Bailliere, 1906.
- ALONSO, Dámaso, *Poesía española*, Madrid, Gredos, 1966.
- «Alonso de Orozco (1500-1591)», en *La Santa Sede*, <http://www.vatican.va/news_services/liturgy/2002/documents/ns_lit_doc_20020519_orozco_sp.html> [fecha de consulta: 21-08-2015].
- ALONSO OROZCO, *Obras del ilustrísimo señor don Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo, predicador, cronista y del Consejo de S. M.*, tomo III, Madrid, Isidoro de Hernández Pacheco, 1782-1783.
- ALONSO Y DE LOS RUICES DE FONTECHA, Juan, *Diez privilegios para mujeres preñadas*, ed. María Purificación Zabía Lasala, Madrid, Arco Libros, 1999.
- ÁLVAREZ DÍAZ, Juan José, «Refranes españoles de la mujer y las armas», *Paremia*, 16, 2007, pp. 51-62.
- ÁLVAREZ Y BAENA, Josef Antonio, *Hijos de Madrid ilustres en santidad, dignidades, armas y artes*, vol. 1, Madrid, por don Benito Cano, 1789.
- ALLO MANERO, Adita, «Aportación al estudio de las exequias reales en Hispanoamérica. La influencia sevillana en algunos túmulos limeños y mejicanos», *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 1, 1989, pp. 121-138.
- ANDIÓN HERRERO, María Antonieta, *Los indigenismos en la «Historia» de Bartolomé de las Casas*, Madrid, CSIC, 2004, pp. 96-98.
- ANDREWS, Kenneth R., *The Last Voyage of Drake and Hawkins*, Cambridge, University Press, 1972.
- ANÓNIMO, *Descripción de la ciudad de Tunja, sacada de las informaciones hechas por la justicia de aquella ciudad*, ed. Luis Torres de Mendoza, Madrid, Imprenta de Frías y Compañía, 1868.
- ANÓNIMO, *Historia del descubrimiento de las regiones austriales hecho por el general Pedro Fernández de Quirós*, ed. Justo Zaragoza, Madrid, Imprenta de Manuel G. Hernández, 1876.
- ANÓNIMO, *Romances*, en *Flor de romances*, 4.^a y 5.^a parte [Romancero general], ed. Agustín Durán, Madrid, Rivadeneira, 1851.
- ANÓNIMO, *Segunda parte del Romancero general y Flor de diversa poesía recopilados por Miguel de Madrigal*, ed. Agustín Durán, Madrid, Rivadeneira, 1851.

- APIANO, Pedro, y FRISIO, Gemma, *Libro de la cosmografía de Pedro Apiano, el cual trata la descripción del mundo y sus partes, por muy claro y lindo artificio, aumentado por el doctísimo varón Gemma Frisio*, Enveres, Gregori Bontio, 1548.
- ARANA DE VARFLORA, Fermín, *Hijos de Sevilla ilustres en santidad, letras, armas, artes o dignidad*, Sevilla, por Vásquez e Hidalgo, 1791.
- ARELLANO, Ignacio, *Diccionario de los Autos Sacramentales de Calderón*, Kassel, Edición Reichenberger, 2000.
- ARELLANO, Ignacio, «Nota preliminar. Viajeros, aventureros, turistas y vagabundos o la inacabable curiosidad humana», *Hispania Felix*, 2, 2001, pp. 11-17.
- ARELLANO, Ignacio, «Rebeldes y aventureros en el Siglo de Oro en sus autobiografías», en *Rebeldes y aventureros: del Viejo al Nuevo Mundo*, ed. Hugo R. Cortés, Eduardo Godoy y Mariela Insúa, Madrid / Frankfurt am Mein, Iberoamericana / Vervuert, 2008, pp. 11-36.
- ARELLANO, Ignacio, y CAÑEDO, Jesús, *Crítica textual y anotación filológica en obras del Siglo de Oro: actas del Seminario Internacional para Edición y Anotación de textos del Siglo de Oro*, Pamplona, Universidad de Navarra, abril 1990, Madrid, Castalia, 1991.
- ARROM, José Juan, «Criollo: definición y matices de un concepto», *Hispania*, 34, 1951, pp. 172-176.
- ARROM, José Juan, «Carlos de Sigüenza y Góngora, relectura criolla de los «Infelicitarios de Alonso Ramírez», *Thesaurus*, Tomo XLII, 1, 1987, pp. 23-46.
- ARTEAGA CABRERA, Walter, «Los agustinos en el Kollasuyo. Tratado breve de medicina por fray Agustín Farfán, de la orden de San Agustín, obra impresa en México, por Pedro Ochart, en 1592», *Archivos bolivianos de la historia de la medicina*, 7, enero-junio de 2001, pp. 13-21.
- ARZÁNS DE ORSÚA Y VELA, Bartolomé, *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, ed. Lewis Hanke y Gunnar Mendoza, Providence, Brown University, 1965.
- AULO GELIO, *Noches áticas*, ed. Santiago López Moreda, Madrid, Akal, 2009.
- AYALA, Martín de, *Discurso de la vida*, ed. Manuel Serrano y Sanz, Madrid, Bailly-Bailliére, 1905
- BALAGUER, Víctor, *Las calles de Barcelona*, Barcelona, Salvador Manero, 1868.
- BALBUENA, Bernardo de, *Siglo de Oro en las selvas de Erifile*, ed. corregida por la Real Academia Española, Madrid, Ibarra, 1821.
- BAREA LÓPEZ, Óscar, *Heráldica y genealogía en el sureste de Córdoba (siglos XII-XIX)*, eBook, Madrid, Bubok Publishing S.L., 2014.
- BARRIENTOS GRANDÓN, Javier, «La creación de la Real Audiencia de Santiago de Chile y sus ministros fundadores. Sobre la formación de familias en la judicatura chilena», *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos [Sección Derecho Romano]* (Valparaíso), XXV, 2003, pp. 233-338.

- BARRIONUEVO, Jerónimo de, *Avisos. Tomos I, II, III y IV*, ed. Antonio Paz y Meliá, Madrid, Imprenta de M. Tello, 1892-1893.
- BARRIOS, Feliciano, *Derecho y administración pública en las Indias hispánicas*, vol. I, Murcia, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2002.
- BELTRÁN Y RÓZPIDE, Ricardo, *Colección de las memorias o relaciones que escribieron los virreyes del Perú acerca del estado en que dejaban las cosas generales del reino*, Madrid, Biblioteca de Historia Hispano-Americana, vol. 1, 1921.
- BELTRÁN Y RÓZPIDE, Ricardo, *Colección de las memorias o relaciones que escribieron los virreyes del Perú acerca del estado en que dejaban las cosas generales del reino*, tomo 1, Madrid, Biblioteca de Historia Hispano-Americana, 1921.
- BERMÚDEZ DE PEDRAZA, Francisco, *Historia eclesiástica. Principios y procesos de la ciudad y religión católica de Granada*, Granada, por Andrés de Santiago, 1638.
- Genealogía de Francisco Duarte Cerón, natural de Sevilla, presentada para su nombramiento de familiar del Santo Oficio en 1615. [Signatura: 9/323, f° 187.], *Biblioteca Digital de la Real Academia de la Historia*, <<http://biblioteca-digital.rah.es/dgbrah/i18n/consulta/registro.cmd?id=55895>> [fecha de consulta: 16-04-2017].
- BLECUA, Alberto, *Manual de Crítica textual*, Madrid, Castalia, 1983.
- BLEIBERG, Germán, *El «Informe secreto» de Mateo Alemán sobre el trabajo forzoso en las minas de Almadén*, Londres, Tamesis Books Limited, 1985.
- BRIDIKHINA, Eugenia, *Theatrum mundi. Entramados del poder en Charcas colonial*, nueva edición [en línea], Lima, Institut Français d'Études Andines, 2007. Disponible en <<http://books.openedition.org/ifea/5420>> [fecha de consulta: 13-11-2016].
- BRYANT, William C., «Martín de Leon's Historia del Huérfano. An Unpublished Narrative of Colonial Perú», en *Homage to Irving A. Leonard. Essays on Hispanic Art, History and Literature*, ed. Raquel Chang y Donald A. Yates, Michigan, Latin American Studies Center, 1977, pp. 93-104.
- BRYANT, William C., «An Unpublished Narrative of Seventeenth-Century Spain», *Papers of the Michigan Academy of science, arts and letters*, 14.2, 1981, pp. 159-166.
- CABELLO VALBOA, Miguel, *Miscelánea Antártica*, Lima, Instituto de Etnología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1951.
- CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Historia de Felipe II, rey de España*, ed. José Martínez Millán y Carlos Javier de Carlos Morales, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1998.
- CALANCHA, Antonio de la, *Crónica moralizada del Orden de San Agustín en el Perú*, Barcelona, Pere Lacavallería, 1639.
- CAÑAS MURILLO, Jesús, «Corte y academias literarias en la España de Felipe IV», *Annuario de Estudios Filológicos*, 35, 2012, pp. 5-26.
- CAPMANY Y DE MONTPALAU, Antonio de, *Filosofía de la elocuencia*, Gerona, Antonio Oliva Impresor, 1836.

- CAPOCHE, Luis, «Relación general de la Villa Imperial de Potosí», ed. Lewis Hanke, en *Relaciones histórico-literarias de la América Meridional*, tomo CXXII, Madrid, Atlas, 1959, pp. 8-222.
- CARO BAROJA, Julio, *Las falsificaciones de la historia (en relación con la de España)*, Barcelona, Seix Barral, 1992.
- CARRILLO Y SOTOMAYOR, Luis, *Libro de la erudición poética*, Barcelona, Red Ediciones, 2012.
- Cartas, documentos y escrituras de Luis de Góngora y Argote (1561-1627) y de sus parientes*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2004.
- CARVAJAL, Gaspar de, *Relación del nuevo descubrimiento del famoso Río Grande de las Amazonas*, ed. Jorge Hernández Millares, México DF, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- CASSOL, Alessandro, «Entre historia y literatura: la autobiografía del capitán Domingo de Toral y Valdés (1635)», en *Actas del V Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO), Münster 20-24 de julio 1999*, ed. Christoph Strosetzki, 2001, pp. 308-318.
- CASTELLANOS, Juan de, *Elegías de varones ilustres de Indias*, Parte 1, ed. Buenaventura Carlos Aribau, Madrid, Ribadeneira, 1847.
- CERDA, Juan de la, *Vida política de todos los estados de la mujeres*, ed. Enrique Suárez Figaredo, *Lemir*, 14, 2010, p. 51). Disponible en <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista14/1_Estados_de_mujeres.pdf> [fecha de consulta: 07-11-2016].
- CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo, «Cuzco y no Cusco ni menos Qosqo», *Histórica*, XXI, 2, 1997, pp. 165-170.
- CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha. Edición conmemorativa IV centenario*, ed. Francisco Rico, Madrid, Real Academia Española, 2004.
- CERVANTES, Miguel de, *La Galatea*, ed. Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1994.
- CERVANTES, Miguel de, *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, ed. Francisco Rico, Barcelona, Instituto Cervantes / Crítica, 1998.
- CERVANTES, Miguel de, «Soneto a la entrada del duque de Medina en Cádiz», en *Poesías completas*, ed. Vicente Gaos, Madrid, Castalia, 1981, vol. II, pp. 375-376.
- CERVANTES, Miguel de, «Soneto a la entrada del Duque de Medina en Cádiz», en *Poesías sueltas*, ed. Florencio Sevilla y Antonio Rey Hazas, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1995, p. 1408.
- CICERÓN, Marco Tulio, *Disputas Tusculanas*, ed. Alberto Medina González, Madrid, Gredos, 2005.
- COBO, Bernabé, *Historia del Nuevo Mundo*, ed. Marcos Jiménez de la Espada, Sevilla, Sociedad de Bibliófilos Andaluces, 1890-1893.

- COBOS MANCEBO, Emilia, *Nuevos mundos, nuevos santos*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1961.
- Coloquio de Historia Canario-Americano*, Las Palmas de Gran Canaria, Mancomunidad de Cabildos, 1976.
- Comune Bosco Marengo*, <http://www.comune.boscomarengo.al.it/testi.php?id_testi=7> [fecha de consulta: 02-07-2015].
- Contables desarrolladas por la tesorería de la Casa de la Contratación de las Indias de Sevilla (1503-1707)*, Salamanca, Universidad de Sevilla, 1996.
- CONTRERAS JIMÉNEZ, María Eugenia, «La memoria del linaje Arias Dávila en la cofradía y hospital de San Cosme y San Damián de Valladolid (Siglos xv a xvii)», *Espacio, tiempo y forma. Serie III Historia medieval. Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, 33, 2020, pp. 157-192.
- «Convento di San Marco agostiniani», en *LombardiaBeniCulturali*, <<http://www.lombardiabeniculturali.it/archivi/soggetti-produttori/ente/MID-B00034E/>> [fecha de consulta: 30-07-2015].
- CORNEJO POLAR, Jorge, «Literatura peruana. Época colonial», en *Literatura peruana. Siglo XVI y Siglo XX*, ed. Cornejo Polar, Antonio y Jorge, Lima, Centro de Estudios Literarios «Antonio Cornejo Polar» / Latinoamericana Editores, 2000, pp. 13-129.
- CORONEL FEIJOO, Rosario, *El valle sangriento. De los indígenas de la coca y el algodón a la hacienda cañera jesuita: 1580-1700*, Quito, Abya Yala, 1991.
- CORREAS, Gonzalo, *Arte de la lengua española castellana*, ed. Emilio Alarcos García, Madrid, CSIC, 1954.
- «Correspondencia de la infanta archiduquesa doña Isabel Clara Eugenia de Austria con el duque de Lerma», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XLIX, julio de 1906, pp. 18-24.
- CORTS GINER, María Isabel, y Calderón España, María Consolación, *Estudios de la Historia de la Educación andaluza*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2006.
- COSSÍO, José María: «Introducción», *Autobiografías de soldados*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1956, pp. x-xxx.
- CRUZ BARNEY, Óscar, *El combate a la piratería en Indias, 1555-1700*, México DF, Universidad Iberoamericana, 2011.
- CHANG-RODRÍGUEZ, Raquel, *Violencia y subversión en la prosa colonial hispanoamericana, siglos XVI y XVII*, Madrid, Porrúa Turanzas, 1982.
- CHAVES, Alonso de, *Quatri partitu en cosmografía práctica, y por otro nombre espejo de navegantes*, ed. Paulino Castañeda Delgado, Mariano Cuesta Domingo y Pilar Hernández Aparicio, Madrid, Instituto de Historia y Cultura Naval, 1983.
- DÍAZ DE GUZMÁN, Ruy, *Historia argentina del descubrimiento, población y conquista de las provincias del Río de la Plata*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001.

- DIEGO DE LA MADRE DE DIOS, *Crónica de los Descalzos de la Santísima Trinidad, reventores de cautivos*, Madrid, por Juan Martín de Barrio, 1652.
- DI FRANCO, Ralph A., et al., *Cancionero sevillano de Fuenmayor*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2004.
- DIÓGENES LAERCIO, *Vida de los filósofos más ilustres*, Madrid, Luarna Ediciones, 2015.
- Discursos leídos en las recepciones públicas que ha celebrado desde 1847 la Academia Española*, tomo III, Madrid, Imprenta Internacional, 1865.
- Doce comedias famosas de cuatro poetas naturales de la insigne y coronada ciudad de Valencia*, Valencia, por Aurelio Mey, 1608.
- DONCEL RECAS, Lucio, *Deportes tradicionales de fuerza en España*, Madrid, Visión Libros, 2001.
- DUVIOLS, Pierre, «La visite des idolatries de Concepción de Chupas (Pérou, 1614)», *Journal de la Société des Américanistes*, 55.2, 1996, pp. 497-510.
- Epístola de Amarilis a Belardo*, ed. Martina Vinatea, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2009.
- ERASMO DE ROTTERDAM, *Elogio a la locura*, ed. A. Rodríguez Bachiller, en <<http://www.dim.uchile.cl/~lsaavedr/ElogioHTML.html>> [fecha de consulta: 20-04-2015].
- ERAUSO, Catalina de, *Cinco textos supuestamente autobiográficos, sobre la vida de Catalina de Erauso, conocida como La Monja Alférez, acompañados de la relación de los últimos años de su vida en la Nueva España*, ed. Luis Íñigo-Madrigal, Ginebra, Université de Genève, 1997.
- ESCALANTE DE MENDOZA, Juan de, *Itinerario de navegación de los mares y tierras occidentales*, Madrid, Museo Naval, 1985.
- ESPINEL, Vicente, *Vida del escudero Marcos de Obregón*, ed. María Soledad Carrasco, Madrid, Castalia, 1972.
- ESTRABÓN, *Libro tercero de la Geografía*, ed. Juan López, Madrid, por la viuda de Ibarra, 1787.
- ETTINGHAUSEN, Henry, «Introducción crítica» en Diego Duque de Estrada, *Comentarios del desengañado de sí mismo, prueba de todos los estados y elección del mejor de ellos. Vida del mismo autor*, Madrid, Castalia, 1982, pp. 7-65.
- FARFÁN, fray Juan, *Dichos agudos y graciosos*, ed. Aurora Domínguez Guzmán, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1996.
- FERNÁNDEZ DE ENCISO, Martín, *Suma de geografía que trata de todas las partidas y provincias del mundo*, ed. José Ramón Carriazo Ruiz, Salamanca, CILUS, 2003.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, «Toma y saqueo de Cádiz, 1596», en *Armada española (desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón)*, tomo III, 1972, pp. 117-133.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Enrique, *Perú cristiano. Primitiva evangelización de Iberoamérica y Filipinas, 1492-1600, e Historia de la Iglesia en el Perú, 1532-1900*, Lima, Fondo Editorial PUCP, 2000.

- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Alberto, «El desaparecido monasterio sevillano de San Agustín: planos inéditos del siglo XIX», *Archivo Español de Arte*, 86, 344, 2013, pp. 311-330.
- FERNÁNDEZ, Teodosio, «Sobre la picaresca en Hispanoamérica», *Edad de Oro*, 20, 2001, pp. 95-104.
- FEROS, Antonio, *El duque de Lerma: realeza y privanza en la España de Felipe III*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2006.
- FERRER VALLS, Teresa, «Las fiestas públicas en la monarquía de Felipe II y Felipe III», en *Glorias efímeras: las exequias florentinas por Felipe II y Margarita de Austria*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999, pp. 43-52.
- FILIPPE, Bartolomé, *Tractado del consejo y de los consejeros de los príncipes*, Coimbra, Antonio de Mariz, 1584.
- FILIPPE, Bartolomeu, *Tractado del consejo y de los consejeros de los príncipes*, Coimbra, por Antonio de Mariz, 1584.
- FINÉ, Oronce, *Le sphere du monde, proprement ditte cosmographie*, Paris, Michel de Vascosan, 1552.
- FLORES ROMÁN, Milagros, LUGO AMADOR, Luis Alberto, et al., *San Juan, ciudad de castillos y soldados. San Juan, City of Castles and Soldiers*, Wisconsin, National Park Service, 2009.
- FONSECA, Cristóbal de, *Primera y segunda parte del Tratado del Amor de Dios*, Madrid, por Luis Sánchez, 1620.
- FONT QUER, Pío, *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*, Barcelona, Labor, 1962.
- FRA-MOLINERO, Baltasar, *La imagen de los negros en el teatro del Siglo de Oro*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 1995, pp. 2-4.
- FUENMAYOR, Antonio de, *Vida y hechos de Pío V*, Madrid, por Luis Sánchez, 1595.
- GALIANO PUY, Rafael, «Biografía y linaje del Doctor Don Antonio Calderón, obispo que fue de Puerto Rico, Panamá y Santa Cruz de la Sierra (Bolivia)», *Boletín del Instituto de Estudios Ginnenses*, 62, 1996, pp. 647-666.
- GALLARDO, Bartolomé José, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Madrid, por Manuel Rivadeneyra, 1863.
- GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor, et alii., *Fray Luis de León. Historia, Humanismo y Letras*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1996.
- GARCÍA DE SALCEDO CORONEL, JOSÉ, *Obras de don Luis de Góngora comentada*, tomo II, Madrid, por Diego Díaz de la Carrera, 1645.
- GARCÍA DE SANTA MARÍA, Gonzalo, *Evangelios e epístolas con sus exposiciones en romance*, ed. Isak Collijn y Erik Staaff, Uppsala, Universidad de Uppsala, 1908.
- GARCÍA LORENZO, Luciano (ed.), *El figurón. Texto y puesta en escena*, Madrid, Fundamentos, 2007.

- GARCÍA TAPIA, Nicolás, «Ingeniería e invención en el Siglo de Oro: el caso de Jerónimo de Ayanz», en *Los orígenes de la ciencia moderna I (Seminario Orotava de Historia de la Ciencia, Actas de los años XI y XII)*. Canarias, Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 2007, pp. 69-101, disponible en <<http://www.dte.ejis.uva.es/Personal/scg/CTS/Documentos/03.pdf>> [fecha de consulta: 20.05.2015].
- GAREIS, Iris, «Extirpación de idolatrías e identidad cultural en las sociedades andinas del Perú virreinal (siglo XVII)», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea], BAC-Biblioteca de Autores del Centro, Gareis, Iris 29, en <<http://nuevomundo.revues.org/3346>> [fecha de consulta: 20-04-2015].
- GAUNA, Felipe de, *Libro copioso y muy verdadero del casamiento y bodas de las majestades del rey de España don Felipe tercero con doña Margarita de Austria*, ed. Teresa Ferrer Valls, Valencia, UNED / Universidad de Valencia / Universidad de Sevilla, 1993.
- GAUNA, Felipe de, *Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III*, ed. Salvador Carreres Zacarés, Valencia, Acción Bibliográfica Valenciana, 1927.
- GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto, *Don Quijote ante el mundo (y ante mí)*, Puerto Rico, Inter American University Press, 1979.
- GIMÉNEZ MARTÍN, Juan, *Tercios de Flandes*, Madrid, Falcata Ibérica, 2000.
- GOÏC, Cedomil, «Variedades narrativas ficticias y no ficticias», en *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana*, vol. 1, ed. Cedomil Goic, Barcelona, Crítica, 1988, pp. 375-393.
- GOÏC, Cedomil, «La novela hispanoamericana colonial», en *Historia de la literatura hispanoamericana*, vol. 1, ed. Luis Íñigo-Madrugal, Madrid, Cátedra, 2002, pp. 369-406.
- GONZÁLEZ DÁVILA, Gil, *Monarquía de España. Historia de la vida y hechos del ínclito monarca, amado y santo don Felipe III*, Madrid, por Joaquín de Ibarra, 1771.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando, «El habla toledana, modelo de la lengua española», *Temas Toledanos*, Serie VI, 82, Toledo, Imprenta Provincial, 1996, pp. 5-42.
- GONZÁLEZ ROVIRA, Javier, *La novela bizantina de la Edad de Oro*, Madrid, Gredos, 1996.
- GONZÁLEZ ROVIRA, Javier, «Poética y retórica del relato interpolado», en *Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO), Alcalá de Henares, 22-27 de julio de 1996*, ed. María Cruz García de Enterría y Alicia Cordón, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 1998, vol. 1, pp. 741-750.
- GUEVARA, Antonio, *Epístolas familiares*, en *Obras del ilustrísimo señor don Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo, predicador, cronista y del consejo de S. M.*, Alonso de Orozco, vol. III, Madrid, por Isidoro de Hernández Pacheco, 1782-1783.
- GUEVARA, Antonio de, *Libro primero de las epístolas familiares*, eBook, Barcelona, Linkgua Red-Ediciones, 2012.

- GUILL ORTEGA, Miguel Ángel, *Carlos Coloma: 1566-1637. Espada y pluma de los tercios*, Alicante, Editorial Club Universitario, 2007.
- GUILLÉN, José, *Epigramas de Marco Valerio Marcial*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2003.
- GUNTHER, Juan, «Iglesia San Agustín», en *Arzobispado de Lima* <http://www.arzobispadodelima.org/index.php?option=com_content&view=article&id=555:san-agustin&catid=14:quienes-somos&Itemid=246> [fecha de consulta: 20-04-2015].
- GUTIÉRREZ MARÍN, Wilson, *Baeza, la ciudad de los Quijos. Su historia desde el siglo XVI al siglo XIX*, Quito, Abya-Yala, 2002.
- GUZMÁN, Diego de, *Reina católica: vida y muerte de doña Margarita de Austria, reina de España*, Madrid, por Luis Sánchez, 1617.
- HENDRIKS, Victorinus, «Algunos apuntes sobre la historicidad de *El asalto de Matrique por el príncipe de Parma* de Lope de Vega», en *Actas VI, AIH*, en *Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, ed. Alan Gordon y Evelyn Rugg, Toronto, Department of Spanish and Portuguese, 1977, pp. 376-380. Disponible en <https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/06/aih_06_1_097.pdf> [fecha de consulta: 09-10-2016].
- HERRERA, Antonio de, *Historia general del mundo, de XVI años, del tiempo del señor rey don Felipe II, el Prudente, desde el año de 1585 hasta el de 1598, que pasó a mejor vida*, Madrid, por Alonso Martín de Balboa, 1612.
- «Historia de Ferrañafe», en *Lambayeque.net*, <<http://www.lambayeque.net/ferrañafe/historia/>> [fecha de consulta: 14-08-2015].
- HUERTAS VALLEJOS, Lorenzo, «Historia de la producción de vinos y piscos en el Perú», [en línea], *Universum*, 19.2, 2004, pp. 44-61. Disponible en <<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762004000200004>> [fecha de consulta: 21-08-2015].
- INFANTES, Víctor, *Del libro áureo*, Madrid, Calambur, 2006.
- ÍÑIGO-MADRIGAL, Luis, «Nuevas viejas noticias sobre *El Huérfano*», *Cahiers de l'Ecole de Traduction et d'Interprétation*, Université de Genève, 18, 1996, pp. 151-162.
- ÍÑIGO-MADRIGAL, Luis, «Fortuna del infortunado Alonso Ramírez», *Seis estudios de literatura virreinal*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009, pp. 167-186.
- JÁUREGUI, Carlos, *Canibalía: canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2008.
- JERÓNIMO DE LA CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe, Cádiz*, Ámsterdam, por Juan Bus, 1690.
- «Jesuitas en Santa Fe: 400 años de historia», fascículo núm. 7 del proyecto Aula Ciudad, p. 2. Disponible en <http://santafeciudad.gov.ar/media/files/aula_ciudad/Fasciculo07_Jesuitas_vf.pdf> [fecha de consulta: 03-05-2016].

- JIMÉNEZ BELMONTE, Javier, «Las Indias políticas y poéticas del príncipe de Esquilache», *Colonial American Review*, 15.2, 2006, pp. 143-159.
- JIMÉNEZ PATÓN, Bartolomé, *Elocuencia española en arte*, ed. Francisco J. Martín, Barcelona, Puvill, 1993.
- JOLY, Joseph-Romain, *Atlas de l'ancienne géographie universelle comparée à la moderne*, Lyon, por André-Augustin Lottin, 1801.
- JUÁREZ ALMENDROS, Encarnación, *El cuerpo vestido y la construcción de la identidad en las narrativas autobiográficas del Siglo de Oro*, Londres, Tamesis, 2006.
- «La casa Mondéjar», <http://www.uam.es/personal_pdi/ciencias/depaz/mendoza/monde4.htm> [fecha de consulta: 10-10-2015].
- LAGUNA FERNÁNDEZ, Juan Ignacio, *La «Philosophía Moral» en el «Guzmán» apócrifo: la autoría de Juan Felipe Mey a la luz de nuevas fuentes*, Ciudad Real, Almud Ediciones, 2012.
- LATASA, Pilar, *Administración virreinal en el Perú: gobierno del marqués de Montesclaros (1607-1615)*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1997.
- LATASA, Pilar, «¿Criollismo peruano versus administración española? Posición criollista del virrey de Montesclaros (1607-1615)», en *Actas del Primer Congreso Internacional de Peruanistas en el Extranjero*, 1999, <<http://www.fas.harvard.edu/~icop/pilarlatasa.html>> [fecha de consulta: 15-02-2017].
- LATASA, Pilar, «Transformaciones de una élite: El nuevo modelo de 'nobleza de letras' en el Perú (1590-1621)», en *Élites urbanas en Hispanoamérica (De la conquista a la independencia)*, ed. Manuela Cristina García Bernal, Luis Navarro García, Julián B. Ruiz Rivera, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2005, pp. 413-434.
- LAZCANO, Rafael, *Episcopológico Agustiniiano*, vol. III, Madrid, Editorial Agustiniiana, 2014.
- LEJEUNE, Philippe, *Le pacte autobiographique*, París, Seuil, 1975.
- LEJEUNE, Philippe, *Je est un autre: l'autobiographie de la littérature aux médias*, París, Seuil, 1980.
- LEJEUNE, Philippe, «Le pacte autobiographique (bis)», en *L'autobiographie en Espagne. Actes du IIème colloque international de la Baume-les-Aix, 23, 24, 25 mai 1981*, Aix-en-Provence, Université de Provence, 1982, pp. 7-26.
- LEÓN, Andrés de, *Historia del Huérfano*, Sevilla, 1621. Ms. B2519 de la HSA.
- LEÓN Y CÁRDENAS, Martín de, *Relación de las exequias que el excelentísimo señor don Juan de Mendoza y Luna marqués de Montesclaros, virrey del Pirú hizo en la muerte de la reina nuestra señora doña Margarita*, Lima, Pedro de Merchán y Calderón, 1613.
- LEONI NOTARI, Paola, *Los preliminares líricos de los impresos peruanos de los siglos XVI-XVII*, Michigan, Latinoamericana Editores, 2007.
- LERALTA, Javier, *Madrid, cuentos, leyendas y anécdotas*, vol. 1, Madrid, Silex ediciones, 2002.

- LEVILLIER, Roberto, *La Audiencia de Charcas. Correspondencia de presidentes y oidores, documentos del Archivo de Indias*, vol. 3, Madrid, Impr. De J. Pueyo, 1922.
- LEVISI, Margarita, *Autobiografías del siglo de Oro. Jerónimo de Psamonte, Alonso de Contreras, Miguel de Castro*, Madrid, Sociedad General Española de Librería, 1984.
- LIANO, Dante, *La prosa española en la América de la colonia*, Roma, Bulzoni, 1992.
- LIZÁRRAGA, fray Reginaldo, *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*, ed. Manuel Serrano y Sanz, Madrid, Bailly-Bailliére, 1909.
- LOHMANN VILLENA, Guillermo, «La Academia del Príncipe de Esquilache (Una ficción novelesca)», *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, 13, 1984-1985, pp. 151-162.
- LOHMANN VILLENA, Guillermo, *Los americanos en las órdenes nobiliarias*, Madrid, CSIC, 1993.
- LÓPEZ DE CASTANEDA, Hernán, *Historia del descubrimiento de la India por los portugueses*, Anvers, por Martín Nuncio, 1554.
- LÓPEZ DE HARO, Alonso, *Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España*, Madrid, por Luis Sánchez, 1622.
- LÓPEZ MADERA, Gregorio, *Discursos de la certidumbre de las reliquias descubiertas en Granada desde el año de 1588 hasta el de 1598*, Granada, por Sebastián de Mena, 1601.
- LOZANO VRANICH, Elena, *Obras de Bernardino de Montoya (poeta peruano del siglo XVII)*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1965.
- LUCANO, *Farsalia*, ed. Antonio Holgado Redondo, Madrid, Gredos, 1984.
- LUCENA SALMORAL, Manuel, *El Descubrimiento y la fundación de los reinos ultramarinos: hasta fines del siglo XVI*, Madrid, Ediciones Rialp, 1982.
- LUCERO, Ernesto, «La *Filosofía cortesana moralizada*. Alonso de Barros, entre Castiglione y Gracián». Conferencia leída en el XI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro, 10-14 de julio 2017, en la Universidad Complutense de Madrid, 2017.
- MANTOVANO, Battista, *Parthenice secunda sive Catharina, Parthenice secunda sive Catharina Parth (L. Cupaerus, 1576)*. Disponible en <<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A2011.01.0694>> [fecha de consulta: 10-06-2015].
- MARIANA, Juan de, *Historia General de España*, tomo XV, Madrid, por Leonardo Núñez de Vargas, 1820.
- MARTÍN Y OÑATE, Cayetano, *España y Santo Domingo: observaciones de simple y racional criterio acerca de lo que interesa a la nación española*, Toledo, Severiano López Fando, 1864.
- MARTÍNEZ DE LA ROSA, Francisco, «Hernán Pérez del Pulgar», en *Obras completas*, París, Baudry, 1844, pp. 1-189.
- MAS I USÓ, Pascual, *Academias y justas literarias en la Valencia barroca*, Kassel, Edition Reichenberger, 1996.

- MATA INDURÁIN, Carlos, «El soneto de Cervantes “A la entrada del Duque de Medina en Cádiz”. Análisis y anotación filológica», en *Cervantes y Andalucía: biografía, escritura, recepción. Actas del Coloquio Internacional «Cervantes en Andalucía», Estepa, Sevilla, 3-5 de diciembre de 1998*, ed. Pedro Ruiz Pérez, Estepa, Ayuntamiento de Estepa, 1999, pp. 143-163.
- MAY, Georges, *La autobiografía*, México DF, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- MEDINA, José Toribio, *La imprenta en Lima (1584-1824)*, Santiago de Chile, Impreso en la casa del autor, 1890.
- MEDINA, José Toribio, *Diccionario biográfico colonial de Chile*, Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1906.
- MEDINA, José Toribio, *La imprenta en Lima*, tomo 1, Valladolid, Editorial Maxtor, 2013.
- MEDINA, Pedro de, *Primera y Segunda parte de las grandezas y cosas notables de España, compuesta primeramente por el maestro Pedro de Medina, vecino de Sevilla y ahora nuevamente corregida y muy ampliada por Diego Pérez de Mesa, catedrático de matemáticas en la universidad de Alcalá*, Alcalá de Henares, por Juan Gracián, 1595.
- MEDINA VÍLCHEZ, Gabriel, *República de Motril: Historia cronológica de Motril y los motrileños*, eBook, Granada, Bubok Publishing, 2015.
- MEJÍA, Pedro, *Silva de varia lección*, ed. Antonio Castro, Madrid, Cátedra, 1989-1990.
- MENDOZA, Benardino de, «Cartas de don Benardino de Mendoza, 1578-1584», en *Colección de documentos inéditos de España*, vol. 91, Madrid, por la viuda de Calero, 1888, pp. 181-573.
- MENDOZA, Gunnar, *Obras completas*, vol. 3, La Paz, Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, 2005.
- MESSER, Neal Anthony, *The Crafting of Narrative, History and Identity in Andrés de León' «Historia del huérfano» (1621)*, PhD Dissertation, Lexington, University of Kentucky, 2005.
- MIGNOLO, Walter, «El metatexto historiográfico y la historiografía indiana», *Modern Language Notes*, 96.2, Hispanic Issue, 1981, pp. 358-402.
- MIGNOLO, Walter, «Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista», en *Historia de la literatura hispanoamericana*, vol. 1, ed. Luis Iñigo-Madrugal, Madrid, Cátedra, 1982, pp. 57-116.
- MIRÓ QUESADA, Aurelio, *El primer virrey-poeta en América*, Madrid, Gredos, 1962.
- MONCAYO, Pedro de, *Flor de varios romances nuevos*, Madrid, por la viuda de P. Madrigal, 1595.
- MONTAGNES, Bernard, «Le pèlerinage provençal à Marie-Madeleine au xv^e siècle», *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques*, Tomo 85, CAIRN, 2001, pp. 679-695.
- MORA, Carmen de, *Escritura e identidad criollas. El Carnero, Cautiverio feliz e Infortunios de Alonso Ramírez*, Ámsterdam / New York, Rodopi, 2010.

- MORAL, Ángel del, «Huelma me gusta», en <http://fotosangelbase.blogspot.fr/2012_09_01_archive.html> [fecha de consulta: 21-05-2015].
- MORENO HERNÁNDEZ, Antonio, «Tras la estirpe de los figurones: en torno al miles gloriosus de Plauto», en Luciano García Lorenzo (ed.), *El figurón. Texto y puesta en escena*, Madrid, Fundamentos, 2007, pp. 23-68.
- MUSTAPHA, Monique, «La Peregrinación de Bartolomé Lorenzo de José Acosta y su recepción en el siglo XVII», *La formación de la cultura virreinal, II: El siglo XVII*, ed. Karl Kohut y Sonia V. Rose, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2004, pp. 101-119.
- Nuevos autógrafos de Cristóbal Colón y Relaciones de Ultramar*, ed. duquesa de Berwick y Alba, condesa de Siruela, Madrid, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadenyra, 1902.
- NÚÑEZ CABEZA DE VACA, Alvar, *Naufragios*, ed. Juan Francisco Maura, Madrid, Cátedra, 1989.
- NÚÑEZ DE RIVERA, Valentín, «Introducción. Desdobles y entretejidos», en *Ficciones en la ficción. Poéticas de la narración inserta (siglos XV-XVII)*, ed. Valentín Núñez Rivera, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 2013, pp. 9-24.
- OCAÑA, fray Diego de, *Relación de un viaje por América*, ed. fray Arturo Álvarez, Madrid, Studium, 1969.
- OCAÑA, fray Diego de, *Viaje por el Nuevo Mundo: de Guadalupe a Potosí (1599-1605)*, ed. Blanca López de Mariscal y Abraham Madroñal, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert / Bonilla Artigas / Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 2010.
- ODRIOZOLA, Manuel de, *Colección de documentos literarios del Perú*, Lima, Aurelio Alfaro, 1864.
- OÑA, Pedro de, *Arauco domado*, ed. José Toribio Medina, Santiago de Chile, Academia Chilena, 1917.
- OÑA, Pedro de, *Primera parte de las postrimerías del hombre*, Pamplona, por Carlos Labayen, 1608.
- OWENS, Jack B., *Los regidores y jurados de Murcia, 1500-1650. Una guía*, Idaho, Idaho State University, 1980.
- PACINI, Arturo, «Grandes estrategias y pequeñas intrigas: Génova y la monarquía católica de Carlos V a Felipe II», *Hispania*, 65, 219, 2005, pp. 21-44.
- PALACIOS, Belinda, «La *Historia del Huérfano*: un manuscrito colonial a medio camino entre Cervantes y Lope de Vega», *Boletín Hispánico Helvético*, 30, 2017a, pp. 131-147.
- PALACIOS, Belinda, «Introducción», en *Historia del Huérfano*, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 2017b, pp. XI-L.
- PALACIOS, Belinda, *Entre la historia y la ficción: estudio y edición de la Historia del Huérfano de Andrés de León (1621), un texto inédito de la América colonial*, Ginebra, Tesis doctoral, 2018.

- PALACIOS, Belinda, «El Huérfano: un fraile, soldado y poeta en las letras hispánicas» en *Vidas en armas*, ed. Luis Gómez Canseco y Adrián J. Sáez, Huelva, Universidad de Huelva, 2019a, pp. 117-131.
- PALACIOS, Belinda, «Nuevos ejemplos de ficcionalización de materiales históricos en la narrativa virreinal: la *Historia del Huérfano*», *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, 7.2, 2019b, pp. 217-229.
- PARADA MEJUTO, Manuel Jorge, *El galeón como producto resultante de la confluencia de las dos tipologías de construcción naval europea: la mediterránea y la atlántica*, Tesis doctoral, La Coruña, Universidad de La Coruña, 2004, disponible en <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=20436>> [fecha de consulta: 07-11-2016].
- PASAMONTE, Jerónimo de, *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte*, ed. José Ángel Sánchez Ibáñez y Alfonso Martín Jiménez, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2015. Disponible en <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/vida-y-trabajos/>> [fecha de consulta: 24-07-2017].
- PASTOR, Beatriz, *El segundo descubrimiento. La conquista de América narrada por sus coetáneos (1492-1589)*, Barcelona, Edhasa, 2008.
- PATRICIO, Francisco, *Del reino y de la institución que ha de reinar, y de cómo debe haberse con los súbditos y ellos con él*, Madrid, por Luis Sánchez, 1591.
- PAZ-SOLDÁN, José G. de, *Anales de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima*, vol. 1, Lima, Imprenta del Gobierno por E. Aranda, 1862.
- PEDROSA, José Manuel, «El otro portugués: tipos y tópicos en la España de los siglos XVI al XVIII», *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal*, 7, 28, 2007, pp. 99-116.
- PÉREZ DE CHINCHÓN, Bernardo, *La lengua de Erasmo nuevamente romanizada por muy elegante estilo*, ed. Dorothy S. Severin, Madrid, Real Academia Española, 1975.
- PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, Juan, *El Principado de Asturias. Bosquejo histórico-documental*, Madrid, por Manuel G. Hernández, 1880.
- PÉREZ DE HERRERA, Cristóbal, *Amparo de pobres*, ed. Michel Cavillac, Madrid, Espasa-Calpe, 1975.
- PÉREZ DE HITA, Ginés, *Guerras civiles de Granada*, ed. Paula Blanchard-Demouge, London, Forgotten Books, 2013.
- PÉREZ DE MESA, Diego, *Primera y segunda parte de las grandezas y cosas notables de España, compuesta primeramente por el maestro Pedro de Medina y agora nuevamente corregida y muy ampliada por Diego Pérez de Mesa*, Alcalá de Henares, en casa de Juan Gracián, 1595.
- PÉREZ DE MOYA, Juan, *Tratado de cosas de Astronomía y Cosmografía y Filosofía Natural*, Alcalá, por Iván Gracián, 1573.
- PÉREZ DE PINEDA, Juan, *Libro de la vida y excelencias maravillosas del glorioso san Juan Bautista*, Medina del Campo, por Juan Godínez de Millis, 1604.

- PÉREZ GÓMEZ, José, *Apuntes para la Historia de la Provincia Agustiniense de Nuestra Señora de Gracia en Colombia*, vol. I, Santafé de Bogotá, Archivo Histórico Hispano-Agustiniano, 1993.
- PÉREZ-MALLAÍNA BUENO, Pablo Emilio, «Retrato de una ciudad en crisis: la sociedad limeña ante el movimiento sísmico de 1746», *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, XXV, 97, 2004, pp. 306-313.
- PERROMAT, Kevin, «Duelos literarios en el Parnaso: Imitación poética, pragmáticas, imprenta y plagio en el Renacimiento y el Barroco», en *El plagio en las literaturas hispánicas: Historia, Teoría y Práctica*, Tesis doctoral, París, Universidad París-Sorbona, 2010 [En línea]. Disponible en <<https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00992391/document>> [fecha de consulta: 18-07-2017].
- PFANDL, Ludwig, *Introducción al Siglo de Oro. Cultura y costumbres del pueblo español de los siglos XVI-XVII*, Madrid, Visor Libros, 1994.
- PINEDA, Juan de, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana* [1589], ed. Juan Meseguer Fernández, Madrid, Atlas, 1963-1964.
- PINEDA, Juan de, *Filosofía moral de príncipes*, Burgos, por Filipe de Junta y Juan Baptista Varesio, 1596.
- PLUTARCO, *Vidas paralelas*, ed. Antonio Ranz Romanillos, tomo IV, París, por A. Mezin, 1847.
- PONCE, Pilar, *Certezas ante la incertidumbre: élite y cabildo de Quito en el siglo XVII*, Quito, Abya Yala, 1998.
- PONCE DE LEÓN, Basilio, *Primera parte de discursos para todos los Evangelios de la Cuaresma*, Madrid, por Miguel Serrano de Vargas, 1605.
- POPE, Randolph, *La autobiografía española hasta Torres Villaroel*, Bern / Frankfurt am Main, Peter Lang, 1974.
- PROKOP, Josef, «El arquetipo de soldado fanfarrón. Aportación española a la literatura mundial», en *Héroe y Antihéroe en las literaturas hispánicas*, ed. Demlová, Jana y Slavomír Míca, Liberec, Universidad Técnica de Liberec, 2013, pp. 23-43.
- PROKOP, Josef, «La definición de soldado fanfarrón en el teatro español de los siglos XVI-XVII», conferencia leída en el XIX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, 11-16 de julio de 2016 en la Universität Münster (Alemania), en prensa.
- PUPO-WALKER, Enrique, *La vocación literaria del pensamiento histórico en América. Desarrollo de la prosa de ficción: siglos XVI, XVII, XVIII, XIX*, Madrid, Gredos, 1982.
- QUEVEDO, Francisco de, *Epicteto y Phocílides*, ed. José Manuel Blecua, Madrid, Castalia, 1981.
- QUEVEDO, Francisco de, *Poesías*, ed. José Manuel Blecua, Madrid, Castalia, 1969-1971, 4 vols.
- RALLO GRUSS, Asunción, *Antonio de Guevara en su contexto renacentista*, Madrid, Cupsa Editorial, 1979.

- RALLO GRUSS, Asunción, «Las misceláneas: conformación y desarrollo de un género renacentista», *Edad de Oro*, 3, 1984, pp. 159-180.
- RAMOS, Antonio, *Aparato para la corrección y adición de la obra del doctor Josef Berní y Catalá*, Málaga, por el Impresor Episcopal, 1777.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, *Memorial histórico español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades*, tomo VII, Madrid, Imprenta de José Rodríguez, 1854.
- REDONDO, Augustin, «Las relaciones de sucesos en prosa (siglos XVI y XVII)», *Anthropos*, 166-167, mayo-agosto de 1995a, pp. 51-59.
- REDONDO, Augustin, «Características del “periodismo popular” en el Siglo de Oro», *Anthropos*, 166-167, mayo-agosto de 1995b, 80-85.
- REDONDO, Augustin, «Leyendas genealógicas y parentescos ficticios en la España del Siglo de Oro», en *Revisitando las culturas del Siglo de Oro*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, pp. 63-82.
- Relación de la grandiosa fiesta que el señor gobernador don Luis de Andrade y Sotomayor, alcalde ordinario de la imperial villa de Potosí...*, Sevilla, E. Rasco, 1899.
- Relación de lo sucedido en San Juan de Puerto Rico de las Indias con la armada inglesa del cargo de Francisco Draque y Juan de Aquines, a los 23 de noviembre de 1595*, en Thomas Maynarde, *Sir Francis Drake. His voyage, 1595*, ed. W. D. Cooley, New York, The Hakluyt Society, 1949, pp. 27-45.
- Relación del viaje de las cinco fragatas y suceso de Puerto Rico en que demás de contener en ella todo lo de la primera relación más cumplidamente, se ponen otras muchas cosas y particularidades que después acá se han sabido y la carta de Francisco Draque al gobernador y lo demás que hizo en aquella isla*, en *Nuevos autógrafos de Cristóbal Colón y Relaciones de Ultramar*, ed. Duquesa de Berwick y Alba, condesa de Siruela, Madrid, 1902, pp. 72-80.
- REY HAZAS, Antonio, «Novelas cortas y episodios en el *Quijote* de 1605: la venta y la corte en la reestructuración final del texto», en *Ficciones en la ficción. Poéticas de la narración inserta (siglos XV-XVII)*, ed. Valentín Núñez Rivera, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 2013, pp. 25-47.
- RICO, Francisco, *El texto del «Quijote»: preliminares a una edición del Siglo de Oro*, Valladolid, Centro para la edición de los clásicos españoles, 2005.
- RÍOS, Gregorio de los, *Agricultura de jardines*, ed. Joaquín Fernández Pérez e Ignacio González Tascón, Madrid, CSIC / Ayuntamiento de Madrid, 1991.
- RIVAROLA Y PINEDA, Juan Felix Francisco de, *Monarquía española*, vol. II, Madrid, por Alfonso de Mora, 1736.
- RODRÍGUEZ FREYLE, Juan, *El carnero*, ed. Achury Valenzuela, Caracas, Editorial Ayacucho, 1979.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio, y BREY MARIÑO, María, *Catálogo de los manuscritos poéticos castellanos (siglos XV, XVI, XVII)*, New York, Hispanic Society of America, 1965.

- RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio, «Sobre poetas hispanoamericanos de la época virreinal», en *La transmisión de la poesía española en los Siglos de Oro*, ed. Edward M. Wilson, Barcelona, Ariel, 1976, pp. 164-188.
- RODRÍGUEZ VILLA, Antonio, «Correspondencia de la infanta archiduquesa doña Isabel Clara Eugenia de Austria con el duque de Lerma», en *Cartas*, ed. A. Rodríguez Villa, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 48, 1906, pp. 111-131.
- ROMERA, Luis, y GALBIS, María del Carmen, *Catálogo de pasajeros a las Indias durante los siglos XVI, XVII, XVIII*, vol.V, tomo I, Sevilla, Ministerio de Cultura, 1940
- ROMERO, Mario Germán, *Juan de Castellanos: un examen de su vida y de su obra*, Bogotá, Banco de la República, 1964.
- ROMERO, Emilio, y CONTRERAS, Carlos, *Historia económica del Perú*, Lima, Fondo Editorial de la UNMSM, 2006.
- RUIZ GARCÍA, Elisa, *Manual de Codicología*, Salamanca, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1988.
- RUIZ MIGUEL, José Luis, «Los *Adagia* de Erasmo y las *Antiquae Lectiones* de Celio Rodigino: entre la competición y el plagio», *Minerva. Revista de filología clásica*, 20, 2007, pp. 163-189.
- SÁENZ DE SANTA MARÍA, Carmelo, «La personalidad del canario Antonio Peraza Ayala, conde de la Gomera, presidente de Guatemala», en *I Coloquio de Historia Canario-Americano*, ed. Francisco Morales Padrón, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1977, pp. 146-186
- SALAS ALMELA, Luis, *Medina Sidonia. El poder de la aristocracia, 1580-1670*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2008.
- SALAZAR Y CASTRO, Luis de, *et al.*, *Árboles de costados de gran parte de las primeras casas de estos reinos que vivían en el año de 1683*, Madrid, por Antonio Cruzado, 1795.
- SALAZAR Y CASTRO, Luis de, *Índice de las glorias de la casa Farnese o resumen de las heroicas acciones de sus príncipes, que consagra a la augusta reina de las Españas, doña Isabel Farnese*, Madrid, por Francisco del Hierro, 1716.
- SAN JUAN BAUTISTA DE LA CONCEPCIÓN (Juan GARCÍA LÓPEZ), *Memoria de los orígenes en la descalcez trinitaria*, ed. Juan Pujana, Madrid, Editorial Católica, 1997.
- SÁNCHEZ, Juan L., *Tercios.org*, <http://www.tercios.org/personajes/DUQUE_CITTAREALE_I.html> [fecha de consulta: 28.07.2015].
- SÁNCHEZ-JIMÉNEZ, Antonio, «Del *miles gloriosus* al figurón: los orígenes de la comedia de figurón en *La contienda de García de Paredes y el capitán Juan de Urbina* (1600), de Lope de Vega», en *El figurón: texto y puesta en escena*, ed. Luciano García Lorenzo, Madrid, Fundamentos, 2007.
- SÁNCHEZ-PRieto, Pedro, *La edición de textos españoles medievales y clásicos. Criterios de presentación gráfica*, San Millán de la Cogolla, Cilengua, 2011.

- SANDOVAL, fray Prudencio de, *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, Amberes, por Jerónimo Verdussen, 1681.
- SANDOVAL, fray Prudencio de, *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, Alicante, Universidad de Alicante, 2003.
- SANTIAGO, Gregorio, y MORAL, Bonifacio, *Ensayo de una biblioteca ibero-americana de la Orden de San Agustín: U-Z*, Madrid, Impr. del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, 1931.
- SIGÜENZA, fray José, *Tercera parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*, ed. Juan Catalina García, Madrid, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 1909.
- SIGÜENZA Y GÓNGORA, Carlos de, *Infortunios que Alonso Ramírez natural de San Juan de Puerto Rico padeció*, ed. Luis Íñigo-Madrugal, Ginebra, Université de Genève, 1991.
- SIMONATTI, Selena, «Sacar la nariz del brazo: un remedio autoplástico», *Rile. Revista de Filología Hispánica*, 29.1, 2013, pp. 155-169.
- Siom Benimátem, «Anécdotas y curiosidades de la música», <<http://www.sioambenimamet.org/anecdotoscinco.php>> [fecha de consulta: 26-05-2015].
- Sitio oficial de Almaguer Cauca, en Cauca, Colombia, <http://www.almaguer-cauca.gov.co/informacion_general.shtml> [fecha de consulta: 13-08-2015].
- SLIWA, Krzysztof, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, Kassel, Edition Reichenberger, 2005.
- SOLANO, Francisco, *Cuestionario para la formación de las relaciones geográficas de las Indias. Siglos XVI-XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988.
- «Solís», en *Blasones Hispanos*, <<http://www.blasoneshispanos.com/Heraldica/HeraldicaGentilicia/Armoriales/SS/Solis.htm>> [fecha de consulta: 17-11-2015].
- SORIA MESA, Enrique, «El señorío de Algarinejo (siglos XVI-XVIII)», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su reino*, 6, 1992, pp. 319-334.
- SUÁREZ, Luis, y GALLEGO, José Andrés, *La crisis de la hegemonía española, siglo XVII*, Madrid, Ediciones Rialp, 1991.
- SUÁREZ CORONEL, Pedro, «Relación oficial», *Cartas de gobernadores*, Archivo General de Indias, Santo Domingo, 155, R.12, N.148.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Historia general de España y América*, vol. 9, Madrid, Ediciones Rialp, 1984.
- SUÁREZ FIGAREDO, Enrique, *Cristóbal Suárez de Figueroa: «El pastor fido» de Battista Guarini*, e-Book, disponible en <users.ipfv.edu/jehle/CERVANTE/othertexts/Suarez_Figaredo_PastorFido_02y09.pdf> [consultado el 03-05-2016].
- TABANES, Francisco Javier de, *Memoria que tiene por objeto manifestar la posibilidad y facilidad de hacer navegable el río Tajo desde Aranjuez hasta el Atlántico*, Madrid, por Miguel de Burgos, 1829.

- TASSIS Y PERALTA, Juan de (conde de Villamediana), *Poesías*, ed. José Francisco Ruiz Casanova, Madrid, Cátedra, 1990.
- TAURO, Alberto, *Esquividad y gloria de la Academia Antártica*, Lima, Editorial Huascarán, 1948.
- TEIJEIRO FUENTES, Miguel Ángel, *La novela bizantina española: Apuntes para una revisión del género*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1988.
- Tesoros de Cornelio a Lápidre. Extracto de los comentarios de este célebre autor sobre la Sagrada Escritura*, vol. 4, O-Z, ed. Carlos Soler y Arqués, Madrid, Librerías de Miguel Olamendi, 1867.
- TORQUEMADA, fray Juan de, *Los veinte y un libros rituales y Monarquía Indiana*, Madrid, por Nicolás Rodríguez, 1723 [1615].
- TORRES, Bernardo de, *Crónica agustina*, ed. Ignacio Prado Pastor, Lima, Imprenta de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1974.
- TORRES, Juan de, *Filosofía moral de príncipes, para su buena crianza y gobierno y para personas de todos estados*, Burgos, por Filipe de Junta y Juan Baptista Varesio, 1596.
- ULLOA, Antonio de, *Viaje al reino del Perú*, ed. Andrés Saumell, Madrid, Historia 16, 1990.
- VALDERRAMA, Pedro, *Sermón de Sanctis* [¿1612?], <http://antiques.gif/conjunto-de-siete-sermones-sevillanos-1609-1612_675714.html> [fecha de consulta: 21-11-2015].
- VALLEJO PENEDO, Juan José, *Fray Martín de León y Cárdenas*, Madrid, Revista Agustiniiana, 2001.
- VARGAS DUARTE, Rubén, «La fecha de la fundación de Trujillo», *Revista Histórica* (Lima), 10, 1936, pp. 299-339.
- VEGA, Lope de, *Comedia famosa del primer Fajardo*, en *El Fenix de España Lope de Vega Carpio, séptima parte de sus comedias, con loas, entremeses y bailes*, Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1617, p. 180).
- VEGA, Lope de, *El casamiento en la muerte*, ed. Luigi Giuliani, Lérida, PROLOPE / Milenio, 1997.
- VEGA, Lope de, *El peregrino en su patria*, ed. Juan Bautista Avalle-Arce, Madrid, Castalia, 1973.
- VEGA, Lope de, «El valiente Céspedes», Marcelino Menéndez Pelayo (ed.), *Obras de Lope de Vega XXVI*, Madrid, Atlas, 1963, pp. 52-112.
- VEGA, Lope de, *Fiestas de Denia*, ed. María Grazia Profeti, Florencia, Alinea, 2004.
- VEGA, Lope de, *La Arcadia*, ed. Edwin S. Morby, Madrid, Castalia, 1975.
- VEGA, Lope de, *La Arcadia*, ed. Edwin S. Morby, Madrid, Castalia, 1975.
- VEGA, Lope de, *La Dorotea*, ed. Edwin S. Morby, California, University of California Press, 1968.
- VEGA, Lope de, *La Dragonteia*, ed. Antonio Sánchez Jiménez, Madrid, Cátedra, 2007.

- VILANOVA, Antonio, «El peregrino andante en el *Persiles* de Cervantes», *Butlletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona*, 22, 1949, pp. 97-159.
- VILLAFANE, Juan, *Compendio histórico en que se da noticia de las milagrosas y devotas imágenes de la reina de los cielos y tierra, María santísima, que se veneran en los más célebres santuarios de España*, Madrid, por Manuel Fernández, 1740.
- VINCENT-CASSY, Cécile, «Festejar a una imagen mariana y su envoltorio. Las fiestas religiosas y cortesanas de la Capilla del Sagrario de Toledo en 1616, del evento a los textos», en *Visiones de un imperio en fiesta*, ed. Inmaculada Rodríguez y Víctor Mínguez, Madrid, Fundación Carlos Amberes, 2016, pp. 145-162.
- VITSE, Marc, «Siglo de Oro y reescritura. I: Teatro», *Criticón*, 72, 1998, pp. 11-34.
- WHITE, Hayden, «El texto histórico como artefacto literario», en *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*, ed. Verónica Tozzi, Barcelona / Buenos Aires / México, Paidós, 2003, pp. 107-139.
- ZABALETA, Juan de, *El día de fiesta por la mañana*, ed. Cristóbal Cuevas García, Madrid, Castalia, 1983.
- ZALDÍVAR OVALLE, María Inés, *Francisco de Borja y Aragón, príncipe de Esquilache. Relación y Sentencia del virrey del Perú (1615-1621)*, New York, Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA), 2016.
- ZAPATA DE CHAVES, Luis, *Miscelánea*, Madrid, Real Academia Española, 1859.
- ZAVALA, Silvio, *La encomienda indiana*, México DF, Editorial Porrúa, 1973.
- ZURITA, Jerónimo, *Los cinco libros prostreros de la historia del rey don Hernando el Católico*, Zaragoza, por Juan de Lanaja y Cuarterner, 1610.

7.2. Diccionarios

- Alemany, 1917 = ALEMANY Y BOLUFER, José, *Diccionario de Lengua Española*, Barcelona, Ramón Sopena, 1917.
- AIVAR EZQUERRA, Manuel, *Vocabulario de indigenismos en las Crónicas de Indias*, Madrid, Biblioteca de Filología Hispánica, 1997.
- Aut* = *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Real Academia Española, 1726-1739.
- BRUZEN DE LA MARTINIÈRE, Antoine Augustin, *Le grand dictionnaire géographique et critique*, vol. 2, Venise, por Jean Baptiste Pasquali, 1737.
- CARVAJAL, Agustín, *Diccionario de la historia cultural de la iglesia en América Latina*, en <<http://www.encyclopedicohistcultiglesiaal.org/diccionario/index.php/CARVAJAL,FrayAgust%C3%ADnde>> [fecha de consulta: 30-07-2015].
- CEJADOR Y FRAUCA, Julio, *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro*, ed. Abraham Madroñal y Delfín Carbonell, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2008.
- CORDE = *Corpus Diacrónico del Español*. Base de datos de la Real Academia Española [en línea], disponible en <<http://corpus.rae.es/cordenet.html>>.

- CORREAS, Gonzalo, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. Real Academia Española, Madrid, Jaime Ratés, 1906.
- CORREAS, Gonzalo, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. Louis Combet, Burdeos, Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Bordeaux, 1967.
- Cov. = COVARRUBIAS, Sebastián de, *Tésoro de la lengua castellana o española*, Madrid, por Luis Sánchez impresor del rey, 1611.
- DBCC = *Diccionario biográfico colonial de Chile*. José Toribio Medina, Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1906.
- Diccionario de americanismos*, ed. Asociación de Academias de la Lengua Española, Madrid, Santillana, 2010.
- DPD 2005 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA, *Diccionario panhispánico de dudas*, Madrid, Santillana, 2005.
- DRAE, 1770 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española*, 2.^a impresión corregida y aumentada, Madrid, Joaquín Ibarra, 1770.
- DRAE, 1780 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo para su más fácil uso*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1780.
- DRAE, 1783 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo para su más fácil uso*, 2.^a edición, Madrid, Joaquín Ibarra, 1783.
- DRAE, 1791 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo para su más fácil uso*, 3.^a edición, Madrid, Viuda de Joaquín Ibarra, 1791.
- DRAE, 1803 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo para su más fácil uso*, 4.^a edición, Madrid, Viuda de don Joaquín Ibarra, 1803.
- DRAE, 1817 = *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española*, 5.^a edición, Madrid, Imprenta Real, 1817.
- DRAE, 1832 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española*, 7.^a edición, Madrid, Imprenta Real, 1832.
- DRAE, 1837 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española*, 8.^a edición, Madrid, Imprenta Nacional, 1837.
- DRAE, 1869 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española*, 11.^a edición, Madrid, imprenta de don Manuel de Rivadeneyra, 1869.
- DRAE, 2014 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., Madrid, Espasa, 2014.

- Franciosini, 1620 = FRANCIOSINI FLORENTÍN, Lorenzo, *Vocabulario español-italiano, ahora nuevamente sacado a luz*, Roma, Juan Pablo Profilio, a costa de Juan Ángel Rufineli y Ángel Manni, 1620.
- Gaspar y Roig, 1853 = GASPAR Y ROIG EDITORES, Biblioteca Ilustrada de Gaspar y Roig. *Diccionario enciclopédico de la lengua española, con todas las voces, frases, refranes y locuciones usadas en España y las Américas Españolas*, Madrid, Imprenta y Librería de Gaspar y Roig, 1853.
- LEONARDI, Claudio, *et alii*, *Diccionario de los santos*, vol. I, Madrid, San Pablo, 2000.
- MENDIBURU, Manuel de, *Diccionario histórico-biográfico del Perú*, tomo 2, Lima, Imprenta de J. Francisco Solís, 1876.
- MIÑANO, Sebastián de, *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*, vol. VIII, Madrid, Imprenta Pierart-Peralta, 1827.
- PALENCIA, Alfonso de, *Universal vocabulario en latín y romance*, ed. Gracia Lozano López, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1992.
- Salvá, 1846 = SALVÁ, Vicente, *Nuevo diccionario de la lengua castellana, que comprende la última edición íntegra, muy rectificada y mejorada del publicado por la Academia Española, y unas veinte y seis mil voces, acepciones, frases y locuciones, entre ellas muchas americanas*, París, Vicente Salvá, 1846.
- Terrerros, 1786-1788 = TERREROS Y PANDO, Esteban de, *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas: francesa, latina e italiana*, Madrid, Viuda de Ibarra, 1786.
- Toro, 1901 = TORO Y GÓMEZ, Miguel de, *Nuevo diccionario enciclopédico ilustrado de la lengua castellana*, París / Madrid, Librería Armand-Colin / Hernando y Cía., 1901.
- Zerolo, 1895 = ZEROLO, Elías, *Diccionario enciclopédico de la lengua castellana*, París, Garnier Hermanos, 1895.

CRITERIOS DE EDICIÓN

El manuscrito cuenta con un buen número de anotaciones en los márgenes, que hemos optado por transcribir en notas a pie de página, intentando en la medida de lo posible colocar la llamada de nota a la misma altura en la que estos se sitúan en el original. Para diferenciarlas de las que corresponden al aparato crítico, estas anotaciones aparecen entrecomilladas y seguidas de un asterisco. Asimismo, hemos utilizado un asterisco en el cuerpo del texto para delimitar los préstamos especialmente largos, procurando evitar con esto cargar demasiado los pies de página. Cabe señalar también que optamos por transcribir los diálogos entre «comillas», mientras que para las cartas y bulas hemos aplicado el sangrado propio a las citas largas (a ambos lados) para diferenciarlas del cuerpo del texto.

Para facilitar la lectura, hemos optado por modernizar toda grafía que no tenga trascendencia fonética de acuerdo a los criterios del GRISO. Por lo tanto, hemos restituido la grafía de la *h* inicial donde haya desaparecido y la hemos omitido en el interior de la palabra si esta forma ya no tiene continuidad el día de hoy (*cathedral*, *catedral*; *Christo*, *Cristo*; *thesoro*; *tesoro*). Hemos regularizado de acuerdo a las normas de escritura actuales las fluctuaciones en las grafías de las consonantes bilabiales (*u* / *v*; *v* / *b*); velares (*x* / *j* / *g* / *i*; *ch* / *cu* / *qu*), así como las consonantes vibrantes (*r* / *rr*); y para las nasales, hemos regularizado *m* / *n* delante de *p* / *b* / *v*. También proponemos el uso de la ñ para la nasal palatal en el caso de *nm* y corregimos los casos como *immortal* por *inmortal* o *immenso* por *inmenso*, pues pensamos que la duplicación de la *m* refleja el intento de transcribir la co-articulación del grupo /*nm*/. No

conservamos tampoco las duplicaciones vocálicas ni consonantes que no se ajusten a la norma actual, y hemos desarrollado las abreviaturas sin dejar constancia, tomando como ejemplo la forma plena del texto cuando fuera necesario.

De igual manera, hemos corregido la confusión entre *porque* y *por qué*; *sino* y *si no*; *también* y *tan bien*, etc.; y hemos optado por separar aquellas palabras que son claramente amalgama de dos que no deberían aparecer unidas gráficamente (*conque*: *con que*; *compresteza*: *con presteza*). Hemos subsanado también, por medio de corchetes, las omisiones de letras o sílabas en una palabra, las erratas y la pérdida de algunas vocales debido a contactos vocálicos como en *hasta hora* → *hasta [a]hora*.

Los casos de ceceo-seseo son bastante frecuentes e incluso encontramos variantes de una misma palabra que aparece escrita de forma distinta a lo largo del texto (*veses, veces; ocasión, ocación; uso, uzo; vos, voz*). Debido a que las probabilidades de que se trate de un manuscrito autógrafo son muy escasas, hemos decidido corregir estos casos para simplificar la lectura¹⁵⁰. Corregimos también los trueques de sibilantes (*Ulixes, Ulijes / Ulises*) y los intentos por reproducir el sonido /k + s/ del tipo *ecceso* por *exceso*. Hemos corregido también la numeración de los capítulos, que presentaba más de un error en el texto original.

No obstante, hemos decidido reflejar en la transcripción las alteraciones de vocales y consonantes (*descrebir, describir; agora, ahora; posible, pusible*), de grupos consonánticos (*decirle, decille; ainsí, así*), las variaciones producto del trueque de consonantes líquidas (*corateral, colateral*) y casos de metátesis (*pedricador, predicador, catredal, catedral*). Mantenemos también aquellos casos de supresión (*monstro*) o adición (*priesa, demostración*); las simplificaciones en los grupos *gn / mn* (*desinio, solene, columna*) y, para los grupos cultos, guardamos las vacilaciones en los grupos *ct / pt* (*arquitecto, arquiteto; asunto, asumpto*) y las variaciones en los numerales (*ducientos, docientos*).

Con la convicción de intentar ser lo más respetuoso posibles con el original, decidimos conservar también los amalgamas de tipo *deste* por *de este*, *della* por *de ella*, *dél* por *de él*. De igual manera, hemos respetado los números arábigos que funcionan como adjetivos numerales o que acompañan el nombre propio de un persona (Clemente 7, por ejemplo),

¹⁵⁰ Una excepción bastante notoria es el caso de la ciudad del Cusco, que regularizamos como *Cuzco* a pesar de que hoy en día suele escribirse oficialmente con s. Esta decisión la apoyamos en Cerrón-Palomino, 1997, pp. 165-170.

al igual que la costumbre de la época de omitir el año mil en las fechas (612 por 1612). El símbolo del @, sin embargo, lo consideramos como una abreviatura y, por lo tanto, lo reemplazamos por la palabra *arroba*.

Pese a no ser sistemáticos, el manuscrito presenta varios ejemplos de *s* líquida que hemos optado por eliminar si la palabra actual ha evolucionado hacia su pérdida, como es el caso de *sciencia*, y o agregar la *e* en el caso de *specie*, *especie*; *spíritu*, *espíritu*. No hemos subsanado los errores en el latín del autor ni hemos corregido los nombres propios si esto conllevaba una modificación fonética de la palabra. Así, hemos corregido *Saluzo* por *Saluzzo*, pero hemos mantenido *Bresa* por *Brescia*, o *Arcila* por *Ercilla*, entre otros ejemplos.

Hemos modernizado el uso de las mayúsculas y los signos de puntuación y acentuación. De igual manera, hemos optado por dividir el interior de los capítulos por párrafos y hemos reemplazado por comas los paréntesis en los casos en que su uso no se adapte a la norma actual; y los hemos introducido cuando fuera necesario dotar de mayor coherencia al discurso debido a la abundancia de oraciones subordinadas que presenta el texto. Somos conscientes de que estos cambios corresponden a una propuesta de interpretación, pero los consideramos necesarios para acercar el relato al lector contemporáneo.

Cabe resaltar también, que si bien hemos procurado aplicar estos criterios de manera sistemática a lo largo del texto, ante cualquier duda o de habernos encontrado con algún caso particular que no hayamos detallado aquí este aparecerá especificado en una nota a pie de página. Lo mismo ocurre con las repeticiones de palabras y las tachaduras especialmente importantes. Si, por el contrario, percibimos que el copista ha olvidado una palabra pero se ha corregido a sí mismo (ya sea al margen o agregando la frase entre dos renglones), la hemos introducido sin mayor indicación para aliviar la lectura.

HISTORIA DEL HUÉRFANO, POR ANDRÉS DE LEÓN,
VECINO DE LA ÍNCLITA Y NOBILÍSIMA CIUDAD
DE GRANADA. DESCRIBE EN ELLA MUCHAS CIUDADES
DE LAS INDIAS, DE TIERRA FIRME Y DEL PERÚ,
CON MUCHAS Y NUEVAS CURIOSIDADES, CON VARIOS
Y EXCELENTES SUCESOS DEL HUÉRFANO.

DIRIGIDO A JUAN DE LÓPEZ DE HERNANI,
TESORERO DE SU MAJESTAD Y JUEZ DE SU REAL HA-
CIENDA, DE LA CIUDAD DE LOS REYES.
EN SEVILL[A], POR FULANO. AÑO DE 1621 AÑOS



Imagen extraída de la portada original del manuscrito:
León, Andrés de, *Historia del Huérfano*, Sevilla, 1621. Ms. B2519 de la HSA

Nadie por sí solo vale, *nobili*¹ señor, sino solo Dios, y así, las cosas criadas parece que unas a otras se ayudan y dan la mano: ayúdase el fuego del aire, en cuyo impulso tiene librados los mayores efectos de su actividad; en trueque, el aire se vale del fuego para templar las inclemencias de su calidad; la tierra se aprovecha del agua, chupándole de sus arterias la humedad para que luzgan y florezcan sus prados. El agua, en contra cambio², se sirve de la tierra, sobre cuya espaciosa espalda lleva las venas de sus ríos hasta pagar el tributo al cuerpo del mar, de donde salen; y este mismo orden se guarda en las jerarquías de los ángeles, pues las superiores dan la mano a las inferiores.

Yo, siguiendo estos ejemplares, habiendo criado a costa de algún trabajo y mucho cuidado *El Huérfano* (que pretendo ampare y favorezca vuesa merced), habiéndole visto ya fuera de pañales y que puede andar por sus pies, enviándole a su casa de vuesa merced, le dije lo que debo y lo que la fama, engrosando las venas de su cuello y hinchando a dos carrillos su trompa³ pública; díjele, también, que iba a ser prohijado, y a que le diese la mano de su favor un caballero decendiente de cuatro casas, las más principales de Guipuzcua: de la Hernani en Oñate⁴, familia de las más nobles y estendidas de aquella provincia; de la de Ocariz en Álava, con quien emparentó la de Guevara y Mendoza y los condes de Treviño; de la de Valda en Azcoitia, que al presente es de los condes de la Puebla; de la de Gallestegui, en Anzuola, siendo la primera de aquel lugar; y que advirtiese que era vuesa merced bisnieto del licenciado Pedro López de Ocariz, que fue del consejo supremo de los Reyes Ca-

¹ Sobresaliente, noble en latín.

² *en contra cambio*: equivale a *en cambio*.

³ Antes de «su trompa» pareciera haber otra palabra que no alcanzamos a leer, pero como va precedida de una tachadura importante intuimos que se trata de una errata. *Trompa*: «Instrumento marcial comúnmente de bronce, formado como un clarín, con la diferencia de ser retorcido y de más buque» (*Aut*).

⁴ El texto, como se puede leer en la portada, está dirigido a Juan de López de Hernani, tesorero de la Real Hacienda de Lima. Según el resumen y las anotaciones que Juan Bautista Muñoz hace de la *Historia del Huérfano*, este individuo, que el autor habría conocido en Lima, se encontraba en agosto de 1621 en la Corte de España (cfr. Íñigo-Madrigal, 1996, p. 156). Juan de López de Hernani fue descendiente de la familia de los Hernanis, de la villa de Oñate, que toman su nombre de Hernani, una antigua villa de la provincia de Guipúzcoa en el País Vasco (España). Su llegada a Oñate se remonta a 1461. Cfr. Real Academia de la Historia, *Memorial histórico español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades*, tomo VII, p. 71. Todos los personajes citados a continuación en el resto del párrafo aparecen mencionados en el mismo libro.

tólicos y nieto de Juan Pérez de Ocariz, que muy a costa de su hacienda sirvió a su rey y señor en todas las ocasiones de paz y guerra de aquella provincia, y que es sobrino de Rodrigo de Ocariz, *grefier*⁵ que fue de su majestad que está en el cielo, y de Domingo de Ocariz, fiscal de la contaduría mayor, y del licenciado Martín López Hernani, que murió estando proveído por alcalde de corte, y de Gregorio Ibáñez de Hernani, y de otros muchos capitanes que florecieron en Flandes, en servicio del emperador y en tiempo del duque de Alba⁶; y que, al presente, está vuesa merced sirviendo plaza de juez tesorero de la Real Hacienda en esa Ciudad de los Reyes, donde quiso vuesa merced irse sin esperar el debido premio de sus buenos servicios en la corte, a donde ahora los continúa con tan grande aprobación que no será lo más ver muy presto señalar a vuesa merced con una cruz militar de las muchas que sus deudos han traído en el pecho, que ya que no le engrandezca, le levante a mayores puestos.

Aconsejele también que renuncie luego la ley de los espósitos⁷ que los hace nobles, pues tanto lo es ya quien va a su casa de vuesa merced; ni tampoco se llame Huérfano quien tiene tal amparo, sino solo conserve el nombre por señal del milagro que con él hace vuesa merced, dándole la vida que le falta y perdonándome las mías, pues con tanta cortedad he apretado entre estos renglones lo mucho que ofrece el campo de sus virtudes y calidades, y prometo con toda verdad que, porque vuesa merced no les tuerza el rostro, desconociéndolas su modestia, las cifré así, haciendo más con este silencio que en dilatallas, pues como tantas, era emprender un imposible que lo fuera el decillas todas. Goce, pues,

⁵ *grefier*: «Oficio honorífico en la casa real. Tiene a su cuidado la cuenta y razón de todo lo que se gasta en ella, número de criados y sus goces» (*DRAE*, 1780).

⁶ El duque al que hace referencia el texto aquí parece ser Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel (1507-1582), tercer duque de Alba.

⁷ *expósito*: «Comúnmente se toma esta palabra por el niño o niña que han sido echados de sus padres o por otra persona, a las puertas de las Iglesias, de las casas y otros parajes públicos, o por no tener con que criarlos, o porque no se sepa cuyos hijos son» (*Aut*).

el Huérfano este bien de tan gran mecenas, que siéndole vuesa merced fiel asilo, ni tendrá que temer Zoilos ni Aristarcos⁸ de invidio⁹ diente ni villana detracción.

De Nuestro Señor a vuesa merced la vida y estado que deseo, de Granada 28 de agosto 1621 años.

Su mayor servidor, Andrés de León

AL JEROGLÍFICO DEL LIBRO Y AL HUÉRFANO

SONETO

De desleído añil enturbias planas
 contra quien (muerte al ojo) apenas vive,
 con mástiles por plumas Cloto¹⁰ escribe
 mortal sentencia a pretensiones vanas.

Cortó él celosas ondas entre canas 5
 de ella, apelando porque a puerto arribe
 su vida; llega al fin y en él recibe
 por zarzas, rosas de halagalle ufanas.

⁸ *Zoilo*: «Nombre, que se aplica hoy al crítico presumido, y maligno censorador, o murmurador de las obras ajenas, tomado del que tuvo un retórico crítico antiguo, que por dejar nombre de sí, censuró impertinentemente las obras de Homero, Platón, e Isócrates» (*Aut*).

Aristarco: sabio matemático y astrónomo griego del siglo III a. C. Suele aparecer en los textos clásicos junto a Zoilo, ambos hacen alusión a los críticos presumidos. Cfr. Lope de Vega, *La Arcadia*, p. 422: «Atentamente miraban los pastores la guarnecida sala de aquel palacio, no de diversas labores ni ricas sedas, sino de solos cuadros de parecidos retratos de poetas famosos y de algunas epigramas, debajo de los cuales estaba la Envidia entre Zoilo y Aristarco, tan vivos que parece que decían que Ovidio era lascivo, Estacio duro, congajoso y hinchado, Silio Itálico vulgar y humilde, y Valerio Flaco y Lucano más atrevidos que graves».

⁹ *invidio*: «Lo mismo que envidioso» (*DRAE*, 1803).

¹⁰ De acuerdo a la mitología griega, Cloto es la más joven de las Morias, aquella que confeccionaba el hilo de la vida de los hombres.

Tulo¹¹, representado el tipo este,
 Huérfano aquel quedó y ese es tu nombre, 10
 naufragio aquel, tu nunca surto¹² en puerto;

y así, aunque el Zoilo vil dardos te asieste
 y por muerto te clame, no te asombre,
 pues hoy contra esperanza vives muerto.

DE JUAN DE LUCIO, VECINO DE LA CIUDAD DE LOS
 REYES¹³, AL AUTOR Y EN ALABANZA DEL ASUMPTO

Apenas mi voluntad había registrado en el aduana de mi entendimiento el rico Huérfano de que vuesa merced me hizo sabidor, cuando la memoria me dio del pie¹⁴ para tomar la mano a pensar aquel escondido, levantado e inescrutible misterio que hallan los santos en la creación del hombre y lo mucho que ponderan ser la primera palabra que Nuestro Señor habló en plural, de donde san Juan Crisóstomo¹⁵ se ocasionó a decir, en los *Comentarios sobre el Génesis*, que no dijo «sea hecho el hombre», como dijo a las otras cosas, sino que le hizo con consejo, diciendo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza». Y san Gregorio, en el nono de los *Morales*¹⁶, que estas palabras nuevas y nunca oídas dijo en la creación del hombre, porque entendiésemos

¹¹ *Tulo*: «Prenombre romano, que se consideraba como de buen agüero, porque originariamente significaba niño adoptado o recibido como tal por su padre. En Roma, el padre tenía derecho de aceptar o rechazar a un niño al nacer» (Zero, 1895).

¹² *surto*, *ta*: «part. pas. del verbo *surgir*. Lo así dado fondo. ESQUIL. Napol. Cant. 4. Oct. 15: Volvió la nave surta, y amarrada, / la aguda proa al peligroso viento» (*Aut*).

¹³ Hemos encontrado una referencia a un tal Juan de Lucio en PARES, en la que aparece propuesto, junto con otros señores, para el puesto de contador y tesorero del puerto del Callao, fechado en 1598, pero no podemos afirmar que se trate de la misma persona. Cfr. PARES, Signatura: ES.41091.AGI/23.9//LIMA,1,N.204. En todo caso, el Archivo General de Indias de Sevilla recoge en la entrada 2986 que «Jerónimo Lucio, natural de Sevilla, soltero, hijo de Juan de Lucio y de Isabel de Salas, pasa a Guatemala como criado del licenciado Corral» el 27 de marzo de 1571. Cfr. Romera y Galbis, *Catálogo de pasajeros a las Indias durante los siglos XVI, XVII, XVIII*, vol.V, tomo I, p. 437.

¹⁴ *dar del pie*: frase hecha. Cfr. Cejador y Frauca, *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro*, p. 525: «es también seña y aviso».

¹⁵ Juan Crisóstomo (347-407) uno de los cuatro padres de la Iglesia de Oriente, fue nombrado arzobispo de Constantinopla entre 398 y 404.

¹⁶ Gregorio Magno (c. 540-604) fue nombrado sexagésimo cuarto papa de la Iglesia Católica en el año 590. Escribió *Moralia, sive Expositio in Job* entre 578 y 595, una vasta obra compuesta por 35 volúmenes.

que lo hacía con consejo; y Teodoreto¹⁷, en las *Cuestiones del Génesis*, dice que antes que Dios criase al hombre mostró el consejo de su obra. Harto ridícula es la mía en meterme en rueda donde tantos pavones¹⁸ deshacen la suya considerando lo que alcanzan, pero por lo menos, al son de su risa lloraré mi cortedad, pero enjugárame las lágrimas el amor con que juzgo que vuesa merced disculpa mis borrones; y para no parar en ellos, quiero ver si acierto a salir del laberinto en que me he metido.

Pienso, pues, que en la creación deste Huérfano, de quien solo vuesa merced puede ser padre, se hubo como Dios en la creación del hombre: con consejo, pero tomado de sí mismo por ser incapaz el mundo de tener quien se le pueda dar, pues dentro del mismo Huérfano vido un piélagos¹⁹ sin suelo de discreción; una gracia no sujeta a demarcación de límites humanos; un valor que, en su presencia, todos son ceros que, no valiendo nada, le hacen crecer el suyo; una cortesía que, como fiel contraste, da ajustado peso a los merecimientos ajenos; una fortaleza tan parecida a su fuerza, que en su presencia todas las del mundo son flacas; una bizarría²⁰ gallarda para mordaza de necios, un desenfado afable para paraíso de discretos, un levantado orgullo para freno de arrogantes, una ingeniosa destreza para guarda de la vida, una sonora poesía para regalo de los sentidos, una copiosa retórica para enriquecer nuestro idioma, un apacible lenguaje para cautivar la voluntad, una viva representación para dar alma al decir y para no decillo todo, por no ser posible; un mapa de todos los dones que naturaleza da y puede epilogar; y así, con muy holgazán descuido, podrá cualquiera que le leyere pensar que pensó bien vuesa merced en retratar al Huérfano, pues tanto dejó qué pensar con él al mundo. Porque ¿cómo es posible en retrato alma, en hijo el mismo padre, con espíritu tan vivo en imagen muerta? Pero la solución de esto sé que da a vuesa merced, que sabrá dársela, que yo, solo reverenciando la fe de que hace cierta la fama del Huérfano con su mano, cesa la mía; y encogiendo los hombros y arqueando las cejas, pido al lector que cuando sienta pasmado el entendimiento, le foguee con los filos de la paciencia y le caldee con el olio del pensamiento, considerando que

¹⁷ Se refiere probablemente a Teodoro de Mopsuestia (Teodoro de Antioquía, c. 350-428).

¹⁸ *pavón*: «Llámase también pavo real» (*Aut*).

¹⁹ *piélagos*: «por semejanza, se llama todo aquello que por su abundancia y copia, es dificultoso de numerar o contar» (*Aut*).

²⁰ *bizarría*: «Generosidad de ánimo, gallardía, denuedo, lozanía y valor» (*Aut*).

quien pudo, quiso comunicarle tantas gracias, no debiéndose menos a vuesa merced, que en tan elegante volumen nos las dio, cuya vida guarde el cielo, como desea su más aficionado servidor. De los Rey[es], y abril 3 de 1620 años.

Juan de Lucio²¹

AL LECTOR

Bien sé que sabes, discreto lector, que ese todo que te constituye, como el mío, es compuesto de cuerpo y alma, y no ignoro que alcanzas la estrecha amistad que se tienen, ni dudo que dejes de tener a particular servicio ponerte un paje de hacha²² que te alumbre, para que si acaso te pareciere oscuro este libro, lo entiendas. Advierte, pues, que Caronda²³, severo y riguroso juez, tenía ordenado que el que fuese contra el parecer de sus decretos o pragmáticas pareciese en el senado a dar la razón por qué no eran útiles y necesarias. A este²⁴ mandato se agregaba otro y era que el contraditor entrase con una soga al cuello, la cual le había de ser suplicio si no probaba bien, de manera que moría ahorcado o corría con trompetas, esto es, que salía libre y bien opinado su juicio. Si el mío no me miente, necesidad tendrán muchos de prevenir la soga para su muerte y que tengan hecha buena vida. Pero, ¿qué buena vida hay, si se muere en pecado, atreviéndose algunos a leer lo que no se escribió para ellos? Mas bien conozco la réplica de esto a que me tiene respondido Antímaco, antiquísimo y heroico poeta y orador²⁵, el cual, estando un día orando unos encrespados y subtiles versos suyos, mostrando en la energía de su decir la profundidad de sus sentencias, el vulgo (que en todo se quiere meter) que le oía, como en tan suave banquete, estaba en ayunas. Uno a uno y dos a dos se fueron saliendo y dejaron solo a Platón

²¹ Debajo de la firma, encontramos en el manuscrito el dibujo con una cara en forma de corazón y una especie de sombrero o adorno encima que dice 1705 (encontramos la misma fecha repetida en el interior del manuscrito). La página siguiente está firmada dos veces por Juan de Esquivel y Medina.

²² *paje de hacha*: «El que va delante de otro alumbrando con el hacha» (*Aut*).

²³ Se refiere probablemente a Carondas (c. siglo VI a. C.) un jurista semilegendario de la Antigua Grecia.

²⁴ En el manuscrito sobra una *a aeste*, que hemos omitido.

²⁵ Se refiere a Antímaco de Colofón (c. 400 a. C.), poeta y gramático griego de cuya obra se conservan hoy en día solo algunos fragmentos.

que oía, indicio cierto para Caronda de que los que no le entendían, se le quitaban de delante; y quien le conocía, le estimaba.

Esto se quede así y de camino te ruego, lector, que no tomes más vela de lo que tiene de lastre ni te ates a los sentidos, que es gruesa estambre para tan delicada tela; y que cuando leas el sobre escrito desta carta, si no conoces que es para ti, no pagues el porte ni la abras; y si la abrieres, no se te olvide la sogá; y si te pareciere trabajo para que pocos le gocen, no faltará un Platón a quien le será buen plato. Pruébate tú a ti mismo y conforme te hallares, come, y hágate buen provecho, que si sabes digerillo y sacar el chylo²⁶ de su sustancia, quedarás sin duda como la estatua que hicieron a Tito Livio que estaba en el palacio del pretor de Roma, con el dedo en la boca, como poniendo silencio a todos los que ya después dél quisieren hablar o escribir; y con razón, porque será ignorancia no conocer su altísima elocuencia, con que dejó mudos todos los historiadores y sabios²⁷. Pero no convido tan del todo a callar, que no tenga a muy felice suerte que tope mi Huérfano con quien le prohíje en su entendimiento y saque *ad extra* lo que le conociere *ad intra*²⁸, que muchos hay doctos y bien entendidos que le sabrán entender. No hablo con los que piensan que lo son, porque hay unos que por un mal silogismo que ponen se estiman por grandes filósofos; otros, por un *utrum* que dicen, por teólogos; unos por una regla de derecho, Bártulos; otros por un canon que escasamente entienden, Felinos²⁹; unos, porque

²⁶ *chylo*: «Substancia blanca en que se convierte el alimento en su primera transmutación en el estómago, de la cual se separa después lo útil que sirve para engendrar la sangre y nutrir el cuerpo, de lo inútil que se expele convertido en excrementos» (*Aut*).

²⁷ Tito Livio (59 a. C.-17 d. C.) fue un famoso historiador romano, conocido especialmente por su monumental *Ab Urbe condita libri*, en la que narra en 142 libros (solo se conserva una cuarta parte de ellos) la historia de Roma desde su fundación hasta la muerte de Nerón Claudio en el año nueve antes de Cristo. La referencia a dicha estatua en este contexto es un lugar común. Cfr. Alemán, *Ortografía castellana*, p. 118: «Aqella famosa estatua, con qe los Paduanos onraron à su Titolivio, tenia dos dedos puestos en la boca, haziendo señal à todos qe callasen, i enseñando con ello, qe los qe qisiesen imitar à Livio, escriviesen i no hablasen».

²⁸ Parece querer recurrir a los latinismos *ab extra* (desde el exterior) y *ab intra* (desde el interior).

²⁹ Bartolo de Sassoferrato (1313-1357) fue un célebre jurista italiano, al igual que Felino Maria Sandeo (1444-1503), un jurista italiano especializado en derecho canónico.

saben acaso cuando es conjunción³⁰, por astrónomos; otros, por una línea, geómetras; unos, por una unidad, aritméticos; otros, por una mala copla, poetas; unos, por un bemol, músicos; otros, por una bachillería³¹, discretos. ¡Oh, pobres, advertid que como la buena música consta de diversas voces, así la erudición consta de diversos artes! Y así, los que llamo y convido son a los que saben de todo y a los que juzgarán por buen intento el mío, en haber sacado a luz este Huérfano, que es el erario donde hasta hoy más riquezas se han guardado; pues si la naturaleza se sentara a cuentas con los hombres, a unos hiciera cargo de discretos; a otros, de gallardos; a otros, de fuertes; a otros, de diestros; a otros, de músicos; a otros, de ágiles; a otros, de jinetes; a otros, de animosos; a otros, de poetas; y a otros, de otras gracias; pero en llegando al Huérfano, había de decir «ha de haber el Huérfano todas las gracias que en los hombres están repartidas». Y siendo esto así, como en este libro se verá, pues fue el principal motivo de mi asunto, impiedad fuera dejar en la sima del olvido un hombre a quien, si de las cuchillas de la fama quitáramos las plumas, fueran botas para decir sus alabanzas³².

También me hallé obligado con el dulcísimo amor de la patria, de quien hallarás en las humanas y divinas letras portentosos casos que ocuparan un gran volumen, y por la prolijidad los dejo, que a todo esto obliga el amor de la patria, a cuya causa el mucho que tengo por sus merecimientos a la mía, por ser tan buena como la mejor, y mejor que muchas, quise historiar la vida de un hombre que nació en ella, porque fuera injuriar no solo a mi patria y a él, sino a la naturaleza que le adornó tan bien como en el discurso desta historia verás. Y como el olvido es padre de la ingratitud, quise quitalle al tiempo (consumidor de lo más estable) la ocasión que se pudiera tomar de encubrir este sujeto.

Recíbele, pues, lector, con más amor que curiosidad y no le pongas peros ni objeciones, que si no te pareciere tan bueno como yo quisiera, a lo menos es mejor que el que tú has compuesto hasta agora, y advierte, que dijo Marcial, epigrama 13: «*Sunt bona sunt quaedam mediocria, sunt*

³⁰ *conjunción*: «En la astronomía es la concurrencia de dos o más astros en un mismo círculo de longitud, porque entonces se dice estar en un mismo lugar de la eclíptica, aunque pueden estar muy distantes entre sí» (*Aut*).

³¹ *bachillería*: «Locuacidad sin fundamento, conversación inútil y sin aprovechamiento, palabras, aunque sean agudas, sin oportunidad e insubstanciales. Es voz tomada del nombre bachiller, en el significado de hablador impertinente» (*Aut*).

³² juego de palabras. *Embotar*: «Engrosar los filos y puntas de las armas y otros instrumentos agudos» (*Aut*).

*mala plura aliter non frunt ablite libri*³³, que es tanto como que «no hay libro que no tenga algo bueno»; y por dejar lo mejor que hallare para este, me quedo aquí por que tu pases adelante, quiera Dios, no te quedes atrás.

Vale.

DE DON SANCHO MARAÑÓN³⁴ EN ALABANZA DEL HUÉRFANO

DÉCIMAS

Huérfino único y solo,
 ¿quién ha de haber que te iguale
 si de tu valor un vale
 es más que el resto de Apolo?³⁵
 Y aunque en uno y otro polo 5
 has sido tan bravo y fiero,
 sabrás que te considero
 cuando andabas traducido
 en un capitán fingido,
 un fray Guarín verdadero³⁶. 10

³³ En este caso, se está hablando en realidad del epigrama 16 de Marco Valerio Marcial, *Como se hace un libro*: «Hay cosas buenas, hay algunas medianas, son malas la mayoría de las que lees aquí: un libro no se hace, Avito, de otra forma». Cfr. Guillén, *Epigramas de Marco Valerio Marcial*, p. 85. Evidentemente, nuestro autor transcribe aquí el latín de oídas, cambiando el original: *Sunt bona, sunt quaedam mediocria, sunt mala plura quae legis hic: aliter non fit, Avite, liber*.

³⁴ Sancho Marañón nació en Jaén en 1562, pero viaja al Perú en 1578 acompañado de su familia. Fue corregidor de Santiago de Miraflores de Zaña hasta 1594 y de Chimo y Chicama (Trujillo) desde 1600. Se tiene noticia de pocas composiciones de su autoría. Una de ellas es un soneto que escribió para Diego de Aguilar de Córdoba, autor de *El Marañón*, poema sobre Lope de Aguirre y la búsqueda del Dorado, además de otro soneto que recoge Paola Leoni Notari (2007, p. 86). A don Sancho de Marañón se le conoce también un soneto incluido en los preliminares de la *Defensa de las damas*, poema de don Diego de Dávalos y Figueroa, dividido en seis cantos e impreso en Lima en 1603. Cfr. Toribio Medina, 2013, tomo 1, p. 81.

³⁵ De acuerdo con la mitología griega, Apolo, dios de la belleza, era el hijo de Zeus y Leto. Fue uno de los dioses principales y más venerados del panteón griego.

Al margen, escrito en otras letra y otra tinta, encontramos trazos que repiten palabras de estos versos.

³⁶ Se refiere a la leyenda de fray Juan Guarín, un ermitaño que habría vivido en penitencia andando «a gatas» en el siglo IX, en las peñas de Montserrat. Cfr. Quevedo, *Poesías*, tomo III, p. 237: «Gongorilla, Gongorilla, / de parte de Dios te mando / que,

Y aquesta contradición,
 ya conclusa y difinida
 del progreso de tu vida,
 es cierta difinición,
 que disfrazar la razón 15
 con lúcidos intervalos
 suelen ser santos regalos,
 porque entre profanos gustos
 se han visto varones justos,
 con apariencia de malos. 20

Si cualquier hombre nacido
 es un mundo epilogado,
 tú fuiste mundo ampliado
 y eres cielo recogido.
 Por tanto no me he atrevido 25
 con pluma y alas de cera
 subir el vuelo a tu esfera,
 donde descansa y reposa
 la virtud más generosa
 y la fuerza más severa. 30

Para un opimo trofeo
 bástame solo este intento,
 pues no pudo el pensamiento
 llegar do llegó el deseo;
 y en aqueste rico empleo, 35
 si por recatado pierdo,
 cobro renombre de cuerdo,
 porque ya fue celebrada
 una bella retirada
 en un belicoso acuerdo. 40

DE UN HERMANO DE LA ORDEN DE JUAN DE DIOS,
QUE ENCUBRIÓ SU NOMBRE EN ALABANZA DEL HUÉRFANO

CANCIÓN

Entre los cisnes que tus glorias cantan
y al cielo las levantan
en dulce tono y regalado acento,
sirviendo de materia y fundamento
tus letras y tus armas, 5
con que a la fama eterna templos armas,
oye, Huérfano ilustre, un sordo cuervo
que ha sido eterno siervo
de tu nombre inmortal ganado a obras,
con que el de heroico para siempre cobras, 10
que en un saco metido
ofrece a tu memoria este graznido.

No puedo, en tersos mármoles de Paro³⁷,
por serme el tiempo avaro,
ni en bronce rubio de la rica Arabia, 15
aunque la voluntad dello se agravia,
que a ser Fidias y Apeles³⁸,
aquí echara el buril y los pinceles.

Entre las sombras de tu ilustre historia
pusiera la oratoria 20
del padre della, Cicerón romano,
realces de Virgilio mantuano,
lejos de Homero griego,
trompeta eterna del troyano fuego,

tomara de su Aquiles la braveza; 25
de Pirro, la destreza;
de Agamenón, gobierno y bizarría;

³⁷ Se refiere a la isla griega de Paros, de donde se extraía un tipo de mármol blanco durante la época clásica.

³⁸ Fidias (c. 490 a. C.-431 a. C.) fue un famoso escultor de la Antigua Grecia. Apeles (352 a. C.-308 a. C.) fue, por su parte, un reputado pintor.

de Áyax Telamón, la valentía;
 de Ulises, la elocuencia;
 de Néstor, los consejos y prudencia³⁹. 30

En tus manos pusiera el plectro⁴⁰ de oro
 y con igual decoro
 a tus pies, por riquísimo trofeo,
 la cítara sonante de Orfeo⁴¹,
 el caduceo de Mercurio sabio⁴² 35
 y de la tosca invidia, diente y labio.

Ya el rudo río su ignorancia entiende,
 que en tipo comprende,
 Huérfano generoso, tu grandeza,
 a cuya luz descubro mi rudeza, 40
 que siendo tú el dechado
 te dejo de lo menos figurado.

Eres primero Cicerón en pluma,
 primer Virgilio en suma,
 primero Homero y primero Aquiles, 45
 primero Agamenón, Áyax sutiles,
 primer Néstor y Ulises,
 pues por alteza, lo primero elijes.

No te la aumenta más cítara o plecto⁴³,
 en cuanto a mi concepto, 50
 tenellas a tus pies o a tus espaldas,
 que pueden sustentar las esmeraldas

³⁹ Se está haciendo referencia a diversos personajes homéricos.

⁴⁰ *plectro*: «Instrumento para herir y tocar las cuerdas de la lira, cítara o otro instrumento músico. Es voz poética» (*Aut*).

⁴¹ Según la mitología griega, Orfeo era el dios de la música, inventor de la cítara y de haber agregado dos cuerdas más a la lira.

⁴² *caduceo*: «Una vara lisa y redonda, rodeada de dos culebras, que llevaban los embajadores de los griegos como insignia de paz, y también pintan con ella a Mercurio» (*Aut*). Mercurio es, en la mitología romana, el equivalente del Hermes griego, el mensajero, dios de la elocuencia.

⁴³ *plecto*: Lo mismo que *plectro*: probablemente se escoja esta forma para mantener la rima.

de que se cansa Alcides⁴⁴,
con quien en fuerzas y en valor te mides.

DEL CAPITÁN BERNARDINO DE MONTOYA⁴⁵

SONETO

Huérfano sois, por ser único y solo,
ejemplo de Minerva y de Belona⁴⁶
y en cuanto ciñe la estrellada zona,
gloria de Marte y sacro honor de Apolo.

Y en tanto que del nuestro al otro polo 5
vuestro heroico valor la fama entona,
desde el oriente igual piedad pregona
hasta do tiene el sol su mauseolo⁴⁷.

⁴⁴ Variante castellanizada del nombre que le dan sus padres a Heracles (Hércules).

⁴⁵ Debajo de «capitán Bernardino de Montoya» (¿en letra distinta?) se leía «Del mismo otro». La atribución del poema ha sido corregida, y se identifica como autor al poeta Bernardino de Montoya, del que nos ha llegado una vasta producción literaria que aún no termina de ser estudiada. De su biografía todavía no se conocen suficientes datos; se sabe que nació en Burgos y que partió al Perú en 1584 con el cargo de 'Administrador general de los minerales de oro, plata y mercurio del virreinato'. Aparentemente, se casó en Lima en 1605, y Paola Leoni Notari afirma que «con seguridad durante el gobierno de don Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros (diciembre 1607-diciembre 1615), vivió en la provincia de Conchucos. Allí, efectivamente, escribió el poema *La provincia de Conchucos*, que debe fecharse aproximativamente hacia 1610». En 1621, fue nombrado corregidor de Jaén Bracamoros (actual Cajamarca) y, antes de eso, debió ser, como lo pone en el segundo soneto, administrador general y alguacil mayor de la provincia de Huaylas (Ancash). Cfr. Leoni Notari, 2007, p. 100. Para más información sobre este autor y su obra, puede consultarse Lozano Vranich, 1965. Como veremos a continuación, Bernardino de Montoya dedica dos sonetos a la *Historia del Huérfano*, tal y como dedicó también, en 1613, unas décimas a fray Martín de León en «alabanza» de su libro, la *Relación de las exequias que el excelentísimo señor don Juan de Mendoza y Luna marqués de Montesclaros, virrey del Perú hizo en la muerte de la reina nuestra señora doña Margarita* (fols. 7v-8r); y un soneto al «Excelentísimo Señor don Juan Hurtado de Mendoza y Luna [...]», recogido en el mismo libro (*Relación*, fol. 1r).

⁴⁶ En la mitología romana, Minerva (Atenea) es la diosa de la sabiduría y Belona es la diosa de la guerra y esposa de Marte.

⁴⁷ La sustitución de la palabra *mausoleo* por *mauseolo* permite mantener la rima.

En verso numeroso y dulce prosa
 vuestra vida ejemplar se saca al mundo, 10
 cual de un Huérfano ilustre, espejo claro.

Huérfano sois, con suerte venturosa,
 pues en el nombre y obras sin segundo
 sois, singular y peregrino y raro.

DE ANDRÉS DE OBREGÓN, ESCRIBANO PÚBLICO Y DE
 REGISTROS DE LA CIUDAD DE TRUJILLO⁴⁸, AL HUÉRFANO

SONETO

Huérfano ilustre en traje de villano;
 del mundo asombro; del parnaso gloria,
 cuya agradable y peregrina historia
 jamás la borrará tiempo tirano.

Tu brazo heroico, tu invencible mano 5
 te prometen mil palmas de victoria
 con que haces eterna tu memoria,
 quedando del olvido y tiempo ufano.

Sal confiado, que la invidia muere
 sin poderte ofender por más que ladre, 10
 que a la inmortalidad tu ser te llama;

y si alguno de ti saber quisiere
 quién de tal hijo mereció ser padre,
 dirás que Marte y la elocuente fama.

⁴⁸ Andrés de Obregón fue, efectivamente, nombrado escribano público de minas y registros de Trujillo. Es gracias a él que se conoce la transcripción del primer *Libro de Cabildos de Trujillo*, lo que permitió esclarecer la fecha de fundación de dicha ciudad. Cfr. Vargas Duarte, 1936.

CAPÍTULO PRIMERO. CÓMO EL HUÉRFANO DEJÓ SU PATRIA Y PASÓ A LAS INDIAS

Que sea grande el amor de la patria por los que en defenderla no han temido perder sus vidas, así entre fieles como entre infieles se convence fácilmente, pues por ella peleó David con osadía y venció, y aquella hebrea insigne de Betulia se expuso a perder la vida o quitársela a Holofernes¹, arrogante capitán y fiero. Y en las historias humanas, no tienen número los que perdieron sus vidas por dejar eternizadas sus famas en esta impresa y, ¿quién ignora los heroicos hechos y victorias que el valentísimo Héctor, uno de los nueve que vocea la fama, hizo en los griegos defendiendo a Troya, su patria? Poco sabe el que no ha leído lo que hizo el valeroso Horacio defendiendo a Roma, su tierra, al rey Porsena²; y mucho menos, el que no ha leído, lo que hizo el espantosísimo Cevola³, ejemplo de fortaleza y constancia, pues entregó el brazo al activo fuego y allí le tuvo con esfuerzo ardiendo por haber errado el golpe y no quitado la vida al rey que perseguía su patria; y en el sexto libro de la *Ciudad de Dios* dice el doctor que todo lo dijo, divino y humano, que ha sido en algunos mayor el amor de la patria que el natural, como se vido en Marco Bruto, que mató a su hijo porque quebró una ley dada en favor de la patria⁴.

¹ Holofernes aparece en el *Libro de Judith* como un general asirio a las órdenes de Nabucodonosor II. Según cuenta el texto, Judith (cuyo nombre significa «la judía») se acerca a Holofernes con engaños y espera a que esté borracho y dormido para cortarle la cabeza, salvando así la ciudad de Betulia del asedio (*Judith*, 13, 1-10).

² Se está haciendo referencia a la leyenda romana del héroe Horacio Cocles, quien habría impedido la entrada a Roma del ejército etrusco comandado por Lars Porsena, defendiendo el puente Sublicius a fines del siglo VI a. C.

³ Mucio Escevola liberó Roma de los etruscos, dejándose quemar una mano como prueba de su fortaleza (Tito Livio, vol. 1, Libro 2, 12).

⁴ Encontramos una idea parecida en la *Lucha espiritual y amorosa entre Dios y el alma*, de fray Juan de los Angeles: «Lo segundo, en amor de patria, cual es el que se halla entre el ciudadano y su ciudad; que es tan grande que, como nota san Agustín

Con lo cual, queda probado ser solo amor de mi patria el que tuve para solo escrebir esta historia; y respondiendo a la objeción que algunos zoilos y aristarcos podrían ponerme, diciendo ser corto el motivo y asunto estéril para hacer historia de la vida y sucesos estraños del Huérfano por solo ser de mi patria, será manifiesta ignorancia, pues fue más mínimo el que tuvo y tomó el que celebró la col y el parto de la gata, la prevención de la hormiga y el salto de la pulga⁵; todos juguetes escusados y solo entretenibles y materias sin substancia ni provecho ni admiración, pues quien viere los pasos por donde la fortuna y el hado trujeron al Huérfano, con tantos riesgos, trabajos, bajas, altas y extremos de notables variedades, se admirara; y aunque sé que las vidas de los hombres son todas varias, pues dijo el Espíritu Santo que «es una continua batalla militar la vida del hombre sobre la tierra»⁶, y que pocas dejan de pedir historia por ser todas tan peregrinas, satisfecho yo que la del Huérfano es rara y particular, determiné de escribirla, así para ejemplo del mundo como porque el olvido, encubridor de casos, no la oculte. Y yo, a quien el amor de mi patria no desobliga, antes con aventajados títulos aficiona, quise asir de la melena esta ocasión⁷. Y cuando supe que el Huérfano era de mi patria, aunque no de los grandes sujetos que han nacido en ella, me aficionaron sus notables partes y calidades, y viendo que me descubrían tan grande campo, asaz bastante para que el mundo le celebre siendo honor de que tal patria se precie de tal hijo, aunque todos se precian de las suyas, pues vemos que si aman las aldeas, villas y lugares donde nacieron con solo amor de la patria muchos no las nombran, como corridos del poco o ningún nombre que tienen en el mundo, y esto nadie lo podrá negar, pues vemos que preguntándoles a algunos por sus tierras, corridos del poco nombre de su lugar, responden

[Aug. Li. 6 de *Civitate Dei*], sobrepuja muchas veces al pasado, como se vio en Marco Bruto, que mató a su hijo porque quebró una ley dada en favor de la República» Madrid, Pedro Madrigal, fol. 1v, 1600.

⁵ Con todo ello, el autor está haciendo referencia a obras clásicas de temas insignificantes. Cfr. Quevedo, *Poesías*, vol. II, pp. 70-71: «Cantó la pulga Ovidio, honor romano, / y la mosca Luciano; / de las ranas Homero; yo confieso / que ellos cantaron cosas de más peso: / yo escribiré con pluma más delgada / materia más sutil y delicada».

⁶ Se trata de una cita bíblica (*Job*, 7, 1): «¿No es acaso brega la vida del hombre sobre la tierra, y sus días como los días del jornalero?».

⁷ *coger la ocasión por la melena*: «Frase que vale usar a su tiempo de la oportunidad que se ofrece delante, para hacer o intentar alguna cosa, de que resulta provecho y utilidad, y de la omisión mucho daño» (*Aut*).

«de Castilla», «de Asturias», «de Vizcaya», «de la Montaña», «de Galicia», «de La Mancha», «de Extremadura», tomándose toda la provincia o reino por patria, porque saben que apenas se ha oído decir el nombre de su pueblo.

Siendo esto así, con cuánta gallardía tenderá sus blasones el Huérfano, pues nació en una de las más famosas y agradables ciudades de la Europa, una de tres cortes que tiene España, por su grandiosa chancillería fortísima, por uno de los más insignes castillos del mundo, cuyo castellano es siempre un grande de España. Es metropolitana, con un príncipe arzobispo; su santa iglesia catedral tiene el piadoso y santo brazo de la santa Inquisición, cuyas cuatro calidades juntas no tiene ninguna ciudad del mundo dentro en sus muros. Las mayores recreaciones de vergeles, huertas y jardines que se vieren en Híbla⁸, con mejores casas de campo que goza Génova, a quien llaman *cármenes*; no tiene invierno penoso, ni verano ardiente; rica en nobleza y caballería, fecunda en ingenios, letras y discreción, notable en armas, como lo verá quien leyere las asperísimas *Guerras de Flandes*⁹, donde se han señalado valerosísimos capitanes y soldados de Granada en servicio de Dios y de su rey. Ciudad que, después que faltan della treinta mil moriscos que la servían y cultivaban, la asisten hoy más de treinta mil vecinos con la mayor belleza de damas que generalmente nace en otras y la mayor afabilidad de ciudadanos que se ha visto, pues si los conociera Jugurta¹⁰, no dijera lo que dijo saliendo de Roma: «Ciudad, ligeramente te perdieras, si hallaras comprador». Así lo cuenta Salustio¹¹, dando a entender la mucha cudicia y la poca magnificencia de los ciudadanos que lo venden todo (y el generoso y liberal es amable y el avariento, aborrecido), de cuya gran noticia solo

⁸ Se hace referencia a una de las tres antiguas ciudades sicilianas que llevaron este nombre, famosa por sus flores y su miel. Su mención es un lugar común cuando se quiere alabar la belleza de los espacios verdes en la época.

⁹ Puede estarse refiriendo a cualquiera de las obras publicadas sobre este suceso, como por ejemplo, Pedro Cornejo, *Historia de las civiles guerras y rebelión de Flandes*, Praga, Jorge Nigrin, 1581.

¹⁰ El general Jugurta fue rey de Numidia entre los años de 116 a. C. y 106 a. C. Se opuso durante siete años al poderío de Roma.

¹¹ Gayo Salustio Crispo (86 a. C.-34 a. C.) fue un importante historiador romano. Sin embargo, la cita parece haber sido extraída del *Tractado del consejo y de los consejeros de los príncipes*, de Bartolomeu Philippe, fol. 40r: «Salustio escribe que, en saliendo Jugarta de Roma, dijo: “Ciudad, ligeramente te perderías, si hallases comprador”». La frase viene acompañada en el margen de la referencia en latín: *In iugurthi no uibeni uenalem & mature perituram si emptorem inuenerit.*

«*Urbeni uenalem cito perituram si haberet emptorem*».*

se escapa el ignorante. Y el mundo y aun estos saben que es su nombre la nobilísima y leal ciudad de Granada, cabeza de uno de los mayores reinos de España, a quien soberanas influencias de su benévolo cielo han compuesto destos granos de que está llena, con quien mi humilde y corto estilo se disculpa. Y así, por no ofender la majestad de sus grandezas la dejo, porque pide más levantado ingenio y delgada pluma, aunque me guardo para en otra ocasión decir cómo goza aires sanos, delgados y regaladas aguas, fertilísimas tierras, todo con tan admirable proporción y templanza que, cuando Castilla y la Andalucía se afligen con pestes y contagios, Granada se goza y deleita, porque nunca la peste ha llegado a sus umbrales.

Y creo que ha sido su antídoto y defensa oculta un monte entero de santos, que el año de noventa y tres se halló, una escasa milla de la ciudad, que para bien nuestro y suyo descubrió Nuestro Señor con tan larga mano, queriendo que sean ellos sus granos en sangre rojos y en amor apiñados, con que viene a ser en santos una Roma¹². Y por no tener qué envidiar a la demás ciudades, es Granada en letras París; en armas, Grecia; en templos, Milán; en ingenios, Atenas; en opulencia, Nápoles; en nobleza, Asturias; en Corte, Madrid; en damas, Venecia, con que renuevan la antigüedad, pues tienen y se hallan en ellas el ingenio de Pola, la hermosura de Dido, la elocuencia de Cleopatra, la poesía de Safo, la fortaleza de Zenobia, el consejo de Antonina, la gravedad de Cornelia, la lealtad de Penélope, el amor de Porcia, la firmeza de Artemisa y la castidad de Lucrecia¹³.

En esta, pues, nació de padres más nobles que poderosos el Huérfano, aplicándole este nombre por haberse apartado dellos en su tierna puericia, criándose sin su amparo, llamado de sus destinos, en edad de catorce años; y como en ellos su inclinación le tirase a ver nuevas tierras y mundo, habiendo oído decir que a la parte de las Indias llamaban Mundo Nuevo, sin el gusto de sus padres (aunque con su voluntad) le

¹² Se está refiriendo al hallazgo de los Plomos del Sacromonte, en Granada, que resultó ser una superchería. En el siglo xvi, se pretendió haber encontrado unas tablillas (los Plomos del Sacromonte) que hermanaban la religión católica con el islam. Un estudio que sintetiza bastante bien los hallazgos y sus implicancias pueden consultarse en Caro Baroja, 1992. Paralelamente, se genera en nuestro texto una analogía entre las semillas que se encuentran en el interior de la granada y la supuesta gran cantidad de restos de santos y reliquias que se encontraron entre 1588 y 1599.

¹³ Alusión a mujeres famosas de la antigüedad. Cada una de ellas representa a una virtud a la que aparece comúnmente asociada en la literatura de la época.

concedieron licencia, y con ella, se partió con unos deudos suyos el año de ochenta, que pasaban a heredar en las Indias, en el Nuevo Reino de Granada¹⁴, muchas rentas.

Partió de Granada y embarcose en Sevilla con ellos para las Indias, y entró con felicidad en la ciudad de Cartagena de Poniente¹⁵; y luego que vido que aunque le daban a las Indias nombre de poderosas y ricas por el mucho oro y plata que de sus minas se saca, no todos tenían plata ni oro, sino los que lo buscan y adquieren con industrias o trabajos, y juntamente con esto, vido pobres y necesitados, casi como en España, pero la inclinación que en él se declaró fue el ejercicio de la guerra y ocasiones militares. Y en aquel tiempo, vido también en Cartagena que se hacía, a son de caja y sombra de bandera, gente¹⁶ para las conquistas de aquellos bárbaros naturales que en todo tiempo se hacen por lo mucho que está por descubrir. Pues como se viesse en tierras tan largas y remotas de España y que aunque había pasado en compañía de sus deudos a las Indias y tenían oficios, rentas y poder, considerando que el pariente pobre siempre enfada, y que sus honrados pensamientos no le permitían sujeción subordinada, queriendo valer por sí y que su virtud sola le levantase, buscó su suerte desta manera.

Supo para adónde se hacía la gente y a qué parte era la conquista y quién era el general. Y luego, con noblísima determinación, dejó la casa de sus deudos y entró en la del general, a quién habló desta manera: «Entre los muchos que han llegado de España a buscar buen nombre y fama y lo que prometen las Indias, soy yo uno dellos, y la mucha que vuesa merced tiene, me hace venirle a ofrecer mi persona, aunque tan pequeña, suplicándole no mire la moderada cantidad sino el valor del corazón que me ha traído a su presencia, de quien vuesa merced puede fiarse que, en las ocasiones que le pusiere, me sacará bien y le sabrá servir».

El general que miraba el sujeto, habiéndole parecido bien las palabras, después de haberle hecho muchas preguntas de cuyas respuestas se satisfizo, agradao de su buena determinación, animoso propósito y liberalidad de espíritu, le admitió por soldado y le dio luego armas, que

¹⁴ El Nuevo Reino de Granada fue un territorio español durante la época colonial que cubría gran parte de la actual Colombia, extendiéndose incluso por Ecuador y una parte de lo que hoy es Venezuela. En la época que nos ocupa, formaba parte del Virreinato del Perú.

¹⁵ Cartagena de Indias, ciudad colombiana fundada en 1533 por Pedro de Heredia.

¹⁶ *caja*: «Instrumento militar. Lo mismo que tambor» (*DRAE*, 1817); *hacer gente*: «Vale asimismo juntar, congregar, o convocar: como hacer gente, hacer auditorio, etc.» (*Aut*).

fueron las primeras que el Huérfano manejó, aunque con algún tiento, no apartándose de escuadras de soldados, temiendo la priesa que suelen dar las de los muchachos a espadas tempranas.

Era esta conquista en unas provincias que están entre un pueblo de españoles llamado Tolú¹⁷ y otro que nombraban entonces Nombre de Dios¹⁸, no tan remotas y apartadas cuanto difíciles de conquistar por la aspereza y serranías en que los indios habitan. Llámense las provincias Urabá, Caribana, Maritus y Juango¹⁹, todas ricas y de consideración por ser de minas de oro y pobladas de muchos naturales, los cuales, aunque no son tan valientes militares como los de Chile (cuya braveza estendidamente tiene bien pintada el bien visto caballero don Alonso de Arcila²⁰ en sus sentenciosas dulces y bien limadas estancias), baste que han sido poderosas a defenderse con sus bárbaros ardidés de los españoles, huyendo del conocimiento y creencia del santo Evangelio y de la corona real tantas veces que, desde el año de setenta, han entrado diferentes capitanes y caudillos a sujetarlos; y aunque se han poblado y vivido entre ellos un año y dos, al fin han salido las manos en la cabeza, con pérdida de gente y reputación, unas veces por traiciones a que todos los indios son inclinados y otras, por su poco recato y mal gobierno, teniendo en poco sus armas e industrias con falsa y depravada opinión, pues tan bien muere un soldado muy brioso de la herida de una flecha como de la bala de un mosquete.

Otras veces han perdido sus soldados por hambres y enfermedades, a que están muy sujetos todos los que entran a estas conquistas por ser

¹⁷ Santiago de Tolú, más conocido como Tolú, es un municipio situado en la costa atlántica colombiana. Fue una de las ciudades más antiguas de Colombia, fundada en 1535 por el conquistador Alonso de Heredia.

¹⁸ Nombre de Dios es el nombre de una ciudad colonial española fundada en 1510 por Diego de Nicuesa.

¹⁹ Urabá es, actualmente, una región geográfica colombiana situada en del departamento de Antioquía, en la frontera con Panamá. A ella pertenece el cabo Caribana. Probablemente, las cuatro provincias a las que alude el texto se encontrasen situadas en esta región.

²⁰ Se refiere a Alonso de Ercilla y Zúñiga, autor de *La Araucana*, poema épico español en tres partes (1569, 1578, 1589) que recrea en octavas reales la guerra que enfrentó a españoles y mapuches durante la conquista de Chile. En la época, era común encontrar su nombre escrito de esta manera. Cfr. Jiménez Patón, *Elocuencia española en arte*, p. 407: «De lo cual hay muchos ejemplos, como lo es el de don Alonso de Arcila en su *Araucana*».

las tierras enfermísimas, llenas de arcabucos²¹ y breñales y la mayor parte pantanosas, y con esto, flacos mantenimientos que son maíz y raíces de otras especies y algunas veces, mariscos y monterías silvestres, a cuya causa se muere mucha gente, porque casi toda la que entra en estas guerras es la que acaba de llegar con los colores y bríos de España. Y como en nuevos países y región enferman con facilidad, y por estar lejos de las tierras donde se pudieran hacer los remedios importantes, mueren los más y quedan los menos, a quien generalmente llaman *chapelones*²², que es lo mismo que *bisoños*. Y porque otros han dado destas conquistas bastantes noticias, me remito a sus escritos; en particular, al beneficiado Juan de Castellanos en su copioso libro de *Varones ilustres*²³ y a don Bernardo de Vargas Machuca, que hoy gobierna la Margarita²⁴, en su *Milicia indiana*²⁵; y porque lo que he prometido no es otra cosa que sucesos del Huérfano, me vuelvo a él.

Y digo, que en compañía de cien soldados, que son los que bastan para estas ocasiones, entró y dio principio a sus deseos y determinación, ocupándose año y medio en la conquista, a la cual dio fin una sangrienta *guazabala*²⁶ (que es lo mismo que batalla) que número de cuatro mil indios les dieron, donde acabaron más de la mitad de los españoles y acabarían todos si el temor que tienen al estruendo de los arcabucos no los enfrenara. Los soldados que quedaron destrozados y heridos y el Huérfano, de una flecha; y el caudillo, forzado desta pérdida, desamparó el lugar que en nombre de su majestad estaba poblado, a quien llamaban San Juan de los Caballeros²⁷ y por unas ensenadas, playas riberas del mar,

²¹ *arcabuco*: «Lugar y sitio fragoso, barrancoso y lleno de maleza y broza» (*Aut*).

²² *chapelón*: «El europeo o el castellano recién llegado y pobre» (*Aut*).

²³ *Elegías de varones ilustres de Indias* es un largo poema en versos endecasílabos publicado en 1589 por Juan de Castellanos (1522-1607) en el que se narra, entre otras cosas, la conquista y colonización de los territorios correspondientes hoy en día a Colombia, Venezuela y el Caribe.

²⁴ Isla Margarita, actual Venezuela.

²⁵ *Milicia Indiana*, también conocido como *Milicia y descripción de las Indias*, es un tratado de arte militar publicado en 1599 por don Bernardo Vargas Machuca (1557-1622), en el que ofrece información sobre cómo organizar la conquista de territorios, cómo sobrevivir en ellos y cómo enfrentarse a los indios, entre otros.

²⁶ *guazábara*: «Americanismo. Guerra en que intervienen indios, bien sea entre ellos, bien la tengan con las naciones civilizadas» (Salvá, 1846).

²⁷ No estamos seguros de a qué lugar se refiere exactamente. Juan de Oñate fundó un pueblo llamado San Juan de los Caballeros en 1598 en la provincia de Nuevo México, pero dudamos que sea el mismo pues no cuadran las distancias geográficas.

empezó a marchar con la gente a la villa de Tolú, de donde habían partido para aquella jornada, que dista del lugar que desampararon más de setenta leguas, en cuya retirada fue maravilla ver al Huérfano en medio de los trabajos y riesgos del camino con todos estos inconvenientes su edad, que eran diez y seis años.

Convaleciente de la herida que le dieron, con las incomodidades y desnudez de la guerra, porque era el vestido de cañamazo²⁸, con falta de alpargates y mucho más de mantenimientos y sobra de hambre, mucho el camino y poca la edad y no para entregarla tan temprano a los rigores de la guerra y guerras tan crueles, de donde fue milagro escapar con la vida por ser la flecha con yerba²⁹, mostró en todo tener mucho valor y dio indicios en todas estas adversidades de lo mucho que después fue, porque en este largo y hambriento camino donde ya los soldados más expertos y hechos al trabajo de la guerra se quedaban arrimados a los árboles y rendidos al mucho cansancio y hambre, y a otros que dejaban las armas por su mucho descaecimiento y desmayo, el Huérfano se les aventajaba con notable esfuerzo, comiendo yerbas y mariscos crudos, sacando de entre el arena huevos de tortuga, congrios³⁰ y una especie de galápagos a quien llaman *hicoteas*³¹.

Finalmente, llegaron a tan estrecha necesidad que comieron micos y culebras no veneníferas, sino unas que se llaman *bobas*, gruesas y grandes³². El Huérfano pasaba todo esto y cuando los soldados de mayor robustidad perdían el ánimo y aun los bríos con tantas incomodidades, no le faltaban a él, pues con salir casi hidrópico³³ desta guerra jamás se le conoció flaqueza de ánimo, pues con más que pedía su edad nunca perdió la bandera de vista, antes se halló siempre de los primeros en su guarda. No menos cobró entre los soldados fama y nombre de vigilante

²⁸ *cañamazo*: «Tela tosca, a modo de beatilla por lo clara, que se hace del hilo del cáñamo» (*Aut*).

²⁹ *yerba*: «Se toma muchas veces por el veneno o otra cosa, que se da para matar a uno, por haber entre las hierbas muchas venenosas» (*Aut*, s. v. *hierba*).

³⁰ *congrío*: «Pescado del mar bien conocido, largo, sin escamas, deleznable y de la hechura de la anguila, salvo que es mucho más corpulento y lleno de espinas» (*Aut*).

³¹ *hicotea*: «(Voz americana). Especie de tortuga de agua dulce que se cría en América; tiene unos treinta centímetros de longitud y es comestible» (*DRAE*, 1925).

³² *boba*: «Serpiente pitónida, originaria de América, la mayor de las conocidas (*Boa constrictor*)». Cfr. Alvar Ezquerro, *Vocabulario de indigenismos en las Crónicas de Indias*, p. 49.

³³ *hidropesía*: «Enfermedad causada por un conjunto de aguas que se hace en alguna parte del cuerpo, la cual suele proceder de beber con exceso y causa hinchazón» (*Aut*).

cuidadoso y alentado soldado, mostrándolo ser en el cuidado de una centinela que hacía con notable vigilancia y en los caminos y jornadas en que salió, en mucha agilidad y ligereza que mostraba, dando qué decir con esto a capitanes y soldados, con quien diversas veces tuvo sobre defender sus partes algunas quistiones, de que salía con más obras que su cuerpo prometía.

Particularmente, se le ofreció una ocasión con un hombre de los que el mal dotrinado vulgo llama *bravos*, y como estos hacen ostentación con palabras y visajes³⁴, queriéndose demasiar con ellas con el Huérfano, sacó la espada; y siendo esta la primera vez que la hubo menester, no solo se tuvo con el contrario, pero le hirió en un brazo, caso que³⁵ conocidos los dos sujetos tenían notable disimilitud, valiose aquí de solo valor con que suplió lo que de fuerza y experiencia le faltaba³⁶.

Habiendo, pues, llegado a Tolú y dejado atrás esta penosa y estraña retirada, hallaron al general don Diego de Carvajal³⁷ (que este era su nombre) en el lugar, el cual, luego que supo el suceso y adversa retirada, comenzó a tratar el modo que se había de tener en el castigar a los rebeldes, traidores y obstinados indios; y así, mandó dar socorros a los soldados que habían llegado, y agregar gente de nuevo y echar bandos para volver a las provincias, pues cuando se olvidara de su honor, precisamente había de dar cuenta a su majestad de una ciudad ya fundada en su nombre. Pero mientras estos aparatos y prevenciones de guerra se hacían, el Huérfano estaba enfermo tan rigurosamente que llegó al punto de morir, porque después de unas tercianas dobles³⁸ que le dieron, estuvo apurado de una pesada hidropesía que del rigor de la guerra, ningún regalo, mucho trabajos, larga hambre, cortos remedios, muchos destemples, recias calores, continuos aguaceros, bastos mantenimientos y

³⁴ *visaje*: «Gesto desproporcionado u demostración reparable del rostro, con que se da a entender algún afecto o pasión interior» (*Aut*, s. v. *visage*).

³⁵ *caso que*: «Frase condicional que equivale a *aunque*» (*Aut*).

³⁶ «Quistión del Huérfano».*

³⁷ Don Diego de Carvajal: «Hijo primogénito del anterior [don Diego de Carvajal y Vargas], heredó los títulos de su padre. Fue Maestre de Campo general de los ejércitos del Perú, Corregidor y Justicia mayor, y Capitán a guerra de las provincias de Canta. Casó con doña Isabel de Córdoba y Mendoza, natural de Lima, procedente del Almirante don Fadrique y biznieta del rey don Alonso XI» (<http://www.losvargas.org/historia/1849_san_carlos_2.html>. Consultado el 3/03/2015).

³⁸ *terciana*: «Especie de calentura intermitente, que repite al tercero día, de donde tomó el nombre, y cuando repite todos los dias, se llama doble» (*Aut*).

aguas malsanas le pudieron acabar³⁹. La larga convalecencia de la pesada enfermedad no le dio lugar a volver al castigo de los naturales y así, se fue la gente sin él. Y aunque se hizo en los indios con rigor, importó poco porque hoy están por conquistar.

Prosiguiera el Huérfano lo comenzado si estuviera con salud, pero advirtió con su ya mediano talento y discurso que no estaba allí su suerte. Y para buscalla en mejores ocasiones, se volvió a Cartagena, que está de Tolú veinte leguas, y llegó en sazón que don Pedro Vique⁴⁰, general que entonces era de las galeras que aquella ciudad tiene para defensa de su puerto y costas, partía por la plata de su majestad a la ciudad de Nombre de Dios. Pues, como ya los deudos del Huérfano con quien había venido de España se habían ido al Nuevo Reino de Granada, sin hallar estorbo, se embarcó en las galeras y pasó al Nombre de Dios, tierra enfermiza y que en aquel tiempo morían en ella grande número de españoles de los que llegaban en las flotas y armadas de España.

Pasose esta ciudad después a otro sitio más sano y de mejor puerto, pues la ciudad se llama, por él, Puertobelo⁴¹, de dónde hay hasta Panamá también diez y ocho leguas, que estas había desde Nombre de Dios. El Huérfano salió del lugar con mucha priesa, temiéndose de sus rigores, y entró en Panamá, recibiendo infinidad de lluvias y aguaceros, que en todo el año no faltan. Es Panamá más ilustre que grande. Su asiento está a la orilla del Mar del Sur⁴², tiene en su puerto ordinariamente navíos que suben y bajan del Pirú y de México por una parte que nombran el Desaguadero de Nicaragua⁴³. El Huérfano, más contento que rico y más animoso que práctico, en pocos días tuvo amistad con algunos de los que pasaban al Perú, que obligados de su hidalgo y apacible trato le ofrecieron pasaje para la Ciudad de los Reyes⁴⁴. Eran unos mercaderes

³⁹ Como se podrá constatar a lo largo del texto, estas enumeraciones son características del estilo del autor.

⁴⁰ Pedro Vique Manrique, general de galeras en Cartagena desde 1578. Cfr. Cruz Barney, 2011, pp. 13-15.

⁴¹ Hoy en día es la ciudad de Portobelo, Panamá. Fue fundada en 1597 por Francisco Velarde y Mercado.

⁴² El *Mar del Sur* es el nombre con el que bautizó Vasco Núñez de Balboa al océano Pacífico tras su descubrimiento en 1513.

⁴³ *Desaguadero de Nicaragua*: nombre con el que se conocía al río San Juan de Nicaragua, el cual nace del lago Cocibolca (lago de Nicaragua) y desemboca en el mar Caribe.

⁴⁴ La Ciudad de los Reyes (hoy Lima) fue fundada en 1532 por Francisco Pizarro para ser la capital del Virreinato del Perú.

ricos que llevaban grandes empleos a Lima. Aceptó la oferta y en el entretanto que se despachaban, que fue tiempo de cuatro meses, dio principio al entretenible ejercicio de la música, danza y destreza de las armas, todas cosas que le pedían la edad en que se hallaba. Y estando con buenos principios, llegó el tiempo de embarcarse con sus amigos y hizo su viaje, que aunque el mar es apacible, sin tormentas ni borrascas porque no tiene más de un viento que en él reina y jamás falta, llamado *el Sur*, de quien toma el nombre el mar, es un viaje penosísimo al subir al Pirú, porque siempre es el viento por la proa y se navega poco y muy penosamente, dando un bordo a la mar y otro a la tierra, a que los mareantes llaman *a la bolina*⁴⁵, en que se gastan dos y tres meses hasta llegar al Callao, puerto de Lima, no siendo más de quinientas leguas de navegación; y es con tan grande trabajo y penalidad, que el año de 1608 tardaron de subir desde Panamá hasta Lima dos navíos, capitana y almiranta⁴⁶, que el marqués de Montesclaros mandó hacer para el servicio de su Majestad y del reino, seis meses, habiendo sido obrados con cuidado para este efecto, y aun con tan excesivos gastos y costos que pudiera hacerse una armada de seis galones con el número que suma el gasto en las contadurías reales⁴⁷.

Al fin, el Huérfano navegó este mar y en un mes entraron en un puerto que llaman Paita⁴⁸, donde está un moderado pueblo de españoles, desde el cual se puede caminar por tierra hasta Lima, aunque por un desapacible camino que es de ardentísimos arenales, el cual solo andan los que tienen bien qué gastar y los que no pueden tanto, siguen su viaje por el mar. Sucedióle al Huérfano antes que saliera de Paita una pen-

⁴⁵ *a la bolina*: «Frase náutica que significa ir la embarcación sobre el costado, de manera que parece se quiere volcar hacia aquel lado o que casi quiere coger agua» (*Aut*). Cfr. Ocaña, *Relación de un viaje por América*, p. 36: «Esta navegación de Panamá a Lima es penosísima y muy enfadosa porque de continuo vienen los navíos contra el viento, virando a la mar y a la tierra, dando vueltas a la una parte y a la otra, siempre a la bolina y el navío tan trastornado que nos podíamos tener en pie solo asidos a unas guascas y cables».

⁴⁶ *capitana*: «La principal galera o navío de los que componen una armada o escuadra, a la cual siguen las demás, así en las órdenes como en el rumbo» (*Aut*); *almiranta*: «Nombre distintivo del navío donde se embarca y navega el almirante general de la armada naval» (*Aut*).

⁴⁷ El marqués de Montesclaros, Juan de Mendoza y Luna, fue virrey de Nueva España en el periodo 1603-1607 y virrey del Perú entre 1607 y 1615. Encontramos una referencia al pedido de estos navíos en Barrios, 2002, p. 886, nota 40.

⁴⁸ Importante puerto peruano, localizado al noroeste del Perú, en el departamento de Piura.

dencia tan notable como entretenible, y pienso que no enfadará. Fue así: él venía falto de dineros y en el navío entró en vuelta entre algunos que jugaban y tuvo tan buena suerte que ganó a un pasajero algunos dineros y prendas con que no solo quedó remediado, sino con muy buenos vestidos, y el perdidoso, tan picado como corrido⁴⁹. Y pareciéndole que el Huérfano era muy mozo para gozar aquella victoria y ganancia, otro día del que saltaron en tierra, le llamó a unos arenales de los muchos que en Paita hay, y en ellos, con palabras más atrevidas que concertadas, le dijo que sacase la espada.

El Huérfano le preguntó que para qué y el contrario, con más cólera que razón, respondió «Agora lo verá»; y sacándolas ambos, se dieron una buena priesa de cuchilladas, en cuyo progreso vinieron una vez a hallarse tan juntos que vinieron a las manos, caso que le estaba mejor al Huérfano por ser más diestro entonces de puñadas que de las armas, porque si bien era algo diestro éralo más su contrario, junto con ser de más edad y cuerpo. Pero el Huérfano en el que tenía daba más esperanzas de mayor esfuerzo y fuerzas y así, en estando juntos, arrojó su espada, y usando dellas y de su brío dio con su contrario en el arena, de donde, aunque de nuevo le pedía batalla con las espadas, el Huérfano, que no estaba agraviado, no lo aceptó, solo se estuvo sentado sobre él, sin hacerle el daño que pudiera.

Esta pendencia no fue tan secreta que algunos no la viesen desde su principio, los cuales, acudiendo al lugar, dieron noticia della, a la cual salieron improvisamente no la justicia sola, pero muchas personas que, viendo desde lejos caído al uno en tierra y al Huérfano encima dél, entendían que le había malherido; y algunos, sus amigos que miraban el caso, viendo que iba la justicia, le daban voces que se ausentase porque no le prendiesen. El Huérfano, que sabía bien que no había causa por qué hacer ausencia, se estuvo quedo sobre el contrario, hasta que habiendo llegado todos los que venían a ponellos en paz y apartando al uno del otro y al rendido sano y sin herida, quedaron tan contentos como espantados. Y sabiendo la causa y viendo el fin de la pendencia y la quietud con que el Huérfano se había estado sobre él, no causaba poco donaire y después, poco qué decir la pendencia, por ser desafío en

⁴⁹ Juego de palabras entre *picado* del verbo *picarse*: «encenderse, resentirse y perder la paciencia el que pierde a algún juego» (*Aut*) y *corrido*, del verbo *correrse*: «avergonzarse, tener empacho de alguna cosa que se ha dicho o hecho» (*Aut*).

campana rasa y sola donde el Huérfano hubo menester las manos, de que hizo evidente muestra, aunque la razón es la que ayuda en estas ocasiones.

Dejó el Huérfano junto con su buen ánimo, buena fama y nombre, pues en tan precisa ocasión no hizo ninguna venganza en su enemigo, que fuera especie de tiranía usar de todo el poder con el rendido, pues nunca se le ha de hacer más daño al contrario que vencerlo y sujetarlo y lo demás será cobardía, bajeza de ánimo y venganza mujeril, como lo fue la que cuenta Homero que usaron los griegos con el famosísimo Héctor, que después de haber vencido a los griegos en bravos recuentros que con ellos tuvo, al fin cuando se perdió Troya y Héctor quedó vencido, no contentos con la prisión de un tan valiente capitán, los cobardes griegos hicieron en él una villanísima venganza, pues atado a sus carrozas le arrastraron en torno de troyano muro, a lo cual dijo el fortísimo Héctor: «Ejecuta vuestro gusto en mí por estar rendido, que l[a]s li[e]bres bien pueden pelar las barbas al león después de muerto»⁵⁰.

No hizo más agravio el Huérfano a su contrario que rendirlo y después, confederado⁵¹ con él, se volvieron a embarcar y siguieron su viaje al Perú en el modo dicho, costeano la tierra, con que llegaron a un puerto de la ciudad de Trujillo⁵², donde el Huérfano saltó para seguir su viaje por tierra, así por concluir con las penalidades del mar como por estar ya cerca de la Ciudad de los Reyes, que dista ochenta leguas de Trujillo y se caminan con menos calor, más regalo y gusto, por ser más pobladas y fértiles.

⁵⁰ Se trata probablemente de una errata del copista, que escribe (o lee) *libres* en vez de *liebres*. Aunque la anécdota original proviene de la *Ilíada*, canto XXII, la cita que el autor atribuye a Héctor la retoma probablemente de *Los Emblemas* de Alciato, humanista italiano (1492-1550): «Del impío Aquiles viese así arrastrarse / Hector, en derredor de aquel troyano / muro, no pudo menos de esforzarse / a baldonar un pueblo tan profano, / cualquier (diciendo) venga en mi a vengarse / que así las liebres pelan (como es cierto) / la barba del león / después de muerto». Cfr. Alciato, *Los Emblemas*, p. 80.

⁵¹ *confederado*: «Aliado» (*Aut*).

⁵² La Villa de Trujillo de Nueva Castilla fue fundada por Diego de Almagro en 1534. Actualmente, Trujillo es la capital del departamento de La Libertad, al noroeste del Perú.

CAPÍTULO SEGUNDO. DE LO QUE AL HUÉRFANO SUCEDIÓ EN LA CIUDAD DE TRUJILLO HASTA SALIR DELLA Y LLEGAR A LA DE LIMA

Después del incierto y penoso trabajo de la navegación y de haber el Huérfano desembarcado, entró en la ciudad de Trujillo y luego, salió a ver el lugar, que entonces gobernaba con aceptación un caballero de Galicia cuyo nombre era Fructuoso de Ulloa¹, que habiendo sido cabo de algunas armadas de su majestad en la carrera de las Indias², le hizo merced de aquel corregimiento, mereciendo plaza mayor sus excelentes y loables partes de entendimiento, prudencia y linaje. Vido el Huérfano la ciudad, aunque mediana, poblada de noblísima gente y de ilustres caballeros: Mendozas, Roldanes, Cisneros, Barbaranes, Moras, Lezcanos, Olmos y Osorios³; conquistadores y señores de aquellos naturales, sus vasallos. Tenía aquella ciudad un bien edificado templo que ya es iglesia catedral desde el año de 1612, pero ya podemos decir que todo se acabó: los caballeros, con la muerte que todo lo tala, pues también se han acabado los indios naturales; las haciendas, porque faltando ellos que la dan nadie la tiene; toda la ciudad, porque el año de 1619, a 16 de febrero, segundo día de cuaresma a las once del día, se cayó toda la ciudad tan a destajo que no quedó pared en pie como tuviese dos varas de alto, con un riguroso temblor que le sobrevino por secretos juicios de Dios Nuestro Señor. Hízolo más espantable lo poco que duró, porque en tres credos estaba ya asolada toda la ciudad. Y certifican personas dignas de crédito que duraron después los temblores, con el mismo furor, más de seis meses, como avisándoles Nuestro Señor que hagan penitencia y que

¹ Fructuoso de Ulloa fue nombrado corregidor de Trujillo en 1580.

² *carrera de Indias*: «La navegación y comercio que se hace con naves que van y vienen a aquellos reinos para traer y llevar sus mercaderías» (*Aut*). La corona española estableció un férreo monopolio comercial con las Indias que se mantuvo durante casi 300 años, hasta finales del siglo XVIII.

³ Familias ilustres de la ciudad de Trujillo.

se muden de allí, como lo harán, temiendo no se los trague la tierra por innumerables bocas que muestra abiertas⁴. Murieron muchas personas y las que quedaron, tan descarriadas y sin amparo como lo podrá considerar quien advirtiere cómo estará una ciudad asolada y qué será ver en ella tantos frailes, clérigos, monjes, doncellas, niños y mujeres descarriadas y sin remedio, y las ciudades que se lo pueden dar a cincuenta y ochenta leguas distantes. Avisos son de Dios para que nadie duerma sin temor.

Digo, pues, que tenía muy bien acabados conventos de las tres órdenes mendicantes, con religiosísimos frailes de grandes letras y también un noblísimo cabildo de ho[n]rosos republicanos, hermosísimas damas, discretas en extremo. Era ciudad de muchos regalos y recreaciones, aunque en aquel tiempo lucía la virtud y caridad que en todos se vía⁵, pues como la gente de las Indias es tan apacible y de buenos respetos, no hubieron visto al Huérfano cuando los criollos⁶ (que así llaman a los que allá nacen) se le llegaron a convidar con posada, doctrina y correspondencia que sus padres les mostraron, pues como a esto se les llega la riqueza y grosedad de la tierra, hacen muy grandes magnificencias. Supo el Huérfano celebrar sus términos y merced que le ofrecían y, aceptando por ser usanza de la tierra, se pasó a una casa de aquellos caballeros donde le hospedaron otros de su edad, que entonces era la del Huérfano de diez y siete años, en que dio bastantes muestras del buen natural que para todo tenía, así en hacer con gala como en decir con gracia. Valiéronle mucho para lucir las preseas⁷ y vestidos que arriba dije ganó en el mar, porque adornado, bien vestido y bien hablado no sé qué sea menester más para que se haga caso de un hombre recién venido.

Fuéronle sus amigos cobrando afición y la misma otros que después le conocieron, y como la amistad es ganzúa que abre el más oculto pecho, en varias ocasiones supieron sus gracias (que en los entretenimien-

⁴ Según Antonio de la Calancha (religioso agustino, 1584-1654), el terremoto ocurrió el 14 de febrero a las once y media de la mañana; pero coincide en que sus consecuencias fueron desastrosas. El 16 podría tratarse, no obstante, de una errata del copista. Cfr. Calancha, *Crónica moralizada del Orden de San Agustín en el Perú*, pp. 489 y ss.

⁵ Forma normal que convive con el actual *se veía* en la época.

⁶ *criollo*: «El que nace en Indias de padres españoles, o de otra nación que no sean indios. Es voz inventada de los españoles conquistadores de las Indias y comunicada por ellos en España» (*Aut*). La primera vez que se tiene constancia del uso de esta palabra sería a fines del siglo xvi. Cfr. Arrom, 1951, p. 172.

⁷ *presea*: «La alhaja, joya o cosa preciosa y de mucho valor y estimación» (*Aut*).

tos se descubren las inclinaciones). El Huérfano entretenía allí los días, porque dio principio a virtuosos ejercicios: deprendió el tañer vigüela de seis órdenes⁸ (que en las Indias no ha tenido jurisdicción superior la guitarra, porque estiman en lo que merece el seis), siguió los principios que traía de las armas, aprendió a danzar, aficionose con extremo a la silla rasa, que llaman *jineta*⁹, tan ejercitada como bien entendida en las Indias por los agilísimos caballeros y excelentes maestros y caballos que gozan. Aquí, pues, empeñó tanto el Huérfano su cuidado en la nobleza deste ejercicio, que a pocos lances conocieron los maestros que había de ser famoso por la mucha inclinación que mostraba, abrazando con facilidad todo lo que oía, y ejecutábalo con admiración dellos y de los que con él deprendían. Salió firme y desenvuelto en la silla, de muy airosa y brava postura, mostrábase dueño de lo que hacía y siendo ya fuerte en ella y de galanos pies, batía y picaba en seis meses de lición tres diferencias de batir¹⁰.

Salió tan perfeto y diestro como se verá en el capítulo de sus agi- lidades, continuaba el ejercicio de las armas al uso de aquel tiempo, ignorante por la falta que en él hacía el doctísimo y hoy ignorado libro de famosísimo caballero, Jerónimo de Carranza¹¹, a quien forzosamente ha de seguir y imitar el que quisiere bien saber la destreza¹² (aunque de más ingenioso y agudo se precie), que no porque le comenten y decla- ren algunos queda dicho que inventan lo que dicen, que el inventar no es para todos, pues el príncipe de la filosofía¹³ dice que es fácil añadir en algún arte, pero que es rara cosa el inventar; así que el que comen- ta como hizo el Comentador Griego a Juan de Mena¹⁴ y el singular rectórico Francisco Sánchez, catedrático de retórica en Salamanca, a

⁸ *tañer*: «Lo mismo que tocar» (Aut); *vigüela*: «Instrumento músico de cuerdas; hoy comúnmente vale lo mismo que guitarra» (Aut).

⁹ *jineta*: «Cierta modo de andar a caballo recogidas las piernas en los estribos, al modo de los africanos» (Aut, s. v. *gineta*).

¹⁰ *lición*: «lección» (Aut); *batir*: «golpear» (Aut).

¹¹ Jerónimo Sánchez de Carranza, militar español nacido en Sevilla (c. 1539–c. 1608), publicó en 1582 *De la filosofía de las armas y de su destreza*. Se trata de un libro didáctico, escrito a la manera de un diálogo y que busca enseñar el correcto manejo de la espada, así como mecanismos de defensa para el espadachín.

¹² *destreza*: «Se llama por antonomasia el arte del juego de armas o de esgrima» (Aut).

¹³ Se refiere a Aristóteles.

¹⁴ Hernán Núñez de Toledo y Guzmán (c. 1478–1553), mejor conocido como el «Comentador Griego» y «El Pinciano», fue un humanista español, caballero de la Orden de Santiago, que publicó en 1499 *Comentario a las Trescientas de Juan de Mena*.

Galcilaso¹⁵, no hicieron más que declarar los sutiles y altos conceptos. Y eso ha hecho el que comentó el libro de Jerónimo de Carranza y no otra cosa¹⁶; y si ha añadido algo, se le debe a él como a inventor, y no ha hecho poco en entendelle sus frasis y delicadezas de la espada por la oscuridad con que della escribió, y no pudo hacer menos, por ser fuerza tratar la materia de la destreza con términos matemáticos, aritméticos y astrológicos y de otras ciencias que mezcló con la destreza, pues hizo un regalado misto¹⁷ de leyes, medicina, cánones y filosofía; por todo lo cual, aunque más porfien todos los vulgares, se engañan, que no solo no entienden el libro, pero ignoran casi lo más que en él dice. Y así, es el libro que anda para ellos el más obscuro en nuestra lengua, porque ¿cómo ha de entender el plebeyo tanta variedad de términos de que usó para inventar esta ciencia con solos los que sabe, pobres, cortos y vulgares? Pues no sabe ninguno dellos la lengua castellana, aunque ya me convencen las subtilezas que en ella veo a que, como tenia, es de las demás servida; y certifico que, sin saberla (por ser muy pocos los que la saben bien), no encuentro¹⁸ hombre que no dice que sabe la *Destreza* de Carranza, siendo singulares los que entienden su libro y ejecutan su destreza. Pero, ¿quién ha de poner puertas al campo¹⁹? Quédese esto por remediar, como otras cosas de mayor importancia, que el Huérfano aprendió entonces lo que hoy saben todos por no saber más, aunque con brevedad lo dejó luego que salió a luz el libro de Carranza, azote de los ignorantes y joya de inestimable valor, pues para los que lo entienden es tesoro, no

¹⁵ Francisco Sánchez de las Brozas (1523-1600), conocido como «El Brocense», fue un humanista y gramático español. Escribió los *Comentarios a la obra de Garcilaso de la Vega* en 1547.

¹⁶ Es bastante probable que se refiera a Luis Pacheco de Narváez (1570-1640), escritor, maestro de esgrima y preceptor de Felipe IV. Publicó más de doce libros, además de una novela. Entre ellos, se encuentran el *Libro de las grandezas de la espada: en que se declaran muchos secretos del que compuso el comendador Jerónimo de Carranza* (1600) y un *Compendio de la filosofía y destreza de las armas de Jerónimo de Carranza* (1612). Hacia 1618, Narváez se atribuye a sí mismo el título de «inventor» de la Verdadera Destreza, desatando una polémica entre «carrancistas y pachequistas» que se extendería alrededor de un siglo, y de la que parece ser conocedor nuestro autor. Agradezco a Manuel Olmedo Gobante por esta información.

¹⁷ *misto*: «Usado como sustantivo vale el compuesto de diversos elementos» (*Aut. s. v. mixto*).

¹⁸ La frase «no encuentro» aparece repetida en el original, suprimimos una de ellas.

¹⁹ Refrán. Cfr. Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, p. 130: «De las cosas que es imposible guardarse ni vedarse».

solo de la destreza, pero de varias facultades, como he dicho; y así, fue Carranza gloria de España, guía de capitanes, luz de los diestros, honra de los españoles, esplendor de los príncipes y espejo de la razón. Y por ser español, no tiene estatua en nuestra nación, que si fuera de otra ya la tuviera por haber sido padre de una ciencia de tanta nobleza y gallardía, lo cual, si fuera en tiempo de los romanos, mayores honras le hubieran hecho, pues cuenta Cicerón en el cuarto libro de sus *Décadas*²⁰ que los antiguos quisieron hacer estatua y poner entre sus dioses a Mirmicides, porque obró una galera con todos sus aparatos y velámenes en tan pequeña cantidad que la cubría una abeja con sus alas²¹.

Al fin, el Huérfano no perdía ocasión de saber, porque todo lo que tocaba a un hombre noble aprendía, y ayudábale para ello la inclinación, deseos, agilidad y fuerza de que iba dando notables muestras, porque se aventajaba a todos los de sus años, dando cuidado a los que tenían más. Comenzó también a gustar de poesía, así leyendo toda la que hallaba como poniendo la levantada de estilo en disputa con sus amigos, que también gustaban de la inteligencia della, porque hacían ya versos con mucha elegancia e invención, aunque parezca cosa nueva decir que en las Indias hay ingenios tan sutiles que lleguen a tener tan buena parte en las que llaman musas, que tengan lugar entre los poetas líricos y heroicos más famosos deste siglo, pero bien sé que confirman esta verdad los que leyeren el *Libro de las honras* que hizo la insigne Ciudad de los Reyes el año de 1613 a la reina Margarita, nuestra señora, pues verá en él lo que les pidiere el deseo en elegancia, estilo, facilidad, dulzura, agudeza y altos conceptos en todo género de verso. Es libro donde se verán muchas flores de los mejores poetas del Pirú, a quien no marchitará jamás el tiempo ni esconderá el olvido, que la obra de suyo heroica ella por sí misma se eterniza²².

²⁰ «Tulio 4 li. *Décadas*». * La anotación, no obstante, parece reflejar una confusión, puesto que *Décadas* (*Ab Urbe condita libri*) fue en realidad escrita por Tito Livio.

²¹ Encontramos otra referencia a esta anécdota en Balbuena, *Siglo de Oro en las selvas de Erífle*, p. 82: «¿Quién me hiciera un Mirmicides, señora, / que a sombra de una mosca y de sus alas / entalló un carro, que aún se mueve ahora?».

²² La reina Margarita de Austria fallece el 3 de octubre de 1611; no obstante, la noticia llegará a Lima recién al año siguiente. En honor a la reina, el marqués de Montesclaros decide celebrar, con enorme pompa y majestuosidad, sus exequias, que se verán reflejadas en un tributo literario compilado por fray Martín de León y Cárdenas, titulado *Relación de las exequias que el excelentísimo señor don Juan de Mendoza y Luna marqués de Montesclaros, virrey del Pirú hizo en la muerte de la reina nuestra señora doña Margarita*.

Y volviendo a la poesía, digo que haré lo posible por librar della esta pobre prosa, si no fuere forzado de alguna que el Huérfano compuso, que pondré en su lugar sin que exceda su volumen porque no empalague, que aunque tuvo la poesía en un tiempo su merecida estimación (y a la que fuere buena siempre se le debe), va dando notablísima baja por tratar tantos en ella, de donde conozco su ruina y poca reputación en sus dueños, no por falta de conceptos ni agudos²³ pensamientos, pues nunca tan alto ha estado el decir como hoy, sino por la mezcla de los coplistas que andan entre los buenos poetas adulterándolo todo y confundiendo los muchos malos el nombre de los pocos buenos, cuyo decir agudo es más para admirado que encarecido. En los entretenimientos del Huérfano se verá lo que supo deste arte, pues solo en ocasiones forzadas con furor de su natural compuso, sin que le quedase altivez ni presunción alguna, respondiendo a sus amigos, celebrando en su mocedad algunas damas y, en otras precisas ocasiones, para librarse de ignoralla ni obligarse a compralla, aunque ya es género que pasa por drogas, tal es la fuerza de la que hoy se imprime.

Estando, pues, el Huérfano engolfado²⁴ en estos entretenimientos y en otros que quedan dichos, con músicas, saraos²⁵, máscaras, armas, jinete, la ciudad de Trujillo se prevenía para celebrar la fiesta de los Reyes, con grande estruendo y aparato, para lo cual, después de cumplir con lo espiritual con mucha devoción, porque entiendo que hace memoria de algún voto o buen suceso, con lo que después se alegran los caballeros vecinos es con regocijar la ciudad, corriendo toros y jugando cañas²⁶, en que muestran los caballeros singular gallardía y agilidad, y no menos hay que ver en los caballos, porque son de la generosa raza de la Andalucía.

Fue impresa en Lima por Pedro de Merchán y Calderón en 1613 y recoge una importante colección de poemas (alrededor de doscientos), en su mayoría anónimos, escritos tanto en español como en latín, portugués e italiano. Como señalamos en la introducción, esta obra contiene dos poemas que coinciden con los que alberga este manuscrito.

²³ En el original, *aguados*.

²⁴ *engolfarse*: «Vale también por translación dejarse llevar de la imaginación, pensamiento y afectos, abstrayéndose y elevándose, como les acontece a los que se embeben y transportan en algún discurso, lección o estudio» (*Aut*).

²⁵ *sarao*: «Junta de personas de estimación y jerarquía, para festejarse con instrumentos y bailes cortesanos» (*Aut*).

²⁶ *cañas*: «Juego o fiesta de a caballo, que introdujeron en España los moros, el cual se suele ejecutar por la nobleza en ocasiones de alguna celebridad» (*Aut*).

Derramose en la ciudad la nueva destas fiestas y llegó a noticia del Huérfano, el cual, pareciéndole buena ocasión para mostrar su buen ánimo y hacer cierto servicio, descubrió a sus amigos lo que quería hacer y díjoles, que si tuviera aderezo²⁷ a propósito, que el día de las fiestas diera una lanzada a un toro. Pasó desto la palabra y estendiose de manera que lo supo el corregidor, que le tenía mucha afición; el cual, habiendo hablado al Huérfano, le preguntó si era así lo que se decía en la ciudad de que daría una lanzada si hubiese aderezos para ello. El Huérfano respondió que sí, aunque más para decirlo que para hacerlo, porque aunque se hallaba con buena disposición y ánimo para dalla, el ser forastero y el poco aderezo que tenía le enfrenaba los deseos y era bastante inconveniente para no dalla. El corregidor, como buen caballero, favoreciendo este buen ánimo, le dijo que por vérsela dar, y que los caballeros de aquella ciudad viesen un mancebo de tan poca edad envuelto con la braveza de un toro, que le daría todo aderezo de caballo, lanza y criados para el efecto, ofreciéndole su misma persona para apadrinar la suya en la plaza.

Viendo el Huérfano que no había buen color para escusar sin conocida cortedad, respondió: «Con tan gran merced y tan poderoso padrino todos los toros alancearé». Dada esta palabra, el corregidor le llevó a ver la caballeriza para señalar caballo, donde el Huérfano escogió un fuerte y obediente overo²⁸, por ser de gran sosiego y presteza en tiempo, que es una de las primeras cosas que el caballo de alancear ha de tener. Era también de mucho cuerpo y fondo, que es otra parte excelente.

Las fiestas eran de allí a ocho días, en los cuales el Huérfano tuvo lugar de prevenirse y licionarse, porque aunque sabía muy bien toda la teórica, no había ejecutado la práctica. Y estando en todo lo que había de hacer con el cuidado de principiante, la mayor gala que previno para sacar a la plaza fue un volante, favor de una dama a quien con amor casto y noble intención servía. Este sacó atado al brazo el día del hecho, cuyo pensamiento era que diese valor al brazo que había de rendir al toro.

Llegó el día tan deseado para el Huérfano como temeroso para la incertidumbre del suceso, porque deseaba fama dél. Fuéronse poblando los balcones y ventanas de muchas bellísimas damas que tan bien goza aquella ciudad, y fueron luego entrando en la plaza muchos caballeros,

²⁷ *aderezo*: «Se llama también el conjunto o aparato de algunas cosas o piezas, que concurren a algún uso o algún ornato» (*Aut*).

²⁸ *overo*: «Lo es que es del color del huevo. Aplícase regularmente al caballo» (*Aut*).

como a deleitar la vista en un bellissimo jardín; y entró también, para aguardar tiempo, el Huérfano, en quien toda la plaza puso luego los ojos, causando rumor en la gente que, viendo la poca experiencia que mostraba, dudaban del hecho; y en las damas, por su poca edad, aunque satisfacía mucho con su buen denuedo y desenvoltura, pues prometía vencer mayores cosas.

Con esto, siendo ya hora, dejaron salir un toro, en quien los caballeros comenzaron con rejonés²⁹ a ejecutar sus bien entendidas gallardías y destrezas; y hase de advertir que los toros de las Indias son tan bravos que solos los de Jarama³⁰ se les aventajan, y no por más bravos, sino por no contradecir su común opinión; porque así este caso como todos los sucesos del Huérfano han de ir desnudos de encarecimientos, hipérboles y asidos a la misma verdad, porque aunque son raros y singulares, no han menester más rectóricos colores que los que les diere la admiración.

A este tiempo, el Huérfano salió de la plaza y, habiéndose aprestado para el efecto, volvió a ella en el overo con los criados y lanza. Entró también el corregidor, acompañado de muchos caballeros, el cual, pareciéndole hora de que se diese la lanzada, puso al Huérfano en el mejor puesto que le pareció y junto a él, al estribo derecho con la lanza, un buen determinado criado. Mandó luego el Huérfano poner al caballo los antojos³¹, para cumplir los suyos, y a esta hora, toda la plaza contaba al Huérfano con los muertos por su mocedad y la mucha braveza de los toros. Apartose el corregidor del Huérfano un mediano trecho, a quien llegaron infinidad de recados de muchas damas, pidiendo no consintiese aquel caso, a los cuales respondía como buen padrino, siéndolo en todo en favor del Huérfano, muy buenas cosas según eran menester, afianzándole cómo suplía la diestreza que tenía en dar lanzadas en aquella

²⁹ *rejón*: «Especie de lanza hecha de pino, de vara y media de largo, con su empuñadura de la misma madera. En el extremo hay un hierro acerado en forma de lengüeta, el cual sirve para herir los toros» (*Aut*).

³⁰ Los toros del Jarama, una raza de toros bravos y fuertes, fueron celebrados en numerosos escritos poéticos y literarios, aunque hoy en día no quede rastro de estos animales. Ver Leralta, 2002, pp. 165-169. Cf. Cervantes, *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, p. 1106: «—¡Apártate, hombre del diablo, del camino, que te harán pedazos estos toros! / —¡Ea, canalla— respondió don Quijote—, para mí no hay toros que valgan, aunque sean de los más bravos que cría Jarama en sus riberas!».

³¹ Juego de palabras con un zeugma construido a partir de los dos significados de la palabra *antojo*: «Deseo, apetito y codicia de una cosa» (*Aut*) y «Lo mismo que antejo, que sirve para los caballos» (*DRAE*, 1780).

edad y a otras. Cuán invidiosos quedarían muchos al Huérfano, pues si moría delante de tanta belleza quedaba bien acompañado de ángeles y serafines. Y fueron tantos los recados que ya se temía el Huérfano no le impidiesen el dar la lanzada, forzando al corregidor a que lo estorbase, pero estando muy a punto, salió un ferocísimo toro dando brincos y atropellando gente. Era mediano, color de endrina³², de veloz carrera y fogosos ojos, cortos los cuernos y cerviz de ferocísimo encuentro.

Y al fin, como era menester para dar lanzada aguardábale el Huérfano con reportada severidad, aunque sin color, excelente señal para los que saben de colores, pues ya se sabe que los hombres heroicos en los actos públicos mudan el color, porque es conocida señal de valor y vergüenza, porque como se recoge la sangre al corazón, parte que primero vive y prosteramente muere en el cuerpo humano, es en el hombre fuerte más favorecido de la mejor sangre que otros que no lo son, y las personas de más vergüenza son de sangre ligerísima, y así, a los que les falta el color en algunas ocasiones es de más vergüenza; y quien lo ha dicho mejor entre los hombres hasta ahora fue Pitias³³, hija de Aristóteles, que estando unas damas tratando de cuáles eran las mejores colores, habiendo dicho cada una su parecer, unas del morado y verde, otras del blanco y azul, le preguntaron a Pitias que dijese cuál tenía por mejor color. Respondió: «el que le sale al rostro a la mujer honesta con la generosa vergüenza: este es el mejor color a mi parecer»³⁴. También dicen otros que guarda el corazón las colores para que, hechos los efectos y saliendo de nuevo al rostro, alegran la victoria.

Llegó, pues, el toro³⁵ al vigilante Huérfano, que con extremo lo deseaba, y la gente esperando el suceso con espantoso silencio no pestañaba, y con bravísima furia le embistió; y el valeroso Huérfano bajó la gruesa lanza a tan buen tiempo que hirió al toro por entre el juego

³² *endrina*: «Especie de ciruela negra y redonda» (*Aut*).

³³ El manuscrito pone *Phitias* en las dos ocasiones. Sin embargo, hemos optado por eliminar la *h* y no convertir la *ph* en *f* porque pensamos que se trata de una confusión de grafías (la hija de Aristóteles se llamó Pythias) y no de un intento de reproducir el sonido /f/ al inicio de la palabra.

³⁴ La anécdota la encontramos en fray Juan de la Cerda, *Vida política de todos los estados de la mujeres*, p. 51: «Cuenta Estobeo que, preguntada Pitias, hija de Aristóteles, príncipe de la filosofía, cuál era el más hermoso color de el rostro, respondió que el que con la vergüenza salía a la cara de los virtuosos».

³⁵ «Lanzada que dio el Huérfano a un toro».*

de los brazos tan rigurosamente, que habiendo sacado el caballo libremente, a pocos pasos cayó muerto.

Fue grande el alboroto de la plaza y notable el alarido de la plebe que al hecho dieron. El Huérfano compuso la capa y, acompañado del corregidor y muchos caballeros, paseó la plaza, donde recibió mil parabienes y de las ventanas mayores, por el mucho gusto que todos tuvieron del buen suceso. Acabado el paseo, entraron las cuadrillas con riquísimas libreas³⁶ y habiendo dado el torno³⁷ que se suele dar, se hizo la veloz entrada y, en dividiéndose las cuadrillas, se trabó la belicosísima paz, arremetiéndose cuatro a cuatro con tanto orden, destreza y desenvoltura que se contentó el deseo y habiendo durado lo que pareció, bastaba para entretenimiento. El Huérfano y otros caballeros pusieron la paz en medio y así, se acabó esta fiesta, viniéndole al Huérfano a las ancas della³⁸ un no pequeño disgusto a que están sujetos los que andan en fiestas, que así lo dijo el Espíritu Santo: «La mucha alegría es víspera de la tristeza»³⁹. Y fue así, que de haber salido victorioso y lozano de las fiestas, resultó desenvolverse algo más de lo que solía, dándole cuidado la afición que dije; y le traía tan inquieto como se sabe anda el que encadena el amor, que es el que roba la hacienda, hurta la fama, desminuye los sentidos, ofusca el entendim[ie]nto, embota la memoria, turba la razón, priva el color, quita la vista, abrevia la vejez, llama a la muerte, ahuyenta la holganza, inquieta el corazón, causa pensamientos, forma propósitos, quita las virtudes del alma, afemina el ánimo, causa vicios, ordena discordias, enciende enemistades, es anzuelo de todos los males y ocasión de todos los daños, quita la libertad y entorpece al sabio. Y casi así estaba el Huérfano cuando dieron aviso al corregidor personas a quien tocaba el caso para que pusiese el remedio, porque sin él se pudiera esperar algún mal suceso.

El corregidor llamó al Huérfano y avisándole, más que como juez, le mandó que se templase y viviese con cuidado, porque sus causas no se le diesen de manera que obrase en ellas como juez. Pero aunque el Huérfano se recató con cordura, le valió poco, porque la invidia, que puede en muchos más que la razón, hizo tropellar todo lo que hasta allí

³⁶ *librea*: «Por semejanza, se llama el vestido uniforme que sacan las cuadrillas de caballeros en los festejos públicos» (*Aut*).

³⁷ *torno*: «significa también dar vueltas alrededor, movimiento u rodeo» (*Aut*).

³⁸ Metafóricamente, «al final».

³⁹ «*extrema gaudii luctus occupat*». * Cita de la Biblia (*Proverbios*, 14, 13).

había parecido bien y los envidiosos fueron apretándole y siguiéndole, de manera que le fue necesario dejar la ciudad y ausentarse della. Y al fin salió, aunque con mucho sentimiento de sus amigos, y fue maravilla por todo no salir de juicio. Y despidiéndose de casi todo el lugar que le amaba por sus hidalgos términos, amables partes y cortesía, partió para la Ciudad de los Reyes y salieronle acompañándolo algunas personas con sentimiento, porque le estimaban con afición, porque en menos de seis meses les había granjeado sus voluntades, que tales eran las buenas partes del Huérfano.

Despidiose de los que salieron con él con muchas cortesías y agradecimientos debidos a las que con él habían tenido, si palabras pueden recompensar obras (que sí pueden), pues dice Séneca en el primero *Libro de los beneficios*⁴⁰ que es el último galardón el agradecimiento, y el Huérfano tuvo mucho y tanta fuerza en el decir como engrandecer, de quien en el capítulo siguiente se dirán muchas más cosas suyas, donde se verán tan crecidas sus obras que les parecerán a algunos que exceden al sujeto, porque van a mayor paso que pide su edad. Por lo cual, encargo al que le parecieren menudencias las dichas hasta aquí y le causaren enfado encontrarse con tan meninos⁴¹ principios, considere que si empieza el Huérfano a dar materia de edad de catorce años, no pueden ser los hechos tan grandes como le parecerán los fines, pues cuando llegue a ellos los perderá de vista; y dar una lanzada en la plaza de una ciudad y matar un toro no creo que es tan pequeña hazaña que la haya visto España ni Indias en un mozo de diez y siete años; y si con todo eso parecieren sus hechos pigmeos, presto se verán sus obras gigantes.

⁴⁰ Lucio Anneo Séneca (4 a. C.–65 d. C.) escribió *De los beneficios* en 63 d. C.

⁴¹ *menino*: «El caballero que entraba en palacio a servir a la reina o a los príncipes niño» (*Aut*). En este caso, aparece como sinónimo de *pequeño*.

CAPÍTULO TERCERO. CÓMO EL HUÉRFANO LLEGÓ A LA CIUDAD DE LIMA Y CÓMO EN ELLA TOMÓ EL HÁBITO EN EL ORDEN DE SAN AGUSTÍN

El sentimiento con que el Huérfano caminó las ochenta leguas, solo el que lo pasó lo puede decir; pero al fin, como son pocos los a quien han acabado penas, entró vivo en la más bella y poderosa ciudad del Pirú y de los Reyes: Lima. Asiste en ella el virrey de aquellos reinos y éralo entonces, gobernando con aceptación y singular ingenio, el conde del Villar, don Fernando de Torres y Portugal¹, uno de los heroicos gobernadores que ha tenido el Pirú, por su gran talento y experimentada prudencia. Y era entonces arzobispo de aquella santa iglesia don Toribio Alfonso Mogrovejo², capacísimo sujeto por sus muchas virtudes, letras y santidad, pues dejó a sus sucesores bien en qué le imitar, porque fue ejemplo de prelados, sal de sus súbditos, estampa de la caridad, espejo de prudentes, remedio de pobres y freno del insolente. Daba sus rentas a los pobres, cuyas son, y tuvo partes que pocas se ven ya en estos tiempos.

Tiene también la ciudad de Lima el severo tribunal de la Santa Inquisición, azote del hebreo y luterano que, huyendo de sus tierras a damnificar las de las Indias, han hallado en ellas las minas del castigo y así, han pagado infinidad de malos hombres sus delitos³. Goza una de las más ilustres universidades que se pueden nombrar por los muchos y doctísimos varones que tiene, maestros que leen con eminencia toda

¹ Fernando de Torres y Portugal, conde de Villardompardo, fue virrey del Perú entre los años 1584-1589.

² Toribio Alfonso de Mogrovejo, eclesiástico español, fue el segundo arzobispo de Lima (1579-1606). Lo canonizó Benedicto XIII el 10 de diciembre de 1726.

³ Por decreto del rey Felipe II, el tribunal de la Santa Inquisición se estableció en Lima en 1570 y se mantuvo activo hasta 1820. Más que para controlar el proceso de evangelización de los indios, la Inquisición se instauró en las colonias buscando protegerlas del judaísmo, el protestantismo y de un posible deterioro de la fe, debido a la distancia que las separaba de España.

facultad y ciencia a más de quinientos discípulos, estudiantes de bonísimos y claros naturales⁴. Tiene un regimiento de noblísimos y prudentes catones⁵ de quien la república (que es de más de seis mil vecinos españoles) es enseñada en toda buena policía. Sirven en ella más de cuarenta mil esclavos de Etiopía, cuyas varias naciones la aseguran del riesgo que pudieran tener si fueran de una⁶. Tiene esta ciudad más de cuarenta mil mujeres, cifra de toda la hermosura que se puede pintar, muchas que nacen en ella y otras que, dejando a España, pasan siguiendo la poderosa voz de las Indias, sin más rentas ni dotes que las de sus hermosísimas caras y así, se encarece este género más de lo que se puede decir.

Salió el Huérfano a ver la ciudad que, como tan famosa y grande, tardó mucho en comprenderla. Vido las casas reales a quien llaman *palacio* como en la corte, donde ministran recta justicia tres tribunales de civil y uno de criminal. Visitó luego los monasterios, donde vido la religión de España, las letras de Salamanca, los predicadores de Madrid y la observancia y santidad en su punto. Vido los templos de costosísimas fábricas y costosa arquitectura; visitó también los de las monjas, que entonces eran tres: La Encarnación, Concepción y Santísima Trinidad⁷. Es el de La Encarnación uno de los más famosos que se pueden describir, porque sin duda debe de ser el primero del mundo, porque aunque le iguallen algunos, ninguno le llega en lo que diré: tiene número de trecientas monjas y casi otras tantas sirvientes, sus rentas son más de treinta mil pesos, tan diestrísimas no solo de todo género musical, con que embelesan, pero de peregrinas y suaves voces con que suspenden al más entretenido, especialmente el día que celebran alguna fiesta; por hallarse en ella, dejan yerma la ciudad por oír cantar ángeles en carne. Y porque

⁴ Con seguridad, se refiere a la Real y Pontificia Universidad de la Ciudad de los Reyes de Lima, fundada en 1551 por el dominico fray Tomás de San Martín. Fue reconocida oficialmente el 2 de enero de 1553 y sigue funcionando hasta hoy como la Universidad Mayor de San Marcos. Es una de las universidades más prestigiosas del Perú.

⁵ *catón*: «Se toma por sabio, modesto, detenido y serio, acomodándolo por la semejanza con Catón el Censor, que tuvo estas cualidades» (Terreros, 1786).

⁶ Durante los siglos XVI y XVII, los africanos de piel oscura eran designados como «etíopes». El término *etíope* proviene del griego *aithiops*, que significa «cara quemada». Cfr. Fra-Molinero, 1995, pp. 2-4.

⁷ El monasterio agustino de la Encarnación fue el primer convento de Lima, fundado en 1561. En él se formaron las religiosas que habitarían el monasterio de la Concepción, fundado en 1573 por Inés Muñoz de Rivera. El monasterio de la Santísima Trinidad, en cambio, fue fundado en 1584 como el primer monasterio de monjas bernardinias en las Indias. Cfr. Cobos Mancebo, 1961, pp. 34 y ss.

no sobre el encarecimiento, cantan⁸ con tanto extremo que gozaban renta algunas monjas del virrey y de otros caballeros particulares, que les daban una barra de plata por solo gozar del título de «esta es la voz del virrey o de don fulano».

Íbase haciendo el Huérfano capaz de esta corte, porque aunque no le espantaba la grandeza, suspendíanle sus calidades, pareciéndole el retrato de una corte. Iba cada día cobrando más amigos, hijos de aquellos señores a quien pagan feudo los naturales, que todos eran profesores de galas y bizarrías, con quien el Huérfano frisó⁹ tanto que, a pocos días de su llegada, le pasaron a sus casas, donde le hospedaron y donde luego se empezó a tratar de los entretenimientos de aquella edad; con lo cual, viéndole tan adelante cada día, creció su estimación. Y como en aquella ciudad como en mayor corte de las Indias asisten los mejores maestros de todo arte y facultad, y estos iban a las casas destos caballeros, los maestros de armas, música, danza y jineta, cada día se platicaba¹⁰ estos ejercicios, en que el Huérfano ya hablaba más que como principiante, haciendo muy buenas demostraciones de todo, y así afinó más lo que sabía, abrazando de nuevo todo lo que le parecía bien sin embarzarse en tantas cosas juntas.

Llegó a hacer con la vigüela de seis lo que un maestro hace, porque todo lo que danzaba, aunque era de mucha cuenta y gala, él propio se tañía con muy buen aire y gracia, y aun poniendo la vigüela en las espaldas tañía las manos atrás, con que dejaba espantados los maestros y envidiosos sus amigos. Aprendió cítara, vigüela de arca y algo en un clave, y en un discante¹¹, con solo raro oído, ponía tonos con suaves consonancias y armonía.

Acabó en Lima de entender con perfección la silla rasa¹², como diré en su lugar. Gastó en esto más de un año, con que tenía ya de diez y ocho, y no le faltó inclinación para las letras, si no se divertiera en tantos pasatiempos a que iba haciendo hábito. Pero los amigos que tenía, hom-

⁸ En el original, por error: cantan *tan*.

⁹ *frisar*: «Vale también parecerse, tener alguna semejanza una cosa con otra, o confrontar con ella. NIEREMB. Aprec. lib. 1. cap. 7. & 3. Los que frisan en condición, gustan andar juntos y se hacen amigos» (*Aut*).

¹⁰ *platicar*: «Se toma también por lo mismo que *practicar*» (*Aut*).

¹¹ Hace referencia a diferentes instrumentos de música. *Clave*: «Lo mismo que clavicordio» (*DRAE*, 1780); *discante*: «Especie de guitarra pequeña, que comúnmente se llama tiple» (*Aut*).

¹² *silla rasa*: lo mismo que *jineta*.

bres de ellas y que cursaban las escuelas, viendo su bonísimo natural, le persuadían que estudiase; y aunque a ratos hurtados acudió a las escuelas, porque su condición lo llamaba a todo por el mucho deseo que tenía de saber (oyó en la universidad al doctor don Juan Velásquez, arcediano que es hoy de la santa Iglesia, la materia de *sacramentis*¹³) y si los bullicios de mozo no le fueran estorbos, saliera con cualquiera facultad, pero como no hay cosa estable en esta vida y los pasos de un mozo no prometen firmeza, pues no hay freno que detenga sus apetitos, el Huérfano, sin padres ni deudos que le pusiesen rienda, tuvo tan poca que se vido en él aquel mozo de quien se espantó Salomón¹⁴ cuando dificultó aquellos cuatro caminos: nave por el mar, águila por el aire, culebra por la peña y el mozo en su juventud, porque no deja rastro que nadie pueda seguir, siendo tan variable en todos los que da¹⁵. Y como todos tienen tanto riesgo, unos que dio el Huérfano tuvieron que le fue forzoso entrarse en sagrado para desvelar las espías y dar lugar a la ira que contra él se había engendrado. Y para ocultarse, hizo elección en el monasterio del archipatriarca san Agustín, donde se estuvo más de dos meses.

Es el convento de los más principales y graves que se halla en todas las Indias. El templo es sin igual, pudiendo ser el primero de España, y el convento famosísimo y muchos más los religiosos que en él mueren, de singular vida, letras y virtud. Es cabeza de las dos provincias del Pirú y Chile, léense en él todas ciencias escolástica[s] y divinas por maestros eminentes en ellas. Tiene doce el convento, sinnúmero de presentados

¹³ Juan Velásquez de Ovando (1558-1627) fue rector de la Universidad de San Marcos de 1595 a 1596 y de 1600 a 1601. Fue nombrado arcediano (archidiácono) de la catedral de Lima en 1590.

¹⁴ Se refiere al rey Salomón, hijo del rey David y tercer rey de Israel en el siglo x a. C. a quien se le atribuyen libros bíblicos como el *Libro de los Proverbios* y el *Cantar de los Cantares*.

¹⁵ En el *Antiguo Testamento*, *Proverbios*, 30,19, encontramos los siguientes versos: «El rastro del águila en el aire; / el rastro de la culebra sobre la peña; / el rastro de la nave en medio del mar; / y el rastro del hombre en la doncella». El autor, sin embargo, parece retomar libremente lo que dice Torquemada en su *Monarquía Indiana* (1615) a propósito de estos versos, que evoca en relación a la biografía de Fernando Cortés: «La primera, dice, es el vuelo del águila, por los aires. La segunda, el andar de la culebra por una peña. La tercera, el curso del navío por medio de las aguas del mar. La cuarta, la vida del mancebo, en su adolescencia y mocedad; y es de tanto espanto y admiración, que la pone muy grande a los que la consideran, porque es un camino sin camino y unos pasos sin senda [...]». Cfr. Torquemada, *Los veinte y un libros rituales y Monarquía Indiana*, pp. 344-345.

doctores y dos catedráticos que en la universidad leen; tiene ordinarios veinte predicadores, algunos tan estremados en espíritu y elocuencia como se está dicho, pues son del Orden de San Agustín¹⁶.

Miraba el Huérfano todo esto con atención y muchas veces le arrebatada la consideración de tanto bueno como miraba. Las inspiraciones obraban, el ejemplo persuadía, la comunicación obligaba y, aunque la edad y el mundo le defendían, el espíritu clamaba (que la costumbre es otra naturaleza) y solos tres meses obraban ya más en buena compañía que pudieron los años de entretenimiento con mozos. Los frailes también miraban al Huérfano y, aficionados a su claro entendimiento, les pesaba de verle envuelto en tantos riesgos, pero después de haberle ojeado todo aquel tiempo y mirado el adverso cuanto le seguía, apiadados de su edad, temiendo no la malograra o acabara mal, le aconsejaban que tomara aquel santo hábito de San Agustín y que mirara que la ocasión presente podía causar esta inspiración divina para que mirara por sí y a la vida pasada, enmendando la por venir.

El Huérfano, que era blando y dócil, aunque daba buen oído a aquellos buenos consejos, miraba la clausura, la estrecha vida y obediencia de los frailes y que no simbolizaba en ninguna cosa con la suya a que estaba hecho en aquellos verdes años. Miraba también su ignorancia y ninguna suficiencia y respondía con sus imperfecciones, a lo cual los religiosos satisfacían con muchas y fortísimas razones, con que se hallaba atajado, pues como se viese solo, sin deudos ni parientes y los amigos casi helados en la amistad, aunque la que es buena es crisol en que se afina la más firme, de quien dijo Tulio: «El amigo hasta las horas», que bien explicado y entendido es hasta dejarse sacrificar en ellas¹⁷. Y así lo dice Plutarco¹⁸, trayendo por ejemplo de íntimos amigos

¹⁶ El convento de San Agustín comenzó a construirse en 1574, pero se trató de un edificio bastante rústico hasta 1608, en que se buscó refaccionarlo. El terremoto de 1609 lo destruyó, dando inicio a la construcción de un nuevo convento e iglesia, que se verán a su vez perjudicados por el terremoto de 1687. De cualquier modo, en esta primera visita del Huérfano nos encontramos alrededor de 1585, por lo que el fastuoso convento al que hace referencia el texto aún no ha sido construido. Cfr. Gunther, «Iglesia San Agustín».

¹⁷ «Tulio, d. Admici».*

¹⁸ El autor parece estar copiando para este párrafo, aunque en desorden, a Juan de Torres, *Primera parte de la filosofía moral de príncipes para su buena crianza y gobierno*, pp. 247-248: «De la dificultad con que se hallan amigos que tengan las prendas que aquí se pide, nace haber tan pocos en el mundo, no solo en el siglo presente, sino también en el pasado. En todo el discurso del pueblo judaico, desde que comenzó hasta que acabó,

que ha habido en el mundo a Orestes y Píldes, a Teseo y a Pirtoa¹⁹, a Aquiles y a Patroclo, a Damon y Pitias, a Epaminundas y Pelopidas; y Virgilio celebró a Niso y Euríalo y el Magno Alejandro estimó y quiso como a sí mismo a Hefestión, de donde se puede sacar cuán dificultosa es de entender la materia de amigos y cuán cara, pues raras veces se hallan dos que fiel y verdaderamente lo sean, usurpándose muchos este nombre de amigo por solo lo que dura el tiempo florido, cuando todas las cosas corren a sabor²⁰. Pero de la dificultad de no hallarse amigos verdaderos nace el hallarse tan pocos en el mundo y no solo en el siglo presente, sino también en los pasados; y así, se ve que en todo el discurso que duró el pueblo judaico, desde que empezó hasta que acabó, no se celebran por excelentes amigos más de dos ilustrísimos nombrados, que fueron el ínclito Jonatás y el valeroso David, y siendo tan necesaria en el mundo esta mercadería de amigos, que dijo Erasmo que el amigo es más necesario que el fuego y el agua²¹, haya tan pocos que provean della y así se ve que si no es falsificada y fingida, no se haya ninguna de ley*.

Conociendo, pues, el Huérfano en esta ocasión las amistades del mundo y su poco valor y cuánto mejores son las de los siervos de Dios, y viéndose tan lejos de su patria y tan cerca de los peligros y trabajos que los tocaba ya con las manos, acordó de ganar un plenísimo jubileo²² que en aquella sazón se ganaba en aquel convento; y habiendo hecho el justo examen de conciencia, se confesó con un religioso de quien fue advertido de tan altas cosas hablándole con ellas al alma que, en haciendo las diligencias para ganarlo, habló al confesor y a sus amigos y les dijo que ordenasen lo que quisiesen de su persona, porque estaba dispuesto a morir en aquella religión. Tuvieron mucho contento los religiosos cuando oyeron su resolución, porque deseaban con extremo su quietud

no se celebran por tantos años más que dos ilustres y nombrados amigos, que fueron el príncipe Jonatás y el valeroso David [...]. Al respecto destes, cuenta Plutarco por amigos nombrados en el mundo a Teseo y Pyrithoo, Aquiles y Patroclo, Orestes, y Pylades, Damon y Pythias, Epaminondas y Pelopidas...». La apropiación va hasta el asterisco (*).

¹⁹ El personaje se llama en realidad Piritoo.

²⁰ *sabor*: «Por translación se toma por lo mismo que gusto, o deseo del ánimo, o de otro sentido que no sea el del gusto» (*Aut*).

²¹ Erasmo de Rotterdam (1467-1536). Cfr. Erasmo de Rotterdam, *Elogio a la locura*, cap. XIX, p. 91: «La amistad se ha de anteponer a todo, porque es una cosa tan necesaria que no lo son más ni el aire, ni el fuego, ni el agua [...]». El adagio proviene de fuente clásica, pues ya lo encontramos antes en Plutarco, por ejemplo.

²² *jubileo*: «Se llama por extensión las demás gracias, indulgencias y perdones que conceden los sumos pontífices en cualquier tiempo» (*Aut*).

y salvación (que esta es verdadera caridad). Diéronle al prior noticia de su buena determinación y también el Huérfano le habló, y hechas las diligencias que el Tridentino Concilio²³ dispone y las que los religiosos deben hacer, con gusto de todos el prior y convento le dieron el hábito, haciéndole también una religiosa y docta plática en que le cifraron el fruto que había de dar con la obediencia, castidad y pobreza y lo mucho con que siéndolo serviría a Dios, que le traía a su casa.

Abrazó al prior y religiosos con humilísimas acciones por haberle recibido en su compañía, consolábanle todos en sus principios (que en todas las cosas tienen dificultad), tomaba con amor y buena inclinación todo lo que el maestro de novicios le enseñaba y cómo se había de haber con todos los ejercicios de humildad y paciencia, mostrándose en todos fuerte, virtuoso; y declarábale los méritos que tenían, pues con la penitencia, ayunos, caridad, paciencia, contemplación y templanza se había de valer contra las tentaciones de Satanás. Trocose²⁴ con tal enseñanza muy breve y entregose con grande gusto y amor en los ejercicios de humildad y devoción, mostrándolo con palabras y obras. Y debe de ser costumbre en los monasterios dar a los novicios algunos oficios para hacer prueba de su virtud, porque a él se le dieron de enfermero, el cual ministró con satisfacción, aunque con descuidos de su nueva conversión. Miraban todos su devoción en el coro, de donde raras veces faltaba; probáronle en pacencia, en la cual si no mostró perfección, mostraba arrepentimiento. No le faltaron tentaciones, antes eran forzosas por el truco que había hecho de vida y estado con no cumplidos diez y ocho años, llenos de flores del mundo y sin ninguna perfección en estado que tantas es menester y así, las que tuvo no fueron fáciles de vencer y domar. Acordábase de las galas, entretenimientos, saraos y fiestas, que tan frescas había dejado, y hallábase apretado de penitencias, ayunos, cilicios, disciplinas, humildades, devociones y ceremonias, bastante todo a descomponer a otro que fuera más sufrido que él, por ser aquella casa de Lima la de más religión, observancia, penitencia y clausura que hay en todas las Indias, porque se conserva hoy en la que la pusieron sus primeros padres fundadores, que eran hijos de la casa de Salamanca,

²³ Otra forma de aludir al Concilio de Trento (1545-1563).

²⁴ *trocar*: «permutar u dar una cosa por otra, transfiriendo recíprocamente el dominio de ella» (*Aut*).

matriz, espejo y dechado y tipo de toda buena y maciza religión y buenas y loables costumbres²⁵.

Venció el Huérfano sus contrarios y defendiose dellos como firme religioso y con las ayudas de costa²⁶ de tantos buenos religiosos, con lo cual ellos se edificaban y mucho más los que en la ciudad tenían noticia de su frailía (que no eran pocos) y no creían de su mucho brío la perseverancia, porque se fiaban de su entendimiento, que conocería el santo estado en que estaba no lo fiaban de su edad y bizarría. Al fin, los auxilios del cielo, inspiraciones divinas, sermones, coloquios de tantos religiosos y devociones le aprovecharon de manera que, habiendo pasado las tormentas del año del noviciado en que no pasó pequeñas tentaciones y trabajos, llegó a salvamento en el día de la profesión, y con su voluntad y la del prior y convento la hizo, prometiendo en ella con muy buen espíritu todo lo que los demás religiosos (que no debe de ser poco), aunque no quedase rendida más de la voluntad hasta la muerte.

Contentáronse todos mucho y mucha parte de la ciudad, especialmente los que no se persuadían a que había de profesar en tan ceñido y observante estado. Visitáronle sus amigos y fue de algunos regalado y, contento con tan buen estado, se estuvo en esta casa, afirmándose y aprendiendo gran suma de cosas que a la perfección de aquel estado deben de ser menester saber. Y pareciéndole que no le quedaba más que desear, acordó, por no perder ocasión en la que de allí a un año hubo, y viendo que se iba a España el mayor predicador que entonces había de su orden en Lima, irse con él a su patria, para mostrar en ella y a sus padres y deudos la buena cuenta que había dado de sí. Solicitó la licencia con cuidado y, aunque con dificultad, la alcanzó y se la dio el provincial, que entonces era un doctísimo varón, fray Luis López de Solís²⁷, estimado obispo que después fue en la catedral de Quito y en la de Chuquisaca²⁸.

²⁵ Los primeros agustinos llegaron a la Ciudad de los Reyes en 1551. Eran doce y, efectivamente, la mayoría procedía de Salamanca. Cfr. Gunther, «Iglesia San Agustín».

²⁶ *ayudas de costa*: «Es socorro que se da en dinero» (*Aut.*). Aquí es usado metafóricamente.

²⁷ Fray Luis López de Solís (1534-1606) fue un fraile agustino que fue nombrado cuarto obispo de Quito (actual Ecuador) en 1592 y obispo de Charcas (Chuquisaca) en 1605 (actual Bolivia).

²⁸ Chuquisaca fue bautizada por los españoles como La Villa de la Plata, siendo elevada al título de ciudad en 1555 por decreto de Carlos V. En 1559, Chuquisaca pasa bajo la jurisdicción de la recién creada Real Audiencia de Charcas, la cual depende a

Llegado la sazón, se embarcó en el Callao, puerto de Lima, en una armada que bajaba el tesoro real a Panamá, en compañía del f[am]oso predicador²⁹ de su orden, que hacía viaje a España, el cual llevaba mucho gusto con la compañía del Huérfano, porque después de profeso le había acompañado en Lima y sabía sus buenas prendas y respetos. No menos lo iba el Huérfano, porque le había prometido antes de la embarcación favor para ordenarse en Panamá y Cartagena, que tienen obispo³⁰.

Llegaron con felicidad y con gusto a Panamá, por ser la navegación a popa³¹ y aunque de quinientas leguas, las navegaron en quince días. Era el obispo muerto. Apeló³² el Huérfano desta desgracia para el de Cartagena y luego partieron al Nombre de Dios y allí se volvieron a embarcar y en seis días entraron en Cartagena, donde también hallaron que el obispo había muerto³³. El Huérfano, viéndose con más cuerpo que dignidad, acordó de subir al Nuevo Reino de Granada, así por ver a sus deudos, con quien había venido de España, como para ordenarse hasta sacerdote. Comunicole su intento al predicador, el cual, aunque le pesó de que se apartase, por su consuelo le concedió licencia y, con su bendición, se partió de Cartagena al Nuevo Reino, que dista más de docientas leguas y la mayor parte dellas se navegan por un famoso río que nombran de la Magdalena³⁴, uno de los mayores de las Indias, y detendreme un poco en hacer relación de la aspereza de trabajos que los que lo navegan pasan.

su vez de la Real Audiencia de Lima. La ciudad era conocida entonces, casi indistintamente, como Charcas, Chuquisaca o La Plata. Hoy en día se llama Sucre y es la capital constitucional de Bolivia. Quito, por su parte, fue fundada en 1534 por el español Sebastián de Benalcázar.

²⁹ *pedricador* por *predicador*. Suponemos también que, aunque el manuscrito pone *foso*, se trate de una errata por *famoso*.

³⁰ La ceremonia de ordenación solo puede ser presidida por un obispo.

³¹ Es decir, que la embarcación recibe el viento por la popa, en la misma dirección a la que se dirige.

³² *apelar*: «Vale recurrir y buscar amparo, refugio y protección en alguna necesidad o urgencia» (*Aut*).

³³ Con probabilidad se refiere a fray Juan de Montalvo, elegido obispo de Cartagena en 1578 y fallecido en septiembre de 1586. Al obispo muerto en Panamá, sin embargo, no hemos conseguido identificarlo.

³⁴ El río de la Magdalena es el río más importante de Colombia. En la época que nos ocupa, permitía la comunicación entre el puerto de Cartagena de Indias y el interior del país.

Al vaso en que por él se navega nombran *canoas*³⁵, todo de una pieza (como necio)³⁶, obrándolo de un grandísimo árbol de cedro o de otra madera, de que sus riberas, en algunas partes, tienen grandes espesuras de *arcabucos* (que es lo mismo que montañas). Perfeccionanlo de manera que queda con una vara³⁷ más o menos de plano y de fondo, tres cuartas más y menos; queda con largo de sesenta pies comunes más y menos, formados en los extremos la proa y popa que el palo consiente y da lugar. Tiene riesgo de anegarse, porque después de cargada no le queda de bordo seis dedos fuera del agua, pero raras veces peligran los navegantes, porque aunque se trastornan y vuelcan muchas veces por descuido, pocas veces peligran la gente, aunque siempre las mercaderías; y nunca, aunque se anegue, se va a fondo la canoa, que entre aguada³⁸ como balsa se queda entre las aguas y así, con brevedad sale a tierra la gente, porque de ordinario navegan por las orillas de la tierra. Pero navegando con mediana vigilancia, no tienen riesgo.

Es forzosa esta navegación para cuantos han de subir desde Cartagena al Reino y al contrario, que son muchos y muchos más los que vienen de España y suben al Perú por el Reino, porque aunque hay otro camino para el Pirú, tiene también muchos inconvenientes y embarcaciones de Cartagena a Puertobelo y dél a Panamá y de Panamá al Pirú; y así, los que llegan enfadados del mar hacen elección por este río, el cual navegado es todo tierra firme, no solo hasta Potosí³⁹, pero hasta llegar a Buenos Aires, Chile y el Brasil, de donde muchos se embarcan

³⁵ *canoas*: «Embarcación que hacen los indios, la cual regularmente es de una pieza y por esto siempre pequeña. Suele dársele otros varios nombres según los parajes, pero este es el más general que le dieron los españoles, por ser el primero que hallaron en la isla de Santo Domingo» (*Aut*). Fue el primer indigenismo en incorporarse al español y lo encontramos incluso en el *Vocabulario de romance en latín* de Nebrija. Cfr. Andión Herrero, 2004, pp. 96-98.

³⁶ *necio*: «Se aplica también a las cosas ejecutadas o dichas con necedad o ignorancia imprudente» (*Aut*). En este contexto en particular, no estamos seguros de lo que quiere decir el autor.

³⁷ *vara*: «Se llama asimismo un instrumento formado de madera o otra materia, de que se usa para medir, graduado con varias señales, que notan la longitud de tres pies y la dividen en tercias, cuartas, sesmas, ochavas, y dedos» (*Aut*).

³⁸ *entre aguada*: que ha entrado agua, que lleva agua adentro.

³⁹ La Villa Imperial de Potosí (actual Bolivia) comenzó a desarrollarse en 1545, producto del descubrimiento de la que sería la mayor y más importante mina de plata del mundo desde mediados del siglo XVI hasta fines del siglo XVII.

y vuelven a España con menos riesgos del mar y de enemigos, por ser de todo más pacífico.

Embarcose, pues, el Huérfano para navegar este río, parecido en trabajos casi al Leteo⁴⁰ y comenzó luego a padecer y a ser perseguido de todos estos trabajos, los cuales están dedicados generalmente para ricos y pobres. Es el sol ardentísimo; el calor, excesivo; lo que se navega, poco, por ser río arriba y serán escasas tres leguas cada día. Es fuerza ir desnudos cuantos le navegan por el mucho calor. Al fin de la tarde, toman tierra en unas estendidas playas que el río tiene y salen todos, no sin nuevos riesgos, no solo de indios alzados y huidos, pero de caimanes en tan excesivo número que no puede tener tantos el Nilo; los cuales, si cogen alguna persona o bestia, se la llevan al fondo donde la ahogan y después la sacan a tierra, donde se la comen, y estos fieros lagartos están hasta muy cerca del nacimiento del río. En llegando la noche, hay otro entretenimiento bien singular y es, que se cubren todos de mosquitos *zancudos*⁴¹ y con tanto exceso se apoderan de un hombre, que al que hallan sin tordo (que muchos pobres no lo tienen y por eso pasan a las Indias), demás de no dejalle dormir, amanece labrado de taracea⁴² o cubierto de ronchas que parece que le ha dado tabardillo⁴³.

Los que bogan⁴⁴ estas canoas son indios y van seis en proa y seis en popa, con tan impensado y nuevo modo de trabajo como diré: van todos todo el día en pie y en tan estrechos lugares, que donde ponen los pies no los pueden quitar, porque van tan juntos y en lugares tan estrechos que no hay donde mudallos. Bogan con unas palas de ocho palmos, a quien llaman *canaletes*⁴⁵ y es la boga tan sin cesar que, si la dejasen para solo tomar aliento, volvería la canoa atrás con la corriente. Llevan su comida, que son unos bollos de maíz, entre los pies, no pudiendo ir en otra parte porque en todo lo restante de la canoa lleva el dueño que la

⁴⁰ El Leteo, en la mitología griega, es uno de los ríos que atraviesa el Hades, la morada de los muertos.

⁴¹ *zancudo*: «Cierta especie de mosquito» (Terreros, 1788).

⁴² *taracea*: «Adorno u disposición de una cosa de dos colores echados como a manchas con proporción y hermosura» (*Aut*). En este caso, la imagen se utiliza de modo burlesco para ilustrar la cantidad de picaduras que exhiben los viajeros.

⁴³ *tabardillo*: «Enfermedad peligrosa, que consiste en una fiebre maligna, que arroja al exterior unas manchas pequeñas como picaduras de pulga y a veces, granillos de diferentes colores, como morados, cetrinos» (*Aut*).

⁴⁴ *bogar*: «Es lo mismo que remar» (*Aut*).

⁴⁵ *canalete*: «Especie de remo que sirve en las canoas» (*Aut*).

alquiló treinta mil pesos de empleo más y menos, y cuéstale cuatrocientos reales de a ocho y algunas veces más; y los pobres naturales, después de haber venido en pie, bogado y al sol todo el día, hallan esta suma inmensa de mosquitos para que descansen y, como no es posible tener toldos ni camas de viento como los que pueden, échanse en aquellas playas en cueros (que así andan ellos siempre y solo cubiertas las partes verendas⁴⁶) y así pasan las noches como se puede considerar.

Algunos han dicho que lo sienten menos que los españoles por la mucha costumbre y otros, que con el cansancio que traen duermen y no lo sienten; y yo digo que son hombres sensibles y que lo sufren y pasan a no poder más como los cautivos de Argel⁴⁷. Y tengo por cosa cierta que si aquella tan estrecha y penosa vida la sacrificaran a Dios, que se aventajaran con ella y con sus pobres comidas y menos sueño a los padres del yermo⁴⁸ y a los más penitentes descalzos. Y quiero probar su aspereza y estrecha vida con evidencia: cuando conquistaron estos naturales, que habrá ochenta años, estaban ambas riberas del río con tantas poblaciones como Egipto y los *encomenderos* (que así se llaman los feudatarios)⁴⁹ tenían pueblos de a mil y dos mil indios; y hoy, con

⁴⁶ *verendo*, -a: «del lat. *verendus*. adj. verecundo, vergonzoso» (Alemany, 1917).

⁴⁷ Durante los siglos XVI y XVII, los piratas turcos establecidos en Argel capturaron a un gran número de españoles, convirtiéndolos en esclavos. Durante el siglo XVII, este tema cobrará altísima popularidad en la literatura, especialmente después de la aparición de *Los tratos de Argel* de Cervantes (compuesta alrededor de 1580), obra testimonial basada en su propia experiencia, y de la *Topografía e historia general de Argel* de fray Diego de Haedo (1612). Asimismo, veremos proliferar también una gran cantidad de relaciones supuestamente autobiográficas de excautivos (soldados o clérigos, como el Huérfano) que narran sus vivencias. Cfr. Mora, 2010, p. 345.

⁴⁸ *padre del yermo*: «Particularmente, significa uno de aquellos antiguos anacoretas que habitaban los desiertos por huir del bullicio del mundo y darse a la contemplación y a la penitencia» (*Aut*).

⁴⁹ *encomendero*: «Se llama también al que goza por merced del príncipe alguna encomienda o renta vitalicia en Indias» (*Aut*). Las encomiendas en Indias no se atribuían en tierras sino por número de indios a disposición del encomendero. En un comienzo, los indios debían pagar un tributo al encomendero y podían trabajar para él; a cambio, el encomendero se comprometía a garantizar su evangelización y a velar por su seguridad. En la práctica, sin embargo, los excesos y continuos maltratos contra los indígenas causaron una enorme pérdida demográfica, y fueron denunciados por diversos autores, como fray Antonio de Montesinos y fray Bartolomé de las Casas. A raíz de estas denuncias, el rey Carlos I promulgó, en 1542, las *Leyes Nuevas*, donde la «encomienda de servicio» desaparece y es reemplazada por la «encomienda de tributo», con el fin de proteger a los indios, lo que marcará el inicio del declive de dicha institución. Alrededor de 1560,

la priesa que les han dado a bogar las canoas, se han muerto y ellos se han quedado sin indios y las riberas con solo tres pueblos de españoles, que no se podrá hacer uno razonable de todos tres, que sus nombres son Tenerife, Mampor y Tamalameque⁵⁰, y no podía parar en otra cosa la aspereza de tal vida. Y con esto queda probado cómo les causó la muerte: por la priesa que les dieron para que se muriesen, porque en acabando el viaje, que porque le hiciesen les daban a cada indio cinco reales de a ocho, era lo mismo que dárselos porque se muriesen, porque en volviendo a su casa lo enterraban o no volvía en sí en un año (tal es el trabajo que en aquel río se pasa). Y así, por su falta, bogan hoy las canoas negros esclavos, con quien sus amos tienen más cuidado que con los naturales, que no lo son.

Por dar esta noticia no sabida desta peregrina navegación dejé la del Huérfano, que embarcándose, navegó el río de la Magdalena con todos estos riesgos y rigores, sin tener más deleite que mucho y buen pescado, especialmente unas que llaman *doncellas*⁵¹, tan sabrosas que son dignas de tal nombre. Acabada esta desabrida y penosa navegación, se desembarcó en un puerto que nombran Honda⁵², donde para olvidar el trabajo y cansancio se detuvo algunos días, para después subir al Nuevo Reino, que aunque no son más de diez y ocho leguas, tienen más de mil de cuidado, que trabajos en cualquiera parte sobran.

los encomenderos comienzan a ser sustituidos por los corregidores de indios, una nueva figura de la burocracia real encargada de cobrar el tributo para el rey. Cfr. Zavala, 1973.

⁵⁰ San Sebastián de Tenerife (actual Colombia) fue fundada por el capitán Francisco Henríquez en 1536; Tamalameque (Colombia) fue fundada por Lorenzo Martí en 1544. Ambas ciudades subsisten hasta el día de hoy. Mampor, sin embargo, no existe en la actualidad, aunque podría estar refiriéndose a la Villa de Santa Cruz de Mampox, fundada por Alonso de Heredia en 1537, en la actual Colombia, en la provincia de Magdalena.

⁵¹ *doncella*: «Pescado marino, variado de amarillo, rojo y pardo» (*DRAE*, 1803).

⁵² El puerto de Honda se sitúa en el lugar de confluencia de los ríos Gualí, Quebrada Seca y el río Magdalena. Fue descubierto en 1539, convirtiéndose en un punto de paso obligatorio para quienes iban o salían de Cartagena de Indias por esta vía.

CAPÍTULO CUARTO. CÓMO EL HUÉRFANO SALIÓ DEL PUERTO DE HONDA PARA LA CIUDAD DE SANTAFÉ¹. DESCRÍBESE LA CIUDAD COMO CABEZA DEL REINO

El trabajo mayor y el que más disimulado anda entre los hombres es el caminar, que es lima sorda que gasta la salud y descompone cualquiera buena complexión y deshace toda robusticidad, y tanto será mayor cuanto más penoso fuere el camino, y los de las Indias tienen de malos el primer lugar, porque raras veces hallan diez leguas de llanos y muchas, docientas y cuatrocientas de forzosa serranía, tan fragosas y de tantos riesgos y descomodidades que es fuerza apearse muchas veces para escapar la vida. Esto es sin la suma de ríos caudalososísimos que hay sin puentes y el que la tiene, pone con ella más grima² que seguridad, porque son de bejuco³, puestas en el aire; y otras, que llaman de *tarabilla*⁴, donde el hombre que ha de pasar lo ponen en un cesto o en un lazo, que es como echárselo a la garganta o poco menos, y tirando dél, lo pasan por una maroma⁵; y sin estos, hay otros muchos riesgos de pantanos y ciénegas tan generalmente en todas las Indias que, juntos con los destemples,

¹ La ciudad de Santafé de Bogotá fue fundada con ese nombre en 1538 por Gonzalo Jiménez de Quesada. En la época que nos ocupa, Santafé dependía del Virreinato del Perú. Hoy en día es la capital de Colombia y se conoce como Bogotá D. C.

² *grima*: «El horror y espanto que se recibe de ver o oír alguna cosa horrenda y espantosa» (*Aut*).

³ *bejuco*: «Especie de junco muy delgado y flexible, cuya picadura es venenosa» (*Aut*).

⁴ *taravilla*: cfr. Lizárraga, *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*, p. 31: «[...] y es que de la una hilera a la otra del río, de barranca a barranca, tienen echada una maroma tan gruesa como el brazo, muy estirada, de paja que acá llamamos icho, que es mucho más blanda que esparto, y en ella ponen una como taravilla con una sogá recia de lana, pendiente para abajo, con la cual atan al que ha de pasar y va sentado en ella...».

⁵ *maroma*: «La cuerda gruesa de esparto o cáñamo, que sirve para levantar grandes pesos» (*Aut*).

poco regalos y no seguros mantenimientos, obligan a enfermar y a que se mueran muchos las numerosas mortandades que se ven en todas las flotas y armadas que llegan de España Y sin esto, ¿qué año hay que no diezma la muerte en Nombre de Dios y ahora en Puertobelo, en Panamá, en Zaragoza⁶ y en los Remedios, no habiéndolos para salud?⁷ Y certifícanme con toda verdad, que son muchos más los muertos en las Indias que los que viven en ellas y así, se halló un nuevo sepulcro para españoles cuando se descubrieron las Indias, pues los que consume Chile y otras nuevas conquistas que cada día se hacen, ¿quién los numerará? Y así, le cuestan las Indias a España más hijos que los que han muerto en Flandes defendiendo la fe.

Por estos caminos, pues, caminaba el Huérfano desde el puerto de Honda a la ciudad de Santafé, que son diez y ocho leguas tan empinadas que parece que suben al Olimpo. Tienen muy buenos despeñaderos porque vayan entretenidos los caminantes: alguna parte son montes, breñas, arcabucos de tan grande espesura y de árboles tan grandes, que con dificultad se camina por entre ellos. Habiendo andado las doce leguas, se entra en unos llanos que llaman *sabanas*⁸, tierra fría y bonísima para ganados, aunque muy pantanosa, pero por una calzada se anda bien este llano. Y así lo anduvo el Huérfano y entró en la ciudad de Santafé, y en ella, en su convento, que es uno de los mejores de la ciudad y cabeza de aquella provincia.

Recibíole el provincial benévola y afablemente, y éralo entonces fray Jerónimo Ladrón de Guevara⁹, varón religiosísimo, de quien el Huér-

⁶ Se refiere a la ciudad de Zaragoza, Colombia, fundada en 1581 por Gaspar de Rodas.

⁷ Encontramos aquí un caso de zeugma, pues se refiere al mismo tiempo a la ciudad de Remedios, Colombia, fundada el 6 de abril de 1560 por Francisco Martínez de Ospina, y a los remedios que faltan en las Indias.

⁸ *sabana*: «Páramo, llanura, sin árboles, extensa y arenosa. Es voz de mucho uso en América» (*DRAE*, 1843). A pesar de que hoy en día se utiliza este término para hacer referencia a la «sabana africana»; el origen de la palabra es americano. La sabana de Bogotá se encuentra situada en la cordillera oriental de los Andes colombianos, a una altura de 2.600 m sobre el nivel del mar.

⁹ Es poco lo que sabemos sobre este provincial. El Archivo General de Indias conserva dos cartas suyas escritas en 1588 (signaturas QUITO,83,N.8 y QUITO,83,N.9 respectivamente), y una carta de la Audiencia de Quito en la que se hace referencia al «desasosiego» que habría causado este fraile (signatura QUITO,8,R.24,N.81) Por el contenido de los documentos, intuimos que el provincial tuvo algún conflicto con el presidente de la Audiencia, Manuel Barros.

fano fue estimado y favorecido. Después de algunos días, salió a ver sus deudos y otras personas de su patria que, como el que conquistó y edificó aquella ciudad fue el adelantado don Gonzalo Jiménez de Quesada, valeroso en armas, insigne en letras y de alto ingenio y era de Granada, púsole así al Reino de Granada y así, son muchos los que de Granada viven en ella. Y habiéndole visto primero en su convento, no volvieron más contentos que espantados por el seguro y perfecto estado que tenía. El prior y religiosos también se holgaron con su venida, y viendo que la provincia era buena y que en ella había hallado sus deudos y tantos amigos de su patria, y que el provincial le estimaba y los religiosos lo querían, dio la obediencia al provincial. Y renunciando la licencia que tenía para España, el provincial lo incorporó y prohijó en aquella provincia, el año de ochenta y siete, y le hizo conventual en el convento de Santafé¹⁰.

Fue luego considerando la ciudad y calidades della, la cual, aunque no es la más grande de las Indias, dicen que es de las más ilustres, porque es cabeza de un reino que, como dije, conquistó y ganó don Gonzalo Jiménez de Quesada, a quien su majestad dio quince mil pesos de oro de renta en los mejores vasallos de aquella tierra, los cuales han ido sucediendo en sus herederos, gente ilustre y calificada. Tiene la ciudad dos mil vecinos y una audiencia chancillería¹¹ de las más antiguas, cuyo presidente es gobernador y capitán general, y de tanta preeminencia, que después de virrey es la mejor plaza que su majestad provee en las Indias, porque los demás presidentes no son gobernadores ni encomiendan indios; y así, se dice con una regla general virrey del Pirú, presidente del Nuevo Reino de Granada, gobernador de Popayán¹² y corregidor de Chucuito¹³. La razón por que es presidente ya queda dicha y porque lo han sido excelentes, supuesto¹⁴ que lo fue el doctor Antonio Gonzá-

¹⁰ El convento agustino de Santafé fue fundado en 1575 por el padre Luis Próspero Tinto.

¹¹ *chancillería*: «Audiencia, tribunal superior donde (a más de todos los pleitos y causas que en él tienen principio) van en apelación las sentencias criminales, y civiles de todos los jueces de las provincias, que están dentro de su territorio: como corregidores, alcaldes mayores y demás justicias ordinarias» (*Aut*).

¹² La ciudad de Popayán (actual Colombia) fue fundada en 1537 por don Sebastián de Belalcázar.

¹³ El gobierno de Chucuito (actual Bolivia) fue delimitado por el conquistador Francisco Pizarro en 1539, y formó parte del virreinato peruano hasta 1776.

¹⁴ Aquí el manuscrito pone *supuestos*, por lo que planteamos dos posibilidades de lectura: la primera sería que el copista haya agregado un *s* por descuido; la segunda, que se trate de una errata de *supuestos* por *sujetos*.

lez¹⁵, del Consejo de Indias (y lo podía ser de Castilla), y otros grandes caballeros de hábitos militares.

Gobernador de Popayán se tiene por el mejor gobierno, porque tiene diez y siete ciudades, villas y lugares incluidos en su gobierno; y también encomienda indios por dos vidas, como un virrey Corregidor el de Chucuito, y aunque lo llaman gobierno, no lo es: tiénese por el mejor porque, aunque lo es de solos indios naturales sin haber en su jurisdicción un tan solo lugar de españoles, es grande el interés que de ser corregidor de Chucuito se saca¹⁶, porque son seis pueblos de la Corona Real, los mayores de las Indias; y después de haberlo sido de aquí muchos caballeros que lo pudieran ser en Granada (y que por serlo, salieron con muy grandes cantidades), lo fue después el conde de la Gomera¹⁷, de donde salió para presidente de Guatemala y corregimiento que se allanó a tener un título español, el mejor debe ser de las Indias.

Digo, pues, que demás de los corregimientos y otros oficios que provee el presidente del Reino, encomienda en personas beneméritas cuatro, seis, ocho mil pesos de renta, que no tiene más un virrey que dar. Tiene también esta ciudad arzobispo y tribunal mayor de contaduría y gran número de juriconsultos¹⁸ de mucha experiencia y letras. Toda la ciudad es corte y así, son todos cortesanos de los más agudos y bien entendidos de todas las Indias; no sé si es la causa la ordinaria curia¹⁹ que tienen en la Audiencia, porque me dicen que es la gente que más saben de lites²⁰ y judicaturas; tanto, que sobran los letrados, porque todos saben apaar dificultades y responder a peticiones y aun, salir con un intrincado pleito.

Los vecinos son la mayor parte gente noble, capitanes de mucha experiencia y valor y, algunos caballeros, cruzados varones de muchas calidades y partes. Particularmente es vecino feudatario desta ciudad (y

¹⁵ Antonio González fue nombrado fiscal del Consejo de Indias en 1597. Murió en Valladolid en 1601.

¹⁶ Esto se debe a que el corregidor era quien cobraba el tributo en nombre del rey.

¹⁷ Antonio Peraza Ayala Castilla y Rojas (1568-1627), IV conde de la Gomera, fue gobernador de Chucuito entre 1599 y 1609, año en que fue nombrado gobernador de Guatemala, asumiendo el cargo de capitán general y presidente de la Audiencia de Guatemala en 1611 hasta finales de 1626. Cfr. Sáenz de Santa María, 1976.

¹⁸ *juriconsulto*: «El intérprete del derecho civil, cuya respuesta tenía fuerza de ley; y por extensión, se suele dar este título a los profesores de la jurisprudencia» (*Aut*).

¹⁹ *curia*: «Se toma también por la práctica e inteligencia de hacer una cosa» (*Aut*).

²⁰ *lites*: «Lo mismo que pleito» (*Aut*).

aun su amparo) el gobernador Francisco de Berrio, que es hoy de Antioquía²¹, habiéndolo ya sido de Popayán, sobrino del adelantado don Gonzalo Jiménez de Quesada y hijo y hermano de los mayores letrados que hasta hoy vio España, cuyas excelentes y grandiosas partes deste caballero no son para apretallas entre renglones, porque su excelente sujeto, heroicas virtudes y superior ingenio pide grandiosa y levantada historia y así, lo dejo para mayor ocasión.

Tiene Santafé una iglesia catedral de excelente fábrica y vistosa arquitectura ya acabada²², y dígo así porque hay pocas que lo estén en las Indias. Tiene un venerable cabildo²³ de muchas letras y eclesiásticos de muchas virtudes y así, han salido dignidades desta santa iglesia a ocupar obispados en otras. Las tres órdenes mendicantes hacen en esta ciudad su antiquísimo oficio de la predicación, enseñando virtudes, convirtiendo almas, edificando conciencias, corrigiendo escándalos, mediando paces y templando odios. Son las órdenes: la de San Agustín, Santo Domingo y San Francisco. Estuvo en un tiempo la del Carmen y, por orden de su majestad, embarcaron a los religiosos y así, no los hay ni en todo el Pirú, no he tratado de saber la causa²⁴. Están en su lugar, de diez años a esta parte, la Compañía de Jesús²⁵ y también tiene dos conventos de monjas, de mucha santidad y religión, especialmente el uno que es de monjas descalzas, de estrechísima vida y ejemplo. Es célebre y famosa esta ciu-

²¹ Francisco de Berrio fue nombrado gobernador de Antioquía (actual Colombia) de 1617 a 1624.

²² *ya acabada* aparece repetida dos veces en el original. Suprimimos una.

²³ *cabildo*: «El ayuntamiento o congregación de personas eclesiásticas o seglares, que constituyen y forman cuerpo de comunidad» (*Aut*).

²⁴ Las órdenes de Santo Domingo y San Francisco llegan a Santafé de Bogotá en 1550; la de San Agustín en 1575. La expulsión a la que hace referencia el texto se debe a la llegada en 1570 de dos frailes carmelitas a Santafé, fray Bernabé de Cabrera y un compañero cuyo nombre se desconoce. El capitán Juan de Céspedes les cede algunos terrenos (probablemente sin licencia de sus superiores) y ciertamente, sin los requisitos del real patronato. Esta intempestiva llegada no fue del agrado del deán y ni del cabildo eclesiástico, ni tampoco de dominicos y franciscanos, por lo que recurrieron al Consejo de Indias y fácilmente obtuvieron la orden de que se demoliera lo construido, se expulsara a los frailes y se les enviara bajo partida de registro a España en 1574. Más tarde, cuando los agustinos deciden instalarse en Santafé, Céspedes le ofrece los mismos lotes al padre Luis Próspero Pinto, fundador del convento. Cfr. Pérez Gómez, 1993, vol. I, pp. 46-49.

²⁵ La Compañía de Jesús llegó al virreinato peruano por primera vez en 1568. En 1590 comenzaron los preparativos en el cabildo de Santafé para la llegada de la Orden, que se instaló definitivamente en 1610. Cfr. «Jesuitas en Santa Fe: 400 años de historia».

dad en damas, tanto que en belleza y perfección pueden ser ejemplo de la antigüedad.

Fue conociendo el Huérfano de esto todo lo que a su estado convenía y a él le fueron estimando todos, porque a todos supo agradar. Particularmente, le quiso con extremo el arzobispo, que entonces era don fray Luis Zapata de Cárdenas²⁶, del Orden de San Francisco, uno de los más agradables y buenos prelados que ha tenido aquella Iglesia. Este príncipe, pues, le ordenó sacerdote en nueve meses de su llegada. Festejó el lugar y sus deudos su misa nueva con notable estruendo y aparato y, en poco tiempo, se hizo dueño de la lengua de los indios de aquel reino, cuyos números cubrían los campos al tiempo de su conquista, a cuya causa les nombraron y hoy conservan el nombre los indios *moscas*²⁷, por las innumerables cantidades que dellos entonces había, las cuales no se hallan hoy por la mucha priesa que les han dado y dan a su servicio y aprovechamientos.

Son los religiosos en todas las Indias por indultos y privilegios de su santidad meros curas, y su majestad, como patrón de todas ellas, nombra todos los ministros eclesiásticos, así arzobispos, obispos como todas las dignidades, enviando también con excesivas costas de sus reales expensas muchos religiosos de todas las órdenes dichas, así para la propagación del santo evangelio y culto divino como para la conversión de los naturales.

Estando ya el Huérfano idóneo y aprobado confesor, fue nombrado por el provincial por cura dotrinante de unos pueblos de naturales, el cual ejerció con aceptación general cuatro años, al fin de los cuales fue mudado por el superior a otra ciudad y convento (porque todos los oficios son al quitar²⁸ y el más estable lo quita la muerte). Acabó el provincial su oficio, y así acabó el del Huérfano, quedándolo de favor para tener este ni otro cargo por entonces, pues como entró el otro provincial quitando y poniendo leyes, y no solo dejó de aventajarle por

²⁶ Fray Luis Zapata de Cárdenas (1515-1590) fue nombrado arzobispo de Santafé en 1570.

²⁷ Como recoge Alvar Ezquerria (*Vocabulario de indigenismos en las Crónicas de Indias*, p. 269), los indios mosca (*muexca*, *moxca*) «son los indios que habitaban las tierras altas de Bogotá y de Tunja. Porque *Muexca* es nombre propio del indio, al cual en su lengua materna llaman *Muexca* [...]». Los españoles habrían comenzado a llamarlos *moscas* por metátesis.

²⁸ *al quitar*: expresión jurídica. Cfr. Cejador y Frauca, *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro*, p. 576: «Dícese del censo redimible sobre una hipoteca, que al que la tiene le da uno tal cantidad de con censo de tanto por año que le ha de ir entregando. Lo contrario es de *por vida*».

la buena cuenta que había dado sino le quitó lo que antes tenía, sin reparar ni advertir no solo el conocimiento que tenía de las condiciones y costumbres de los indios a que debía de atender, por ser de importancia el saber cuál era el amancebado, el vicioso, el relajado y el idólatra, cuya depravada costumbre, como mamada en la leche de tantas edades como a que no conocen a Dios ni la ley evangélica, es tan difícil de desasir y arrancar de los huesos donde la tienen, que con haber más de ochenta años su conquista y la predicación del santo evangelio, la continuación de los templos y santos sacramentos y doctrina cristiana, no se habían apartado de sus bárbaros dioses e insolentes ritos hasta el año de 1614, que Nuestro Señor, apiadado de su ceguera, descubrió en mucha parte del Pirú sus maldades y falsos dioses, lo cual luego se remedió con visitadores eclesiásticos que con santo celo, grandes y sutiles industrias y no pequeños castigos lo remediaron, de manera que no volverán más a ser tan abominables delincuentes²⁹. Y por haberse señalado mucho en celo y cuidado, según me han dicho, entre los visitadores que fueron nombrados el licenciado Luis de Mora y Aguilar³⁰, grandísimo predicador y lengua de aquellos naturales, me pareció no pasar en silencio lo mucho que sirvió a Nuestro Señor en apartar a los idólatras desta maldad y reducirlos al gremio católico donde están hoy, a costa de su cuidado y trabajo, que tuvo mucho, porque los iba a buscar y quemar sus ídolos por entre nieves y aguas, hielos, lagunas, cerros, pantanos y serranías, con tanta virtud y deseo de que sirviesen a Nuestro Señor, que solo el cielo le puede recompensar lo mucho que redujo, sirvió y edificó.

²⁹ Probablemente, el autor está haciendo referencia al «descubrimiento» de la idolatría por Francisco de Ávila en 1608-1609, que será nombrado por el arzobispo de Lima para conducir una campaña de extirpación de idolatrías en 1610. Esta campaña de destrucción de ídolos, momias y lugares de culto andinos, así como tejidos y patrimonio cultural autóctono no fue la primera en su género, puesto que Cristóbal de Albornoz ya había conducido una en la segunda mitad del siglo XVI, y tampoco sería la última. Cfr. Gareis, «Extirpación de idolatrías e identidad cultural en las sociedades andinas del Perú virreinal (siglo XVII)».

³⁰ Pierre Duviols recoge noticias de dicho visitador por medio de un documento que se encuentra en el Archivo de Indias: «En el pueblo de la Concepción de Chupas, en cinco días de el mes de febrero de mil y seiscientos y catorce años, el visitador Luis de Mora y Aguilar, habiendo llegado a este dicho pueblo en prosecución de su visita, mandó juntar la gente de él en la plaza y en una plática que hizo les dio a entender la causa de su venida y como tenía mucha noticia de sus ritos e idolatrías». Cfr. Duviols, 1996, pp. 497-510.

El provincial no solo se olvidó de premiar al Huérfano y estimar el buen nombre que tenía entre los seglares y naturales, pero con la obediencia le quitó lo que como hombre pudiera sentir y así, se estuvo como fraile donde le³¹ mandaron [...] ³²

[...] a aquella desordenada sentencia y que no había de ir con él, y que en un camino tan largo podía haber casos y peligros de donde un hombre no puede salir tan bien como en hábito de soldado; y en el de clérigo, no solo no podía decir misa ni ejercer ningún acto eclesiástico por no tener dimisorias³³, pero ni aun dar razón de qué hábito era aquel, y si llegaba a necesidad, mejor saldría della siendo soldado de partes que clérigo fingido. Y cierto que fue judiciario de su vida, pronosticándose desde entonces notables riesgos en que se vido, como adelante se verá.

Venció, pues, el Huérfano a los que tuvieron la contraria opinión y habiéndole hecho honrosos vestidos de camino y dándole mil pesos de oro, que fueron los que parecieron que bastaban para cumplir su pretensión, partió de la ciudad de Santafé a principio del año de 1594; y porque a la sazón no había flota en Cartagena (y cuando la hubiera fuera conocido), tomó el camino de la gobernación de Venezuela, que dista de Santafé 200 leguas, para buscar embarcación en unos de sus puertos, que dicen está poblada en las costas del mar. Llegó el día de la partida y salía con harta pena de sus deudos y amigos, porque quedaban temerosos habiendo experimentado su cólera de los sucesos y riesgos y muchas ocasiones que en todo tiempo sobran en el mundo. Al fin, partió y tomó el camino que eligió de la gobernación, y solo este no había andado y por otro fuera conocido, porque lo era mucho en todas las Indias.

Pasó oculto por las ciudades de Tunja y Pamplona³⁴ y llegó a una laguna que nombran de Maracaibo³⁵, una de las más mayores que hay

³¹ Luego de «le» hay una «o», pero parece no tener sentido. La hemos omitido.

³² Aquí faltan los folios 32 y 33. No sabemos, por lo tanto, por qué fue sentenciado el Huérfano. Ver el estudio preliminar.

³³ *dimisorias*: «Carta o despacho que da el prelado a su súbdito, para que lícitamente pueda recibir órdenes del otro» (*DRAE*, 1783). El diccionario recoge también la siguiente expresión, con la que juega el autor en la frase: «Además del sentido recto, se usa para significar que ya le han despachado a alguno, aunque mal, en cualquiera pretensión» (*DRAE*, 1783).

³⁴ La ciudad de Tunja, actual Colombia, fue fundada en 1539 por Gonzalo Suárez Rendón. La ciudad de Pamplona de Indias, también en Colombia, fue fundada en 1549 por Pedro de Ursúa.

³⁵ El lago de Maracaibo (actual Venezuela) es el lago más grande de América del Sur. Fue descubierto por Alonso de Ojeda el año de 1499.

en el mundo de agua dulce, porque tiene de ámbito o circunferencia más de cien leguas. Es capaz de navegación, toda ella tiene de travesías a 40 y 50 leguas, habitan naturales sus costas y tienen sus casas en el agua sobre fuertes vigas y maderos, y de aquí creo que tomó el nombre la gobernación de Venezuela, porque en Venecia tienen las casas en el mar (aunque mejores que estas)³⁶.

Llegó el Huérfano al puerto de un lugar muy corto, que toma el nombre de la laguna y nómbrese Maracaibo, de donde pasó atravesando un brazo de mar a tierra firme y entró en la ciudad de Coro³⁷, cabeza de la gobernación, y gobernábala entonces don Diego Osorio³⁸, que después murió presidente en Santo Domingo. La gobernación no es grande y Coro, aunque es la menor ciudad, tiene la silla catredal³⁹ y cámara episcopal, y de ordinario asisten también en ella los gobernadores. Es de saber que por este tiempo no había un año que habían sucedido en algunas partes de las Indias, como en Potosí, en el Cuzco⁴⁰ y Quito, algunos escándalos⁴¹, rebeliones sobre la imposición de las alcabalas y otras ocasiones que buscan los vagamundos⁴² y ociosos, por lo cual se habían ausentado algunos de los conspirados; y aunque ya castigados los más ásperamente, no pudieron ser todos habidos y faltaban de Quito algunas personas⁴³. De cuenta con estas frescas ocasiones daba el Huérfano que

³⁶ Cfr. Aguado, *Historia de Venezuela*, p. 49: «Y pareciéndoles, como he dicho, a los españoles que por habitar estos indios deste lago en el agua de la forma que he contado, eran en alguna manera semejantes a los moradores de Venecia, pusieron por nombre a la provincia Venenzuela».

³⁷ La ciudad Santa Ana de Coro (actual Venezuela) fue fundada en 1527 por Juan Martín de Ampíes.

³⁸ Diego Osorio y Villegas (1545-1600). Fue gobernador de la provincia de Venezuela de 1588 hasta 1596, año en que fue nombrado gobernador de Santo Domingo.

³⁹ *silla*: «Se toma también por la dignidad del pontífice o los preladados eclesiásticos o príncipes» (*Aut*); *catredal*: por catedral.

⁴⁰ La ciudad del Cuzco fue, antes de la llegada de los españoles, la capital del imperio incaico y el lugar donde vivía la nobleza. Fue fundada a la manera española por Francisco Pizarro el 23 de marzo de 1534.

⁴¹ En el original, por error, *escandalosos*.

⁴² *vagamundo*: «Lo mismo que vagabundo» (*Aut*).

⁴³ El texto parece estar haciendo referencia a la «Rebelión de las alcabalas» de 1592-1593, rebelión que se produjo tras la creación de un nuevo impuesto por Felipe II, que tenía como objetivo financiar una armada que protegiera las colonias de los ataques de corsarios y piratas. El levantamiento tuvo como núcleo principal la ciudad de Quito, pero pronto encontró eco en otras ciudades. La revuelta culminó con la muerte de sus líderes. Cfr. Ponce, 1998.

decir en los lugares por donde pasaba, viéndole de buena persona y talle y que no se veían ni hallaban en todos hombres las partes que en él veían, ni todas las que él solo tuvo se han visto en ninguno. No le ayudaban ninguna cosa a salir de estas sospechas y mucho menos el torcido camino que llevaba para España, pero con apacible trato y cortesana afabilidad componía cualquiera mal pecho⁴⁴ y sosegaba cualquiera malicia y sospecha. Valióle, para en esta y otras ocasiones, llamalle su natural inclinación a comunicar familiarmente las cabezas de las repúblicas por donde pasaba, y con esto y la apacible y dulce conversación, aunque se le ofrecían ocasiones que él no buscaba, salía muy bien de ellas.

Pues, como llegó a la ciudad de Coro, fuele forzoso aguardar en ella embarcación (que es puerto de mar) y dél se atraviesa a la isla de Santo Domingo, viaje forzoso que había de hacer así por más breve, que son ochenta leguas de travesía norte-sur, como porque tuvo noticia que pocas veces falta en Santo Domingo embarcación para España. Visitó al gobernador y vido a los nobles del lugar (porque el caudal de buenos amigos suele ser mejor que el de mucho dinero). Penetró el gobernador en la conversación que con él tuvo lo que valía el Huérfano, y habiendo ojeado sus calidades y partes a quien adornaban las del entendimiento, hacía declarada merced y el Huérfano le correspondía con debida voluntad y deseos de serville, celebrando su buena expedición, justicia, discreto gobierno y partes de caballería, de que el gobernador era profesor y el Huérfano hacía demostración, porque con lo que aprendió antes de fraile y la necesidad le mostraba, podía parecer bien en cualquiera corte.

Y esto se vido en que, celebrando aquella ciudad la fiesta de san Juan Baptista⁴⁵ con el acostumbrado aparato y regocijo del mundo y de toda la cristiandad, no solo con toros, cañas, pero con otras muchas fiestas y regocijos, el Huérfano se halló en todo no como uno de los que entraban a hacer número, sino como el primero, por ser singular en todo género, a quien los demás reconocían por sus aventajadas partes y gracias. Obligole el gobernador y fue esta la primera vez que en aquel hábito se mostró en fiestas y quedó en todo tan acreditado que, aunque le vinieran a buscar por lo que era y lo juraran, lo tuvieran por falsedad, por la generalidad y partes de un gran soldado o capitán. Hallose también en una justa literaria, en la cual hizo también su parte con mucha

⁴⁴ Metafóricamente, se entiende que se refiere a una persona de malas intenciones.

⁴⁵ Se trata del 24 de junio.

gracia. Hizo el cartel de unas fiestas de sortija⁴⁶ con elegancia y anduvo en ella ventajoso y finalmente, hacía lo que quería, siendo único en cualquiera agilidad y gallardía, en todo lo cual nunca en las Indias halló competidor, por ser tan general en todo. Entreteníase muchas veces en esto con más artificio de disimularse que con intento de parecer muy hombre, porque con esto lo parecía y cobraba fama de singular; y así era menester, porque la gente de las Indias es muy delgada⁴⁷ en todos géneros y no menos en malicias. Y así, se aseguraba pareciendo más soldado que fraile, pues si lo pareciera y⁴⁸ diera indicios de serlo fuera escándalo, y de lo que representaba sacaba buen nombre.

Llegó, pues, la sazón de partirse, porque una fragata del trato de aquellos puertos hacía viaje a Santo Domingo. Comunicó su partida con el gobernador, que mostró sentillo por lo bien que se hallaba con su comunicación, pero viendo que según decía era forzosa, mandó llamar al dueño del bajel⁴⁹ y díjole que llevase al Huérfano con mucho gusto, cómodo y regalo, como lo merecía su persona; y dióle al Huérfano muchos regalos y otras cosas de valor y estima y despidiose con sentimiento de entrambos⁵⁰, y lo mismo hicieron sus amigos, que lo amaban con afición. Embarcose y llegó a Santo Domingo, isla Española⁵¹, con feliz viaje y sin tormenta del mar ni riesgo de enemigos que de ordinario suelen infestar aquellas costas, saqueando y robando todos los navíos que encuentran y hallan. Saltó en tierra en las riberas de un caudaloso río que aquella ciudad tiene y le sirve de puerto⁵², tan famoso como el Betis

⁴⁶ *correr sortija*: «Fiesta de a caballo que se ejecuta poniendo una sortija de hierro del tamaño de un ochavo segoviano, la cual está encajada en otro hierro, de donde se puede sacar con facilidad y este pende de una cuerda, o palo, tres o cuatro varas alto del suelo y los caballeros o personas que la corren, tomando debida distancia, a carrera, se encaminan a ella y el que con la lanza se la lleva encajándola en la sortija, se lleva la gloria del más diestro y afortunado» (*DRAE*, 1780b).

⁴⁷ *delgado*: «Metafóricamente significa agudo, ingenioso, sutil» (*Aut*).

⁴⁸ En el original tenemos aquí lo que parece ser una *v*, pero pensamos que se trata de un descuido del copista, que habría olvidado dibujar la parte inferior de la *y*.

⁴⁹ *bajel*: «navío grande» (Terrerros, 1786).

⁵⁰ *entrambos*: «Lo mismo que ambos y ambas» (*Aut*).

⁵¹ *La isla Española* es el nombre con el que bautizó Cristóbal Colón en 1492 a la isla en la que se encuentran actualmente República Dominicana y Haití.

⁵² Probablemente se refiere al río Ozama, en cuyas riberas fue fundada la ciudad de Santo Domingo en 1496 por Bartolomé Colón.

sevillano. Vido en él muchos navíos, filipotes⁵³, fragatas y todo género de bajeles y, en sus riberas, todo el estruendo y tráfago⁵⁴ que hay en los muelles de Barcelona y Génova.

Tomó posada y cuando le pareció que ya en el lugar se había estendido su llegada y que la habrían derramado religiosos y pasajeros que vinieron con él y que de la comunicación del viaje y de lo que había[n] visto en la ciudad de Coro era fuerza que hubiesen estendido las nuevas (y en lugares cortos tarda poco en saberse cualquiera novedad), salió a ver al presidente, que entonces lo era Lope de Vega Portocarrero⁵⁵, para quien llevaba del gobernador grandes favores y relaciones honrosas de sus merecimientos. Fue bien recibido del presidente que, como gran caballero zamorano y antiguo capitán de Flandes, estimó y agradeció el ornado y breve exordio que el Huérfano le hizo, ofreciéndole su persona a su servicio. Y habiendo durado la conversación el tiempo que le pareció bastaba y como era la primera vez, haber sido de varias cosas, dióle las cartas del gobernador y despidiose; y habiendo visitado a los oidores y a algunos caballeros que le dieron la bienvenida, paseó el lugar, que es desta manera:

Toda la isla de Santo Domingo es tan grande como España y tiene de circunferencia casi 400 leguas y están pobladas en ella algunas villas y lugares. Fue en el tiempo de su conquista riquísima, porque tuvo muchos naturales y así, no duran ni durarán más las Indias que duraren los indios, porque su trabajo las hace tan poderosas. No tiene hoy Santo Domingo uno tan solo, que los consumió el tiempo y el trabajo como ha hecho en otras ciudades y está hoy pobrísima, como lo están todos los lugares y aun provincias donde han faltado. Es esta ciudad cabeza de toda la isla y su asiento es plano y así lo es la mayor parte de toda la isla. No tiene hoy quinientos vecinos, pero toda gente noblísima, lo cual muestran bien los fortísimos muros (que no hay otra ciudad murada en todas las Indias), torres, baluartes y capiteles y los generosos edificios y escudos de ilustrísimas armas que en las portadas de sus hermosísimas casas tienen Fuenmayores, Berrios, Tapias, Bazanes, Caballeros, Cáce-

⁵³ *filipote*: «Adj. que forma Góngora derivándolo de Filipe o Felipe, y con la significación de “propio de Filipe o Felipe”. Navío filipote. Navío español» (Vocabulario de Góngora por Alemani, Fichero General, Núm. 1272).

⁵⁴ *tráfago*: «Comercio, trato u negociación, comprando y vendiendo géneros y otras mercaderías» (*Aut*).

⁵⁵ Lope de Vega Portocarrero fue gobernador de Santo Domingo de 1587 a 1596.

res, Pimenteles, Agüeros, Quiroz, Rojas, Guzmanes, Ávilas, Bastidas y Caricosas⁵⁶, con otros muchos. Tiene un castillo, fortaleza con muchas culebrinas⁵⁷ y cañones reforzados, y un alcaide⁵⁸. Por el rey gobierna el presidente como capitán general; tiene una Audiencia, la más antigua de todas las Indias⁵⁹, donde se ministra y guarda recta justicia. Es metropolitana y era arzobispo entonces don fray Alonso Ramos⁶⁰, del Orden de San Francisco, cuyas letras y santidad podía adornar un concilio y cuya predicación soberana fue la primera y más famosa de su tiempo, y el primero a quien el mundo llamó Pico de Oro⁶¹. Tenía la catredal doctísimas dignidades y muy buenos eclesiásticos el cabildo, y ciudadanos de mucha discreción y policía, a quien adornaban también bellísimas y discretas damas de honesta compostura y valor.

Entretúvose el Huérfano aquí algunos días con gusto de ver una ciudad tan buena y de ella avisó a sus deudos, con cierto nombre que con ellos concertó se había de nombrar, el cual no pongo aquí por algunas razones y justos respetos y porque incurra en ignorante el que oye decir un hombre con tantas señas, historiado con tanta puntualidad, si lo ignorase; y baste decir que el nombre significaba bien el sujeto al cual le hacía el Huérfano guardar toda la autoridad que la fama le daba. Y digo que la alcanzó, no solo por ser conocido en toda España, pero en las cortes del rey, de sus príncipes y señores; y en la del papa, de sus cardenales; y en la de Italia, de sus potentados; y así, será sobrado ignorante quien no tuviere por lo menos noticia de su buen nombre. Fingiose en aquella ciudad de Santo Domingo con el presidente y con lo que

⁵⁶ Apellidos de familias ilustres en la ciudad de Santo Domingo.

⁵⁷ *culebrina*: «La pieza de artillería del primer género, que aunque tira menor bala que otras, la arroja a gran distancia y por eso se hace para efecto de ofender de lejos al enemigo» (*Aut*).

⁵⁸ *alcaide*: «La persona que tiene a su cargo el guardar y defender por el rey, o por otro señor, alguna villa, ciudad, fortaleza, o castillo, que se le ha entregado para este fin debajo de juramento» (*Aut*).

⁵⁹ La Real Audiencia de Santo Domingo fue creada por Fernando II de Aragón en 1511, pero comenzó a funcionar recién en 1526, bajo decreto de Carlos V.

⁶⁰ El autor parece confundirse y mezclar al arzobispo Alonso López con su sucesor, el franciscano Nicolás Ramos y Santos. Cfr. Martín y Oñate, *España y Santo Domingo...*, p. 170.

⁶¹ *Pico de Oro*: «Epíteto que se da al que con energía, discreción, agudeza y facundia hace cualquiera razonamiento, discurso o oración» (*Aut*). Proviene del griego, *chrysóstomos* (χρυσόστομος), que significa «boca de oro», siendo así el epíteto que se le atribuye a san Juan Crisóstomo, arzobispo de Constantinopla (398-404 d. C.).

comunicaba pretensor, y que a eso hacía viaje a España por el premio de sus servicios y con esto visitaba al presidente, y así fue criando raíces la amistad, así con él como con otras personas graves que consideraban el buen talento e ingenio que tenía en la variedad de las materias que se trataban, donde echaban de ver su elegancia y buenos discursos y también, la conocida merced que le hacía el presidente, dándole su mesa y familiar comunicación, todo lo cual se extendía por la ciudad, donde crecía su estimación entre todos los caballeros della y donde fue tan agradable que, en menos de dos meses, fue dueño de sus voluntades, porque con los sabios parecía docto; con los alegres, jovial; con los discretos, conversable; con los ignorantes, sufrido; con los melancólicos, callado y con mozos, conveniente.

No halló entonces pasaje para España que luego se embarcara, por cuya causa hubo de detenerse; y como era forzoso el no parecer muy recogido un hombre mozo que profesaba armas, galas, diestreza, caballería y entretenimientos de aquella edad, con algún cuidado que para ello puso, resucitó allí la silla jineta, la crianza y regalo de los caballos, el ejercicio de las armas; y esto platicaba de tal manera que obligó a todos los caballeros que tratasen dello con cuidado y así, concertaba fiestas de cañas y toros, trazaba saraos avivándolos a todos, porque todos estos ejercicios dormían en aquella ciudad después que el Draque la saqueó el año de 1588⁶². También hacía partidos a la pelota de pala⁶³, que jugó bien, y este y otros entretenimientos halló quien los hacía en aquella ciudad con diestreza, agilidad y gracia.

Gastaba en esto muy buenos ratos y otros, en hacer y leer poesía, en que mostró tener mucho gusto, de manera que con estos entretenimientos era el ídolo del lugar donde, aunque algunas ocasiones le pusieron la guedeja⁶⁴ en la mano, nunca la asía si no era tan precisa y forzosa que no la pudiese escusar, no haciéndose tan sordo que quedase indiciado de cobarde. Y a todas las rencillas ordinarias les daba de mano, porque decía que la discreta valentía era componerlas de palabra si bastase y en ellas no se perdiese honor, por la obligación que tiene el que

⁶² Francis Drake o Francisco Draque, en español (1543-1596), fue un temido corsario inglés. El ataque a Santo Domingo, sin embargo, se dio a comienzos de 1586, dos años antes de lo que precisa el texto.

⁶³ *pelota de pala*: «Una pala con red, que llaman raqueta, con que juegan los franceses en triquete a la pelota» (*Aut*).

⁶⁴ *guedeja*: «El cabello que cae de la cabeza a las sienes, de la parte de adelante» (*Aut*).

se empeña sacando las armas y haber de dar cuenta dellas, no dejando la satisfacción de la persona en opiniones. Y esta razón tenía el Huérfano bien estudiada, pues estaba él más obligado a la reportación por su disfrazada profesión.

Con todo eso, como son raros los que se escapan del mar de las ocasiones que tiene este piélagos del mundo en que todos estamos expuestos a los casos fatales, el Huérfano no pudo barajar todas las que se le ofrecían con razones, porque en algunas fueron menester las manos, y dos veces que en aquella ciudad sacó las armas quedaron todos satisfechos de su mucho valor, porque ofreciéndosele ocasión precisa, tuvo una vez una quistión con un caballero brioso y arriscado⁶⁵ y salió della con muy buen nombre; y en la otra, tropelló⁶⁶ también áspera y ventajosamente a un soldado, saliendo de la pendencia con feliz suceso, más de lo que el soldado pensó, porque era de los presumidos. Crecía con esto cada día su fama y reputación, porque como no era de los arrogantes que calientan el aire con la valentía ni se desayunaba con ella cada día como otros, parecieron muy bien sus pendencias, y la causa desto es porque quien promete ha de dar mucho, y los valientes habladores nunca pueden dar tanto, porque lo dan primero de palabra y así, son las obras cortas; y yo tengo a los tales por valientes en la lengua, que es arma flaca y mujeril, porque naturalmente todas las estrellas influyen flaqueza y todas la veces que se ven hombres magníficos, espléndidos, valientes, liberales, hazañosos y la teórica de otras materias sin llegar a la pátrica⁶⁷ de las obras fue influencia de estrella flaca, y así, paro en la lengua, que es la que descubre de los tales la flaqueza de sus nocivas inclinaciones, tratando siempre por propio lo que les falta; y así, lo tratan con la lengua, la cual, aunque está tan guardada y trincherada por naturaleza con quijadas, encías, dientes y labios, puede tanto la flaqueza de la lengua que lo desbarata todo hablando por usar de su flaqueza. No quiero con esto hacer mudo al Huérfano, que lengua tuvo y hablar supo, pues fue uno de los que más bien sabían hablar, pero siempre sus obras fueron mayores que las palabras, tanto como se echará de ver cuando lleguemos a su lugar y así, no me detendré más en este capítulo, sino le daré fin.

⁶⁵ *arriscado*: «Atrevido, resuelto y osado en emprender cosas arduas y peligrosas» (Aut).

⁶⁶ *tropellar*: «Lo mismo que atropellar» (Aut).

⁶⁷ *pátrica*: por práctica.

Con que por falta de pasaje, se detuvo en esta ciudad un año, en el cual fueron tantos como forzosos los entretenimientos y fiestas en que se halló con los caballeros de la ciudad, donde pareció muy bien por tener particular gracia en cuanto hacía, que lo tengo por mucho en lugar tan noble y donde todos lo hacían muy bien. Y como es aquel mar y costas de Santo Domingo tan infestado de herejes y piratas enemigos de la Iglesia y casi siempre están rondándole la puerta, aunque con cuidado se velan y defienden de que no echen gente en tierra, tuvo una vez el presidente aviso de su majestad para que se previniese para defender a una armada inglesa la ciudad, para lo cual llamó a consejo de guerra a todos los que lo podían dar, entre los cuales fue llamado el Huérfano. Y habiéndose hallado en él, no sacó menos nombre que de los demás actos de que había hecho demostración, porque con claro entendimiento y mediano ingenio satisfizo los ánimos de los del consejo, que eran oidores y personas del cabildo y caballeros del lugar; cuyo acto estoy también por celebralle, porque tratar de materia de guerra en que jamás se había hallado, cuya facultad tiene tan dificultosos términos y fondo, fue mucho no quedar corto en lo que dijo y mucho más agradar lo que habló, pues muchos del cabildo tuvieron su opinión. Pero en lugar del enemigo que se esperó, llegaron de España tres grandes filipotes cargados de mercaderías⁶⁸ que la ciudad de Sevilla envía por sus mercaderes cada año a esta de Santo Domingo, la cual paga en frutos de la tierra, que son jengibre, azúcar y corambre⁶⁹, de que vuelven a Sevilla cargados, y de estas especies y géneros Santo Domingo tiene muy grandes cosechas y así, con ellas paga a las personas cuyas son las mercaderías.

Regocijose la ciudad con la venida de la flotilla en tres navíos, porque vinieron en ellos personas de España, trajes, galas, usos, nuevas y muchas novedades y cada uno toma de todo lo que ha menester; y recibiendo algunos los trajes nuevos, que por varios gustos cada año están ya los hombres sujetos a novedades o vanidades, no se alegró poco el Huérfano, por el buen viaje que se le ofrecía y él tanto deseaba para solicitar sus causas y dar fin a sus negocios, y porque naturalmente se hallaba violentado viéndose fuera de su estado a que tenía hecho más hábito. Y así, trató luego de diligenciar su partida y dar principio a su viaje, como en el siguiente capítulo se verá.

⁶⁸ *mercadería*: «Lo mismo que mercadería» (*Aut.*).

⁶⁹ *corambre*: «Los cueros o pellejos de los animales, curtidos o sin curtir» (*Aut.*).

CAPÍTULO V. CÓMO EL HUÉRFANO FUE NOMBRADO
CAPITÁN GENERAL DE LOS TRES NAVÍOS QUE
VOLVÍAN A ESPAÑA Y DE UN SANGRIENTO
Y BIEN REÑIDO RENCUENTRO QUE EN EL
BAJE[L] TUVO CON UN COSARIO INGLÉS

Como el Huérfano no aguardaba otra cosa en Santo Domingo que pasaje para España y comenzaban a cargar los tres navíos para volverse, y esta ocasión era la mejor que se podía ofrecer, trató de aprestarse para hacer viaje; y habiendo declarado su voluntad de partirse, así al presidente como a todas las personas que con familiaridad comunicaba, conociendo el presidente su voluntad y las veras con que trataba de partirse, acordó de hacerle general y cabo de los tres navíos, cumpliendo el orden de su majestad que por su real cédula tiene mandado al presidente de aquella Audiencia lo nombre atento a que es informado que los navíos que salen del puerto de su ciudad de Santo Domingo con frutos de la tierra, por ser de importancia y valor, se podrían ir con ellos a tierras extrañas donde son de más estima y valor, lo cual no fuera en menoscabo de los mercaderes sino falta común para los reinos de España, que el presidente nombre siempre un cabo que, haciendo oficio de general a quien todos los capitanes obedezcan, los traiga juntos a España.

El presidente le dio la conduta¹ de general al Huérfano para que, como persona que tan bien podía servir a su majestad, no solo ocupase aquella plaza por su mucha capacidad y partes, pero para que con ella pasase más a gusto a España, donde le podía ser de algún momento para sus pretensiones, si fueran en consejo de guerra². Mostrose agradecidísimo el Huérfano y hizo de aquella merced muy grande estimación (que a las mercedes que no se pretenden se debe mayor agradecimiento).

¹ *conduta*: «ant. Instrucción que se da por escrito a los que van provistos en algún gobierno (DRAE, 1780).

² «Fue electo en general el Huérfano».*

Acetó el Huérfano el cargo y fue notable el sentimiento que generalmente se hizo por su tan temprana jornada³. Fue forzoso dejar la capa y empuñar el bastón, insignia del oficio y también, para esta precisa ocasión, hacer algunas galas, lo cual hecho dio prisa al viaje y a que los navíos fuesen bien prevenidos y aprestados Y para esto, mandó luego echar bandos⁴ por toda la ciudad que ningún capitán ni maestre, so graves penas, embarcase ningún soldado de ninguna calidad sin armas defensivas y ofensivas para tan largo y peligroso viaje, todo lo cual hacía con tanta sagacidad como si toda su vida se hubiera criado en ello.

Estando ya, pues, los navíos aprestados, empezó a despedirse del presidente, Audiencia y todo lo noble del lugar, con el sentimiento que obligaba la comunicación de un año, que fue el tiempo que estuvo en aquella ciudad, porque en todos los de su vida nunca estuvo de sazón⁵, porque cuando comenzó a tener edad se metió en la religión, cuya vida no admite entretenimientos. Y porque ningún pintor ni poeta jamás ha dado los verdaderos colores a una partida, aunque más finjan con plumas y pinceles, he acordado de dejar el que el Huérfano tuvo a que lo diga él o el que lo supiere bien considerar. Con el mismo le igualaron sus amigos, porque igualmente era querido de todo el lugar y así lo mostraron los poetas en muy elegantes versos que de alabanza y sentimiento le hicieron, los cuales pusiera aquí si no llevara intento de escapar esta pobre prosa de mezcla de versos, si pudiese.

Llegado, pues, el último día (que a él le pareció que lo era), salió toda la ciudad al puerto a verle embarcar y en llegando con un grande acompañamiento, se despidió con afabilidad, y embarcándose en un batel⁶, llegó a su capitana donde, así como estuvo sobre la cubierta, de la fortaleza y de todos los puestos y navíos que en el puerto estaban le dispararon grande número de piezas⁷, haciéndole una muy honrosa salva, la cual duró todo el tiempo que la capitana tardó en leverse y dar las velas al viento con que salió, y con ella, los dos navíos, todos los cuales dispararon a la fortaleza muchas piezas de artillería. Estaba

³ *jornada*: «Se toma también por todo el camino o viaje que se hace o se debe hacer» (*Aut*).

⁴ *bando*: «Edicto, ley o mandato solemnemente publicado de orden superior» (*Aut*).

⁵ *sazón*: «Modo adverbial, que vale oportunamente a tiempo, a ocasión» (*Aut*).

⁶ *batel*: «Un género de barco pequeño y lo mismo que esquife. Parece corrupción del nombre *bajel*» (*Aut*).

⁷ *pieza*: «Se llama también el cañón de artillería de bronce o de hierro» (*Aut*).

la ciudad coronados sus capiteles⁸ de ángeles y damas (que todo era uno) viendo navegar al Huérfano, el cual se fue alejando, porque con próspero y manso viento iba navegando con su flota, costeano la isla hasta llegar a la punta de la Saona⁹, la cual montada, los navíos pueden navegar por altura, pero pásase mucho trabajo hasta llegar a esto, porque para ganar la punta son ordinariamente los vientos que allí corren brisas y son contrarios, porque la costa está prolongada del este a oeste y así se navega de una vuelta y otra.

Por este paraje, pues, iba el Huérfano cuando sobrevino tanto viento que, inquietando el mar, vino a ser peligrosa tormenta, la cual, no pudiendo sufrir los navíos que iban con la capitana por ser el viento por la proa, se volvieron al puerto. El Huérfano quedó resistiéndola, así por el deseo de llegar a España que llevaba como por la confianza que tenía en la fortaleza del navío, que era un fuerte y bien aparejado filipote. Fue faltando la tormenta y otro día, no parecieron¹⁰ los navíos. Dividióse el suceso en opiniones, que unos la tuvieron que la tormenta los había desperdigado y que luego seguirían el rumbo de la navegación; otros, que se volvieron al puerto. El Huérfano siguió su viaje, porque no obligado de la ya acabada tormenta, menos lo quedaba de volver al puerto a ver si estaban en él los navíos. Mandó que se navegase a menos vela y estando cerca de la punta dicha de Saona, se puso a la trinca¹¹. Esperó cerca de un día si los navíos parecían y viendo su tardanza, con parecer y consejo siguió la derrota¹² de su viaje; y entre la punta dicha y una isleta que está cerca della, llamada La Mona¹³, fue Nuestro Señor servido de poner al Huérfano en otra mayor tormenta, que nunca los males vienen sencillos sino forrados en lo mismo o en otros mayores, como los vestidos de los príncipes que suelen servir por forros de las sedas telas de oro o plata. Y fue, que una mañana de las de junio, al amanecer, descubrieron una vela por la proa a distancia de cuatro leguas, la cual también causó opi-

⁸ *capitel*: «La cabeza o remate de las torres, que está encima de la linterna, el cual se cubre regularmente de pizarra» (*Aut*).

⁹ La isla de la Saona está situada al sudeste de la República Dominicana. Fue descubierta por Cristóbal Colón en 1494.

¹⁰ *parecer*: «Aparecer o dejarse ver alguna cosa» (*Aut*).

¹¹ *trincar la nao*: «Frase náutica que vale ir a la bolina, continuamente orzando, llevando la proa contra el viento» (*Aut*).

¹² *derrota*: «Rumbo de la mar, que siguen en su navegación las embarcaciones» (*Aut*).

¹³ La Isla de la Mona (actual Puerto Rico) es una pequeña isla deshabitada situada entre República Dominicana y Puerto Rico.

niones, diciendo unos que era de las que faltaban; otros, que era algún cosario, por ser aquel el paraje que suelen pasear, aguardando los navíos que salen y entran en Santo Domingo y Puerto Rico, que dista poco desta punta.

Reconoció el Huérfano la vela y pareciéndole que, aunque fuese de las suyas, no perdían nada las armas en alistallas y prevenillas, mandó luego que las aprestasen y pusiesen en la plaza de armas y luego, tendiesen jareta y pavesada¹⁴. Señaló también puestos a los pasajeros y personas que podían pelear, mandó repartir municiones y otras cosas de muy cuidadoso capitán. Con esto, ya el navío se acercaba, que traía el viento a popa, y aunque el del Huérfano iba a la bolina, navegaba hacia él; y así, se acercaron presto, en puestos tan proporcionados que se echaba ya bien de ver que era el navío de cosarios piratas, así por las banderas de cuadra y tope¹⁵ como por el porte del bajel. Al instante ordenó el Huérfano, sagaz, que un flamenco de los que llevaba artilleros subiese a la gavia¹⁶ y, si los enemigos hablasen, respondiese que aquel navío era de flamencos que andaban al pillaje (huyendo de la ocasión y de venir a las manos¹⁷, la cual es bien escusar cuando no es conocido el ardid o la ventaja y está la victoria en manos de la fortuna); y sabiendo el Huérfano cuánto se enflaquece la buena opinión cuando no camina al paso del buen nombre y fama ya ganada, y como colgaban de su cuidado las es-

¹⁴ *jareta*: «En la marina, es una red de madera o de cabos, debajo de la cual se pone la gente para pelear con más resguardo» (Terreros, 1787); *pavesada*: «lo mismo que empavesada» (*Aut*); *empavesada*: «Reparo y defensa hecho con redes espesas y también con lienzos, para cubrirse y defenderse, embarazando la vista a los contrarios: lo que se ejecuta frecuentemente en la náutica en los abordos de las naves y galeras. En lo antiguo se hacía con los escudos llamados *paveses*, de cuyo nombre está formada esta voz antepuesta la preposición *en*» (*Aut*).

¹⁵ *bandera de cuadra*: cfr. Barrionuevo, *Avisos. Tomos I, II, III y IV*, p. 69: «Llegó a Cádiz un navío holandés: viene de Puerto-Rico, donde llegó con una embarcación de negros para labrar las minas. Dice venía en compañía de otros 40 de su nación, y que encontró la armada del Inglés, que se empavesó y puso bandera de cuadra, señal de querer pelear, en descubriendo los suyos; y que fueron, en conociéndolos, a saber de nuestra flota [...]»; *tope*: «En la náutica, lo mas alto de los masteleros, donde se ponen las grímpolas» (*Aut*).

¹⁶ *gavia*: «Térm. náutico. Una como garita redonda, que rodea toda la extremidad del mástil del navío y se pone en todos los mástiles, y cada una toma el nombre de aquel en que está. Sirve para que el grumete puesto en ella registre todo lo que se puede ver del mar» (*Aut*).

¹⁷ *venir a las manos*: frase hecha: «Es pelear, reñir y batallar con las armas» (*Aut*).

peranzas del suceso, andaba vigilantísimo en prevenirse de lo necesario para aquel forzoso recuento, el cual fue desta manera; aunque primero, quiero que sepa el que no lo sabe que todos los navíos que salen de España o de las Indias o son de armada o flota; si son de armada, el nombre declara el efecto, pues lleva soldados pagados y los navíos limpios, zafos¹⁸ y bien artillados para pelear; si son de flota o merchantes¹⁹, van embarazadísimos y cargados hasta los bordos, y la gente son pasajeros y los dueños de aquellas mercaderías, sin soldados y las armas, pocas; y si llevan piezas son de hierro colado y finalmente, todo es un *propter formam*²⁰ y a manera de un dominguejo²¹ que solo espanta a los que no son soldados; y así, van a la ventura de topar o no topar enemigos.

Destos, pues, era el navío del Huérfano y los que a su orden sacó del puerto, y aunque traía alguna gente, veinte o pocos más pasajeros, no eran soldados pagados, con otros tantos marineros y no todos españoles. Llevaba el navío embarazadísimo de mercaderías de volumen, de manera que apenas podían jugar las pocas piezas de hierro que tenían, que no eran diez. Los mosquetes eran doce, llenos de orín²² y mal aderezados, y esta era la gente y prevención que el navío del Huérfano traía, a el cual ya se acercaba el enemigo con el suyo, que aunque de menos porte, era más poderoso en el mayor número de gente y armas. Y así fue conocida la ventaja, el cual, como era menor y con más diestros marineros, saltaba en el agua, donde los ingleses pelean mejor que en tierra. Y la carga que estos herejes traen es solo pólvora y plomo y determinada intención de robar, y así, traen los navíos pequeños para que anden sobre la espuma del agua y para alcanzar y huir en ocasiones.

Llegó, pues, el pirata al navío del Huérfano en forma de pelear, jareteado y pavesado, el cual también traía hombre en la gavia, que en alta voz dijo que amainasen luego por la reina de Inglaterra y que se rindiesen a buena guerra y partido que les haría un capitán suyo que allí venía en su nombre. Respondió el flamenco, según el orden tenía,

¹⁸ *zafó*: «Libre y desembarazado. Es voz usada en la Marinería. RECOPI. DE IND. lib. 9. tit. 24. l. 1. Y porque conviene que los galeones, navíos, y bajeles de la armada de Indias naveguen *zafos*» (Aut).

¹⁹ *merchante*: «El que compra y vende algunos géneros, sin tener tienda fija» (Aut).

²⁰ *propter formam*: «Hacer una cosa *propter formam*, hacerla de cumplimiento» (Cov).

²¹ *dominguejo*: «dominguillo» (Salvá, 1846); *dominguillo*: «Cierta figura de soldado desharrapado, hecho de andrajos y embutido de paja, que ponen en la plaza con una lancilla o garrocha, para que se cebe el toro en él y lo levante en las astas peloteándole» (Aut).

²² *orín*: «El moho que cría el hierro con la humedad o por no usarse» (Aut).

cómo todos buscaban la vida por aquel mar y cómo aquel navío era de flamencos cosarios, lo cual no sirvió de ninguna cosa, porque conocieron ser el navío de merchantería en las jarcias²³, insignias y señas (que la experiencia del hurtar los tiene diestros y doctos en el conocimiento de los navíos) y así, tornó a decir que se rindiesen. El Huérfano, viendo su furor y que no podía torcer el rostro a la ocasión sino venir a las manos, con valeroso brío mandó decir en alta voz que se rindiesen a la clemencia de un capitán español, que en nombre del católico rey de España iba allí. La respuesta desto fue una tronadora pieza de bronce y con ella, todas las de aquella banda; y acercándose sin dejar de escaramuzar al navío, el Huérfano no perdió punto, porque con mucha presteza le respondió con otra rociada²⁴, tales cuales eran sus piezas; y luego, estando los navíos más juntos, disparó el enemigo una poderosa ruciada de mosquetería en cadena, por cuyo estrépito, que duró mucho, se echó de ver no solo la copia²⁵ de armas y gente, pero el notable daño que recibió el navío del Huérfano, desaparejándosele y hiriendo alguna de su gente, echando el enemigo de ver en estas primeras ruciadas la poca gente del Huérfano y el poco número de armas en el poco furor dellas, que se conocen luego en las respuestas cuáles son piezas de bronce o hierro, porque no le alcanzaban con violencia.

Apartose el enemigo, que estaba sobre el viento que lo trujo a popa y se pasó a barlovento²⁶, y como dueño dél, podía acercarse y retirarse. No se pudo saber el daño que llevaba y es orden de guerra naval enflaquecer al enemigo desaparejándole y quitándole las alas (que son los pies las velas en el mar), y cuando no pueden navegar, arremeten y barloan²⁷ y si pueden, vencen.

Esto, pues, hizo el Huérfano: dio orden con los suyos en nuevas prevenciones, mandó curar los heridos (que ya había algunos y muerte

²³ *jarcias*: «en la marina, todos los aparejos y cabos del navío; y se compone de diferentes gruesos, a que llaman menas» (Terreros, 1787).

²⁴ *rociada*: «Por extensión se llama el esparcimiento de algunas cosas, que se dividen al arrojarlas unas de otras; y así, se dice rociada de balas» (*Aut*). Vamos a encontrarlo también en el manuscrito escrito con u: *ruiciada*: «Lo mismo que rociada, que es como se debe decir» (*Aut*).

²⁵ *copia*: «Abundancia y muchedumbre de alguna cosa» (*Aut*).

²⁶ *barlovento*: «Término náutico con que se explica el lado o paraje por donde la nave coge o tiene el viento favorable para su navegación: lo contrario a *sotavento*» (*Aut*).

²⁷ *barloar*: «Voz náutica. Atracarse un navío con otro, como sucede cuando se abordan para pelear» (*Aut*).

de un paje suyo), y animó la gente del mar y de guerra, desminuyendo y apocando²⁸ el navío y gente del enemigo, aunque en lo interior bien conocía el poder que traía, pues habiendo refrescado y animado su gente ambos capitanes y habiendo platicado nuevos ardidés, arremetidas y defensas, el enemigo volvió en busca del Huérfano; el cual dijo a su gente la honrosa ocasión que tenían delante y cómo estaba en sus manos el vencer, teniendo firmeza en la divina majestad que les ayudaría, por ser los enemigos herejes apóstatas de la Iglesia, lo cual verían si con valor y ánimo de españoles peleaban. Llegó el enemigo, y trabando nueva escaramuza y disparando las ruciadas de artillería y mosquetes, el Huérfano respondió con las suyas, sustentándole con gentil disposición y ánimo la desigual pelea²⁹, porque daba con sus obras y industria muestras de su arriscada determinación. Hicieronse ambos navíos notables daños, porque se juntaron más esta segunda vez. Y a esta hora era la de mediodía, con que por no divertirme en idas y vueltas, el enemigo (aunque desta lo resistieron), la última que arremetió, que serían las cinco de la tarde, después de haberse dado sangrientas rociadas, el enemigo acordó embarcar en su lancha³⁰ veinte mosqueteros y que, mientras el navío inglés se acercase al del Huérfano, arremetiesen y abordasen el navío.

Conocida por el Huérfano la traza y viéndola por demostración, encendióse en un nuevo brío y valor increíble; y en acercándose los enemigos, embrazó una rodela acerada³¹ y empezó a tirar gran suma de chuzos³² o dardos con tanta fiereza que, como acudía a la defensa de entrambos bordos del navío, se entendió que él solo hizo muchísimo daño en los enemigos, los cuales, viéndole su gente tan encendido, no hicieron poco, porque viendo ya a la vista la muerte, el pasajero más tímido y el marinero más cobarde hacían lo que pudiera un gallardo soldado a

²⁸ *apocar*: «Significa algunas veces abatir, destruir y castigar» (Aut).

²⁹ «Batalla que tuvo el Huérfano con un pirata».*

³⁰ *lancha*: «Se llama también una embarcación pequeña, que regularmente sirve a los navíos para embarcar y desembarcar lo que se ofrece. Navegan con remos, aunque tal vez usan algunas de vela» (Aut).

³¹ *embrazar*: «Tomar el escudo, pavés, adarga, rodela, etc. y entrarlo por sus asas en el brazo izquierdo, para defenderse y rebatir las puntas y golpes del contrario» (Aut). *Rodela*: «Escudo redondo y delgado que, embrazado en el brazo izquierdo, cubre el pecho al que pelea con espada» (Aut). *Acerada*: «Lo que tiene acero, u está mezclado y dado de acero» (Aut).

³² *chuzo*: «Arma blanca ofensiva, que consta de un asta de madera de dos varas o más de largo, con un hierro fuerte en el remate, redondo y agudo» (Aut).

ejemplo del Huérfano. Y obligados de sus razones y coraje y no menos del riguroso pirata, no dejaba de navegar algo el navío, aunque estaba desaparejado y rotas las velas y de su gente eran ya muertas seis personas peleando animosamente, sin otros malheridos en brazos y piernas. Y a este tiempo, tornó el Huérfano a exhortar y animar su gente con una tan cristiana como elegante plática y como quien la sabría bien hacer, y al fin della dijo que, por no guiarse por su solo parecer, pedía a los que le pudiesen dar el suyo, y llamando a consejo a los más pláticos³³ y de más razón, les dijo:

«Católicos soldados, valerosos españoles cuya valentía es bien sabida en todas las naciones: el daño que nos ha hecho este cosario a todos consta y aunque no es mucho y podría él tenerle mayor de vuestras manos, para acertar en lo que deste rencuento queda, quiero tomar una acertada resolución, así para nuestra defensa y reputación como para rendir a este cosario, haciendo en todo de manera que no degeneremos de quien somos, sustentando por nuestra parte la fama y buen nombre que sustenta nuestra nación. Y porque sepamos primero la práctica del mar, diga el piloto».

El cual dijo: «El enemigo es poderoso a echar a fondo este navío o vencello dentro de una hora y si no arribamos al puerto, se verá como lo digo».

Y con esto dio las razones. Llegáronse al piloto otros tres pasajeros que les pareció lo mismo y, preguntando al capitán y maestre que trujeron al navío de España, dijeron ser flaqueza retirarse al puerto, porque aunque confesaban el daño recibido, podría ser mayor el que tuviese el cosario y que, navío a navío, todo era ventura y buena suerte, y que a la noche había lugar de arribar al puerto si conviniese. El Huérfano, que vido partidos los votos y iguales las opiniones, y habiendo cumplido con el oficio en no parecer absoluto señor en negocio que era menester consejo, aunque pudo por estar iguales seguir el parecer del piloto, siguió el del capitán; pudo ser por apagar el rastro que se pudiera concebir de flaqueza y por tapar las bocas de los que con sospechas solas muerden.

Llegó el pirata y trabose una cruel y nueva batalla, en que de ambas partes se conoció el daño y mortandad, y aquella hora calmó el viento, que en las costas es cierto el faltar, y aun algunos corazones cuando vieron la lancha acercarse al navío; pero aunque con nuevo y singular

³³ *pláticos*: «Diestro y experimentado en alguna cosa. Dícese con más propiedad *práctico*» (*Aut*).

esfuerzo mostró el Huérfano su valeroso espíritu peleando y animando su desanimada gente, tirando de aquellas medias lanzas con grandísima pujanza y conocido daño que los suyos miraban y el enemigo recibía, defendiendo la parte que pudiera cualquiera buen capitán (que como estaba el enemigo para abordar, estaba cerca), hizo excelentes pruebas no solo de su ánimo sino de muchas obras, porque como tenía tanta pujanza en el brazo y estaba armado con un peto fuerte y una rodela y celada³⁴, celaba no solo el honor de la nación española con furioso coraje, pero su navío, gente y opinión. Todo lo cual no bastó y debió de convenir³⁵, pues siendo embestido su navío con el del cosario y la lancha por ambos costados, fue escalado, abordado y rendido; y el Huérfano, captivo y preso; el cual, como fuese conocido del capitán inglés por el talle, armas y traje, le asió por la gola³⁶, y hablándole en su lenguaje en altas voces le dio algunos empellones, que por no dar lengua a la temeridad sufrió con desabrido aspecto.

Rendido, pues, el navío y desarmados los españoles y echados los muertos de ambos navíos al mar, de que el enemigo no tuvo pocos, porque si al Huérfano le mató nueve y le hirieron once, el enemigo confesó y se vieron en el agua muertos veintitrés, todos los cuales, aun siendo ya muertos, andaban encontrados en el agua, porque los católicos no solo se apartaban de tan enorme y asquerosa gente, pero estaban las caras al cielo confesando la fe; y todos los enemigos (cosa que da que pensar), los rostros abajo y las espaldas al cielo, que aun después de muertos no tienen arrepentimiento y se las vuelven. El Huérfano saliera muy malherido o muerto de un balazo si llegara la bala con mayor violencia y no le hallara armado, pero como le guardaba Dios para sí, dende aquel día le empezó a librar de riesgos y peligros gravísimos de muerte, como en este discurso se verá.

Valía el navío y mercancías ochenta mil ducados, porque demás de las que traía en géneros había muchas perlas, plata y oro, no siendo menos sentida la pérdida que hizo el Huérfano de su hacienda, pues en oro le quitaron más de mil pesos de oro, porque como hombre que iba tan largo viaje se había de valer della y así, l[a] aumentaba y no la desperdiciaba; pero este día lo dio todo y quedó con el vestido que traía puesto,

³⁴ *celada*: «Armadura para defensa de la cabeza» (*Aut*).

³⁵ *convenir*: «Ajustarse en algún precio o acomodo» (Terreros, 1786).

³⁶ *gola*: «Arma defensiva que se pone sobre el peto, para cubrir y defender la garganta» (*Aut*).

el cual le quitaran si no fuera costumbre de los enemigos no desnudar al capitán que vencen. Túvole el enemigo captivo algunos días, buscando los otros navíos de quien tuvo noticia dada por los flamencos artilleros con trato paliado³⁷ que después de vencido el navío algunos hicieron; y así, con la cudicia de buscar los navíos detuvo el pirata toda la gente captiva, padeciendo hambres, desnudez y otras vejaciones, y muchas más los heridos; pero viendo el cosario que los navíos no parecían, le dijo al Huérfano que le quería dar libertad a él y a toda su gente y una lancha en que la llevase, por cumplir con su conciencia y porque no venía a las Indias por soldados, que hartos había en Inglaterra, sino por oro y plata, por haberle quitado el rey las contrataciones en Sanlúcar y Cádiz.

El Huérfano le agradeció su larga conciencia y buena guerra que le hacía dándole licencia, y llegada la hora de irse, embarcó su gente, mujeres y heridos, que todos por su desnudez causarían compasión; y estando ya el Huérfano para embarcarse, el capitán, a vista de ambas gentes, mandó traer una espada inglesa y un sombrero con plumas y otros vestidos, y le dijo al Huérfano que recibiese aquellas prendas por buen capitán, pues las había mostrado tan grandes el día de la batalla. Y brindándole a su partida y abrazándole y despidiéndose con muchas cortesías, se embarcó con los suyos, y dando la vela a la lancha, fue a buscar la tierra, que estaban mirando seis leguas della; y habiendo llegado y reconocido el paraje donde estaban, se hallaron más de veinte leguas de Santo Domingo, las cuales empezaron a navegar costa a costa, desembarcándose en algunas bocas de ríos, buscando mantenimientos y mariscos por la mucha falta que llevaban dellos. Iba ya la gente del Huérfano más contenta que rica, porque con la libertad todo sobra, particularmente a la nación española, que en pasando el trance más difícil lo encomiendan al olvido desta manera, pues iban los robados casi sin acordarse de tan fresca pérdida. Pero el Huérfano, debajo de unas apariencias exteriores, iba sintiendo el fracaso por todos, pues por todos había de dar cuenta de lo que se le entregó.

³⁷ *paliado*: «Del verbo paliar. Encubierto, disimulado o pretextado» (*Aut*).

Al fin, después de cuatro días, llegó a vista de Santo Domingo y como las atalayas³⁸ y centinelas que guardan la ciudad vieron venir una lancha tan ocupada y llena de gente, aunque no tocaron arma, dieron la voz; y de tal manera corrió que en poco espacio salieron de los muros mucha gente a las riberas del río por donde entraba el Huérfano, donde estaban los navíos que se habían apartado de su compañía. Y conociendo por la causa el efecto, fue pasando la palabra cómo era el Huérfano el que entraba perdido y robado; y fue cosa notable el espanto que dio su pérdida y mucha más el excesivo sentimiento que en la ciudad causó la pérdida del navío. Saltó el Huérfano en tierra y acompañado de los caballeros del lugar, dijo que antes de recogerse quería ver al presidente, a quien hizo relación del caso, cifrándosele como queda referido.

³⁸ *atalaya*: «Torre construida en lugar alto y de difícil subida, no solo en medio de la campaña, sino también cerca de las orillas del mar, desde donde se descubre el mar o la campaña a larga distancia, y donde velan y hacen guardia personas destinadas para dar avisos» (*Aut*).

CAPÍTULO VI. DE LO QUE AL HUÉRFANO PASÓ CON
EL PRESIDENTE Y DE CÓMO SABIENDO QUE SANCHO
PARDO OSORIO¹ HABÍA ARRIBADO A PUERTO RICO
POR UNA FURIOSA TORMENTA QUE TUVO, SE PARTIÓ
A PUERTO RICO A PASAR CON ÉL A ESPAÑA

Oída la elegante, breve y verdadera relación que el Huérfano hizo al presidente del recuento, batalla y pérdida, dicen que fue cosa notable ver la gente que acudió a saber el caso, que los plebeyos son amigos de novedades, y siendo tales que no pueden ni deben tener opinión en ninguna cosa, hablan en todas para probar aparecer algo. El presidente templó al Huérfano con palabras graves y de mucha satisfacción, apoyándole en todas ellas su buena y sabida reputación, probando con muy fuertes razones no haber perdido ninguna cosa de su opinión, pues cuando fueran iguales los navíos en gente y armas se había de estar al permiso del cielo. Con esto se puso freno al desbocado decir del vulgo, porque entre las cosas que el presidente dijo fue la mucha desproporción de los navíos y como advertido capitán el haberse defendido el Huérfano un día sin soldados ni armas. Despidiose el Huérfano del presidente con su acostumbrada cortesía, y los caballeros y gente noble que le habían acompañado la tuvieron con él para hospedalle muy porfiadamente, pero vencioles a todos un caballero mayorazgo², capitán de caballos de aquella ciudad, nombrado don Alonso de Fuenmayor³,

¹ Sancho Pardo Donlebún y Lanzós Osorio (1537-1607) fue un marino español, gobernador de la Habana en 1572 y capitán de la flota atlántica a partir de 1590. Cfr. Andrews, 1972, p. 162, nota 1. Recibió el hábito de Santiago en 1597. Tal y como recoge Andrews, su ayuda será decisiva para defender Puerto Rico frente al pirata Francis Drake en 1595.

² *mayorazgo*: «Significa el derecho de suceder el primogénito en los bienes que se dejan, con la calidad de que se hayan de conservar perpetuamente en alguna familia» (*Aut*).

³ No estamos seguros de quién fue. Hubo un presidente de la Audiencia y luego arzobispo de Santo Domingo con ese nombre, pero falleció en 1554. Sin embargo,

a cuya causa fueron después a entretener y templar el sentimiento que el Huérfano probaba encubrir, donde muchos le enviaron sedas, rajas⁴, lienzos y galas, de manera que sí se puede decir, si le faltaba el oro que le quitaron le sobraban vestidos, porque la generosa costumbre de los nobles de aquella ciudad es tanta y están tan hechos a hacer esto, vistiendo y ayudando a los robados y desnudos que los herejes saquean, que casi han quedado pobres por lo mucho que en esto gastan cada año, por ser tantos los cosarios que en aquellas costas andan.

Estuvose el Huérfano muchos días retirado sin salir a la ciudad, que como nuevo en casos adversos, sintió este con extremo y con más que se pensó. Al fin, cuando salió a ver a sus amigos y a pasear el lugar donde fue tan notablemente querido, llegó una nueva: que por una rigurosa tormenta que había tenido Sancho Pardo Osorio, general de la flota de Tierra Firme, había arribado en su capitana a Puerto Rico. Sabiendo esto ser cierto, y que habiendo escapado de la más rigurosa tormenta que se ha visto en el mar yendo con la armada y flota que a su cargo llevaba don Francisco Coloma, caballero de la Cruz de Malta, gentilhombre de la boca del rey y general dellas⁵, y como habiendo llegado Sancho Pardo Osorio a Puerto Rico destrozado y la capitana sin árboles⁶, estaba aderezándola para seguir su viaje a España, el Huérfano se determinó de pasar a Puerto Rico, isla distante de Santo Domingo sesenta leguas, para conocer al general y pasar con él a España⁷.

también podría ser que el autor haya incurrido en una confusión entre dicho arzobispo y don Alonso de Sotomayor (1545-1610), gobernador de Panamá durante la guerra anglo-española y responsable de la última derrota que sufriría Francis Drake antes de su muerte en el 96. Por otra parte, el archivo PARES recoge una «Confirmación del oficio de regidor de Santo Domingo» de un tal Alonso Fernández de Fuenmayor, fechada en 1603 (ES.41091.AGI/23.14//SANTO_DOMINGO,30,N.20). Finalmente, podría tratarse también de don Alonso Díez de Fuenmayor (Navarra, 1518-Cali, 1600-1608), fundador de las ciudades Guadalupe de Buga y Almoguer en el actual territorio colombiano.

⁴ *raja*: «Especie de paño grueso antiguo de baja estofa» (*Aut*).

⁵ Francisco Coloma fue capitán general de la Armada de la Carrera de Indias en 1593, entre 1594 y 1595 y entre 1599 y 1600. Falleció en 1601. Cfr. Guill Ortega, 2007, p. 39.

⁶ *árbol*: «Se llama así cualquiera de los mástiles del navío, que se dividen en mayor, trinquete y mesana. Y en cualquiera otra embarcación se llama árbol el palo que va levantado o derecho, del cual penden las jarcias y de que se cuelgan las vergas» (*Aut*).

⁷ Esta información aparece confirmada en las diferentes fuentes históricas que datan de la época. Para el caso de Puerto Rico, nos han sido de gran utilidad el excelente análisis que hace Kenneth Andrews de las diferentes versiones históricas del ataque

Sabida de sus amigos la forzosa jornada, todos le acudieron a regalar con la firmeza que siempre. Diéronle el avío y regalo conviniente para el viaje, y despedido de sus amigos y recibiendo del presidente mucha cortesía y cartas para el gobernador de la isla, con apretada recomendación en que le avisaba los méritos del Huérfano y cómo era digno de todo agasajo y cortesía, embarcose en un pequeño bajel y fue atravesando a la isla⁸, que está con Santo Domingo casi norte-sur; y aunque le siguió un navío inglés, que pocas veces faltan en aquel paraje donde en medio de las dos islas hacen sus presas, mandó mojar las velas⁹ y en poco tiempo no se vido el navío; y otro día, cerca de la noche, tomaron la isla de Puerto Rico y en una parte della, en un puerto llamado San Germán¹⁰, saltó el Huérfano en tierra y no fue a tomar el puerto que tiene la ciudad, huyendo la ocasión de enemigos. De allí fue a unas estancias de donde le dieron buen despacho para unos pueblos que tiene la isla camino de Puerto Rico, donde llegó en cuatro días. Y habiendo enviado las cartas que del presidente y algunos oidores llevaba para Sancho Pardo Osorio y el gobernador, y sabida su llegada de personas que le habían visto en Santo Domingo en el tiempo de su prosperidad y gallardía, y ahora estendida la fama y de nuevo reforzada con las cartas que ya el gobernador tenía, después de inviallo a visitar, dándole la bienvenida, el gobernador le visitó y quedó de velle tan pagado y contento que con instancia y fuerza que le hizo le hospedó en su casa, a donde también le visitó Sancho Pardo Osorio.

Sabía muy bien el Huérfano estimar y agradecer las cortesías que le hacían. Estúvose gozando del hospedaje y regalo que el gobernador y toda la república le hacían, que aunque pequeña, la habitan gente noblísima, y por la mucha y buena correspondencia que el gobernador

inglés a Puerto Rico (Andrews, 1972, pp. 149-178), la cuidadosa edición de Antonio Sánchez Jiménez de la *Dragontea* (2007) y el valioso aporte del ya citado Neal Anthony Messer en su estudio sobre el manuscrito de la *Historia del Huérfano*, uno de los pocos escritos hasta hoy (Messer, 2005). Al respecto de la tormenta, cfr. Kenneth, 1972, p. 162.

⁸ «Pasa el Huérfano a Puerto Rico».*

⁹ *mojar las velas*: cfr. Castellanos, *Elegías de varones ilustres de Indias*, parte 1, p. 214: «A fin de refrenar infladas venas, / pusiéronse los nuestros por delante; / mas fue como mojar las velas llenas / del barco por que corra mas avante, / o como minutísimas arenas / opuestas a gran viento de levante».

¹⁰ El pueblo de San Germán fue uno de los primeros municipios españoles establecidos en Puerto Rico, fundado por Juan Ponce de León en 1511. Sin embargo, fue cambiado varias veces de lugar debido a los constantes ataques de piratas.

y el obispo se hacían (lo cual es llave de la paz y buen gobierno). Gobernaba la isla Pedro Suárez Coronel¹¹, antiguo capitán de Flandes, con grande afabilidad, discreción, providencia, cordura, prudencia y justicia. Llamábase el obispo el doctor don Antonio Calderón¹², celosísimo prelado y de vida ejemplar, pues como gozaba aquella república tan ilustres y buenos gobernadores vivían los vecinos alegres, gustosos, contentos y bien disciplinados, particularmente con el gobernador, persona de tanta experiencia y partes, que por ellas había gobernado muchas veces; y de presente, tenía aquella plaza y gobierno por su majestad, con que estaban los vecinos tan bien enseñados en el arte militar que cada uno podía ser un buen capitán, porque tiene aquella ciudad para su defensa una poderosa y determinada compañía de soldados viejos, cuyo capitán era en aquella sazón Francisco Gómez Cid¹³ y están de presidio con situado¹⁴ para la defensa de aquella ciudad.

Entreteníase el general Sancho Pardo Osorio en aderezar y prevenir para su viaje la capitana en que llegó allí, destrozada de la más recia y espantosa tormenta que se ha visto en aquel mar al desembocar del canal de Bahama¹⁵ y así, llegó sin árboles y la nao tan trabajada y rota que se tuvo a milagro escapar y no ser sorbida del mar, de quien supo el Huérfano el naval confito y cómo había dado aviso a su majestad de su arribada en aquella ciudad, donde aguardaba orden para partir a España con más de millón y medio que allí tenía, cuyo aviso envió con Juan de Flores Rabanal¹⁶, su alferez real, diligentísimo soldado y arriscado montañés¹⁷. Y aunque en esta pequeña historia no prometí más de la

¹¹ Pedro Suárez Coronel fue nombrado gobernador de Puerto Rico en 1593.

¹² Don Antonio Calderón (c. 1541-1619) fue designado obispo de Puerto Rico en 1593. Cfr. Galiano Puy, 1996.

¹³ Francisco Gómez Cid fue nombrado capitán de la infantería de Puerto Rico en 1588 por Felipe II. Cfr. Flores Román, Lugo Amador *et al.*, 2009, p. 103.

¹⁴ *presidio*: «La guarnición de soldados que se pone en las plazas, castillos y fortalezas, para su guarda y custodia» (*Aut*); *situado*: «Usado como substantivo, se toma por el salario, sueldo, o renta» (*Aut*).

¹⁵ El canal de Bahama (hoy conocido como «El viejo canal de Bahama») era el nombre del estrecho que se encuentra entre la isla de Cuba y los bancos de Bahamas, el cual formaba parte de las rutas de comercio con las Indias. Cfr. Bruzen de la Martinière, *Le grand dictionnaire géographique et critique*, vol. 2, p. 30.

¹⁶ Juan Flores de Rabanal aparece en el *Reporte oficial* que recoge Andrews, reemplazando a Pedro de Eguía como capitán a cargo de la *Santa Isabel* durante la batalla. Cfr. Andrews, 1972, p. 171.

¹⁷ *montañés*: «Por antonomasia se entiende ‘el de las montañas de Burgos’» (*Aut*).

vida y sucesos del Huérfano, a nadie parecerá que es tomarme licencia introducir aquí el recuento más particular que se ha visto en las Indias, pues cuando no fuera caso en que el Huérfano se halló por capitán de ducientos hombres, por ser caso que no se ha sabido con la puntualidad que aquí se verá, y aunque Lope de Vega Carpio en su *Dracontea* la tocó, fue tan de paso que si no tuviera por excusa o el no ser forzoso asumpto de su historia o la escasa relación que tuvo del suceso o ambas cosas, fuera culpable su cortedad¹⁸; pero al fin, con la salva hecha, al que me notare de largo de término escrebir la defensa que Puerto Rico hizo a la mayor armada inglesa que ha pasado a las Indias, porque el tiempo, encubridor de hazañas, no escurezca o borre el valor y valentía de los caballeros y soldados que defendieron a Puerto Rico, será relación legal y verdadera, según a mis manos vino hecha por las del Huérfano, que es la que España vido del hecho y no otra. No buscaré flores ni frasis para su adorno, porque la verdad no los ha menester ni los consiente, ni a mí me llama a escribillo sino el deseo de que este caso se sepa y no perezca en manos del olvido, demás de que la historia no es otra cosa (si es verdadera) que un testigo del tiempo, luz de la verdad, vida de la memoria y maestro de la vida¹⁹; y así, no saldré un punto de la verdad del suceso de la batalla, que sucedió desta manera²⁰:

¹⁸ *La Dragontea* es un poema épico de Lope de Vega, escrito en octavas reales y publicado en 1598. En él, se narran las fechorías del pirata inglés Francis Drake en Canarias, Puerto Rico, Panamá, Nombre de Dios y Portobelo. La crítica al respecto de la «cortedad» se debe tal vez a que, de los 5855 versos que componen el poema, Lope solo dedicó 311 (alrededor del 5%) al ataque de Puerto Rico.

¹⁹ Esta frase proviene de Cicerón, *De Oratore II*, 9, 36: «*Historia vero testis temporum, lux veritatis, vita memoriae, magistra vitae, nuntia vetustatis*».

²⁰ Dice Andrews sobre el contenido histórico de la *Historia del Huérfano* al respecto del ataque de Puerto Rico: «The narrative of the Puerto Rico events is circumstantial and interesting, but the occasional examples of romantic invention or exaggeration which can be detected are sufficient to cast a shadow of suspicion over every statement that cannot be checked» (cfr. Andrews, 1972, p. 153, nota 1). En líneas generales, los eventos que narra el Huérfano coinciden con las fuentes históricas de la época. No obstante, como señalamos en el prólogo, también encontramos bastantes diferencias, lo que sumado a la multitud de testimonios que nos han llegado hace que no podamos saber con seguridad cuáles fueron concretamente los documentos que manejó Martín de León. Para no entorpecer la lectura, salvo en algunas ocasiones vamos a limitarnos a señalar los cambios mayores que atribuimos a una novelización de la historia.

Habiendo enviado Sancho Pardo Osorio²¹ a dar aviso a su majestad de su arribada a Puerto Rico y cómo llegó con millón y medio, destrozado el navío por la tormenta del mar, aunque la nueva fue bien recibida en España, el socorro fue tan poco y tan despacio que se cumplió en él el adagio común que suelen decir a los socorros de España²². Súpose también en Inglaterra la arribada desta nao sola a Puerto Rico y dióse mucha priesa la astutísima reina inglesa a enviar una armada de veintiséis galeones sobre Puerto Rico que España en componer cinco fragatas para venir por la plata, de manera que salió la armada inglesa más de veinte días antes del puerto de Plamua²³ en Londres que de la Barra de Sanlúcar las cinco fragatas de armada, con no importar menos a España que la reputación que hoy tiene y más de millón y medio que España esperaba en barras de plata y oro²⁴.

Pero Dios Nuestro Señor, por cuya providencia todo se rige y gobierna, dispuso estas dos armadas de suerte que la ventaja que el enemigo traía en venir delante, porque salió primero, fuese su perdición (como adelante se verá), porque saliendo de la Barra de Sanlúcar los nuestros, lunes a veinticinco de septiembre de noventa y cinco, con cinco fragatas más ligeras que bien armadas, cuyo general y cabo era don Pedro Tello de Guzmán²⁵, oficio que tenía bien merecido sus servicios y aventajadas partes, con cinco capitanes de infantería, cuyos nombres

²¹ «Defensa que Puerto Rico hizo contra 26 naos de armada que traían seis mil ingleses».*

²² Cfr. Sandoval, *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, vol. II, p. 368: «Que por nuestros pecados ya se trae en proverbio, que es tardo como el socorro de España».

²³ Se trata de una castellanización del puerto de Plymouth (sudoeste de Inglaterra).

²⁴ Sobre el «millón y medio» que menciona nuestro manuscrito, llama la atención que se repita aquí lo que ya advirtiera Sánchez Jiménez a propósito de la *Dragoneta* de Lope, y es que tanto Lope como Martín de León difieren de las fuentes históricas en cuanto al valor de la plata que llega a Puerto Rico (cfr. Sánchez Jiménez, 2007, p. 59 y p. 286, nota 612). No obstante, no sabemos si ambos compartieron una fuente común que no ha llegado a nosotros, o si De León se limitó a copiar el monto propuesto por Lope en la *Dragoneta*.

²⁵ Pedro Tello Guzmán, caballero de la Orden de Santiago, era natural de Sevilla. Cfr. Salazar y Castro *et al.*, *Árboles de costados de gran parte de las primeras casas de estos reinos que vivían en el año de 1683*, p. 173. Es el autor de la *Relación del viaje que hizieron las cinco fragatas de armada de Su Magestad, yendo por cabo dellas don Pedro Tello de Guzman, este presente año de noventa y cinco*, texto que muy probablemente conoció Martín de León.

«Don Pedro Tello electo general para Puerto Rico».*

eran: Pedro de Eguía, caballero del hábito de San Juan; Gonzalo Méndez Canzo, que vino haciendo oficio de almirante; Marco Antonio Bécerra, cabo de la infantería; Domingo de Inzaurraga, de cuyos hechos y valor prometo dignas alabanzas; y Juan de Flores Rabanal²⁶, que por la nueva que llevó a su majestad de que estaba la nao en Puerto Rico le hizo capitán de infantería y que le volviese a servir. Toda la infantería²⁷ no llegaba a seiscientos y cincuenta hombres, de cuyo número solos los capitanes y oficiales de las compañías eran soldados y todos los demás, bisonos²⁸ y acabados de coger de las calles para este efecto. Desta manera navegaban al fin como españoles, que las más y mayores suertes, victorias y vencimientos que han alcanzado han sido inferiores en número, pero los más gallardos en valor y valentía.

Con este tan moderado aparato y con el espacio dicho navegaba el bien afortunado general, siguiendo su viaje (en que por haber hecho muchos sirviendo a su majestad, estaba sufficientísimo) y la primera tierra que descubrieron fue la de las islas; y pasando por entre Lanzarote y Fuerteventura²⁹, sin tomar plática ni refrescos por no perder el tiempo que iban buscando, luego, en seis de noviembre, descubrieron la Deseada³⁰, sobre cuyo conocimiento hubo entre los pilotos muchas opiniones. Y no conviniéndose en qué tierra sería, determinó el general desembocar por en medio de las islas que están con la Deseada, principio total del buen suceso que tuvieron, porque habiendo llamado a consejo el general don Pedro Tello de Guzmán al almirante Gonzalo Méndez Canzo y a los capitanes acerca de tomar tierra y agua, y proponiéndoles cómo era de mucha importancia el estrecharse por buscar el tiempo, todos vinieron en que se hiciese así y que se diese medio cuartillo de agua a la gente (misterio particular y orden del cielo), porque si no se

²⁶ Pedro de Eguía sirvió venticuatro años en Italia, Flandes y España, llegando a ser capitán de la artillería de las galeras de Génova. Gonzalo Méndez de Cancio y Donlebún, Marco Antonio Bécerra, el capitán Domingo de Izaurraga y Juan Flores de Rabanal aparecen todos mencionados en las fuentes históricas que recoge y analiza Kenneth R. Andrews, 1972.

«Nombres de los capitanes de la armada real».*

²⁷ «Número de soldados que llevaba la armada».*

²⁸ *bisoño*: «El soldado o milicia nueva, que no ha perdido el miedo y está aún torpe en el ejercicio de las armas» (*Aut*).

²⁹ Islas del archipiélago canario que se encuentran posicionadas una arriba de la otra.

³⁰ La Deseada (actualmente territorio francés) es una isla en el Caribe que forma parte de las Antillas Menores. Fue descubierta por Colón en 1493.

acuerda así y fueran el camino derecho, y no se entraran a reconocer las islas que están con la Deseada, se entraban en medio de la armada inglesa que estaba tomando agua en las islas Guadalupe³¹, poco más adelante.

Al fin pasaron estrechándose de agua, aunque había más de veinte días que lo hacían así, disponiendo el sagacísimo general, con tanta diligencia por abreviar el viaje, obedeciendo en todo el orden de su majestad (que era buscar el tiempo), porque cuando salió nuestra armada no se sabía más de que había salido otra de Inglaterra y sin más luz que esta, las dos armadas navegaban a Puerto Rico, donde se conocerá claro el auxilio del cielo en que, luego que desembocaron por entre las islas (total remedio para escapar de ser vistos del enemigo), forzoso habían de descubrir, por ser pasos contados de todos los que navegan la carrera de las Indias, dentro de dos días. Y a los ocho de noviembre, domingo al amanecer, descubrió el almirante dos velas, para las cuales enderezó la proa disparando una pieza, tocando arma y dióse tan buena maña el buen asturiano que en breve se puso con la una, la cual a los primeros cañonazos la barlóo, abordó y venció.

Procuraron las demás fragatas reales alcanzar el otro navío y, porque se apartó muy foráneo³² y huyó, no se ganó, ni era tiempo de gastalle en tan poca presa, porque iban buscando el que era menester para tan importante hecho, el cual diligenciaba el general todo lo posible para entrar en Puerto Rico. Y ya lo iban todos de gusto con la presa del navío, el cual declaró ser de la armada inglesa que con tiempos contrarios no había podido entrar donde estaba su armada tomando agua en Guadalupe, y se estaban aperciendo para la entrada y toma de Puerto Rico. Traía el navío veinticinco ingleses y un capitán, a los cuales mandó sacar don Pedro Tello y repartillos por las fragatas en forma de prisioneros, y al capitán pasaron a su capitana, de quien a pocas vueltas sin darle ninguna de cordel³³ declaró todo el intento y disignios de la armada y las órdenes que traían de su reina, porque como estaba el general don Pedro Tello tan lastimado de aquella gente, de quien había sido captivo y estado en Inglaterra diez años, sabía expeditamente su lengua; y así, con

³¹ La Guadalupe (también territorio francés) es un pequeño archipiélago en las Antillas. Fue igualmente descubierto por Cristóbal Colón en 1493.

³² *foráneo*: «Voz de la germanía que vale lo mismo que forastero» (*Aut*). La forma común es *foráneo*.

³³ La *vuelta de cordel* era uno de los tormentos que aplicaba el Tribunal de la Santa Inquisición para hacer confesar a los sospechosos de herejía. Juego de palabras para decir que no hubo que presionarlo demasiado para sacarle información.

la que dellos tuvo, mandó sacar luego la artillería del navío inglés y las demás cosas de valor y que le quitasen dos rumbos³⁴, para que con brevedad se fuese a fondo. Hízose así y con esto fue refrescando el viento y acercándose a Puerto Rico, dándole cuidado el navío que se escapó, pues era forzoso que diese aviso a su armada de que había visto la real de España y prisión del navío, bastante relación para que la una armada supiese de la otra.

No dejaba el discretísimo general de preguntar, con la agudeza de su alto ingenio, al capitán inglés cosas muy particulares de su armada y así, supo los intentos que traía; y dijo, que venían por generales de la armada Juan Aquiniz, de lo tocante a la tierra (este fue padre de Richarte, el que prendió don Beltrán de Castro en el Mar del Sur)³⁵, y de la mar, Francisco Drac, con igual poder y jurisdicción por la reina; y que en veintiocho naos de armada y galeones traían más de cinco mil hombres de guerra y de la mar; y que traían seis galeones gruesos del estado de la reina y los demás, navíos de a docientas y cincuenta toneladas; y el orden que traían de la reina era saquear y quemar a Puerto Rico, Santo Domingo, Río de la Hacha, Santa Marta³⁶ y Nombre de Dios, sacándole a Puerto Rico millón y medio que tenían aviso que estaba dentro en plata y oro. Con estos deseos y preparamentos de guerra navegaba esta armada, y hase de advertir que en la nación inglesa el soldado es marinero y el marinero soldado y que se aventajan en la mar como la experiencia

³⁴ *rumbo*: «en la marina, es un pedazo de tabla que se echa al costado o en la cubierta, cuando se ve que aquella parte no está capaz de recibir estopa» (Terreros, 1788). Cfr. Díaz de Guzmán, *Historia argentina del descubrimiento, población y conquista de las provincias del Río de la Plata*, parte 43: «Los indios de aquel territorio, con la misma malicia y traición que los otros, se ofrecieron a darles pasaje en sus canoas; para cuyo efecto las trajeron horadadas, con rumbos disimulados y embarrados, para que con facilidad fuesen rompidos; y metiéndose en las canoas con los portugueses, en medio del río las abrieron y anegaron [...]».

³⁵ Juan Aquines es la castellanización de John Hawkins, el pirata inglés que acompañó a Francis Drake (su sobrino) en el asalto a Puerto Rico. En efecto, fue padre de Richard Hawkins (Richarte Aquines), quien fue atrapado por Beltrán de Castro y de la Cueva (cuñado del Virrey García Hurtado de Mendoza) en 1594. Encontramos estos mismos sucesos relatados en el canto III de *La Dragontea* de Lope de Vega.

³⁶ Riohacha (actual Colombia) está situada a las orillas del mar Caribe. Los españoles se asentaron ahí a partir de 1535 debido a los yacimientos de perlas que abundaban en aquella zona. Santa Marta (actual Colombia) se encuentra también en las costas del mar Caribe. Fue fundada en 1524 por Rodrigo de Bastidas.

muestra, pues se han visto sus ardidés y trazas de pelear con nuevas formas y invenciones de fuegos que usan en las batallas del mar³⁷.

Con esta buena suerte ya referida navegaba nuestra armada y descubría a Puerto Rico, y también Puerto Rico descubrió la armada por las atalayas que de partes altas descubren y velan el mar; y hechas las señas que acostumbran, improvisamente acudió el gobernador con los nobles del lugar a una parte superior, de donde vieron y contaron cinco velas en muy buen orden, cinco leguas del puerto. El gobernador, que vio una escuadra de navíos, volvióse a la ciudad con algún cuidado (y a cualquiera se le diera) porque si se aguardaba aviso de su majestad en respuesta del que llevó Juan de Flores Rabanal, no se esperaban tantas velas como se vieron. La ciudad se puso en arma y el gobernador usó una estratagema de buen capitán y cortesano: y fue que, habiendo conocido el talento y ánimo del Huérfano³⁸, le encargó que saliese en una lancha a reconocer los navíos para, si fuesen enemigos y fuese preso, usando de espía doble dijese cuán bien apercebida estaba la tierra de capitanes briosos y de soldados viejos por el presidio que tenían y otras cosas, porque fiaban de su ingenio y discreción mayores cosas, avisándole también cómo el gobernador era valeroso capitán por haberlo sido en Flandes; y que si fuese armada de España, convidase al general con su casa y voluntad³⁹.

³⁷ Toda esta información al respecto del viaje del capitán don Pedro Tello y sus hombres hacia Puerto Rico, y su encuentro y captura de un barco inglés aparece documentada con muy pocas variantes en la *Relación del viaje de las cinco fragatas y suceso de Puerto Rico en que demás de contener en ella todo lo de la primera relación más cumplidamente, se ponen otras muchas cosas y particularidades que después acá se han sabido y la carta de Francisco Draque al gobernador y lo demás que hizo en aquella isla*, relación recogida por Andrews en su ya citado libro (1972, pp. 153-156, y en *Nuevos autógrafos de Cristóbal Colón y Relaciones de Ultramar*, pp. 72-80); en la *Relación oficial* (pp. 161-174) y en la *Relación de lo sucedido en San Juan de Puerto Rico* (en Maynarde, *Sir Francis Drake. His voyage, 1595*, pp. 29-32). No obstante, Messer aclara que, aunque el número de hombres que estima el Huérfano que llevan las flotas inglesas coincide con el que propone la *Relación oficial* del ataque a Puerto Rico (cfr. Andrews, 1972, pp. 161-174), las fuentes inglesas afirman por su parte contar con menos de la mitad del número, alrededor de 2500 hombres (Messer, 2005, p. 159).

³⁸ «Parte el Huérfano a reconocer la armada que se vido dende Puerto Rico».*

³⁹ Tal y como lo nota Neal Anthony Messer, resulta evidente al momento de contrastar esta parte del relato con las fuentes históricas que el autor ha inventado esta aventura del Huérfano encontrándose con la armada desconocida, puesto que la *Relación* escrita por Pedro Tello (p. 156) señala claramente haber mandado él a Pedro

Acetó el Huérfano con mucha suya y natural inclinación que a tales casos le tiraba y también, porque no podía sin descubrirse dejar de acetar; y así, salió de Puerto Rico en una lancha equipada y comenzó a navegar la vuelta de la armada, que estaría tres leguas del lugar, y habiéndose acercado a ella conoció el estandarte ser de España, para cuya capitana se allegó; y dándole a la lancha cabo y al Huérfano escala⁴⁰, entró en la capitana de don Pedro Tello, de quien fue recibido con mucho gusto y cortesía. Y habiéndole dado su embajada, el general le respondió cifrándole el viaje que había traído la armada que en su seguimiento venía, la suerte que había tenido en rendir y prender un navío del cosario y la ventura en no ser visto dél; y habiendo acetado el hospedaje del gobernador y porque ya la armada se acercaba al puerto y se empezaban a listar los cables para tratar de sus faenas, el general dio fin a su plática y razonamiento y el Huérfano se despidió y embarcó a dar las nuevas, que las más eran buenas.

La ciudad estaba mirando cómo había entrado en la capitana el Huérfano, y como le vieron salir y volver tan presto, todos conocieron ser armada de España; y en llegando a tierra, hizo revelación al gobernador con dulce y breve narrativa, dando noticia de las dos armadas, todo lo cual se derramó luego en la ciudad, donde crecieron los ánimos con tan buenas nuevas y socorro y aun las opiniones del bárbaro vulgo. Entró la armada en el puerto felicísimamente y tratose luego del remedio que se había de dar en defender la amenazada plata, vidas y ciudad y opinión de España.

Vázquez a tierra para averiguar si el enemigo ya se encontraba en el puerto. Cfr. Messer, 2005, p. 162.

⁴⁰ *escala*: «Lo mismo que escalera; si bien por escala regularmente se halla usada y entendida por los autores, no la que está sentada y fija en alguna parte, sino la portátil» (*Aut.*).

CAPÍTULO VII. CÓMO EL ENEMIGO LLEGÓ A PUERTO RICO Y DE LOS ARDIDES, TRAZAS Y ESTRATAGEMAS QUE SE HICIERON EN SU DEFENSA

Eran los trece de noviembre cuando las fragatas reales dieron fondo en Puerto Rico y al punto¹ saltó en tierra don Pedro Tello de Guzmán con sus cinco capitanes y sargento mayor, a los cuales recibió el gobernador Pedro Suárez Coronel y toda la ciudad con mucho contento, porque su presencia prometió luego la futura victoria.

Estaba Sancho Pardo a la sazón enfermo, a cuya causa le fue luego don Pedro Tello a ver y a conocer por su general, de quien él quedaba almirante; y en habiéndole visto y tratado cosas de España, entregó un pliego de su majestad con muchas órdenes y mandatos, donde ordenaba a don Pedro Tello que si Sancho Pardo estuviese impedido o enfermo, le aguardase ciertos días, y si en ellos no pudiese navegar, partiese luego con la plata a España. Estos días se alargaron más por la venida del enemigo, que se aguardaba por horas, para lo cual lo primero que se hizo fue reseña general de toda la gente del armada y de la capitana de Sancho Pardo y de la de Puerto Rico; y hecho escuadrón de todos los soldados efectivos, se hallaron poco más de ochocientos². La caballería, por ser poca y de lanzas y adarga, no se supo el número ni tuvieron puesto. Hecha esta diligencia, se juntaron a consejo de guerra en casa de Sancho Pardo (por estar enfermo) el gobernador, don Pedro Tello, los capitanes de la armada, el del presidio, el sargento mayor y el contador de la armada; y habiendo primero visto el asiento³ de Puerto Rico, las partes flacas y los puestos que debían guardarse del enemigo, así por el mar como en la tierra, acordaron que en el canal, la boca del puerto, aunque está tan

¹ *al punto*: «Modo adverbial que vale prontamente, sin la menor dilación» (*Aut*).

² «No se hallaron en Puerto Rico más de 800 hombres por todos de la tierra y de la armada».*

³ *asiento*: «Sitio en el que está o estuvo fundado algún pueblo o edificio» (*DRAE*, 1780).

estrecho que no puede entrar más de sola una nao, se echase a fondo la capitana de Sancho Pardo, llamada la Bogoña, de Agustín de Landecheo⁴, que estaba ya aderezada para poder navegar y era un poderoso navío de ochocientas toneladas, junto con otros dos que estaban cargando para España azúcar y otras cosas, y era el uno de Bartolomé Milanés⁵, pues para defender la ciudad al enemigo todo había de servir, pues si ganaba la tierra todo era suyo; y defendiéndosela, su majestad pagaría a cada uno la parte con que ayudase a la defensa (como lo hizo luego que llegaron a España)⁶.

Nombraron a don Pedro Tello por guarda del mar, como cabo que era del armada y persona a quien se le podía dar en custodia todo el mar océano, para que tuviese las fragatas en forma de batalla un trecho atrás del canal, donde abre más el mar, y a vista de las naos que se habían de echar a fondo, con ciento y treinta soldados que a su voluntad repartiase en las cinco fragatas, los cuales pareció que bastaban por haberse de guardar muchos puestos en la tierra. Señalaronle al capitán Gonzalo Méndez la fortaleza y Morro⁷ con treinta soldados y artilleros, cuyo ministerio y arte sabían muy bien junto con ser un muy determinado soldado. Y ahora, conviene que para hacerse el lector capaz de los demás que se defendieron, sepa la forma como está la isla plantada por naturaleza⁸, porque sabiendo esto sabrá el buen orden que se tuvo en defendella:

Está prolongada del este-oeste y por la banda del norte, viniéndola costeano de España. Tiene por donde ser acometida estos puestos un

⁴ Según Andrews, en una de las versiones encontradas de la *Relación oficial*, la capitana de Sancho Pardo y Osorio se llamaba en efecto la Begoña, pesaba 800 toneladas y pertenecía al capitán Agustín de Landecheo. Cfr. Andrews, 1972, p. 162, nota 2.

⁵ De acuerdo con Andrews, este navío se llamaba la «Pandorga», pero las relaciones que él recoge se lo atribuyen a Pedro Milanés, no a Bartolomé (cfr. Andrews, 1972, p. 165, nota 2).

⁶ «Determinación del consejo». * Tanto la *Relación oficial* que recoge Andrews como la *Dragontea* y sus fuentes explican la decisión de bloquear de esta manera la boca del puerto (cfr. Andrews, 1972, p. 163, Sánchez Jiménez, 2007, p. 320).

⁷ *morro*: «Cualquier cosa redonda, que en su figura tenga semejanza a la de la cabeza» (*Aut*). El Fuerte San Felipe del Morro (o castillo San Felipe del Morro) fue una fortificación construida por los españoles sobre el promontorio al extremo norte de San Juan de Puerto Rico, con el fin de proteger la ciudad de los ataques de corsarios y piratas.

⁸ «Pintura de la isla y puestos que se guardaron».*

pedazo de playa llamado El Cambrón⁹, que después nombraron Matanzas por los efectos que en él se hicieron, y está dos leguas del lugar; y porque está puesto en práctica militar el no dejar al enemigo tomar tierra con estar tan distante, ocuparon este puesto con cien soldados y dos cañones reforzados el capitán Alonso de Vargas, vecino de Puerto Rico y el alférez don Martín, que lo era de la infantería de una fragata, capaces caudillos desta empresa¹⁰.

Siguiendo la costa está otro puesto llamado el Boquerón, sitio también donde el enemigo pudiera echar gente. Este ocupó con cien animosísimos soldados Pedro Vásquez, alférez real de don Pedro Tello. Está más abajo deste puesto un pedazo de playa donde el mar está más manso, a quien llaman el Morrillo, sitio que pedía poderosa guarda por la ocasión que la playa da a echar gente en tierra y estará un cuarto de legua del lugar; y así, por ser su defensa de tanta importancia, fue nombrado en él el capitán Pedro de Eguía, caballero del hábito de San Juan, que lo era de infantería de la armada, un tan determinado soldado que demás de lo que mostró en esta ocasión, era estimado por su grande fama ganada en los ordinarios recuentros de Flandes, como la experiencia mostró en catorce años que en la guerra estuvo y donde fue capitán; asistió en él con cincuenta soldados y cuatro culebrinas. Deste puesto al puerto está defendida la tierra por naturaleza, que es inexpunable y son elevados riscos. Encima de la boca del puerto está el Morro, fortaleza de la ciudad y puerto con treinta piezas de bronce, y a la mano izquierda, entrando ya por el canal, en lo más bajo que el terreno da lugar, estaban dos plataformas con muchos tiros y cañones encureñados¹¹, que a su tiempo fueron de grande efecto. Enfrente del Morro está otra punta, que ella y el Morro hacen la boca del puerto y llaman la Isla de Cabras¹², la cual, yéndola navegando por el puerto a la mano derecha todo el ca-

⁹ Posible errata por «El cabrón», que es como se denomina a esta playa en las fuentes históricas.

¹⁰ Cfr. *Carta de don Pedro Suárez, gobernador de Puerto Rico*: «En Cabrón, el capitán Alonso de Vargas y el alférez don Martín con cien soldados arcabuceros y mosqueteros, con cuatro piezas de artillería y tres artilleros, con orden de que hiciesen trincheas y reductos para la defensa de la playa si el enemigo echase allí gente [...]». Cfr. PARES, «Cartas de gobernadores», *Archivo General de Indias*, signatura: SANTO_DOMINGO, 155, R. 12, N. 148, p. 2.

¹¹ *encureñado*: «Lo mismo que puesto en la cureña» (*DRAE*, 1791).

¹² La Isla de Cabras es una isleta unida a la isla de Puerto Rico, situada a la entrada de la bahía de San Juan, al frente del Morro.

nal, no se puso defensa alguna, porque las piezas del Morro, plataformas y los demás puestos y trincheras lo guardaban, porque le alcanzaban todos los cañones bastantemente, demás de que las fragatas bastaban a defender a cualquiera que por allí quisiera tomar tierra o algún puesto por la banda del Morro. Y adelante de las [c]idadelas¹³ está un puesto nombrado Santa Elena, y en él estuvo Juan de Larrea con veinte arcabuceros y dos cañones.

Ocupados, pues, todos estos puestos con capitanes y soldados tan animosos, cuando pareció tiempo trajeron la nao Bogoña al canal y, puesta en la parte que pareció más conviniente, le quitaron un rumbo y sentose en el fondo del canal, dejando la gavia fuera del agua¹⁴. Lo mismo se hizo de los otros dos navíos. A poca distancia y a tiro de mosquete estaban las cinco fragatas en forma de media luna con el famoso y esforzado don Pedro Tello y sus capitanes, aunque Marco Antonio Becerra, capitán de la fragata Santa Clara, estuvo en tierra con el gobernador. Ocupó su lugar con satisfacción Agustín de Landecho, señor de la nao Bogoña. Estuvo en la del capitán Pedro de Eguía, por estar en el Morrillo, Juan de Iturri¹⁵, alguacil real de la armada. El gobernador Pedro Suárez Coronel y Marco Antonio Becerra tomaron a su cargo el resto de la infantería y gente para acudir con ella a los socorros necesarios y tomaron por puesto una parte del puerto, que era el desembarcadero, llamado El Tejar.

El capitán del presidio hacía oficio de sargento mayor con el de la armada, tomaban ya estas trazas formas y, como aguardaban al enemigo por horas, ocuparon bien pocas en fortificarse; pero viendo que tardó en llegar ocho días, fueron previniendo nuevos ardidés; y así, se acordó que encima del puesto de Santa Elena se hiciese un baluarte que tuviese dos medias culebrinas y nombráronle el Caballero de Austria. Diéronle por ayo a Miguel de Quesada¹⁶, capitán de la artillería de toda la armada, y fue este puesto de importancia en la ocasión por los buenos efectos que en ella hizo, pues habiendo ya conocido cada uno su cabeza y puesto, era tanto el ánimo que en aquella ciudad estaba y la furia en que todos

¹³ En el manuscrito, por error, *oidadela*.

¹⁴ «La capitana de Sancho Pardo y otros navíos los echaron a fondo para cegar el puerto».*

¹⁵ A Juan de Iturri no hemos podido identificarlo. Sin embargo, la *Relación oficial* que recoge Andrews atribuye este puesto a Flores de Rabanal. Cfr. Andrews, 1972, p. 171.

¹⁶ No hemos conseguido identificar a este personaje.

se encendían en tratando del combate que era cosa de espanto (que tanto importan los capitanes valerosos en la guerra, pues tienen poder de dar valor y ánimo al que en su vida le tuvo)¹⁷.

Ya todos los deseos eran unos, supuesto que había de venir, y de tal manera aprehendían el caso, que estos géneros y especies de cosas no dejaron a los que algunas veces dormían de haelles so[ñ]ar la batalla, el encuentro, las heridas que, con el sentido común, también se dan. Y los sueños llegaron a verdaderos, porque martes veintiuno de noviembre al amanecer, de todos los puestos del mar, Morro, atalaya y torres se tocó arma, de cuya causa no hubo hombre que no inviasse la sangre al corazón (parte más generosa en el cuerpo y la que primero vive y prosterio muere, y así naturaleza le socorre en los trances adversos con la mejor sangre, para tenerle esforzado en los casos peligrosos).

Los generales y capitanes salieron luego a la parte más cómoda para ver la armada enemiga, cuyo número era de veintisiete naos en paraje de seis leguas del puerto; y por traer viento escaso, hasta que cerca de mediodía entró la virazón, navegaban poco. Y así, cuando el viento llegó navegaron a vela llena y hinchada, pero hubo menester lo restante del día para llegar al puerto; y a las cinco de la tarde surgió, una milla de tierra en medio del Morrillo y Boquerón, dando qué decir a muchos por aventurarse a dar fondo en una costa sin abrigo ni recurso, siendo una armada tan pujante. Pero como ya traía noticia de la armada real y que estaba la ciudad prevenida y puesta en arma como buen soldado, alcanzó¹⁸ que estaría tomada la pequeña boca del puerto y así, le fue forzoso dar fondo en aquella parte, la cual sondó primero en una carabela que vino delante de la armada, donde se entendió estaba el Draque en persona por ser negocio tan importante y tocarle a él aquella diligencia del mar.

Habiendo, pues, amainado y dado fondo los de la armada, me parece a mí que contentísimos mirarían la fertilísima tierra, considerando el riquísimo tesoro en plata y oro que en ella estaba, el cual tenían senten-

¹⁷ La organización española previa a la batalla y los nombres de personas, lugares y navíos que se prepararon para ella aparecen reflejados de forma bastante similar en la *Relación oficial* de Pedro Suárez Coronel. Cfr. Andrews, 1972, pp. 161-174. La recogen también la *Relación de lo sucedido en San Juan de Puerto Rico* (en Maynarde, *Sir Francis Drake. His voyage, 1595*, pp. 33-34) y la *Relación del viaje de las cinco fragatas y sucesos de Puerto Rico* (Andrews, 1972, pp. 153-156), entre otras (cfr. Sánchez Jiménez, 2007, p. 318, nota 731).

¹⁸ *alcanzar*: «Metafóricamente vale también saber, entender, comprender» (*Aut*).

ciado a su furia. Pero llegó a esta hora un sargento mayor al puesto del Morrillo con orden que el capitán Pedro de Eguía le tirase y probase si le alcanzaban cuatro medias culebrinas que tenía; y él, como obediente capitán y cortesano soldado¹⁹, le empezó a dar la bienvenida, haciéndole salva como a persona real con gentiles balas de cadena. La puntería era a todo el monte de naos que estaban juntas, particularmente a la capitana que, como mayor, se hacía mirar con mayor cuidado, aunque estaban con ella seis galeones gruesos del estado de la reina, tan grandes como los apóstoles²⁰ de España. A esta, pues, fue tanta la batería²¹ y fuerza de cañonazos que el buen caballero de Malta le mandó tirar, que aunque se hicieron sordos sin responder, habiendo estado más de media hora surtos, en poniéndose el sol se levaron y dio velas toda la armada la vuelta del mar, caso que suspendió a cuantos esto miraron, teniendo obligación a lo mismo cuantos ahora lo supieren, pues una armada real tan recién llegada, tan poderosa, cumplidos ya sus deseos de llegar a la tierra que buscaba dar las velas tan improvisamente, con tanto riesgo por ser ya noche, fue caso nuevo y raras veces visto²².

Entendióse, por conjeturas, que llevaba mucho daño o mucho temor. Puerto Rico lo quedó entonces de mucho contento, viendo ir una armada real desalojada a fuerza de sus cañones y con tanto disgusto de los herejes. Tendió sus tinieblas la noche y no hubo puesto donde se juntase pestaña, porque todos lo gastaron descubriendo y aguardando el intento del enemigo, el cual la gastó surcando el mar de una vuelta y otra; y a hora de medianoche, descubrió el Morro un navío que venía arrimándose mucho a la tierra con tanto atrevimiento como riesgo. Llegó a la boca del puerto, o a notar algún descuido o a llevar algún cuidado (que fue lo más cierto), porque aunque la obscuridad no daba lugar a distinguir las cosas, con el oído (que de noche es la segunda vista) vieron y conocieron que era navío, al cual instantáneamente dispararon un reforzado cañón, con que se volvió, al paso que le respondieron que no dormían; y al punto dio aviso el capitán Gonzalo Méndez a los generales de lo que había sentido; y así, aguardando en todos los puestos

¹⁹ «El capitán Pedro de Eguía empezó a tirar a la armada».*

²⁰ Los «doce apóstoles» es el nombre con el que se conocía a los ocho galeones agalerados que mandó a construir Felipe II a Cristóbal de Barros en 1581. Cfr. Parada Mejuto, 2004, pp. 231–232.

²¹ *batería*: «batir; del verbo *batallar*» (Cov).

²² «Lévase la armada inglesa».*

nuevos intentos, vino alegrando el mundo la deseada luz y con ella se vio la armada, que andaba rondando el mar.

A tan gran disgusto suyo como contento de los nuestros, empezó el enemigo a conocer su mal principio viendo que toda la costa de la isla que él había venido reconociendo estaba puesta en defensa, y tan buena que le habían hecho zarpar del puesto que había tomado cuando llegó; pero con todo eso, determinó a hora de las nueve de aquel día, miércoles veintidós de noviembre, descubrielle la boca al puerto y así, se vino allegando²³ a él, desviándose de la fuerza del Morro (porque todos le tenían calado²⁴ de meterle en el fondo); y donde conoció que no le podían alcanzar las piezas, aunque estaba la artillería a caballero de su armada, dio fondo en frente de la boca del puerto, junto a isla de Cabras, caso que dio mucho que decir a los mayores mareantes, porque demás de no ser el sitio a propósito por ser costa brava y sobre *múcuras*²⁵, que son unos afilados peñascos, estaba sobre más de cuarenta brazas²⁶; pero como el que va a hurtar toma lo que halla, fuele forzoso tomar lo que halló y, al fin, se estuvo allí, con admiración de todos, no solo penejando²⁷ por el descomodo del mar bravo y olas atravesadas, pero quebrando y rompiendo cables y amarras y a pique de perderse dando en la costa.

Desde allí miraban todos los enemigos el canal, boca del puerto embarazado con los navíos cuyas gavias estaban fuera del agua, y la armada real más adelante, guardando el estrecho, estendida tierra a tierra, miraban el Morro y plataformas y los demás puestos armados y apercebidos. La gente de Puerto Rico también miraba todo lo que la armada hacía y así, vieron llegar muchas lanchas a la capitana y entrar y salir en ella, al parecer a consejo, el cual no se descuidaba Puerto Rico de hacer, porque luego se le ordenó al capitán Pedro de Eguía, el más bien visto y experimentado en la guerra, que en el puesto de Santa Catalina hiciese una trinchea por si el enemigo se aventurase a entrar de noche con

²³ *allegar*: «Arrimar o acercar alguna cosa hacia otra» (*Aut*).

²⁴ *calado* (de *calar*): «Tocar, pertenecer, convenir» (*Aut*).

²⁵ *múcura*: «(Voz taína). En Venezuela, ánfora de barro de procedencia indígena, usada para tomar agua y principalmente, para conservarla. [...] Es tal vez la misma voz *múcara*, piedra, porque algunos gajos de roca marina se usaban como depósito de agua por los aborígenes» (Alvar Ezquerro, *Vocabulario de indigenismos en las Crónicas de Indias*, p. 268).

²⁶ *brazas*: «Medida de tanta longitud como la que pueden formar los dos brazos de una persona abiertos y extendidos, que comúnmente se regula por de seis pies de largo» (*Aut*).

²⁷ *penejar* y *penejar*: «Balancear, en su segunda acepción» (Salvá, 1846).

lanchas para echar gente en tierra, el cual puesto, si el enemigo entrara, precisamente había de dar con él escapando de las fragatas. Y así luego se hizo, con tanta brevedad como trabajo, y no fue lo menos que hubo que ver, porque se hizo surtida a uso de Flandes, con mucha capacidad de resistir cualquier fuerza de gente; y así, la ocuparon luego más de cien soldados arcabuceros y dos reforzadas piezas de artillería. Hízose también una contratrinchera, de la cual fue cabo Lázaro de Olmedo, alguacil real de Sancho Pardo, con veinte soldados (siendo menester cincuenta), pero suplió la satisfacción que se tenía de su persona.

En la armada real no tenía menos cuidado el próvido²⁸ don Pedro Tello, pues para su defensa, entre las cosas que ordenó, previno y mandó a todos los capitanes que sacasen y hiciesen poner encima de las cubiertas todo el lastre que pudiese ser arrojado, prevención heroica y advertencia jamás vista²⁹, porque en la ocasión fue de más importancia que la artillería, como conocerá el que fuere soldado, que no es tan buena ni cierta la segunda ruciada por la priesa y turbación que entre todos anda aunque los soldados sean viejos, pues los de Puerto Rico todos eran bisoños, y así advirtió el general en el punto más importante que jamás capitán previno, pero todas estas esperanzas había dado un tan grande ingenio y prudencia y no se aguardó menos de tal sujeto, y al paso dél se esperaron sus hechos. Y déjase entender, que cuando se vido en el puerto con una armada real con solos ciento y treinta soldados y puesto por blanco de seis mil enemigos y que pendía de su cuidado el vencer o morir, que para esto se había de valer de solo su valor, ardidés y trazas y le habían de escapar de alguna notable pérdida o dalle fama y reputación que merecía; y así, trabajaba con el espíritu tanto que hizo en esta ocasión todo lo que pudiera un gran capitán.

La plaza de armas no estaba menos vigilante con cuatrocientos hombres, que era el resto de todo el campo, con el famoso coronel gobernador de la isla y el animoso Marco Antonio Becerra, en cuya compañía estaba el Huérfano que, como forastero, no ocupaba puesto, pudiendo muy bien guardar alguno; pero estábase entre aquellos capitanes, aguardando como ellos ocasión para asirle la melena, mostrando su ya conocido esfuerzo y valentía; y por dejar para otro capítulo lo que todos mostraron la siguiente noche, cesaré aquí.

²⁸ *próvido*: «Prevenido, cuidadoso y diligente» (*Aut*).

²⁹ «Manda don Pedro Tello sacar encima de cubierta a toda la armada todo el lastre».*

CAPÍTULO VIII. DE LA SANGRIENTA BATALLA QUE
PUERTO RICO DIO CON NOVECIENTOS HOMBRES A
SEIS MIL DE INGLATERRA Y DE LA FELICÍSIMA VICTORIA
QUE NUESTRO SEÑOR FUE SERVIDO DAR A ESPAÑA,
CON MUERTE DE UN GENERAL, ALGUNOS CAPITANES
Y SUMA DE ENEMIGOS QUE EN ELLA MURIERON

Habiendo, pues, pasado aquel desasosegadísimo día y llegado la vigilante noche en que se esperaba algún riguroso asalto, y habiendo cerrado la tenebrosa noche con sus densas sombras los horizontes de manera que a las cosas más públicas guardaba entonces forzoso secreto, porque era el último cuarto de la luna y no se podía apelar para su claridad, porque salía al alba, valiose, pues, el enemigo desta oscuridad (que el pecador odia la luz) y¹ dejó pasar dos horas de la noche; y habiendo prevenido veinticinco lanchas con todos los preparamientos de guerra convinientes, mandó embarcar en ellas más de quinientos hombres, agilísimos y arriscados soldados (que así se supo después y para tal hecho así habían de ser), unos mosqueteros y otros con bombas y artificios de fuego y alcancías² arrojadizas; y en la proa de cada lancha, dos versos, falconetes o esmeriles con orden³, según pareció, que en llegando al armada real, disparada la primera ruciada, arremetiesen a las fragatas cada cinco lanchas con una y prestamente les pegasen fuego,

¹ La conjunción *y* aparece repetida entre el final del folio y el inicio del siguiente. Suprimimos una.

² *alcancía*: «Se llama también cierta invención o artificio de fuego de que se usa en la guerra, que es una olla del tamaño que se elige llena de alquitrán y de otros materiales de fuego, para tirarlas y hacer daño a los enemigos» (*Aut*).

³ Instrumentos de artillería. *Verso*: «Especie de culebrina de muy poco calibre, que ya no se usa en buenas fundiciones» (*Aut*); *falconete*: «Especie de culebrina que arroja bala de dos libras y media y se llama también octavo de culebrina» (*Aut*); *esmeril*: «Se llama también una pieza de artillería pequeña, algo mayor que la que se dice falconete» (*Aut*).

pues abrasada la armada real fácilmente entraría la inglesa y se apoderaría del puerto, ciudad y tesoro.

Llegó la hora, que sería cerca de las nueve, y habiéndose las lanchas desabrazándose⁴ de sus naos, partieron por el canal; y por huir de la artillería del Morro, entraron por debajo della con tanto silencio y a remo tan sordo que, con estar las centinelas y atalayas las cabezas pendientes en la muralla, apenas se sintían entrar. Mas Dios, que sabe hacer lince en oscuridad, hizo que el capitán Gonzalo Méndez se certificase que era gente que entraba por el puerto y, en aquel instante, con una gruesa culebrina y un despertador clarín⁵ mandó tocar arma y no disparó más piezas, así por la mucha oscuridad como porque entraban por debajo de la artillería y no hiciera efecto. Tocada el arma, no quedó puesto que no entendió que era él el arremetido y estando todos alerta, caladas cuerdas y picas y rezada el avemaría acostumbrada en nuestra nación antes de arremeter y pelear, y aguardando de los capitanes el «¡Santiago! ¡Cierra! ¡España!»⁶, habiendo pasado un poco de espacio (que fue el que se pudieron tardar del Morro a las fragatas, que estaban bien a punto) y habiendo las lanchas reconocído las, no dispararon por hacer de más cerca efecto. Las fragatas, luego que las sintieron, dispararon toda la artillería y mosquetería con muy buen orden dándoles una espantosa carga, a la cual, como cuando se desmorona un monte, respondieron los ingleses con una poderosa ruciada de mosquetería y esmeriles.

Con esto, luego se supo en todos los puestos que era el asalto en las fragatas, por la mucha artillería que siempre jugó. Certificaron soldados viejos que fue uno de los mayores recuentros que ha habido en nuestros tiempos, porque cada fragata tenía diez y ocho piezas de bronce, que por todas son noventa, y la mosquetería de entrambas partes era mucha y así, es fuerza que no fuese poco lo que se peleaba. Acabadas las ruciadas, las lanchas arremetieron a pegar fuego a la armada real⁷ echándoles dentro muy gran suma de alcancías, bombas y otros instrumentos de fuego

⁴ *desabrazar*: «Desprender una cosa de otra» (Salvá, 1846).

⁵ *clarín*: «Trompa de bronce derecha» (*Aut*).

⁶ *¡Santiago! ¡Cierra! ¡España!*: frase hecha. Es un grito de guerra que se popularizó durante la Reconquista, pues los españoles invocaban al apóstol Santiago, también conocido como Santiago Matamoros. Más adelante, la expresión se popularizó en la literatura. Cfr. Oña, *Arauco domado*, p. 366: «Apenas hubo dicho el atrevido, / cuando blandiendo al asta los extremos, / bate con el caballo la campaña, / Diciendo: “¡Santiago! ¡Cierra! ¡España!”».

⁷ «Pegan las lanchas fuego a la armada real».*

para abrasallas, en tanto número que los nuestros ya no peleaban sino con el fuego, apagándolo con mantas mojadas en unas medias tinas de agua que para ello habían prevenido en las tablazones⁸ y jarcias donde se iba prendiendo, y era con tal solicitud y presteza que se aventajaban a la del fuego.

A este punto, el animosísimo general don Pedro Tello mandó que las echasen la piedra y, como estaban las lanchas debajo de las fragatas⁹, era la hora más conviniente y a tan buen tiempo como cuando a gusto de los labradores cae la agua en los sembrados; y tan espesa caía la piedra y como cada fragata tenía cinco lanchas asidas a los costados no se perdía tiro, porque cada piedra tenía hereje a quien dar, y cuando venturosamente alguno escapaba, no se libraba de la lancha y era peor, porque las pesadísimas piedras las desfondaban y se fueron a fondo algunas. Ninguno de los puestos podía ayudar a la armada real, así por no ver a quién habían de tirar como porque si tiraran, era pelear contra los nuestros. Pasaba ya una hora en esta desigual pelea y conociendo don Pedro Tello la pertinacia¹⁰ de los cosarios y que aunque recibían notable daño perseveraban en quemar la armada, viendo que de la poca gente que tenía le faltaba ya alguna, por una parte de la nao echó un soldado al agua que fuese a pedir socorro a la plaza de armas, en su nombre, al gobernador.

Era el soldado natural de Sanlúcar y llamábase Juan Moreno¹¹. Siendo el delfín desta tormenta, llegó a nado cerca de media legua de mar manso y estando cerca de tierra, donde estaba una poderosa y bien ocupada trinchea con el resto de la gente, y siendo sentido, estuvo a punto de ser muerto, así por entender que era espía del enemigo como porque nadaba. El [h]ombre¹², al fin, viéndose apretado por escapar la vida dijo a voces a lo que iba y, dejándole llegar, fue luego conocido por todas las señales que pudiera tener, porque llegó como estuvo Adán antes que se vistiese. Dijo cómo el general don Pedro Tello enviaba a pedir socorro para toda la armada, por haberle muerto alguna gente y porfiar el pirata

⁸ *tablazón*: «En la nave hay tablazón interior y es el forro o conjunto de tablas que se ponen dentro en el navío; y las que se ponen por fuera se llaman *tablazón exterior*» (Terreros, 1788).

⁹ «Echan a los herejes el lastre y mueren muchos».*

¹⁰ *pertinacia*: «Obstinación, terquedad o tenacidad» (*Aut*).

¹¹ Falta identificar a este soldado.

«Envía don Pedro Tello a pedir socorro».*

¹² En el original, se lee «nombre» en vez de «hombre». Pensamos que podría tratarse de una errata, pero aceptamos las dos posibilidades de lectura.

en quemar la armada del rey. El gobernador Pedro Suárez Coronel y Marco Antonio Becerra¹³ nombraron luego al Huérfano por capitán de docientos hombres arcabuceros, que parecieron bastantes para repartir por las fragatas que se defendiesen¹⁴. Diéronle al Huérfano el nombre (que aquella noche era «vitoria»)¹⁵ y partió con ellos, quedando los generales con gusto por la satisfacción que del Huérfano tenían; y en llegando a la trinchea del capitán Pedro de Eguía, dio el nombre y salió por un postigo o puerta de Santa Catalina, donde halló junto a una playa seis bateles bien apercebidos¹⁶ donde embarcó su gente y, con mucha presteza, empezó a navegar la vuelta de la armada real, de donde por la mucha defensa y piedra que le habían echado a las lanchas estaban algo apartadas de la armada, pero no dejando de disparar muchos mosquetes y arcabuces.

A esta sazón llegó el Huérfano, no de ánimo, porque arremetiendo con singular esfuerzo y dando el nombre en la capitana y dejándole dado para que repartiesen en las demás fragatas, empezó a trepar por la jarcia de la capitana, siendo guía a treinta y seis soldados que le siguieron y con él entraron. Fue mucho el contento que don Pedro tuvo con la llegada del Huérfano y de tan urgente socorro, con el cual se comenzó de nuevo la porfiada y bien reñida pelea. Pero conociendo los ingleses las nuevas fuerzas con que de nuevo peleaban y el Huérfano usando de las suyas, impelidos y arrojados de tanto furor y viendo que cada fragata les había hecho desasir y retirar con tanto daño recibido dellas, remolinando sin orden y sin cumplir el efecto de lo que fueron a hacer se hallaron todas las que habían quedado, que fueron catorce, junto a la última fragata del cuerno siniestro¹⁷, llamada la Magdalena, de quien era

¹³ «El Huérfano fue nombrado capitán para llevar el socorro».*

¹⁴ Tal y como lo señala Messer (2005, p. 161), este pasaje tiene su contrapartida en la *Relación Oficial* de Suárez Coronel, donde leemos: «Pidiéndome socorro don Pedro Tello para las fragatas, le envié cien hombres con don Fadrique Osorio, que es un honrado caballero y hombre de muchas partes y merece que vuesa majestad le haga merced». Cfr. «Cartas de gobernadores», *Archivo General de Indias*, signatura: SANTO_DOMINGO,155,R.12,N.148, p. 4.

¹⁵ *nombre*: «En la milicia es aquella palabra que se da por la noche por señal secreta, para reconocer a los amigos, haciéndosela decir» (*Aut*).

¹⁶ *apercebidos* (*s. v. apercebir*): «Prevenir, disponer, aparejar, preparar lo necesario para cualquiera cosa» (*Aut*).

¹⁷ *cuerno*: «Se toma también por lado y así, se dice el cuerno derecho del altar» (*Aut*). *Siniestro*: «Adjetivo que se aplica a la parte o sitio que está a la mano izquierda» (*Aut*).

capitán el famoso vizcaíno Domingo de Inzaurraga¹⁸ (de quien dirán plumas de más levantado vuelo hechos tan notables que renovarían los del inimitable Castrioto¹⁹).

Cuando este capitán vido tantas lanchas asidas de su nao y que con tanta furia pretendían los enemigos abrasalla y sumergilla, encendiose de nuevo aquel pecho español, y aunque usaban los herejes de muchos instrumentos de fuego para abrasar la nao, todos los apagaba y de todos se defendía; pero siendo los enemigos tantos y tan pocos los españoles y tanta la furiosa violencia de los fuegos que por tantas partes ardían, que no fue posible escapar la fragata dellos aunque tuviera mil hombres en su defensa. Tantas fueron las partes por donde ardieron las secas tablas y breados²⁰ leños y el licencioso fuego se empezó a encaramar por las alquitranadas²¹ jarcias, pues como los enemigos vieron un nuevo Mongibelo²² parecioles aquel fuego luminarias de su victoria; y como ya miraban distantemente con la mucha luz de la abrasada fragata, procuraron de nuevo que ardiesen las demás. Pero fueles el fuego el mayor contrario que tuvieron, porque los puestos del Morro, plataformas Santa Catalina, el Caballero de Austria, Santa Elena y las trincheras, que por la obscuridad habían tenido cerrados los ojos y las bocas, con la luz las abrieron: toda la artillería y todas las armas de fuego y dispararon tantos rayos que solo el cielo parecía que podía hacedlo. No había tiro perdido, aunque hubo muchas almas, porque era cosa de espanto ver conjurados tantos tiros contra las ya desasidas lanchas, porque con las rociadas de los puestos y la priesa que les daban las fragatas, que nunca dejaron de disparar, andaban las pocas que habían quedado sin ningún abrigo ni recurso; aunque mucho menos le tuvo el bravo capitán Domingo de Inzaurraga, el cual, después que vido el imposible de matar tanto fuego, habiéndose primero escapado dél la mayor parte de su gente haciéndoles entrar a nado en las otras fragatas, y habiendo él aguardado al fuego muy

¹⁸ «Quemaron los herejes la fragata Madalena, cuyo capitán era Domingo de Inzaurraga».*

¹⁹ Jorge Castriota (Gjergj Kastriot, 1405-1468) fue un héroe albanés cristiano, conocido por luchar contra el ejército turco del Imperio Otomano. Debido a su ferviente defensa del cristianismo contra el ejército musulmán, este personaje se convertirá luego de su muerte en un héroe literario en toda Europa occidental.

²⁰ *brea*: «Un género de betún artificial que sirve para untar los navíos» (*Aut*).

²¹ *alquitrán*: «Betún muy dispuesto para atraer a sí el fuego y encenderse, del cual ordinariamente se usa para untar las jarcias y otros aparejos de los navíos» (*Aut*).

²² *Mongibelo*: nombre con el que se conocía al volcán Etna.

poco menos que San Lorenzo²³, pues fue el proterio que salió de la encendida nao; y echándose al agua con la espada en la boca, llegó a nado a otra fragata, escapándose de los enemigos y del fuego; y como si entonces acabara de llegar de socorro, empezó a pelear y a esforzar la gente.

Las lanchas que habían quedado (que ya eran menos), viendo que se iban apocando y lo poco que habían hecho y lo mucho que habían perdido, y que la artillería de todas partes jugaba todavía con el mismo furor, acordaron de retirarse a mayor paso que trujeron, siéndoles también entonces el mayor contrario el fuego que ellos hicieron; el cual, aunque le costó a su majestad veinte mil ducados, ellos dieran muchos más por no haberle hecho, pues durando todavía la encendida fragata (siendo para todos lámpara general), todos al pasar les daban sus encomiendas para su armada, la cual, como no tenía más lanchas que las que envió, estaba imposibilitada de poder socorrer a los suyos.

Fue de los que más se señalaron en este combate, dende el puesto de Santa Elena, con notable valor, el alférez Agustín de Valconete²⁴, que siendo cabo de cuarenta soldados efectuó sus deseos con valientes obras en sus enemigos, con quien no fue esta la primera vez que se había visto, que como soldado viejo y arriscado siempre desempeñó su crédito y persona. Duró este combate más de dos horas, fueron los muertos de nuestra parte más de treinta hombres, ninguno de cuenta pero todos de razón, pues con tan grande valor pusieron sus vidas en manos de los herejes enemigos de la fe, de los cuales murieron más de trecientos que a otro día se contaron en las costas del mar que, no queriéndolos tener en sus aguas como gente tan asquerosa y sucia, los había echado para pasto de los perros y aves.

Entendiose que antes que amaneciese tocara el enemigo arma en otra parte, pero no lo intentó ni eran suficientes las pocas lanchas que habían quedado para ello. Alentó y refrescó su gente el bien previsto general don Pedro Tello, dando órdenes en las demás fragatas en que se curasen los heridos, alabó los animosos y esforzados y alentó los tímidos; y así, queda manifiesto y claro desta heroica y singular batalla el genero-

²³ San Lorenzo fue un mártir cristiano condenado a la hoguera en Roma en el año 258, durante el reinado del emperador Valeriano.

²⁴ La presencia de Agustín de Valconete en la batalla de Puerto Rico la comprobamos en una *Real Cédula de don Felipe al Gobernador de la Isla de Puerto Rico*, fechada 28 de abril de 1598, en la que se ordena que se recompense a Valconete por su servicio como sargento de la compañía a cargo de Andrés de Ayala. Cfr. PARES, «Real Cédula», *Archivo General de Indias*, signatura: SANTO_DOMINGO,2280,L.3,F.243V-244R.

so espíritu, valor y esfuerzo del general don Pedro Tello, pues su orden, su valor, sus ardidés, estratagemas y valentía fueron los que dieron tan insigne victoria a España, digna de que el tiempo no la consuma sino que memorias eternas la conserven, ilustrándose España con tales cabezas y soldados. Porque ¿quién sabrá alabar a un coronel gobernador de Puerto Rico y quién escribirá los méritos de Marco Antonio Becerra? ¿Y quién cifrará el generoso ánimo y esfuerzo del caballero de Malta, Pedro de Eguía, guía en mayor valentía? ¿Y quién no hará estimación de lo mucho que obró y se le debe al portentoso capitán Domingo de Inzaurraga? ¿Y a quién no satisfará el cuidado y fortísima defensa que hizo y tuvo el capitán Gonzalo Méndez Canzo y las bizarrías del insigne montañés Juan de Flores Rabanal? Para decir, pues, lo que todos hicieron, no sabrá el encarecimiento ni el hipórbole lo sería, porque faltan todos los modos retóricos y ninguno alcanzará a explicar lo que hicieron las cóleras y fuegos en que en esta ocasión se encendieron; y así, sola la fama con sus vuelos y voces lo podrá decir, pues mi pobre talento no alcanza.

Amaneció sin que aquella noche hubiese otra novedad y el enemigo acordó (que estaba ya cuerdo con la pena que le habían dado), viendo la defensa y vigilancia de los nuestros, de no volver más, pero estuvo todo el día jueves veintitrés sin hacer mudanza ni prevención ninguna. Pero en Puerto Rico se dio luego orden de enterrar los difuntos que estaban en las fragatas reales y de curar y regalar²⁵ los heridos, y dieron gracias a Nuestro Señor por la merced tan grande que la isla y España recibieron; y luego, decretaron en consejo que en casa de Sancho Pardo se hizo (que aunque estaba enfermo no dejó de advertir cosas tocantes a la defensa) que porque se entendía del mucho daño que el enemigo había recibido volviera la noche de aquel día para intentar quemar la armada real, que una de las cuatro fragatas que quedaban se echase a fondo en el canal, donde estaban las otras naos, y las tres fragatas se retirasen de allí a mejor custodia para llevar a España la plata de su majestad, porque de otra manera, cada noche quemaría el enemigo una u dos; y que viendo dende su armada esta determinación y novedad, conocería que se hacían fuertes con la tierra y que en ella le aguardaban.

²⁵ *regalar*: «tratar magníficamente» (Terreros, 1788).

Sacáronle luego la artillería, bastimentos²⁶ y lo que tenía de valor a la capitana de don Pedro Tello, llamada La Tejada, y llegaronla al canal y, junto a las otras, la echaron a fondo²⁷, dejándole su bandera en el tope. Esta diligencia miraban los herejes desde su armada y cómo con ella quedaba más tapado el puerto y con obligación de perderse la nao que se atreviese a entrar aunque no estuviera en su guarda el Morro. Retiraron las tres fragatas, aunque con excesivo trabajo, porque no servía para el efecto el viento que entonces corría, y lleváronlas a la toa²⁸ (que es a fuerza del cabrestante²⁹) y dieron fondo en el mar más manso que está junto al Tejar, cerca de la trinchea que allí estaba. Llegó la noche, en la cual se esperaba alguna batería en respuesta del daño recibido, pero el enemigo tuvo de soldado muchas consideraciones: la primera, la mucha gente que perdió en Canaria cuando pasó por las islas el navío que le tomó don Pedro Tello; la pérdida tan grande que allí había hecho de gente y lanchas, que eran las que allí le habían de valer para arremeter con Puerto Rico y parecelle que el socorro que llegó a la ciudad en la armada era muy grande y así, nunca se determinó³⁰.

²⁶ *bastimento*: «La provisión competente que se previene para comer, sustentar y mantener una casa, ciudad, plaza, ejército, armada, etc. de los víveres y vituallas necesarias» (*Aut*).

²⁷ «Echan en la boca del puerto donde estaban las naos la fragata capitana a fondo».*

²⁸ *a toa*: cfr. Alonso de Chaves, *Quatri partitu en cosmografía práctica, y por otro nombre espejo de navegantes*: «A toa, se dice cuando una nao por no poder navegar cerca de tierra o por viento contrario o por las corrientes, y no puede entrar o salir en algún puerto, o por estar encallada. En tal caso, a un ancla se atan todos los cables que hay uno a otro y el ancla se lleva con el batel hasta donde puede alcanzar los cables para la parte donde queremos que vaya la nao, amarrando primero el cable a la bita y después métese toda la gente en la nao y tiran del cable, y así poco a poco la hacen llegar donde quieren» (*CORDE*).

²⁹ *Cabrestante*: «Lo mismo que *cabestrante*». *Cabestrante*: «Torno de madera grueso con que se cogen las áncoras y los cabos para tirar y izar las velas, subir o bajar maderos o otra cosa de peso en los navíos» (*Aut*).

³⁰ Tal y como lo nota Messer, Martín de León escribe que los ingleses rendidos deciden marcharse al tercer día de haber llegado a Puerto Rico, mientras que las fuentes históricas confirman que los ingleses recién levantaron anclas el domingo veinticinco (cfr. Messer, 2005, p. 159; Andrews, 1972, pp. 170-173).

CAPÍTULO IX. DE LO QUE ÚLTIMAMENTE HIZO LA ARMADA INGLESA Y DE LAS FIESTAS QUE PUERTO RICO HIZO POR LA VITORIA Y OTRAS COSAS

El pecado es el que más atemoriza al hombre y la poca justicia que tiene en sus intentos es quien le causa cobardía. Ninguno pensó que el pirata dejara de acometer la noche siguiente o que intentara hacer algún daño en algún puesto, pero cansada ya la fortuna de dalle buenos sucesos apoyando sus latrocinios, sacándole de riesgos, dándole victorias, haciéndole famoso, librándole de mares, cargándole de bienes y dándole fama entre los capitanes de mayor nombre, no solo le quitó de las manos el mayor suceso que pudiera tener, pero le acobardó de manera que, aquella noche, dio las velas y sus esperanzas al viento y se partió; y como para los ingleses en sus faenas no es común el uso de la zaloma¹ y la noche estaba con densísima escurana², no se pudo saber la hora en que se fue y mucho menos la derrota que tomó. Dio cuidado a los generales (porque gente que viene a hurtar todo lo intenta); hubo opiniones que divididos en dos escuadras se pondría en alto mar y aguardarían la armada real, y no se dejó de admitir este parecer por ser carrera forzosa para las fragatas, pero por lo menos, con su ida quedó Puerto Rico con mucho contento (porque al enemigo, la puente de plata³). Sosegáronse los generales y capitanes dos días, y en ellos ordenaron las cosas más convinientes para el viaje y para alegrar la ciudad.

Y a este tiempo, llegó una nueva que mereció crédito, en que avisaban al gobernador cómo habían visto pasar al enemigo costeano la isla y que iba la vuelta de San Germán, que es donde toman agua los navegantes. Dio esta nueva nuevo contento, pero con todo eso fueron de

¹ *zaloma*: «Voz náutica. Tono con que se llaman los marineros para ejecutar juntos alguna faena» (*Aut*).

² *escurana*: «ant. Lo mismo que oscuridad» (*DRAE*, 1791).

³ *al enemigo, si huye, la puente de plata*: refrán. Cfr. Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, p. 32.

parecer algunos capitanes que se enviase una persona de crédito y satisfacción que navegase número de días por alta mar y en ellos descubriese los intentos que podía tener el enemigo. Hízose como se acordó y, para caso tan importante, salió nombrado el capitán Juan de Flores Rabanal, determinado y fidelísimo montañés, que salió en un ligero patache⁴ y fue navegando norte-sur cuatro días, rumbo forzoso para el enemigo si había de aguardar la armada del rey, el cual también era forzoso para nuestra armada⁵. Llegó luego otro aviso, a ocho de diciembre por tierra, en que daban noticia al gobernador cómo el cosario había dado fondo en San Germán y había echado gente en tierra y cinco banderas, y cómo quedaba deshaciendo una nao de las mayores que llevaba y quedaba armando con su madera seis lanchas. Luego, a doce, vino otro aviso cómo la armada, habiendo hecho las lanchas y tomado agua y quemado el resto del galeón que deshizo, partió la vuelta de la Saona, punta de la isla de Santo Domingo, derrota de Cartagena; y con este último aviso llegó una carta de Francisco Drac firmada de su nombre en lengua inglesa, que traducida fiel y elegantemente por quien la entendía, decía así el sobre escrito: «Al muy ilustre señor gobernador de Puerto Rico, mi señor»; y luego, decía la carta así:

Entendiendo ser vuesa señoría caballero muy principal y soldado escribo esta breve⁶, dando a entender cómo siempre, en todas las ocasiones que se me han ofrecido con la nación española, los he tratado con mucha honra y clemencia, dando libertad a sus personas, no a pocos, mas a muchos; así, que al tiempo que nuestra gente puso fuego a las naos se salvaron ciertos españoles en la fuerza del fuego y, no haciéndoles agravio después de vencidos, les doy libertad. Por ellos he sabido cómo don Pedro Tello prendió un navío de nuestra armada adonde había veinticinco ingleses o más. Haciendo con ellos⁷ buen tratamiento y guerra limpia, quedo en propio ser como solía; más habiendo otra cosa, forzosamente haré lo que jamás en mí cupo; mas como hay en esa ciudad soldados y caballeros, no dudo del buen suceso de nuestra gente, dándoles libertad por virtud de buena guerra, lo cual espero

⁴ *patache*: «Bajel de guerra que ordinariamente sigue a otro mayor. Sirve para descubrir y reconocer las costas y suele hacer la primera guardia en la entrada de los puertos y rías. Suele también llamarse patache o fragata de aviso un buque pequeño que lleva algún paquete y aviso a las armadas» (*Aut*).

⁵ «El capitán Juan de Flores Rabanal sale a espiar al enemigo y vuelve».*

⁶ *breve*: «ant. Lo mismo que membrete» (*DRAE*, 1770).

⁷ La frase «haciendo con ellos» está escrita dos veces, pero aparece tachada la primera vez.

y así, haré lo propio. En todo quedo muy al servicio de vuesa señoría, salvo la causa que hay de por medio. De la capitana de la serenísima reina de Inglaterra, mi señora, dos de diciembre de mil y quinientos y noventa y cinco años, Francisco Drac⁸.

Esta carta dio al gobernador Alonso Pérez⁹, natural de la villa de Avilés, en Asturias, contra maestre de la fragata Madalena que el enemigo quemó, el cual, cuando se arrojó al agua por librarse a nado de tanto fuego, fue captivo con otros tres compañeros, lo cuales, examinados por los generales en cosas tocantes que les había preguntado y daño que habían recibido, contestaron en que les habían preguntado el número de gente que tenía Puerto Rico y el del armada; quién era el gobernador, si era soldado y qué intento tuvieron cuando quitaron las fragatas del canal; y aunque las respuestas serían con la moderación que se podía entender porque eran marineros, del acuerdo que ellos tomaron en irse se echó de ver que no les contentó. Contestaron también en que la causa de dar las velas el día que llegaron a tierra fue el haberle muerto al general de tierra Juan Aquiniz de un balazo del puesto del Morrillo (que estuvo a cargo del caballero de Malta Pedro de Eguía), con el cual murieron de allí a cuatro días otros cuatro caballeros, sin otros muchos que llevaban heridos; y que la noche del asalto murieron trecientos ingleses en él, echándoles a fondo algunas lanchas y que se quejaban mucho del modo de pelear con piedras¹⁰.

Después desto llegó el capitán Juan de Flores Rabanal, que habiendo navegado más de cincuenta leguas y no haber descubierto rastro ninguno del pirata, se volvió¹¹. Por las unas y otras nuevas ordenó el gobernador

⁸ La *Relación oficial* que recoge Andrews conserva una de las versiones que existen de la carta de Francisco Draque. Andrews ha identificado cinco en total (la de *El Huérfano* incluida), pero aclara que las diferencias que existen entre ellas son mínimas (Andrews, 1972, p. 174, nota 1).

⁹ Según la *Relación oficial* que recoge Andrews, quien trajo la carta de Francis Drake era en efecto contra maestre de la fragata Magdalena, pero se llamaba Lope Sánchez y no Alonso Pérez (Andrews, 1972, p. 174).

¹⁰ Las fuentes históricas que reúne Andrews corroboran la muerte de Hawkins y de dos comandantes debido a los balazos disparados desde el Morrillo, puesto a cargo de Pedro de Eguía, pero no las presentan como la causa directa de su decisión de abandonar la lucha, dado que en realidad la retirada se da tres días después (Andrews, 1972, p. 169). Asimismo, Andrews confirma el uso de piedras como arma contra los ingleses por orden de Pedro Tello (Andrews, 1972, p. 170, nota 2).

¹¹ «Vuelta de Juan de Flores Rabanal».*

de Puerto Rico se corriesen toros y jugasen cañas, para que se alegrase la armada y los vecinos de la ciudad, los cuales mostraron bien su valor en las ocasiones que se ofrecieron a pie y a caballo, con tanta disciplina militar como si entonces hubieran llegado de Flandes a defender la tierra y con satisfacción de los generales. Y no merecen menos alabanza el deán¹² y cabildo de aquella santa Iglesia, pues con las armas espirituales pelearon muy bien contra los enemigos de la fe, acudiendo a confesar y consolar a los soldados y aun llevándoles regalos que habían bien menester en el excesivo trabajo de tantos días y noches que pasaban sin juntar pestaña, con las armas en la mano, aguardando a quien les traía sentenciados a muerte.

Concertáronse, pues, las fiestas en esta manera: que el general don Pedro Tello de Guzmán fuese cabeza de los capitanes y caballeros del armada, sacándoles en una cuadrilla al juego, y que de los caballeros del lugar saldría otra¹³. Acetose así, y llegó el día aplazado y amaneció la plaza cercada y hecha palestra¹⁴ para correr los toros, y fueron adornando los balcones y ventanas con sedas y telas y, a la hora conviniente, se pusieron en ellas muchas damas, bizarramente aderezadas, cuya hermosura pudiera competir con las de Grecia, ante cuya presencia se lidiaron luego bravísimos toros, saliendo a ellos los caballeros indianos que con agudos rejones domaron sus poderosas cervices, señalándose entre ellos con su sabida destreza el bien acepto¹⁵ Huérfano, el cual hacía en ellos lances al paso de lo que ordenaba su intención¹⁶. Hízose hora de que entrasen las cuadrillas para el juego de cañas, para lo cual abrieron las bocas a las calles y el vulgazo abrió las suyas para ver entrar tanta diversidad de libreas, capellares¹⁷ y cifras en caballos de la ligera rasa de Córdoba, con jaeces¹⁸ y bozales del metal que se cría entre sus pies.

¹² *deán*: «Dignidad eclesiástica, que después del obispo o arzobispo preside y gobierna los cabildos de las más iglesias catedrales» (*Aut*).

¹³ «Fiesta que hizo Puerto Rico por la vitoria».*

¹⁴ *palestra*: «El sitio o lugar donde se lidia o lucha» (*Aut*).

¹⁵ *acepto*: «Agradable, bien recibido y admitido, de toda estimación, gusto y aprecio» (*Aut*).

¹⁶ «Lances que hizo el Huérfano en los toros».*

¹⁷ *capellar*: «Especie de manto, que suelen sacar los moros en el juego de las cañas, el cual cubre y adorna la cabeza».

¹⁸ «Entrada de los caballeros a jugar cañas».*

jaez: «Adorno de cintas en forma de cirel, hecho con primor, para los caballos de jineta, en alguna singular función de gala o fiesta» (*Aut*).

Dio el gobernador la cuadrilla de la ciudad al Huérfano, así porque la merecía como por cumplir con las deudas del hospedaje, obligación de que nadie se debe olvidar, pues dice Plutarco que, habiéndose conspirado algunos de los romanos para matar a Nerón, Cayo Pisón no quiso dar su casa para ello, diciendo que en su casa no le había de tratar como enemigo sino regalar con cuidado y cortesía como a huésped¹⁹; y así, por esto como por ser gallardo hombre de a caballo, sacó la cuadrilla y hicieron las entradas vistosísimas con paseo general y luego parejas; y en tomando puestos, arremetió don Pedro Tello y empezó el juego, al cual salió el Huérfano y así, todos los demás, con muy buen orden y concierto; y habiendo jugado el tiempo que pareció bastaba, los caballeros mirones pusieron la paz en medio y con ella, trabaron una inimitable escaramuza, interpolada y partida y con tantas demostraciones belicosas que le parecieran veras a quien no supiera que eran burlas, porque así se juega en las Indias, con estremada gala, primor, cuidado, curiosidad y diestra en la caballería. Acabada la escaramuza (que ninguno quisiera que acabara), arremetían tropas de caballeros a las ventanas y balcones y el Huérfano despedía bohordos²⁰ por el aire con tanta diestra y pujanza que no volvían a caer. Y fue también el que dio fin a las fiestas, porque en un obediente y manchado caballo jugó lanza y adarga con tanta gallardía que lo pudiera envidiar África y alaballe la envidia, pues ella le dio la palma.

Otro día, se empezó [a] aprestar la armada real, que eran las tres fragatas que quedaron y en ellas embarcaron la plata y oro, que era más de millón y medio, el cual tardaron de sacar de la fortaleza y llegallo a la playa diez carretas de bueyes tres días; y haciendo tres partes lo embarcaron y se embarcó Sancho Pardo, a cuya causa volvió por almirante don Pedro Tello. Agregáronse en estas tres fragatas los capitanes y gente de mar y guerra de las dos fragatas que se perdieron y así, estaban las tres muy bien apercebidas para navegar y pelear. Las resacas²¹ del mar habían ya desbaratado las naos que habían echado en la boca del puerto²² y

¹⁹ Aquí se está haciendo referencia al complot que se gestó contra Nerón en el 65, un año después del incendio de Roma. Lo recoge Cornelio Tácito (c. 55-120) en el libro XV de sus Anales; la mención a Plutarco debe tratarse de un error.

²⁰ *bohordo*: «ant. Especie de lanza corta arrojadiza que se usaba en los juegos y fiestas de caballería» (*DRAE*, 1780).

²¹ *resaca*: «El movimiento que hace la onda del agua, cuando se retira volviendo de la orilla o playa» (*Aut*).

²² «Parten las fragatas a España».*

así, no habiendo ningún impedimento, dieron las velas para España miércoles vigilia de santo Tomé apóstol, a veinte de diciembre de noventa y cinco años.

Tuvieron tiempos tormentosos, que jamás faltan a los españoles, aunque no hubo pérdida ninguna sino del tiempo, porque aunque salieron desembocados de Puerto Rico, la Bermuda hizo su acostumbrado oficio de tormentas (que pocas veces faltan cien leguas de su circuito)²³ y sin este, padecieron otros trabajos de hambre y sed, porque tardaron en el viaje sesenta y dos días, el cual hizo también el Huérfano en compañía de don Pedro Tello y con harto gusto de entrambos. Llegaron a España y dieron fondo en Bonanza²⁴ en diez y nueve de febrero, con gusto de España y mucho mayor de los navegantes que tanto deseo traían de ver a su madre tierra, en la cual saltaron y luego, se fue estendiendo la victoria que tan espantosamente alcanzaron librando la ciudad de Puerto Rico, el tesoro, las vidas y honores de tantas gentes y la honradísima reputación de España, con solos novecientos hombres contra seis mil de Inglaterra²⁵.

Don Pedro Tello traía un pliego hecho en el cual daba aviso a su majestad de la victoria y viaje y este llevó por la posta²⁶ el alférez real, Pedro Vásquez, y entrando en la corte desde Sevilla, en menos de cuatro días lo dio a su majestad. Y sabida la relación, lo hizo capitán de infantería y le mandó dar quinientos escudos de ayuda de costa (este fue el primero premio que su majestad dio a los que le sirvieron en Puerto Rico). Partieron luego de Sevilla los generales y capitanes por el premio de sus servicios, que tan dignamente merecían, y luego salieron proveídos muchos dellos: al general Sancho Pardo, como acababa de serlo, descansó por algunos días y en ellos le dieron el hábito de Santiago; don

²³ Se refiere a las Islas Bermudas, descubiertas por los españoles en 1505, aunque fueron reclamadas por la corona inglesa en las primeras décadas del siglo XVII. La región era conocida por las dificultades que presentaba para los navíos que pasaban por ahí. Cfr. Juan de Escalante de Mendoza, *Itinerario de navegación de los mares y tierras occidentales*, p. 21: «¿Qué isla es esta Bermuda de que, señor, tratamos tan nombrada y tan temida entre todos los que navegan por este golfo?».

²⁴ Se refiere al Puerto de Bonanza, en Sanlúcar de Barrameda.

²⁵ Que fueran los ingleses seis mil hombres lo dice también la *Relación Oficial* de Suárez Coronel al inicio de su carta, aunque para Andrews las cifras han sido infladas para exacerbar el honor de los españoles.

²⁶ *posta*: «Los caballos que están prevenidos o apostados en los caminos, a distancia de dos o tres leguas, para que los correos y otras personas vayan con toda diligencia de una parte a otra» (*Aut*).

Pedro Tello salió proveído general de la flota de Tierra Firme, Gonzalo Méndez y a los demás capitanes hizo gobernadores, al capitán Pedro de Eguía le hicieron comisario de cuatro compañías, el capitán Juan Flores volvió a servir con su compañía en los galeones. Todos quedaron, si no muy pagados, muy contentos, porque gajes del rey suplen mucho, aunque sean pocos.

Los veintiséis ingleses que don Pedro venció en la mar llegaron en las fragatas a Sevilla, donde se les dio, por orden de su majestad, de cierta ayuda de costa para que se volviesen a su tierra (cristianísimo hecho). No le faltaban al Huérfano servicios, pues a vista de amigos y enemigos sirvió con satisfacción de singular ánimo y industria, ni tampoco le faltó quien le diera la mano en la corte, donde tuvo tanta si él pudiera pretender por la guerra²⁷, pero aunque trató de ser pretensor, fue por desvelar las espías con quien había navegado y tratado en las Indias y estaban al presente en Madrid y a la mira unos de otros en la comunicación de sus pretensiones; y así, le era fuerza andar con ellos y en todos los pasos y estaciones que hacían sobre sus pretensos²⁸, y delante dellos hablaba al presidente del Consejo de Indias y a los consejeros²⁹, informando cómo había servido en la ocasión de Puerto Rico y cómo tenía intento de servir siempre a su majestad, por ser persona principal y de partes, y a los tales gustaba su majestad saliesen ocupados en su servicio, y de los que había hecho, mostraría conductas de capitán y papeles muy honrados. Y en todo decía la verdad, porque tenía la conduta de cabo de los tres navíos que el presidente le dio y la de capitán en Puerto Rico cuando llevó el socorro a la armada real, que fue de importancia, y otras certificaciones de los generales estimando la persona del Huérfano, y todos papeles tan honrados que algún presumido los tomara para serlo más. Finalmente, él se fingió pretensor por ocultarse y sin duda si apretara el pretenso saliera ocupado en la guerra, pero la que le hacía la memoria de su estado le venció en que dejase aquella vida y tratase de su hábito y religión.

²⁷ *pretender*: «Procurar o solicitar alguna cosa, haciendo las diligencias necesarias para su consecución» (*Aut*).

²⁸ *pretenso*: «Usado como sustantivo se toma alguna vez por lo mismo que *pretensión*» (*Aut*).

²⁹ El Consejo de las Indias fue creado en 1511 con el fin de asesorar al rey al respecto de la administración política, económica y judicial de las colonias americanas. Estaba compuesto de un presidente y doce consejeros. Durante el periodo al que hace referencia el texto (1595-1602) era presidente del Consejo de Indias Pablo de Laguna.

Y así, como fueron faltando de la corte los que le conocían, trató del remedio de sus causas y el orden que dio fue este. Fuese en el mismo hábito de cortesano en que estaba y entró a hablar al nuncio³⁰ de su santidad, que entonces era Camilo Cartano, patriarca de Alejandría, al cual dijo³¹:

«Señor, yo soy vecino de la ciudad de Sevilla y en esta armada que llegó de las Indias vino un hermano mío que queda en mi casa. Es fraile, sacerdote del Orden de San Agustín. Viene quejoso de una sinjusticia³² que el provincial de su orden le ha hecho, porque sin guardar el orden judicial y derechos de la religión, por ser enemigo apasionado suyo, le sentenció con deshonor y malicia. Púsome en camino el ser mi hermano y el ver que, siendo tan mozo, trata de recogerse a la religión y sobre todo, la mucha clemencia de vuestra señoría ilustrísima, la cual él pide y yo en su nombre suplico a vuestra señoría le ampare con el mejor medio que sus causas puedan tener, pues muestra buen espíritu y discreción».

El patriarca le mandó dar un buleto³³ por el cual mandaba al arzobispo u obispo que el Huérfano quisiese nombrar, le oyese de nuevo y restituyese el hábito y enterase³⁴ en su quietud, honor y oficio o dignidad que en su orden tenía, y si necesario fuese, castigase el obispo la exorbitancia y exceso que el provincial había hecho. Con este buen despacho, sin ser conocido en la corte del patriarca ni de otra persona más de por lo que representaba, se empezó a prevenir para Sevilla, pero estando ya para salir de los lazos de la corte (donde ya algunos señores y títulos le conocían por su buen nombre y partes), como en la corte hay siempre tantos lazos, aunque había huido de los que le pudieran ser impedimento y cuerdamente había trabajado de sus causas con la priesa que las inspiraciones y el golpeador sindéresis³⁵ de la conciencia y gusano del alma le daban, y andaba tan vigilante que, porque no le conociesen en aquel hábito quien le había visto en el otro, no solo huía

³⁰ *nuncio*: «Por antonomasia, se toma por el embajador que envía su Santidad a los principes católicos» (*Aut*).

³¹ Camilo Cartano (Caetani) fue, efectivamente, patriarca de Alejandría y nuncio del papa en los reinos de España entre los años 1592 y 1600.

«Habla el Hué[rfino] al nuncio en la corte».★

³² *sinjusticia*: «Lo mismo que *injusticia*» (*DRAE*, 1780).

³³ *buleto*: «Diminutivo de *bula*» (*Aut*).

³⁴ *enterar*: «Reintegrar, pagar o restituir enteramente lo que se debía» (*Aut*).

³⁵ *sindéresis*: «La virtud y capacidad natural del alma para la noticia e inteligencia de los principios morales que dictan vivir justa y arregladamente» (*DRAE*, 1780).

de pasatiempos y paseos, que treinta años pocas veces escusan, pero a su misma tierra (o cielo), Granada, a ver a sus padres no fue, tal era la templanza del Huérfano. Y tal la tuvo en una ocasión que un soldado le dio, estando ya para salir de la corte, y fue que junto a San Felipe, en la calle mayor, pasó un soldado a caballo, que después se supo que era maestro de armas del príncipe que hoy es nuestro rey, que guarde Dios muchos años, de quien el soldado es hoy también maestro y mayor de España; y pareciéndole que por ser maestro podía ser descortés, pasó por tan junto del Huérfano que le tocó y salpicó (que era invierno).

El Huérfano, con alguna impaciencia, le dijo con breves palabras lo mal que lo hacía, pues iba a caballo, en no respetar los de a pie, siendo obligación. El maestro, fundado en su valentía, no solo [s]e³⁶ dejó de mostrar arrepentido de lo hecho, pero, apeándose, puso mano a la espada y daga y se vino para el Huérfano; y él, que sabía cómo es concedida la defensa por ley divina y natural y esta iba vestida de tanta razón, sacó la espada y con ella le recibió, aunque con intención de no herirle, pues no había dispuesta materia para ello y viendo que en calle tan llena de gente no les dejarían reñir. Pero el maestro se encendió de manera y las heridas andaban ya tan prestas que ninguno osaba poner en medio la paz, viendo tan encendida la guerra. Ambos peleaban con mucho riesgo, porque el Huérfano no conocía al maestro ni el maestro al Huérfano, pero como el uno era tan conocido en la corte tanto por diestro como por valiente, y este nombre gozaba por sus obras el Huérfano con la satisfacción que tenía de su persona, parecíale que era mucho aguardalle un hombre tanto. A este tiempo, dicen, dijo un hombre en alta voz: «Huye, hombre, que te ha de matar».

El Huérfano entendió que el mozo le conocía por su esfuerzo; el maestro, como vivía en aquel barrio, bien conoció que lo decían por él y que así, el Huérfano se atemorizara; y yendo cada uno con su sentido y tomando ambos aquellas palabras en su favor, ambos peleaban ya con todo lo que eran y sabían, y después de haberse dado algunas heridas en la ropa y picándose los vestidos y ambos se conocieron los ánimos, ninguno quería perder; pero el Huérfano corría más riesgo porque peleaba con sola la espada y el maestro con ella y con la daga, y así le dio

³⁶ En el original parece poner «de dejó» en lugar de «se dejó». Probablemente se trate de una errata del copista.

al Huérfano una estocada bien peligrosa en la isilla³⁷ encima del pecho, junto al cuello.

Previno el Huérfano con mucho coraje en que de nuevo se encendió el castigo y ninguna cosa le valía su valor, ánimo, destreza, ni coraje, porque todas las heridas que le tiraba las castigaba y descomponía el contrario con la daga, pero acordándose el Huérfano de que estaba malherido en el pecho y de su buen nombre y de que no estaba hecho a perder sino a castigar atrevimientos, con una determinación invencible y presteza jamás vista, arremetió al maestro y, viendo que peleaba con una arma más que él, asiole con la mano izquierda la espada y dióle una tan cruel estocada que le atravesó de hombro a hombro, porque el maestro, viendo que le tiraba al pecho, torció el cuerpo, perfilándole.

No cayó desta el maestro, pero no quedó para reñir ni la mucha gente que ya estaba junta les dieran ya lugar. Retrujéronse ambos heridos en San Felipe, convento del Orden de San Agustín, donde luego los curaron y el Huérfano sanó muy presto; y aunque sanó el maestro, llegó a lo último. Fue esta pendencia muy notable en la corte, donde lo era mucho el competidor del Huérfano, de quien estando sano el maestro fue luego amigo, porque Pedro de Ledesma, secretario que es hoy del Real Consejo de las Indias³⁸, hizo las amistades, que era compadre del maestro. Fue el Huérfano por esta pendencia muy conocido y estimado de muchos señores de la corte que con afición le hacían merced, pero al fin, partió a Sevilla a embarcarse para las Indias y acudir a sus causas de honra y religión; y estando ya en Cádiz para embarcarse en un navío que entre los de la flota (que entonces iba a la Nueva España) partía a Cartagena, llegó aquella poderosa armada de Inglaterra que saqueó a Cádiz y allí fue captivo. Y no será muy por los cabellos contar aquí este suceso, porque el vulgazo, con su eterno hablar, destruye con su ignorancia sin justa moderación por no saber las causas totales por que se perdió, y porque el Huérfano, siendo captivo, usó de cierto ardid para escaparse sin rescate; aunque primero me ha parecido describir sus gracias y dones gratuitos, agilidades y partes con que se hallaba siendo de edad de treinta años; y así, daré fin a este, donde he dicho la buena suerte que tuvo la memorable batalla y vitoria de Puerto Rico.

³⁷ *isilla*: «La parte del cuerpo en el animal, desde el cuadril hasta debajo del brazo, que también se llama ijar. Cerv. Quix. tom. 1. cap. 34. Se entró la daga y la escondió por más arriba de la isilla del lado izquierdo, junto al hombro» (*Aut*).

³⁸ Pedro de Ledesma (c. 1570-1626) fue nombrado secretario del Real Consejo de las Indias en 1603.

CAPÍTULO X. DE LAS AGILIDADES, GRACIAS Y TALLE DEL HUÉRFANO Y DE LAS EXCESIVAS Y GRANDES FUERZAS QUE TUVO

La causa del cuidado que me dio escribir este capítulo fue el que llevara ya algún curioso formando ideas, deseando saber el talle que tendría el Huérfano, y¹ pareciéndome que fuera notable mi cortedad por ser hombre tan general (y este el principal motivo que me hizo historiar su vida), si dejara de poner o pintar aquí su proporción y talle, retratándole con mi tosco pincel las sombras de lo que fue con mi corto decir, pues ninguno que leyere tan pequeña historia le parecerá exceso hacer relación de sus excelentes partes y agilidades tan pelegrinas y tantas que pudieran ocupar ellas solas mayor volumen. Y cierto que me ha de deber el curioso la voluntad que tuve en querelle mostrar el epílogo de gracias que naturaleza le dio, aunque sé que ha [ha]bido muchos hombres singulares en el mundo, también sé que no se ha visto ni aun leído en un hombre solo tantas juntas como él solo tuvo; y aunque halló en el mundo que vido, que fue media Europa y todas las Indias, algunas personas raras y singulares, éranlo en alguna cosa sola, como un gran músico, un gallardo jinete, un hombre muy fuerte, un canoro poeta, un hombre animoso y otro muy diestro o muy ligero o con alguna gracia excelente, pero jamás halló hombre tan general como él; y porque voy confiado que antes que el lector llegue aquí lo habrá reconocido, por serlo él tanto, no alargaré más este exordio antes de llegar a tratar lo que he prometido, que es así:

Fue el Huérfano un hombre de más de dos varas de alto (que es buen cuerpo), ancho de espalda y relevado de pecho, recogido de cintura², fornido de piernas, musculados y fuertes brazos, grandes y duras manos, de pie y pierna bien hecho; el color más blanco que trigüeño, barbinegro,

¹ Conjunción y repetida en el original.

² «Talle del Huérfano».*

de cabello blando, de buena cabeza, frente mediana, buenos ojos casi verdes, de faiciones³ enteras, nariz larga de anchas ventanas, la boca no grande, sacado de cuello, carnes duras y delgado el cuero, de condición⁴ más jovial que triste y finalmente, de muy buena proporción; y tal, que parece que le cuadra lo que dijo el autor de los *Quinquagenos*, que ha de ser el hombre de conveniente proporción⁵, porque el muy alto y delgado es congrio y el chico y gordo, tonel y los extremos siempre dan que reír⁶; y también dice Fadrique Furio⁷ (excelente jurisconsulto) que raras veces se ha visto prudencia y sabiduría en hombre alto, especialmente si es delgado. Y destos dice el adagio castellano «largo y seco, será necio» y así, mejoró naturaleza en tercio y quinto⁸ al hombre que es más que mediano para todo, especialmente para el ánimo⁹; por lo cual dijo Virgilio de Tideo¹⁰ que «era mediano pero de gran fortaleza» y así lo era el Huérfano, y colérico hasta donde un hombre lo puede ser, que este es el mejor humor y más hidalgo que da naturaleza, del cual también dice el mismo autor que «el hombre ha de ser colérico o sanguíneo y no de otra complexión», porque los deste humor son ingeniosos, de gran memoria, discursivos, de claro entendimiento y juicio, afables, leales,

³ *fayción*: «Ant. Lo mismo que facción» (*DRAE*, 1791).

⁴ *condición*: «Natural o genio de los hombres» (*Aut*).

⁵ «De qué estatura ha de ser el hombre».*

⁶ Se refiere a Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557), conocido por su *Historia general y natural de las Indias pero también* autor de *Las quinquagenas de la nobleza de España* y de *Batallas y quinquagenas*. La cita en cuestión, sin embargo, proviene del *Tractado del consejo y de los consejeros de los príncipes*, de Bartolomeu Filippe, 1584. En realidad, podemos constatar fácilmente que muchas de las características atribuidas al Huérfano en esta parte provienen de este mismo libro. Advertimos también que, a partir de este momento y hasta el asterisco, el autor copia, aunque con variantes, omisiones y por momentos en desorden, las páginas 40 a 42 del *Tractado* de Filippe. Resulta interesante recalcar, por ejemplo, que el texto de Filippe dice de Tideo «que era pequeño de cuerpo y de gran fortaleza» (fol. 42v), mientras que en la *Historia* se dice que «era mediano pero de gran fortaleza», de manera que se establezca una comparación entre el Huérfano y el héroe griego. Cfr. Filippe, *Tractado del consejo y de los consejeros de los príncipe*, fols. 40-42.

⁷ Fadrique Furió y Ceriol (1527-1592) fue un humanista y jurisconsulto español, autor del libro *El Concejo y consejeros del príncipe*, impreso en Amberes en 1559.

⁸ *mejorar en tercio y quinto*: frase hecha. «Metafóricamente significa aventajado, excesivo y que prefiere a otro» (*Aut*).

⁹ «Es fealdad ser muy alto o muy chico el hombre».*

¹⁰ *Tideo*: héroe mítico griego que aparece mencionado en la *Iliada* de Homero en múltiples ocasiones, conocido además por ser uno de «los siete» en la tragedia de Esquilo *Los siete contra Tebas*.

amorosos, magnánimos, fuertes, sueltos, ágiles y de buena complexión; porque los melancólicos, como son tristes, son de bajos pensamientos, vanos y enemigos de ilustres y altas costumbres; dan lugar a la malicia y superstición, son sospechosos y cuanto más se envejecen menos saben, y son la misma envidia y, enojados fácilmente, dicen pesadas injurias y convienen los astrólogos en que los saturninos son aborrecidos y tanto, que se tiene por muy cierto que el gran Apolonio Tianco¹¹ halló en la ciudad de Éfeso un melancólico que con sola su presencia había¹² corrompido toda la ciudad, y por él había muy grande pestilencia; y demás desto, el flemático¹³ es torpe, simple, pesado, necio y apenas se hallará virtud en él que sea eminente, de los cuales no era el Huérfano sino colérico, pero muy reportado^{14*}, especialmente en los casos de importancia.

Alcanzó la benevolencia y gracia de muchos amigos en que tuvo conocida estrella, así títulos y grandes como príncipes de otras naciones. Tuvo entendimiento claro, ingenio mediano, mucha industria y fue de dulce conversación, de lenguaje casto y veloz en el decir con agudeza; fue de gran memoria, que es importantísimo don de naturaleza¹⁵ y así, la memoria fue celebrada de muchos santos y sabios con muchas sentenciosas alabanzas: el sapientísimo doctor la llamó «vientre donde el manjar que la sustenta se digiere» y Platón, «madre de las ciencias»;¹⁶ Plutarco, «despensa o botillería del saber», porque así como en esta se guardan los manjares para el sustento del cuerpo, de la misma suerte se guardan en aquella las ciencias y dotrinas que sustentan el alma¹⁷. Otros sabios dicen que es tan capaz y milagrosa potencia que no solo este mundo visible, pues en ella se ven cuanto está en los elementos: peces

¹¹ Apolonio Tianco o Apolonio de Tiana (3 a. C.-97 d. C.) fue un filósofo y místico neopitagórico.

¹² La palabra *había* aparece repetida al inicio de la siguiente página en el original.

¹³ «Es pestilente el melancólico».*

¹⁴ *reportado*: «Se aplica también al hombre templado, moderado en sus acciones y costumbres» (*Aut*).

¹⁵ «Alabanzas de memoria».*

¹⁶ El «sapientísimo doctor» no es otro que san Agustín. Encontramos ambas citas también en Oña, *Primera parte de las postrimerías del hombre*, p. 17.

¹⁷ Cfr. Torres, *Filosofía moral de príncipes, para su buena crianza y gobierno y para personas de todos estados*, p. 358: «Hablando Plutarco de la memoria, dice que es una despensa o botillería del saber, porque así como en esta se conservan los manjares para el sustento del cuerpo, de la misma suerte se guardan en aquella las ciencias y dotrinas que mantienen el alma».

del mar, plantas y animales de la tierra, los cielos y sus estrellas; pero otros mil mundos que hiciera Dios con muchas más especies y diferencias que hay en este caben y estuvieran por sus nombres en la memoria¹⁸.

Esta, pues, gozó el Huérfano con alguna excelencia y la mostraba en la distinta cuenta que daba de historias, sucesos y relaciones en que tuvo mucha elegancia, porque era en narraciones sucinto, no pesado sino sustancial, hablando deleitaba y no tan despacio que causase sueño o enfado ni tan apriesa que desautorizase su persona, porque con apacible órgano decía con eficacia y energía y sin echar carpas ni reduplicar vocablos, y respondía con lo que hablaba a la objeción que le pudieran poner. Fue bien entendido y visto en letras humanas, a que fue aficionadísimo, aunque la mayor inclinación que en él se declaró fue el arte militar y cosas de la guerra y así, se halló en muchas en mar y tierra. Su mayor comunicación fue con hombres doctos o discretos (digo con desgraciados), que así lo fue tanto en el mundo verdugo del que lo es. Fue de bonísima complexión, de treinta y un años tuvo el primer accidente y enfermedad y aun fue menester para que la tuviese mudar región, pasando a Italia donde la tuvo y fue la primera vez que le sangraron¹⁹.

Entreteníase con mucho gusto suyo en ejercicios loables de agilidad, fuerza y destreza, en que fue notable y singular. No fue gran comedor ni más que dos veces ni bebía vino sino en algunos convites por cumplir con los brindis, que la malicia ha hecho honra, y después que entró en edad, vídose con los hombres más notables y fuertes deste tiempo²⁰, así en las Indias del Pirú, reino de Quito y Nuevo Reino de Granada, gobernaciones de Popayán y Venezuela, Cartagena y Santa Marta, y en las mayores ciudades de toda España, con parte de Cataluña y Francia y

¹⁸ *potencia*: «La facultad para ejecutar alguna cosa, o producir algún efecto; y se suele distinguir por los adjetivos que le explican, como potencia auditiva, visiva, etc» (*Aut*). Esta última idea sobre la memoria parece ser una reescritura o *amplificatio* de lo que sigue en la página 17 del libro de Oña, pues dice este último: «San Ambrosio [...] dice que la memoria es reparo contra los males de ausencia y báculo de la esperanza; y así queda un hombre tan grande y capaz, que no solo este mundo visible, pero otros mil hiciera Dios, con muchas más diferencias, cupieran en él y sobrara lugar, pues le hay para el mismo Dios». El párrafo, como se puede apreciar, ha sido compuesto combinando dos fuentes distintas.

¹⁹ *sangrar*: «Abrir la vena y dejar salir la sangre, que conviene a la necesidad para lo que se aplica este medicamento» (*Aut*).

²⁰ «Tierras que anduvo el Huérfano».*

casi toda Italia; y oíle contar muchas veces grandísimas fuerzas que con ellos hizo y así, diré las mayores, más notables y de más noticia, aunque por ser tan nombrado se hayan sabido.

El primero hombre con quien probó fuerzas fue un clérigo que las tenía muy grandes, llamado Juan de Leguízamo²¹, en la ciudad de Tunja en el Nuevo Reino, y probáronlas así: estaba una campana en el cementerio de la iglesia que pesaba más de veintiséis arrobas²², y tratando de levantalla con las manos, el clérigo puso una condición: que ninguno se había de subir en alto, y esto era contra la traza de que el Huérfano se podía valer, porque el clérigo era más alto que él más de seis dedos. Acetada la condición, el Huérfano asió la campana por las asas o argollas que tenía, y haciendo la fuerza que para tal peso era menester, la levantó más de ocho dedos del suelo, lo cual visto por el clérigo, no quiso probar, conociendo que cuando hiciera lo posible no pudiera hacer tanto como el Huérfano.

En la corte se vido muchas veces con don Jerónimo de Ayanzo²³ y aunque sin duda fue el primero en fuerzas que entonces se conocía, las veces que se vido con él le reconoció mayor pujanza en solos los brazos; y aunque probaron fuerzas y le ganó a torcer el hierro de una alabarda²⁴ (con cierto arte de unos lienzos retorcidos y encontrados) y a tirar la barra²⁵ ventajosamente (que esto más es arte que fuerza), una vez se vie-

²¹ «Fuerzas del Huérfano».*

Encontramos referencias a un fray Juan de Leguízamo en la obra de Castellanos. Cfr. Romero, 1964, p. 213: «Entre los clérigos del Nuevo Reino, recuerda Castellanos a los hermanos Orejuelas (IV, 356 s) y a Juan Leguízamo (IV, 35, 76) que es el mismo Juan de Leguizamón, clérigo de armas tomar que terminó su vida como cura en Tunja».

²² *arroba*: «Pesa de veinticinco libras de a dieciséis onzas cada una» (*Aut*).

²³ Don Jerónimo de Ayanz (1553-1613) fue un militar e inventor español, caballero de la orden de Calatrava, que se hizo conocido en su época por su fuerza física. Aparece mencionado en más de una obra de Lope de Vega. Entre sus proezas se contaba que era capaz de «horadar un plato de plata con un dedo y con dos largos le hacía como lechuguillas de un cuello, y con las dos manos quitó de un monasterio de monjas, de dos o tres enviones, el locutorio de una reja, y un poderosísimo caballo de la gineta, puesto en él un gran caballero, le tenía con un brazo para que no partiese aunque le espoleaba su dueño de encima y trasudaba el caballo y tenía un geme las narices abiertas». Cfr. García Tapia, 2007, pp. 72-73.

²⁴ *alabarda*: «Arma ofensiva, compuesta de un asta de seis a siete pies, en la cual está fijo un hierro de dos palmos de largo y ancho como de dos dedos, en disminución proporcionalmente hasta rematar en punta» (*Aut*).

²⁵ *barra*: «Palanca de hierro que sirve para levantar o mover cosas de mucho peso. Suele también servir para tirar en el juego que llaman de la barra» (*DRAE*, 1770).

ron en casa de un caballero del hábito de Santiago, en la calle de Atocha, llamado don Juan de Gaviria²⁶ y, como en viéndose luego se trataba de fuerzas, dijo don Jerónimo al Huérfano que no le sacaría un plato de las manos con dos dedos y él lo sacaría a cualquier hombre. El Huérfano le dijo que él lo sacaría a dos hombres, aunque fuesen muy esforzados. Pidiose luego un plato y asiole don Jerónimo y Pedro Hurtado²⁷, vecino de Madrid (que a la sazón se halló presente) y asiole también el Huérfano con solos dos dedos por donde las cuatro manos que ya le tenían daban lugar; y usando todos de sus fuerzas, el Huérfano le sacó abanillado²⁸ de la fuerza que entre las cinco manos se había hecho. Fue prueba de mucha pujanza y pareció muy notable por serlo tanto el competidor. El Huérfano salió vencedor y muy bien mirado de los muchos caballeros que se hallaron presentes. Ganole este día al Huérfano a tirar con una barra que pesaba treinta y cuatro libras de hierro, pero el Huérfano la tomó por la punta y, alzándola, le puso la otra al cielo, y teniendo el brazo estendido, empezó a jugar con ella de punta a punta, cuatro o seis veces, con tanta pujanza que espantó al mismo don Jerónimo, el cual probó a hacerlo y no pudo, y por ser prueba de riesgo no quiso porfiar y así, dijo que aunque el Huérfano le conoció en algunas cosas ventaja, en otras le reconoció el don Jerónimo a él.

Vídose también el Huérfano con los hombres más famosos que entonces había en la corte y en otras partes a quien no conoció ventaja, aunque algunos igualdad. Particularmente, trató y conoció a don Francisco de Borja, comendador mayor que entonces era de Montesa y hoy príncipe de Esquilache, de la cámara del rey y su lugarteniente, virrey de los Reinos del Pirú²⁹, el cual era entonces de grandísimas fuerzas y de los que en fuerza conoció igualdad (cuyas buenas partes no

²⁶ Podría tratarse de Juan de Gaviria y Olaso (1566-1649), caballero comendador de palomas en la Orden de Santiago y caballerizo del rey (cfr. Álvarez y Baena, *Hijos de Madrid ilustres en santidad, dignidades, armas y artes*, vol. 1, p. 266).

²⁷ Podría tratarse de Pedro de Hurtado y Corcuera, caballero del hábito de Santiago, contemporáneo a Juan de Gaviria y Olaso, como se puede ver en Pérez de Guzmán y Gallo, *El Principado de Asturias: bosquejo histórico-documental*, p. 411.

²⁸ *abanillado*: proviene de *abanillo*: «abanico pequeño» (*Aut*).

²⁹ Francisco de Borja y Aragón (1581-1658), militar y escritor español, también conocido como el «príncipe de Esquilache», fue nombrado virrey del Perú de 1615 a 1621. Este tipo de datos nos permite situar la fecha de composición del texto.

parecieron tan bien en el Pirú porque las desdoraron³⁰ el mucho oro que los virreyes buscan); y a don Pedro Tello, de excelentes partes y grandiosas fuerzas.

En la corte vido a Miguel Calvo; en Almodóvar del Campo, a Francisco Muños Cejudo y en la villa de Huelma, [a] Alonso de Martos; en Cartagena de Levante, a Julián, un fortísimo carretero y en Granada, a don Jerónimo Maza, excelentes en fuerzas, pero no le igualaron. De otros tenía noticia, pero no se había visto con ellos, unos por no haber pasado por sus lugares y otros por haberse marchitado su flor, cuyos nombres eran estos: Cristóbal Galtero en Murcia, y el capitán Alvarado, y el canónigo Borja en Galicia, y don Ginés Osorio en Ocaña, todos de muy grandes fuerzas y agilidades³¹, pero tenía por imposible que le ganara ninguno por la generalidad que en todo género de fuerzas tenía, cuya variedad pondré aquí en modo que se entiendan las muchas que tenía, así para que cause admiración y deleite como porque los hijos de España se ejerciten en todo lo que toca a un famoso soldado y buen cortesano, pues el que lo fuere, de todo ha de saber, que así lo dice *Galateo español*³², lo cual es honor de la nación y de sus patrias hallarse caballeros que se ejerciten en las cosas que tocan a saber a un hombre noble y bien nacido, y no al plebeyo vulgo y oficiales, que los nobles ejercicios en las otras naciones los tienen por virtud, así para las ocasiones de la guerra como para ilustrar sus patrias, sin aventajallos naturaleza dándoles más ánimos ni valor ni patrias ni cielos ni influencias, ni maestros que les muestren ni estrellas que influyan y dominen mejores ni mayores influencias que las que goza nuestra España; y así, será pereza y descuido bien grande inhabilitarse los mancebos, pues con el ejercicio de los estudios y artes se hacen los hombres famosos y no

³⁰ *desdorar*: «Metafóricamente vale deslustrar, deslucir, manchar la virtud, opinión y fama» (*Aut*).

³¹ De todos los personajes citados, hemos conseguido identificar, tal vez, a Hernando Alonso de Martos, capellán de la iglesia de Huelma en 1600 (cfr. Moral, «Huelma me gusta»); a Jerónimo Maza, nacido en 1548 (Medina Vilchez, 2015, p. 230); a Cristóbal Galtero Tomás, regidor de Murcia entre 1612 y 1613 (cfr. Owens, 1980, p. 108); y a Ginés Osorio de Ocaña (cfr. Alonso López de Haro, *Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España*, p. 298). Por otro lado, el apellido Muñoz Cejudo está atestado en Almodóvar del Campo en el siglo xvi (cfr. Barea López, 2014). Sin embargo, no hemos conseguido documentos que comprueben la fuerza física de dichos personajes.

³² El *Galateo Español* fue escrito por Lucas Gracián Dantisco en 1582. Se trata de una especie de manual de costumbres que tuvo muchísimo éxito en su época.

vagamundos, de lo cual nadie podrá culpar al Huérfano, pues fue tan bien inclinado que a todo se aplicó tan de veras que en muchas cosas fue sin igual, como se verá en algunas que diré, y causarán admiración tantos géneros y pruebas de fuerza y agilidad como hacía en la corte y en Sevilla y otras partes³³.

Rompió muchas veces dos barajas de naipes, aunque en Italia y Francia no pudo por ser más broncos³⁴, pero rompió más de baraja³⁵. Alzaba un hombre en cada mano dende el suelo, donde las ponía para levantillos y levantábase con ellos hasta enderezarse. Paseábase por una sala con tres hombres en los hombros y rompía cualquiera herradura, como no fuese de frisón³⁶. Hacía abanillos un plato de plata ordinario; ponía nueces entre los dedos de las manos y apretándolas las hacía pedazos. Llegábase a un árbol de membrillos y, aunque estuviesen verdes, apretándoles con una mano quitaba las mitades que quería, dejando los otros medios en las varas. A cualquiera hombre le abría el puño, teniendo la mano cerrada fuertemente, con solo un dedo, barrenándole³⁷ la mano con él: al hombre que apretaba la mano era como darle tormento. Alzaba tres sillas una sobre otra por el atravesado detrás con una mano, y en una silla de cadera³⁸ alzaba un muchacho o seis arrobas de peso con una mano. Apretábanle con el cuento³⁹ de una lanza la mano (que él arrimaba a la pared) dos hombres, los cuales, aunque le apretaban con toda su fuerza, en usando el Huérfano de la suya apartaba la mano de la pared, con tanta pujanza que echaba a rodar los hombres y la lanza, y si le resistían (que alguno halló que no echó a rodar), quebraba la lanza haciéndola astillas.

³³ «Fuerzas». *

³⁴ *branco*: «Lo que está tosco, áspero y por desbastar» (*Aut*).

³⁵ Esta parece ser una prueba de fuerza común en la época. Se trata, asimismo, de una prueba asociada a Alonso de Céspedes (por lo menos en la obra de Lope de Vega). Así, la encontramos mencionada tanto en *La Dorotea*, p. 426: «*Celia*.- ¿Romper un naipe es mucho? ¡Miren qué valiente Céspedes, que rompía juntas cuatro barajas!», como en la comedia *El valiente Céspedes*, donde se le atribuye al personaje la capacidad de romper diez barajas: «y porque diez barajas romper pudo, / y hacer una alabarda garabato, / y a un hablador de una puñada / mudo, / lechuguillas las márgenes de un / plato», p. 80.

³⁶ *frisón*: «Que se aplica a una especie de caballos, fuertes, muy anchos de pies y con muchas cernejas. Llamáronse así por traerlos de Frisia» (*Aut*).

³⁷ *barrenar*: «Taladrar la madera haciéndole agujeros con la barrena» (*Aut*).

³⁸ *silla de caderas*: «La silla de respaldo, poltrona y más acomodada para sentarse» (*Aut*).

³⁹ Corregimos *cuento*. *Cuento*: «Se llama en la lanza la parte opuesta al hierro de ella» (*Aut*).

Alzaba con una mano doce y algunas veces trece espadas desnudas por las puntas y tenías derechas, las guarniciones⁴⁰ al cielo, y luego la echaba sobre el brazo izquierdo sin quedar lastimado ni herido. Y esto hacía con un guante: encogía el brazo y arrimaba la mano al pecho y hacía poner encima dél cuatro arrobas de hierro o plomo, y sacudiendo el codo, pasaba aquel peso por encima de la cabeza, cuya prueba es tan excelente y dificultosa y de tanto riesgo que no la hizo en oposición del Huérfano don Jerónimo de Ayanzo. Tomaba unas tijeras de sastre por las puntas y tanto las apretaba en la mano derecha teniendo el brazo estendido, que tirando dos hombres de aquellas asas no se las podían abrir y nunca halló quien tal hiciera, aunque abrían o quebraban los anillos de las tiseras. Alzaba del suelo con una mano dos picas⁴¹ o cuatro alabardas o tres lanzas jinetas, aunque dándoles cierto vuelo, medía una pica de guerra a puños por detrás del cuerpo. Alzaba un montante⁴² desnudo monstruosamente, a que le ganó el príncipe de Orange, conde de Buray⁴³ (fortísimo príncipe) en la playa de Bahía⁴⁴, junto a Génova, delante de toda la armada real que Andrea de Oria⁴⁵ traía a su cargo, desta manera: ponía la cabeza del montante en el suelo y la punta entre los dos primero dedos de la mano derecha encontrados, y haciendo fuerza con ellos, levantaba el montante que se hacía un arco hasta que llegaba a ponerse derecho, la cabeza al cielo, y luego lo dejaba bajar con grandísimo riesgo por entre los mismos dedos, hasta que llegaba la punta al suelo.

⁴⁰ *guarnición*: «Se llama también la defensa que está junto al puño de la espada o espadín, para preservar la mano de las heridas» (*Aut*).

⁴¹ *pica*: «Especie de lanza larga compuesta de una asta, con un hierro pequeño y agudo en el extremo superior» (*Aut*).

⁴² *montante*: «Espada ancha y con gavilanes muy largos que manejan los maestros de armas con ambas manos, para separar las batallas en el juego de la esgrima» (*Aut*).

⁴³ El principado de Orange es un título nobiliario de origen francés. El que menciona el *Huérano* debería ser Felipe Guillermo de Orange-Nassau (1554-1618) nacido en Buren. Su padre obtuvo el título de conde de Buren por matrimonio. Existieron también los condes de Bruay y Bronay en los Países Bajos, por lo que Buray debe ser una confusión.

⁴⁴ Se refiere probablemente a la conocida playa Bahía del Silencio, situada en Sestri Levante, provincia de Génova.

⁴⁵ Giovanni Andrea Doria (1539-1606), también conocido como Gianandrea (Juan Andrea), fue el heredero de Juan Andrea Doria, almirante genovés al servicio del imperio español.

Levantaba un caballo con un hombre encima desta manera: arrimaba el hombro a los pechos del caballo y asíale por las cuartillas⁴⁶ de las manos, debajo de las cernejas⁴⁷, y levantábase con él, llevando sobre sus hombros la mitad de todo aquel peso, estando la otra mitad sobre los pies del caballo como empinado, y así le hacía andar hacia atrás a pura fuerza un grande trecho, prueba con que quedara bien examinado en fuerzas quien la hiciere. Asía una bestia sin carga o con ella por un pie y, tirando della, la arrastraba (a su pesar) un buen trecho; en el Alameda de Sevilla tuvo un coche en que iban unas damas, persuadido de unos caballeros amigos suyos, el cual yendo andando, le tiró fortísimamente de aquellas barras que tiene detrás y lo paró hasta que el cochero azotó los caballos⁴⁸. Empinaba una teja en el suelo y dábale con solo un dedo en una esquina y sacábale un pedazo, dejando la teja en pie. Ponía una lanza o un bastón en los brazos de una silla y dábale con dos dedos tan notablemente, que lo rompía por medio. Ponía dos cañamazos envueltos en un asador⁴⁹ grande encontrados y, con la pujanza de los brazos, la torcía como una barrena. Ponía un huevo entre las palmas de las manos de punta a punta y sin ladearle a una parte ni a otra, le hacía pedazos, cosa que lo han intentado muchos de grandes fuerzas y no han salido con ello. El año de 95, cuando se halló en la de Puerto Rico, echó por encima de la cabeza un verso de bronce que tenía escrito encima el peso, que eran catorce arrobas y fue así: alzáronle unos soldados y pusieronse en el hombro derecho y luego arrimó él la mano al verso, y usando de su fuerza con mano y hombro, le pasó por encima de la

⁴⁶ *cuartillas*: «En la bestia, son los nervios sobre el casco y la juntura de la pierna» (Terreros, 1786).

⁴⁷ *cerneja*: «Manojillo de cerdas cortas y espesas que tienen las caballerías sobre las cuartillas de pies y manos» (*Aut*).

⁴⁸ Varias de las demostraciones de fuerza que se le atribuyen al Huérfano guardan alguna relación con las proezas de fuerza que recoge Luis Zapata en su *Miscelánea*, especialmente al respecto de Alonso de Céspedes: «Pienso que Céspedes fue el que tuvo en nuestros tiempos mayor fuerza, bien que Diego García de Paredes tuvo mucha, y Don Hernando de Paredes, su nieto, infinita. Y entre otras grandes pruebas que hizo Céspedes, dicen meneaba doce hombres con una mano, puestos contra él al cabo de un gran madero; y preguntole un pasajero una vez por el camino y alzó un timón de una carreta y «por allá va», dijo, señalando con él. Tenía también una rueda de una aceña para que no moliese, echándole cuanta agua en el caz podía caber. Y acaesció en Granada, asido con las manos de una reja, levantar un caballo en que iba a la gineta». Cfr. Zapata de Chaves, *Miscelánea*, p. 259.

⁴⁹ *asador*: «El hierro largo en el que se espeta la carne para asarla» (Cov).

cabeza. Esta misma prueba hizo en otras ocasiones, pero nómbrese esta porque se halló presente don Pedro Tello, singular en fuerzas y otras agilitades, aunque a esta no ganó.

Jugaba con una barra de más de treinta libras de punta a punta, teniendo estendido el brazo, con mucha facilidad. Con el puño cerrado le quitaba toda la ala a un candelero de azófar⁵⁰. Entregaba el brazo derecho a cualquiera hombre que fuese muy fuerte y asiánsele con ambas manos fortísimamente por la muñeca, y avisaba el Huérfano que le tuviesen bien, que se había de salir, y luego, daba un fortísimo tirón y sacaba el brazo de entre las dos manos; lo cual hecho en contra, el hombre que el Huérfano asía jamás se le fue si él no abría las manos. A cualquiera hombre, como no fuese gordo (que los tales son necios), alzaba del suelo y se le echaba en el hombro y jamás halló quien le echase a él, porque era tal su fuerza y aliento que se hacía pesar más de quince arrobas. Dábase con un plato de plata dos o tres golpes en la cabeza y abollábalo de manera que, después de perder la forma, quedaban algunos hendidos. Tremolaba⁵¹ una bandera por encima de la cabeza con tanta fuerza y diestreza con una mano que apenas otro de buenas fuerzas lo hiciera con dos.

Abollaba espantosamente un morrión⁵² a puñadas; desparaba un arcabuz de munición a un blanco con sola una mano y con ella lo volvía a levantar y lo ponía en el hombro; alzaba con los dientes un hombre o siete arrobas del suelo. Con el pie, echaba a rodar una bola de bolos más que otro hombre con la mano; dejábase tirar del un pie de cualquiera hombre con una mano y no halló quien le quitase el otro donde lo tenía plantado; ponía una bola de bolos entre los talones y, sacudiendo los pies por detrás sin mudarse de como estaba, hacía venir la bola por encima de la cabeza y cogíala en la mano. No arrancó rejas porque no todas las rejas se arrancan aunque tiren dellas yuntas de bueyes, pero a las que no eran muy gruesas, si les llegaba las manos, dejaba señales de que habían llegado a ellas⁵³.

⁵⁰ *azófar*: «Lo mismo que latón» (*Aut*).

⁵¹ *tremolar*: «Enarbolar los pendones, banderas o estandartes batiéndolos y moviéndolos en el aire» (*Aut*).

⁵² *morrión*: «Armadura de la parte superior de la cabeza, hecho en forma del casco de ella» (*Aut*).

⁵³ *reja*: «Instrumento de hierro para romper la tierra, de media vara de largo y del grueso de más de dos dedos por la parte superior [...] que están en forma de vertiente» (*Aut*). El autor juega aquí con el «tiro de rejas», un deporte de fuerza tradicional español

Otras muchas y más difucultosas hacía, pero para gentilezas y robusticidad de un hombre noble baste lo dicho en materia de fuerza, porque me la hace la razón que en el siguiente capítulo diga sus muchas gracias, agilidades y diestrezas que tuvo en varias y distintas materias, como se verán.

(cfr. Doncel Recas, 2001, pp. 441 y ss.) y la leyenda popular al respecto de Jerónimo de Ayanz, de quién se decía que «con las dos manos quitó de un monasterio de monjas de dos u tres enviones el locutorio de una reja» (cfr. Zapata de Chaves, *Miscelánea*, p. 260).

CAPÍTULO XI. DE LAS MUCHAS AGILIDADES, DESTREZAS Y GRACIAS QUE EL HUÉRFANO TUVO Y DE SUS MUCHAS GALLARDÍAS

Por no mezclar la fuerza que el Huérfano tuvo con otras agilidades y diestrezas que hacía, distintas de lo que es fuerza porque tocan más a ligereza y agilidad, quise ponerlas aparte, cifrándolas en este capítulo.

Fue el Huérfano diestrísimo de todas armas, con tanto extremo que no había arma en nuestra nación¹ ni en las extranjeras que a pie y a caballo no jugase con excelente aire y certeza, porque las que hay de a pie que pueden servir en la guerra son estas (y todas las sabía con muy gran primor): pica (que es la princesa de la guerra), partesana², arcabuz, mosquete. Y de a caballo en la guerra: lanza de ristre³ (con todos los requisitos que tiene que saber, que no son pocos), pistola y maza. A pie, supo montante tan heroicamente que pusiera espanto a todos los que no fueran como él; y espada y rodela, estoque y broquel⁴ y sobre todo, espada y daga de lo más bien sabido, porque supo y ejecutó las verdades de Jerónimo de Carranza, a quien la antigüedad, si entonces viera, llamara Marte⁵, mejor que al que fingieron en sus batallas, pues no vieran en su tiempo lo que en este vemos, que está puesta en arte una ciencia tan importante en el mundo que tan ciego della estuvo entonces; y no menos los ignorantes agora, aunque dicen todos que saben la diestre-

¹ «El Huérfano diestro en todas armas».*

² *partesana*: «Arma ofensiva, especie de alabarda, de la cual se diferencia en tener el hierro en forma de cuchillo de dos cortes y en el extremo, una como media luna» (*Aut*).

³ *ristre*: «El hierro que el hombre de armas ingiere en el peto a la parte derecha, donde encaja el cabo de la manija de la lanza, para afirmarle en él» (*Aut*).

⁴ *estoque*: «Espada angosta y de cuatro esquinas, que por lo regular suele ser de más de marca, y se juega siempre de punta» (*Aut*); *broquel*: «Arma defensiva, especie de rodela o escudo redondo, hecho de madera, cubierto de ante encerado o baldrés, con su guarnición de hierro al canto y en medio, una cazoleta de hierro, que está hueca, para que la mano pueda empuñar el asa o manija que tiene por la parte interior» (*Aut*).

⁵ Dioses de la guerra en la mitología romana.

za de Carranza, lo cual es imposible que generalmente sea para todos, porque sacó esta ciencia a luz a fuerza de su gran talento y como la escribió con muchos términos latinos, matemáticos y de otras facultades, cuya inteligencia no es posible que tenga el ignorante plebeyo sin más lenguaje ni doctrina que su rusticidad y selvaticuez⁶, pues muchos, sin saber leer, pretenden y dicen, sin el respecto debido a la verdad y a no quedar avergonzados, que saben la destreza de Carranza. La cual supo el Huérfano, como se echó de ver en las demostraciones que hizo cuando fueron menester las veras; y entonces no se le escapaba maestro de armas, aunque fuese del rey haciendo, porque y ninguno de los que con él contendieron dejó de llevar que contar, no solo de su ánimo y valor, sino de su singular diestreza, pues entendió las verdades de Carranza, de quien supo también quitar con una daga la espada a cualquiera hombre como no le sacase pies (porque contra el que huye no hay destreza). También quitaba una daga con las manos con muchísima destreza a cualquiera hombre que le tirase puñalada del modo que quisiese, lo cual, como está apurado⁷ entre las verdades de la diestreza, solo se estimara, del que lo hiciera, la reportación⁸ y valor y conocer el tiempo y sitio donde está el contrario.

Cortaba airosamente⁹ con una espada y cortó en Madrid, en casa del marqués de Uñón en co[m]petencia del conde de Salinas y del marqués de Aguilar¹⁰, desta manera: pusieronse naipes en un bufete¹¹ sobre gotas de cera y cortaron todos tan diestramente que si no fue dellos el gallo fue la gallina¹², porque no conoció ventaja. Fue excelente arcabucero y a

⁶ *selvaticuez*: «Tosquedad, rusticidad y falta de urbanidad y policía» (Aut).

⁷ *apurado*: «Claro, manifiesto, patente y que no deja la menor duda» (Aut).

⁸ *reportación*: «El acto de contenerse y reportarse» (Aut).

⁹ «Cortaba el Huérfano muy bien».*

¹⁰ El marquesado de Auñón fue creado por Felipe II en 1572. El primer marqués de Auñón fue Melchor de Herrera, aunque el texto podría estarse refiriendo también al segundo marqués de Uñón, Rodrigo de Herrera y Ribera (1578-1641). El conde de Salinas era el nombre con el que se conocía a Diego de Silva y Mendoza (1564-1630), poeta y político español. Finalmente, el marquesado de Aguilar de Campoo fue creado por los Reyes Católicos en 1484. En este caso, el marqués en cuestión es probablemente Bernardo I Manrique de Lara y Mendoza de Aragón, que gozó del título en el periodo 1585-1600.

¹¹ *bufete*: «Mesa grande a lo menos mediana y portátil, que regularmente se hace de madera o piedra» (Aut).

¹² Juego de palabras que alaba la destreza que tuvieron para cortar los naipes los participantes, poniéndola en relación con el juego conocido como *correr gallos*:

docientos pasos metía balas en un blanco como la palma de la mano¹³ y cuando discrepaba dél, daba cuatro dedos a la redonda. Supo con mucha agilidad escaramuzar con él, cargando y disparando con gran cuenta y brevedad; y destas dos cosas que con el arcabuz de escopeta hacía, pienso que no hay más que saber y muy pocos que lo sepan¹⁴.

Supo jugar una pica de guerra tan gallardamente que no halló quien supiese más, siendo pocos los que le igualaron, porque arbolar y desarbolarse, marchar despacio y en tropa y sabella llevar yendo a hacer un alcance y peleando calalla¹⁵ es lo que sabe hacer un soldado viejo, pero jugalla contra dos caballos téngolo por dificultoso, y esto hacía el Huérfano por excelencia¹⁶. Entendió la silla rasa que llaman *jineta* con mucho extremo y así, fue uno de los primeros y mejores hombres de a caballo de su tiempo, de que hizo excelentes demostraciones¹⁷ en Madrid delante de muchos señores y de sus grandes maestros, don Juan Suárez de Peralta y Antonio de Riveros¹⁸. Deprendió este noblísimo ejercicio en las Indias con mucho fundamento y alcanzolo con primor y diestreza. Era en la silla airoso galán, desenvuelto, presto, ágil y sobre todo, caía tan bien en la silla que parecía inmóvil. Llevábase siempre los ojos de los que sabían aquel arte, supo varias y vistosas entradas en plaza con lanza y adarga y donde había carrera, la suya aguardaban por la mejor, escaramuzando muchas veces al tiempo del parar. Vibraba la lanza tan fuertemente que la hacía astillas, cuya fortaleza y gallardía no se ha dicho hasta hoy de ningún hombre.

Sabía ocho reglas de lanza y adarga¹⁹ que pudiera jugar por buenas delante del rey y peleallas en África con el que más supiera allá. Jugaba a caballo todas estas armas y llevábalas consigo, lanza y adarga, espada, pis-

«Divertimento de canestolendas, que se ejecuta ordinariamente enterrando un gallo dejando solamente fuera la cabeza y pescuezo; y vendándole a uno los ojos, parte desde una distancia a buscarle con la espada en la mano y el lance consiste en herirle o cortarle la cabeza con ella» (*DRAE*, 1780).

¹³ «Excelente tirador a un blanco».*

¹⁴ «Escaramuzaba gallardamente con un arcabuz».*

¹⁵ *calar*: «Por extensión es atravesar o pasar de una parte a otra» (*Aut*).

¹⁶ «Jugaba una pica con todo el primor posible».*

¹⁷ «Fue insigne hombre de a caballo».*

¹⁸ Juan Suárez de Peralta (Ciudad de México, 1537-1590) es conocido por ser el autor del *Tratado del descubrimiento de las Indias* (1589). Publicó sin embargo, en 1580, una obra titulada *Tractado de la jineta y brida*. A Antonio de Riveros no lo hemos conseguido identificar.

¹⁹ «Vibraba una lanza jineta a caballo o a pie y hacía la astilla».*

tola, maza y alcancía; y habiendo de ser todo esto jugado o peleado con sola una mano, porque la otra trae la rienda, no sé que se haya visto sino raras veces; y muchas, las plazas llenas de hombres²⁰ que presumen ser de a caballo, tan atados y temerosos que para correr una sola carrera sin armas ningunas se asen a las clines²¹. Supo alancear toros y los alanceó dende muy mozo, con mucho valor y diestreza y muy gallardamente; entendió el rejón, que en muchas plazas celebraron por excelente; pasaba una carrera y traía una escaramuza muy concertada y en ella jugaba la espada con mucha gallardía; sin estribos, teniéndose sobre las rodillas jugaba los acicates²² como si fuera sobre los estribos, y no hacía otras cosas con que algunos que las hacen pierden opinión²³, porque no se debe de prender más de lo que pueda ser menester alguna vez.

Conocía mucho los caballos y por las señales que tenían aun siendo potros andando con sus madres, decía las gracias o faltas que habían de tener y así, sacó excelentes caballos de su mano, porque los criaba con mucho cuidado y los mostraba con mayor, hasta hacerlos hincar de rodillas y otras muchas gracias. Supo enfrenallos, que es una gracia que entienden pocos, aunque no importaba que el caballo en que él hacía mal se le calentase la boca²⁴ o se desbocase, que él le paraba al punto que él quería, bien diferente de los que hasta hoy han escrito y platicado esta dificultad, pues los que saben más no dicen otra cosa que le truequen las riendas o echen la capa sobre los ojos²⁵, cosas que si el caballo es colérico y régido son tenues y flacas y no infalibles. Lo que el Huérfano hacía era esto: en el instante que llamando al caballo le sentía desobediente, alargaba el brazo derecho, abajando algo el cuerpo y asíale con dos dedos por la barbada del freno²⁶ y tirando un poco, lo paraba con mucha

²⁰ «Jugaba diestramente lanza y adarga y junto con ella otras armas, cosa que jamás ha hecho otro».*

²¹ *clines*: «Las cerdas largas y sutiles que el caballo u yegua cría en el cuello. Dícese también *crin*» (*Aut*).

²² *acicate*: «La espuela de la jineta, la cual solo tiene una punta para picar al caballo» (*Aut*).

²³ «Escaramuzaba sin estribos y jugaba la espada».*

²⁴ *calentarse la boca*: «Es tomado de los caballos, que cuando se les calienta la boca se precipitan y pierden la obediencia al freno» (*Aut*).

²⁵ «Modo de parar un caballo desbocado».*

²⁶ *barbada*: «Cierta género de cadenilla o hierro corvo, que de cama a cama del freno atravesado se pone a los caballos o mulas por debajo de la barba y sirve para sujetarlos y que obedezcan al freno» (*Aut*).

facilidad y certeza, aunque esto no lo hará el que no tuviere la destreza, fuerza y agilidad del Huérfano; antes se hallará corto y embarazado.

Entendió una gran parte del arte militar, porque la ocasión de pasar por las escuelas de Lombardía y Nápoles²⁷ fue precisa y a su inclinación fácil de deprender, por la mucha que tuvo deste noblísimo ejercicio, y también fue la causa de saber la parte que entendió de su profundidad y piélogo, que tiene que entender la mucha comunicación que tuvo con generales, maeses de campo, capitanes y sargentos mayores, de quien no solo alcanzó los términos con que se trata esta heroica ciencia y facultad, pero ejecutándola y ejerciéndola y alcanzándola con ardidés, trazas, estratagemas, formas de escuadrones y formалlos. Supo conocer sitios y sitiarlos, alojar y desalojar y los modos de remeter, reconocer, embestir, retirar, alcanzar y seguir o no seguir la victoria; trinchar, defender, escaramuzar y batir y otras muchas cosas que dejó por la obscuridad de los términos, nombres, verbos, frasis y cifras con que se trata esta materia; todo lo cual supo con mucha claridad, suficiencia y distinción, con su claro y agudo entendimiento (no como soldado que solo trata de servir y obedecer), sino como un experto y buen capitán. Pero como no había de permanecer en este hábito, se contentó con dar cuenta dél mientras lo usó.

Deprendió también el justar²⁸ y supo con mucho primor y excelencia todas las lanzas que tiene admitidas este ejercicio, que son estas y no hay otras: la española, francesa, italiana, borgoñona y la lanza que llaman *de epílogo*, que es lo mismo que tomar una parte de cada una de las dichas²⁹, las cuales corría gallardamente y con muy buen aire; y aunque no justó en Italia (que es donde más se usa), porque no se ofreció ocasión, obró todas estas lanzas muchas veces en fiestas de sortija, que es una imagen o estampa del justar, en lo cual era tan excelente que ninguna vez corrió tres lanzas sin llevarse la sortija o dar el golpe en el palote³⁰

²⁷ Está haciendo referencia al Tercio Viejo de Nápoles y al Tercio Viejo de Lombardía (hubo también uno en Sicilia). *Tercio*: «En la milicia es el trozo de gente de guerra, que corresponde a lo mismo que Regimiento de Infantería» (*Aut*). Los tercios fueron creados por Carlos V de España y constituían tropas españolas asentadas en Italia, compuestas por soldados voluntarios profesionales.

²⁸ «Justó admirablemente».*

²⁹ Diferentes tipos de lanza. No hemos encontrado la lanza «epílogo».

³⁰ *palote*: «Palo grande, aum. de palo, pero comúnmente se toma por palo mediano, como el de un tambor» (Terreros, 1788). Evidentemente, se está haciendo referencia al palo del cual pende la sortija.

(que es mucho mejor), como saben bien los que entienden este arte, porque no haciendo calada y obrando todos los requisitos que pide la lanza, y requiriendo³¹ tres veces en el ristre y no echándola por encima de la cuerda, no hay más que saber.

Fue singular torneante, cuyo ejercicio también deprendió en Italia, que es donde se obra con más perfección y braveza en las aparencias. Hacía muchas galas y primores con la pica de guerra y con la lanza de pelear, muy bizarras demostraciones con mucha gracia, ferocidad y diestreza, al tiempo que se acercaba el enemigo al combate. Y aunque las más veces que torneó en Madrid en casa del duque de Terranova³² pareció muy bien y le miraban como a hombre ventajoso, en Italia las más veces le daban el premio de la espada³³, porque demás de dar los cinco golpes con mucha pujanza y fiereza, los acababa de dar antes que acabase de dar los cinco el contrario. Corría la valla con gran excelencia y admiración y cuando andaba la folla³⁴ más furiosa y encendida, pasaba por entre la valla dando y recibiendo cruelísimos y rigurosos golpes de amigos y enemigos con mucho coraje y fortaleza, hasta que dando fuego a la valla el fuego traía la paz, que se tenía por singular hecho y notable gallardía por ser caso extraordinario y que lo hacen pocos, y de los que se han aventurado a hacerlo han perdido algunos reputación, por la mucha fuerza que es menester en pies, manos, brazos y piernas.

Fue fortísimo luchador de fuerza y maña de fuerza, usando della derribaba al que luchaba con él con mucha pujanza.³⁵ Con arte luchaba también, con tanta gentileza que en usando de lo que sabía con solos los brazos a cualquiera hombre ponía en el suelo con mucha brevedad y diestreza, despidiéndole de sí y quedándose él en pie. Fue ligerísimo corredor de una carrera de caballo, la cual corría con grandísima velo-

³¹ *requerir*: «Vale también reconocer o examinar el estado en que se halla alguna cosa» (*Aut*).

³² El ducado de Terranova es un título nobiliario concedido por los Reyes Católicos en 1502 en el reino de Nápoles. Probablemente, el texto esté haciendo referencia a Carlos de Aragón y Tagliavia (1530-1599).

³³ Cfr. Balaguer, 1868, p. 252: «Que cualquiera que pierda la espada por flojedad propia o que se la haga caer al contrario, no puede ganar el premio de la espada».

³⁴ *folla*: «Lance del torneo que se ejecuta después de haber torneado cada uno con el mantenedor, dividiéndose en dos cuadrillas y arremetiendo unos contra otros, se hieren tirándose tajos y reveses, sin orden ni concierto, de modo que parecen estar fuera de sí» (*Aut*).

³⁵ «Luchaba muy bien».*

ciudad³⁶, tanto que a persuasión de don Juan de Córdoba, alférez mayor de Granada³⁷ que a la sazón iba por capitán de mil hombres granadinos al Ferrol³⁸, corrió en Sevilla en cal³⁹ de Bayona con un alférez llamado Miguel Andaluz⁴⁰, que en su buena disposición y talle representaba su gran ligereza; y siendo juez el mismo don Juan de Córdoba y el alférez, el mayor corredor que la fama voceaba (porque se decía que corría con igualdad con un caballo de carrera), puestos a punto y hecha la señal por don Juan de Córdoba, partieron; pero llegó el Huérfano al puesto primero y quitó la señal y gozó el premio que fue el vencer, que es el mayor que se puede gozar. Y corrió también con muy grandes caballeros y personajes que se preciaban de correr, de los cuales callaré los nombres por sus dignidades y oficios, pero más quedaban corridos que corrían⁴¹.

Fue agilísimo saltador de muchos géneros de saltos más necesarios que entretenibles; saltaba juntos los pies de dos saltos veintitrés pies; y aunque halló alguno que saltase más, no pienso que es poco y que saltara bien el que lo saltare. Tomando corrida algún tanto, saltaba el salto del gitano⁴² desta manera: el primero con un pie y el segundo con el otro y el tercero con entrambos, y destes saltos saltaba treinta y cinco pies. Arrimado a un bufete de lado, aunque fuese alto, se ponía encima dél con suma ligereza. Saltaba también con mucha gallardía el salto que en la milicia llaman *de foso*, que por ser necesario es de estima, el cual, corriendo un buen trecho, brincaba el Huérfano y saltaba diez y siete pies de hueco.

³⁶ «Fue ligerísimo corredor».

³⁷ Juan Fernández de Córdoba fue, efectivamente, alférez mayor de Granada desde 1593. Cfr. Soria Mesa, 1992.

³⁸ El Ferrol es una ciudad española situada al noroeste de la península ibérica, en Galicia.

³⁹ *cal*: «Lo mismo que calle, abreviada la pronunciación. Úsase en algunas partes de Andalucía, especialmente en Sevilla» (*Aut*).

⁴⁰ No hemos conseguido identificar a este personaje.

⁴¹ Juego de palabras: quedaban *avergonzados*.

⁴² No hemos conseguido encontrar información sobre este tipo de salto en particular, pero hemos localizado una parte del Tajo que lleva ese nombre. Cfr. Tabanes, *Memoria que tiene por objeto manifestar la posibilidad y facilidad de hacer navegable el río Tajo desde Aranjuez hasta el Atlántico*: «La distancia andada ha sido hoy de cinco leguas; la extensión del río fue en su minimum de unos treinta y cinco a cuarenta pies en las gargantas del salto del Gitano, cuyas orillas son de peña muy dura; la profundidad grande y sus orillas terrosas y peñascosas, excepto en las expresadas gargantas» (*CORDE*).

CAPÍTULO XII. EN QUE PROSIGUE Y ACABA LAS GRACIAS Y AGILIDADES

Quitaba una paja de la pared con el pie donde un hombre la ponía con la mano. Pero el mayor salto y el que el Huérfano hacía con mayor excelencia y que ninguno le ganó en todo el mundo que vido era este: arremetía con una pared y poniendo en ella solo un pie y estribando en él, brincaba hacia arriba, violentando el cuerpo, y quitaba tejas con la mano del tejado que tuviese cuatro tapias¹ de alto. Deste hizo excelentes pruebas muchas veces y en muchas partes, pero particularmente en Madrid, en co[m]petencia de don Pedro de Córdoba, hermano del conde de Salvatierra², saltó en la casa de los jardines detrás de la calle de la Magdalena este salto, que fue en una pared sobre quien estaba un corredor de aquella casa, y en ella empezaron a saltar y a rayar con la mano quién saltaba más.

Era el don Pedro de Córdoba un caballero de muy buenas partes y con excelencia suelto, y aunque el Huérfano saltaba lo que podía, llegaron a tener diferencia y estuvo en opinión de los muchos caballeros que presentes estaban si el Huérfano perdía o ganaba, pues como él estaba hecho a que nadie la tuviese para ganalle, últimamente embistió a la pared y en poniendo el pie, brincó con tanta ligereza y fuerza que, pasando de las rayas hechas, asió un balaustre³ de las barandas del corredor con una mano y luego con la otra, y trepando, se entró dentro en la casa, caso

¹ *tapia*: «Llaman asimismo la parte que corresponde a la medida de la tapia, que regularmente se toma por cincuenta pies cuadrados y es medida de que usan los empedradores» (*Aut*).

² El condado de Salvatierra fue creado por Felipe III en 1613, siendo el primer conde de Salvatierra Diego Sarmiento de Sotomayor y Mendoza. A Pedro de Córdoba no hemos conseguido identificarlo.

³ *balaustre*: «Especie de columna pequeña que se hace de diferentes maneras y sirve para formar las barandillas de los balcones y corredores y para adorno de las escaleras y otras obras» (*Aut*).

que admiró a cuantos miraban⁴ y así, dejó de saltar el competidor, viendo que el salto se convertía en vuelo. Tiene de alto el balaustre que el Huérfano asió una lanza jineta. Fue más que mediano tirador de barra y canto⁵, aunque de más de arroba de peso y aunque desto no fue notable porque no usaba la vuelta manchega⁶, el que le ganaba lo había de ser.

En materia de música se puede también celebrar lo que della sabía y, aunque no fue consumado⁷, se podía muy bien oír lo que en un seis órdenes tañía. No llegó a ser maestro ni tampoco es bueno serlo en cosas que no son para ilustrar una república y linaje ni un hombre; y no debe ser estremado en esto (especialmente si es noble), porque se cuenta del filósofo Antrístenes que, oyendo alabar de excelente músico a Ismenías, dijo: «Si ese fuera hombre de bien, nunca fuera tan gran músico»⁸. Y lo mismo se cuenta del príncipe Cabelino, que sabiendo que su hijo heredero se había inclinado a la música tan excelentemente que sabía más que su maestro, le mandó tañer en su presencia; y viendo ser así que era mayor músico que el que le mostró, dijo: «Príncipe, más tañéis de lo que era justo a vuestra persona», dando a entender que los hombres nobles no han de ser maestros sino en letras o armas en la guerra. Y así, el Huérfano, si tañía una vigüela, bien se podía escuchar, porque con mucha gracia y limpieza tañía muchas piezas de suaves concertos y consonancias, armonías, y tañía algunas quitando la mano de la regla, que es mucho más que tañer sin trastes, cosa tan rara que aun viéndose no se asegurara ningún entendimiento, por la mucha duda que causa la dificultad que tiene a los que entendieren más de música, porque contradice el arte y no cabe en él ni en razón; y si como tañía algunas piezas las tañera todas, así mereciera mucha más fama que la fabulosa que se le da al que levantó los muros de Babilonia al son de su lira⁹,

⁴ «Salto notable».*

⁵ «Tiró muy bien la barra y canto».*

⁶ Entendemos que se trata de una técnica para conseguir más distancia a la hora de lanzar la barra, pero no hemos conseguido identificarla.

⁷ «Tañía un seis órdenes muy para oír».*

⁸ Antístenes (445 a. C.-365 a. C.), filósofo griego, fue fundador de la escuela cínica. Ismenías, por su parte, fue un político y militar griego del siglo IV a. C. La cita a la que hace alusión el texto parece provenir de Juan de Torres, *Primera parte de la filosofía moral de príncipes para su buena criança y gobierno*, p. 294: «Oyó el filósofo Antístenes a ciertos hombres que alababan mucho la destreza y suavidad de Ismenías, a los cuales dijo el filósofo: ‘Si ese fuera hombre de bien, nunca diera en músico’».

⁹ No encontramos ninguna versión del mito de Orfeo que lo ponga en relación con las murallas de Babilonia, a pesar de ser un héroe conocido por tocar muy bien la

pero no es poco en estos tiempos hallar quien haga algo en el seis, viendo la baja que ha dado, cuyo excelente y primero instrumento han desterrado de nuestra nación unos que llaman *discantes*¹⁰, pregoneros del mal gusto de quien los apetece con color de que se cantan en ellos tonos graves y de mucha música, como si en la vigüela, si la entendieran, no se pudieran poner como centro donde se halla toda la música, de quien [ha] habido en España y en las Indias muchos Julios y Josquines¹¹ tan famosos como los de Italia.

En un discante también supo tañer lo ordinario que tañen todos y en él ponía tonos de buenas y graves consonancias, y en otros varios instrumentos tañía, aunque en ninguno tanto como en la vigüela. Tuvo muy sutil y presto oído y finalmente se mandaba tan bien que hasta las orejas meneaba, tanto que contradijera con esta acción su mucho talento, si no hubiera hecho mejores pruebas con él. Meneaba también los cabellos de la cabeza espantosamente, porque cuando quería los meneaba todos. Y cubierta la cabeza, meneaba un sombrero como con la mano, cosa rara y que nunca se ha visto en estos tiempos, y solo se lee en el libro *De la ciudad de Dios* de un hombre que lo hacía, de quien el sapientísimo san Agustín lo cuenta casi con espanto¹². Fue airosísimo danzarín a usanza de Italia (donde afinó lo mucho que sabía danzar en España) y, finalmente, salió tan excelente que era de cuatro, uno y de dos, uno; y aventajábase a muchos en que se tañía él mismo con la vigüela en las manos y no solo como un maestro, pero ponía la vigüela en las espaldas y puestas las manos atrás, tañía y danzaba lo más dificultoso que se danza y más ligereza y agilidad, que son los cinco pasos gallardos¹³.

lira. En este caso, el autor podría estarse refiriendo a Anfión, personaje mítico griego del que se dice construyó el muro de la ciudad de Tebas al son de su lira.

¹⁰ *discante*: «Especie de guitarra pequeña, que comúnmente se llama tiple» (*Aut*).

¹¹ Probablemente sean músicos o compositores famosos en la época. A «Julio» no lo hemos podido identificar, al menos que sea una referencia a Julio II (1443-1513), papa y mecenas de la música y de las artes. Josquín podría ser Josquín de Prés (1450-1521), gran compositor y cantante franco-flamenco del Renacimiento, muy conocido en la época; o Josquín de Kessalia (1440-1498), cantante nacido en Milán. Cfr. *Siom Benimátem*, «Anécdotas y curiosidades de la música».

¹² No hemos encontrado el pasaje en cuestión.

¹³ Relativos a la danza «gallarda»: «Una especie de danza y tañido de la escuela española, así llamada por ser muy airosa. Latín. Elegans tripudium. CALD. Com. El Maestro de danzar. Jorn. 2. Y así son los cinco pasos / los que doy, y los que pierdo, / por la gallarda empezando» (*Aut*).

«Supo danzar con eminencia».*

Fue muy general en todos juegos españoles y otros italianos. Jugó nuestra pelota de viento con mucho conocimiento y pies, pues por ellos alcanzaba y volvía muchas pelotas ya perdidas¹⁴; y también, jugó la chica por encima de cuerda con grande primor; y en Italia, deprendió la pelota de raqueta y la del balón, en que salió muy bien, porque es pelota que quiere mucha fuerza en el brazo, donde se ponen un brazal¹⁵ de palo para jugalla y con él sacan y vuelven en lugar de pala, porque la pelota es tan grande como una botijuela de aceite.¹⁶ Esta jugó en Milán en el patio de Palacio¹⁷ con los italianos que le aprobaron por excelente jugador, que no es poco siendo juego extranjero y la pelota tan extravagante, la cual también jugó en un lugar de Lombardía llamado Begeren¹⁸, donde asistía en aquella sazón con singular aprobación de heroico sujeto en armas y gobierno por general de la caballería de Milán, don Alonso Idiáquez, caballero del hábito de Santiago, virrey que es hoy de Sicilia¹⁹, y en su presencia ganó a muchos italianos, no solo a este juego, pero a otras muchas veras, por lo cual fue el Huérfano

¹⁴ «Fue general jugador de todos juegos».*

¹⁵ *brazal*: «Se llama también un instrumento de madera labrado por de fuera a puntas de diamante y hueco por de dentro, que se encaja en el brazo desde la muñeca al codo y se empuña en la mano por una asa que tiene en la parte extrema, el cual sirve para jugar al juego que llaman del balón» (*Aut*).

¹⁶ *juego de pelota*: «Diversión y ejercicio honesto, que ordinariamente usan los nobles y gente honrada, el cual se practica ajustando el partido tres a tres, cuatro a cuatro. En cada partido hay uno que saca, otro que vuelve, otro que contrarresta. Juégase con unas palas de madera enherbadas, aforradas en pergamino, con que se arrojan las pelotas» (*Aut*). *Pelota de viento*: «La bola de cuero que se deja hueca y con una vejiga y se carga de aire dentro, y sirve también para el juego» (*Aut*). *Pelota de raqueta*: «Juego como el de la pelota, con la diferencia de que al tiempo del saque es forzoso que la pelota bata en un tabladillo que hay en la banda del juego y en el frontón, desde donde cae en el dentro y se vuelve. Juégase con unas palas, que también llaman raquetas y las pelotas están aforradas en paño» (*Aut*). *balón*: «Juego que se juega como el de la pelota entre dos o más personas, y solo se diferencia en que la pelota es mucho mayor y en lugar de pala los jugadores encajan un madero hueco de media vara de largo en el brazo derecho, que llega hasta el codo, y tiene por la parte exterior unas como puntas de diamante esculpidas en la madera, para que la pelota rechace con más violencia» (*Aut*).

¹⁷ Se refiere al Palacio Real de Milán, ubicado en la Plaza del Duomo, que en la época era la sede de gobierno de la ciudad de Milán y residencia de las familias regentes.

¹⁸ Podría tratarse de Bérgamo.

¹⁹ Probablemente se refiera a Alonso de Idiáquez de Butrón y Múgica (1565-1618), militar y político español, duque de Ciudad-Real, capitán general de caballería y maestre de campo de los estados de Milán. Sin embargo, no fue virrey de Sicilia sino de Navarra. Cfr. Miñano, *Diccionario geográfico-estadístico de Espana y Portugal*, vol.VIII, p. 71.

muy estimado y querido. Finalmente, se le escaparon pocos juegos que no jugase, aunque se aficionaba más a los coléricos. Jugó de los dados, gresca francesa, pasadiez y el bolillo²⁰ y un poco de ajedrez y no mucho, por ser juego que de ordinario anda entre hombres medianos y de medianos talentos y así, no se entretuvo en este y mucho menos en el de las tablas²¹, que pide menos ingenio.

Supo con elegancia nuestro idioma²² y lenguaje castellano con pureza, pulicía y castidad, con todo lo que hasta hoy ha recibido nuestra nación, con que está ya muy más rica, no solo con frasis y perífrasis muy elegantes, sino con muchos nombres, verbos y adverbios de muchas lenguas extranjeras y antiquísimas, porque se habla ya con muchas mezclas de la lengua griega, latina, italiana, francesa, árabiga; por cuyos nuevos énfasis, locuciones, sentencias y alusiones son pocos los que la hablan hoy bien y muchos menos los que la leen y oyen hablar, por estar ya tan rica; y esto se verá bien en un libro hestorial o poético, que a muchos de los que los leen, siendo hombres de plaza y que gastan seda y cuellos abiertos, no entienden lo que leen. Tal está hoy la lengua española y así está difícil de entender y de hablar.

Alcanzó el Huérfano, como digo, todo lo que hoy se habla en ella con elegancia y así, le cuadra bien lo que dice Fadrique Furio, doctísimo y antiguo jurisconsulto, que ent[r]e los hombres, aquellos son más excelentes que saben mejor razonar, pues con el arte del bien hablar se diferencian de los animales y se parecen a los ángeles²³. Y el especulador y bien visto en toda historia, el docto fray Juan de Pineda, en las *Excelencias de san Juan Bautista* dice y lo trae de muchos santos y sabios que «así como el hombre excede a las bestias en el alma, así exceden los bien hablados a los toscos en un grado, porque aunque algunos entienden

²⁰ *gresca francesa*: no hemos encontrado este juego. *Pasadiez*: «Llaman a un juego de dados en que el que tira pierde, si el número pasa de diez» (Terreros, 1788).

²¹ *tablas*: «Se llama un juego que se hace entre dos personas sobre un tablero, que tiene doce casas a cada lado, huecas en forma de semicírculo; y se juega con quince piezas cada uno, y redondas, como las de las damas, las unas blancas y las otras negras» (Aut). Hoy en día se conoce como *Backgammon*.

²² «Supo y habló el idioma castellano con todos los frasis de otras naciones que tiene recibidos la nuestra».*

²³ Cfr. Filippe, *Tractado del consejo y de los consejeros de los príncipes*, fols. 33-34: «Debe el consejero del príncipe (como dice Fadrique Furio) saber el arte de bien hablar, porque como los hombres nos diferenciamos de todas las animalias con el entendimiento y palabras, de creer es, que entre los hombres aquellos son más excelentes, que saben mejor y con más juicio y gracia razonar».

bien lo que dicen, otros no dicen bien lo que entienden»²⁴; y esta parte de hablar bien era en el Huérfano poseída naturaleza por haber nacido en Granada, donde está el lenguaje en la verdadera pulicía y propiedad por ser corte y una de tres que tiene España, a quien se le da forzosamente y se le debe el privilegio que gozó Toledo un tiempo, en que si se hablase algún vocablo o dicción mal limada, cuya inteligencia fuese difícil de alcanzar o entender, que se estuviese a lo que un ciudadano de Toledo dijese²⁵. Y esto fue a causa de estar Castilla entonces muy zafia²⁶ y Granada por conquistar y por eso no gozó entonces lo que forzosamente goza hoy, pues se ve que es tipo y dechado²⁷ de cortesanos en pulicía y propiedad, no solo en Granada pero en todo su reino y Andalucía, pues es tanta su generalidad que se conoce un andaluz entre veinte castellanos, los cuales, aunque algunos hablan bien, no sé qué gala les pega el Genil y el Betis a los andaluces que la cortan mejor que su Tajo²⁸; y porque no parezca alabanza propia, quiero enfrenar mi carrera hasta que en su lugar cite autores gravísimos que lo digan, que siendo de Granada han escrito en toda facultad en nuestra lengua, la cual supo el Huérfano con fundamento siendo retórico natural (que es mejor que el adquisito²⁹), y un pedazo de la latina, con otras de los naturales de las Indias.

No ignoró el arte de la poesía ni lo que della supo usó tanto que le criase atrevimientos de escribir libros enteros, porque no llegó

²⁴ Se refiere a fray Juan Pérez de Pineda (c. 1513–c. 1593). Cfr. Pérez de Pineda, *Libro de la vida y excelencias maravillosas del glorioso san Juan Bautista*, fol. 2: «Por este dote de bien hablar dicen muchos sabios, que como el hombre excede a las bestias en el ser, así exceden los bien hablados a los toscos en casi grado igual».

²⁵ Lugar común. Cfr. González Ollé, 1996.

²⁶ *zafia*: «tosco, inculto, ignorante o falto de doctrina» (Salvá, 1846).

²⁷ *dechado*: «Ejemplar, regla a que se atiende para imitar cualquiera cosa que se quiere salga parecida o semejante a lo que se tiene presente» (*Aut*). Frase hecha. Cfr. San Juan Bautista de la Concepción (Juan García López), *Memoria de los orígenes en la descalcez trinitaria*, p. 394: «Que, en fin, no teniendo fin la perfección de este buen Padre, [...] es infinito lo que falta respecto de nuestro tipo y dechado, padre, señor y fundador».

²⁸ *gala*: «Significa también gracia, garbo y bizarría que uno tiene o muestra en la ejecución de alguna cosa» (*Aut*). Juego de palabras con los nombres de ríos que pasan por Granada, el Betis y el Genil (Betis es el nombre romano de lo que hoy se conoce como el río Guadalquivir) y el Tajo, para reforzar el hecho que los andaluces hablan con más gala que los de Toledo.

²⁹ *adquisito*: «Part. pas. del verbo *adquirir*. Es voz que rara vez tiene uso sino entre los teólogos por ser puramente latina, y vale lo mismo que *adquirido*» (*Aut*).

a desvanecerse para que le tuviesen por poeta ni quiso hacer della mercancía y trato por no recibille de cuerda del mundo³⁰, donde hay tantos que le dan y faltan los mecenas que tuvo Roma que la premien y estimen, y sobran los griegos aristarcos que la muerden; y también por ver hoy tantos poetas que, habiendo perdido el miedo al qué dirán, por gozar el nombre de poetas que el vulgo les da porque les vieron hacer un romance mal romanceado, y porque no le pusiesen en este número, se contentó con saber el poema que tantos ignoran, considerando que el que ha de merecer este nombre no solo ha de saber materias y ciencias graves y todos los artes y historias humanas y divinas y las lenguas, donde se halla todo lo mejor por estar escondido en ellas, pero aun del cielo arriba ha de tener mucha luz. Y viendo que consta de tantas partes y las bajas y menosprecios que dan hoy los que lo son y el vituperio que no solo de los necios reciben por verse inhabilitados de saber componer, pero de todos en común, por haber pasado ya el tiempo de su estimación, se contentó con saber responder al que en poesía le hablaba, celebrar y encarecer algún sujeto heroico o de belleza, y esto hacía por no ignoralla y dejalla de comprar de tantos como la venden (que en esto parece que es alguna de Guinea, pues la venden³¹), pero de la que hizo el Huérfano pondré alguna cuando llegue la ocasión en su lugar, que no me ha costado poco el buscalla entre íntimos amigos suyos. Últimamente me ha parecido aplicarle al Huérfano (y le viene muy bien), un verso que entre los muchos que de alabanza hizo a san Jorge Baptista Mantuano, tratando de sus grandes partes y generalidad de gracias que tuvo. Dijo así: «*Nemo est omnis homo non omnes omnibus artes*»³². Y así, a tantas como tuvo el Huérfano, conocida cosa es, había de seguir la vil invidia, pues fue con tal extremo que, no contentándose con el daño que le hizo y peligros en que le puso en la plaza del mundo³³,

³⁰ Zeúgma en «trato de cuerda», que es un «castigo militar, que se ejecuta atando las manos hacia atrás al reo, colgándole de ellas en una cuerda gruesa de cáñamo, con la cual le suben a lo alto, mediante una garrucha y luego le sueltan para que baje de golpe» (Aut). Aquí se usa en sentido metafórico.

³¹ Comparación hiperbólica entre el mercado de la poesía y la trata de esclavos.

³² Bautista Mantuano (1447-1516) fue un fraile la Orden del Carmen conocido por su vasta obra poética, de carácter religioso. Cfr. Mantovano, *Parthenice secunda sive Catharina, Parthenice secunda sive Catharina Parth* (L. Cupaenus, 1576), v. 324.

³³ *le puso en la plaza del mundo*: expresión corriente. Cfr. Cervantes, *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, p. 115: «—Por el mismo caso —respondió don Quijote— no pondré los pies en Zaragoza y así sacaré a la plaza del mundo la

donde también campeó, sino también se entró en la de religión, donde aunque se disfrazó y desfiguró del que solía, la invidia, aunque apetece lo alto, también se entremete entre los humildes.

Mas podrán decirme los curiosos y bien vistos que dice la sabiduría que la alabanza ha de ser después de la vida del hombre³⁴ y el Huérfano está hoy vivo. Pero responderé yo que no está, que el verdadero religioso muerto está al mundo, como yo entiendo que lo están los religiosos, que si no fuera así, bien sé que así como para Dios es corta y muda cualquiera alabanza, pues aunque se hiciesen lenguas³⁵ las gotas de agua y las arenas del mar, las hojas de los árboles, las yerbas de los prados, los polvos de la tierra, los átomos³⁶ del sol, las estrellas del cielo y cada una manifestara de Dios lo que concibe el entendimiento del más alto serafín, hubiera infinita distancia entre la perfección de Dios y lo que dijera della tan innumerables lenguas*; y al contrario, es para el hombre la alabanza ponzoña dulce, disimulada peste, sierpe en jardín y sabroso ladrón del alma y así, no le puede dañar al Huérfano no siendo ya vivo sino un muerto religioso. Y volviéndome a donde le dejé, digo que se verá en sus versos la gala con que hoy se habla, pues muestra gracia en el decir, dulzura y facilidad en el persuadir y nervios en el orar³⁷; y en los que sus amigos le hicieron, la estimación que dél hacían. Y en lo que yo me he detenido en describir sus muchas y excelentes partes y gracias gratuitas, también se verá el deseo de acertar en el modo con que las he referido, que como son tantas, no he podido ser breve.

mentira dese historiador moderno, y echarán de ver las gentes como yo no soy el don Quijote que él dice».

³⁴ Frase que se le atribuye a San Máximo de Turín, primer obispo conocido de dicha ciudad, fallecido alrededor del año 465. «S. Maximus: lauda post vitam magnifica post consumasionem».*

³⁵ Desde aquí hasta el asterisco, el manuscrito reproduce literalmente un párrafo que encontramos en Cristóbal de Fonseca, *Primera y segunda parte del Tratado del Amor de Dios*, p. 406.

³⁶ *átomo*: «Se suelen llamar, por su pequeñez, las moticas que andan por el aire, tan imperceptibles que solo las vemos al rayo del sol cuando entra por los resquicios de las ventanas; y las llaman átomos del sol» (*Aut*).

³⁷ Cfr. Pineda, *Filosofía moral de príncipes*, p. 493: «Pero no por eso le faltaron nervios en el orar, gracia en el decir, buen aire en el hablar, y fuerte eficacia en el persuadir».

CAPÍTULO XIII. DE LA CAUSA Y PRECISA OCASIÓN DE LA PÉRDIDA DE CÁDIZ Y CÓMO EL HUÉRFANO FUE CAPTIVO DEL ENEMIGO EN ELLA

Por cebar al curioso con sainetes¹ que le diesen gusto, me he detenido en la pintura y descripción del Huérfano, apartándome de la promesa que hice de escribir la pérdida de Cádiz y la causa de ser entrada y perdida, pero ahora daré las razones más fuertes que sobre ello dieron los mejores capitanes que después se hallaron a su reedificación, las cuales diré por muchas causas. Y sea la que más me obliga enfrenar² la ignorancia del desbocado vulgo, y el hallarse el Huérfano en aquella ocasión que pasaba a las Indias con recados del nuncio de su Santidad sobre sus causas, con los cuales iba con gusto y con más diligencia que era menester (que importan muy poco las diligencias y solicitudes de los hombres si falta el *fiat*³ del cielo). Dígolo por la prisa con que se aprestó para hacer el viaje, pues por hacerle vino a Cádiz por la posta (que muchos hay que se pierden por ella) y por alcanzar la flota que partía a Nueva España, en la cual suelen navegar algunos navíos a Cartagena de Poniente, porque hasta llegar cerca de la isla Española todos navegan un rumbo; pero su deseo era tal que, pudiendo aguardar la flota de Tierra Firme o los galeones, quiso aventurarse y no perder ocasión; mas en llegando a Cádiz halló la de su perdición, como en este discurso se verá, porque aunque estaba la flota, que eran treinta y seis naos ya aprestadas para partir y que solo aguardaban tiempo, y halló dos navíos que iban a Tierra Firme y Cartagena, sucedióle bien al contrario de lo que pensó.

¹ *sainete*: «En la comedia es una obra o representación menos seria, en que se canta y baila, regularmente acabada la segunda jornada de la comedia» (*Aut*). Pero también: «Cualquier bocadito delicado y gustoso al paladar» (*Aut*).

² *enfrenar*: «Metafóricamente vale contener, reducir a la razón, atajar y poner freno a los desórdenes» (*Aut*).

³ *fiat*: «Voz latina tomada en castellano para significar el consentimiento que se da para que alguna cosa tenga efecto» (*Aut*).

Trató luego de apercebirse de lo necesario para embarcarse, y estando todos de vergas⁴ en alto para salir, aguardando viento a propósito, un lunes primero de julio de noventa y seis al amanecer, de todos los puestos de Cádiz se tocó presurosamente arma. Eran las cinco de la mañana⁵, que aunque apacible y fresca, no había más luz que la moderada del crepúsc[u]lo⁶ y apenas había distinción en las cosas, pues no se echaba de ver la parte donde estaban los enemigos. Al fin, el cuidado y el tiempo descubrieron ducientas y cincuenta velas, poco menos de tres leguas del lugar; el cual, acelerado todo y puesto en arma al son de las campanas y cajas militares, salieron luego las armas en las manos y los generales y a los quien tocaba reconocer al enemigo; y habiéndose acercado con viento favorable que traían, fue reconocida la armada, y por las insignias de las capitanas y almirantas se vio ser de Inglaterra y liga⁷ hecha con Holanda y Zelanda y Escocia⁸.

⁴ *vergas*: «En la marina, piezas de madera que sirven para llevar las velas» (Terreros, 1788).

⁵ «Día en que el enemigo llegó a Cádiz».*

⁶ En el original, por error, *crepuscailo*.

⁷ *liga*: «Significa también la alianza, unión y confederación que hacen entre sí los reyes, príncipes y personas particulares, uniendo sus fuerzas para ofender y defenderse» (*Aut*).

⁸ El 30 de junio en la mañana, Cádiz fue atacada (por orden de la reina Isabel I de Inglaterra y con el apoyo de las Provincias Unidas de los Países Bajos) por una flota inglesa comandada por Charles Howard y Robert Devereux, II conde de Essex. Zelanda es una de las siete provincias que formaban parte de esta Unión. Como señala Anthony Messer, Martín de León decide omitir el primer día de la llegada de los ingleses a Cádiz e inicia su relato el 1 de julio, día en que los ingleses toman el puerto y la ciudad. Messer señala también, citando a Manuel Bustos Rodríguez, la manera en la que el manuscrito exagera la cantidad de velas inglesas, que Bustos sitúa entre 104 y 180 navíos (cfr. Messer, 2005, pp. 166-167). Nosotros hemos optado por comparar la versión del *Huérfano* con la de Pedro de Abreu por su cercanía a los hechos, pues comenzó a escribir su relación el 1ero de agosto de 1596 y la acabó a fines de octubre del mismo año. A pesar de que existen ediciones más recientes del texto, hemos elegido utilizar la de Adolfo de Castro y Rossi, pues viene acompañada de otras relaciones contemporáneas del mismo suceso (citamos por Pedro de Abreu, *Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*, ed. Adolfo de Castro y Rossi, Cádiz, Revista Médica, 1866). Al igual que hicimos para los capítulos dedicados a Puerto Rico, nos hemos limitado a señalar los elementos en la *Historia* que suponen variaciones mayores de las versiones historiográficas originales.

Tenía en esta sazón la bahía de Cádiz cuatro galeones de la armada real⁹ que estaban a cargo del almirante Diego de Soto¹⁰ por ausencia de don Francisco Coloma, general que era dellos; pero hase de advertir que cuando están las armadas y flotas en los puertos de Sanlúcar y Cádiz, es orden de su majestad que estén a la del presidente u oficial real de la Contratación de Sevilla o a quien tocase entonces el despacho. Era presidente en aquella sazón el doctor Pedro Gutiérrez Flores y tesorero, don Francisco Tello de Guzmán (de cuyo ingenio ya dije arriba)¹¹. Gobernaba a Cádiz don Pedro Girón¹², a cuyo cargo también estaba una compañía bien bisoña de docientos soldados. La vecindad de Cádiz bien sabida es, pues demás de no ser mucha (como han dicho muchos ignorantes), no son soldados y solo en tiempo de flotas y armadas la ocupan forasteros; y también se entenderá que después del pequeño número de soldados del presidio y los caballeros y gente de honra de quien no se ha de presumir vileza, la demás gente es plebeya y [c]husma de hombres que solo se hallan en Cádiz a buscar la vida vagando o con algunos tratillos hechos vivanderos para solo comer a sombra de las almadrabas¹³, y al fin, gente que no solo no han visto enemigos en su vida, pero ignorantes en el manejo de las armas, como se vido el día que los experimentaron en ellas, pues muy pocos sabían disparar un arcabuz sin huir el rostro.

Los galeones que dije y tres fragatas que habían llegado de Puerto Rico tenían entre siete capitanes, muy pocos más de mil hombres (porque las armadas en el puerto de ordinario están desmanteladas y el número de los que llevaba la flota, aunque fuera grande, eran pasajeros y solas capitana y almiranta tenían dos compañías de bisoños), que no estuvieron en puesto ni los pasajeros entraron en número, por no ser soldados pagados ni por pagar; que claro está que se van a las Indias

⁹ «Toda la armada que tenía Cádiz era esta».*

¹⁰ Se refiere al almirante Diego de Sotomayor. Cfr. Herrera, *Historia general del mundo, de XVI años, del tiempo del señor rey don Felipe II, el prudente, desde el año de 1585 hasta el de 1598, que pasó a mejor vida*, p. 636.

¹¹ Pedro Gutierrez Flores fue nombrado presidente de la Casa de Contratación de Sevilla en 1593, por un periodo de cinco años. En el momento de la toma de Cádiz por los ingleses, en efecto, el tesorero era Francisco Tello. Cfr. *Contables desarrolladas por la tesorería de la Casa de la Contratación de las Indias de Sevilla (1503-1707)*, p. 66.

¹² El corregidor de Cádiz en este momento se llamaba en realidad Antonio Girón de Zúñiga, como se puede comprobar en los documentos de la época.

¹³ *almadraba*: «La pesquería de los atunes, el sitio, barcos y redes y demás menesteres para ejecutarla» (*Aut*).

porque no lo son y porque las guerras de las Indias no piden tanta braveza como industria y maña. Y esto nadie lo negará, pues cuando en sus principios los indios estuvieron más bravos¹⁴, con muy pequeño número de gente conquistó Hernando Cortés, primero marqués del Valle, el estendido reino de México, y con muchos menos conquistó el Pirú Francisco Pizarro, y don Gonzalo Jiménez de Quesada el Nuevo Reino de Granada, todos mayores reinos que toda España en longitud, latitud y circunferencia y todos juntos, la mayor parte del mundo a quien llaman América¹⁵.

Digo, pues, que estaba también en la bahía de Cádiz don Juan Portocarrero con trecientos hombres en diez y nueve galeras¹⁶ y toda esta armada en sitio de dos leguas de mar, sobre los ferros¹⁷, imposibilitados de escaramuzar con el enemigo y al fin, esta es toda la defensa, prevención, aparato de mar y tierra que Cádiz tenía y todo el estruendo de armadas de galeones, galeras y flota que tan ignorante y desenfrenadamente ha estendido el bárbaro hablar de los ignorantes, todas las veces que tratan de la pérdida de Cádiz¹⁸. Y aún resbalando en otros mayores barbarismos han dicho que, cuando España supiera la venida del enemigo, no pudiera estar más prevenida. Mas ¿qué no dirá un ignorante vulgo?, que es monstruo sin cabeza, de quien dijo Séneca, hablando dél: «Lo que el pueblo no aprueba, sé; lo que aprueba, no sé»¹⁹; y así, a los discretos causa risa siempre su opinión ignorante, pues no saben, sabiéndolo el mundo, que las veces que de intento se mueve España, demás del miedo que su nombre causa en ambos polos, ha dado materia a historias antiguas y

¹⁴ «Número de gente con que se conquistó México, el Pirú y el Nuevo Reino».*

¹⁵ Hernán Cortés (1485-1547) logró la rendición del imperio azteca en 1521; Francisco Pizarro González (1478-1541) ejecutó al inca Atahualpa en 1533, año que marca el inicio de la desaparición del imperio incaico en el Perú; y Gonzalo Jiménez de Quesada y Rivera (1509-1579) fue quien tomó control de los territorios indígenas que pasan a formar parte del Nuevo Reino de Granada a partir de 1536.

¹⁶ Don Juan de Portocarrero era entonces el teniente general de las galeras de España. «Galeras que había en Cádiz».*

¹⁷ *ferro*: «Term. naut. Lo mismo que áncora» (*Aut*).

¹⁸ «Necedades de los que han hablado de la pérdida de Cádiz».*

¹⁹ Lo que dice Séneca en sus *Epístolas morales a Lucilo* es: «*Nunquam volui populo placere; nam quae ego escio non probat populus, quae probat populus ego nescio*». La frase precisa que cita el autor de nuestro texto, sin embargo, parece provenir del *Libro de la erudición poética* de Luis Carrillo y Sotomayor: «[...] de quien dijo Séneca: *Quod populus non probat scio, quod probat nescio*. 'Lo que el pueblo no aprueba sé, lo que aprueba no sé'». Cfr. Carrillo y Sotomayor, *Libro de la erudición poética*, p. 16.

modernas de su valor, poder, bríos, fuerzas y ventajosas hazañas; y ellos, como necios, ignoran que cuando fuera así como ellos dicen, era menester muy gran poder y aparato para la mayor armada de naos que ha visto España sobre sus muros, la cual era de docientas y cincuenta velas de altobordo²⁰, que ninguno puede decir con verdad que las ha visto en España en estos tiempos juntas; y siendo una liga conspirada y apercebida solo para tomar una ciudad tan grande como un aldea, fundada en una isla de media legua de voz²¹, de quien dice Juan Botero, benés, en su *Razón de estado*²², que después que Cádiz dejó de ser ciudad famosísima en tiempo de los romanos (pues fue la más noble y rica de España, de quien cuenta Estrabón²³ que así en grandeza como en esplendor de ciudades no le hacía ventaja ninguna del imperio, porque se vieron en ella juntos quinientos caballeros romanos, que raras veces se juntaban), que por ser tan chica en el tiempo presente antes le habían de contar entre los puertos nobles y escala de mercaderes que en el número de las magníficas y populosas ciudades²⁴.

Estando, pues, las cosas desta manera, el primer remedio que la necesidad ofreció fue que los galeones tomasen la boca del canal desta manera: el galeón San Felipe, como capitana, delante de la armada y luego los demás galeones, fragatas y flota. Y este fue el mejor remedio, el de mayor importancia y el que después de mucho estudio se pudiera elegir, porque puesta la armada (como en efecto se puso) en la boca del puerto, al enemigo le era forzoso ponerse de mar en través y aguardar mejor ocasión o arremeter con el puerto; y si esto último se hiciera, se obligaba

²⁰ *altobordo*: «Voz náutica, que sirve como de epíteto que se da a los navíos grandes, para diferenciarlos de los pequeños o medianos» (*Aut*).

²¹ No hemos logrado identificar esta expresión, pero probablemente se trate de una medida.

²² Juan Botero es el nombre castellanizado de Giovanni Botero (1533-1617), economista y hombre político originario de Bene Vagienna, al norte de Italia. *Razón de Estado* (Venecia, 1589) fue una de sus obras más importantes.

²³ Estrabón (c. 64 a. C.-c. 24 d. C.) fue un historiador y geógrafo griego, conocido por haber escrito *Geografía* (c. 29 a. C.), obra que se encuentra casi enteramente recompuesta en la actualidad.

²⁴ «Primer ardid y traza que se dio en Cádiz».* El párrafo en cuestión no lo hemos conseguido ubicar en la *Razón de Estado*, pero sí comprobamos la información en Estrabón, *Libro tercero de la Geografía*, p. 243: «Su ciudad no tiene menos mérito de multitud de habitantes que otra, fuera de la expresada Roma. He oído decir en mi tiempo que, habiendo habido alguna vez visita de Censor, se examinaron quinientos caballeros gaditanos, lo cual no se ha hecho en ninguna ciudad de Italia sino en Padua».

a contender y pelear con San Felipe, que navío a navío ninguno traía el pirata mejor, y si por suerte quedara vencido o anegado, encontraba luego con otro tan bueno; y si al fin entrara en el puerto, era forzoso hacelle mucho daño, y era el mejor modo de pelear que se pudiera hallar, tanto que naturaleza como obró el sitio parece que dio el remedio.

Salió la armada real luego que se le ordenó y dio fondo en la boca de la bahía, y estúvose en ella más de tres horas mirándola el enemigo, que por falta de viento no navegaba. Pero a esta hora, el presidente juntó a consejo a don Francisco Tello de Guzmán, del cual, si se tomara el que dio, no conocieran hoy los que no le tomaron el malo que tuvieron y el recuento se contara con más gusto, y con él, los demás que le podían tener el gobernador de Cádiz (que no tuvo ninguno para sí ni para otro), los generales y capitanes; y habiendo conferido el modo de la defensa y dado nuevas trazas y ardidés, como las cabezas que gobiernan han de ser doctas en aquella facultad que ejercen y tratan, sabiendo el fondo de los inconvenientes que pueden resultar, salió del consejo determinado que se retirase luego la real armada de la boca del puerto (ignorancia que causó lo que luego se verá), diciendo que estaba a riesgo de perderse con algún temporal y que estando surta no pudiera ser de efecto (como si fuera demás entrar dentro en la bahía); y que, puesta en lo mejor del puerto, el enemigo no se atrevería a entrar, por ser su armada tan poderosa de navíos; y que si con todo eso se determinase, era vista su perdición, por el mucho riesgo en que se ponía en el mar y de los fuertes y puestos de la tierra, sin el mucho daño que le podían hacer los galeones y galeras, todo lo cual estaba obligado el enemigo a prevenir si era soldado (y yo asiguro que los que dijeron esto que en su vida lo habían sido, porque el presidente, a quien siguieron los que sabían poco, era de manteo y bonete²⁵ y aunque hombre de letras, no las tenía en las armas, que las armas también tienen letras, en cuyo piélagos se suelen embotar los que no afilan las que tienen con el uso de la guerra). Y así, no se debía de seguir la opinión del presidente y los que tuvieron la suya quedaron sin ninguna de soldados; pero por ellos, que fueron los más votos, la armada se retiró y dio fondo en la mitad de la bahía en forma de pelear, estando alerta a los disinius del enemigo²⁶.

²⁵ *manteo* y *bonete*: frase hecha. *manteo*: «La capa que traen los eclesiásticos, que tiene solo un cuellecito angosto y les cubre hasta los pies» (*Aut*). *bonete*: «Cobertura, adorno de la cabeza, que traen regularmente los eclesiásticos, colegiales y graduados» (*Aut*).

²⁶ «Mal consejo que se tomó en Cádiz y retirada del armada real».*

Salió nombrado por el presidente, aunque contra su voluntad, don Francisco Tello de Guzmán, el cual nunca fue de parecer que la armada se quitase de donde estaba, porque con su alto ingenio alcanzó y previsto²⁷ todo el suceso. Llegó, pues, a las armadas y flota y mandó que se retirasen a lo mejor del puerto y se pusiesen a punto de pelear; y no solo el bien previsto don Francisco Tello esforzó con católicas, fuertes y persuasivas razones y consejos evangélicos a los capitanes y soldados, pero proveyoles con presteza y abundancia a las armadas de vituallas²⁸, mantenimientos, jarcias, cables, amarras, pólvora, balas y cuerda y ande²⁹ cordura que la podía dar, porque ya a esta hora eran pocos los que no la habían menester. Hecho esto ya en el mar, en la ciudad se ordenó que se fortificase la caleta de Santa Catalina, que está detrás de la ciudad, y para defendella fue nombrado el bien experto caballero y capitán Pedro de Eguía³⁰, y para ello, le sacaron del galeón San Andrés, que a su cargo tenía. Diéronle docientos hombres que, si lo fueran bastaran, pero eran ajenos de militar disciplina, mal vistos en la guerra y peor pertrechados para tal ocasión; y con ellos partió al puesto dicho, que es una ensenada donde por ser el mar manso hace más de un cuarto de legua de playa, para cuya guarda eran menester mil hombres de más manos que los que le señalaron.

Llegó, conoció el sitio y en él, su perdición si el enemigo arremetiera por allí con lanchas, pero fortificó una trinchea a uso de Flandes y platicoles a los soldados la defensa y orden que habían de tener y guardar. Y en los fuertes, baluartes y puestos de la ciudad también se puso el mejor orden que dio lugar la ceguedad del consejo; y mucho menos tuvo en gobernar el corregidor don Pedro Girón, porque ignoraba todo lo que es milicia, lo cual se le conoció por las notables faltas que hizo aquel día.

²⁷ Por *previó*.

²⁸ *vituala*: «Las cosas necesarias para la comida, especialmente en los ejércitos» (*Aut*).

²⁹ *ande*: «adv. antiguo y vulgar *dónde*» (*DRAE*, 1933).

³⁰ Pedro de Eguía no aparece en el *Suceso del saco y toma de Cádiz por el Inglés* de Pedro de Abreu (ni en los documentos que recogen junto con él A. de Castro y Rossi en su edición del texto). En todo caso, la relación de Abreu cita en el puesto de defensa de la caleta a Bartolomé de Amaya: «Visto, pues, que el enemigo estaba tan cerca de tierra sobre la caleta, y que con lanchas la andaba sondeando con intento de desembarcar gente por ella, ordenole la ciudad a Bartolomé de Amaya que dejase su puesto y acudiese allí con su compañía; lo mismo se le ordenó a Cristóbal Marrufo, a los soldados del presidio, a genoveses y portugueses [...]» (Abreu, *Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*, p. 149).

Los caballeros y vecinos nobles del lugar acudían con puntualidad a lo que se les ordenaba, no faltando a sus precisas obligaciones con mucha fineza. La compañía del presidio estuvo en la plaza para acudir a los socorros necesarios con toda la gente forastera que le habían agregado.

El poderoso y bien afortunado enemigo, que estaba puesto a la mira de lo que se hacía en el mar, viendo que la armada real se había levado y vuelto a la bahía, desocupando la boca del puerto, dio luego las velas al viento, y tomando las capitanas de la Liga la vanguardia con apacible y manso viento que a la sazón hacía a la hora de mediodía, empezó a entrar por el puerto, al cual los puestos que pudieron hacerle daño también empezaron a disparar gran suma de cañones reforzados y medias culebrinas, particularmente del fuerte de San Felipe; y las galeras salieron en buen orden del muelle y acercándose al enemigo, le dispararon sus cañones; y probando a escaramuzar, fue tan espesa la ruciada que los enemigos les dieron que les fue forzoso retirarse a su puesto con mucho daño, lo cual hiciera cualquiera buen capitán que no quisiera incurrir en temerario, porque 19 galeras con tres cañones cada una contra ducientos naos, que cada una traía cuarenta piezas de bronce, conocida temeridad fuera, pues se ve la desmesurada ventaja. Y con todo eso, cumplieron con su obligación, pues se cañonaron con los enemigos hasta que los galeones empezaron a descaer³¹, señalándose muchos capitanes y caballeros que en ellas iban tan heroicamente que si no fueran forzados de las órdenes de su general vendieran allí sus vidas a mucho precio; pero guardándose los Dios para mayores cosas y ocasiones, no pudieron en esta mostrar su conocido esfuerzo por la gran suma de balazos que el enemigo tiraba, con cuyas culebrinas no solo hizo retirar al flaco poder de las galeras, pero pasaba por encima de los baluartes y más altas torres de la ciudad, donde hizo mucho daño, por donde se podía entender la pujanza de la armada: no sola en la gente que traía³², que eran treinta mil hombres, pero la de las piezas y armas de la enemiga armada, de quien a las dos de la tarde ya estaba cubierta la bahía y faltaba la mitad por entrar.

Topáronse luego las capitanas con San Felipe, que era el más poderoso galeón de España que tenía la vanguardia, el cual fue acometido de todas con estraña crueldad y furor, pero el famosísimo galeón también se empezó a desenvolver, encendiéndose el coraje español tan furiosamente que a los primeros cañonazos le dio a una almirante holandesa

³¹ *descaer*: «decaer» (*Aut*).

³² «Número de gente que traía el enemigo».*

por el pañol³³ de la pólvora tan encendido cañonazo que en un instante, encendiéndose la nao: no solo la desapareció de tantas vistas como la miraban, metiéndola en el fondo donde no pareció más, pero abrasó toda la gente que traía sin escaparse hombre vivo³⁴, porque los voló el fuego a su esfera para dende allí, mostrarles el del infierno, donde luego bajaron, haciendo notable daño en sus naos donde algunos cayeron quemados, encendiéndose más el enemigo con este fuego de su nao.

Ya andaba trabada la batalla tan sangrientamente que no le bastaba a San Felipe jugar de ambos costados su gruesa artillería, que como cercaron el galeón, era blanco de toda la armada. No se descuidaba la de España, que ya mezclados navíos con navíos todos habían menester las manos furiosamente; y habiendo durado una hora y en ella conocidos los nuestros la pujanza y ventaja de los herejes, y viendo ser imposible contrastallos y vencillos, porque para cada navío de armada había veinte y para cada hombre cincuenta, usaron de un remedio, el mejor que se pudo alcanzar. Y fue que se dejaron ir por las amarras y cables, acercándose a tierra para dar al través con los galeones, por ver el imposible de escapallos de tantas naos, así porque el enemigo no se aprovechase dellos como por escapar alguna gente viva de tanta como había ya muerta y no perciese todo en un día, lo cual no pudiera ser menos por el poco número de los católicos y menos gobierno que en la defensa del puerto hubo. Hízolo así nuestra armada y consiguieron su intento; y aunque algunas naos se sentaron presto porque pedían más fondo, de allí peleaba la infantería con mucho esfuerzo, pues todo el del pirata no fue bastante a abordar ningún galeón ni nao que tuviese infantería (tal es el miedo que tienen a los españoles)³⁵.

En el ínterin que duró el desigual combate, el cual, porque ya saben todos cuan ventajoso fue, no habrá para qué satisfacer al ignorante vulgo, porque no se le debe guardar respecto ni dar satisfacción, porque

³³ *pañol*: «Término náutico. Cualquiera de los compartimientos que se hacen a proa y a popa en la bodega y alojamiento del navío, donde se pone el bizcocho, aguada, pólvora, etc.» (*Aut*).

³⁴ «Una almiranta del enemigo echada a fondo».*

³⁵ Esto no resulta históricamente correcto (o al menos, no es así como lo reconstruye Abreu): si bien los españoles consiguen quemar y desaparecer uno de los galeones del enemigo, luego se ven obligados a quemar sus propios barcos (para que los ingleses no se apoderasen de ellos y lo que tenían dentro) y volver a tierra firme a nado, operación en la que se perdieron muchas vidas españolas. Cfr. Abreu, *Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*, p. 160.

es monstruo de nuevas opiniones y gente que, en abrazándose con su parecer, no admiten el mejor del mundo, porque ¿de qué servirá decilles que era una liga conjurada de acuerdo para solo este efecto y que en docientas y cincuenta naos venía el poder de cuatro reinos, con treinta mil hombres y que todo su furor y braveza no era para escalar el castillo de Milán³⁶ ni para rendir las murallas de Maestrique³⁷, sino contra una ciudad como un dedal, puesta por lunar del mar en una isla apartada del comercio y desapercibida de soldados, y sin gobernador que lo fuese o a quien por fama temiera el enemigo, cosa en que primero se repara en cualquiera que gobierna en todo estado, especialmente en la guerra? Pues vemos que en tratando del general della o quien gobierna tales ejércitos o ciudades por los nombres, las más veces se pronostican los sucesos y victorias; y así, está puesto en práctica que el general, el maese de campo, el gobernador, el castellano³⁸, el capitán han de ser expertos y famosos soldados, particularmente los que guardan fronteras y esperan enemigos; y yo asiguro, que si fuera así el de Cádiz, que no se perdiera, pero como ciudad corta y sin cabeza y tan apartada en una isla, fue vista su perdición. Y si el gobernador fuera tal que supliera con su valor y buen nombre la falta de gente, el enemigo tuviera a quién temer y enfrenara su furor.

³⁶ Se refiere probablemente al Castillo Sforzesco, castillo situado en el casco antiguo de la ciudad de Milán que mandó a construir la familia Visconti en 1358. En 1450, fue adquirido por Francisco I Sforza para su reconstrucción. Hoy en día el castillo es un museo.

³⁷ Maestrique es la castellanización de la ciudad holandesa de Maastricht, hoy en desuso. Cfr. *Diccionario panhispánico de dudas* (DPD), 2005.

³⁸ *castellano*: «Alcaide o gobernador que manda algún castillo, cuyo nombre se conserva hoy en algunas partes» (*Aut.*).

CAPÍTULO XIV. EN QUE PROSIGUE Y DA LAS RAZONES DE LA PÉRDIDA DE CÁDIZ

Hase experimentado esta verdad muchas veces y nadie la niega: el ser de importancia que el príncipe, el general y capitán y cabeza sea conocido por su fama, y así se vido cuando Mos de Lamay¹ estuvo cercado, que era tal su fama y buen nombre de gran soldado que defendió a [Ha]arlen² nueve meses, hasta que de un mosquetazo le llevaron un brazo, a cuya causa se rindió luego la tierra. Lo mismo sucedió con el general de Maestrique, llamado Sebastián³, otros nueve meses; y de Mons. de Aldagón se lee que defendió Amberes animosa y esforzadamente del duque de Porta veinte y un meses⁴ hasta que cayó malo y luego se

¹ A continuación, el autor recuerda nombres y asedios importantes relativos a la Guerra de los Ochenta Años, aunque con algunos errores e imprecisiones. Mos de Lamay, por ejemplo, podría tratarse de una confusión con la familia belga Lannoy, proveniente de una ciudad del mismo nombre ubicada en Flandes, en la actual Francia. Un indicio de esta confusión nos la dan las *Cartas* de Bernardino Mendoza. Cfr. Mendoza, *Carta a su Majestad*, p. 411: «Después desto, le dije que los franceses que servían a los estados con Mos de Lanua, trataban de irse como ella sabía y que a mí me advertían haber dicho algunos capitanes y cabezas que saldrían por mar, y que para ir a Holanda ni Zelanda no servía».

² Se está haciendo referencia, tal vez, al asedio de Haarlem (actual Holanda) por los españoles, que tuvo lugar entre diciembre 1572 y julio 1573.

³ Se refiere al general francés Sebastián Tapino, a quien le fue encargada la defensa de Maastricht por el conde de Orange durante el asedio de Alejandro Farnesio en 1579. Cfr. Giménez Martín, 2000, pp. 146-156.

⁴ Aquí se hace referencia al asedio de Amberes durante la Guerra de los Ochenta Años, que se dio entre el 3 de julio de 1584 y el 17 de agosto de 1585. Al duque de Porta no hemos conseguido localizarlo en este contexto, pero sospechamos que se trata de una confusión por el duque de Parma, Alejandro Farnesio (1545-1592), quien dirigió el asedio de Amberes y logró la rendición de la ciudad. De igual manera, inferimos que Mons. de Aldagón no es otro que Philippe de Marnix, barón de Sainte-Aldegonde y gobernador de Amberes durante el asedio. Cfr. Giménez Martín, 2000, pp. 171-184.

«Lo que reportan en la guerra y en todo estado las cabezas».*

perdió la ciudad; y en Alemania era tan conocido el valor y esfuerzo de Carlos Añus⁵ que fue su nombre bastante a una gran defensa, hasta que le quebraron las piernas y murió; y hasta que murió el señor don Juan de Austria⁶, tuvieron los estados freno, temiendo su valor. Y gobernando a Cartagena de las Indias don Pedro de Acuña⁷, valiente y temido capitán, el año de noventa y cinco, cuando se defendió Puerto Rico de aquella poderosa armada inglesa, habiendo quemado muchos lugares de la costa y saqueado otros, pudiendo seguir la victoria embistiendo con Cartagena, no solo no se atrevió temiendo el valor de don Pedro, pero le escribió una carta desta sustancia⁸:

Después de haber saqueado algunos lugares y puesto en huida sus habitantes y soldados mal disciplinados por el poco valor que en ellos y en sus cabezas hallé, los de mi consejo me han persuadido que fuese con esta armada a esa ciudad y puerto a roballos, pero déjolo de hacer por el respecto que a vuesa señoría se debe y porque los soldados estarán muy bien enseñados con su gran disciplina; y como la guerra ha de ser sin riesgo, juzgamos que lo tuviéramos ahí estando vuesa señoría en su defensa.

¿Qué pueden responder a esto los bárbaros ignorantes que se ponen a disputar la pérdida de Cádiz, si tuviera a un valeroso gobernador que infundiera ánimo en todos los que le miraran (que esto puede un buen capitán)? Estuvieran más briosos y bien instruidos los vecinos y tratantes de Cádiz como lo están los de Cartagena, ciudad sin comparación más chica, desapercibida y con menos fuerzas y pertrechos que Cádiz, y mucho menos socorrida y demás, lejos, pues cuando le ha menester, le viene del Nuevo Reino de Granada, docientas leguas distante. Creo que bastarán estos ejemplos para que se enfrenen los desbocados con su eterno hablar, pues sin traellos saben los que supieren bien que, aunque Cádiz no dejara de ser saqueada por el descompasado número de enemigos que la combatieran, por lo menos les costara más y no llevaran tan barato el saco ni con tanto gusto; y aun hubo quien dudase si osara

⁵ Podría tratarse de una abreviatura.

⁶ Juan de Austria (1547-1578) fue el hijo ilegítimo de Carlos V con Bárbara Blomberg. Fue gobernador de los Países Bajos españoles entre 1576-1578, durante la Guerra de los Ochenta Años.

⁷ Pedro de Acuña, del hábito de San Juan, fue gobernador de Cartagena de Indias entre 1593 y 1601. Luchó junto a Cervantes durante la batalla de Lepanto. Cfr. Giménez Caballero, 1979, p. 72.

⁸ «Carta de un pirata escrita a don Pedro de Acuña».*

remeter con la ciudad, pero quiero volver a las naos que dejé sentadas, que me ha hecho ser largo el vulgo (con quien naturalmente no estoy bien).

Digo que aunque los valerosos capitanes de infantería con la que les quedaba hacían lo que se podía entender del valor de soldados españoles, tan conocidos en el mundo de los mismos enemigos, no eran parte a resistir las numerosas rucias de artillería y mosquetería que tan espesas andaban, pues para cada una de las que los nuestros disparaban, respondían con veinte veces más, por cuya furia fue el último remedio desamparar las naos que, ya como estaban al través, no eran de provecho. Y echose a nado la infantería con las armas en las manos y los alférez con las banderas revueltas al cuerpo, lo cual visto por el enemigo, dejó de disparar. Viendo que la armada y naos estaban desamparadas, la ciudad de Cádiz puso lo mejor que pudo sus puestos y fuertes y una flaca fortaleza que entonces tenía, y los traveses⁹ y baluartes y todos los lugares por donde el enemigo pudiera elegir para echar gente. Aunque estaba la ciudad atemorizada y afligida viendo a sus ojos el estrago que se había hecho en la armada y flota, y estando con esta aflicción, las armas en la mano, el enemigo, con muchísima presteza, fue luego echando lanchas al agua y embarcando en ellas mucha infantería, todo con tanta brevedad que antes¹⁰ de una hora se desabrazaron de sus naos y, bogando presurosísimamente, arremetieron con una parte de tierra que llaman el Puntal¹¹, el cual estaba indefenso porque jamás se entendió que el enemigo embistiese por allí, porque está media legua de Cádiz y en medio, un muro que contrastar y una puerta que vencer que por aquella parte tiene la ciudad.

Pero viendo Cádiz su determinación, ordenó el corregidor que el capitán Pedro de Eguía dejase el puesto que tenía y con la gente que en él estaba y la compañía del presidio y otro número de gente con cuatro capitanes, saliese por la puerta de la ciudad y formase luego escuadrón y estorbase la entrada al enemigo, resistiéndole y peleando con él. Hízose así y salieron estos esforzados capitanes, pensando que llevaban soldados de honra, y sacaron a campaña seiscientos hombres sin ella. Y en formándolos en escuadrón, vieron luego los enemigos que habiendo saltado en tierra también le habían formado y venían marchando a banderas tendidas y en muy buen orden para Cádiz. Y habiendo andado los nues-

⁹ *través*: «En la fortificación, lo mismo que flanco» (*Aut*).

¹⁰ La frase «que antes» aparece repetida dos veces en el original.

¹¹ «Arreme[ti]da del enemigo con Cádiz».*

tros más de medio cuarto de legua, el Huérfano, que siempre acompañó a su amigo¹² Pedro de Eguía y este día se halló con una pica a su lado, al cuerno izquierdo del escuadrón, viendo que se acercaban ya los escuadrones, le dijo a su amigo el capitán: «Paréceme que le defenderemos bien la entrada al enemigo, porque según lo que veo, somos mejores en número y en puesto». A lo cual respondió el bien entendido y famoso capitán: «Mejor fuera que no hubieran saltado en tierra, que yo a eso venía, a estorbárselo, porque la pólvora más fina del español es la espada y la gente que trae el enemigo son soldados y los que aquí van, no»¹³.

Respuesta, al fin, de capitán de Flandes, pues conoció luego la dificultad, pronosticando el suceso. Ambos campos marchaban el uno para el otro a paso muy espacioso, porque el recato que traía el enemigo era de gente que miraba ya a sus ojos quien se los había de quebrar, pero estando ya cerca, sacó una manga¹⁴ el enemigo y empezó a escaramuzar, cosa que, quitados los capitanes y algunos pocos soldados, no había hombre de los nuestros que hubiese visto tal en su vida, ni sobre España se vio; a la cual salió un capitán con algunos soldados de los que más sabían y empezaron también la escaramuza, aunque muy mal. Pero como los escuadrones no dejaron de marchar, llegaron a tiro de arcabuz y haciendo alto el enemigo, disparó todo su escuadrón una furiosa y espesa ruciada, la cual atemorizó tanto a los nuestros (por no ser soldados ni au[n] bisoños) que en un instante la retaguardia volvió las espaldas haciendo vanguardia y se volvieron a entrar a espaldas vueltas, huyendo del cosario sin orden ni obediencia a los capitanes, que como de Flandes y caballeros, sintieron este desorden y cobardía; y aunque sacaron las espadas y con ellas y con fortísimas razones los procuraron y obligaban a detener para que volviesen a esperar a los enemigos, jamás pudieron, porque a todo correr se entraron en la ciudad por la puerta que el turbado y mal entendido corregidor aun no mandó que se cerrase; pues si así lo hiciera y a los capitanes y soldados que salieron les dijera que el

¹² «Pregunta del Huérfano».*

¹³ Esto tampoco concuerda con la versión de Abreu, pues como señalamos anteriormente, Pedro de Eguía no parece haber estado en Cádiz al momento del saco. La persona que envió el corregidor al Puntal fue don Rafael López de Espindola (cfr. Abreu, *Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*, p. 162). Resulta interesante observar cómo el autor inserta en medio del relato «histórico» un diálogo ficticio entre dos personajes que han sido adicionados en el decorado real del saco de Cádiz.

¹⁴ *manga*: «En la milicia es un trozo de gente formada a lo largo, regularmente de arcabuceros» (*Aut*).

que volviese a entrar en Cádiz había de dejar vencido al enemigo, y él se quedara en la puerta para ejecutarlo así, y con esto pusiera en el muro, en el parapeto¹⁵ que tenía de la banda¹⁶ de la ciudad, docientos mosqueteros, de otra manera se escribiera este recuento. Pero no lo ordenó; antes le vieron tan turbado que no fue posible que esta ni otra traza ni ardid entrase en su imaginación, ni salió fuera de los muros y apenas le hallaron ni vieron dentro de la ciudad. Y así, con esto, habrán visto y conocido los que no saben lo mucho que importa ser los hombres soldados, especialmente los que han de hallarse en algún recuento o batalla en la guerra, pues raras veces se ha visto tal baja y cobardía en nuestra nación y si se vido esta, fue por no ser soldados los que hicieron esto.

Y el que en esto pusiese duda, lea o pregunte si en las guerras de Alemania contra herejes el invictísimo emperador vido en los españoles tal baja¹⁷, o si en las sangrientas guerras de Flandes y Borgoña¹⁸, ni contra el rebelado y rebelde flamenco¹⁹ y furioso francés tal se ha visto; y con esto a todos consta y en historias se ve cada día, que no hay nación pulítica ni bárbara con quien no se hayan visto los españoles y en sus mismos reinos y tierras y siendo menores en número son los más temidos y victoriosos que hoy se hallan en obras, armas y vencimientos, así en sitiarse y amenazar como en arremeter y rendir y si no, miren los que no están ciegos y fueren más lince el cuidado y vigilancia en que España tiene hoy la redondez del mundo y lo que por fuerzas de armas

¹⁵ *parapeto*: «Término de fortificación. Es un terraplén corto, formado sobre el terraplén principal, hacia la parte de la campaña, con el cual quedan cubiertos los soldados que están en él» (*Aut*).

¹⁶ *banda*: «Vale también número de gente o tropa de ella junta para algún efecto, ya sea de guerra (en que antiguamente tenía más uso) u de otra calidad» (*Aut*).

¹⁷ Se refiere a la Guerra de los Ochenta Años, 1568-1648.

¹⁸ La guerra de Borgoña fue un conflicto que opuso entre 1474 y 1477 al ducado de Borgoña con la dinastía Valois (casa real francesa que precede a los Borbones), y la Antigua Confederación Suiza, cuyo desenlace fue la desaparición del ducado de Borgoña.

¹⁹ «Es un cornudo el que escribió esto, que él fue morisco de los más viles, bribos de España y los tan valientes españoles, que no saben huir, fueron esclavos de moros 700 años. Los flamencos no han sido vencidos en la vida, siendo cuatro gatos.

Perro flamenco, mientes [ilegible]*

En el original, «el rebelado y rebelde flamenco» aparece subrayado, y la nota pertenece a otra mano que el resto de las anotaciones del texto. Una tercera mano habría respondido a este anotador, tratándolo de «perro flamenco».

han ganado; y porque algún presumido sofisticado²⁰ no pueda nombrar esto, quiero nombrar lo que la nación española ha vencido y ganado a varias naciones de cuarenta años a esta parte, porque faltaría papel si despertase sus hechos desde el tiempo de los romanos.

Goza España y tiene estendido su poder por el valor de sus armas la mitad de Flandes, la cual han sujetado y rendido después que se rebelaron para la corona real, a pesar y fuerza del mayor poder de herejes que se ha visto junto. ¿Y quién sino el español ha resistido la raposa astucia inglesa y el que la fue a buscar a sus mismas casas para compelellos a que abrazasen la fe católica y religión cristiana, que por sus vicios y torpezas afrentosamente dejaron, aunque por secretos juicios no permitió Nuestro Señor se alcanzase esta victoria?²¹ Y son también los españoles el dueño de un tercio de lo mejor de Italia y ¿quién sino ellos entraron hasta los muros de París, en el corazón de Francia, cuando se levantó la herejía, para ayudar y socorrer los católicos de París, que estaban dentro oprimidos y cercados de su rey Enrique IV?²² Y a su pesar y teniendo en poco su poder y reino, siendo cuatro veces mayor que España, los socorrió el rey prudente²³; y son los que ganaron aquella espantosa batalla naval (que hasta hoy ha sido horror de Turquía), pues fueron a su mismo mar de Lepanto y casi en sus mismos puertos se la dieron, de que han quedado tan temerosos que casi se sustentan con treguas, temiendo el furor español²⁴.

¿Y quién sino los españoles tocan cada día arma en Argel? ¿Y los que han conquistado la cuarta parte del mundo, llamada América? ¿Y los que

²⁰ *sofístico*: equivale aquí a *sofista*: «Nombre que se les dio antiguamente a los profesores de la filosofía» (*DRAE*, 1780).

²¹ Aquí se está haciendo referencia al intento de Felipe II por destronar a la reina de Inglaterra, Isabel I, con la ayuda de su «Armada Invencible» en 1588. Sin embargo, tal y como lo recuerda el autor, esta empresa fracasó.

²² Enrique IV (1533-1610) fue coronado rey de Francia en 1589, siendo el primero de la dinastía Borbón en acceder al trono. El autor hace referencia aquí a las guerras de religión francesas, que opusieron a católicos y protestantes en distintas batallas que se sucedieron entre 1562 y 1598 e involucraron tanto a España como a Inglaterra. Estos enfrentamientos terminaron con la conversión de Enrique IV al catolicismo y la promulgación del Edicto de Nantes en 1598.

²³ Felipe II, el Prudente (1527-1598).

²⁴ La batalla de Lepanto (7 de octubre 1571) fue una batalla naval que opuso al imperio otomano contra la «Liga Santa», dirigida por Juan de Austria.

pusieron en la corona de España las riquísimas islas Malucas²⁵, cudiciadas de tantos reyes? ¿Y quién sino ellos han quitado la altivez portuguesa y humillado la soberbia aragonés dentro de sus muros? Por todo lo cual, es el rey nuestro señor muchas veces rey de casi innumerables reinos y así, es el mayor monarca de la tierra y rey del mundo, no solo a título de ser el más católico, como lo es, sino por ser su monarquía la mayor y constar de muchas coronas, lo cual nadie niega y bien lo conocen todas las naciones, pues ven que alcanza su imperio mucho más hoy que nunca alcanzó el romano cuando estuvo en su mayor poder y felicidad, todo lo cual le da Dios por su cristianísimo celo con el valor de los españoles, a quien con excelentes títulos, renombres, alabanzas y encomios celebran muchos autores antiguos y modernos de otras naciones, como lo verá quien leyere a Tito Livio, Cicerón, Lucio Floro, Platón, Vegecio y otros²⁶, que sería nunca acabar el referirlos. Mas por no hacer este tratado de cosmografía, no diré más de que es cosa cierta que no hay rey que tenga tales vasallos ni hemisferio que esté sin españoles y finalmente, de quien tiembla la redondez del mundo, cuyo b[[]]asón²⁷ es bien que los españoles estimen, pues ayudados de la divina majestad triunfan hoy de todos sus enemigos y hacen, a los de la fe, se reduzgan al gremio de la Iglesia católica.

Pero volviéndome a los que en Cádiz se entraron huyendo, digo que mostró allí el miedo o la poca experiencia o la ignorancia en la milicia sus efectos, pues luego que llegaron a la plaza, dejándola hecha de su poca vergüenza, no solo dejaron de formar escuadrón y tomar las bocas de las calles para defender su conocido captiverio, ni menos cuando la gente se entró hubo quién cerrase la puerta del muro defendiéndola desde encima dél, pero inquietaron tanto a la ciudad con la huida que era compasión mirar y oír los observantes religiosos, encerradas monjas y tímidas mujeres, porque en aquel instante no quedó ninguno en sus casas, porque desamparando la madre a la hija, el marido a la mujer,

²⁵ Se refiere a las islas Molucas, un archipiélago de 632 islas en Indonesia conocidas también durante los siglos xv y xvi como las «Islas de las Especies». Fueron posesión española entre 1606 y 1633.

²⁶ Autores ilustres de la época clásica. Lucio Aneo Floro (siglo I-siglo II d. C.) fue un historiador romano de origen africano, y Flavio Vegecio Renato, un autor romano del siglo IV.

²⁷ *blasón*: «Significa también, por metonimia, lo mismo que honor y gloria» (*Aut*).

andaban por las calles afligidamente buscando cómo escapar la vida²⁸ y algunos, buscándola, hallaban la muerte, porque la confusión era grande; el llanto y alaridos, continuos, y unos se salían a orillas del mar a dallos y otros los daban [a] algunos barcos para que se acercasen a tierra por salir de aquel conflicto o día de juicio, porque todos andaban tan sin él que, sin saber nadar, se arrojaron muchos al agua para alcanzar los barcos que pasaban; y no pudiendo, los tragaba el mar, cuya muerte hacía el miedo tan ciega como dulce por no verse entre los enemigos que jamás habían visto en España. Y averiguando con certidumbre que destos a quien abatió tanto el miedo no eran todos gente común sino personas de importancia, los cuales dieran muchos dineros por un barco para escaparse y no lo hallando, al fin fueron captivos todos, con cuantas personas graves allí se hallaron, como lo fue el obispo de Cuzco, que en aquella sazón iba a su obispado, llamado don Antonio de la Raya²⁹ y el presidente de la Contratación y el proveedor de las armadas don Pedro Rodríguez³⁰, el corregidor de Cádiz, muchos capitanes y un gran número de caballeros forasteros y finalmente, toda la ciudad.

Pero cuando el enemigo vido entrar la gente con tanta prisa, como experto y buen soldado, no se persuadió a que los españoles dejaban el puesto desbaratando el escuadrón formado, que era cuadro, y que el miedo les causaba aquella pusilaminidad tan conforme; antes, presumiendo que era ardid o estratagema, moderó más el marchar, moviéndose con pies de plomo y con más miedo que los que se habían entrado, porque se temía de alguna improvisa arremetida de infantes o caballos³¹. Pero viendo que se pasaba el día, porque eran casi las cinco de la tarde, hallándose ya cerca de la puerta, que como estaba abierta fue el paso que más temieron, arremetieron de golpe y plantaron las banderas

²⁸ Encontramos la misma idea (aunque formulada de forma distinta) en la *Relación de la ruina y pérdida de Cádiz*, un manuscrito hallado en Sevilla que recoge la edición del texto de Abreu de Castro y Rossi: «que entre tanta desventura el marido no sabía de la muger, y si sabía, trataba solo su remedio: dexaban hermanos hermanas y madres a hijos» (Abreu, *Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*, p. 35).

²⁹ Antonio de la Raya Navarrete (1536-1606) fue nombrado obispo de Cusco en 1594.

³⁰ Se refiere a don Pedro Rodríguez de Herrera, quien era efectivamente proveedor de las armadas en aquellos años.

³¹ Abreu señala exactamente lo contrario: «venía el escuadrón inglés cerrando tan aprisa que casi entraron juntos los postreros de los nuestros y los primeros enemigos» (*Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*, p. 103).

en el muro, las cuales, como fueron conocidas dende su armada, dejaron luego de tirar a la ciudad, a quien siempre había estado tirando toda la armada, lo cual no solo hizo notablísimo daño en todas las casas, no siendo la menor ocasión esta para salirse dellas los espantados y tímidos dueños, viendo que daban en ellas tan espesas ruciadas de artillería, la cual, como digo, cesó luego de jugar viendo sus banderas en los muros y ganada la puerta, en la cual, puesta guarnición, fueron entrando por las calles de Cádiz sin hallar ninguna defensa en ellas. Y en llegando a la plaza, formaron en ella su escuadrón y luego, improvisamente, les socorrió su armada con más de tres mil hombres que entraron en la plaza sin disparar tiro, porque no vieron a quién, pero los unos y los otros acabaron de rendir los fuertes y castillos donde se habían entrado casi todos los de Cádiz, bien affigidos.

CAPÍTULO XV. DE LO QUE EL ENEMIGO HIZO EN CÁDIZ DESPUÉS QUE LA GANÓ. CÓMO EL HUÉRFANO SE ESCAPÓ SIN PAGAR RESCATE

Grandes y altísimos (por cierto) son los caminos de Dios: «¿Quién comprenderá —dice el apóstol— los secretos de su justicia y quién investigará los caminos que toma para hacerla?»¹. ¿Qué ingenio habrá, por sutil y levantado que sea, que si se pusiere a rastrear algo de lo mucho a que persuade la consideración que pide este caso, no quede obligado a echalle, como halcón, un capirote?² ¿Quién se po[n]drá a considerar la ruina, azote y deshonor que Cádiz le vino, que no empiece a temblar de los trabajos y castigos que le pueden venir por sus pecados? ¿Y quién habrá que ose decir el permiso y consentimiento que Nuestro Señor dio a esta máquina de herejes enemigos de su Iglesia, contra una ciudad católica, poblada de monasterios, de religiosos (predicadores de su santo evangelio) y de monjas de estrecha y santa vida, hijas de personas principales que la habitan? ¿Quién será tan presumido que se atreva a dar la causa o razón? Bien sé que ninguno se atreverá a hacerlo, porque después de muchas congruencias y conjeturas y después que lime muchas razones discretas y agudas, no dará en la total y esencial, porque toca a la divina sabiduría y así, contentémonos los que no nos cupo parte deste furor con haberlo mirado dende la atalaya de la consideración y pongámosla en la piedad del prójimo y en el arrepentimiento de la vida pasada y enmienda en la por venir; que lo que hicieron los de Cádiz cuando ya vieron venir las calles llenas de

¹ Se refiere al apóstol san Pablo, a quien se le atribuye la autoría de la *Carta a los Romanos*. Cfr. *Romanos*, 11, 33: «Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!».

«Roma. 11».*

² *capirote*: «Cubierta hecha de cuero y ajustada, que se pone al halcón y otras aves de cetrería en la cabeza y les tapa los ojos para que se estén quietas en la mano o en la alcándara» (*Aut*).

herejes fue que unos se entraron en una pequeña y flaca fortaleza que tenía la ciudad (que fueron los poderosos, favorecidos y de más cuenta); y otros, se retrajeron en el convento de San Francisco, que es el más fuerte y grande que hay en aquella ciudad; y los demás, se alejaron fuera della, entre peñas y cuevas que ha hecho el mar en la costa y circuito de la isla, a quien certificó el miedo que no serían vistos. Otros se encerraron en un fuerte llamado San Felipe, pero lo primero que hizo el enemigo fue partir la gente y con la mitad rindió la fortaleza (que a seis mosquetazos cedieron luego) y otros puestos, que parecía que tenían defensa; y la otra mitad, en tropas y escuadras, anduvieron por Cádiz en busca de la gente que andaba retirada y escondida, a todos los cuales desarmaban y desnudaban en aquel poco tiempo que hubo hasta que anocheció, a los cuales traían y encerraban en San Francisco (que nunca los frailes se vieron tan acompañados, ni con menos que dar que entonces). Durmieron aquella noche encerrados en la iglesia (si duermen los afligidos), cuyo número era más de la mitad del lugar, y entendiose que el pirata los pasara a cuchillo por haber poco que, en la toma de Calés³ por los españoles, les había cabido a ellos la mayor parte. Pero siempre los castigos de Dios vienen templados con misericordia, la cual se echó de ver en medio del rigor de los luteranos, porque ¿quién no dijera que tan varias y insolentes naciones juntas, siendo el número de los tiranos tan grande, y pregonado y sabido el odio que tienen a los cristianos, andando tan desenfrenados por aquellas calles y campos como unos lobos carniceros y voraces, no hicieran algún daño entre tantas ovejas como ya tenían encerradas, que tan mansas tuvo allí por no ser soldados? Pues averíguase que no hubo ninguno muerto ni herido de sus manos y esta virtud no me persuado a que sea nobleza suya, sino que Dios Nuestro Señor lo dispuso así⁴.

Estuvo el tirano aquella noche vigilantísimo, porque no es tan grande hecho el vencer como el conservar la victoria, la cual no entendió lograr

³ El puerto de Calais (norte de Francia) fue asaltado por los españoles en 1596. Cfr. Fernández Duro, 1972, tomo III, p. 119: «El 16 de abril de 1596 escalaron los españoles los muros de Calés tras un sitio de corta duración, en que suplieron, como antaño en Flandes, la falta de embarcaciones con que contrarrestar las muchas de los enemigos».

⁴ El manuscrito sevillano de la *Relación de la ruina y pérdida de Cádiz* recoge también esto: que «el inglés puso pena de muerte a quien ofendiese hombre o mujer». Leemos lo mismo en la versión de Pedro de Abreu (*Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*, p. 34).

según tuvo el recelo, que entendió que por el Puente de Suazo, puerta de España para esta isla, arremetieran diez mil hombres a quitalle a Cádiz de las manos, en lo cual no pensó mal, porque habiendo enviado muchas veces número de lanchas a romper el puente para asegurarse por tierra, no pudo, porque se lo defendieron toda aquella noche las galeras, haciéndoles mucho daño, pues a fuerza de sus cañones las hicieron retirar diversas veces que lo intentaron. Pero porque no vaya alguno colgado de la historia por saber por qué España no hizo la diligencia que el enemigo tanto temió, se responde que, luego que amaneció sobre Cádiz, se dio aviso al duque de Medina, a Sevilla y a Jerez⁵; y como la nueva sobre ser mala decía docientos naos de armada de tantos reyes, cada uno le daba el sentido que quería y paría el monstruo desta confusión tan bárbaras opiniones que no faltó quien la tuvo de que, en saqueando a Cádiz, entraría en Sanlúcar y aun en Sevilla con lanchas, de la cual no se hizo caso porque no había de qué hacerlo, porque en lanchas no habrá enemigo que se atreva y será perdido; y en naos menos, por el peligro de la barra de Sanlúcar.

Sabida la nueva, el duque, con grandísima brevedad, puso el orden conviniente en Sanlúcar y salió luego a ponerle en Cádiz. Aunque fue con priesa posible, no lo pudo ser para estorbar al enemigo la entrada, porque como el mismo día que se vio la armada fue el de la perdición de Cádiz, no pudo el duque estorballo ni pudiera España ni todo el poder del rey, porque no se pudiera socorrer a tiempo; aunque el corregidor de Jerez, luego que lo supo, con singular presteza partió al socorro y entró en Cádiz una hora antes que el enemigo, con más de trecientos hombres de a caballo: buen número si fueran tan soldados como nobles, porque eran de lo noble de Jerez, con el alférez mayor de la ciudad don Cristóbal de la Cueva⁶, que llevaba el estandarte y era veinticinco

⁵ Las fuentes históricas señalan que se dio aviso al duque de Medina-Sidonia (Alonso Pérez de Guzmán y Sotomayor, 1550-1615), a Leonardo de Cos, corregidor de Jerez y a don Francisco de Varte, factor y veedor de la casa de Contratación de las Indias, la cual estaba situada en Sevilla desde 1503.

⁶ Abreu corrobora el valor de este personaje, sin embargo, las razones de la retirada de Cueva y sus hombres no son las mismas que trae el *Huérfano*: «Llegaron los Jerezanos hasta cerca del Puntal, donde hallaron que ya se había desembarcado mucha gente, y que estaban ordenando sus escuadrones [...] y comenzaban a marchar para la ciudad; y aunque no había más que trecientos de a caballo, así de Jerez como de Chiclana y otros pueblos [...] yendo el corregidor acaudillándolos como capitán, y junto con él, D. Cristóbal de la Cueva su alférez mayor, el cual mostró ánimo y valor de soldado esperto,

de la ciudad, cuya poca edad y experiencia suplió aquel día su mucho valor, porque cuando los nuestros volvieron las espaldas, la caballería de Jerez y la de Cádiz estaban fuera en campaña para embestir al enemigo, pero como eran jinetes de lanzas y adargas, cuyas armas no admite hoy la milicia, demás de que no tuvieron puesto ni el terreno daba lugar a los caballos por ser angosto el sitio y de arenales; pero con todo eso, se acercaron al enemigo para arremeter con el escuadrón y, estando menos de a tiro de arcabuz, le dispararon una furiosa ruciada de mosquetería, la cual, aunque no espantó a los caballeros jerezanos ni a los de Cádiz, descompuso los caballos⁷ de manera que ninguno estuvo a la obediencia del freno y voluntad de su dueño (que también los caballos se muestran para la guerra); y estos no solo estaban sin ningún trisne⁸ militar, pero nunca habían oído el escrépito de⁹ los arcabuzes y así, dispararon sin podellos tener y se entraron en Cádiz tan furiosamente que rompieron el escuadrón de los españoles y corrieran hasta hoy, si Cádiz no fuera isla.

Pero algunos caballeros que forzaron a los caballos hicieron rostro al escuadrón y se cebaron¹⁰ en ellos de manera que hubieron menester bien las manos, señalándose muchos dellos, particularmente el alférez mayor, cuyo bien entendido valor y conocido esfuerzo mostró en tan pocos años que se echaba bien de ver fuera de la Cueva el valor de don Cristóbal, pues le apretó el enemigo mucho más que a otros, porque entre todos se señalaba más y así, le mataron el caballo de un mosque-tazo, del cual cayó y fue socorrido y, al fin, escapó en el mismo caballo, aunque muy mal herido, pero sin dejar el estandarte y pendón¹¹ de la ciudad, a quien llaman Rabo de Gallo. Entraron todos en Cádiz, donde todos fueron captivos.

El duque, viendo el poco fruto que hacía con su venida, se retiró a Chiclana, lugar suyo muy cerca de Cádiz, para aguardar las compa-

con ser mozo de poca edad, no faltando punto a su obligación, y puesto que vieron el peligro cierto, arremetieron a los enemigos con determinacion animosa, los cuales calaron las picas por estar ya en orden, y así no los pudieron romper, y les fue forzoso el retirarse» (*Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*, p. 164).

⁷ Dice «caballeros» en el original. Posiblemente se trate de una errata por *caballos*; que hemos remplazado privilegiando mantener el sentido de la frase.

⁸ *trisne*: cfr. Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, p. 18: «A kavallero nuevo, kavallo viexo. / A kavallo nuevo, kavallero viexo. / Para ke le trisne bien».

⁹ La preposición *de* aparece repetida dos veces en el original.

¹⁰ *cebar*: «También se usa por prender o agarrar» (*Aut*).

¹¹ *pendón*: «La bandera o estandarte pequeño de que se usa en la guerra» (*Aut*).

ñas del Andalucía y demás lugares comarcanos, las cuales luego fueron entrando, siendo los primeros muchos caballeros de Sevilla. Venturosos llegaron al socorro, los cuales recibió el duque afablísimamente porque eran de los más principales de aquella ciudad, cuyos nombres no podré decir por ser muchos y cortas las relaciones que he tenido. Fue el uno don Francisco Tello de Guzmán, que cuando se ocupó en dar las órdenes a la armada y las socorrió de lo necesario, entrando el enemigo, estuvo cerca de ser muerto o captivo. Llegó también don Fernando de Guzmán, determinadísimo caballero y de alto ingenio, muy conocido por sus escritos, aunque no andan todos impresos; don Juan de Saavedra, el galán; y aun el discreto alguacil mayor, que es hoy del Santo Oficio en Sevilla, don Francisco Cerón¹²; don Sancho de Pineda, don Luis de Monsalve, don Francisco de Villacís, don Francisco de Salazar y otros muchos¹³; pero tardaron ocho días en llegar algunas compañías que con mucha prisa se aprestaron y con mucho valor acudieron a tan precisa ocasión y amigable defensa.

De Castilla y de la corte también llegaron muchos señores y personajes que por la posta vinieron a mostrar la grandeza y ánimo de sus personas. Llegó el conde de Pradas y el de Salinas y el de Palma; y el marqués de la Adrada, Ruiz Gómez de Silva; y don Gómez Zapata¹⁴ y otros muchos señores y caballeros, los cuales estuvieron alerta fortificando la playa del puerto de Santa María con una trinchea, porque se entendió que el enemigo intentara asaltar el lugar, que estaba tan a la vista que no había más de una legua del puerto a su armada; pero no juzgando el enemigo la remisión y tibieza de España y el paso de plomo que tiene en moverse (y muchas veces menos a lo que le importa más),

¹² Francisco de Cerón, natural de Sevilla, fue efectivamente nombrado familiar del Santo Oficio en 1615. Cfr. *Biblioteca Digital de la Real Academia de la Historia*, <<http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/i18n/consulta/registro.cmd?id=55895>>. Sin embargo, no aparece en la versión de Pedro de Abreu.

¹³ Ninguno de estos nombres aparece repertoriado en la obra de Abreu ni en las relaciones afines que recoge su editor. No descartamos que el autor se encuentre copiando de alguna fuente que desconocemos, pero hasta ahora no hemos conseguido identificar a los personajes.

¹⁴ De todos estos nombres, aparecen en Abreu el conde de Salinas (Diego de Silva y Mendoza, 1564-1630) y su hermano, Ruiz Gómez de Silva (Abreu, *Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*, p. 213). El conde de Pradas no aparece, aunque podría ser una errata por conde de Praga (p. 215). El conde de Palma, en este momento, era Luis Antonio Fernández Portocarrero Bocanegra, el cual tampoco aparece reseñado en Abreu. Tampoco hemos conseguido identificar a don Gómez Zapata.

considerando que estaba ya todo el mundo sobre el puerto, se estuvo en Cádiz sin tomar otro lugar de los que están en la frontera de Cádiz, cuyo sosiego fue de muy gran soldado. Llegó también de Sevilla una poderosa compañía de infantes, cuyo capitán era don Pedro Ponce de León¹⁵, y otra de ilustre caballería, de que fue capitán don Juan de Ulloa, primero conde que fue después de Villalonso¹⁶.

Y volviendo a lo que el enemigo hacía en Cádiz (que ya alguno me estará esperando), digo que le daba todavía cuidado el puente, el cual intentó otro día deshacer y quemar por tierra, para lo cual envió diversas veces compañías y tropas de soldados; pero nunca pudo, porque se lo defendieron desde un fuerte que está encima della, con mucho valor, soldados que lo tuvieron, puestos por el duque para su defensa. Y no solo los del fuerte lo hicieron todo, que algunos caballeros de Sevilla salieron a caballo y hicieron en los ingleses muchas muertes y estragos, poniendo algunos en huida, quitándoles los despojos que apenas había veinticuatro horas que gozaban. Fueron los que más en esto se señalaron, bizarreando sus juventudes, don Francisco Cerón y don Juan de Saavedra, por las prendas de oro que se vieron en sus manos que les habían quitado, que eran cadenas de oro y otras preseas de valor. Por lo cual, viendo el pirata lo mal que le iba en querer quitar el puente, acordó de dejarlo y fortificarse en Cádiz, poniendo en la puerta de la ciudad mucha guarnición de gente que pudiese resistir cualquiera número de la que viniera, no recatándose del mar, porque sabía que por él estaba seguro, así por su poderosa armada como por estar España imposibilitada entonces de otra tan poderosa que le pudiese acometer.

Con esta seguridad, otro día, martes dos de julio, saltó en tierra el general de toda la armada, nombrado el conde de Lexis, con muy ilustre acompañamiento de generales, maeses de campo, coroneles, capitanes, sargentos mayores y otros muchos caballeros, todos herejes. Fue recibido con mucha música de instrumentos de pólvora, paseó alguna parte de la ciudad con mucho gusto y siguiéronle, luego de su armada, muchas compañías, con las cuales hicieron más fuerte y poderoso el escuadrón

¹⁵ El capitán Pedro Ponce de León aparece efectivamente en el texto de Abreu al mando de una compañía de infantes (*Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*, pp. 132-133).

¹⁶ Juan Gaspar de Ulloa fue nombrado conde de Villa-Alonso el 19 de febrero de 1599 por Felipe III (cfr. Ramos, *Aparato para la corrección y adición de la obra del doctor Joseph Berní y Catalá*, p. 65). Sin embargo, no aparece tampoco mencionado en la obra de Abreu ni en las otras fuentes que propone Adolfo Castro y Rossi.

que siempre tuvieron formado en la plaza. El mismo día fueron juntando con los que tenían encerrados los que no habían visto por estar escondidos el lunes, los cuales fueron desnudando hasta dejallos en camisa (como no fuese buena) con grandísimo furor, deshonestidad y poco temor de Dios. Esto miraba el Huérfano, que como acuchillado de sus sacrílegas manos, sabía bien sus robos, disoluciones¹⁷ y cudicia; y por disfrazarse y no dalles indicio con su honrado traje y parecer a que le pidiesen un excesivo rescate acordó, así como vido el estrago y tiranía que venían haciendo en los bien vestidos, desnudarse hasta quedar en camisa, lo cual hecho se apartó un buen trecho de los vestidos y mojose los bigotes (que como era tiempo adverso convenía la humildad). Y al fin, llegaron los ladrones a él y preguntáronle con unas mal concertadas palabras castellanas y soberbias acciones, que quién era, a lo cual respondió que un hombre desnudo, con unas palabras muy blandas y compuestos ojos, los brazos caídos como descoyuntado¹⁸, y aunque le hablaron otras muchas cosas jamás respondió, considerando que no había de concluir nada con ellos. Y dejándole hartas razones en la boca que pudiera si quisiera hablar y decir, se fueron y le dejaron con la camisa y unas botas enceradas, que no fue poca ventura, porque como no eran portugueses no se aficionaron a ellas¹⁹.

Fueron luego siguiendo el saco²⁰, que como no había donde retirarse lo hacían a pie quedo²¹, en tantas personas que se encontraba ya el Huérfano con otros que lo eran tanto como él; el cual, como ya estaba registrado en su aduana, se andaba entre los cosarios como si le hubieran de dar algo, pero andando embebecido viendo tantas inhumanidades. Vido que una escuadra de aquella buena gente estaba partiendo el saco que habían hecho (que todo era ropa y vestidos) y, después de haber partido y cada uno tomado su parte, a uno dellos le fueron descontentado algunas piezas por viejas; y por ahorrar de carga, echó las peores en la calle, y fue la primera pieza unos calzones, cuyo obscuro color, según

¹⁷ *disolución*: «Libertad de vida, relajación y desorden de costumbres, abandono a todo género de vicios y escándalos» (*DRAE*, 1780).

¹⁸ *descoyuntar*: «Desencajar los huesos apartándolos de su lugar» (*Aut*).

¹⁹ Los portugueses tenían fama de ser sebosos, enamoradizos y amantes de trajes y botas enceradas, lo que pasa a ser un tópico literario de la época. Cfr. Pedrosa, 2007, pp. 99-116.

²⁰ *saco*: «Vale también lo mismo que saqueo» (*Aut*).

²¹ *pie quedo*: «Frase adverb. que vale con descanso y conveniencia, sin trabajo, cansancio ni fatiga» (*Aut*).

me dijeron, ninguno afirmara el que tenían, o porque lo habían perdido del miedo de los tiranos o del trabajo en que el primero dueño los había puestos. Estos pues, con un capotillo²² de correo de a pie, aunque era de sayal²³, no hubieron caído en el suelo cuando, imitando un azor²⁴, se abalanzó el Huérfano a las piezas, aventajándose en presteza a otros presentes. Estaban tan desnudos como él que, como alanos²⁵ en carnicería, también arremetieron a tomar el desecho que el Huérfano ya tenía; el cual, con aquel traje, se acabó de librar de ser de los del número de pagar rescate, lo cual conoció en que entrándose en la ciudad (aunque oliendo a cochambre, porque sin falta era el vestido de algún aceitero) sin cuidado de que nadie se lo daría, su estragado traje conoció que a los que aprisionaban eran para pagar rescate, porque como ya estaban encerrados todos para este efecto (y no había sueltos sino los pícaros y los que lo parecían en el traje) rugíase ya que les señalaban término de días para que trajesen su rescate; y el que no, le habían de llevar a Inglaterra, porque no aguardaría el conde más. Y señalaronle a cada uno lo que había de pagar según era la persona y así se hizo, sin que les valiese a muchos de los presos los artificios que estándolo hicieron, porque ni les valió disfigurarse trocando trajes unos a otros, ni a los caballeros cruzados (que hubo muchos) descoserse las cruces nombrándose con otros nombres, ni otros muchos remedios que dieron el obispo del Cuzco, el presidente de la Contratación, el proveedor de las armadas y otros muchos por no pagar rescate; y a ninguno le valió, porque todos pagaron muy grandes cantidades²⁶.

²² *capotillo*: «diminutivo de *capote*. Ropa corta a manera de capa, que se pone encima del vestido y llega hasta la cintura» (*Aut*).

²³ *sayal*: «Tela muy basta, labrada de lana burda» (*Aut*).

²⁴ *azor*: «Ave de rapiña, especie de halcón» (*Aut*).

²⁵ *alano*: «Especie de perros muy corpulentos, bravos y generosos» (*Aut*).

²⁶ De acuerdo con Abreu, en realidad esta fue una práctica que funcionó para más de uno: «Desnudábanse los vestidos con que habían ido gallardos y bizarros a la conquista y trocábanlos por los mas viles y rotos que hallaban, porque viéndolos en aquel traje pobre, se persuadiese los enemigos que era gente baja y de poco valor, y así los diesen por poco y bajo precio. Muchos hubo que les valió esta industria, los cuales si fueran conocidos no se libertaran sin grande precio» (*Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*, p. 182). Y más adelante, atribuye esta misma astucia al corregidor de Jerez: «Habíase rescatado el Corregidor de Jerez y otros de aquella ciudad sin ser conocidos, en dos mil ducados, y sabiendo que algunos ingleses le buscaban con mucha diligencia por haber de él mayor rescate, tuvo traza con los demás rescatados para salir de la ciudad antes que le conociesen, para lo que se mudó de hábito trocándolo por otro

Y porque los excesivos números que por estados se hicieron y concertaron no toca a mi narración, no me detendré hasta saber que los que no pagaron, luego el pirata se llevaría de cada estado dos personas a Inglaterra en rehenes, y así llevó dos canónigos, dos regidores y, desta manera, de todas comunidades, hasta que llevaron la paga a Inglaterra, de donde después volvieron.

vil y pobre, y con este industria pudo libertarse sin ser conocido, porque de otra suerte fuera sin duda rescatado por grande suma, o lo llavaran entre los rehenes a Inglaterra» (Abreu, *Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*, p. 191).

CAPÍTULO XVI. DEL ARDID QUE TUVO EL HUÉRFANO PARA ESCAPAR DEL ENEMIGO SIN PAGAR RESCATE

A esta hora ya estaba la ciudad saqueada y las casas yermas y destruidas, porque quitaron della ventanas, rejas, umbrales. Estaban los templos asolados y destruidos; las imágenes rotas, despedazadas; los lugares sacros profanados, los crucifijos acuchillados y por el suelo, pisadas y cortadas las cruces; las iglesias cavadas, las bóvedas abiertas buscando en ellas oro y plata, joyas o cosas de valor enterradas con los difuntos, cuya memoria de la muerte representada a la vista servía de poco a su mala vida. Hallaron en la iglesia mayor de la ciudad toda la plata del servicio del culto divino, que era mucha cantidad y de mucho valor. Destrozaron y rompieron los ornamentos desta y de todas las iglesias y no dejaron casa que no cavasen, porque hallaron en algunos pozos joyas, plata y cosas de mucho valor que el improviso conflicto no dio lugar que se guardasen mejor¹.

Llegó el miércoles tres del mes y tercero del traspaso del Huérfano, pues no había comido sino agrás² de aquellas viñas que tiene la isla, que estaba tan acedo como las condiciones de aquellos malhechores, pero viendo el conde que era imposible dar de comer a tantas personas si de todas aguardaban el rescate, usó de una clemencia forzada y fue, que mandó apartar la gente más granada³ para dar libertad a las demás personas, que fueron más de tres mil; y para ponerlo en ejecución, sangraron el escuadrón y sacaron quinientas picas y púsolas un sargento mayor en dos hileras, dende la punta del castillo hasta la de la ciudad. Y estando el conde presente con sus maeses de campo y capitanes, con un bastón en

¹ Estos destrozos y el pillaje los recogen también las fuentes recopiladas por Adolfo de Castro y Rossi y la propia relación de Abreu, que aporta detalles sobre las ofensas que practican los herejes sobre las imágenes cristianas. Cfr. Abreu, *Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*, pp. 187-190. El motivo del hambre y la sed que pasan los cautivos aparece también en las fuentes históricas.

² *agraz*: «La uva de vid sin madurar» (*Aut*).

³ *granada*: «gente rica, noble o distinguida» (Franciosini, 1620).

la mano, vestido de tela de plata, de quien afirman muchas personas que era el más gentil hombre que venía en la armada, porque en cuerpo era otro Saúl que le llevaba a toda su gente de los hombros arriba⁴. Era de veintiocho años, blanco y rubio como el sol, de buena cara y talle, más apacible que grave aunque algo junto de rodillas; el cual, estando en la puerta del castillo, la mandó abrir, y entrando algunos de sus capitanes a hacer lo que había ordenado, fue tan grande el ruido que se oyó de quejas, llantos, suspiros, sollozos, que causó grandísima tristeza y compasión, a causa del apartamiento forzoso que se empezó a hacer: la mujer del marido, el hijo de su madre, el hermano de la hermana, el amigo de su amigo y de otros que persuadían a los enemigos a que les diesen libertad, diciendo que eran de los desechados siendo de los escogidos, todo lo cual causaba un lastimoso dolor.

Hacíalo mayor ser esta ofensa y desacato en los muros de España, tan temidos y respetados del mundo, pero estando ya hecho el apartamiento casi en el grado que lo hace el alma del cuerpo, formando los piqueros una calle y el conde mirando con una severidad majestuosa, la gente empezó a salir a las diez del día, que fueron destos géneros: mujeres, niños y honestísimas doncellas, viejos, muchachos, cojos, enfermos y empedidos, pobres y soldados (que todo se es uno), los cuales salían mezclados, viéndose juntos los que en su vida se habían visto ni mirado, llevando algunos a su lado persona que no se le diera en tiempo claro. Parecía un día de juicio, pues en el verdadero también llevará un mercader al lado de un demonio como un título llevará un inglés. Estaba la puerta entreabierta, de manera que salía uno detrás de otro y con este orden llegaban hasta la del muro. Era una similitud de cuando traen negros de Guinea o la que se ve en las Indias, que siempre va uno detrás de otro sin jamás perder este orden; y así salían los españoles por en medio de los bretones, pero todos vestidos (porque no desnudaron a los que al principio se entraron en el castillo), pero todos desarmados y con tanto silencio y tristeza que parecía una procesión de la soledad⁵.

⁴ Saúl habría sido el primer rey de Israel antes del año 1000 a. C. Se dice que fue de gran estatura (cfr. *1 Samuel*, 9-31).

⁵ Esta descripción de la salida de los primeros rehenes se asemeja hasta cierto punto a la *Relación de la ruina y pérdida de Cádiz*, manuscrito hallado en Sevilla: «Comenzaron a dar libertad a los nuestros el martes a las cuatro y media de la tarde a dos de julio, salieron los primeros algunos religiosos [...] con otra multitud de hombres; luego tras estos abrieron la puerta a cuantas mujeres pudieron salir aquella tarde: fueron delante algunos soldados ingleses [...]; en los otros dos días que fueron miércoles y jueves, fue

El Huérfano, que estaba mirando este tristísimo espectáculo junto a unos soldados ingleses a quien había ganado la benevolencia para mirarlo, determinó desde aquel puesto, por no andar conociendo nuevos soldados y por estar allí en la presencia del conde, meterse entre los que salían; y habiendo aguardado más de media hora que salían los capitanes, alargó solo un paso y entrose en orden con los demás (aunque por estar en la suya había dado ya mayores pasos); y caminando hasta la puerta, en aquel lugar que le cupo entre los a quien daban libertad, salió de la puerta y vido el camino que iba al puente cubierto de la gente que salía, donde también vido mil gravedades arrastradas por el suelo y mucha hermosura, que aunque descubierta no había quien la mirase; mucha belleza desnuda, mucha riqueza pobrísima, muchas honras arrastradas y muchos trueques del que el tiempo suele hacer y allí, hechos en los más descuidados.

El Huérfano, viendo cumplidos sus deseos de verse libre de aquella asquerosa y infernal canalla, empezó a largar el paso, que la prisión le había tenido encogido, y a levantar el cuello, aunque no llevaba ninguno en él⁶, y a tiemplan los miembros y estendiendo las piernas como un suelto pardo⁷, comenzó a dejar gente atrás de la mucha que había salido delante y en muy poco tiempo anduvo el camino que, aunque llano y apacible, tiene más de dos leguas, hasta pasar el puente y llegar a una venta que estaba adelante. Entonces vido en todo el camino algunos ingleses muertos. Llegó a la venta donde no se vendía ninguna cosa y aunque hubiera, que ninguno lo comprara, porque nadie traía con qué, lo cual previsto por el excelentísimo duque de Medina, ordenó que hubiese en la venta muchas vituallas y mantenimientos para todos los captivos y escapados por el mar, porque como habían de estar todos a su orden y precisamente de acudir allí capitanes y compañías, mandó que a todos se les diese de comer y ración de pan y vino a su costa (hecho bien digno de tan grande príncipe), pues son pocos los que hicieran tan grande gasto⁸. Y así, por él como por la bien prevista prevención, merece

saliendo casi toda la gente mal vestida, descalza, sin dinero y sin sustento: era la fortuna igual a todos, pues hasta las religiosas de dos conventos iban por los caminos a pie» (Abreu, *Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*, p. 35).

⁶ Juego de palabras entre ambas acepciones de la palabra cuello, la parte del cuerpo que lo une con la cabeza y la prenda de vestir.

⁷ *pardo*: «Animal, lo mismo que tigre» (*Aut*).

⁸ No es este el sentido que le da a la acción Pedro de Abreu, que a diferencia de Martín de León sí es mucho más crítico con el duque de Medina-Sidonia. Cfr. Abreu,

bien el nombre de excelente príncipe, aunque no lo tuviera la fama sobre sus plumas volando por el mundo sus virtudes y grandezas⁹, pues si faltara en la venta aquel espléndido socorro, fuera segundo azote para los de Cádiz, pues el de la hambre no fuera menor, habiendo pasado tanta dentro en Cádiz. En el sitio donde estaba la venta se juntan y apartan muchos caminos de Jerez, de Chiclana y otros lugares y como por estos caminos venían tantas gentes, unos que forzosamente habían de llegar allí y otros que de muchos lugares acudían a ver el primer espectáculo que vio España dende que la perdió el rey don Rodrigo¹⁰, fue forzoso verse allí toda aquella gente junta, en cuyo tiempo y tránsito no hubo poco que ver, porque las tiernas y hermosas doncellas y las affigidas madres y hambrientas criaturas quitaron las compuertas a las tiernas quejas y affigidos llantos, sonando entre las lágrimas mil sollozos y tristísimos suspiros, con cuyas lamentaciones de varias quejas, trabajos, lástimas y modos de decillas y llorallas se enternecían los mal acostumbrados soldados y gente que presente estaba.

Y aun movieran almas, cruel y duro tirano que lo oyera, las varias y muchas gentes que vinieron a ver aquel estrago y desnudez, como miraban tantas señoras desnudas y que el mejor alojamiento que tenían era el suelo de aquel campo, donde con las capas o trapos que habían escapado tenían hechas una manera de chozas o sombras para favorecerse del sol. Quedaban asombrados viendo una novedad jamás vista ni pensada y tan digna de que España no solo la tenga en la memoria, pero de que viva con el recato y vigilancia que le obliga ya la desvergüenza y atrevimiento de sus enemigos, pues otros más pujantes están a la mira

Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596, p. 131.

⁹ El duque de Medina-Sidonia fue bastante criticado por su desempeño durante el saqueo de Cádiz e incluso encontramos estas críticas en la literatura de la época. Por ejemplo, tenemos el soneto satírico de Cervantes *A la entrada del duque de Medina en Cádiz*, que termina así: «[...] y al cabo, en Cádiz, con mesura harta, / ido ya el conde sin ningún recelo, / triunfando entró el gran duque de Medina». Un análisis de este «Soneto a la entrada del duque de Medina en Cádiz» de Cervantes puede verse en Mata Induráin, 1999.

¹⁰ Don Rodrigo fue el último rey visigodo (siglo VIII), a quien la tradición culpa de haber desarmado a sus soldados por consejo del conde don Julián. Según cuenta la leyenda (que podemos leer, por ejemplo, en la *Crónica sarracina* de Pedro de Corral (1425), la Cava era la hija de don Julián, el cual se encargaba de la defensa del reino visigodo, y trabajaba al servicio del rey don Rodrigo. Sin embargo, el rey viola a la doncella, ocasionando que su padre busque la venganza traicionando al rey, lo que permitió la entrada del ejército árabe invasor y ocasionó la «destrucción» de España.

de nuestros sucesos y pueden cobrar con este mayores atrevimientos de que nos puedan resultar mayores daños y trabajos, pues aunque este no fue pequeño por ser dentro de España y a sus ojos fue a una ciudad, la más pequeña y apartada de ser socorrida que hay en toda España, sin soldados que la defendieran ni gobernador que la guardara; y así, con esta falta y la que tiene España se ha descubierto la que tenía del ejercicio de las armas, aunque fuese en tiempo de paz. Y la misma se conoció en los reinos que fueron destruidos por haber dejado el ejercicio de las armas, pues los amalequitas y filisteos sujetaron el pueblo de Israel porque no les consentían armas ni su ejercicio¹¹; y don Julián, padre de la Cava y de la destrucción de España, dio por adbitrio¹² al rey don Rodrigo que no consintiese el ejercicio de las armas en su reino y sería el más poderoso en vasallos, porque usándolas se destruían y acababan los hombres, lo cual se echó de ver cuando entraron los moros que estaban los españoles como los de Cádiz, pues se perdió España.

La misma falta tienen algunas ciudades, fundándose en una necia confianza de ser españoles a quien todas las naciones temen y a quien menos osan en España buscar, por cuya causa se estaban en ella con tanto descuido como poca o ninguna experiencia y menos disciplina militar, que es la que con el valor hace la guerra, la cual ya por nuestros pecados nos vienen a hacer nuestros enemigos a nuestros ojos y en nuestras murallas, cuya desvergüenza y osada avilantez¹³ jamás pusieran en obra si supieran que en nuestra patria somos los mismos que fuera della, pues se sabe y nadie lo niega que de la gente española no hay nación que no tiemble, porque saben que junto con el ánimo y valor que tienen, entienden y saben el manejo de las armas y la ciencia militar, de lo cual estaba nuestra España tan bisoña que si tocaran entonces arma en los muros de cualquiera ciudad, por grande que fuera, fuera grande su turbación, porque la multitud no industriada solo sirve de confusión. Y prometo con toda verdad que tuvieron opinión muy grandes capitanes que vinieron después a ver a Cádiz, que pudiera el enemigo arremeter entonces con lanchas con alguna ciudad por ventura de las más grandes y darle un saco de tres días con muy poco riesgo suyo.

¹¹ Amalecitas y filisteos fueron pueblos de la antigüedad bíblica, enemigos de los israelitas. Ambos aparecen mencionados en varios libros del *Antiguo Testamento*.

¹² *adbitrio*: por *arbitrio*.

¹³ *avilantez*: «Audacia, osadía, arrogancia con que el inferior o súbdito se atreve al príncipe o superior» (*Aut*).

Y no quiero hacer esta materia de milicia, estendiendo las muchas y fuertes razones que dieron por ver que anda su partido tan caído por el suelo con ser tan excelente y necesario, habiendo de andar con la estimación que en otras naciones, donde tiene el valor que a la nobleza deste ejercicio se debe, de lo cual son dignos tanto como de reprehensión los que no honran y levantan el estado militar, por ser el que hace poderosos los reyes y el que defiende las patrias y el que levanta las heroicas y ilustrísimas casas el ilustrísimo arte militar; y por las hazañas y hechos heroicos que con él se alcanzan y cuyo esplendor es mayor que el de las letras (si hemos de estar por sus efectos) pues se ve las casas de los reyes y príncipes, señores y caballeros levantadas por las armas. Y así, es mayor la nobleza que por la milicia se adquiere; y porque con la milicia se defiende la fe católica y se conserva la lealtad y su vida tiene aspereza y riesgos de la vida, en ella se guarda obediencia con más rigor que en ningún estado, pues paga el que no la observa con la vida¹⁴. Y hay razón, leyes y justicia con que se conserva y así le ha de corresponder el premio y los reyes y príncipes la deben premiar aventajadamente, estimando los capitanes y soldados animosos, cuyo valor es bien levantar en lugares superiores donde la república los vea, para que siéndoles espejo cudicien imitallos, siéndoles ejemplo y cebo el premio. Que esto y mucho más usaba Roma el tiempo que fue tan temida del mundo que sujetó, pues demás de los muchos premios que tenían los vencedores, les daban los emperadores y el senado número de coronas honrosísimas a los que se aventajaban en la guerra y así, les daban la corona mural al que primero subía al muro y sin esta, había otras muchas que daban a los que se aventajaban en la guerra, en alguna hazaña o hecho heroico, para los cuales tenían todas estas coronas señaladas por premios honrosísimos: la cívica, la gens mata, la áurea, la vallar, la rostral, la gramínea y otras que hallará el que leyere a Blondo en los *Triunfos romanos* libro sexto y a Gelio, libro quinto, capítulo quinto¹⁵. Merecedores son, por cierto, de mucho más los españoles, pues vemos que por ser más dignos gozan el premio que la fama les da, coronándolos con el nombre de fortísimos

¹⁴ Este discurso nos recuerda al famoso discurso de don Quijote sobre las armas y las letras, que encontramos en el capítulo XXXVIII de la primera parte del *Quijote*.

¹⁵ Flavius Blondus (1392-1463) fue un historiador humanista italiano. Escribió *La Roma triunfante* en 1457-1459. Aulus Gellius, escritor romano del siglo II, escribió *Noches áticas*, dividida en 20 libros. Efectivamente, podemos encontrar la información sobre las coronas romanas en Aulo Gelio, *Noches áticas*, Libro V, pp. 271-274.

«Blondo, libro sexto – Gelio, libro quinto, c. quinto».*

vencedores y católicos guerreros y famosos soldados, obedientes, leales y dignos de que la invidia, como vemos, los celebre, por ser los vasallos que más quieren a su rey. Y así, ningún monarca goza tanto valor, bondad, braveza ni cristiandad como los españoles tienen, pero así es justo que tenga tales vasallos un rey tan grande, tan católico, tan magnánimo, tan clemente, tan sabio, tan recto y tan conservador de paz y justicia.

CAPÍTULO XVII. EN QUE SE DA FIN A TODO
EL SUCESO DE CÁDIZ Y CÓMO EL ENEMIGO SALIÓ
DELLA Y CÓMO EL HUÉRFANO VOLVIÓ A LA CORTE¹

Las voces que quedaron dando los desnudos y afligidos en la venta aun ahora podían causar lastimosa compasión y así, diré el modo que se tuvo con ellos, que como no es caso para olvidar, me acuerdo los dejé lamentando en el llano de la venta, de donde se partieron a varias partes, unos con sus deudos y amigos; y otros, obligados a las deudas de caridad, las ejercieron con ferviente amor y ejemplar magnificencia, personas que no buscando esta ocasión, la hallaron y mostraron en ella sus buenas obras, de los cuales fueron muchos caballeros de Sevilla y de Jerez y algunos vecinos de Chiclana que a ver aquel caso habían llegado. El enemigo, libre destos cargos y cargado con muchos de conciencia que sobre la suya tenía, habiendo quedado ya con menos cuidado, no tenía otro que cobrar los rescates de los que habían quedado presos, cuyos nombres no he podido saber por ser excesivo el número, porque fueron todos los nobles y vecinos de Cádiz con todos los caballeros que al socorro vinieron de Jerez y todas las personas forasteras, que eran muchas, y las que hallaron bien vestidas, y otro número de personas graves que pasaban en la flota con oficio a las Indias y otras tantas personas graves de Sevilla, ministros y jueces de su majestad y muchas personas eclesiásticas y de cuenta, con todos los pasajeros que pasaban a las Indias: corregidores, capitanes, gobernadores y otros muchos que, por las escasas relaciones que he tenido, no tengo noticia dellos, pues puedo decir con verdad que la mayor que tuve fue del Huérfano y esta, aunque la tengo por puntual y verdadera, entiendo que es de la cortedad de un hombre captivo, y que aunque el caso le era patente (pues lo estaba mirando para aprehenderlo), era imposible estar tan en sí que la memoria y el entendimiento gozasen de entera libertad con la capacidad

¹ Al costado derecho del subtítulo aparece «1705» en otra tinta y otra letra.

que piden tales potencias, especialmente en caso tan tremendo y con tanta variedad de cosas, casos y sucesos como a cada paso se ofrecerían y en medio de tantos trabajos y confusión².

En el entretanto que esto aguardaba, el enemigo dio orden que se embarcase el pillaje y escandaloso saco que a Cádiz se había dado, en lo cual no hubo poco que hacer, porque aunque pequeña, la ciudad estaba muy rica y había pocos pobres (que no era lo mejor) y el enemigo anduvo tan gran ladrón que no dejó campana para que diese campanada su hecho³, ni reja ni umbral ni piedra que tuviese algún valor o pintura que no lo embarcase, no siendo de los menos perdidosos la Hacienda Real, porque le embarcaron mucha artillería gruesa y de mucho valor y perdió mucha el día del combate anegada en el mar y tres galeones que le llevaron que, aderezándolos, el enemigo los puso en lista de navegar. Saquearon las treinta y seis naos de flota, porque como se fueron llegando a tierra por las amarras quedaron desamparadas de la gente y las saquearon mucha suma de mercaderías de grande valor, y bien queda dicho el que tendría, pues eran treinta y seis naos cargadas para las Indias, las cuales halló el enemigo sin venir a ellas⁴.

Estaba el duque en el Puerto de Santa María mirando aquella insolencia con tanto enojo como imposibilidad para el castigo, viendo el poco remedio que tenía de estorbar aquel robo y pasaba muy malos días por no poder dárseles peores a los herejes, y viendo que por el puente de Suazo, aunque siempre estuvo por España, podía menos por el poco número de gente que allí tenía, porque en varias veces que della hizo reseña, siendo sargento mayor el capitán Pedro de Eguía (que ya

² Pese a que el narrador afirma haber recibido la narración del Huérfano, resulta poco creíble (si realmente el Huérfano tuviera una contraparte real) que esta fuera la relación de alguien que se encontró realmente en Cádiz: las inexactitudes con respecto a las fuentes son sumamente numerosas (mucho más que para Puerto Rico, donde casi no hay diferencias), y resulta muy sospechosa la presencia de Pedro de Eguía (con quien el Huérfano mantiene supuestas conversaciones), quien se encuentra ausente de las fuentes históricas. Para una lista de los rehenes que tomaron los ingleses en Cádiz, ver Abreu, *Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*, pp. 291-293.

³ *dar campanada*: «Metafóricamente vale el ruido que causa en algún pueblo o provincia la acción extraña, escandalosa, o ridícula de alguno; y así, se dice *dio campanada tal novedad, caso, o acción*» (*Aut*).

⁴ En realidad, como lo apunta Messer en su estudio, las fuentes históricas desmienten este hecho, pues sabemos que los treinta y seis barcos fueron quemados por los españoles para impedir que los ingleses se apropien del botín (cfr. Messer, 2005, p. 169; Abreu, *Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*, p. 237).

estaba libre por su rescate), no halló el duque dos mil infantes efectivos, caso que ponía admiración porque ¿quién no entendiera que habiendo venido dende la corte tantos príncipes y señores y caballería y después que a la mayor voz y campanada que oyó España se juntó la gente de la Andalucía, no se atrevió el duque a embestir por no dar lengua a la temeridad y ser conocida la pérdida de gente y opinión? Pues demás de que quedaba El Puerto de Santa María indefenso y en riesgo de lo que quisiera hacer el enemigo, era muy poca gente dos mil hombres para desbaratar diez mil que siempre estuvieron en Cádiz en escuadrón. Y si el enemigo supiera la poca gente del Puerto, sin duda arremetiera a saqueallo o a quemar las casas; y hase de considerar que demás de ser la gente que llegó al Puerto bisoña, trajeron para la guerra más galas que armas; y porque traían más sedas y olores que picas y mosquetes. Y así, se sabe con evidencia que hasta que su majestad ordenó, con tanta prudencia y buen acuerdo, que en todas las ciudades que hacen frontera o estén cerca del mar de sus propios se comprasen mosquetes y picas para la defensa dellas, no las había visto España y así, se le debe al enemigo este cuidado, pues con el que nos dio su venida nos ha hecho ya en España soldados y esto se asentó de manera que no están más diestros los que cursan las academias de Marte en las escuelas de Lombardía que los que ya tiene España disciplinados, pues para cualquiera defensa se pueden esperar muy buenos efectos. Y no estando así los españoles, no hiciera bien el duque en aventurar gente y opinión.

Y no fue poca ventura el no echar gente el enemigo en el Puerto, pues aunque topara con el valor del duque y de la gente que tenía, era poca, bisoña y desarmada, porque muy pocos las trajeron sino galas, sedas, telas, holandas⁵ y olores, que todo era de gran importancia para la guerra, de los cuales dice Blondo⁶: «¿Cómo sufrirá las armas en la guerra el que está hecho a blanda cama? ¿Y cómo peleará con el calor del sol quien se crio en frescas salas? ¿Y cómo sufrirá la pesada malla, arneses fríos y duro yelmo quien está hecho a delicadas camisas y calientes forros? ¿Y cómo el polvo y sudor, el delicado que no entra la gorra en la cabeza porque no le de calor, ni le despeine el copete? ¿Y cómo jugará las pesadas armas quien tiene las manos blandas, hechas a estar guardadas

⁵ *holandas*: «Tela de lienzo muy fina de que se hacen camisas para la gente principal y rica» (*Aut*).

⁶ Se refiere a Flavio Biondo (1392-1463), humanista e historiador del Renacimiento italiano.

en olorosos guantes y, delicadas, cualquiera cosa las lastima y, finalmente, quien sabe más de las blanduras de Venus que de los furores de Marte?». Desta manera llegaron los que vinieron al socorro de Cádiz, donde más parecía que venían [a] algún sarao que a pelear con treinta mil hombres⁷. Y como dicen que la gente hace la guerra, pienso que el enemigo la hiciera («pero si Dios no guarda la ciudad en vano, la mira el que la vela», dijo el rey profeta⁸). Y así, Nuestro Señor, que miraba el Puerto de Santa María, lo hizo mejor que merecemos, pues jamás el enemigo intentó asaltalle; antes, como le fueron pagando sus rescates por el orden que dio, el día que se cumplió el plazo, que fue lunes quince de julio, habiéndolos tenido todos en Cádiz, dio la vela a su poderosa armada y partió, dejando a Cádiz robada, destruidas y quemadas las casas, calles y plaza, donde sacó de todos los oficios de los escribanos cuantos procesos y escrituras tenían y los mandó quemar, diciendo «trampas fuera». Llevo también, según se dijo, algunas personas que no trujeron su rescate a tiempo, las cuales volvieron después a sus patrias, aunque nunca volvió el corregidor, el cual dicen que rogó al enemigo lo llevase consigo, temiéndose del justo castigo que le aguardaba y merecía por su mal talento, poco valor, tímido gobierno y ninguna experiencia⁹. Castigó su majestad a don Juan Portocarrero, general de las galeras y a Luis Alfonso Flores, general de la flota de Nueva España, y a otros capitanes que sin falta (por las muchas suyas) lo debieron de merecer, aunque con más clemencia que rigor, pues no murió ninguno por ello¹⁰. Esta es, en suma, la pérdida de Cádiz, de las armadas y flotas que

⁷ Se trata de un tópico común durante el Siglo de Oro, en el cual hay una crítica y malestar general hacia el derroche y exceso de preocupación por la apariencia en detrimento del saber militar. Cfr. Quevedo, «Epístola satírica y censoria contra las costrumbres presentes de los castellanos», en Quevedo, *Poesías*, vol. I, p. 299: «Y quedaron las huestes españolas / bien perfumadas, pero mal regidas, / y alhajas las que fueron pieles solas».

⁸ La cita en cuestión proviene del Salmo 127, 1: «Si Jehová no edificare la casa, / en vano trabajan los que la edifican; / si Jehová no guardare la ciudad, / en vano vela la guardia». Este salmo se le atribuye tradicionalmente al rey Salomón, pues su nombre aparece en el encabezado.

⁹ Si bien Abreu no recoge nada de esto, sí leemos en la *Carta lastimera de los cautivos en Inglaterra* que acompaña la edición de Adolfo de Castro y Rossi, que «el corregidor D. Antonio murió de melancolía, según refieren autores coetáneos, viéndose pobre y sin remedio» (Abreu, *Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*, p. 49).

¹⁰ En efecto, tanto don Juan Portocarrero, general de las galeras, como Luis Alfonso Flores, general de la flota de Nueva España, fueron declarados culpables de la pérdida

prometí introducir en esta *Historia del Huérfano*, más por haber él sido de los captivos que por tocar a mi diligencia, en la cual he quedado tan corto porque no me han ayudado para su puntual narración sino con muy escasas y confusas noticias; mas ingenios tiene nuestra España que con facilidad dirán con certidumbre lo que yo no he alcanzado en lo puntual, que mi intención no ha sido otra que probar con evidencia cómo no fue mucho (sino muy moderado) lo que el enemigo hizo con tan pujante armada; ni Cádiz, por ser una isla y tan pequeña, sin gobierno ni soldados, haber perdido opinión; y mucho menos nuestra nación, como dicen los ignorantes con su eterno hablar sin fundamento, llevados de la fuerza que les hace su barbaria y confuso rumor, como fáciles en creer y siempre lo peor.

Reedificose Cádiz con mucha brevedad y más ilustremente que estaba, porque luego mandó el rey prudente con cristianísimo celo que a su costa se volviese a edificar y fortalecer, para lo cual, de su tesoro de la Contratación de Sevilla se sacaron muchos millares de ducados con que luego se levantaron los edificios asolados, particularmente los templos, iglesias y monasterios de frailes y monjas y una insigne fuerza¹¹, para cuya grandeza mandó a don Sancho de Leiva, caballero del hábito de Santiago, maese de campo y castellano en Flandes y a don Luis de Zúñiga, del hábito de Alcántara, maese de campo de Sicilia¹², que se hallasen en Cádiz por ser grandes y experimentados capitanes y reconociesen el sitio mejor donde se edificase, de suerte que amenazase y defendiese. Llegaron aquellos caballeros y con su parecer y orden levantaron un castillo y fortaleza en una parte que nombran la caleta de Santa Catalina, parte que el enemigo, se entendió, eligiera para entrar (si fuera experto soldado) por ser de menos riesgo que el Puntal, el cual es muy dificultoso de ganar estando con mediana defensa; y así, cuando entró por él, tuvo más de ventura que de consideración militar.

de Cádiz. Los otros dos capitanes en cuestión fueron el capitán Aramburú y Diego de Sotomayor. Cfr. Salas Almela, 2008, p. 239, nota 48.

¹¹ *fuerza*: «Se toma también por plaza murada y guarnecida de gente para su defensa, y también se suelen llamar *fuerzas* las mismas fortificaciones materiales» (*Aut*).

¹² Se refiere a don Sancho Martínez de Leiva, conde de Baños, militar originario de Madrid que fue maestre de campo en Flandes. Su desempeño (si bien no es el mismo que el que se alude en el *Huérfano*), sí está bien documentado por Abreu, *Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*, pp. 213-218. Es recordado por Cervantes en el *Persiles*, libro III y en el *Viaje del Parnaso*, cap. IV (cfr. Sliwa, 2005, p. 291). A don Luis de Zúñiga no lo hemos conseguido identificar aún.

Edifícase la fortaleza por muy grandes ingeniosos y arquitetos que la trazaron y dieron perfección y así, quedó tan fuerte como vistosa, pues se puede ir a Cádiz a solo vella, donde se ven también los ilustrísimos edificios que de nuevo se han hecho, con que ha quedado la ciudad más fuerte, más grande, más grave, más populosa y más rica, porque los vecinos, los caballeros y gente noble no solo volvieron a reedificar sus casas, pero las han hecho mejores, echando mayores rentas y raíces y lo mismo han hecho otros muchos forasteros que a Cádiz se han ido a vivir sin temer ya ningún enemigo, por poderoso que sea, por la mucha seguridad que la ciudad tiene y por los buenos gobernadores que la van gobernando, pues fue el primero después de su perdición don Fernando de Añasco, excelente gobernador y capitán; y el que le sucedió, don Fernando de Ágreda, tan insigne, fuerte y discreto capitán que pudiera gobernar los ejércitos de Flandes (pero que no le sobra al que nace en Granada, donde él nació)¹³. Ha tenido Cádiz con tales capitanes (y tendrá siempre) continua disciplina militar y también presidio de muy buenos soldados y muchas armas, con que viven sin recelo y con mucha determinación de vender muy bien sus vidas, quitándolas a cualquiera que se atreviera a llegar a sus murallas. Y ¿qué ciudad ya no hará lo mismo, pues están amparadas de un tan católico y piadosísimo rey? Y así, por dejar tan larga y buena materia al que la quisiere estender y sacar a luz, me quiero volver a dalla del Huérfano.

¹³ Fernando de Añasco, maestre de campo de Felipe II, fue nombrado corregidor de Cádiz en 1597, con la misión de mejorar las defensas de la ciudad. Fernando de Ágreda, por su parte, fue nombrado corregidor de Cádiz el 16 de julio de 1599. Cfr. Jerónimo de la Concepción, *Emporio del Orbe, Cádiz*, p. 324.

CAPÍTULO XVIII. EN QUE PROSIGUE LA VUELTA QUE EL HUÉRFANO HIZO A LA CORTE

Aunque era tan conocido el Huérfano de todos los caballeros que en la venta estaban y aunque se ponía muchas veces a proporcionadas distancias porque le conocieran, jamás ponía ninguno los ojos en él, o fuese por la confusión común o porque el traje no persuadía a nadie que pusiese en él los ojos, o por todo; por lo cual, viéndose atajado y como corrido de su miserable fortuna y su remedio puesto en contingencia, hacía todas las diligencias que no eran hablar: estirábase¹ con aquel extraño vestido (de que valiera más estar desnudo) y retorciase los bigotes, acercándose y poniéndose delante de los más conocidos, que tal es un pobre mal vestido que nadie pone los ojos en él. Al fin, sus diligencias y aposturas² fueron tales que don Francisco Tello de Guzmán puso los ojos en él, y respondiolo el Huérfano con la vista, con harto deseo de que le hablase por la fisionomía (que no la tenía común) y era la última señal que le quedaba para ser conocido.

Don Francisco Tello le conoció y llamándole por su nombre, y él respondiéndole con brevedad, se acercaron y fue conocido de muchos caballeros y de otras personas, los cuales ni sabían si espantarse o reírse viendo un hombre noble con vestidos tan de pícaro, como si en la comedia deste mundo no se viesen mayores entremeses cada año y a cada paso³. Abrió puerta el Huérfano con su buen ánimo a la perplejidad en que su llegada les puso, pero como estaba clara la enigma por el rigor

¹ *estirarse*: «Metafóricamente vale erguirse, ponerse muy tieso, derecho y grave, afectando superioridad y señorío» (*Aut*).

² *apostura*: «Buen parecer, disposición, modo y compostura de alguna persona» (*Aut*).

³ El tópico del *Theatrum mundi* fue muy popular en el Barroco español. Cfr. Quevedo, *Epicteto y Phocílides*, p. 513: «La vida es una comedia; el mundo, teatro; los hombres, representantes; Dios, el autor; a Él toca repartir los personajes, y a los hombres representarlos bien».

del día, todos se sosegaron con la breve relación que el Huérfano hizo del afrentoso suceso. Don Francisco Tello y otros caballeros le dieron luego de sus vestidos tan abundantemente que dentro de una hora lo estaba más que después que salió de las Indias, porque junto con los vestidos le dieron otras preseas de valor, de manera que ya mostraba el que le faltaba por parte del vestido. Acompañó aquellos caballeros hasta el Puerto de Santa María, donde se estuvo hasta que, con la ida de los herejes, muchos dellos se volvieron a Sevilla, con quien hizo también viaje forzoso para dar orden por sus causas, por haber perdido (junto con sus bienes) los recados y papeles que le había dado el nuncio de su santidad en la corte⁴.

Llegó a Sevilla y vido que estaban las armas en las manos y por parroquias hechas muchas compañías que entraban y salían de guardia en las casas del cabildo. Partiose de Sevilla y entró en la corte, donde por haber sido conocido en ella antes, fue bien admitido, así por su buen nombre como por sus honrados hechos y buenas partes. Comunicó luego a muchas personas graves que había tratado antes, las cuales, sabiendo que se había perdido en Cádiz, le ofrecieron sus personas y favor, que no eran pequeños, porque eran títulos y algunos grandes, lo cual agradecía y estimaba como buen cortesano, porque demás de serlo, era de todos tenido por hombre de estimación y la hacían de su persona, por no haber visto sujeto donde incurriesen tantas partes juntas, porque saber y estar en un hombre solo todo lo que queda dicho en los capítulos que declaran sus partes, forzosamente había de ser tan conocido como estimado y aun señalado con el dedo como lo fue, que en la corte es mucho, porque se hallan en ella siempre las más señaladas personas, no solo de España pero de otras naciones, en armas, diestrezas y gallardías, en ingenios y en ilustres partes.

Y así, no era poco echarse de ver el Huérfano entre tantos capitanes, soldados, cortesanos y otros muchos sujetos, así en juntas y academias como en otros actos, donde no estaba haciendo número de uno no más, sino de objeto que movía y obligaba a ser estimado por todo generalmente y por la particular, pues todo era tan ventajoso y excelente que ni se ha visto ni se lee que haya habido hombre tan general; y solos los ignorantes (que son los más) pueden dudar con su poco saber en lo que no tiene duda, no advirtiendo que Dios, cuyo es todo lo que es bueno,

⁴ Los ingleses abandonaron Cádiz el 16 de julio de 1596 (cfr. Abreu, *Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*, p. 214).

le quiso dar al Huérfano todo lo referido, haciéndole un epílogo de todo lo que suele dar a muchos, dándoselo a él solo para mayor gloria de Nuestro Señor; y aun con alguna providencia, pues se leen de algunos príncipes y monarcas y personas singulares algunas partes o gracias destas, pero de ninguno se refieren todas juntas, como lo podrá ver quien leyere a Homero, coronista de los más heroicos griegos y troyanos que en aquellos siglos hubo, de los cuales escribió sus propiedades, gracias y partes diciendo que Héctor fue fortísimo guerrero y grande batallador y Eneas, diestro y sabio. Y así, llamaron a Héctor «manos de los troyanos» y a Eneas, «el alma del consejo»; y desta manera, reparte diversas gracias y partes a diversos varones, concluyendo que no halló ninguno que las tuviese todas juntas. Y de Alejandro Magno se lee que fue singular hombre de a caballo y con extremo ligero y muy esforzado; y de Julio César, que fue de alto ingenio y animosísimo capitán; y de Aquiles, fortísimo y esforzado; y de Mario, famoso capitán romano, se lee que fue tan diestro en armas que él mismo se las enseñó a sus hijos⁵.

Y sin estos, que tengo por imposible decillos todos, en nuestra España ha habido hombres muy notables y de excelentes partes, pues se ven las historias llenas de reyes sabios y prudentes y de emperadores invictos, de príncipes animosos y de grandes capitanes y de gallardos y arriscados soldados. En nuestros tiempos, vimos el invictísimo emperador Carlos Quinto, rey de las Españas y de las Indias, que fue horror y espanto del apóstata y del turco. Y de su hijo, el rey prudente, está inmortalizado su nombre en justicia, paz y prudencia. Del rey don Sebastián, que murió en África con nombre determinado, se dice por gran cosa que rompió una herradura y que hacía muy bien mal a un caballo⁶. Y de don Juan de Guzmán, de Salamanca, se cuenta que fue muy general en todas armas y destreza dellas⁷. Don Pedro Tello de Guzmán, de Sevilla, que

⁵ El autor hace referencia a héroes míticos clásicos (Eneas, Héctor y Aquiles) y a personajes ilustres de la antigüedad (Alejandro Magno, rey de Macedonia en el siglo IV a. C.; Cayo Julio César, primer emperador romano en el siglo I a. C.; y Cayo Mario, conocido militar y político romano que vivió entre los siglos II y I a. C.).

⁶ Se refiere a Sebastián I de Portugal (1554-1578), quien murió a los 24 años en Alcazarquivir (Marruecos) en un desigual combate contra las fuerzas del ejército musulmán del sultán de Marruecos, Muley Abd al Malik, mientras buscaba ampliar la influencia de Portugal a esa zona.

⁷ Si bien no podemos afirmar con seguridad que se trate del mismo personaje, Juan de Guzmán aparece como general de la Flota de Nueva España en 1586 en Jerónimo de la Concepción, *Emporio del Orbe, Cádiz*, p. 382.

murió general de una flota, fue tan insigne y excelente en gracias y dones gratuitos que había [ha]llado el Huérfano igual si fuera hombre de a caballo y más músico y poeta. Don Jerónimo de Ayanzo fue el de más fuerza que tuvo España, y otros muchos y por no detenerme deo de nombrar, pero todos con alguna cosa excelente, porque naturaleza raras veces deja de vestir con alguna gracia a los hombres y pocas deja de consolar con algo, sino es cuando estando ociosa copia y no inventa.

Digo, pues, que no es afición la que me lleva a levantar al Huérfano sobre los hombres que han nacido, que eso era dar un imposible, sino dar noticia al mundo de un hombre general en tanto grado que ninguno de cuantos las historias narran ni los epítomes y encomios celebran, ni los elogios lamentan, no pueden decir más gracias ni generalidades que el Huérfano tenía. Y si no, véase a Plutarco y a Justino⁸, a Homero, historiadores de griegos y troyanos y de heroicos príncipes, y al curiosísimo Pedro Mejía, andaluz, en la *Vida de los Césares*⁹ y no se hallará varón con tantas partes como el Huérfano tuvo. Y así se echó de ver en él lo que dijo el príncipe de la filosofía, que es el hombre microcosmos, que es lo mismo que mundo abreviado¹⁰. Y el Huérfano fue epílogo, porque en el hombre está cifrado cuanto hay en el cielo y en la tierra. Y así lo dice san Gregorio Magno en sus *Morales*: que tiene el hombre ser con la piedra, el crecer de las plantas, el sentir con los animales y el razonar de los ángeles y en cosa menor que el hombre están incluidas mayores cosas¹¹. La memoria es una potencia con capacidad de comprender en sí cuanto hay en el cielo y en la tierra, así lo dice Tulio

⁸ Probablemente se refiera a Marco Juniano Justino, historiador romano del siglo II d. C.

⁹ Pedro de Mejía (1500-1552) fue un caballero andaluz nacido en Sevilla, autor de la *Historia imperial y cesárea en la cual se contienen las vidas y hechos de todos los Césares, desde Julio César hasta el emperador Maximiliano*, publicada en Sevilla en 1545.

¹⁰ Cfr. Pérez de Chinchón, *La lengua de Erasmo nuevamente romanizada por muy elegante estilo*, p. 5: «Por esto llamó Aristóteles al hombre microcosmos, que quiere decir mundo pequeño, como si le llamara mundo abreviado».

¹¹ Cfr. García de Santa María, *Evangelios e epístolas con sus exposiciones en romance*, p. 122: «Según Lyra, a todo hombre que tiene semejanza con toda creatura. Ca tiene semejanza con toda creatura. Ca por el ser, tiene semejanza con las cosas que no tienen alma. Por el vivir, conviene con las cosas que crecen e con las plantas. Por el sentir, con los animales. Por el entender, con los ángeles. Por eso se designa en nombre de toda creatura (El que creyere e fuere batizado) Lyra».

en sus *Tusculanas*¹², ejemplo clarísimo para convencer al que negare la generalidad del Huérfano diciendo que son muchos, pues Dios, que es quien lo da todo, fue su voluntad dárselo a él tan colmado; y así, porque las viese mejor quien no le comunicó, las puse y corté, cifrándolas en los capítulos que de sus gracias hice, llevado solo del amor de mi patria y para mayor gloria suya y de Dios Nuestro Señor.

Y también, determiné de poner en este tratado todos los pasos que dio por el mundo, para que por ellos se vean los trabajos que tuvo donde su puericia y juventud, con tantas gracias y desgracias, aventuras y desventuras, bajas y altas con muchos extremos, sin hallar el medio de proporción que deseaba. Y aunque ocultó siempre su verdadero estado, se mostraba siempre en público en las cortes, no solo en las del rey pero en las del papa y de otros príncipes extranjeros, comunicando siempre con la flor y nata de los cortesanos, sustentándose honoríficamente y con muy buen nombre y fama, sin tener confusión de bienes ni estruendo de criados, con solo un afable trato y cortesana llaneza, valiéndose en estos pasos desto y de un cuidado necesario, buena industria y recatado proceder. Y aunque estudiaba por el tiempo que esto había de durar una honrosa medianía¹³, desviándose de los altos que el amor propio suele apetecer y apartándose del extremo del vulgo, siguiendo un medio donde no diese lugar a la envidia, no pudo el Huérfano escaparse de todo, que son muchas las ocasiones. Y aunque estando procurando un buen corte¹⁴ en sus causas, no se pudo desasir de la corte sin que se echase de ver en una ocasión su valor.

Y fue el caso así: que se asió con el pegajoso entretenimiento o vicio del juego, señoreándose tanto dél que llegó a traelle flaco, inquieto, triste, destemplado, desapacible, sin gusto, avaro, indevoto y perdidoso, que los vicios no pueden pegar mejores cosas y pocas veces ganan los hombres de buenas partes. Y así, un día primero de julio (que fue el que hizo un año la pérdida de Cádiz), entró el Huérfano a jugar con unos caballeros en una casa en la calle del Príncipe y, después de haber jugado

¹² Se refiere a la obra *Disputas Tusculanas*, escrita por Marco Tulio Cicerón en el año 45 a. C. Se trata de un tratado de filosofía en el que diserta largamente sobre la muerte y la naturaleza del alma, elogiando, entre otras cosas, la memoria y la capacidad creativa del ser humano. Cfr. Cicerón, *Disputas Tusculanas*, pp. 56-71.

¹³ *medianía*: «Moderación y templanza en la ejecución de alguna cosa» (*Aut*).

¹⁴ *corte*: «El medio que se da o toma en algún negocio, en el cual las partes no están conformes, para quitar las diferencias y discordias, y que queden de acuerdo» (*Aut*).

un pedazo de la tarde, se ofreció una contención¹⁵ sobre cierta duda con uno de los caballeros que jugaba con él, de manera que alentándose las palabras (que algunas veces el desentono dellas obliga a destempladas respuestas), el Huérfano respondió tan ásperamente que el caballero, que lo era del hábito de Santiago, sentido del Huérfano, aunque le vido tan brioso, sacó una daga para él; y para estorbar la quistión, pusiéronse en medio don Fernando Pessoa del hábito de Santiago, Bartolomé Veneroso, don Andrés de la Cerda y Otavio Marín, ginovés¹⁶, persona de mucha cuenta en la corte; el cual, hallándose más cerca del caballero cuando quería ejecutar su cólera en el Huérfano (que no se dormía), ti[r]ándole la daga le dio con ella a Otavio Marín en medio de la frente, donde se le quedó la punta.

Alborotados todos los caballeros, Otavio herido, el Huérfano puesto en defensa, templaron a los coléricos los que trataban la paz estorbandolo más que pudiera haber. Llevaron a Otavio a su casa, que era en la misma calle, y el Huérfano se fue a la suya, donde habiendo informado a sus deudos del suceso inmediatamente, fue aconsejado que se presentase en hábito clerical ante el nuncio con el nombre que entonces usaba, así para declinar jurisdicción¹⁷ como para tratar efectivamente de sus causas. Acetó el consejo y hízolo así: fuese a la cárcel de la corona en hábito clerical y dijo que se presentaba en ella fulano, clérigo presbítero, ante la persona del ilustrísimo nuncio de su Santidad. Y otro día, no solo se hablaba en la corte de la pendencia, pero buscaban los delincuentes la justicia con cuidado; y no hallándolos, porque el caballero se retrujo en San Jerónimo y el Huérfano estaba presentado en la cárcel eclesiástica,

¹⁵ *contención*: «Altercación» (Aut).

¹⁶ Don Fernando Pessoa (o Pessoa) no sabemos quién es (podría ser el hijo de don Antonio Pessoa, salvo que este último fue de la Orden de Alcántara). Don Bartolomé de Veneroso podría referirse al fundador del Colegio de San Bartolomé y Santiago, en Granada en 1643 (cfr. Corts Giner, 2006, p. 110). Encontramos mencionado a un tal don Andrés de la Cerda en las *Cartas, documentos y escrituras de Luis de Góngora y Argote (1561-1627) y de sus parientes* (pp. 353 y 377), pero no podemos afirmar que se trate de la misma persona. Finalmente, encontramos a un Octavio Marín en los registros de la República de Motril, fechados de 1585 (cfr. Medina Vilchez, 2015, p. 455).

¹⁷ *declinar jurisdicción*: «Frase forense que explica alegar alguna persona no deber comparecer y menos responder, ni contestar ante el juez o tribunal donde se la pone demanda, por estar sujeta privativamente a otra jurisdicción, de cuyo fuero goza y en cuyo juicio solamente debe ser reconvenida. Latín. *Forum ejurare. Alicujus jurisdictionem declinare*. MARIAN. Hist. Esp. lib. 12. cap. 10. Excusa de que muchos se valían para declinar jurisdicción y no poder ser convenidos delante los jueces ordinarios» (Aut).

pasados algunos días, murió al seteno Otavio, con mucho sentimiento de la corte, enterrándole en Nuestra Señora de Atocha¹⁸.

Dejó muy buen nombre con su (aunque desgraciada) buena muerte. Vídose su testamento ser muy católico y noble caballero, declaró en una cláusula ser íntimo amigo del caballero que le dio muerte y cómo le había herido por dar al Huérfano, y que ningún juez ni deudo suyo le pidiese causa alguna, porque le perdonaba; y si con todo eso deudos suyos o alguna justicia le pidiese con alguna cautela su muerte, le dejaba dos mil ducados de renta para que se librase (lo cual podía muy bien hacer, porque testó¹⁹ docientos mil ducados). Con esto, el caballero se presentó en el convento de Vélez²⁰, donde le dieron por libre y el Huérfano, para serlo, siguió su justicia ante el nuncio, el cual, informado de todo el caso y del estado del Huérfano, le mandó partir a Roma (como dicen) por todo²¹; y así, salió de la cárcel, donde había sido visitado de algunos señores y caballeros, que fueron el marqués de Uñón el Viejo y el conde de Puñonrostro el Desposeído, y don Pedro de Córdoba, hermano del conde de Salvatierra, don Sancho de Leyva; don Miguel Garro, capitán de caballos en Flandes²², el cual hizo las amistades del caballero y del Huérfano, que fue menester poco, porque eran muy grandes amigos antes de la quistión. Fue también visitado de otros muchos que con extremo le estimaban, por su buena persona y prendas.

Salió, como digo, de la prisión y como le miraban en hábito de clérigo causaba no pequeña novedad, y preguntándole muchos de sus amigos la causa de la mudanza de hábito, respondía tan concluyendo que no quedaba en qué dudar, porque decía que viendo que el hábito de soldado y las personas que trataban dél andaban tan caídas, que quería

¹⁸ Se refiere a un convento de Madrid, hoy desaparecido, que se encontraba en el barrio de Atocha.

¹⁹ *testar*: «Hacer testamento» (*Aut*).

²⁰ Nombre común a varias poblaciones de Andalucía.

²¹ *A Roma por todo*: frase hecha. Cfr. Cejador y Frauca, *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro*, p. 599: «Dícelo el que hizo algún delito en el que hubo excomuniación, y se resuelve de hacer más para irse a absolver todo junto; y aplícase a otras cosas semejantes».

²² El condado de Puñonrostro fue creado en 1523 por Juana I de Castilla. En este caso, por las fechas, el texto hace probablemente referencia al IV conde de Puñonrostro, Francisco Arias de Bobadilla (1574-1610), pero quien ostentó el título el epíteto de «desposeído» fue Juan Arias de Ávila Portocarrero, conde de Puñonrostro desposeído del condado. Sobre esto, cfr. Contreras Jiménez, 2020, p. 176 y ss. Pedro de Córdoba y Sancho de Leyva ya han sido documentados, pero a don Miguel Garro no hemos conseguido identificarlo.

servir a Dios antes que al rey y así, quisiera ser pretensor por la Iglesia. Satisfacía con la respuesta y aun quedaban edificados viendo un hombre en lo mejor de su edad, con tantas partes de mundo, puesto ya en la carrera de la virtud y sosiego eclesiástico.

Partióse luego de la corte, porque tenía tiempo limitado, y así en pocos días partió para Roma con muchas recomendaciones y favores en cartas que le dieron muchos príncipes de España para los de Italia. Y así, llegó a Cartagena de Levante²³, donde estaba la armada de Andrés de Oria, príncipe que entonces era del mar. Halló la armada y muchos amigos, que es el mayor y mejor caudal que un hombre puede tener y así le tuvo él. Y a la voz de su buen nombre, fue luego conocido de otros muchos caballeros y capitanes que en cuarenta galeras que allí estaban pasaron a Italia. Particularmente, halló al capitán Pedro de Eguía, su íntimo amigo, que con una poderosa compañía de infantes pasaba con otros capitanes un tercio de bisoños a las escuelas de Lombardía. Eligió otra vez, como en Puerto Rico, su compañía y su galera para el pasaje con mucho gusto de entrambos, cuyo viaje no ofreció pocas cosas que saber, porque como fueron nuevas tierras, nuevos mares y armada para él, prometo grandes novedades y discursos.

²³ Hoy Cartagena, en la región de Murcia.

CAPÍTULO XIX. DEL VIAJE QUE EL HUÉRFANO HIZO A ITALIA Y ROMA Y DE OTROS VARIOS SUCESOS

Estaban las compañías del tercio que pasaba en la armada alojadas en tierra de Murcia, Guadix y Baza¹; y habiéndoles el príncipe Juan Andrea de Oria nombrado a los capitanes galeras en que embarcar la infantería, porque era tiempo de navegar, se embarcaron (que no hubo poco qué ver) en cuarenta galeras que estaban en el mejor puerto de España. Y embarcose el Huérfano con su amigo y, hecha la señal de leva, fue siguiendo toda la armada a la real por aquellas costas. El Huérfano iba deleitando la vista, así mirando el modo de navegar en galeras, la presteza de su gobierno, sus varios y acordes instrumentos y cómo al sonido de un pito se entienden tantas gentes y obran tan diversas cosas, como mirando en tierra algunas poblaciones de lugares, torres, atalayas y garitas con que se velan y guardan las costas de España de los enemigos.

En pocos días llegó la armada a vista de Barcelona y Andrea de Oria, por antiguas porfías que con aquella república tenía, no tomó el puerto. Tomole su hijo don Carlos, duque de Tursis², menino que fue del príncipe, nuestro rey que hoy es. Pasó la real a otro puerto, nombrado Cadaqués³. Saltó el duque en Barcelona con muchos caballeros y capitanes. El Huérfano vido la ciudad, que es ilustre y bien poblada y como cabeza de Cataluña, es muy vistosa y agradable. Y habiendo estado en ella el duque algunos días y en ellos prevenídose las galeras de lo necesario para la armada, partió en busca de su padre, que alcanzó en Palamós, de donde se levó, y navegando toda la armada junta y tomando algunos puertos forzados de tiempos contrarios, era muy gran gusto entrar en

¹ Guadix y Baza son ambas ciudades españolas situadas en la provincia de Granada.

² Se refiere a Carlo Doria Carretto (1576-1650), I duque de Tursi. Militar y embajador genovés al servicio de la corona española.

³ El puerto de Cadaqués se encuentra en un municipio español del mismo nombre, situado en la provincia de Gerona, en Cataluña.

tantos lugares de Cataluña. Al fin, llegaron a Rosas⁴, lugar pequeño, bien murado, plaza fuerte y que tiene presidio de españoles, donde también estuvieron aguardando tiempo seguro para atravesar el golfo, que llaman de Narbona o de León⁵, de mucho más riesgo que navegación, porque no estando alterado con mucho viento se pasa en menos de veinticuatro horas a remo, y de otra manera no es posible navegalle galeras sin perderse algunas, y así ha sucedido la vez que con tiempo tormentoso ha cogido algunas navegando el golfo.

Juan Andrea de Oria, gran conocedor del mar por su mucha experiencia y arte, una noche a hora de la media, mandó tocar a leva y se engolfó, y a solo viento de pala y fuerza de remo navegó la armada, de manera que otro día, antes de las tres de la tarde, había pasado de Torre Ambúcar⁶, señal que está puesta a los navegantes por los muchos bajos⁷ que hay en aquella parte. De ahí se ven las pomas de Marsella, lugar de la costa de Francia y que toma el nombre del efecto, porque son unas peñas altas, grandes y rondas que están muy cerca de Marsella, donde la armada dio fondo por tener apacible el puerto⁸. Allí fue el príncipe informado cómo la armada traía necesidad de agua y no había dónde tomalla hasta el Ginovesado⁹ y así, le mandó a su hijo, el duque de Tursis, que partiese con cuatro galeras y la mandase tomar en un lugar des-poblado que había sido antes Marsella, dos leguas de donde ahora está fundada la ciudad, a donde por no estar de paz (que pocas veces lo están

⁴ El puerto de Palamós y el de Rosas se encuentran también en Cataluña, en la provincia de Gerona, separados uno del otro por 15 km de distancia hacia el norte.

⁵ Se denomina golfo de León al entrante de mar Mediterráneo que va desde la frontera franco-española hasta la ciudad de Toulon, en Francia. En la época que nos ocupa, se le conoce también como golfo de Narbona. Cfr. Lope de Vega, *El peregrino en su patria*: «Traté de volverme a España, donde en una fiera tempestad, que en el golfo de Narbona levantó el cielo para bonanza de nuestras almas a lo último de la vida y sin esperanza de remedio, hicimos voto de religión...» (p. 180).

⁶ *Torre de Ambúcar*: cfr. Cabrera de Córdoba, *Historia de Felipe II, rey de España*: «Esperaban ya en Madrid al duque de Saboya con alborozo, porque habiendo partido de Niza a ocho de mayo por haberle detenido en Torre de Ambúcar el mal tiempo para navegar, llegó a Barcelona a siete de abril...» (p. 1394).

⁷ *bajo*: «Llaman en la marina a un peñasco o conjunto de arena que tiene poca agua encima de sí, y en que suelen peligrar los navíos» (Terreros, 1786).

⁸ *pomas*: cfr. Sandoval, *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, p. 32: «El Emperador partió luego, y llegó con mal tiempo a las pomas de Marsella, acompañado de veinte galeras francesas, y muchos de su flota entraron en la ciudad».

⁹ *Genovesado*: «El territorio de Génova» (*DRAE*, 1837).

con España) no fueron a tomarla allá. Al fin, llegados a Marsella la Vieja, porque sobre tomarla tuvieron los españoles un recuento con los franceses que vinieron a defendella y haberse hallado el Huérfano en él con una pica, diré como pasó según la relación me hicieron, que pasó así:

Al punto que el duque dio fondo con sus cuatro galeras, saltaron en tierra los capitanes y la infantería y se pusieron en forma de pelea; y luego los esclavos y buenas boyas empezaron a tomar barriles de agua dos tiros de piedra del mar, donde estaban las galeras recibéndola de los esquifes¹⁰. Y hase de advertir que en el instante que el duque partió de las pomas, las atalayas de aquella costa tocaron arma con el orden y seña que tienen para entenderse; y al punto, salió el duque de Guisa¹¹, que la gobernaba entonces, mancebo bizarro y gallardo, con más de docientos de a caballo, con gana y demostración de defender la tierra y el agua y aun, de llevar captivos algunos españoles para esclavos de sus damiselas o damas, con el ordinario odio que tienen a la nación española, dejando también orden que a gran prisa le siguiesen ducientos infantes. Y así, el de Guisa salió con la prisa que se deja entender de enemigo tan declarado.

No con menos diligencia estaba el de Tursis, no tanto por temor del francés cuanto por no llegar a las manos y quitalle a la fortuna que no decretase sobre ello. Tomábase el agua en barriles y como se había de dar della a toda la armada, no pudo ser con tanta brevedad, que no fue mayor la que trujo el de Guisa, pues caminó por la posta las dos leguas que hay de distancia, a las cuales dio principio antes que el de Tursis diera fondo. Lo españoles se dividieron en dos mangas, cada una de docientos infantes, y tomaron dos puestos que el enemigo pudiera acometer y pusieron dos centinelas a lo largo. Las mangas tenía[n] cada una cien picas y cien arcabuces; y estándose tomando el agua, una de las centinelas, viendo venir la caballería, disparó su arcabuz tocando arma y retiróse al escuadrón. Tenía el capitán Pedro de Eguía el puesto donde se tocó el arma, que como tan famoso capitán, fue nombrado para que acompañase al de Tursis, donde también estaba el Huérfano. Y habiéndose visto ya franceses y españoles a distancia de mil pasos (que es tierra muy llana) resplandecieron las muy lucidas armas francesas y las

¹⁰ *esquife*: «Barco pequeño que se lleva dentro de los navíos grandes» (*Aut*).

¹¹ El ducado de Guisa fue creado en Francia en 1528. En este caso, presumimos que el texto se refiere al cuarto duque de Guisa, Carlos I (1571-1640), quien accedió al título en 1588.

de sus caballos con muy vistosos reflejos. Traía el de Guisa la vanguardia, armado de armas blancas y un penacho en la celada muy vistoso, en un poderoso y bien armado frisón, a quien seguía la caballería de vistosa y bien armada gente. Los españoles, aunque no con tantas plumas (porque se las quita la fama para escribir sus hechos), tenían caladas picas y cuerdas, cuando con aquella que llaman furia francesa¹² (que pondrá espanto a los que no supieren que es solo el primer movimiento, porque no les queda nada para el segundo) se revistieron en ella y, a moderada distancia, vinieron arremetiendo al español escuadrón, como para rompello; y a menos de cien pasos lo templaron, y en disparando sus pistolas volvieron las riendas y las grupas sobre mano izquierda, a los cuales, improvisamente, mandó el capitán Pedro de Eguía disparar una carga de arcabucería a tan buen tiempo que se vieron ya muchos malheridos por el cojear de los caballos y caer en tierra algunos caballeros, que con dificultad volvían a subir, aunque muy a prisa por la que ya les daban las galeras que, viéndoles retirar, les dispararon sus cañones de crujía¹³, con que volvieron a mayor prisa que vinieron, llevando más daño que contar que captivos a sus damas.

A esta hora se acabó de tomar el agua que siempre se tomó a sus ojos del enemigo y, habiéndola ya embarcado a su pesar y a fuerza de armas en su tierra, con tanto daño suyo y sin perder soldado nuestro ni aun barril de agua, se embarcó el de Tursis último de todos los capitanes. Y habiendo navegado poca distancia, llegó al sitio donde se tomó la agua la infantería francesa escaramuzando con los arcabuces, haciendo con ellos grandes demostraciones y movimientos, llamando a los de la armada con grandes reverencias, convidándoles a batalla como si tuvieran muy cierta la victoria, que jamás de españoles han gozado, porque dende la batalla antiquísima de Roncesvalles donde se perdió el emperador Carlos Magno y sus Doce Pares hasta hoy¹⁴ no tienen número las victorias y vencimientos que han hecho nuestros españoles en los

¹² *furia francesa*: cfr. Cabrera de Córdoba, *Historia de Felipe II, rey de España*, p. 118: «Esto no lo pueden hacer las pequeñas plazas incapaces de mucha gente; y así Civitela se podía dejar sin daño, mas la furia francesa que la sitió para mostrar a su rey (como he dicho) entraba venciendo, se desengañó vencida valerosamente y mal reputada».

¹³ *cañón de crujía*: «La pieza de artillería grande y fuerte que va colocada debajo de la crujía de la galera y sale a la proa cuando se ha de disparar» (*Aut*).

¹⁴ Se refiere a la famosa batalla de Roncesvalles, situada cronológicamente en 778. Dice la leyenda que fueron los vascones los que derrotaron al ejército de Carlomagno comandado por Roldán.

franceses, no siendo la menor victoria la que alcanzaron en el parque de Pavía, cuando vencieron los españoles del no vencido emperador Carlos Quinto al rey Francisco de Francia, trayendo dos veces más gentes en número que era el de los españoles, en el cual recuento fue cautivo y preso el rey Francisco y traído a España, donde estuvo un año¹⁵. Y esto les ha sucedido todas las veces que se han visto con españoles en singular certamen o batalla de escuadrones.

El duque conservó la que había alcanzado sin tener obligación a lo demás y llegó con sus galeras a las pomas con mucho gusto y agua, y túvole su padre el príncipe cuando supo el suceso y buen fin. Fue facción¹⁶ nueva para el Huérfano, que con una pica estuvo con arriscada determinación de menear las manos en nueva tierra y nación. Partiose luego el príncipe, costeando a Francia hasta llegar a lo que llaman Gínovesado, fértil costa aunque de poblaciones pequeñas, y están orillas del mar, tan quieto y apacible que pasan las galeras tocando en la tierra con la palamenta¹⁷, con admiración de los que no lo han visto y deleite de los que lo saben ya. En pocos días llegó la armada a vista de Génova, a una parte y puerto llamado Bahía, despoblado y población antigua; y esta es una parte que España ha tomado por escala para meter infantería en Italia.

Allí, pues, saltó toda la española, bien apretada del trabajo del camino, corto regalo y larga navegación. El príncipe partió a Génova con las galeras y gente de su guarda; y los capitanes por tierra con los infantes, que eran los capitanes Antonio de Quiñones, que después fue maese de campo, y el capitán Pedro de Eguía, don Francisco de Solís, Jorge de Ribera, hermano del gobernador que gobernó a Chile; don Miguel de Valterra, don Francisco de Benavides y el capitán Cantos y

¹⁵ Se refiere a la batalla de Pavía (1525), que enfrentó a los ejércitos del emperador Carlos V con los del rey Francisco I de Francia. Tal y como lo señala el texto, la victoria fue para el primero y Francisco de Francia se vio preso en Madrid hasta firmar el Tratado de Madrid en 1526.

¹⁶ *facción*: «Acometimiento de soldados o ejecución de alguna empresa militar» (*Aut.*).

¹⁷ *palamenta*: «El conjunto de los remos en la embarcación que usa de ellos» (*Aut.*).

otros muchos¹⁸, los cuales marcharon con su gente y gastadores¹⁹ por unos pueblos pequeños que hay hasta llegar a Alejandría²⁰. Parecióle al Huérfano hacer por allí viaje por la tierra de Lombardía, que es lo más fértil de Italia y descansar del camino antes de seguir el de Roma. Llegó con sus amigos a Alejandría, que llaman de la Palla²¹, ciudad populosa del rey que a la sazón gobernaba Antonio de Olivera²², un famoso y antiguo capitán, maese de campo y del consejo secreto del condestable

¹⁸ Antonio de Quiñones hace referencia probablemente a Antonio Alonso Pimentel y Vigil de Quiñones (1574-1633), conde de Luna. Lo menciona también Freyle en *El carnero*, donde anota Achury Valenzuela: «Fue Antonio Quiñones un valeroso capitán de la conquista, hermano de Pedro de Quiñones, que militó en Flandes y en las tropas del rey. A fines de enero de 1596 defendió el fuerte de Nombre de Dios cuando fue asaltado por los corsarios de Francis Drake» (cfr. Rodríguez Freyle, *El carnero*, p. 364, nota 18). A don Francisco de Solís no lo hemos logrado identificar, aunque podría tratarse de uno de los miembros del antiguo linaje de los Solís, originarios de Asturias. Cfr. «Solís», en *Blasones Hispánicos*. Alonso de Ribera Zambrano (1560-1617) fue efectivamente gobernador de Chile en los periodos 1601-1605 y 1612-1617. Su padre se llamó Jorge de Ribera, por lo que asumimos que pudo haber tenido un hermano con el mismo nombre. A don Miguel de Valterra no hemos conseguido identificarlo tampoco, aunque encontramos mencionado a un personaje del mismo nombre en una comedia del canónigo Tarrea, *Comedia del prado de Valencia* (cfr. *Doce comedias famosas de cuatro poetas naturales de la insigne y coronada ciudad de Valencia*, Valencia, por Aurelio Mey, 1608). Don Francisco de Benavides hemos encontrado varios, pero no sabemos a cuál de ellos podría referirse el texto y, finalmente, al capitán Cantos tampoco lo hemos conseguido encontrar. Pensamos que es bastante probable que el autor esté copiando una fuente no identificada.

¹⁹ *gastador*: «Se llama en la milicia el que sirve en el ejército sin tomar armas, para las operaciones de manos como abrir trincheras, traer fajinas y otras cosas» (*Aut.*).

²⁰ Ciudad italiana situada en la región piamontesa que estuvo bajo el dominio español del ducado de Milán desde 1535 y durante todo el siglo XVII, convirtiéndose en un centro de comercio importante entre Génova y Lombardía.

²¹ Alejandría de la Palla resulta de la castellanización de Alessandria della Paglia. Cfr. Espinel, *Vida del escudero Marcos de Obregón*, pp. 129-130: «[...] y, sin que nadie nos viese, salimos de la cárcel y del pueblo, y a la mañana [...], me hallé en Alejandría de la Palla entre soldados españoles, que metían la guarda a don Rodrigo de Toledo, gobernador della».

²² Cfr. Cabrera de Córdoba, *Historia de Felipe II, rey de España*: «Era general de esta caballería don Alonso de Idiáquez, y maestre de campo general don Antonio de Olivera, gobernador de Alejandría de la Palla, muy viejo soldado y más para descansar» (*CORDE*).

que entonces gobernaba a Milán²³ y después murió en España en el de Guerra.

Otro día de su llegada del Huérfano, le dio una calentura que fue la primera que tuvo en su vida, de la cual le desafiaron²⁴ al tercero día, especialmente un experimentado y docto médico español natural de Toledo, el cual tenía a su cargo el hospital de los españoles con salario del rey, pues como curaba al Huérfano con particular afición, le avisó, viéndole tan peligroso de mucho riesgo de su salud, el cual luego se ajustó con la voluntad de Dios, haciendo todas las diligencias que convenían a su alma y, al fin, por virtud de los sacramentos que recibió, estuvo mejor al seteno, porque el bien entendido médico también le aplicó las medicinas y sangrías a tiempo, que también fueron las primeras que le habían hecho hasta entonces. Y así, Nuestro Señor le dejó acá y se levantó con alguna salud, en cuya larga convalecencia de aquella rigurosa (aunque breve) enfermedad tardó en volver en la entereza de su salud y fuerzas dos meses, sin salir de Alejandría de la Palla, donde fue regalado cuidadosamente de todos los capitanes y soldados españoles.

Era el tiempo en que el Huérfano convalecía muy entretenible, porque celebraba aquella ciudad el carnaval, que es lo mismo que carnes-tolendas²⁵, que en Italia festejan cuatro meses antes con muchos juegos, máscaras, invenciones, saraos y festines, al fin de los cuales se le ofreció al Huérfano una pesadumbre estando en el cuerpo de guardia con un capitán español, que hablándole más alto que él consentía, vinieron a palabras coléricas y pesadas y dellas a las armas; y tomando las picas los del cuerpo de guardia para ponellos en paz, llegó el sargento mayor; y estándole desarmando el gobernador Antonio de Olivera y siendo informado del caso, y viendo las circunstancias que le hacían más grave y la pendencia atrevida, sacando las armas contra un capitán en el cuerpo

²³ *condestable*: «Grado y dignidad secular, de que en lo antiguo no se halla noticia, pero la hay mucha entre los oficios de la Casa Imperial en el oriente, cuyo cargo venía a ser lo mismo que hoy caballerizo mayor. Viene del latino *Comes stabuli*. Después, pasó a significar otro género de dignidad militar y política, tenuta por muy superior y excelente en Francia, en Castilla y otras partes» (*Aut*). En este caso, se está haciendo referencia a Juan Fernández de Velasco y Tovar (c. 1550–1613), condestable de Castilla y gobernador del Milanésado hasta 1612.

²⁴ *desafuciar*: «Lo mismo que desahuciar, desahuciado» (Terreros, 1786).

²⁵ *casternolendas*: «Los tres días de carne que preceden al miércoles de Ceniza, en los cuales se hacen fiestas, convites y otros juegos para burlarse y divertirse. Es voz compuesta de las latinas *caro* y *tollo*, que significa: las carnes que se han de quitar» (*Aut*).

de guardia debajo de la bandera, le mandó llevar a una roqueta²⁶ fuerte, rigurosa prisión que tiene aquella ciudad, donde le pusieron en un cubo lóbrego y obscuro.

²⁶ *roqueta*: cfr. Ayala, *Discurso de la vida*: «y como vieron que les tornaba a importunar y que hablábamos entre nosotros, sálense del camino y métense en un valle bajo hacia una roqueta o castillejo, y de que fueron un poco lejos, comenzaron a dar grandes silbos y hacer grandes señas...» (*CORDE*).

CAPÍTULO XX. EN QUE PROSIGUE EL VIAJE DEL HUÉRFANO

Preso el Huérfano, no faltaron invidiosos que acriminaron¹ el caso, y habiéndose escrito y ventilado y mirado la persona con quien subcedió y las demás circunstancias que lo agravaban (que la malicia castiga con rigor para su buen gobierno), fue sentenciado el Huérfano a degollar, de la cual sentencia² (aunque apeló), cuando vido que le venía a confesar un fray franciscano español que pasaba a Roma, el Huérfano dio esta traza con el fraile: y fue, que luego que le acabó de exhortar a la confesión y al arrepentimiento que debía tener de sus culpas y esperanza de su salvación, y habiéndole dicho el poco o ningún remedio que tenía de escapar la vida, el Huérfano le dijo³: «Padre, yo lo soy también y sacerdote del Orden de San Agustín y vengo de las Indias a pedir justicia ante el general de mi orden y ha sido forzoso pasar a Italia en este hábito a buscalla, y si hace sola una diligencia que yo diré, me sacará de aquí libre y con la vida y seguiré mi viaje».

El padre, que le conocía y le había tratado y tenía por un brioso capitán y determinado soldado, parecióle que desvariaba o se hacía falto para escapar la vida; y habiendo estado como suspenso, le dijo de muy buena gana: «Haré yo la diligencia, y ¿cuál es?».

Entonces el Huérfano sacó del pecho (de quien solo había fiado) un auto del nuncio de su santidad que le dio en la corte para que se presentase ante su general, en el cual copiosamente decía el estado y causas de su viaje, y díjole así: «Este, pues, ha de tomar, padre mío, y con el secreto que el caso pide (encargándosele también al gobernador) se le ha de dar [a] Antonio de Olivera y advertirle que no puede dar sentencia contra

¹ *acriminar*: «Acusar agria y vehementemente, como delito y maldad, la acción que no lo es, o hacerla más grave de lo que es, exagerándola y ponderándola» (*Aut*).

² «Sentencian al Huérfano a degollar».*

³ «Traza del Huérfano para escapar la vida».*

ningún sacerdote ni eclesiástico, como por este papel consta serlo yo, y el castigo que le espera si pasase adelante con el caso. Y si desta manera no bastare, yo me confesaré para morir».

El confesor tomó el papel y le dijo la firmeza y legalidad con que haría la diligencia, y fuese luego al gobernador, al cual, habiéndole pedido secreto natural, le mostró el papel firmado del nuncio y autorizado y le informó apretadamente. Fue notable la admiración que tuvo del caso por estar el Huérfano tan lejos de recibir nombre de tal estado; y habiendo desmembrado el caso y hallando que no tenía fraude ni falacia, porque el capitán Pedro de Eguía, que le había tratado desde Puerto Rico y se le había traslucido algo del caso, aunque con más sospechas que certidumbre, informando el gobernador a todos los capitanes, dieron parecer del perdón respeto de que el capitán no quedaba ofendido. Y así, el general le dio por libre y que siguiese su viaje.

Llevole esta nueva el padre su confesor, con que el Huérfano y todos sus amigos tuvieron mucho gusto. Partiose luego de Alejandría a tener unas novenas⁴ que prometió cuando estuvo enfermo, en un devotísimo convento de frailes dominicos que mandó hacer el santísimo Pío Quinto una milla del pueblo donde nació, llamado el Bosco⁵, memoria bien digna que la haya en el mundo junto con la buena que dejó el gran pontífice de su santa, religiosa y buena vida y ejemplo. Llegó el Huérfano al monasterio y empezó sus novenas con mucho gusto y devoción, dispartándole (como a hombre dormido) la mucha santidad y vida de los religiosos que en él estaban imitando su instituidor.

Tiene el monasterio muy grandes calidades, y aunque pequeño en cantidad, puede tener gran nombre en el mundo, porque es de mármol todo lo que puede ser y da lugar el edificio, altares y pavimento de la iglesia y convento, porque es todo de losas de mármol y alabastro, tan excelentemente labrado y compuesto que no alcanza más el arte de la topografía ni en edificio puede haber más galana perspectiva. Y tiene de

⁴ *novena*: «Espacio o término de nueve días que se dedican a la devoción y culto de algún santo, para alcanzar alguna gracia o favor por su intercesión, o para su celebridad» (*Aut*).

⁵ Antonio Michele Ghislieri (1504-1572), mejor conocido como Pío V, fue nombrado papa 225 de la Iglesia Católica en 1566. Ese mismo año, ordenó la construcción del convento dominico de la *Santa Croce* cerca a su pueblo de origen (en el cual fue enterrado), conocido hoy en día como el municipio del Bosco Marengo, en la región del Piemonte en Italia. Cfr. Comune Bosco Marengo, <http://www.comune.boscomarengo.al.it/testi.php?id_testi=7>.

excelentísima talla y pincel singulares cosas que ver, entre las cuales está, en una capilla corateral⁶ del milagroso altar mayor, un admirable sepulcro de alabastro, y encima del patente que se ve, la imagen del pontífice Pío de su propio y verdadero retrato, siendo de alabastro, que no lo hiciera Lisipo ni con pincel Praxíteles⁷. Es señor del pueblo del Bosco, patria de Pío, un sobrino suyo, marqués de Casán y del Bosco, a quien Pío hizo marquesado con sucesión en sus deudos⁸.

Acabadas las novenas, el Huérfano fue a ver al marqués, porque se conocían y se habían visto en Alejandría de la Palla, en los festines y saaos donde el marqués supo las buenas partes del Huérfano. Y como el marqués es capitán de hombres de armas por el rey en los estados de Milán y Lombardía, es aficionadísimo a la nación española. Llegó, pues, el Huérfano a su palacio y recibíole afablemente; y habiéndole el Huérfano besado las manos con la cortesía conviniente, gastó con el marqués algunos días en muy gustosos entretenimientos, porque era bizarro galán, soldado viejo (aunque de treinta años) y hacía de fuerza y ligereza muy gallardas cosas que el Huérfano supo celebrar y encarecer, con lo que el marqués se acabó de pagar dél⁹, mostrándose agradecido y haciendo de su persona mucha estimación. Túvole en su casa y mesa los días que estuvo en el Bosco y, cuando le pareció al Huérfano tiempo de hacer viaje a Roma, de que dio cuenta al marqués diciéndole que iba por cierta dispensación grave y dificultosa y que le importaba, el marqués le ofreció el favor del cardenal alejandrino, tío suyo y sobrino de Pío¹⁰. Acetó el Huérfano y el marqués escribió a su tío en copiosa narrativa las buenas prendas del Huérfano, con cuyo favor y otras largas mercedes que el marqués le hizo, se partió y entró en Milán, una de las mayores ciudades de Europa.

Es del patrimonio real de España y como es cabeza de Lombardía, asiste en ella el gobernador y éralo entonces el condestable de Castilla, cuya excelente plaza compite con la de Nápoles por la mucha infantería, caballería y estendido gobierno que alcanza. Están siempre cerca de su persona muy grandes sujetos de señores, maeses de campo, caballeros,

⁶ Por *colateral*.

⁷ Lisipo y Praxíteles fueron importantes escultores griegos del periodo clásico en el siglo IV a. C.

⁸ Cfr. Fuenmayor, *Vida y hechos de Pío V*, p. 44.

⁹ *pagar*: «Vale asimismo complacer, agradar, satisfacer o dar gusto» (*Aut*).

¹⁰ Podría tratarse de Ottaviano Cardinal Paravicini (1552-1611), obispo de Alessandría de la Palla entre 1596 y 1611.

capitanes y otros oficiales de la guerra reformados y para servir, entretenidos con salarios de su majestad de a treinta y de a cuarenta escudos al mes. Las contrataciones de la bellísima ciudad son tantas y tan caudalosas que no conoce ventaja al Cairo ni Alejandría. Tiene un castillo que es el primero del mundo¹¹ (aunque digan algunos que le iguala el de Amberes¹²), cuyo castellano era a la sazón don Josef de Acuña, caballero del hábito de Santiago¹³, con título de señoría y guarda de tudescos¹⁴ que le acompaña.

Tiene el castillo de ordinario más de quinientos infantes con sus capitanes y teniente de castellano y sargento mayor y ayudante y los demás oficiales de milicia. Tiénese en él (como es llave de Italia y freno de Francia) el mayor recato y vigilancia que se puede entender. Entre las cosas que en él se guardan con rigor es que, si no es persona muy conocida, aunque sea de nuestra nación, no le dejan entrar dentro y al que al fin se le da licencia, aunque sea español, le han examinado primero con rigor en una de tres puertas que tiene levadizas; no solo en nuestra lengua castellana, pero en la tierra de donde dice que es. Son casados casi todos los soldados y viven dentro del castillo sus mujeres como vecinos dél, con sus hijos y casa; tienen un capellán mayor y otros menores. Está proveído siempre de vituallas y bastimentos, pertrechos, municiones, pólvora, plomo, pelotas para tres años. Ingenieros, arquitectos, oficiales tiran también plaza de soldados, todo lo cual se renueva a tiempo.

Está levantado a lo moderno, ni muy alto ni bajo, aunque a caballo¹⁵ de la ciudad. Fortísimamente fabricado y de hermosísima obra y apacible y deleitable arquitectura, porque están admirablemente levantados

¹¹ «Pintura del castillo de Milán».*

¹² Se refiere con seguridad al castillo de Het Steen, en Amberes (Antwerpen, Holanda). Su origen se remonta alrededor del siglo XIII, pero su nombre actual (*steen* significa piedra en neerlandés) se debe a las renovaciones en piedra que ordenó Carlos V a comienzos del siglo XVI.

¹³ En efecto, José Vázquez de Acuña y Niño, del hábito de Santiago, fue castellano de Milán durante la dominación española, en el periodo de 1595 a 1606.

¹⁴ *tudesco*: «*ladrón*: [...] Los antiguos llamaron latrones a ciertas compañías de soldados conducidos por merced y a sueldo, que asistían cerca de la persona del emperador, como ahora si dijésemos la guarda de tudescos o alemanes» (Cov).

¹⁵ En el original, por error, *caballero*. Hemos optado por corregir privilegiando mantener el sentido de la frase.

los fortísimos muros, estendidos lienzos¹⁶ y bien trazados traveses¹⁷, sobre quien están trecientas piezas de bronce de todo género de cañones reforzados, medias culebrinas, tiros gruesos; y en una de tres plazas que tiene, donde pueden estar veinte mil hombres (en todas) están en la una dos poderosísimas piezas, a quien llaman *basiliscos*¹⁸, nombre muy propio por el notablísimo daño que hacen donde llegan, pues solo con el aire que comprimen cuando los disparan hacen volar las tejas de las casas circunvecinas, aunque están a más de trecientos pasos; por cuyas bocas entra descansadamente la cabeza de un hombre, aunque la tenga grande. Cíñele a la redonda un poderoso y hondo foso, que hinchen y vacían con mucha brevedad, encima de quien está una estrada encubierta¹⁹ (que es lo mismo que camino). Tiene una bien edificada casamata²⁰ y puerta del socorro de admirable traza, sin más torreones ni almenas en los lienzos que unas ingeniosas garitas, donde se sube por varias escalas que tienen los parapetos y, finalmente, tiene la presidencia de cuantos castillos hoy se sabe y es poderoso, no solo por tener seguro a Milán y sus estados, pero a todo Italia (que es dos Españas) tiene en silencio y tranquilidad.

El Huérfano fue conocido allí de muchos caballeros y capitanes que de trato y comunicación le conocieron en la corte, los cuales le dieron a conocer al conde de Haro, hijo heredero del condestable²¹, al cual visitó. Y el conde mostró mucho gusto en conocelle por la mucha y buena noticia que le habían dado, porque también supo de algunos capitanes el caso sucedido en la corte con el caballero que dije. Y del que se hacía en

¹⁶ *lienzo*: «Se llama también el espacio de muralla, que corre en línea recta de baluarte a baluarte, o de cubo a cubo» (*Aut*).

¹⁷ *través*: «En la fortificación, lo mismo que flanco» (*Aut*).

¹⁸ *basilisco*: «Especie de serpiente que, según Plinio y otros autores, se cría en los desiertos de África. Es fama vulgar que con la vista y resuello mata, por ser eficacísimo su veneno» (*Aut*).

¹⁹ *estrada encubierta*: «Térm. de fortificación. La parte que media entre la contraescarpa y la explanada. Dícese también *camino cubierto*» (*Aut*).

²⁰ *casamata*: «térm. de fortificación. Es una bóveda o subterráneo a prueba de bomba, que ordinariamente se construye debajo de los baluartes o bastiones; y si estos son de orejón o plazas bajas, entran por ella los soldados que las han de ocupar y flanquean el foso con el fuego continuo que hacen a cubierto, imposibilitando el desembocar en él al enemigo» (*Aut*).

²¹ El condado de Haro fue un título nobiliario creado por Juan II de Castilla en 1420. En este caso en particular, se está haciendo referencia a Bernardino Fernández de Velasco y Tovar (1609-1652), hijo heredero de Juan Fernández de Velasco y Tovar.

ella dél, supo cómo hacía viaje a Roma y ofreciole el favor del duque de Sessa²², suegro suyo y embajador entonces en Roma. Estimole en mucho y, pareciéndole que con más quietud volvería a ver aquella famosa ciudad y comprender de sus grandezas alguna parte, despidiéndose de sus amigos se partió a Roma por Parma y Plasencia²³, dos muy grandes ciudades del duque de Parma²⁴, para quien llevaba una carta del almirante de Castilla, conde de Melgar (que murió, desgraciadamente)²⁵.

Entró en Parma y vido al duque y, en dándole la carta, le mandó cubrir (que no fue poco) porque es uno de los potentados de Italia, y como son príncipes soberanos y baten moneda²⁶ son reputados por semirreyes. Finalmente, aunque al Huérfano no le pareció mucho porque estaba hecho a las largas mercedes de los príncipes españoles, lo estimó. Leída la carta y preguntándole algunas cosas a que le respondió, le dijo que le viese y con esto, se despidió. Salió en su busca un criado del duque y díjole que su alteza mandaba se le diese posada en su casa y así, sin salir della, el Huérfano le fue traída su ropa y le acomodaron en un camarín bien aderezado de los muchos que debía de haber en casa de tan grande príncipe; el cual, pasados ocho días, le mandó llamar a un grandioso y deleitable jardín de más de dos millas de circunferencia, a una casa que en medio dél estaba, representando la grandeza de su dueño. En llegando el Huérfano, el duque le hizo algunas preguntas, a que le satisfizo y también a los disignios que traía para Roma. Díjole el duque las buenas partes de que le avisaba el almirante y cómo le decía la capacidad que tenía para servir a un príncipe. El Huérfano respondió que se hallaba desnudo de todo lo que podía llamarse bueno, mas al fin le dijo que gustaría verlo a caballo, a la española, en silla rasa no usada en Italia.

²² El ducado de Sessa fue creado por los Reyes Católicos en 1507. Probablemente, se trate de Antonio Fernández de Córdoba y Cardona (1550-1606), V duque de Sessa.

²³ Plasencia, fundada en el año 218 a. C., es una ciudad italiana situada al norte de Italia, en la provincia de Emilia Romagna.

²⁴ El ducado de Parma y Plasencia fue creado por el papa Paulo III en 1545 para su hijo ilegítimo Pedro Luis Farnesio, y existió como estado italiano hasta 1860. El duque al que hace mención el texto es, sin duda, Ranuccio I Farnesio (1569-1622), IV duque de Parma e hijo de Alejandro Farnesio.

²⁵ El condado de Melgar fue creado en 1494 por los Reyes Católicos. El conde de Melgar en cuestión podría ser Luis Enríquez de Cabrera y Mendoza, que fue VIII almirante de Castilla y VII conde de Melgar hasta su muerte en el año 1600.

²⁶ *batir moneda*: «Es fabricarla y acuñarla» (*Aut*).

Informose el Huérfano si el duque tenía caballos de España y sabiendo que sí, los fue a ver y parecióle bien un cuatralbo²⁷ castaño oscuro (señales que Naturaleza, cuando las da, no sabe más qué hacer para aprobar por el mejor a un caballo) y que el condestable se le había enviado de Milán. Pusiéronsele a punto y púsose a caballo y, para ver lo que sabía, empezole a examinar. Hallóle obediente, aunque relajado por la pausa que había hecho en él la ociosidad. Al fin, el Huérfano se determinó (aunque le daba cuidado el salir bien con ello por hacer verdadero al almirante, que había avisado al duque esta y otras partes del Huérfano) de que le viese²⁸, porque satisfecho ya del castaño por haberle manejado y puesto en acuerdo de lo que había olvidado, avisaron al duque y púsose con su corte en parte cómoda para velle. El Huérfano salió muy buen puesto y fuese derecho donde estaba el duque, a quien hizo una humilde y agradable cortesía a que el duque le respondió; y en llegando a la carrera, alzó la capa y apretó la gorra y sacó al caballo, y paseó la carrera con el mayor reposo que pudo porque volviese con otro estremo y aliento, y al fin del paseo, le volvió a la izquierda, y ajustándose en los estribos y levantando el cuerpo y batiendo los acicates con mucha gala y diestreza, pasó una furiosa y veloz carrera; y sacando el brazo airosamente, cerca de donde estaba el duque, paró el caballo, dejando con gusto y admiración a cuantos le miraban. Y luego, a falta de lanza y adarga, nunca visto en Italia, trayendo una escaramuza, jugó la espada con mucha gala, agilidad y fuerza. Paró el caballo, contentose el duque, admiróse la corte y parecióle mucho que con los acicates (que ellos llaman *esporones*) hubiese picado al caballo con tanta diestreza, trayendo el cuidado en tantas cosas de cuerpo, brazo, rienda, gracia, brío y fortaleza.

Recogiose el duque y el Huérfano pasara el lugar, si no le siguiera tanta gente. Apeose en casa del duque y, después de algunos días, le pidió licencia para proseguir su viaje. Concediósele, y dióle una carta para su hermano, don Duardo Farnesio²⁹, cardenal que asistía en Roma, y mandó que le diesen docientos escudos en oro de ayuda de costa. Tomolos por gajes de príncipe tan generoso, aunque llevaba lo que había menester. Agradeció el Huérfano mucho lo que se hacía por él

²⁷ *cuatralbo*: «El caballo u otro animal cuadrúpedo que tiene los cuatro pies blancos» (Aut).

²⁸ «Hizo el Huérfano a la jineta a petición del duque de Parma».*

²⁹ Eduardo Farnesio (1573-1626), cardenal y hermano de Ranuccio I Farnesio, IV duque de Parma.

con muy buenas razones, mostrándose obligado a todos. Partiose otro día para Boloña, donde supo cómo el papa en persona hacía jornada para Ferrara, para quitársela al duque por fuerza de armas por ser de la Iglesia, porque habiéndole avisado el duque, don César de Este, que la diese por haber acabado la sucesión en el duque muerto, su tío, era del patrimonio de la Iglesia. Salió luego el Huérfano de Boloña para Roma, donde halló que el papa se había partido a Ferrara³⁰.

³⁰ César de Este (1562-1628) fue duque de Modena y Reggio. En 1597, muere su primo, Alfonso II de Este, sin dejar descendencia, por lo que el ducado de Ferrara pasa a manos de César. Sin embargo, el papa Clemente VIII no reconocerá esta sucesión, viendo la oportunidad de volver a anexar Ferrara a los Estados Pontificios, como se verá a continuación en el texto.

CAPÍTULO XXI. CÓMO SALIÓ EL HUÉRFANO DE ROMA PARA FERRARA Y CÓMO SIRVIÓ A UN CARDENAL ESPAÑOL Y DE OTRAS COSAS VARIAS

Antes que el Huérfano saliese de Boloña, supo el caso por que el pontífice salía en persona a quitar a don César de Este la ciudad de Ferrara; el cual, aunque haya de salir a luz, quise de paso tocalle para los curiosos y porque se halló el Huérfano en todo el estruendo de las armas y posesión del pontífice y entrada en la ciudad, lo cual se platicaba así:

Dende el año de seiscientos y sesenta y ocho, han sido varios los sucesos que ha tenido la ciudad de Ferrara y también han sido muchos los estados que la han poseído, dende el pontífice Vitaliano¹ hasta Clemente Octavo, que fue el que la redujo y volvió patrimonio al de San Pedro, cuya era. Y el curioso que lo quisiere ver más larga, vea las *Anales* de César Baronio² y lo hallará copiosamente, que para la diligencia que a mí toca baste saber que en muriendo el duque Alfonso, último sucesor de Ferrara, tomó posesión de todo el Estado el duque su sobrino, don César de Este, como lo habían hecho todos dende el primero duque Borso, a quien Paulo Segundo hizo merced para él y para sus sucesores por legítimo varón, lo cual le dio por muchos servicios hechos a la Iglesia romana, siendo emperador Federico de Austria, que también le declaró por duque de Módena y Rezo³, reinando en Francia Luis

¹ San Vitaliano (¿?-672) fue el papa número 76, elegido en 657 hasta su muerte en 672.

² César Baronio (1538-1607) fue un historiador y cardenal italiano. Compuso entre 1588 y 1593 sus *Anales eclesiastici*, su primera obra, en la que intenta hacer un recorrido de la historia del cristianismo desde sus inicios hasta 1198.

³ Castellанизación de Modena y Reggio. Cfr. Zurita, *Los cinco libros prostreros de la historia del rey don Hernando el Católico*, tomo VI, p. 243: «Porque Módena y Rezo eran del Imperio, y el duque las tenía dél en feudo».

Onceno⁴. Y así han hecho muchos pontífices con deudos y sobrinos suyos. Y Paulo Tercio hizo a un hijo suyo, llamado Pedro Luis, duque de Parma y Prasencia, siendo patrimonio de la Iglesia, como lo es hoy mucha parte de Italia; y los pontífices, como dueños de todo, levantaban entonces sus parientes, haciéndolos duques, príncipes y marqueses. Y así lo es hoy Renucho Farnesio, cuarto duque de Parma.

Entrando, pues, el duque don César de Este, heredando (a su parecer) todo el Estado, avisaron al pontífice Clemente cómo, por la muerte del duque, Ferrara venía a la Iglesia. Y habiendo visto los escritos y anales della, se halló ser así por haber acabado en el duque muerto la sucesión y merced; para lo cual, despachó luego Clemente Octavo al duque don César claridad bastante y cristianísimo aviso para que entregase a Ferrara a la Iglesia, por ser suya, y cómo le tocaba a él, como a cabeza y patrón universal, enterarla en lo que era suyo. El duque, sabiendo la intención del pontífice, respondió tibia y ásperamente razones en que le pertenecía como a todos los demás duques antecesores que la habían poseído más de ducientos años. Segundó el papa paternalmente y el duque se hizo fuerte, mostrando rebeldía; mas Clemente, viéndole relajado, le descomulgó de participantes⁵, haciéndolo saber a toda Italia y a todos los príncipes cristianos (a quien avisó la justicia que tenía la Iglesia para poseer a Ferrara y la inobediencia y rebeldía del duque) y que, dende los púlpitos, fuese maldito y apedreado, ceremonia a que se halló el Huérfano en Boloña, ciudad de la Iglesia⁶, bastante a entristecer y ablandar a quien no tuviera las entrañas de pena, porque ¿a quién no atemorizará ver a un predicador en un púlpito con un Cristo enlutado en una mano y con la otra apedreando y maldiciendo de parte de Dios a un hombre rebelde a los mandamientos de su vicario y cabeza de

⁴ Borso de Este (1413-1471) fue el primer duque de Ferrara (ducado creado por el papa Paulo II en 1471) y el primer duque de Módena y Reggio, ducado creado por Federico de Austria (Federico III de Habsburgo) en 1452. Luis XI (1423-1483) fue rey de Francia desde 1461 hasta su muerte.

⁵ *descomulgar de participantes*: cfr. Pineda, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, vol. II, p. 323: «Entre los romanos había una manera de descomulgar de participantes hasta matar candelas, que mirando bien su intención y el fin que los movía, valía tanto como mandar que ninguno le acogiese en su casa, ni a su lumbre, ni a su mesa, ni a su conversación; lo cual no se fundaba livianamente, sino en la raíz natural de la vida de todo lo viviente, que es el calor y humedad; y para le dar por condenado al tal castigo, le privaban de ser socorrido con lo que había de sustentar aquello de que fue compuesto, por la regla física, que de lo que nos componemos, nos mantenemos».

⁶ «Escomulgó el papa al duque de Ferrara por toda Italia».*

su Iglesia? Hízose esto por toda Italia y el duque, aunque suplicaba, mostraba con su remisión conocida inobediencia a la Iglesia.

En viendo esto, el Huérfano se partió a Roma (y cuando llegue otra vez a tratar de Ferrara, acabaré el suceso). Llegó tan a deshora y tarde que era ya partido el papa a Ferrara. Estúvose en Roma algunos días, estendiendo la vista por aquella milagrosa ciudad, cabeza del mundo, de quien me detuviera a describir alguna parte si pudiera decir algo de tanto como tiene qué admirar, lo cual dejaré, porque andan de sus grandezas diferentes libros impresos y en ellos escritas y aun estampadas, particularmente uno que se intitula *Mirabilia Rome*⁷. Partiose luego el Huérfano por los pasos y jornadas del pontífice y por muchos lugares, pueblos y ciudades que, como no estaba más del día que llegaba en ellos (y cuando estuviera más) no toca a esta historia describillo todo. Y porque caminaba a mayor paso que su santidad en compañía de muchos cortesanos que iban siguiendo la corte, empezábase ya a estender por los caminos la entrada del papa en Ferrara.

Y así, seguiré el principio que arriba dije, diciendo así: cuando su Santidad vido que el duque se hacía sordo y escandaloso al mundo con tanta remisión, dejándose estar descomulgado (cosa por cierto indigna no solo que se diga de ningún príncipe por ser espejos de las repúblicas pero de que ningún católico lo haga, pues abriría puerta a mayores sospechas), viendo que no podía ablandar la dureza que el duque tenía, olvidándose de las precisas obligaciones de príncipe católico, conociendo que tenía en poco los mandatos del príncipe de la Iglesia, con tan notable escándalo activo de todos los católicos, acordó de formar campo contra él, que también tiene la Iglesia romana cuatro millones de renta y un tesoro para enfrenar y compeler a los atrevidos, haciéndose obedecer y respetar de cualquiera que levantara el cuello del yugo de la obediencia hasta obligalle a entrar por fuerza, que así lo manda Dios por san Lucas, que los compelan⁸.

Y así, viendo que no acudía el duque a los mandatos de Clemente, sujetándose a las armas espirituales, el pontífice mandó que con el teso-

⁷ *Mirabilia Urbis Romae* es una obra medieval escrita en latín que data de los años 1140, de autor desconocido, en la que se describen los diversos monumentos y lugares de interés de Roma.

⁸ *Nuevo Testamento*, *Lucas*, 14, 23: «El patrón entonces dijo al sirviente: ‘Vete por los caminos y por los límites de las propiedades y obliga a la gente a entrar hasta que se llene mi casa’».

«Luca, C. 14».*

ro de la Iglesia se hiciese y pagase un ejército con infantería y caballería, cuyo número fue de veinte mil hombres⁹ y todo lo demás concerniente y necesario. Nombró por general dél a un sobrino suyo, el cardenal Pedro Aldobandrino¹⁰ y con él partió para Ferrara con orden que, si estando sobre la ciudad el duque no la entregase, la batiese y por fuerza de armas la entrase. Tuvo el duque aviso de la determinación del pontífice y púsose en arma haciéndose fuerte, y mandó cerrar las puertas, alzar los puentes, guarnecer los muros, alistar la gente y trató de la defensa con muy buenos filos. Advirtió también el buen rostro que los vecinos y ciudadanos hacían a la defensa, diciendo que se le negase y defendiese la entrada al papa, mostrando para ello apartentes razones y expresas voluntades, diciéndole al duque que morirían con él sobre la defensa (quedándoles en el pecho lo contrario). Con esto el duque, viendo que la ciudad se mostraba de su parte y que ninguna en toda la Europa era más fuerte, y que por serlo tanto vivía y estaba segura de cualquiera rey (como no fuese el de España, que al arremeter del español no hay muros fuertes en el mundo) y que tenía sobrada gente, pertrechos y municiones, aunque supo la fuerza del campo de Clemente y que venía él en persona, se determinó arriscadamente a defenderla.

El campo y el pontífice marchaban y sabiendo el duque que estaban ya cerca de Ferrara, con parecer de los de su consejo, se ordenó que la siguiente noche se tocase un arma falsa para ver cómo lo tomaba la ciudad y si salían con valor a su defensa, donde se vería si el decir y el hacer vivían juntos. Hízose¹¹ con mucho secreto y cuidado, pues del que mostrasen se echaría de ver lo que al duque más conviniese (admirable traza para que no se perdiese reputación). Tocose cerca del amanecer furiosamente arma con cajas y clarines y claramente mostró la ciudad no quererse defender ni seguir del duque su intento, porque no se movió hombre con armas ni brío de pelear. Lo cual, visto por el duque el engaño y doblez en que los vecinos le tenían, despachó luego a Clemente un embajador, por el cual no solo pedía humilísimamente perdón a su santidad de la remisión y tibieza con que había estado, pero le inviaba

⁹ «Hace campo el papa contra el duque de (U) 20 mil hombres».*

¹⁰ Pedro Aldobandrino (1571-1621) fue cardenal y arzobispo de Ravena, legado de Ferrara y gran camarlengo de la Iglesia. Fue, en efecto, sobrino de Clemente VIII. Cfr. Salazar y Castro, *Indice de las glorias de la casa Farnese o resumen de la heroicas acciones de sus príncipes que consagra a la augusta reina de las Españas, doña Isabel Farnese*, p. 30.

¹¹ «Nobles de los ferrareses».*

las llaves del castillo y puertas de la ciudad en señal de que la rendía y entregaba a la Iglesia, de quien era hijo y defensor obediente y fiel, y que el no lo haber hecho antes estaba de parte del intentado litis¹² y por haber sido tantos años de los duques herederos de aquella casa y ciudad.

Recibió el embajador Clemente, mostrándolo ser en la benignidad con que le trató. Admitió al duque en su gracia, corrió luego la nueva y alegrose la cristiandad con ella, porque de ver al pontífice empeñado y al duque puesto en defensa se podían temer y se aguardaban algunas guerras civiles y muy sangrientas rencillas. Avisó luego Clemente al cardenal, su sobrino, general del campo, que en virtud de lo que el duque avisaba entrase luego en Ferrara y tomase quieta y tranquila posesión de la ciudad y castillo para la Iglesia. Partiose luego el cardenal y entró con la infantería y caballería en Ferrara, gastando la pólvora¹³ prevenida para el riguroso asalto en alegría y regocijo de su entrada. Recibiole el duque y la ciudad con notable aplauso y alegría, de lo cual avisó luego el general a Clemente y de su pacífica entrada, el cual venía a pocas jornadas del campo. Dicen que se holgó con extremo por el bien de la cristiandad y aumento de la Iglesia. Entró su santidad en Ferrara dentro de cuatro días con catorce cardenales que en su compañía traía, cuyos nombres diré de los más que a mí me nombraron¹⁴. Eran: el cardenal de Asculi, del Orden de Santo Domingo y decano de los que venían con el papa; el cardenal Montalto, sobrino de Sisto Quinto; el cardenal San Jorge, también sobrino de Clemente; el cardenal Monte y don Francisco de Ávila, español; y el cardenal don Fernando Niño de Guevara, que murió arzobispo de Sevilla; y el cardenal Motel, pero del Orden de Sant Agustín; el cardenal don Duardo Farnesio, hermano del príncipe de Parma; el cardenal Santicuatro, el cardenal Esforza, el cardenal de Florencia, y el cardenal Cesi, todos con sus familias; y el pontífice con media corte romana, que en su compañía venía. Y así, entró en Ferrara con el mayor estruendo y aparato que hasta hoy se ha visto¹⁵.

¹² *litis*: «lo mismo que pleito» (DRAE, 1803). «Entrega el duque a Ferrara».*

¹³ «Entrada de Aldobandrino en Ferrara».*

¹⁴ «Cardenales que entraron en Ferrara con Clemente».*

¹⁵ Todos estos cardenales aparecen mencionado en González Dávila, *Monarquía de España*, p. 49, en relación al casamiento de Felipe III con la reina Margarita (sospechamos que el cardenal Motel del Orden de San Agustín se trata de un error por el cardenal Montelvero, del Orden de San Agustín, que sí aparece mencionado junto con los otros en este libro); a excepción del cardenal de San Jorge, Chinthio Aldobrandino, quien

Hízole Ferrara solemnísimas fiesta y regocijos y luego Clemente empezó [a] hacerlo con la ciudad y con el duque, al cual hizo en muy pocos días muchas mercedes: dióle el capelo¹⁶ de cardenal a un hijo suyo y a la ciudad, muchos privilegios¹⁷, preeminencias y franquezas con que quedaron los vecinos contentísimos y el duque con sus dos ciudades, Módena y Rezo, que según dicen son tan grandes como Ferrara y es Ferrara mayor que Córdoba. Todo lo cual se contaba ya en todas partes, junto con la entrada de Clemente en Ferrara y así lo escribieron muchos caballeros romanos a los que venían siguiendo a su santidad, en cuya compañía también caminaba el Huérfano. Y como cada día se encontraba con muchas novedades y nunca fue corto en preguntar para saber lo que ignoraba, supo en el camino cómo su santidad llevaba (siempre que hacía algún viaje fuera de Roma) el Santísimo Sacramento¹⁸ consigo, el cual sale un día antes que su santidad y hace jornada a la parte donde otro día va el pontífice, cosa notable y caso grandioso y sobre que han dicho muy grandes ingenios muy altas cosas en su explicación, pero todos apartándose de la total y potísima¹⁹ razón y fuente de donde la Iglesia y el pontífice lo toma.

Y así, queriéndolo saber con fundamento, lo preguntó a un caballero, criado del papa, un hombre docto, curial²⁰ en Roma y visto en toda facultad, el cual le respondió que²¹ cuando Cristo Nuestro le dijo a san Pedro «sígueme», anduvo Cristo delante, luego le siguió san Pedro; que deste texto del evangelio lo tomó la Iglesia y lo acostumbran los

fuera efectivamente sobrino de Clemente VIII (cfr. Salazar y Castro, *Indice de las glorias de la casa Farnese...*, p. 30) y del cardenal Monte, aunque este último podría tratarse de Francesco María del Monte (1549-1627), cardenal italiano y mecenas de Caravaggio.

¹⁶ *capelo*: «Se llama también el sombrero rojo que hoy es la insignia de los cardenales de la santa Iglesia romana; y de ahí vino llamarse capelo la misma dignidad de cardenal. Y así, se dice *su Santidad le dio el capelo, vacó el capelo*, etc.» (*Aut*).

¹⁷ «Mercedes que hizo Clemente al duque».*

¹⁸ *santísimo sacramento*: «Por antonomasia significa a Cristo sacramentado en la hostia» (*Aut*).

¹⁹ *potísimo*: «Especialísimo o principalísimo» (*DRAE*, 1780).

²⁰ *curial*: «Usado como sustantivo se llama el que trata las causas y despacha los negocios, y por antonomasia se llama así el que tiene la correspondencia en Roma para hacer traer las bulas y despachos pontificios» (*Aut*).

²¹ «Joanis. C. 21»*

pontífices, razón que cuadra y sosiega a cualquiera entendimiento por escudriñador que sea, porque se pega a él²².

Con esta compañía y gustosos entretenimientos entró el Huérfano en Ferrara, la cual halló tan copiosa y tan ilustre de príncipes españoles y naturales que parecía un Madrid, porque además de la corte romana que traía el papa, estaban los embajadores de España, Francia, Alemania y de las señorías de Italia. Vido también que en persona iban entrando todos los potentados de Italia a dar el parabién a Clemente de la toma de Ferrara, todos con la mayor pompa y majestad que ninguna escritura puede decir²³. Entró el primero el duque de Mantua²⁴, con tan grande corte y estado que se le limitó tiempo y estada en Ferrara, caso que si no se previniera, no era posible sustentarse tantos y tan poderosos príncipes juntos. Y así estuvo el de Mantua ocho días y entró luego el de Parma en su oposición, con mayor estruendo y casa, a quien se le señaló el mismo tiempo que al de Mantua. Y cierto que, cuando llego a la consideración de aquellos días, que le estoy invidioso a los que los gozaron, porque ver un pontífice en consistorio²⁵ público en medio de catorce cardenales, representación de Cristo Nuestro Señor y de sus apóstoles puestos en la mayor potestad de la tierra, arrudillados a sus pies no solo estos príncipes y potentados de Italia, besándose los, sino cualquiera monarca, rey o emperador si ha de ver al pontífice se los ha de besar, y no la mano, porque solos los cardenales la besan, todas estas cosas ¿a quién no embobarán?

Recibía, pues, Clemente a estos duques y embajadores en público consistorio, estando los cardenales asentados y la silla de Clemente media vara más alta del suelo, sobre una tarima, con gran majestad, adornada debajo de un riquísimo dosel. Y estando con esta grandeza, entraba el potentado y humillándose profundamente dos veces antes de llegar al

²² Como lo sugiere la anotación al margen, la idea parece ser tomada de *Juan*, 21, 21-22: «Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: “Señor, ¿y qué de este?” / Jesús le dijo: “Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú”».

²³ «Entran los potentados de Italia a dar el parabién a Clemente de la toma de Ferrara».*

²⁴ El ducado de Mantua fue creado en 1433 por Carlos V. El duque al que hace referencia el texto es, probablemente, Vicente I Gonzaga (1562-1612). Mantua es una ciudad al norte de Italia, situada en la región de Lombardía.

²⁵ *consistorio*: «Por antonomasia se entiende el ayuntamiento, junta o consejo en que concurre y preside el sumo pontífice, y asisten los cardenales de la santa Iglesia romana y se celebra en el palacio pontificio» (*Aut*).

pontífice, la tercera estando ya a los pies, se arrodillaba y besaba el pie al papa, el cual le daba la apostólica bendición, y quedábase de rodillas hasta que su santidad le decía que se levantase; y estando en pie, descubier- to, le preguntaba por su salud y cansancio del camino, agradeciéndole con muy breves palabras el que había tomado por venirle a ver. Luego le mandaba ir a descansar, hospedándole en su casa, dándole cuarto en ella y mesa con su santidad por los días que le estaban señalados. Envío el de Saboya su embajador y no fue en persona, por las continuas guerras que traía con Francia, sobre el marquesado de Saluzzo²⁶.

²⁶ El texto hace referencia a Carlos Manuel I de Saboya (1562-1630), quien ocupó las tierras del marquesado de Saluzzo aprovechándose de la debilidad francesa en la coyuntura de las guerras civiles en Francia, acción que lo llevará a la guerra contra Enrique IV de Francia hasta 1598.

CAPÍTULO XXII. EN QUE PROSIGUE NUEVOS SUCESOS

La majestad del rey prudente también envió a dar el parabién al pontífice, y no contentándose con que se le diese el duque de Sessa, que entonces era embajador de Roma y estaba en Ferrara con su santidad, le mandó al condestable de Castilla, gobernador que era de Milán, se le fuese a dar. Partió de Milán el condestable y entró en Ferrara con tanta grandeza como se podrá entender, por todas estas razones¹: la primera, por ser enviado del mayor rey católico del mundo a un pontífice cabeza dél, y que corría su entrada sobre potentados, y el que la hacía ser el condestable de Castilla. Embebeció a Italia y embelesara al mundo, porque echó el sello² a las entradas de los duques, dando qué decir a la fama, porque entró con cincuenta señores milaneses, algunos dellos condes y todos vasallos del rey, con los maeses de campo y capitanes de Lombardía y con todos los reformados y aventajados cerca de su persona, y con las compañías de a caballo de los estados y su general, don Alonso Idiáquez³.

Recibiole Clemente con afabilidad, haciendo con el conde lo que con los demás duques en su recibimiento: estada, casa y mesa; y en cumpliendo el número de los días que le dieron, salió majestuosamente a vista de medio mundo, de varias naciones que le miraban. Y aun me parece que después de los triunfos antiguos de los romanos, no ha visto

¹ «Entrada del condestable en Ferrara».*

² *echar el sello*: «Metafóricamente se toma por la última perfección de una cosa; y así, se dice ‘echar el sello a alguna cosa’ cuando con alguna acción particular se le perfecciona» (*Aut*).

³ Alonso Idiáquez de Butrón y Mujica (1565-1618), caballero de Santiago, noble y militar español, gozó de varios títulos a lo largo de su vida, entre ellos: capitán de la infantería española en 1588, capitán general de la caballería de Milán y del consejo secreto del estado en 1593, virrey de Navarra en 1610 y castellano de Milán y maestre de campo general del ejército de Lombardía en 1618. Cfr. Sánchez, *Tercios.org*, <http://www.tercios.org/personajes/DUQUE_CITTAREALE_I.html>.

Italia días como aquellos y cosas tan grandiosas y notables, que a solo ver una entrada de aquellas se podía ir dende las Indias.

También vido el Huérfano el día de san Pedro en la iglesia mayor de Ferrara que, estando cantando la misa el pontífice, llegó el duque de Sessa, embajador que era de España, con un gran acompañamiento, que viniendo a dar el feudo de parte del rey por Nápoles⁴ (el cual se paga cada año) entró así: dividiose el acompañamiento en dos hileras que llegaban a las gradas del altar mayor y subieron en brazos dos criado del duque una hacanea⁵ poco más grande que un mastín, blanca como una paloma y tan linda y encrespada que parecía mandada [a] hacer para el efecto. Estaba ricamente aderezada con sillas y freno y una gualdrapa⁶ de tela de oro y, colgada en el arción⁷ delantero, una bolsa donde estaba una letra, cédula para un banco de cinco mil escudos. Subió también el embajador al altar mayor y habiendo besado el pie y recibido la bendición, hizo relación de parte del rey y entregó el feudo que digo, y el papa prosiguió la misa. Andaba el Huérfano tan bien embebecido como bien ocupado mirando aquellas grandezas, donde conoció muchas personas, así de su patria como de la corte y Milán, caballeros y capitanes con quien había tenido comunicación y amistad, conociendo otros de nuevo en Ferrara, porque aunque la nación española es áspera y esquiva, en reinos estraños y partes remotas es afable y blanda, que la necesidad doma cualquiera altivez y apea la mayor dificultad.

Asistía y visitaba el Huérfano las casas de los príncipes españoles, cardenales y embajadores, así por la comunicación de sus familias y estados como para tener su amparo (que en las ciudades que no son del rey no lo pasan los españoles bien, por la aspereza o natural odio que les tienen los italianos), que en esto también se aventaja la nobleza y hidalguía de España, que los tratan los españoles tan bien como ellos lo confiesan. Fue reconocido y estimado el Huérfano en muy pocos días de los caballeros, familiares de las casas de aquellos príncipes, por los cuales alcanzó su gracia y benevolencia, principio para conseguir con felicidad la de sus causas. Y estando ya Ferrara sin guarnición y despedida la infantería, con

⁴ «Cómo entró el duque de Sessa a pagar a Clemente el feudo de Nápoles».*

⁵ *hacanea*: «Caballo algo mayor que las hacas, y menor que los caballos» (*Aut*).

⁶ *gualdrapa*: «La cobertura de seda o lana que cubre y adorna las ancas de la caballería» (*Aut*).

⁷ *arción*: «Correa con que está asido y pendiente el estribo para montar a caballo» (*Aut*, s. v. *ación*).

menos príncipes y ruido y más quietud tenía más lugar la comunicación y el gusto de las apacibles conversaciones y entretenimientos (porque la multitud es confusión). Acertó el Huérfano a tomar posada donde la tenían algunos caballeros del estado del embajador, porque en las que dieron para vivir los príncipes no [c]abían⁸ las familias y así, el Huérfano conservaba su amistad viviendo juntos. Y así, conocieron con la experiencia de su comunicación lo que dél habían oído decir a muchos caballeros y capitanes de los que vinieron con el condestable. Y para que mejor se supiese su valor y buen ánimo, sucedió que en el aposento donde él vivía⁹ (y generalmente en toda la casa) había muchas pulgas, que era por junio, con tanto exceso que le obligó a decir al huésped que se tuviese cuidado con la limpieza y aseo de su cuarto. Y aunque se lo rogó con afabilidad algunas veces, siempre sobaban pulgas, que aunque eran comunes para todos, juntáronse las muchas que en su sala había con las del Huérfano, y casi enfadado un día, le dijo al huésped con alguna aspereza de palabras lo mal que lo hacía.

El huésped, que era de otra nación y estaba en su tierra y tenía al pontífice por señor, respondióle muy desentonado y alto, cosa que el Huérfano llevaba mal; el cual, como ya entendía algo de la lengua toscana y lo mucho que de tosco tenía el huésped¹⁰, queriéndole poner en razón y darle a entender la mucha que tenía, no le escuchó el ferrarés; antes, doblándosele el brío porque vido que el Huérfano se templaba (que es una vil tiranía), con semblante airado y descompuesto tono le dijo que buscarse posada, que no se la quería dar más en su casa. Quiso el Huérfano aplacalle y aun abrazalle la mano (que es muy de tontos y descortes, estando muy cerca de otra persona, hablar con ella), mas el ferrarés se empuñó en un cuchillo de dos orejas que Italia usa y como vido al Huérfano sin armas, le quiso amedrentar y aun para dalle con él o desvialle de sí le sacó de la vaina. Mas el Huérfano, con notable sosiego y mucho conocimiento y diestreza, se le quitó de la mano, lo cual fue a tiempo que la venían a tomar los caballeros que allí posaban, que al ruido de la contención salían a estorbar el suceso que pudiera haber; los cuales quedaron con tanta admiración como el huésped que, viéndose sin sus armas por habérselas quitado y aun casi sin manos por

⁸ En el original, por error, *sabían*.

⁹ «Caso que sucedió al Huérfano en Ferrara».*

¹⁰ Juego de palabras entre el *toscano* (variedad del italo-romance) y el adjetivo *tosco*, que significa tanto «inculto» como «grosero, basto, sin pulimento, ni labor» (*Aut*).

el daño que habían recibido de las del Huérfano, se fue a su aposento amedrentado, donde fueron los caballeros a reportarle, entendiendo que había ido por otras armas. Mas no se ocuparon en eso, porque le hallaron tan sosegado que ahorraron las razones que en ello habían de gastar; antes, les rogó que después de cobrar del Huérfano su cuchillo, porque buscase posada le perdonaba lo corrido hasta entonces, porque lo estaba mucho de lo que con él había hecho. Pues, como vieron que la demanda provocaba más a risa que a mediar la cuestión, según el miedo que declaraba el huésped, el cual instaba en que el Huérfano se fuese a otra posada, aunque con disgusto de todos, fueron de parecer que se mudase, como lo hizo.

Estendióse este suceso entre los cortesanos españoles y dellos llegó a oídos del embajador y cardenales, lo cual fue causa de acabarse de aficionar y servirse dél el cardenal don Francisco de Ávila¹¹, porque con la relación de sus buenas partes le aceptó por su caballero. Y así, le habló para que lo fuese el deán de Ávila, hermano del cardenal que asistía con él, pues como le hablase y conociese su mucha capacidad, persona y buena disposición, habiendo quedado satisfecho, informó al cardenal, que también lo quedó, admitiéndole en su casa con gusto. Dióle en ella el oficio de caballero, que ejerció con puntualidad y providencia, con lo cual, en pocos días, alcanzó la gracia del cardenal ventajosamente. Intentó el cardenal saber sus disignios y pretensiones y él, como astuto, lo desveló diciendo que traía que pedir a su santidad dispensase en cierto grado de difícil dispensación¹² para casarse con una deuda suya, cuya merced se alcanzaría mal sin su favor, el cual dende luego pedía (porque el favor de los cardenales en Roma es tal, que les sirven muchos caballeros a su costa y con su renta, que es de importancia, porque con él alcanzan dispensaciones, beneficios y calongías¹³, dignidades y aun obispados en Italia). Con este color se estuvo siguiendo al cardenal con acetación, agrado y buena correspondencia, con lo cual crecía cada día su buen nombre y el amor del cardenal, que le aventajaba con mercedes

¹¹ Pensamos que se refiere a Francisco Dávila y Guzmán (1548-1606), quien fue nombrado cardenal por Clemente VIII en 1596 luego de haber sido inquisidor y miembro del tribunal de la Suprema Inquisición en Toledo (cfr. Suárez y Gallego, 1991, p. 591). Sin embargo, no sabemos quién fue su hermano.

¹² *dispensación*: «Licencia o permisión del legislador y soberano, que descarga de la obligación que impone alguna ley» (*Aut*).

¹³ *calongía*: «Prebenda del canónigo en iglesia, catedral o colegiata. Hoy se dice canongía» (*Aut*).

que le hacía y conocida estimación, porque le comunicaba, sabiendo dél cosas de la corte y de las Indias, de donde decía que iba; todo lo cual era a vista de los caballeros de su casa y estado, que era grande, porque tenía de renta treinta y cuatro mil ducados.

En esta sazón tuvo otra buena suerte para con ella afinar más la voluntad que el cardenal le tenía. Y fue, que les dio un mal general a todos los caballos del pontífice y cardenales, causado de que al tiempo que salieron de Roma les solían sangrar y meter en regalo, y por la precisa partida a Ferrara les pusieron en camino, a cuya causa se morían muchos de los de Clemente y otros príncipes, de cuya enfermedad cupiera a los del cardenal muy gran parte si el Huérfano no pusiera diligencia y cuidado con muchos remedios que les hizo, y yo pusiera aquí si no fuera por no hacer este tratado de albeitería¹⁴. Finalmente, no se le murió ninguno de los que a su cargo estaban, con lo cual el cardenal le estimaba en más cada día. Y para el que dudare en el cómo, baste saber que un hombre que ha estado en las Indias es dos veces hombre, por ser más general, de más industria, menos necio y más experimentado que el que no ha salido de su patria.

No les causaba pequeño enfado algunos de la familia del cardenal, viéndole salir tan bien de todo al Huérfano y aun de ver la declarada merced que le hacía el cardenal¹⁵. Declárome más, digo que les causaba invidia, a la cual llamó Hesiodo «tormento y pudrición del corazón»; Antístenes, «moho que traspasa el alma como el orín al hierro»; Anacarsis, «llaga incurable del pecho»; Sócrates, «sierra que despedaza el ánimo»; Jenofonte, «vicio, dolor inmenso que martiriza»¹⁶; porque como el Huérfano era el más moderno y los demás, antiguos criados del cardenal y aun algunos de antes que lo fuera, siendo inquisidor del Supremo Consejo, y el Huérfano había más de seis meses que servía al cardenal, no lo llevaban bien.

¹⁴ *albeitería*: «El arte que enseña curar las bestias» (*Aut*).

¹⁵ «Efectos que causa la invidia».*

¹⁶ Resulta interesante notar que las ideas que menciona este párrafo son las mismas que aparecen en el libro I, capítulo 4 de *La segunda parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache* (o el *Guzmán* apócrifo), publicado en Valencia en 1602: «Hesíodo a la invidia llamó tormento y pudrición de corazón, Antistenes, moho que traspasa el alma, como el orín al hierro; Anacarsis, llaga incurable del pecho; Sócrates, sierra que despedaza el ánimo; y, Jenofonte, vivo dolor que martiriza». Estas palabras, a su vez, tienen como fuente el libro *Filosofía moral* de del jesuita Juan de Torres, publicado por primera vez en 1596. Cfr. Laguna Fernández, 2012, pp. 20-22.

A este tiempo, llegó nueva de la muerte del rey prudente¹⁷, la cual sintió el pontífice y cardenales y todos los príncipes católicos con exceso, por ver que faltaba el mayor propugnáculo¹⁸ de la Iglesia. Y con esta ocasión, también sucedió al Huérfano un caso pocas veces visto y menos oído, que en el siguiente capítulo diré.

¹⁷ Se refiere a Felipe II, que murió el 13 de setiembre de 1598.

¹⁸ *propugnáculo*: «Metafóricamente, se llama cualquiera cosa que defiende a otra (aunque no sea material) contra los que intentan destruirla o menoscabarla» (*Aut*).

CAPÍTULO XXIII. DE LA ENTRADA DE LA REINA
DE ESPAÑA EN FERRARAY DE CÓMO LA CASÓ
CLEMENTE OCTAVO POR SU MANO Y DEL
SUCESO NOTABLE QUE TUVO EL HUÉRFANO
Y DE CÓMO TOMÓ SU HÁBITO EN MILÁN

Luego que llegó la nueva de la muerte del Segundo Felipe, rey prudente de España, fue general el sentimiento de toda la cristiandad y mayor el de Clemente y los cardenales que en Ferrara se hallaron, mostrándolo con mucho estremo, porque después de otra dolorosa y elegante plática que el pontífice hizo en que le mostró por todos, por haber faltado a la Iglesia el mayor rey católico y coluna, significándolo así a los cardenales en consistorio que para ello hizo, empezando a sentir también la mucha falta que había de hacer, Clemente le hizo las honras debidas a tan gran monarca; y vistiose luego de morado y lo mismo hicieron los cardenales (que este es el luto que la Iglesia usa en sus tristezas), a cuya imitación hicieron lo mismo sus familias y gente noble ferraresa. Especialmente se estremaron los príncipes españoles, como a quien tan de lleno tocaba el sentimiento. Y el día de las honras, cantó el pontífice la misa de pontifical con muchas lágrimas, que todos vieron por testigos de su sentimiento y con la mayor pompa y majestad que se ha visto, como lo verá quien leyere el funeral del rey.

Duraron los lutos en Ferrara hasta que se acercó a ella la reina Margarita, que venía de Alemania a casarse con el rey Filipo Tercero (que guarde Dios felicísimos años para bien de la cristiandad)¹, para lo cual el bien previsto pontífice mandó juntar en Ferrara muchos bastimentos (porque estaba estéril por los que había gastado con tantos príncipes fo-

¹ Margarita de Austria (1584-1611), hija de María Ana de Baviera y Carlos II de Estiria. Casada con Felipe III, se convierte en la reina de España y Portugal en el periodo 1599-1611. Felipe III, por su parte, falleció el 31 de marzo de 1621. Esto comprueba que la versión definitiva de este texto estuvo lista antes de dicha fecha.

rasteros) y ordenó, con muy buen acuerdo, que dende que entrase la reina en su casa² se diese de comer y beber vino a todos cuantos quisiesen a puertas abiertas a su costa, el tiempo que la reina estuviese en Ferrara, que fueron quince días. Y así se hizo con gran magnificencia, grandeza y gasto, que pocas veces lo ha hecho tan largamente ningún príncipe; y si se mira bien se conocerá lo mucho que el pontífice gastó, porque Italia es pobre y Ferrara no es rica, y como ciudad grande, tiene mucha plebe y habían todos de gozar de aquel bien, pues la reina y príncipes que venían con ella no traían poco estado. Fue cosa por cierto digna de un pontífice y dejando esto así, porque la reina no llegó en todo un mes, diré lo que al Huérfano le sucedió, que fue así³:

Estando una noche en una sala en casa del cardenal don Francisco Dávila, a quien servía de caballerizo con otros caballeros, criados del cardenal, en buena conversación oyendo la narración que el Huérfano hacía con no pequeño gusto de todos por la salsa que tenía, la gracia con que hablaba, uno de los caballeros del corro, a quien nunca el Huérfano pareció bien (que en una comunidad hay de todo), instantáneamente sacó una daga y le dio una peligrosa puñalada, pues como el que está seguro no puede estorbar el primer movimiento, no lo pudo impedir ni evitar ni repararlo, como reparó otra que le segundó, la cual recibió en la mano derecha y se la pasó malamente. Estaba en esta sazón sin armas el Huérfano y aun desadornado, que duraban los calores en Italia, y así, no tuvo con qué satisfacerse de aquella ofensa y paliada traición. Mas valiéndose de su valor y ventajosa pujanza, asió al delincuente de la muñeca y, queriéndole quitar la daga para acaballo, el camarero, que lo era del cardenal, la arrojó de sí. No por eso le soltó; antes, con notable presteza, le derribó en el suelo y sin que los demás caballeros que presentes estaban se lo pudiesen quitar ni estorbar, le quitó las narices con los dientes, y divididas de la cara y mascadas, las echó de la boca.

El camarero sin narices y el Huérfano con dos puñaladas, al fin los dividieron y apartaron, pero fue menester confesarle luego, porque así de la mucha cólera en que la razón le encendió, como por lo que había trabajado quitándole las narices y de la mucha sangre que había derramado, vino a estar sin aliento. Confesole don Pedro Guerrero,

² «Gasto mignificientísimo de Clemente».*

³ «Caso notable que obró el Huérfano con un caballero en Ferrara».*

sobrino del santo arzobispo de Granada, tesorero de aquella santa Iglesia⁴, que a la sazón estaba allí en la calificación del Monte Santo que Granada goza.

Llegó luego un excelente y bien experimentado cirujano, el cual, en viendo la herida del pecho, le desafució, a cuya causa el camarero se ausentó para Nápoles, no solo temiendo el castigo de su delito (que le sentenciara a muerte Clemente si el Huérfano muriera) sino a buscar narices nuevas, que ingeniosamente dicen hay cirujanos que las sacan del brazo en Nápoles⁵, cuya patraña ni niego ni apruebo, aunque a ninguno las he visto nuevas ni el camarero salió con ellas; que para acabar con él, no sirvió más al Cardenal, aunque era de su tierra y de los criados más antiguos y que más quería. Otro día se supo el caso en Ferrara, que como nuevo y raras [veces] visto, causaba admiración. Súpolo también el papa, que se lo contaron por cosa nueva, el cual, después de haberse admirado, mandó a su vicelegado⁶ que dijese al cardenal que castigase los culpados, remitiéndole la causa por ser de su casa y familia.

Sacramentaron al Huérfano, que llegó a estar peligrosísimo, mas misericordiosamente le dejó hora Nuestro Señor para que le sirviese en su estado sano. Y estando convaleciente, fue cosa de ver la gente que le fue a ver, espantados del hecho, que si bien se mira tiene todas estas circunstancias que le hacen notable y famoso: estar el Huérfano con dos heridas, la una penetrante y que respiraba por ella; quitar las narices con los dientes, no siendo parte los que se hallaron presentes a estorballo y ser parte tan dificultosa de quitar, como confiesa la experiencia, pues no se sabe que esto sea común a todos ni en ninguna historia se lee. Y solo se sabe de las que quitó el conde de la Puebla al de Valencia en Madrid, pero no como el Huérfano, porque el conde no estaba con

⁴ En la época que nos ocupa, el arzobispo de Granada era don Pedro de Castro (cfr. Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica. Principios y procesos de la ciudad y religión católica de Granada*, p. 267). En el mismo libro se menciona, en relación a la construcción de un convento en Granada en 1589, a un tal «Pedro Guerrero, tesorero desta santa Iglesia» (p. 260). No descartamos que podría tratarse del mismo personaje al que hace mención el narrador.

⁵ Como lo explica Selenia Simonatti, la expresión *sacar la nariz del brazo* aparece en varias obras contemporáneas (o anteriores) al *Huérfano*, aunque no siempre provistas del contenido semántico. Esta tendría su origen, sin embargo, en los intentos quirúrgicos desarrollados en Nápoles y otras partes de Italia durante los siglos xv y xvi para reconstruir narices perdidas en duelos o castigos. Cfr. Simonatti, 2013.

⁶ *vicelegado*: «El que hace las veces de un legado pontificio» (Salvá, 1846).

dos heridas, sino sano y bueno, aunque ofendido; y las que en Lima quitaron a un soldado siendo virrey don Francisco de Toledo fue con mucha ventaja y desigualdad, porque se las cortaron entre seis personas, enorme hecho, indigno de gente que profesa nobleza y valor⁷; y otras, que en el Cuzco, ciudad del Perú, cortaron a un hidalgo, no solo no fue con los dientes, sino abrazándose con el número de gente que se las cortó con un cuchillo, villanía notable, donde perdió el motor del caso tanto como ganó el ofendido, pues mostró en el hecho que no era suficiente hombre para quitallas sin gente, ni osara acometer al ofendido solo. Torno a decir que es caso dificultoso de emprender el quitar unas narices con los dientes, pues para unos es menester seis hombres para quitallas con armas y para el otro, estar sin heridas y ofendido; y para el Huérfano, solo su valor, pues con dos heridas y muchos que se lo estorbaban desayudándole, se las quitó a su contrario con los dientes, siendo miembro que consta de ternillas y cartilágines⁸ y por ser así, dificultosísimas de quitar y mucho más con los dientes.

Estando ya el Huérfano con más salud, fue a besar las manos al cardinal, el cual le dijo el cuidado que le había dado su quistión y poca salud, y que sentía mucho más no haberse de sentir más dél porque su santidad le había remitido aquella causa; y aunque della no constaba haber dado ocasión antes de la pendencia, porque el camarero no confesó haber recibido ofensa (sino vil invidia), le dijo que mirase lo que pretendía en la corte romana, que pues tenía partes para servir a cualquiera príncipe, que pusiese los ojos y declarase su voluntad, que por estar pagado de la

⁷ Esta historia parece ser la misma que recoge Juan Rodríguez Freyle en el capítulo XV del *Carnero*: Melchor Vásquez Campuzano, soldado, habría ido a la Ciudad de los Reyes a visitar a su hermano. Este último le cuenta una afrenta que ha tenido con un tal Francisco Palomino, y Campuzano decide castigar a este sujeto. Sin embargo, Palomino se encuentra con otros «cuatro o cinco» soldados en su casa cuando Campuzano llega a enfrentarse con él, y aunque coge desprevenido a Palomino y logra pegarle, los soldados salen en su defensa y, en la pelea, le cortan la nariz a Campuzano. La versión del *Huérfano*, más escueta, carece por lo demás del matiz cómico que se le da a la misma historia en la versión de Freyle. Para Carmen de Mora, sin embargo, el desenlace un tanto inverosímil y jocoso que condimenta la versión de Freyle podría provenir —por lo menos en parte— de la patraña décima de Timoneda (*El Patrañuelo*, 1567). Cfr. Mora, 2010, p. 145, nota 11.

⁸ *ternilla*: «Parte interior del cuerpo del animal, más dura que la carne y más blanda que el hueso» (*Aut*). Cfr. Alonso y de los Ruices de Fontecha, *Diez privilegios para mujeres preñadas*, p. 129: «Lubach, aquello que está añadido sobre los ligamentos y cartilágines o ternillas de las cavidades de las junturas».

con que él le había servido, le sería buen tercero⁹; y que el no haber de servirle más tenía dos razones que lo estorbaban, aunque se daba por bien servido de su persona: la una que, aunque no tenía culpa, merecía pena por haber quitado las narices a un caballero de su tierra y en su sala, y que, pues había el camarero perdido su casa, le igualaba con él en la misma pena y así, sabía su santidad el castigo que había hecho por haberle remitido la causa, pues también lo era de quedarse sin dos criados de quien hacía estimación. Lo otro, que habiendo considerado los demás caballeros de su estado la pendencia, estaban atemorizados, de manera que no se atrevían a vivir con el Huérfano, porque viendo que con dos heridas tan crueles estuvo con aliento tan pujante que le quitó las narices al camarero, le temían al presente tanto como antes le amaban por su buena suerte, agrado, blandura, respetos y mucha cortesanía.

El Huérfano, que antes que llegase aquel trance había comunicado consigo los riesgos, peligros, heridas y cautiverios que había padecido hasta llegar a ver al pontífice, aunque le había levantado los pensamientos el cebo¹⁰ de las muchas ocasiones de la corte romana, habiendo visto como en fuente de la ventura cómo habían hallado muchos la que deseaban y algunos más; y que no con tan altos principios como ser caballero de un cardenal habían llegado algunos a serlo y aun, a ser pontífices, como se vido subir en Roma en tiempo de Sixto Quinto que, sirviéndole de trinchante¹¹ un clérigo siendo Sixto cardenal, le dio su capelo cuando fue electo sumo pontífice (y otros mayores milagros que este hallara quien leyere la *Historia pontifical* de Illescas¹²). Y aunque naturalmente se había ido embelesando en esto y no había tratado de sus causas, viendo que se había estado dormido un año en Italia y considerando que quizá Dios le despertaba a gritos como la leona a su hijos, no queriendo que se helase más, habiendo oído al cardenal le respondió así:

«Saliendo de servir a vuesa señoría ilustrísima, no hay en la corte romana a quien yo me allane a servir; y así, haciendo la estimación que

⁹ *tercero*: «Vale también el que media entre dos para el ajuste o convenio de cosa buena o mala» (*Aut*).

¹⁰ *cebo*: «Metafóricamente se entiende o llama así el objeto que excita, entretiene y divierte, o en que se ejercita alguna potencia, pasión, virtud, o vicio: como el cebo de los libros, de la caza, del juego» (*Aut*).

¹¹ *trinchante*: «Empleado de palacio en lo antiguo, que equivalía a gentilhombre de cámara, pues trinchaba, servía la copa y hacía la salva de la comida» (*DRAE*, 1803).

¹² Gonzalo de Illescas (1521-1574) escribió en varias partes su obra, titulada *Historia pontifical y católica*. Habla de la vida de Sixto V en la tercera parte de su obra.

debo a las muchas mercedes que conozco y a las de nuevo ofrecidas¹³, el caso que me trujo a Italia tengo por alcanzar, y si la voluntad con que he servido no merece el amparo de vuesa señoría ilustrísima, el caso que me trajo a esta corte tiene granjeada la piedad cristiana».

A lo cual dijo el cardenal: «No os faltaré en ninguna ocasión. Decí, señor, en que os puedo ayudar». El Huérfano, estando a solas, dijo así:

«Señor, yo soy fraile agustino, sacerdote y confesor. Y un provincial de mi orden procedió contra mí y, con más pasión que justicia, no guardando los términos del derecho ni el que yo tenía, porque es la parte de las Indias tan *longinqua*¹⁴ y remota, viéndose apartado de quien lo pudiera remediar, me sentenció a que no trujese el hábito. Y la exclamación que sobre apelar hice fue salirme de la prisión con notable fuga y, corriendo a los que traían la sentencia que me notificaron, púseme luego en camino. Y aunque en él he sido capitán dos veces y cautivo otras dos y padecido mucha suma de trabajos, para merecer mejor y alcanzar lo que deseo, he dejado estar en silencio mi estado, aguardando alguna buena ocasión. Y viendo que la de mi estrella, que es la que más me debe de convenir, es tal, he acordado de abrazalla y tomar por buena, y no aguardando más, suplicar a vuesa señoría ilustrísima ampare debajo de su favor esta intención, que si ha sido remisa¹⁵, confieso que me he hallado violentado fuera de mi estado y hábito, el cual quiero seguir como mi primera advocación».

Admirado el cardenal, le dijo: «Yo os prometo, señor, que ha más de treinta años que pasan por mis manos negocios peregrinos y raros y ninguno me ha parecido tanto como este. ¿Cuánto ha el suceso?» Respondió: «Tres años». «Mucho os quiere Dios», dijo el cardenal, «y solo os puede tener con vida la intención que de volver a vuestro hábito tenéis. ¿Es así, pretendéis otra cosa? Miraos bien en ello, que a la puerta estáis del remedio». El Huérfano dijo: «Señor, no es otro mi intento sino volver con mi hábito». Replicó el cardenal: «Recogeos y no os descubráis a otra persona, porque si su santidad supiese que era fraile el que quitó las narices, no os podré ayudar en nada. Yo le hablaré, que pues no pretendéis otra cosa que vuestro hábito, fácilmente negociaréis».

El cardenal habló al papa, cuya relación me parece que sería esta, habiendo de guardar secreto como lo guardó:

¹³ «Descúbrese el Huérfano al cardenal».*

¹⁴ *longinqua*: Voz latina. Cultismo procedente del latín. «Lejana, remota» (*Aut*).

¹⁵ *remítir*: «Vale también perdonar o absolver de alguna culpa o delito» (*Aut*).

«Santísimo padre, en mi casa tengo un hidalgo español que, habiendo tomado el hábito de fraile agustino en las Indias, ha sido agraviado de un provincial y con sentencia le privó que no le tuviese. Apeló desta ofensa y está en esta corte y pretende que vuesa santidad se le mande volver y castigar al provincial que no le mandó justicia; antes, le ha puesto la vida y el alma en grandes riesgos de perdella, porque ha sido cautivo de herejes y padecido muchos trabajos hasta llegar a esta corte».

El papa, que entendió que con tan buen tercero pretendía no tenelle admirado de que desde las Indias fuese a pedir lo que otros van a que les quiten, respondió: «Con gusto *facta* sea la gracia». Mandole dar un buleto y que con él pareciese ante el general de su orden.

Recibiolo el Huérfano, y muy grandes mercedes del cardenal, que también le dio largas ayudas de costa. Y queriendo partirse y habiendo recebido de su santidad la bendición, Ferrara se apercebía para el recibimiento de la reina, cuyos aparatos y estruendos fueron tan grandes que se está dicho, pues era el pontífice que recibía a una reina de España, y a mí no me desobligaron a escribillos, por lo que gustará el lector.

CAPÍTULO XXIV. DEL RECIBIMIENTO
QUE EL PONTÍFICE CLEMENTE VIII HIZO
EN FERRARA A LA REINA DE ESPAÑA Y CÓMO
EL HUÉRFANO RECIBIÓ SU HÁBITO EN MILÁN

Avisado¹ el pontífice que la reina venía, mandó que saliesen los cardenales, que ya eran diez y nueve, y en llegando la reina media legua de Ferrara, se apeó de una poderosa carroza y entró en una sala de madera portátil que para aquel efecto estaba hecha en el camino y curiosamente aderezada; y en ella entró el sacro colegio de los cardenales, donde le dio la bienvenida el de Médicis² en nombre de todos y los demás hicieron el acatamiento debido. Subió luego la reina en una muy bien aderezada hacanea blanca que le envió el papa y caminaron para la ciudad con mucha pompa y majestad. Salió luego el cardenal Pedro Aldobandrino, legado³ de su tío el pontífice, a recibir y dar el bienvenido a la reina Margarita de Austria, con quien venía su madre, la archiduquesa de

¹ Desde el comienzo de este párrafo y hasta el asterisco, constatamos que el relato de la entrada de la reina a Ferrara sigue de cerca la descripción que hace de la misma Diego de Guzman en su *Reina católica: vida y muerte de doña Margarita de Austria, reina de España*, fols. 55-58v. La narración sigue el mismo orden y ambos textos comparten enunciados, como que el pontífice abraza a la reina con «paternal amor» o que se compare el viaje de la reina Margarita con el de la reina Saba a Salomón. De hecho, podemos advertir situaciones semejantes en el resto del recorrido que llevó a la reina de Ferrara a Valencia a través de diferentes ciudades europeas, en las que se evidencia la cercanía entre el relato del Huérfano y las fuentes históricas. Sin embargo, la versión que propone el *Huérfano* es bastante más simple y escueta, por momentos, y en otros aporta informaciones que no aparecen en el texto de Guzmán. Pensamos que detrás de ambos textos se esconden diversas fuentes en común, aún no identificadas. Cfr. Guzman, *Reina católica: vida y muerte de doña Margarita de Austria, reina de España* (1617).

² Sospechamos que se trata del cardenal Alessandro Octaviano de Médici (1535-1605), quien se convirtió más tarde en el papa León XI. Cfr. González Dávila, *Monarquía de España. Historia de la vida y hechos del ínclito monarca, amado y santo don Felipe III*, p. 49.

³ legado: «Regularmente se entiende de la persona enviada del papa» (*Aut*).

Alemania, a quien también acompañaba el archiduque Alberto, hermano del emperador⁴. Llegó también el condestable desde Milán a acompañar a la reina y otros muchos señores de España, Flandes, Alemania y Italia; y en haciendo el legado su embajada, se volvió a Ferrara con los cardenales.

Mandó Clemente que saliese todo lo noble de Ferrara y todas las familias de los cardenales, que todos hacían un innumerable gentío. Caminaban⁵ con muy buen orden: iban delante de la carroza y litera de su majestad dos compañías de arcabuces y lanzas con cuatrocientos hombres y en ellas, banderillas negras, luto por la muerte del rey prudente, y estas eran de la guarda del condestable; y luego, otras dos de la guarda del legado; luego, las familias, caballeros y señores; luego, la archiduquesa, madre de la reina, y el archiduque Alberto. Y así entraron en Ferrara, que estaba ricamente prevenida y aderezada con arcos triunfales, estatuas y jeroglíficas acutísimas y sentenciosas, pero tardaron dos horas en caminar media legua, porque como estaba Ferrara tan llena de príncipes y la reina traía tantos, causaba espanto ver la solenísima entrada.

Llegó la reina al sacro palacio y al tiempo que entró por la sala donde estaba el pontífice, no era poderosa su guarda a dar lugar a que entrase la reina (tan grande era el número de gente que a ver aquel acto concurrió). Estaba el pontífice con todos los cardenales en consistorio; y en entrando en la sala del cónclavi, dio principio a una elegantísima oración un jurisconsulto del papa que, con admirable locución y energía, hizo alusión del viaje de la reina Saba a Salomón⁶ con el de la reina al pontífice; la cual acabada, la reina se levantó y besó el pie a su santidad y él le dio la bendición apostólica y la abrazó con respecto y amor paternal. Otro día, comió con él y la salió a recibir fuera de su sala. La diferencia que hubo fue solo en la mesa, porque estuvo más alta la parte que ocupó el papa. Dio el archiduque la toalla al pontífice

⁴ En el momento histórico que nos ocupa, era emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Rodolfo II de Habsburgo (1552-1612); y su hermano, Alberto VII de Austria (1559-1621), ostentaba el título de archiduque de Austria, soberano de los Países Bajos y conde de Borgoña. La archiduquesa en cuestión no es otra que María Ana de Baviera (1551-1608), madre de Margarita de Austria.

⁵ «Recibimiento que hizo Clemente a la reina».*

⁶ La visita de la reina de Saba al rey Salomón aparece relatada dos veces en el Antiguo Testamento: *1 Reyes*, 10, 1-13 y *2 Crónicas*, 9, 1-12. En ambos textos, la reina de Saba se siente intrigada al escuchar sobre la sabiduría e inteligencia del rey Salomón y decide ir a conocerlo, llevándole suntuosos regalos.

y el condestable a la reina. El convite fue espléndido y opíparo y cual convenía para tanta grandeza, y no menos fue notable la mucha con que la mesa fue servida, siendo de un pontífice y tres personas reales y el legado. Con este orden comieron siempre los quince días que la reina estuvo en Ferrara.

Llegó el día de los desposorios⁷, que pareció al del juicio por el mucho que sería menester para considerar tan varias y no vistas cosas, con tal pompa y majestad, viendo tantos príncipes juntos en casa de un pontífice.* Al fin, fue día tan singular, que no ha visto Roma desde san Pedro acá cuatro como él; particularmente, ejerciendo el pontífice por su mano el oficio de cura casando a la reina y al archiduque. Y así, porque el Huérfano andaba de partida para hacer su viaje y parecer ante su general como porque todas estas fiestas no tocan a esta historia, porque con la partida del Huérfano no he tenido relación dellas sino muy de paso, me vuelvo a dalla en los que él dio, que fue así:

Con el buleto o carta sellada que alcanzó de su santidad el cardenal de Ávila, se despidió dél después de muchos favores que le hizo y se embarcó en Ferrara en el río del Po⁸, tan sabido y celebrado en el mundo, el cual pasa besando los muros de Ferrara. Navegolo el Huérfano con gusto y deleite en un bucentauro⁹; tiene mucha casa y pesca. Entró en Venecia, donde supo que el general de su orden se había partido a visitar la Lombardía. No se detuvo como solía en otras ciudades, a cuya causa no vido las grandezas de aquella, aunque le pareció un Milán en tráfago y contratación. Salió el Huérfano por la ciudad de Padua, Bresa y Verona¹⁰, grandiosas ciudades de la señoría de Venecia y entró en

⁷ *desposorio*: «La promesa que el hombre y mujer se hacen mutuamente de contraer matrimonio» (*Aut*).

⁸ El Po es el río más largo de Italia. Ubicado en la parte norte, recorre el país de de oeste a este, atrevesando diversas ciudades importantes y desembocando en el mar Adriático cerca de Venecia.

⁹ *bucentauro*: «Galera sumamente primorosa y magnífica de que usa la república de Venecia en los recibimientos públicos de grandes príncipes y también para embarcarse en ella el duque el día de la Ascensión, destinado para celebrar sus desposorios con el mar Adriático, cuya ceremonia consiste en sacarse un anillo del dedo y arrojarle a las ondas» (*Aut*).

¹⁰ Padua, Bresa y Verona son ciudades ubicadas al norte de Italia. La primera y la última pertenecen a la región del Véneto, mientras que Bresa se encuentra en la región de Lombardía.

Milán y en el convento de San Agustín (que nombran San Marcos)¹¹, y habiendo sabido la celda del general, en que no se trabajó poco porque es el convento grandioso y uno de los excelentes y bien acabados que se pueden nombrar, le llevaron a ella. Y antes que le hablase, se vido con su asistente, el maestro fray Agustín de Carvajal¹², que estando en casa del cardenal le había conocido y como a persona tan grave servido, mostrándosele aficionadísimo, con la obligación de serlo oculta, en viéndolo el asistente le conoció y se alegró mucho, aunque le causó novedad su venida y hábito (que venía ya en el de clérigo), por haberle dejado con tanta estimación en Ferrara en casa del cardenal.

Hízole el Huérfano breve y sucinta relación de todo el caso sucedido desde Santafé (ciudad en las Indias) hasta el riguroso trance de las narices, de que ya el general y el asistente tenían noticia (que como el suceso fue de nariz sonó mucho el caso); y mostrándole el buleto que el pontífice le dio por última razón, dio fin a su relación. El asistente tomó el buleto y mostrándolo al general, le hizo relación del Huérfano y luego le dio el buleto del papa, que decía así:

El que te diere este es un fraile de tu orden que viene agraviado desde las Indias de un provincial. Hónrale mucho, porque no viene sino por el hábito; y del castigo que hicieres en quien le inquietó y de lo demás, le darás aviso.

El cual, visto por el general, que entonces era Alejandro Senensis¹³, mandó entrar al Huérfano y, habiéndole besado las manos de rodillas, le mandó levantar, y abrazándole, compadeciéndose de sus muchos trabajos y persecuciones y sabiendo que no era otra su voluntad que volver a la religión y hábito, se le dio luego con su mano en aquel instante, hallándose presente el asistente fray Agustín de Carvajal, a quien después, teniendo su majestad noticia y copiosas relaciones no solo de su nobilí-

¹¹ El convento agustino de San Marcos en Milán comenzó a funcionar desde mediados del siglo XIII, tras el nombramiento de Lanfranco Settala como prior general de la orden, y se mantuvo activo hasta 1796, en que se convirtió en un cuartel. Cfr. «Convento di San Marco agostiniani», en *Lombardia Beni Culturali*.

¹² El fraile agustino Agustín de Carvajal fue designado décimo tercer obispo de Panamá en 1605 y obispo de Huamanga (Ayacucho) en 1612. Según su biografía, aunque nacido en México, habría vivido en Europa entre 1595 y 1605, por lo que su encuentro con el Huérfano habría sido posible. Cfr. «Agustín Carvajal», en *Diccionario de la historia cultural de la iglesia en América Latina*.

¹³ Parece tratarse de una confusión, puesto que el prior general de la Orden de los Agustinos entre 1598 y 1600 fue Alexander (Alejandro) Mancini.

simo nacimiento (sobre que son ilustrísimos esmaltes las virtudes), sino de sus muchas letras y excelente predicación y de su mucha prudencia que mostró visitando a toda Italia, componiendo con su gran talento y autoridad pesadas y adversas cosas; y últimamente, siendo informado de su religiosa vida, afabilidad y circunspección, habiéndole visto prior de la observantísima y religiosa casa del insigne convento de Valladolid, le hizo obispo de Panamá y después lo fue de Guamanga¹⁴, el primero que aquella Santa Iglesia ha tenido, moderada prelación, por cierto, para la capacidad de tan grande príncipe, pues la voz de su vida, de sus virtudes, de su santidad, de su prudencia y de su ejemplo le llamaban a mayores cosas.

Como se viese el Huérfano con su hábito tuvo gran contento y así, volvió a besar las manos al general, el cual le volvió [a] abrazar y consolar y de nuevo, agradeció el ejemplo que había dado volviendo a su estado y venciendo hasta llegar allí tantas dificultades por volver y morir en la religión, barca en que se escapan los que no quieren morir anegados en el archipiélago de los vicios del mundo. Y díjole que tuviese buena esperanza en Dios, que sabe premiar y volver por los que no vuelven la cabeza atrás. Mandole luego hospedar y lleváronle a una celda, donde le dejaron. Y él se arrodilló delante de un crucifijo, dándole gracias por haberle dejado llegar aquella hora tanto dél deseada y que tanto le había costado. No es caso este de los que así se le pueden pasar a la consideración, porque en ninguno mostró el Huérfano mejor espíritu ni más valor, porque venció en él a su juventud y partes y sobre todo, no estimó la libertad que tenía fuera de la religión y a los pies de un pontífice que, si quisiera, le confirmara la sentencia, dejándole en el hábito clerical y aun le pudiera hacer alguna merced. Y esto era muy cierto, porque tenía el Huérfano al cardenal y otros príncipes que le ayudaran en lo que quisiera, y son testigos desta verdad don Francisco de Ávila, cardenal a quien preguntó el pontífice si quería otra cosa el Huérfano que su hábito o si se quería quedar en el de clérigo, con que se pudiera estar a la mira de alguna pretensión; y no quiso por volver a su orden, cosa de que se admiró el papa, y de que fuese a pedir a Roma lo que otros van a que les quiten fineza fue, digna de su talento y alcanzada con su constancia.

Y hase de advertir las tristezas y aun tentaciones que por aquellos días padecería, porque en todo el convento, que era de 150 frailes, no

¹⁴ La provincia de Guamanga (hoy en día, Huamanga, departamento de Ayacucho) era una de las divisiones administrativas del virreinato peruano, subordinada a la Real Audiencia de Lima.

había otro español sino el asistente; y como hombre ocupadísimo, no le podía comunicar de ordinario ni tantas veces como había menester quien acababa de dejar la corte, las galas, el entretenimiento, la conversación, el regalo; y verse en un instante privado de todo y entre cuatro paredes, cubierto un colchón roto con una frezada raída, a solo el ánimo y buena determinación del Huérfano se podía fiar. Y al fin, como no hay cosa secreta y esta no lo podía ser mucho, en pocos días se supo en Milán cómo el Huérfano era fraile y así fue cosa notable ver la mucha gente que fue a verle, porque después de ir sus amigos a espantarse, que eran muchos capitanes y gente noble, soldados y entretenidos y del castillo, fueron otros muchos a conocele por su buen nombre y fama, con lo cual también se espantaban los frailes del convento, viéndole visitar de tanta gente.

Preguntábanle algunos por la ocasión del nuevo estado y mudanza de la vida, y respondía que ya era hora de dalle algo a Dios, que paga mejor que la milicia, que es percedera y la paga de Dios, eterna. Otros le preguntaban dónde había tomado el hábito y respondía que en Roma y que ya era sacerdote y con tales respuestas los enviaba espantados y compungidos, por cuya causa decían unos: «¿Qué hay qué esperar en el mundo cuando un hombre de tantas partes para vivir en él lo deja?»; y otros: «no se podía esperar menos de su buen entendimiento. ¡Al fin responde a quien es!». Pues como se estendiese en Milán su estado entre los españoles, fuele forzoso al Huérfano salir a ver sus amigos y salir por aquellas calles con más concertados pasos que le habían visto; y los primeros que dio fueron al castillo, donde visitó al castellano dél, don Josef de Acuña, caballero del hábito de Santiago, de quien fue amablemente recibido, y de otros capitanes y caballeros del mismo castillo. Y fuera a ver al conde de Haro, hijo mayor del condestable, si no estuviera ausente de Milán con su padre, a quien habían ido acompañando casi todo lo ilustre de Milán para venir acompañando a la reina. Y como esta ciudad es del rey, estaba aprestada y prevenida de muchísimos aparatos para cuando entrase.

Viendo pues el Huérfano que no había pasaje para España antes que se embarcase la reina, se estuvo en Milán hasta que llegó. Allí tuvo noticia cómo, por orden de su majestad, salió el condestable de Milán con toda la caballería del reino y toda la grandeza de Milán (que como vasallos del rey no faltó ninguno para servir a la reina). El orden de su majestad fue que el conde la recibiese en tierra de Ferrara y desde allí la trujese a su orden y cuidado hasta embarcalla en Génova. También

supo el Huérfano cómo había llevado el conde consigo a la duquesa de Gandía¹⁵ para camarera mayor de la reina. Y ya en Milán se decía cómo la reina había partido de Ferrara con la misma grandeza que entró y los grandiosos presentes que el papa le hizo, y cómo venía con su majestad, por orden de su santidad, su sobrino, el cardenal Aldobrandino, delegado *a latere*¹⁶; y cómo el condestable llegó y cómo de parte de su majestad la habló y recibió; y cómo venían ya caminando a Milán, la cual estaba ya alistada y prevenida y en tan buen orden y policía como se deja entender del sutilísimo ingenio y grandioso entendimiento del condestable, el cual lo dejó todo dispuesto y ordenado el sitio donde había de estar aguardando el riquísimo palio¹⁷ que la ciudad hizo para que la reina entrase, y nombradas las personas que lo habían de tener y las que habían de traer los cordones de seda y oro del palafren en que la reina había de entrar y dicho el modo con que las calles habían de estar ataviadas; dada la traza en la forma que habían de tener los arcos triunfales con las letras jeroglíficas y dísticos¹⁸ que habían de tener significantes con la pintura; las invenciones en qué parte habían de estar; señalada la hora en que el castillo había de hacer la salva con trecientas piezas de artillería que tiene, sin otros géneros de cañones y varios instrumentos de fuego; los cuartos en que habían de posar tantos príncipes, la curiosidad de sus adornos, la acordancia que habían de tener por estar todos en palacio (que así se llaman las casas del gobernador de Milán), en las cuales también dejaba el conde acabado un hermosísimo salón, donde podían estar gustosamente más de dos mil personas, el cual fue para los saraos y torneos y otras fiestas que a su majestad le hicieron después que llegó.

¹⁵ Se refiere a Juana Velasco, viuda de Francisco Tomás de Borja, VI duque de Gandía. Ocupó este puesto hasta finales de 1599, en que fue sustituida por la duquesa de Lerma. Cfr. Feros, 2006, p. 184.

¹⁶ *a latere*: «Expresión latina. El que acompaña a otro constantemente» (Toro, 1901).

¹⁷ *palio*: «Se llama también aquella especie de dosel que sirve en las procesiones para que el sacerdote vaya cubierto de las injurias del tiempo y de otros accidentes. Para el mismo efecto usan también de él los reyes, el papa y otros prelados en las funciones de sus entradas en las ciudades» (Aut).

¹⁸ *dístico*: «Especie de poesía usada entre los griegos y los latinos, cuyo sentido debe estar encerrado en dos versos, que son hexámetro y pentámetro más comúnmente» (DRAE, 1780).

CAPÍTULO XXV. DE LA ENTRADA QUE LA MAJESTAD DE LA REINA HIZO EN MILÁN Y DE SU PARTIDA PARA GÉNOVA

Salió la majestad de la reina doña Malgarita de Austria y Baviera de la ciudad de Ferrara con la misma majestad que entró, y según la grandeza de los personajes, se fueron despidiendo y se volvieron a Ferrara, siendo los primeros los cardenales extranjeros y los segundos, los de España a mayor distancia, y luego, los señores ferrareses, familias y ciudades. Y el último fue el embajador de España, que la vino sirviendo y acompañando algunas jornadas, que era el duque de Sessa, el cual se despidió cerca de Mantua, donde el duque Gonzaga, uno de los potentados de Italia, la esperaba con grandísimos aparatos para recebilla y festejalla. Llegó su majestad a Mantua y hospedola el duque con notable fausto y excesiva costa y variedad de fiestas, sonoras músicas nunca oídas en Italia hasta entonces tan buenas y saraos maravillosos de hermosísimas damas que aquella ciudad tiene¹. Y por la última fiesta, le representaron a su majestad una milagrosa comedia del mayor cómico de Italia, intitulada *El pastor Fido*². Anda impresa en lengua toscana³, a cuya causa no me detendré sino en algunas singularidades que tuvo, jamás vistas en nuestra nación:

Duró seis horas y oyose con tanto deleite que se tuvo por pena cuando se acabó. Costó su representación de setenta personas forzosas y las más raras que se hallaron en Italia para el intento. Costaron sus ves-

¹ «Fiestas que el duque de Mantua hizo a la reina».*

² Se trata de un dato histórico. *El pastor fido* (El pastor fiel) es una tragicomedia pastoril escrita en 1582 por Giambattista Guarini (1538-1612), poeta y dramaturgo italiano, y publicada en 1590. La primera traducción al castellano apareció en 1602 (Nápoles) y la segunda, en 1609 (Valencia). Cfr. Suárez Figaredo, *Cristóbal Suárez de Figueroa: «El pastor fido» de Battista Guarini*.

³ Sabemos, sin embargo, que a la reina y su madre recibieron como regalo, al finalizar la representación, una traducción de la obra en alemán. Cfr. Ferrer Vals, 1999, p. 50.

tuarios y aparato mucha suma de dinero, en cierto paso della se abrieron once cielos de maravillosa obra y invención, de donde se oyó hablar a un Dios fingido, a quien si la antigüedad oyera tuviera por verdadero. En la parte que servía de teatro, se apareció instantáneamente un mar con moderadas olas, tan natural siendo fingido de tela de plata que, a no ser la invención de Italia, no se sosegaran tan presto más de dos buenos entendimientos, porque este paso fue con luces y parecían las fingidas olas naturales aguas, entre las cuales apareció Neptuno⁴ sobre un caballo marino con su tridente en la mano, cercado de nereidas⁵ que quitaran el deseo a los que piensan que las tiene el mar. Mostrose con él dándole música una sirena, cantando con la más suave voz que hasta hoy se ha oído, pues aunque ninguno se durmió (efecto que causa la sirena), si matara a los que suspendió (como dicen que hace la del mar), dejara pocos vivos.

La representación fue peregrina, porque se trujeron muchos personajes singulares a costa del duque desde Roma, Nápoles y Florencia. Diéronle por final un sarao y en él, una *plantarela*⁶ de damas y galanes, que es lo mismo que sacar un galán a una dama a danzar y luego la dama a otro galán hasta que, habiendo danzado todos y cada uno de por sí y acompañados de tan estremados danzarines y tan excelentes en aquel arte como se deja entender, pues era en Italia, agradeció la reina estas fiestas al duque; y con un caballero lenguaraz⁷ de Alemania que consigo traía (con el cual habló al papa y a los personajes y príncipes de Italia hasta que el condestable la recibió y moderó toda la llaneza alemana que la reina traía, no admitida en las majestades españolas, que la severidad asienta bien en personas reales), acompañola el duque con mucha obstentación que mostró con todo su estado y, despedido de la reina, se volvió a Mantua, ciudad noble más que grande.

A pocas jornadas llegó el condestable y habiéndole besado la mano y sabido el orden del rey, que era que estuviese la reina al suyo hasta embarcalla en Génova, desde entonces, el conde la ensayó en la majestad

⁴ Para la mitología romana, Neptuno es el equivalente de Poseidón, dios de los mares.

⁵ De acuerdo con la mitología griega, las nereidas son ninfas marinas, hijas de Nereo y Doris.

⁶ No hemos conseguido identificar la palabra, aunque parece ser algún tipo de danza.

⁷ *lenguaraz*: «Se aplica al que es inteligente y habla algún idioma extraño con propiedad» (*Aut*).

de reina de España, así en que le mostrasen nuestra lengua y frasis della como en que a persona ninguna, después del papa y el rey, no había de hacer reverencia, porque no había personaje grave a quien no hiciese cortesía, especialmente a los sacerdotes, porque en viendo algún religioso o clérigo le hacía una reverencia. Esto, pues, y otras cosas convenientes, reformó el conde y luego la duquesa de Gandía, que como camarera mayor, también le tocaba el instruilla, la cual llegó con el conde a recebilla y fue la primera que la comenzó a vestir y tocar a la usanza de la corte, mostrándola a andar en chapines⁸, cosa en que la reina trabajó más, por no haberlos visto jamás Alemania.

En pocos días, llegó su majestad de la reina a Milán que quién quisiera ver una primavera (siendo enero) la hallara allí⁹, tales estaban las calles por donde había de entrar, porque todas las telas, brocados y vistosísimas sedas que Milán tenía se cifraron en ellas. Sacaron a sus puertas los ingeniosísimos artífices lo mejor de sus artes y oficios, en modo y foma que cada puerta embobaba las gentes. Hicieron¹⁰ una

⁸ *chapín*: «Calzado propio de mujeres, sobrepuesto al zapato para levantar el cuerpo del suelo. En lo antiguo era traje ordinario y adorno mujerial, para dar más altura al cuerpo y más gala y aire al vestido» (*Aut*).

⁹ «Prevención que tuvo Milán en las plazas y calles».*

¹⁰ A partir de aquí y hasta el asterisco constatamos que el autor sigue de forma bastante cercana el capítulo IX de la *Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III*, de Felipe de Gauna (1602): «Primeramente, mandaron a hacer una hermosísima calle aposta en el arrabal de los Hortelanos, de largaría de una milla, la cual venía a dar cabo el muro de la ciudad, hecha a modo de una galería, toda de madera guarnescida y asentada toda de tela de oro y plata y por ella estaban asentadas y adornadas muchas estatuas de bulto, de diversas suertes, que había mucho de ver en ellas, y la cubierta de dicha calle por arriba estaba guarnescida de oro y plata y diferentes pinturas de ella. Al principio de dicha calle hicieron una puerta muy alta y bien labrada toda de piedra mármol blanco y en lo alto della había puesta una figura, de bulto, de mujer, hecha de metal dorado, la cual tenía en la mano derecha muchas espigas de trigo muy bien granado, significando la abundancia de la tierra, la cual puerta de piedra mármol se quedó perpetuamente por memoria de tal jornada y entrada de la majestad de la reina de España y duquesa de Milán. En medio de la plaza del castillo hicieron otra puerta y arco triunfal muy hermoso, de diferente traza y hechura, dentro de la cual había una silla de brocado con barras de plata maciza arrimada a un rico dosel del mismo brocado, recamado de perlas y otras joyas riquísimas de piedras y diamantes de gran valor, y sobre la dicha puerta, en lo alto della, había una estatua de metal de la figura de Hércules...» (pp. 67-76). Sobre esto, puede consultarse nuestro estudio preliminar.

calle en el arrabal de los hortelanos¹¹ de una milla de largo, que venía a dar sobre los muros de Milán, hecha en forma de galera guarnecida y aforrada toda de tela de oro y plata, con mucho número de estatuas de varios sujetos puestas a trechos. La cubierta era también de plata y oro y de excelente pintura. Al principio de esta calle hicieron una puerta muy grande y alta de mármol con una mujer de metal en la cima, la cual tenía en la mano izquierda muchas espigas de trigo, que significaba la abundancia, y así se quedó la grandiosa puerta para memoria de aquel día. En medio de la plaza del castillo hicieron otra puerta triunfal muy bien aderezada, en la cual pusieron una silla con barras de plata maciza y un muy rico dosel, lleno de perlas y joyas, y sobre la puerta, estaba una grandiosa estatua de Hércules¹², la cual significaba la fortaleza. Y en los extremos y chapiteles había muchos personajes reales antiguos, de grandes majestades, de color de metal, junto a los cuales había muchos géneros de música, aunque no se veían. Al principio de la plaza de la iglesia mayor estaba otra puerta triunfal de oro y plata, de mucha altura, con 400 estatuas y en lo más alto, una estatua mayor que las demás, que representaba la perseverancia y también, dos coros de música. Estaban en todas las puertas triunfales muchas letras y jeroglíficos, tan sentenciosos y elegantes que los envidiaron las musas.

En medio de la misma plaza hicieron dos torres muy altas llenas de fuego tan artificial que, cuando fueron menester echaron fuego en forma de combatirse la una a la otra, lo cual duró siete horas. Al fin desta plaza, delante de la puerta de la iglesia, hicieron otra puerta triunfal, toda de vidrio de diferentes y varios colores, la cual había de servir de noche. Estaba toda llena de estatuas y figuras huecas y vaciadas; y al tiempo que se pusieron muchas luces detrás de las vedrieras, fue una de las cosas más de ver que hubo, porque se veían de muy lejos todas las figuras y imágenes. Primeramente, se vieron todos los coros de los ángeles por su orden y todos los patriarcas y profetas y luego, todos los apóstoles y santos del cielo; y en lo más alto, la figura de Dios Padre, muy grande,

¹¹ *arrabal*: «Población contigua y adyacente a las ciudades y villas populosas fuera de las murallas o cercas, la cual suele gozar de las mismas franquezas y privilegios y se gobierna por las mismas leyes y estatutos que la ciudad o villa»; *hortelano*: «El que tiene el ejercicio de cultivar las huertas» (*Aut*).

¹² Hércules (Heracles en griego) es un héroe propio a la mitología griega, conocido por poseer una enorme fuerza física y por haber tenido que realizar doce «trabajos» que le permitirían expiar su crimen: haber asesinado a su esposa y a sus hijos en un ataque de locura provocado por Hera.

cuya majestad y grandeza representaba un paraíso. En lo alto de la puerta había cuatro coros de música singular, que solo se oía debajo de la puerta. Estaba un poderoso dosel con una silla que valía más que la del imperio, porque era de oro y pedrería preciosa, donde la reina estuvo sentada más de media hora, como espantada, agradeciendo tal grandeza y servicio y deleitando la vista en tanto artificio, riqueza y majestad, tan ingeniosamente puesto y obrado.

Delante de la puerta de palacio estaba otra puerta de mármol, que también estuvo vistosísimamente aderezada y esta se quedó allí para siempre. El salón de palacio, con ser tan grande como dije, estuvo colgado de sedas y telas curiosamente, desde el cual hasta el cuarto donde su majestad había de posar estuvo con tanta grandeza, valor y poder aderezado, que falta al decir nombres y verbos para contar. Y así, el que supiere bien considerar alcanzará algo de lo que fuere en silencio, con el entendimiento. Este fue el apercebimiento que Milán hizo para la entrada de su majestad, que fue así (digo lo que yo pudiere, que todo será imposible, porque en día de tanta confusión y de tanto que ver y considerar es fuerza faltar las relaciones)¹³:

Primeramente, salieron a recibir a la reina más de cuatrocientos en número de todo el estado de Lombardía, que eran casi todos marqueses, condes y varones ilustrísimos, con riquísimas y costosas libreas, hechas a porfía para que fuesen mejores, porque eran bordados y recamados de oro y plata y telas, sin que hubiese en ellas ninguna de sola seda; y todas tales, que los señores parecían en comparación de sus criados que estaban vestidos humilmente.

En esto, llegó la reina a la calle postiza y los señores y ciudad de Milán le hicieron su acatamiento y le presentaron una riquísima carroza; tal, que nunca los césares tuvieron poder para otra tal cuando entraba[n] triunfando en Roma, la cual era hecha desta manera: todo lo que suele ser madera era plata maciza; la cubierta, de brocado y recamados. Tenía el cielo tachonado de perlas, diamantes y rubíes y otras preciosísimas piedras y en medio formado un escudo con puntas de diamantes que contenían las armas del rey; y en la popa estaba otro con las mismas armas, hecho de preciosísimas piedras. Tiraban esta carroza doce caballos ricamente aderezados, con gualdrapas de terciopelo negro y cada caba-

¹³ «Recibimiento que hizo Milán a la reina».*

Hasta aquí, el préstamo de la *Relación* de Gauna es bastante literal, pero luego el autor optará por resumir o cortar las descripciones de Gauna.

llo su banda al cuello, todas recamadas de joyas y perlas y con guirnaldas en las cabezas, con testeras¹⁴ de plata maciza hasta las grabaduras de los caballos. Llevábanla seis cocheros vestidos de brocado, diferente uno de otro, todos llenos de perlas y los sombreros recamados con ellas. La alegría que hizo el castillo al tiempo que la reina puso la planta en la carroza fue espantosísima, porque disparó 400 piezas de todo género de artillería juntas, con toda la arcabucería que el castillo tiene; todo lo cual hizo otra vez al entrar por la primera puerta de la ciudad y lo mismo otra vez al entrar en palacio, con tanta confusión y estrépito que parecía hundirse la ciudad o que se acababa el mundo. En entrando la reina por la ciudad, mandó a cuatro criados suyos que traía de Alemania que echasen al pueblo cantidad de cuatro mil ducados.

Al tercero día de su llegada, el cardenal delegado le puso la corona real en la cabeza, nombrándola reina de España y duquesa de Milán; y en aquel punto, el castillo, que es horror de Francia y freno de Italia, disparó tres veces la artillería y todos los instrumentos que tiene de fuego, que por todos son más de mil, cuyo alegre rumor representaba con grandeza la alegría general de la cristiandad. Luego, al salir del domo, iglesia mayor¹⁵ donde fue este majestuoso acto, mandó otra vez su majestad derramar al pueblo tres mil ducados; y en llegando a palacio, dicen que dijo la reina (habiendo considerado tantos aparatos y gastos de tanta grandeza como se habían hecho en su servicio), que no sabía con qué gratificárselo a la ciudad sino con darles por merced y beneficio público a sus vasallos, en memoria de aquel día, hacerlos francos¹⁶ y exemptos de pechos¹⁷ y alcabalas por diez años en el pan y vino. En las demás grandezas, recibimientos de grandes y señores no se pueden decir sin ofensa, por lo poco que se diría, ni sin riesgo de la incredulidad.

La reina entró de morado, en traje húngaro, el vestido real guarnecido de cabos de diamantes, con un preciosísimo collar donde estaba entre quince rubíes un diamante tan grande como medio huevo y tan resplandeciente como un lucero o como la reina en virtudes, cuyos tiernos hombros no podían sustentar tanta pedrería y riqueza. Dicen

¹⁴ *testera*: «Se llama también la armadura de la frente del caballo» (*Aut*).

¹⁵ Se refiere a la catedral de Milán, llamada *Duomo di Milano* en italiano, de donde viene la palabra *domo*.

¹⁶ *franco*: «Significa también libre, excento, y privilegiado» (*Aut*).

¹⁷ *pecho*: «Significa también el tributo que pagan al rey los que no son hijosdalgo» (*Aut*).

que pesaba onza y media y que valía más de cien mil ducados. Entró el delegado algo delante a la mano izquierda de la carroza y algo detrás, a la derecha, la archiduquesa, madre de la reina, y luego, inmediatamente, la camarera mayor, duquesa de Gandía, a quien sucedían las damas de la reina, bellísimas alemanas, todo con tanto concierto y silencio que no hubo entendimiento ocioso ni pensamiento vago. El archiduque y condestable iban algo delante, a los lados, y con esta grandeza, en llegando a palacio, aposentaron a la reina y a su madre en un cuarto; luego, al delegado y al de Orange y al archiduque, al de Masfelta y a los señores alemanes que venían con la reina.

El número de gente que siempre la acompañó hasta España fueron más de treinta títulos de todas naciones y más de 200 mujeres, entre señoras y criadas; y entre títulos y nobles criados y servicio la acompañaban 800 personas, sin 300 de a caballo, hombres de armas y caballos ligeros y 600 arcabuceros.* Los príncipes extranjeros que la vinieron a visitar a Milán fueron: el duque de Saboya, el de Parma, el de Módena y el de Urbino¹⁸, con notable estruendo y ostentación de majestad, de gastos, de estado, magnificencia y grandeza. Y cuando le pareció al condestable que la reina fuese vista en público para que los príncipes y señores, sus vasallos, le besasen la mano, se mostró; cuyo acto fue casi una imitación de la jura¹⁹ de un príncipe, porque el arzobispo de Milán²⁰ y otros obispos y prelados que allí se hallaron le besaran la mano, si la reina se la diera. Diola a todos sus vasallos, príncipes y duques, marqueses y condes y señores y a los consejos, justicias, potestades, senadores, consejeros, gobernadores, maeses de campo y capitanes.

Salió después la reina a ver algunas grandezas que tiene Milán, que no había visto por el mucho concurso que se juntaba en aquellos días. Entró en el domo, iglesia mayor de Milán y la mejor del mundo y más grande, porque ni en Roma ni en toda Italia no hay templo que le iguale en grandezas y capacidad, ni en toda España; solo el de Sevilla casi le iguala en grandeza, que en los demás requisitos no llega. Y por no tocar agora la materia de arquitectura, diré de solo un santo apóstol que entre

¹⁸ El ducado de Urbino (actual Italia) fue creado en 1445 por el papa Eugenio IV. El duque en cuestión es Francisco María II della Rovere (1549-1631), último duque de Urbino.

¹⁹ *jura*: «El acto solemne en que los estados y ciudades del reino admiten algún príncipe por su soberano y juran mantenerle por tal» (*Aut*).

²⁰ El arzobispo de Milán era en este momento Federico Borromeo (1564-1631), primo de san Carlos Borromeo, este último fue canonizado por Paulo V en 1610.

los doce que tiene una cornija²¹ que ciñe el templo por de fuera está. Están sobre una bien labrada cornija de mármol, a moderadas distancias, los apóstoles de milagrosa talla y escultura y son de mármol paro²², con el martirio y muerte que cada uno tuvo, cuya admirable obra no se halla en toda la cristiandad. Y es tal la (nunca vista sino allí) escultura y talla, que Grecia no alcanza con lo que tiene y Roma no llega y Italia, madre de los artífices, conoce que no tiene quién le obre, aunque tiene a quien imitar. Finalmente, es cosa de tanta perfección y arte, que por solo el apóstol san Bartolomé²³ dan los venecianos otro tanto oro como pesa el santo y no lo quiere dar la Iglesia. Es de mármol y tiene más de dos varas y media de alto y pesa 28 arrobas.

Está el santo apóstol desta forma²⁴: el pellejo echado al hombro y asido por los pies, de manera que la cara del pellejo está mirando por entre los pies al santo que, cabizbajo, también mira su rostro en el pellejo; a quien por cosa milagrosa, nunca vista y rara están mirando siempre muchas gentes, no solo extranjeras sino de Milán, porque no es imagen como las demás, que se dejan comprender, sino tan milagrosa que suspende y no deja fácilmente apartarse de su contemplación, porque ¿ver un santo desollado, siendo de mármol, y el pellejo al hombro a quién no suspenderá? Y no sé yo si Lisipo, estatuario de Alejandro, llegó aquí con sus obras. Los demás santos son del mismo artífice, pero detiene más san Bartolomé por ver el pellejo al hombro siendo de mármol. Y así, se puede considerar que si esta grandeza está por de fuera del templo con otras muchas cosas que ver, deténgase quien supiere y verá qué habrá dentro del templo de pincel y talla, pues pienso que es tal, a mi parecer, que los silenos de Alcibíades²⁵, tan celebrados y encarecidos por

²¹ *cornija*: «Lo mismo que cornisa» (*Aut*).

²² *mármol paro*: cfr. Cervantes, *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, p. 1091: «Llevaste tres tocadores / y unas ligas de unas piernas / que al mármol paro se igualan / en lisas, blancas y negras».

²³ De acuerdo con la tradición cristiana, san Bartolomé fue uno de los doce apóstoles de Jesucristo. Se dice que habría muerto en martirio en Armenia, donde habría sido desollado vivo, que es como aparece comúnmente representado en la iconografía.

²⁴ «Pintura de san Bartolomé».*

²⁵ *sileno*: sátiro. Alcibíades fue un político, militar y orador ateniense del siglo v a. C., que pasó a convertirse en personaje literario al aparecer en varias obras de Platón y en comedias clásicas antiguas, e incluso en textos renacentistas y modernos. Un ejemplo de esto es el adagio de Erasmo de Rotterdam *Silenos de Alcibíades*.

Celio Rodigino²⁶, quedaron muy atrás. Todo lo cual vido la reina con grandísimo gusto y admiración. Tocaron la gran suma de reliquias que aquella santa iglesia tiene, particularmente uno de los tres clavos con que crucificaron a Cristo Nuestro Señor. Otros días gastó viendo conventos sumptuosísimos de religiosos y monjas de santa vida y religión, donde hizo muy grandes limosnas y otras mayores en grande número de pobres. Lleváronla últimamente a ver el castillo, como cosa tan de ver. Hiciéronle mucha menos salva que el día que entró, porque lo quedase la ciudad y por evitar el escrépito y ruido de la artillería; y tívose gran vigilancia y cuenta con la gente, porque si no era de mucha no entró en el castillo, por evitar algún espía doble que, viéndole por de dentro, le comprehendiese para algún mal intento.

Festejó el condestable a la reina todos aquellos días con muchísimas y varias fiestas, festines, saraos, justas y, últimamente, un torneo, donde fue el mantenedor²⁷ el archiduque de Austria, conde que es hoy de Flandes, y los demás príncipes y señores ventureros. Fue la mejor cosa que hasta hoy vio Italia, por la majestad de las personas reales que miraban y por los excelentísimos sujetos que tornearon en el salón que previno el conde, todo con los gastos más largos y espléndidos que hasta hoy se saben.

Al fin de veinte días que la reina estuvo en Milán, partió para Génova con toda la corte que trujo y la de Milán. El delegado se despidió y volvió a Ferrara, con su tío el pontífice.

²⁶ Celio Rodigino (1469-1525) fue un humanista italiano, conocido por haber escrito una inmensa obra sobre la antigüedad dividida en 16 libros, *Lectiones antiquae*, aparecida por primera vez en 1516. Al año siguiente, se le acusó de «plagiar» varios de los adagios de Erasmo de Rotterdam, lo cual podría explicar que encontremos una mención a los «Silenos de Alcibiádes» en su obra. Cfr. Ruiz Miguel, 2007.

²⁷ *mantenedor*. «El que mantiene. Úsase regularmente por el que mantiene alguna justa, torneo u otro juego público y como tal, es la persona más principal de la fiesta» (*Aut*).

CAPÍTULO XXVI. EN QUE PROSIGUE EL VIAJE Y EMBARCACIÓN DE LA REINA PARA ESPAÑA Y CÓMO EL HUÉRFANO SE EMBARCÓ

El Huérfano también hacía fiestas a su hábito y nuevo recogimiento, gastando muchas horas con su alma, con que recibió mucho contento y mucho más con la religiosa compañía; y con el coro y altar, doblados consuelos, pidiendo misericordia a Dios Nuestro Señor de la vida pasada (aunque no la buscó él) y gracia en la por venir, para servirle en el indigno y excelente oficio de ministro y sacerdote. Gustaba también de verse ya sujeto a una palmada o golpe de un prelado, viendo que con él cesaban ya los suyos, que tanto ruido hicieron en el mundo, porque los que dio en las Indias se oyeron en España y los que dio en Madrid los oyó el rey y los que dio en Italia lo supo el pontífice. Arrepentido ya de todo y penitenciándose por ello, supo que la reina se partía de Milán y, por no perder tan buena ocasión de pasar a España, suplicó al general y al asistente le diesen licencia y despachasen. El general se la dio con honradísimos recados y selladas patentes en que daba por nula la sentencia pronunciada contra el Huérfano¹ y cómo le volvía al hábito de la religión y al prístino estado en que estaba antes que procediesen contra él, y que le daba el lugar, asiento, grado, dignidad y honor y oficio en que entonces estaba, tenía y gozaba, mandando al provincial que así lo hiciese y ejecutase, obedeciese y guardase, con penas, censuras y suspensiones que le ponía, reservadas a su persona, y que le recibiese amable y caritativamente; y últimamente, le mandó le diese aviso de lo que en estos mandatos hacía y lo mismo mandó al Huérfano. Y con esto, tomó su bendición y la del asistente y se partió a Génova, donde halló las mismas prevenciones que en Milán tuvieron para recibir a la reina.

¹ «Dale el general al Huérfano honrosas patentes en que revocó la sentencia del provincial, dándola por nula».*

Fuese a su convento, que aunque no es tan grande como el de San Marcos de Milán, en lo esencial lo es. Después, vido la ciudad, que es más mercantil que curial, la gente más artificiosa que llana; y allí, vido muchos capitanes y, entre cuarenta que aguardaban a la reina, conoció muchos que eran sus amigos, particularmente al capitán Pedro de Eguía, del hábito de San Juan, con quien había navegado a España desde Puerto Rico y con quien había pasado a Italia, y en aquella sazón había de ir en guarda de la reina con su compañía, el cual fue notable el gusto y el espanto que recibió cuando vido al Huérfano con el santo hábito de San Agustín.

Estaban en el puerto de Génova alistadas y apercebidas cuarenta galeras² y solo aguardaban la venida de la reina; y Génova estaba tan bien apercebida que ninguna ciudad se le aventajó en cuidado, porque está la señoría debajo de la protección del rey, demás de que saben la obligación en que están de servirle por haberle dado el emperador Carlos Quinto libertad, siendo suya por el amor que tuvo a Andrea de Oria³.

Llegó la reina y no entró por la ciudad, porque antes de llegar a ella está la casa de Juan Andrea de Oria, príncipe de Menfí⁴ y por el rey (entonces) del mar⁵, pero estuvo en el camino hecha una puerta en forma de arco triunfal y de admirable arquitectura, con más de cien estatuas de talla, todas de personajes reales de la casa de Austria y Baviera; y desde esta puerta hasta la casa del príncipe estuvo curiosamente aderezado. Salió luego un mundo a pie y otro a caballo a recibir a la reina (que Génova es gran ciudad) y salió lo razonable, lo bueno y lo noble; y luego, la señoría, con grandísima autoridad, ilustrísimamente aderezados. Apeose la reina en casa del príncipe, una de las mejores casas que hay en toda Europa⁶, cuya grandeza en lo material no tiene igual y en estruendo, riquezas y atavíos no le iguala sino casa real de pontífice o monarca, porque demás de lo que ha mostrado la experiencia y lo que mostró en

² «Prevención de Génova para recibir a la reina».*

³ En 1528, Andrea Doria expulsó a los franceses de Génova y se alió con la monarquía española. Así, Carlos V se comprometió a velar por la autonomía de Génova y a protegerla de sus enemigos a cambio de la fidelidad genovesa a la causa española contra Francia. Cfr. Pacini, 2005.

⁴ Errata por Melfi, ciudad italiana de la provincia de Potenza. El título de «príncipe de Melfi» fue creado por Carlos V en 1528 para Andrea Doria, como recompensa por ayudarlo contra el ejército francés.

⁵ Príncipe del mar fue el sobrenombre que se le dio a don Andrea Doria.

⁶ «Pintura de la casa de Andrea de Oria».*

aquella ocasión, ha tenido esta casa otra vez mayores huéspedes que los que entonces tuvo, pues se hallaron en ella y estuvieron juntos Clemente 7⁷, el emperador Carlos Quinto y el rey Francisco de Francia, el que fue cautivo en Pavía, cuya junta fue para hacer el pontífice amigos al emperador con el rey⁸. Y en casa que cupieron los mayores sujetos que entonces había vivos en el mundo bien podían agora posar la reina, su madre y los demás príncipes y su corte. Pero con todo eso, fue cosa de admiración, porque la reina y su madre tuvieron un cuarto aderezado con brocados que contenían, de admirable labor, la toma y batalla de Viena⁹.

El archiduque estuvo en otro, con igualdad aderezado, también con brocados y de labor admirable, el asalto de San Quintín y Saco de Amberes¹⁰. Aposentaron al príncipe de Orange en otro cuarto, en cuya riquísima tapicería de oro estaba de relieve¹¹, esculpida y labrada, la insigne y espantosa batalla y victoria naval¹². En el cuarto donde hospedaron al príncipe de Molfeta, don Fernando Gonzaga¹³, estuvo, de excelente labor de oro y plata, la toma de Tunes por el emperador¹⁴. Luego, dieron cuarto al condestable y a la duquesa de Gandía y al conde de Haro, hijo del condestable y a otros condes y señores alemanes que venían acompañando a la reina, todos los cuales fueron los aposentados, diez y siete, sin el cuarto que ocupaba Andrea de Oria y sus hijos, el marqués

⁷ Clemente VII (1478-1534) gozó el título de pontífice de 1523 a 1574.

⁸ Francisco I de Francia (1494-1547), monarca francés coronado en 1515, se enfrentó a Carlos V en diversas ocasiones por el control de Italia, cayendo prisionero del emperador en 1525 tras la batalla de Pavía (Italia). Sin embargo, el rey no estuvo cautivo en la casa de Andrea Doria, sino en el Real Alcázar de Madrid (hoy desaparecido).

⁹ Se trata, probablemente, del primer sitio de Viena (1529), cuando el sultán Süleiman I Kanuni mandó al ejército otomano a invadir dicha ciudad, siendo derrotado por el archiduque Fernando de Austria.

¹⁰ San Quintín (Saint-Quentin) es una ciudad francesa de la región de Picardía. El asalto en cuestión se dio en 1557, en el contexto de las «Guerras Italianas» que opusieron a España y Francia entre 1494 y 1559. El saco de Amberes, por su parte, se produjo entre el 4 y el 7 de noviembre de 1576, en el marco de la guerra de los Ochenta Años.

¹¹ Por *relieve*.

¹² Se refiere a la batalla de Lepanto, 1571.

¹³ Fernando I Gonzaga (1587-1626) fue duque de Mantua y Montferrato (suponemos que Molfeta es una errata) recién a partir de 1612, por lo que asumimos una confusión de parte del autor.

¹⁴ Se refiere a la toma de la Goleta (Túnez) por parte de Carlos V en 1535. Los turcos, sin embargo, recuperaron el control de la ciudad en 1574.

de Torrellas¹⁵ y el duque de Tursis. Tenían todos los cuartos (sin la grandeza dicha y nunca sabida que la tenga ningún monarca de tantos y tan grandiosos tapices) otros aderezos de mucho valor y majestad:

Tenía el cuarto de la reina una cama que valía medio millón y un dosel real de brocado y pedrería, cuyo valor no ha osado nadie apreciar, porque después de la mucha pedrería que tiene, está en medio un diamante de mucha grandeza y estimación, el cual le dio el rey de Francia a aquella casa cuando estuvo aposentado en ella. Tenían todos los demás cuartos excelentísimos bufetes de alabastro y piedras peregrinas, todos labrados de relieve y nielados¹⁶ de oro que contenían varias y antiguas historias, en cuya presencia, aunque aficionaban los muchos que de plata había, de excelentes labores y figuras por ser el metal apetecible, no llegaban en valor, grandeza y estimación a los de piedra, de los cuales hubo para todos. Estaban estos príncipes muy distintos y apartados, con criados de Andrea de Oria, vajillas, respósteros, maestre, salas y todo lo que pudiera pedir, todo con muchísimo orden, silencio y concierto, de manera que aunque asistían los criados y caballeros destos príncipes a sus cuartos, no se servían dellos, los cuales tenían bastecidísima¹⁷ y regalada mesa de estado. Considerada, pues, esta grandeza, no sé que pueda ser común a todos ni que se haya visto en ninguna casa que no sea real, porque en la de ningún potentado de Italia ni grande de España no se sabe, ni se ha visto, ni se puede hacer, ni Clemente Octavo pudo en Ferrara a tantos juntos, ni pudiere en Roma, que eran muchos y muy grandes los señores, sus estados y familias. Y para más excelencia de esta casa, mandó poner Juan Andrea, el príncipe, en dos puertas que tiene su casa, dos rétulos¹⁸ encima de las portadas, uno en toscano y otro en español, que decían así: «Cuanto está de estas puertas adentro es desta casa por la bondad de Dios y del rey nuestro señor».

Y con esto, se podía entender si me alargué cuando dije «ninguna que no sea real», cuyas grandezas y tesoros entraron a ver millones de gentes de todas naciones antes que la reina llegara, con tanto concurso y admiración que jamás se cansó la vista y la consideración de mirar tanta grandeza, aunque duró un mes, porque en aquella casa estaba entonces

¹⁵ Se refiere en realidad al marqués de Torriglia, general de las galeras de España. Cfr. Rivarola y Pineda, *Monarquía Española*, p. 65.

¹⁶ *nielado*: «Lo así entallado o trabajado de relieve» (*Aut*).

¹⁷ Variante de *abastecida*.

¹⁸ *réculo*: «Rótulo» (*Aut*).

incluido El Cairo, Alejandría y Venecia. No estuvo allí mucho la reina, porque la armada no aguardaba sino su venida, la cual tenía cuatro mil infantes españoles con los generales de Nápoles y Sicilia, don Pedro de Toledo, duque que es hoy de Fernandina y grande de España¹⁹; y don Pedro de Leiva²⁰, del hábito de Alcántara, tan singular y digno de estendidas alabanzas que con menos volumen que el de una historia que merecen sus hechos no se dirá algo de sus excelentes partes, gloriosas virtudes y singular ingenio.

Estaban estos dos generales y estaban todos subordinados al príncipe del mar. Era todo el tercio de soldados viejos y bizarros, lucidísimos y arriscados. Y cuando le pareció al príncipe que era tiempo de navegar, ordenó que la reina se embarcase, porque ya estaba a su cargo y el condestable se había de volver a Milán, con toda la caballería y estado que trujo. Estaba ya apercebida y aderezada la galera real, a quien no igualó la de Cleopatra, reina de Egipto, cuando navegó el río Cidne, de quien cuenta Plutarco que era el vaso de oro; las velas, de seda; la jarcia, de plata²¹; porque el vaso donde se embarcó la reina no se vio jamás tan rico y bien aderezado en las aguas del mar (aunque no tenía las velas de seda, que los rigurosos vientos del mar no consienten tan delicadas telas). En todo lo demás se le aventajó, que si convinieran brocados sobrarán para toda la armada. Finalmente, bien se pudiera hacer largo preámbulo de sola la real galera, pero bien entendido quedara, pues era para que navegase la mayor reina del suelo.

Llegaron la galera a un muelle que había mandado hacer el príncipe, desde su casa a donde dio lugar el mar, y desde el muelle a la real se hizo un pasadizo, todo lo cual se aderezó y colgó con admirable curiosidad. Y habiendo dado orden a todas las partes que tienen artillería (Génova tiene muros, castillos, fuertes, torreones, traveses, baluartes,

¹⁹ Se refiere a Pedro de Toledo Osorio (1546-1627), II duque de Fernandina y príncipe de Montalbán, quien era en este momento capitán general de las galeras de Nápoles. Fue gobernador del Ducado de Milán entre 1614 y 1618 y designado general de la caballería de España en 1621.

²⁰ Pedro de Leyva fue, efectivamente, capitán general de las galeras de Sicilia en la época descrita. Cfr. Mariana, *Historia General de España*, tomo XV, p. 139.

²¹ Se refiere en realidad al río Cidno (actual Turquía). Cfr. Plutarco, *Vidas paralelas*, tomo IV, p. 444: «[Cleopatra] se resolvió a navegar por el río Cidno en galera con popa de oro, que llevaba velas de púrpura tendidas al viento, y era impelida de remos con palas de plata, movidos al compás de la música de flautas, obues y cítaras. Iba ella sentada bajo el dosel de oro adornada como se pinta a Venus».

atalayas, garitas y centinelas que la velan) y a todas las naos que estaban en el puerto, naturales y extranjeras, que de ordinario están a la carga y descarga de sus gruesísimos tratos (que entonces pasaban de ochenta) y a toda la armada real de cuarenta galeras y más de cuatro mil infantes, la reina salió a embarcarse y entró por el muelle y pasadizo con el mayor silencio de tierra y mar que jamás se vio, porque los del mar y de la tierra²², que eran un millón de gentes, todos pusieron los ojos sin pestañear en la majestad de la reina, la cual, en el instante que puso la planta en su galera y se dio la seña general a todos los puestos que dije, abrieron las fogosas bocas dos mil instrumentos de fuego juntos, con tanto estrépito y confusísimo rumor que falta al decir ejemplo con qué comparallo, pero supongamos que se vino al suelo toda la altura del monte Olimpo, pues si cayera entonces²³, no se oyera. En acabando de disparar los cañones gruesos y reforzados de tierra y todos los de crujía, la infantería disparó dos cargas y rucias diestrísima y velozmente, todo lo cual causó grandísima alegría y suspensión. Duró la niebla que la artillería causó dos horas sin que en circuito de una legua se pudiesen ver unos a otros. Acabada la poderosísima y notable salva real, sonaron cerca de los remos de la real galera, en esquifes, muchísimos y varios instrumentos musicales que, quietando los espíritus, pidieron los oídos que con admiración todos prestaron para oír chirimías, dulzainas, zambuzos, clarines y deleitables cornetas²⁴, causando en folla²⁵ una armonía y concierto que deleitó hasta el mismo mar, que con modestia compuso sus olas, lo cual duró todo el tiempo que la real se detuvo en zarpar y salir al ancho mar a remo dorado y todos los

²² «Embárcase la reina en Génova».*

²³ La frase «pues si cayera entonces» aparece repetida en el original.

²⁴ Instrumentos musicales. *Sambuca*: cfr. Palencia, *Universal vocabulario en latín y romance*, (CORDE): «como es sambucistra la que tañe sambuca yuitarista la que tañe guitarra». *Chirimía*: «Instrumento músico de madera encañonado a modo de trompeta, derecho, sin vuelta alguna, largo de tres cuartas, con diez agujeros para el uso de los dedos, con los cuales se forma la armonía del sonido según sale el aire. En el extremo por donde se le introduce el aire con la boca, tiene una lengüeta de caña llamada pipa, para formar el sonido, y en la parte opuesta una boca muy ancha como de trompeta, por donde se despide el aire» (Aut). *Dulzaina*: «Instrumento músico, a manera de trompetilla. Úsase en las fiestas principales para bailar: tócase con la boca y es de tres cuartas de largo, poco más o menos, y tiene diferen[t]es taladros en que se ponen los dedos. Parece en la figura a lo que hoy llamamos flauta dulce» (Aut).

²⁵ *folla*: «Significa también junta y mezcla de muchas cosas diversas, sin orden ni concierto» (Aut).

forzados vestidos de grana. La siguió la armada más llena de príncipes y personas reales que jamás vio Génova ni Italia.

Navegó la armada con prósperos soplos de un apacible viento y dio fondo en Saona, ciudad moderada de gentes desapacible y zahareña²⁶ y con exceso esquiva declaradamente con los españoles. Es de la jurisdicción de Génova y de la señoría²⁷. Desembarcose la reina por ver una imagen miraculosa de la Virgen santísima, que nombran Nuestra Señora de Saona y después de verla y adorarla, confesó y comulgó y la armada tomó refrescos, que se gastaban muchos y Saona es lugar de regalos. Allí, pues, llegó una galera del gran duque de Saboya, que traía las damas²⁸ de la infanta doña Catalina, su mujer ya difunta²⁹; y por su ausencia y notable falta que hizo con su muerte, las damas, como eran españolas y señoras de calidad, las enviaba el duque para que en esta ocasión pasasen a España en servicio y compañía de la reina que, en llegando a su presencia, las recibió amablemente, pues como estas señoras lo eran tanto, las fueron a visitar a su galera muchos caballeros en cuatro días que el armada estuvo allí, entre los cuales fue el capitán Pedro de Eguía y otros capitanes.

En sazón que el Huérfano estaba con ellos, a cuya persuasión le fueron acompañando, y habiendo acabado la visita y dado la bienvenida, al tiempo que se volvieron a embarcar para volverse a tierra, que estaba cerca, sucedió que, entrando en un mal lastrado barco los cuatro capitanes muy galanes con sus jinetas en las manos y un caballero, co[n] tralor³⁰ del archiduque y el Huérfano, cuando se embarcaron³¹, ninguno se quiso sentar, o porque se habían de desembarcar presto o por mostrar más bizarría en pie; y así, solo el Huérfano se sentó, por lo plático y por estar ya en hábito religioso. Pero en comenzando el barquero a menear los remos, resbalaron los capitanes y el contralor y se fueron todos juntos a una banda del barco y en un instante zozobró, metiendo un bordo en el agua y el otro sobre todos los navegantes, cogiéndolos debajo. El

²⁶ *zahreño*: «que se aplica al pájaro bravo que no se amansa, o que con mucha dificultad se domestica» (*Aut*).

²⁷ La ciudad de Saona (Italia) regresó al dominio genovés en 1528.

²⁸ En el original dice *demas*, corregimos por *damas* para mantener el sentido de la frase.

²⁹ Se refiere a Catalina Micaela de Austria (1567-1597), segunda hija de Felipe II, infanta de España y duquesa de Saboya.

³⁰ *contralor*: «Corresponde a lo que en Castilla llaman veedor» (*Aut*).

³¹ «Caída del Huérfano a la mar».*

barquero se fue a tierra nadando y los capitanes, que no eran tan diestros embarazados en sus galas, no pudieron, aunque salieron encima del agua (que como era mucha, apagó el fuego juvenil). La gente de tierra y de las galeras levantaron las voces al remedio, a cuya confusión (porque fue mucha) dicen que se puso la reina a mirar el suceso en la popa real que traía de doradas vedrieras. Llegaron luego barcos al socorro y sacaron primero a los capitanes, lacios, marchitos y corridos; y fue el Huérfano en ser postrero (que como ya fraile y en Italia, pocos se acordaban dél); el cual se sustentó en el agua sobre los brazos, aguardando que le sacasen, con tanto riesgo como constancia, porque no sabía nadar y había siete codos de agua.

Y como la autoridad religiosa corre peligro entre gente plebeya (que pocas veces estiman y respetan a los sacerdotes) haciale allí falta la noble y bien nacida. Y corrió entonces mucho riesgo, porque los marineros no observan ni guardan los preceptos del respeto y cortesía cristiana y mucho menos en Italia, que pocos frailes dejan de ser hijos d[e] oficiales. Y pensando que lo era, el Huérfano fue el postrero que sacaron del mar, a quien entonces valieron los hábitos (que como había vencido tantos peligros por ellos, escapáronle deste), que estendiéndose en el agua en forma circular le sustentaron hasta que llegaron a él; y aunque le asieron cuatro hombres, no le podían entrar en el barco, porque se habían apesgado³² los hábitos en tanta agua que no se trabajó poco en traerle dentro, a cuyo acto, como miraba la reina y tanta gente de mar y tierra y ya no tenía peligro, no causó poca risa. Perdieron los capitanes algunas cadenas y cintillos de oro y las jinetas y así, llevaron impacientemente el caso, más que el Huérfano que, como tan lastimado en sucesos adversos, le pareció este muy ordinario.

Partió la reina otro día y en pocos llegó a Tolón, lugar pequeño en la costa de Francia³³, donde dio fondo la armada, porque como tan cristianísima, quiso ver un devoto santuario de muchos mártires que tiene aquel lugar, donde estuvo dos días.

³² *apesgar*: «Hacer una cosa peso, colgando de otra, como cuando el hombre va muy cargado o levanta un gran peso, se dice que le apesga» (*Aut*).

³³ Tolón es una ciudad francesa de la Costa Azul, situada entre Marsella y Saint-Tropez.

CAPÍTULO XXVII. EN QUE SE DA FIN AL VIAJE DE LA REINA Y CÓMO LLEGÓ A VALENCIA

Contentísima la reina de haber visto tanta suma de reliquias en Tolón, por cuyo santuario (el lugar que es muy pequeño) tiene mucho nombre y católica frecuencia. Fue sepultado en su templo uno de los cuatro capitanes que cayeron en el mar en Saona con el Huérfano, que habiendo estado muy enfermo de la mucha agua que debió de beber y no bastando el cuidado que con él se tuvo, murió; que según me dicen se llamaba el capitán Castro¹, valeroso y arriscado capitán y de los de buen nombre en Flandes.

Volviose a embarcar la reina con mucha música que en esquifes ordinariamente le daban, así en los puertos como navegando. Iba la armada con gusto y viento próspero y, en pocos días, llegó a Marsella; digo a una parte, puerto seguro muy cercano al de la ciudad. Y no entró la reina en él ni en la ciudad por muchas razones: tiene la boca del puerto una gruesísima cadena de hierro que atravesada lo guarda, con un castillo encima que también guarda el puerto y la cadena, a quien están sujetos todos los navíos que en él están; y así, no era justo lo estuviera la reina ni la armada real de España. Y por esto y por la poca firmeza que la experiencia ha mostrado que Francia tiene en guardar la paz, pues cuando le parece la rompe, y por escusar que no fuese entonces, aunque la tenía al presente con España y se gozaba della, se tomó acuerdo que no entrase la reina y la armada junta, por quitalles ocasión que, si quisieran, pudieran tomar de quebrar la paz haciendo guerra a las galeras, impidiendo el pasaje a la reina y aun deteniéndola hasta que, alegando agravios de guerras pasadas y pasiones antiguas y gastos de guerras, pidieran al rey de España algún reino o fuerzas y ciudades o tres o cuatro millones que, si detuvieran a la reina, era fuerza dar. Y así, se estorbó todo mal intento y vehemente sospecha con que la reina no entrase, aunque el duque de

¹ Aunque el apellido Castro es bastante común, podríamos aventurar que se está haciendo referencia al capitán Castro que aparece en la comedia de Lope de Vega, *El asalto de Mástrique por el príncipe de Parma*, editada por primera vez en 1614 (cf. Hendriks, 1980).

Guisa, que gobernaba a Marsella, viniéndole a besar las manos le suplicó humildísimamente que entrase en Marsella, ofreciéndole toda la ciudad a su servicio como le ofreciera todo el reino de Francia si fuera suyo. No acetó la reina la entrada, aunque mostró agradecer la voluntad del duque; pero aunque toda la armada no entró junta, el príncipe dio licencia para que pudiesen entrar en escuadras de cuatro en cuatro y de seis en seis, de manera que en tres días que la reina estuvo allí entraron todas las galeras con el orden dicho y así, toda la armada vido a Marsella, sino la reina, archiduque y Andrea de Oria.

Es Marsella ciudad mediana y de mucho trato, la gente afable y de blando proceder y las damas o damiselas de mucha hermosura y crianza. Está media legua del mar un devotísimo y venerado santuario, donde entre la gran suma de reliquias que tiene está la misma cruz en que fue² puesto y martirizado el apóstol san Andrés y la cueva donde la Madalena hizo siete años penitencia sin salir della³, tan pequeña que solo tiene la cantidad que ocupa su cuerpo santo y milagroso. En estando la armada prevenida de todo lo que era menester y habiendo mirado el príncipe el tiempo que hacía (como rarísimo investigador dél) para atravesar el golfo de Narbona; y habiendo visto por señales exteriores de la luna sus operaciones y otras del mar, horizontes y celajes⁴ (conjeturas con que la experiencia gobierna), tocaron a leva y partió la armada. Y entró en la peligrósísima travesía del golfo; y estando casi en medio dél, sopló un lebeche⁵ tan furioso que llegó a ser tormenta y la padecieron y corrieron las galeras tal que estuvieron en peligro de perderse, porque como son vasos para solo costear y dar una casa o arremetida no lejos de tierra, en altomar o travesía piérdense como estas se pudieron perder (que no con tan furioso tiempo se han perdido otras en aquel paraje),

² La palabra *fue* aparece repetida en el original.

³ La tradición dice que el apóstol san Andrés, que habría sido hermano de Simón Pedro, sufrió martirio y fue crucificado por Nerón en el año 60, en Patras. En teoría, la cruz en cuestión se conservó como reliquia entre 1250 y 1980 en la abadía de San Victor en Marsella, para luego ser transferida a Patras. La tradición provenzal sostiene que María Magdalena habría predicado en Marsella y hecho penitencia durante 30 años en la cueva de Saint-Baume. Cfr. Montagnes, 2001, pp. 679-695.

⁴ *celaje*: «Colores varios que aparecen en las nubes, causados de los rayos del sol que las hieren y según la positura en que se hallan, forman unos ramos más o menos densos, a proporción también de su densidad, por cuya rareza se transparenta la luz» (*Aut*).

⁵ *lebeche*: «El viento que corre entre poniente y mediodía. Úsase en el Mediterráneo» (*Aut*).

«Tormenta que padeció armada real».*

si la misericordia de Dios no las escapara. Duró ocho horas la tormenta, en medio de las cuales, viendo la reina y su madre no solo los furiosos golpes del mar que azotaban y hacían crujir y rechinar las tablazones de la galera real, sino que por ser el tiempo contrario iba trastornada, dicen que salió de su camarín y subiendo en popa, le dijo a Juan Andrea de Oria estas palabras: «Príncipe, ¿cómo me lleváis así? ¿No queréis que vea al rey mi señor?». Y el príncipe respondió: «Si vuesa majestad le quiere ver, vuélvase donde estaba, que esto no está en mi mano sino en la de Dios». Sosegóse la reina y muy presto la tormenta, y yo pienso que por sus oraciones, y siendo como fue para bien de España, su vida se la guardó Dios por entonces. Y así, llegó la armada a Rosas, plaza fuerte del rey, puerto bueno, lugar corto pero bien murado. La armada se peltrechó y previno sus daños, que no sacó pocos de la tormenta, pues perdió en ella muchos remos y jarcias y otras cosas; y en breve, volvió a navegar costeando a España, de cuyos castillos, villas, lugares, atalayas, fuertes, muelles y centinelas, en viendo la armada, le disparaban muchos cañones y piezas de artillería, haciéndole la debida salva real y la mayor pieza con balas y las demás sin ella, con cuyas grandísimas cargas y rucidas hacían rimbombar el mar.

Estremose con esto la ilustre y vistosa ciudad de Barcelona, donde aunque no entró la reina ni galera ninguna, fue la suya la mayor salva que se hizo en toda la costa, porque no cesó de disparar siempre hasta que se perdieron la armada de vista, que en entró en Vineroz, lugar pequeño donde la reina se desembarcó con la grandeza que siempre⁶. Aguardábanla ya allí para recibilla por orden del rey el cardenal arzobispo de Sevilla, don Rodrigo de Castro, y el duque del Infantado⁷, que con gastos grandiosos y expensas largas y copiosas sirvieron a la reina y su estado algunos días que quedaban de la cuaresma del año de 1599; los

⁶ Efectivamente, la reina desembarcó en Vinaroz (provincia de Castellón, en Valencia) el 21 de marzo de 1599. Asimismo, Felipe de Gauna confirma que hubo dos tormentas mientras la reina atravesaba el estrecho de Gibraltar, a pesar de que no recoge el recorrido de la reina en su texto. Cfr. Gauna, *Libro copioso y muy verdadero del casamiento y bodas de las majestades del rey de España don Felipe tercero con doña Margarita de Austria*, p. 320.

«Salió la reina en tierra en Vineroz».*

⁷ Rodrigo de Castro Osorio (1523-1600) fue arzobispo de Sevilla desde 1581 hasta el año de su fallecimiento. El ducado del Infantado, por su parte, fue creado como título nobiliario por los Reyes Católicos en 1475 para Diego Hurtado de Mendoza. El duque al que se refiere el texto corresponde entonces al V duque del Infantado, Íñigo López de Mendoza de la Vega y Luna (1536-1601).

cuales acabados, fue a tener la Semana Santa y Pascua a un convento de frailes franciscos, que está cinco leguas de Valencia, pero antes que partiese entró en Vineroz el marqués de Denia, duque de Lerma⁸, a dar a la reina la bienvenida de parte del rey, el cual entró así⁹:

Llegó corriendo la posta con un postillón¹⁰, corneta delante a buena distancia y luego el duque, poderosamente aderezado, con un vaquero corto de terciopelo carmesí, con cien caballeros vestidos de lo propio y vistosamente aderezados, todos galopeando al paso del duque; y habiendo traído un torno en redondo alrededor de las casas donde la reina posaba, el duque, con los ciento que lo acompañaban (o de cruz de las órdenes militares o muy calificados) entró majestuosamente; y abriéndose el acompañamiento, el duque entró; y arrodillándose para besarle la mano, la reina no solo se la dejó de dar, pero se levantó a recebille, favor o cortesía que jamás reina de España a vasallo suyo ha hecho. Y bien considerado, muchas razones se pueden dar para que no pareciese mal, aunque determino no ponellas aquí por dejar qué filosofar a los discretos y cortesanos.

Estuvo la reina en pie el tiempo que duró darle el duque la bienvenida y respondiendo la reina, el duque volvió casi [a] arrodillarse y salió del palacio; y sin hacer otra cosa, se puso a caballo y salió de Vineroz en la forma que entró, con el postillón y caballería, dejando el lugar alegre y suspenso con tan vistosa y ilustre caballería. También salió la reina al convento de religiosos franciscos que dije, que está trece leguas de Vineroz, poblado a una vista de la antiquísima Numancia, a quien nombran hoy Monviedro¹¹, y llegó con grandísimos acompañamientos que, como caminaba por sus reinos, la salían a recibir, servir y regalar lugares enteros a los caminos, donde le traían lo mejor que sus casas tenían.

⁸ Se refiere al V marqués de Denia, Francisco Gómez de Sandoval-Rojas y Borja (1553-1625), que será nombrado I duque de Lerma en noviembre de ese mismo año (1599) por Felipe III.

⁹ «Entrada de Denia en Vineroz a ver a la reina».*

¹⁰ *postillón*: «El mozo que va a caballo, delante de los que corren la posta, para guiarlos y enseñarlos el camino, el cual solo corre desde una posta a otra y se vuelve a traer los caballos» (*Aut*).

¹¹ Numancia fue una ciudad celta pre-romana de la península ibérica (celtíbaros), aunque luego pasó a formar parte del imperio romano, que se sitúa hoy en día en la provincia de Soria, en Castilla y León. Parece ser, sin embargo, que el autor confunde Numancia con Sagunto, antigua ciudad griega situada a cuatro leguas de Valencia y conocida en la época como Monviedro, lugar donde efectivamente estuvo la reina Margarita en 1599. Cfr. Guevara, *Libro primero de las epístolas familiares*, p. 43.

Halló la reina en Monviedro a su mayordomo mayor, el conde de Alba de Liste¹², grande de España con muy grande estado y casa; y al patriarca arzobispo de Valencia¹³ y a otros muchos y muy grandes señores. Y allí tuvo la reina la Semana Santa y Pascua, haciéndole siempre el gasto el arzobispo cardenal y el duque del Infantado. Y de allí se acercó a Valencia, a otro convento de Nuestra Señora de la Merced¹⁴, que está dos leguas de la ciudad, nombrado el Puche¹⁵; donde en acabando de aparearse, entró el rey por la posta, acompañado de veinte grandes y títulos, miércoles catorce de abril de 99 y también, la serenísima infanta doña Isabel Clara Eugenia de Austria¹⁶ llegó, a tiempo que entró con el rey y allí se vieron y visitaron todos cuatro: la reina y su madre y el rey y la infanta y estuvieron debajo de un dosel los reyes en medio y junto a ellos, el caballero que servía de intérprete. Y así pasaron un rato de la tarde y después de haber tomado colación los reyes y las damas, el rey y la señora infanta se volvieron a Valencia. Tuvo aquel día el rey de la mano a la reina a la usanza de Alemania y salió primero con su grandioso acompañamiento y luego, la serenísima infanta, serenando y ilustrando el mundo con su presencia y majestad, con todas sus damas vestidas de negro, aunque las tocas moradas, color que templaba ya el luto por la muerte de su padre, el rey prudente. Y así, se volvió a Valencia porque otro día había de entrar la reina, para lo cual estaba ya junta en Valencia toda la flor y grandeza de España, porque habían venido con su majestad todos los grandes y títulos, señores, caballeros y gente ilustre con todos los aparatos, estruendo, gastos y galas que sus rentas alcanzaban y los que acompañaban a la reina venían con la misma prevención.

Valencia, aunque ilustre no aventajada en riquezas; si hasta entonces dormía por estar retirada de las cortes, despertó viendo en su ciudad la mejor de las mayores. Prevínose de muchas fiestas para recibir a su reina y de muchas más para después de los casamientos, como adelante se

¹² El condado de Alba de Liste fue creado por Henrique IV en 1459. El texto hace referencia a Diego Enríquez de Guzmán, V conde de Alba de Liste y mayordomo mayor de la reina Margarita de Austria. Cfr. Lope de Vega, *Fiestas de Denia*, p. 216.

¹³ Era en este momento arzobispo de Valencia y patriarca de Antioquía (actual Turquía) Juan de Rivera (1532-1611).

¹⁴ «Entrada que hizo el rey por la posta de Valencia al Puche a ver la reina».*

¹⁵ El convento (y santuario) se conocían como el Puche por albergar la imagen de Nuestra Señora del Puche, famosa imagen de la Virgen del siglo XIII, de la que se decía que había sido hecha por los ángeles. Cfr. Villafañe, *Compendio histórico...*, pp. 453-460.

¹⁶ Isabel Clara Eugenia de Austria (1566-1633), hija de Felipe II e infanta de España.

dirá¹⁷. Y el domingo diez y ocho de abril amaneció la ciudad apercebida y en la primera puerta, que dicen del Portal de los Serranos¹⁸, estaba un arco triunfal con muchas figuras reales de emperadores y reyes, con los escudos de las armas de ambas majestades. Las calles por donde fue la entrada estaban con cuidado aderezadas; y en diferentes puestos dellas, nueve coros triunfales, que cada uno tenía una letra de las nueve que hacen el nombre de Margarita y escrita una octava en alabanza de la letra y nombre, lo cual cantaban muchachos que dentro estaban en figura de ángeles. En la plaza y en otras partes hubo también otros arcos llenos de adornos, estandartes, letras latinas y jeroglíficas, epigramas, sonetos y epitafios de sutil sentencia y concepto, que aunque no diera tanta disposición el real sujeto, en cualquiera tiempo tiene Valencia muy buenos ingenios (que está muy bien prevenida de poetas).

El aseo¹⁹, iglesia mayor de excelente y vistosa fábrica, estaba tan ilustremente bien aderezada como para casarse en ella cuatro personas reales. Habíasele dado orden al patriarca de Antioquía, arzobispo de Valencia, que tomase las manos y velase a sus majestades; y también a Camilo Caetano, patriarca de Alejandría, nuncio de su santidad en los reinos de España²⁰, para lo mismo; y que desposase y velase a sus altezas del señor archiduque y la señora infanta. Y estando ya todo a punto el mismo día domingo, había mandado su majestad que a las ocho de la mañana estuviese su casa, y los grandes en Valencia se hallaban a punto para el recibimiento de la reina en el monasterio de San Miguel de los Reyes²¹, orden de San Jerónimo, no media legua de Valencia, donde ya había llegado la noche antes. Y fueron los grandes que allí se hallaron los que luego diré.

¹⁷ «Prevención que tuvo hech[a] la reina para la reina».*

¹⁸ Una de las doce puertas con las que contaba la muralla de la ciudad de Valencia, construida a finales del siglo XIV.

¹⁹ Se refiere a la catedral de Valencia, que era conocida popularmente como *La seu* o *La seo*.

²⁰ Camilo Caetano era, efectivamente, patriarca de Alejandría y nuncio del papa en este momento. Constatamos su presencia en Valencia en las fuentes de la época. Cfr. Guzmán, *Reina católica: vida y muerte de doña Margarita de Austria, reina de España*, fol. 94v.

²¹ Monasterio del siglo XVI, de arquitectura renacentista, situado en el barrio valenciano de Els Orriols.

CAPÍTULO XXVIII. EN QUE PROSIGUE LAS VELACIONES Y FIESTAS QUE EN VALENCIA SE HICIERON Y VIAJE DEL HUÉRFANO A SU PATRIA Y OTRAS COSAS CURIOSÍSIMAS

Halláronse¹ en Valencia celebrando a las majestades diez y nueve grandes de España, que fueron: el almirante de Castilla, el duque del Infantado y el de Nájara; el marqués de Denia, el duque de Alburquerque, el de Gandía, el duque de Híjar, conde de Belchite; don Pedro de Médicis, don Juan de Médicis, su hermano; el duque de Humala, el príncipe de Orange, el conde de Agamonte, monseñor de Barlamont, el conde de Benavente, el de Miranda, el de Alba, el de Lemos, el marqués de los Veles, el príncipe de Oria, el de Marruecos y el de Masfelta; los cuales recomenzaron a salir luego en tropas y algunos señores titulados y caballeros de cuatro en cuatro y de seis en seis y mayores números y llegaron al monasterio, donde aguardaban².

Salió a las diez el almirante de Castilla con grandes galas y libreas con bordaduras, acompañado de muchos títulos y caballeros con excelentes y varias libreas, cuyo número pasaba de ciento y cuyo paseo fue muy de ver. Salió a las once el del Infantado, acompañado de sus yernos y de algunos titulados y caballeros en buen número, con libreas y galas muy lucidas. Salió también la ciudad de Valencia, el justicia mayor y diputados della con grande autoridad y acompañamiento y con sus maceros³

¹ Una importante porción de este capítulo corresponde (de forma bastante literal por momentos, con agregados, cortes o digresiones en otros) a la «Relación de los casamientos del rey nuestro señor con la reina doña Margarita nuestra señora, y de los señores archiduques Alberto e infanta doña Isabel», impreso en 1599, que aparece recogido en *Correspondencia de la infanta archiduquesa doña Isabel Clara Eugenia de Austria con el duque de Lerma* (1906). El primer gran préstamo comienza desde esta llamada de nota y va hasta el asterisco.

² «Reciben a la reina en Valencia».*

³ *macero*: «El que lleva la maza delante de los reyes o gobernadores» (*Aut*).

delante, vestidos con ropas rozagantes⁴. Y con todo este acompañamiento partió su majestad de la reina del monasterio en una riquísima carroza con su madre, y el señor archiduque a caballo acompañándola hasta la puerta de la ciudad, donde la reina se apeó y subió en una hacanea más poderosamente aderezada que jamás lo fue Bucéfalo, el de Alejandro⁵, ni lo vido Grecia ni Macedonia, porque era el sillón de oro finísimo, esmaltado y nielado de riquísimas labores, con una gualdrapa bordada de pedrería y de lo mismo las guarniciones. Entró la reina vestida de saya grande de tela de plata, bordada de oro y perlas de matices; y llevábale la falda Diego Gómez de Sandoval, comendador mayor de Calatrava, y los caballeros del rey nuestro señor a los lados. Y habiendo llegado a la Puerta de los Serranos, llegó el justicia y diputados de Valencia y le besaron la mano, y recibéndola debajo del palio de tela rica, de tela encarnada y blanca, con las varas de plata, así entró en la ciudad a las doce del día.

Detrás de su majestad, algo fuera del palio, entró la señora archiduquesa, su madre y a un lado, el señor archiduque; y detrás de sus altezas, la duquesa de Gandía, su camarera mayor; y al lado izquierdo iban don Juan de Idiáquez, caballero mayor de la reina; y últimamente, doce dama[s] españolas y alemanas, las unas vestidas a lo alemán y las otras a la española y todas ilustrísimamente aderezadas en hacaneas con sillones de plata y gualdrapas de terciopelo bordadas; y a sus lados, muchos títulos y caballeros. Llevaban las damas sayas enteras bordadas y recamadas, cargadas de cabestrillos de diamantes y riquísimas joyas y todas con gorrillas sobre los tocados, que valían un millón. Iba delante de la reina, solo, en un bien aderezado bridón⁶, su mayordomo mayor, el conde de Alba de Liste; y a los lados, la guarda española y tudesca; y delante del conde, los cuatro reyes de armas; y luego, en los lugares que pudieron tomar, todos los grandes que dije, con todos los títulos*, que era una gran suma y excesiva la de los caballeros y cortesanos que a esto se hallaron, porque tanto grande, tanto príncipe, tanto título, tanto señor y tanto caballero como había traído el rey y se habían congregado de toda España y casi otros tantos que traía la reina de Alemania, Francia y Italia y todos de una ciudad como Valencia, eran casi un número infinito. Su majestad y la señora infanta estaban mirando esta grandeza por celosías

⁴ *rozagante*: «Adj. de una term. que se aplica a la vestidura vistosa y muy larga» (*Aut.*).

⁵ *Bucéfalo*: «Bucéfalo, un caballo de Alejandro Magno» (Franciosini, 1620).

⁶ *bridón*: «Se toma también por el caballo ensillado y enfrenado a la brida» (*Aut.*).

en una casa, la más cercana a la iglesia mayor, con un pasadizo hecho para cuando fuese hora de entrar.

Llegó la reina, imitando un sol según resplandecía su belleza y majestad. Como las damas que tan cerca venían eran tan bellas y aserafinadas, parecían todas juntas una jerarquía, pues se olvidara la antigüedad de lo que tan obscuramente celebró si viera entonces tan clara belleza. Y junto con serlo, jamás se ha visto tanto bordado sobre tela de oro, ni tanto brocado, ni tantos broches, camafeos, aljófares⁷ y preciosas piedras como llevaban sus riquísimas sayas enteras. Finalmente, parecieran soles si no fueran siguiendo a la reina, que como sobre serlo, llevaba tanta pedrería y riqueza, relumbraba y eran tantos los reflejos, que no daba más el mismo sol. En estando a la puerta del templo donde ya toda la caballería estaba a pie y descubiertos, pararon los regidores que traían los cordones de oro y seda del palafren en que la reina venía para que se apease, y cercándola sus cuatro caballeros con tablas de oro y plata, la apearon, poniendo la reina la mano en el hombro al conde su mayordomo mayor y así, la pusieron sobre finísimas alfombras. Llegó luego el archiduque y diole el brazo y el conde de Alba otro, porque con menos brazos no pudiera andar con tanto peso de oro y piedras y en chapines, pues llevaba tanta pedrería y de tan inestimable valor que no hicieron allí falta el opalón⁸ del senador Nonio, del cual dice Plinio en el libro 37 c. 6, que se apreció en quinientos mil ducados⁹, ni la perla de Cleopatra, que dice el mismo Plinio que valía docientos y cincuenta mil ducados¹⁰.

⁷ *aljófar*: «Especie de perla que, según Covarrubias, se llaman así las que son menudas, pero el día de hoy lo que entendemos por aljófar son aquellos granos menos finos y desiguales, a distinción de la perla» (*Aut*).

⁸ Variante del autor por *ópalo*.

⁹ «Plinio, libro 37, c. 6».*

¹⁰ La historia sobre el anillo de ópalo del senador romano Nonio y la codicia que despertó este en Marco Antonio la recoge, por ejemplo, Juan de Pineda en sus *Diálogos familiares de la agricultura cristiana* (1589); cfr. tomo 1, p. 221. Plinio retoma la historia de las perlas de Cleopatra en su *Historia Natural*, Libro IX, capítulo XXXV. Aquí cuenta cómo Cleopatra le ganó la apuesta a Marco Antonio de que podía gastar en una cena «seis mil sextercios», para lo cual echó una de sus perlas en vinagre y se la bebió. Ambas historias juntas las recoge, sin embargo, la *Relación de las exequias que el excelentísimo señor don Juan de Mendoza y Luna marqués de Montesclaros, virrey del Perú hizo en la muerte de la reina nuestra señora doña Margarita*, fol. 64v: «El opalón del Senador Nonio, escribe Plinio, libro 37 capítulo 6, que se apreció en quinientos mil ducados y que se le quitó con la vida Marco Antonio, y él mismo refiere que la perla de Cleopatra valía docientos y cincuenta mil, y que ella la deshizo en polvos y se la dio a beber en un convite [...]».

Estaban ya en la puerta de la iglesia los dos patriarcas vestidos de pontifical que con *Tē Deum laudamus* la llevaron delante del santísimo sacramento donde, habiéndole adorado junto con el *lignum crucis*, hizo en él cierto juramento que las reinas hacen¹¹ y luego sonaron en folla con excelentes voces muchos y varios motetes¹² a coros, hechos a la felicísima fiesta y venida de sus majestades, lo cual fue con tanta armonía y concertos¹³ celestiales que suspendieran al más inquieto pensamiento. En haciendo el juramento, la llevaron a la cortina que estaba en un tablado que de un estado en alto estaba hecho, en medio del crucero¹⁴. El rey y la señora infanta entraron luego en la iglesia por el pasadizo y por la parte de la epístola¹⁵ subió al tablado. Y en descubriéndole, la reina se puso en pie y le salió a recibir, de manera que llegaron a un tiempo al medio del tablado, donde salió el nuncio patriarca y en latín dijo al rey ya que sabía¹⁶ cómo su santidad, el muy santo padre Clemente Octavo, con poder suyo, el serenísimo archiduque Alberto se había desposado con la serenísima Margarita, que estaba presente, que si era su voluntad aproballe, lo dijese. A lo cual su majestad respondió en latín: «Appobo et ratifico»; y habiendo preguntado a la reina lo mismo, respondió de la propia manera. Y dijo el nuncio que su santidad había echado la bendición a aquel matrimonio y le había hecho y aquí se ratificaba para que fuese perpetuo y válido conforme a la forma de la santa madre Iglesia romana. Lo mismo hizo con sus altezas, la señora infanta y archiduque Alberto.

Salió el patriarca de Valencia a decir misa y fueron padrinos de sus majestades sus altezas; y acabadas las bendiciones, salió el nuncio a decir otra, donde veló a sus altezas, de quien fueron padrinos sus majestades*. Fue este un día de los más notables y singulares que ha visto España, porque fueron los casamientos de las mayores personas que entonces

¹¹ «Juramento que hizo la reina».*

Al inicio de este párrafo comienza asimismo el segundo gran préstamo que toma este capítulo de la «Correspondencia de la infanta archiduquesa doña Isabel Clara Eugenia de Austria con el duque de Lerma», que marcamos hasta el próximo asterisco.

¹² *motete*: «Breve composición música para cantar en las iglesias, que regularmente se forma sobre algunas cláusulas de la Escritura» (*Aut*).

¹³ *concento*: «Canto acordado, armonioso y dulce, que resulta de diversas voces concertadas» (*Aut*).

¹⁴ *crucero*: «En las iglesias es la nave que atraviesa para hacer cruz con la nave mayor» (*Aut*).

¹⁵ *epístola*: «Comúnmente se entiende y toma por la parte que se lee o canta en la misa después de las primeras oraciones por el subdiácono» (*Aut*).

¹⁶ «Vista del rey y de la reina».*

había vivos en el mundo y con la mayor grandeza y majestad que ninguna escritura puede pintar, porque no hay exornación¹⁷ que diga ni explique los grandiosos sujetos que se hallaron en el teatro, porque solo estuvieron en él las personas reales, damas de la reina, grandes príncipes, señores y caballeros con los aderezos más ricos y costosos que hasta hoy vido el mundo, porque los caballeros parecieron títulos y los títulos, grandes y los grandes, reyes, los cuales pasaban de trecientos y tenía cada uno sobre sí en las capas y gorras un oriente de pedrería. Estaba reducido todo lo que había en Valencia en la iglesia y así, fue el día espantoso¹⁸. Acabada la segunda misa, que serían las cuatro de la tarde, salieron della sus majestades. La reina se entró en la popa de una carroza y en la puerta de la mano derecha, la señora infanta y el rey y el archiduque se pusieron a caballo con gualdrapas y guarniciones bordadas de oro. En [o]tro coche fue la camarera mayor y la marquesa de Denia, la condesa de Paredes y la marquesa de Navares y en otros coches, las demás señoras y damas.

Otro día, fue cosa maravillosa ver a Valencia, porque el primero no se pudo comprender todo por lo mucho que hubo que ver, porque no hubo caballero ni señor que no diese costosísimas libreas a sus criados con más gasto y grandeza que pedía su renta, pues el que no podía dar más de paño dio seda y el que la había de dar de seda se alargó a tela de oro y a este paso fueron creciendo los excesivos gastos entre los grandes, de manera que llegó la competencia a bordar sobre brocados, como se vio en la librea que dio el príncipe de Masfelta a doce pajes y cuatro lacayos, pero no por esta grandeza dejaron de lucir las demás, que fueron de brocados y telas de oro y plata y recamados de tanto grande y señor como se vido junto en Valencia, pues pocos bajaron de brocado y tela de oro; que así la dio también don Juan de Médicis, grande de España. Finalmente, los gastos fueron tan espléndidos y grandiosos que será atrevido el coronista que hiciere relación dellos, pues fueron tan copiosos como lo será la cortedad del que dijere el número de lo que tanto costó.

Entre las cosas notables que después se vieron, fue una gualdrapa que sacó el marqués de la Adrada¹⁹, la cual se apreció en una villa. Este día dio

¹⁷ *exornación*: «Elegancia y hermosura retórica de lo que se habla o escribe y a la compostura y erudición de los discursos y escritos» (*Aut*).

¹⁸ *espantoso*: «Vale también maravilloso, digno de asombro y admiración» (*Aut*).

¹⁹ El marquesado de la Adrada fue otorgado a Antonio de la Cueva y Portocarrero por Felipe II en 1570. El marqués al que se refiere el texto debe ser, por lo tanto,

su majestad el tusón²⁰ al almirante de Castilla y al príncipe de Masfelta y los caballeros valencianos comenzaron luego a festejar a los reyes. Y fue lo primero, que la noche siguiente plantaron un ingenioso y bien dispuesto cartel en la Plaza del Real, con muchos clarines y chirimías y más de seiscientos hombres de a caballo con hachas encendidas que causaban juntas tanta luz que no hacía falta el sol para la distinción de las cosas (demás de que miraban los reyes). En acabando de plantallo, salió una máscara²¹ de raras y nunca vistas invenciones, que pareció muy bien y alegró toda la bien ocupada ciudad, la cual duró hasta más de medianoche. El cartel decía que, a celada descubierta, siendo conocido valenciano, desafiaba un caballero llamado don Gaspar Mercader, señor de Buñol²², a tres golpes de pica y cinco de espada a todos los caballeros que quisiesen tornear con él delante de sus majestades. Firmaron luego muchos en el cartel y, en llegando el aplazado día, tornearon delante de los reyes y de un mundo con excelencia y bizarría. Fueron notables las entradas del mantenedor y de los ventureros, ricas las galas, muchas las cuadrillas, graves los padrinos, discretas las invenciones, ingeniosas las letras, de valor los premios, diestros los torneantes, ciertas las picas, recios los golpes, furiosa la folla y muchos los que tornearon. Siguióse a esta fiesta otra de una justa real, donde echaron el sello los valencianos por los muchos carros triunfales que en ella metieron, con ingeniosísimas invenciones y aparatos. Dicen que entró el señor del Buñol con una notable invención en la celada y que despidió fuego della todo el tiempo que justó, con notable fortaleza y gracia, no sin pequeña novedad y artificio, porque echó fuego de sí mucho tiempo.

Sin esta, hubo otras muchas invenciones de mucha gracia y costa que hicieron espantoso el día. Gastaron los reyes treinta en Valencia, en varias holguras de otras fiestas y visitas y saraos donde se juntó la belleza de Valencia con la de Alemania y Castilla y danzaron bellísimas señoras de todas partes y también los reyes. Fue la última fiesta toros y cañas, en que los caballeros se mostraron agilísimos y diestros, aunque los toros no quisieron aguar tanta pureza haciendo daño, porque no hubo nin-

Gonzalo de la Cerda y de la Lama, V marqués de la Adrada entre 1584 y 1644.

²⁰ *tusón*: «Orden de Caballería del *Tusón* de Oro. Orden militar que instituyó en el año de 1429 Felipe II» (*Aut*).

²¹ *máscara*: «Festejo de nobles a caballo, con invención de vestidos y libreas, que se ejecuta de noche» (*Aut*).

²² Se refiere probablemente a Gaspar Mercader i Carròs (1568-1631), escritor valenciano y I conde de Buñol.

guno. El archiduque y su madre de la reina, como se habían de volver a Alemania y Flandes con la serenísima infanta y la archiduquesa [a] Alemania, se partieron a Madrid a despedirse de la emperatriz; y en volviendo, se embarcaron con tanto sentimiento como prometía el amor que España tenía a la señora infanta. No fue menor el suyo, pues dejaba a su hermano el rey y a España, de donde con menos ocasión que para cumplir con la obediencia de su padre, el rey prudente que la casó, y faltando a la composición de las paces y quietud de Flandes, que le pedía por señora, pues lo podía ser de la cristiandad, nunca saliera de España. Causó a los de Castilla su ausencia mucha tristeza, con que se templaron las alegrías y fiestas, que es muy de quien anda en ellas acabar en llanto. Al fin, se partieron; y el rey y la corte para Castilla, donde todos sus reinos le aguardaban con mayores estruendos y regucijos para festejalle.

Y así, queda a otra mejor disposición desde aquí la narración de lo restante, pues si tomé esto a mi cuidado ha sido porque el Huérfano, de quien yo he tenido sucintas relaciones, se apartó también en Valencia de la corte para su patria, habiendo dejado admirado con su estado a algunos grandes títulos y señores que trató y conoció en Madrid, que allí le hicieron muy grandes mercedes como por gusto de verle en tan buen estado. Con esto se partió para su patria, donde halló que algunos deudos suyos habían sabido algunas desgracias y aventuras de las que le habían sucedido, acabadas ya con tan buen final, por lo cual se holgaron con extremo de verle. Estúvose en Granada en su convento algunos días, en los cuales volvió a recrear la memoria y vista en tan estremadas y heroicas cosas como Granada tiene que ver, especialmente con aquel monte santo tan milagroso entonces hallado y calificado por Clemente Octavo²³, como lo verá hoy quien leyere las excelentes y doctas obras del ilustrado Gregorio Madera, fiscal entonces de aquella chancillería y alcalde que es hoy de casa y corte en Madrid²⁴; tan verdaderas, gustosas y elegantes que no tienen más falta para no ser leídas que ser espirituales,

²³ Se refiere al Sacromonte de Granada y el hallazgo de los falsos plomos. En el siglo xvi, se pretendió haber encontrado unas tablillas (los Plomos del Sacromonte) que hermanaban la religión católica con el islam. Un estudio que sintetiza bastante bien los hallazgos y sus implicancias puede consultarse en Caro Baroja, 1992.

²⁴ Se refiere a Gregorio López Madera (1562-1649). López Madera fue un acérrimo defensor de la autenticidad de los Plomos del Sacromonte, como puede verse en López Madera, *Discursos de la certidumbre de las reliquias descubiertas en Granada desde el año de 1588 hasta el de 1598*.

pues por serlo no hay quien le traiga en las manos, como a *Don Quijote* y al *Pícaro*, disparatadas apologías y apócrifas invenciones²⁵.

Habiendo visto ya despacio a Granada con mucho gusto, porque cuando salió era muy mozo y entonces estaba de sazón forzado de sus licencias y de haber de parecer a su petición con ellas en las Indias, donde había de dar cuenta de sí si había de cumplir con sus obligaciones, dejó a Granada, siendo grano della y ella tan buena y tan ilustre que está llena destes granos, pues para ser la mejor patria de España no le faltaba más que el santísimo monte de santos que goza y así, con tal santuario, es ya Granada una semi-Roma.

²⁵ Se refiere al *Guzmán de Alfarache*, novela picaresca de Mateo Alemán, cuya primera parte fue publicada en Madrid en 1599 y la segunda, en Lisboa en 1604.

CAPÍTULO XXIX. DE LAS MUCHAS EXCELENCIAS
Y GRANDEZAS QUE GRANADA TIENE
Y DE CÓMO EL HUÉRFANO SE PARTIÓ
PARA SEVILLA PARA PASAR A INDIAS

Dejó el Huérfano con grandísimo sentimiento la insigne, leal y celebrada ciudad de Granada su patria, cuya fundación se debe al rey Pirros, la cual hizo 30 años después de la última destrucción de Troya y algunos siglos antes de la fundación de Toledo y Roma. Hallará esta verdad quien leyere la *Corónica de España* por el rey sabio don Alonso¹. Fue Pirros hijo de un rey de Grecia y casole el rey de España, Hispán, con una hija suya, heredera del reino, la más sabia en astrología que había entonces ni aun agora, aunque son todas las mujeres estrelleras, porque tuvo por maestro a un discípulo de Atlas² que fue el mayor que entonces había. Llamábase esta reina Iberia, a cuya causa, cuando el rey Pirros fundó la ciudad de Granada, la nombró por el nombre de su mujer Iberia, Ilberia, el cual nombre obtuvo y conservó hasta poco después del rey don Alonso el Sabio; y después, con el tiempo que todo lo trueca y muda con absoluto poder, se nombró Granada, como corona de las otras ciudades. Y este será siempre su nombre, por haber sido mayor la fama que ha adquirido con este que con el otro de Ilberia, aunque se le puso el rey Pirro, yerno de Hispán, bisnieto de Túbál, que

¹ Se refiere al rey Alfonso X de Castilla (1221-1284), también conocido como Alfonso el Sabio por su vasta producción escrita y la importancia que jugó en la instauración del castellano como lengua culta, tanto para el ámbito jurídico como para el científico y el literario. La *Estoria de España* es una de sus obras históricas más importantes. En ella se pretendía trazar la historia de España desde sus orígenes bíblicos hasta mediados del siglo XIII con Fernando III de Castilla.

² Atlas es, en la mitología griega, un titán obligado por Zeus a mantener separado el cielo de la tierra.

pobló gran parte de España³. Las excelencias desta gran ciudad no me atreviera a describir si no estuvieran ya referidas por excelentes autores y doctísimos varones de más levantado ingenio y talento que el mío, los cuales me animan para que, no alabando mis agujas⁴ por estar Granada y todo su reino celebrado de todos los que saben, diga con mi cortedad algo desta ciudad donde nació el Huérfano:

Gemma Frisio⁵ y otros excelentes geógrafos y cosmógrafos traducen el nombre de Bética en el reino de Granada por ser lo noble y principal de toda la Bética o Andalucía, o porque es la verdadera Andalucía o porque está en lo más meridional della⁶, pues con estar en el cuarto clima es templadísimo y sin que se sienta el calor que dé fastidio como se siente en otras partes y ciudades de la Andalucía. El estío es templado, de manera que no se agostan las yerbas y flores hasta que, con la templanza natural del otoño y con el frío de diciembre, se pierden algunas, no todas; y en mediando enero, se conoce ya templanza en el tiempo, porque desde entonces se comienzan a adornar los campos como en primicias de la primavera. Y así, en Granada es muy templado el invierno, pues sin abrigo de ropas ni lumbres ni braseros se pasa muy apaciblemente y sin las prevenciones y encogimientos que causa el frío en otras partes

³ Según la *Estoria de España* de Alfonso X, fue el linaje de Túbal (Juval), el quinto hijo de Japhet, quien pobló por primera vez España. La fundación de Granada como «Libira» por el rey Piro se narra en el capítulo 11, «De cuemo pobló Pirus a Ossuna et a Granada et del rey Rocas». En los capítulos anteriores, se nos explica que Liberia habría sido hija de Espán, sobrino de Hércules. Cfr. Alfonso X, *Primera Corónica General*, pp. 6-12. Sobre esta mitificación de la historia española, vale la pena leer a Redondo, 2007. La forma «Ilberia» aparece así en el folio 159v del texto de Pedro de Medina.

⁴ *Cada buhonero alaba sus agujas*: «Refrán que da a entender que cada uno alaba sus obras y sus trabajos» (*Aut*).

⁵ Se refiere a Regnier Gemma Frisius (1508-1555), que fue un astrónomo y matemático de Frisia, una de las doce provincias que conformaban los Países Bajos.

⁶ A partir del comienzo de este párrafo y hasta el asterisco, el autor extrae la información de las páginas 145-146 del libro *Primera y Segunda parte de las grandezas y cosas notables de España, compuesta primeramente por el maestro Pedro de Medina, vecino de Sevilla y ahora nuevamente corregida y muy ampliada por Diego Pérez de Mesa, catedrático de matemáticas en la Universidad de Alcalá*, Alcalá de Henares, por Juan Gracián, 1595 (vemos que lo cita más adelante). De hecho, el autor de la *Historia del Huérfano* sigue en líneas generales el orden descriptivo dedicado a Granada en este libro. Por momentos encontramos una copia casi directa (como sucede con los párrafos dedicados a la descripción de frutas y árboles que crecen en Granada, por ejemplo); en otros, reescribe lo mismo con sus propias palabras, resume o interpola pasajes de su propia autoría o de otro autor.

de España; ni tampoco teme Granada los sobresaltos que dan abril y mayo, como en otros reinos, por la mucha fertilidad y fresca y muchas aguas que tiene, ni tampoco le dañan ni las demasiadas lluvias le dan pena, porque es tierra montuosa⁷ todo el reino y las tierras no tienen necesidad de ser estercoradas⁸ ni rearadas ni menos de que descansen un año ni de otras costas y trabajos que tienen otras; antes, con poca cultura y algunas veces con ninguna, les basta para henchir colmadamente la voluntad de sus dueños, por más cudiciosos que sean, porque es la tierra tan fértil y pingüe⁹ que ella misma produce mil maneras de yerbas y árboles fructíferos que dan con abundancia la perpetua renta de sus frutos, que parece que con arrogancia menosprecian el regalo y cultura que los árboles de otras partes desean. Y así, nacen de suyo los cervos, pinos, almeces, garrobos, marjoletos, endrinos, perales y otra gran suma de árboles con silvestres frutas y sabrosísimas¹⁰. De suyo se nacen también las parras y muchas suertes de yerbas sabrosísimas y mil géneros de raíces de grande alimento, perfecta sustancia y regalado gusto. En peña viva nacen los almendros y las higueras con muchos frutos; las tapias y campos no cultivados dan de suyo las acederas, telillas, anís, cardillos y otras saludables yerbas de sabrosísimo gusto y saludable comida, las cuales en otras partes no se alcanzan con mucha cultura y trabajo.

⁷ *montuoso*: «Cerrado o rodeado de montes y espesuras» (*Aut*).

⁸ *estercorar*: «Vale también echar estiércol en las tierras para engrosarlas y beneficiarlas» (*Aut*, s. v. *estercolar*).

⁹ *pingüe*: «Vale también abundante, copioso y fértil» (*Aut*).

¹⁰ Árboles frutales recogidos en el texto de Medina. *Cervo*: no lo hemos identificado, pero sospechamos que podría tratarse de una errata por *acerolo*. Cfr. Ríos, *Agricultura de jardines*, 2.ª parte: «Adonde hablo del engerir el naranjo, digo como el escudete es muy a propósito para engerirse, porque es muy cierto para árbol de corteza gruesa; y ni más ni menos para todo árbol de cuesco, como melocotón, albérchigo enjerto en almendro o ciruelo, y acerolo, y en espino o en endrinos, y los demás sus semejantes» (*CORDE*); *marjoleta*: cfr. Font Quer, *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*: «Sinonimia cast., espino blanco, espino majuelo, espino majoleto, o simplemente, majuelo, mayuelo, majolero, majoleto, marjoleta, marjolero, espinalbo, espinable, espinera, espinera blanca, espinera de monte o brava, carcabollero, bizcoda, bizcoba o espino biscobeño, pirlitero, matapijos» (*CORDE*); *almez*: «Árbol muy conocido, cuya hoja se parece mucho a la del álamo u olmo, y cuyo tronco tiene la corteza muy lisa y de color azul. Crece hasta la altura de un peral, echa un fruto a manera de cereza pequeña» (*Aut*); *endrino*: «El árbol que lleva las endrinas» (*Aut*).

También produce la tierra la borraja, la lengua de buey y el trébol, el pentafilón¹¹, la salvia y otras muchas yerbas salutíferas y medicinales; y también, se visten las peñas de mil olorosas yerbas y hermosísimas flores: azándar, toronjil, romana, sándalos, rosas, claveles, violetas, alhelies, jazmín, mosqueta¹²; y sobran también todos los géneros de frutos que son necesarios al trato humano. Tiene en grande abundancia toda la suerte de peras, peros, manzanas y camuesas, membrillos, sidras, naranjas, toronjas; con toda suerte de limas, higos, cerezas, guindas, albarcoques, albérchigos, damascos, priscos, duraznos, melocotones¹³. Y es cosa monstruosa la uva que tiene y de varios géneros se coge, de la cual es maravilla la que se gasta y destruye; y no admira menos el mucho y maravilloso vino que se hace, del cual se conserva mucho por muchos tiempos, que no sucede así en otras partes. Y fuera desto, es cosa increíble la infinidad de pasa que se hace, siendo ya averiguado que es la mejor que hay en toda Europa; así de lejía como de sol, de la cual se provee no solo toda España, pero las Indias, Francia, Flandes, Alemania, Italia y otras provincias y reinos remotísimos. Y no solo se hace pasa de la uva, sino del higo, la ciruela, guinda y cereza.

Hácese también en todo el reino de Granada mucho azúcar, con el cual, y con la[s] muchas frutas se hacen numerosas cantidades de varias y regaladísimas conservas y confituras. Cógese mucha miel y lábrase mucha cera; y tiene muchísimos olivares, de quien se coge mucha aceituna

¹¹ *borraja*: «Planta tan saludable como conocida y común» (Terreros, 1786); *lengua de buey*: «Planta silvestre, que crece en los campos. Echa cantidad de talluelos, que como van subiendo, van perdiendo de su grandeza, y entre las hojas de estos echa unas flores purpúreas, y en ellas una simiente semejante a una cabeza de víbora» (Aut). *pentafilón*: «Lo mismo que quinquefolio» (DRAE, 1780). Ambos son nombres vernáculos para la *Potentilla reptans*.

¹² Tipos de flores. *Azándar*: «Hierba olorosa. Sándalo. Se le da aquel nombre en Andalucía» (DRAE, 1869). *toronjil*: «Planta que produce las hojas, y tallos semejantes a los del marrubio negro, aunque mayores y mas sutiles; pero no tan vellosos, los cuales espiran de sí un olor como de cidra, o toronja, de donde parece tomó el nombre» (Aut). *mosqueta*: «Rosa pequeña y blanca, de una especie de zarza» (Aut). La *romana* no la hemos conseguido identificar, pero podría tratarse de una errata por *romaza*: «Hierba, especie de lampazo, que tiene las hojas puntiagudas y el sabor ácedo, por lo que Laguna dice que se podría contar entre las especies de acederas» (Aut).

¹³ Frutas que hay en Granada. *Camueso*: «Árbol que lleva las camuesas, que es parecido al manzano, más delicado y de menos hojas» (Aut). *Albérchigo*: «Especie de melocotón» (Aut). *Prisco*: «Especie de durazno, que no tiene la carne tan pegada al hueso y que fácilmente se aparta» (Aut).

y se hace mucho aceite, muy bueno y en muchas cantidades. Críase con grandísimo exceso muchísima seda y si se dijese la que todo el reino cría, ni alcanzarían los números ni la lengua a decir sus cantidades, pues baste decir que no se cría en ninguna parte de la redondez del mundo tanta y que tan fina sea, ni cual pueda competir con su fineza; y así, se provee toda España de sus terciopelos, damascos, rasos y tafetanes y de otras telas y sedas en hebra, por ser la mejor; y así pasa la voz desta verdad a otras naciones que también se proveen della. Gástase mucha en la misma ciudad, porque de las copiosas cosechas se adornan y visten no solo las casas de Granada, que son de las bien aderezadas de España, pero todos los vecinos se traen pulida y aseadamente y así, entiendo que es la ciudad que más seda gasta en España, porque a una mano se trata y viste toda la gente con gran obstentación y sumptuosidad; y aunque se labra gran suma de paños muy finos, no los gastan por tener la seda de cosecha.

Las gruesísimas copias¹⁴ de ganados que se crían será embarazar el papel, pues se está dicho que, como tierra tan crasa¹⁵, de todo le sobran y mucho más de trigo, cebada y los demás granos, pues casi de solo el reino de Granada se sustentan no solo los otros, pero las ordinarias flotas y copiosas armadas y ejércitos. Finalmente, es Granada un encantamiento hecho por naturaleza, a cuyas excelencias no se pueden comparar ni se iguala aquel reino de la Sifolfera y región Balsamina, tan celebrada de los cosmógrafos y escritores antiguos, que está en medio de África¹⁶, pues si miramos a lo que en los reinos y ciudades es principal, que es la gente ¿quién ignora la que Granada hace a las demás? Porque así como el cielo es clementísimo en darles aires tan buenos y tan templados y tierra tan fértil y hermosas y aguas tan sanas y tantas, con la infinidad de pescas, de ríos y del mar; así también le es favorable en darle hombres y producir sujetos de buenos talles y estaturas de buena proporción, y ingenios clarísimos y de bonísimas inclinaciones.

Es toda la gente afable, mansa, honesta, amigable y de mucha prudencia. No tienen los hombres fraudulencias ni cuidadosa soberbia ni la

¹⁴ *copia*: «Abundancia y muchedumbre de alguna cosa» (*Aut.*).

¹⁵ *craso*: «Grueso, gordo o espeso» (*DRAE*, 1780).

¹⁶ Encontramos identificada la Silfolfera como una región cercana a Libia en un atlas de geografía universal antigua, escrito en 1801 por Joseph-Romain Joly (cfr. Joly, *Atlas de l'ancienne géographie universelle comparée à la moderne*, p. 64). No hemos logrado identificar la región de la Balsamina, sin embargo, sabemos que copia ambos lugares del folio 146r de Pedro de Medina.

arrogancia que tienen los demás andaluces, aunque no les falta su altivez honesta, porque son cortesanos de mucha modestia y reposo y muy bien hablados. Hacen ventaja los granadinos a muchas naciones en piedad, misericordia, en caridad y respecto a los religiosos y observancia del culto divino. Son muy obedientes a los superiores, a los jueces y leyes; hablan de su rey con gran respecto y reverencia, obedecen sin reparar en intereses y privilegios ni son desabridos en sus cargos y gobiernos. Tampoco son en la guerra blandos y afeminados, porque aunque son criados en tierra tan regalada y con tantas delicias, son fuertes, sueltos, recios, ágiles, alentados, animosos, de buena complexión y la más ligera y diestra gente de todas armas que se halla. Tiene esta ciudad muy buena caballería y muchos buenos jinetes, gallardos hombres de a caballo y los mejores caballos de España; y finalmente, no se ve ni ha visto hombre de Granada sin alguna gracia o excelencia, con que se aventaja a otros (tan amable es el cielo que los cría y influye).*

Es la ciudad de Granada la mayor que hay en España. Tiene 27 parroquias de grandes jurisdicciones y un gran número de monasterios, de frailes de todas órdenes y recolección¹⁷ dentro, y fuera de sus muros, uno de los heroicos monasterios de la Cartuja que tiene España y otro del Orden de San Jerónimo¹⁸, de los más singulares de su orden, cuyos templos y monasterios son de tanta grandeza y majestad que representan sus inimitables fábricas no poder emprender tan miraculosos edificios sino el poder de un rey. De monjas hay otro número excesivo.

Está en lo más alto de Granada, el castillo más insigne que se sabe, a quien llaman la Alhambra¹⁹, de quien Diego de Mesa, singular y bien visto autor de *Las grandezas de España*, catedrático de matemáticas en la Universidad de Alcalá, a quien sigo casi en todo lo que de Granada diré (porque no me tachen que es mi patria, sino que los estraños lo digan),

¹⁷ *recolección*: «Se llama en algunas religiones la observancia más estrecha de la regla que la que comunmente se guarda» (*Aut*).

¹⁸ Se refiere al monasterio de la Orden de los Cartujos, Nuestra Señora de la Asunción, también conocido como la Cartuja de Granada, que funcionó hasta 1835 y se encuentra ubicado a las afueras de la ciudad; y al monasterio de San Jerónimo de Granada, el más antiguo de la ciudad, que comenzó a construirse en 1504.

¹⁹ La Alhambra es un enorme conjunto palaciego de origen árabe, situado en colina de al-Sabik, al este de la ciudad. Las primeras noticias del lugar datan del siglo IX, viéndose convertida en residencia real en el siglo XIII, durante el reinado Mohamed ben Al-Hamar (1238-1273), conocido como Mohamed I. Cfr. *Alambragranada.org*, <<http://www.alambragranada.org/es/info/introduccionhistorica.asp>>.

que tiene el castillo más capacidad de pueblo muy bueno que de casa, porque caben en ella cuatro mil hombres avecinados y distintos por los muchos cuartos y palacios, con una gran suma de cuadras, apartados, pasadizos, cámaras, aposentos, bóvedas, camarines, corredores, patios, jardines, estanques, fuentes, aljibes, tan ingeniosamente acabados, que no alcanza más el arte de la arquitectura, y que se pudiera dividir por parroquias si estuviera poblada esta casa del Alhambra. Particularmente, tiene cuatro cuartos de muchísima capacidad y lindeza, donde pueden vivir cuatro reyes. Los muros deste castillo, foso y puertas son de suma majestad y grandeza y de mucha más sus torres, de quien siempre ha sido alcaide el marqués de Mondéjar, grande de España; y después lo fue el más grande que tuvo Castilla, a quien su fortuna llegó a hacer un semirrey²⁰, pero cuando la grandeza no se mide con los tamaños de las virtudes no crece ninguno en cosa buena; y esto verá siempre el que se midiere con su sombra, pues por grande que sea no se hallará mayor de lo que es, a los cuales se debe tener más lástima que invidia: porque los encaramados en el mundo corren el peligro de la tutuga²¹ que, levantándola el águila en alto, la dejó caer para hacerla pedazos. Y también son muy parecidos al vapor, que siendo engendrado en un poco de agua sucia, se sube hasta las nubes y después que le embiste el sol, parece un ascua de oro, y en reconcentrándose el calor, se suele volver un rayo; mas apenas ha llegado a tanta alteza cuando las nubes lo despiden con tanta furia que le hunden en la tierra, a donde no se echa de ver²². Caso

²⁰ El marquesado de Mondéjar fue creado por Fernando el Católico en 1512 para Íñigo López de Mendoza y Quiñones (1440-1515), alcaide perpetuo de la Alhambra. Los maqueses de Mondéjar gozaron de este título hasta 1604, en que el duque de Uceda, Cristóbal Gómez de Sandoval-Rojas y de la Cerda (1581-1624), se apropió del título. Cfr. «La casa Mondéjar», en <http://www.uam.es/personal_pdi/ciencias/depaz/mendoza/monde4.htm>.

²¹ Por *tortuga*.

²² Este párrafo procede de Cristóbal, *Primera y segunda parte del tratado del amor de Dios*, p. 717: «Muchos tienen envidia a los encaramados en los montes de la honra, pareciéndoles que gozan de grandes bienes; y podíanles tener lástima, porque están en el peligro que la tortuga, a quien el águila suele levantar en las uñas para hacerla pedazos. Sube un vapor engendrado de agua sucia poco a poco hasta que llega a las nubes y, embestido de los rayos del sol, parece un ascua de oro; y reconcentrándose el calor, se suele volver un rayo, mas apenas ha llegado a tanta alteza cuando las nubes le despiden con tanta fuerza de sí, que la arrojan y le junten en la tierra». En la página anterior, Fonseca menciona también a San Agustín y el Salmo 72, pero no se trata de una paráfrasis, sino más bien de una reelaboración.

de que si se espantan hoy los hombres, no se espantó mucho antes el rey profeta²³, pues dijo (Psalmo 72) «que los que se empujan sobre los favores del mundo, en el tiempo de su mayor subida los deja Dios caer». Y así lo entendió san Agustín, cuando dijo que el mismo subir era el traspíe que los derriba²⁴.

Tiene la ciudad doce puertas, como Jerusalén, y mil y treinta torres. Las salidas y recreaciones son de mayor deleite que los jardines de Al-sinoe que cuenta el autor de las *Historias trágicas*, porque la parte que nombran Generalife y los Aljares²⁵ son dos casas de recreación para los antiguos reyes moros, de tan admirable labor y deleite que parece o que imitan o que enmiendan a la naturaleza²⁶. Otras salidas tiene Granada, entre el excesivo número que dellas tiene, por ser toda un paraíso, la cual llaman Dinadamar, que si sola esta tuviera, un reino fuera nombrado por ella. Hay también en Granada una capilla real donde está el rey don Fernando y la reina doña Isabel, que la mandaron labrar y hacer, que hay muchas iglesias catedrales en España que ni tienen la renta que gozan ni la grandeza, ornato y cuidado con que es servida, porque tiene veinticuatro capellanes reales y un capellán mayor y las mejores voces que se hallan en España, los cuales con obligación cantan todas las horas canónicas de noche y de día, con mucha puntualidad. Están en ella hoy los cuerpos reales y el príncipe don Miguel y el rey don Felipe el Primero y la emperatriz doña Isabel²⁷. Está en el altar mayor un retablo

²³ «Psal. 12».*

²⁴ El autor está haciendo referencia al comentario que hace san Agustín sobre un extracto de las escrituras. Cfr. san Agustín, *Ciudad de Dios*, p. 530: «[...] pero la altivez que hay en el vicio, por el mismo hecho de rehusar la sujeción y subordinación, cae de aquel que no tiene sobre sí superior, y por lo mismo, viene a ser inferior, sucediendo lo que dice la Sagrada Escritura; y no dijo cuando estaban ya elevados y ensalzados, de modo que primero estuviesen ensalzados y después los derribase y abatiese, sino que cuando iban subiendo, entonces los abatió y derribó; porque el mismo acto de subir y ensalzarse es comenzar a abatirse».

«San Agustín. L. 14 *De civit dei*, cap. 13».*

²⁵ *alijar*. «Los exidos y salidas que tienen los pueblos para que la gente salga a pasearse y divertirse» (*Aut*).

²⁶ Pedro de Medina, Diego Pérez de Mesa, *Primera y Segunda parte de las grandezas y cosas notables de España*, fol. 160r.

²⁷ Se refiere a Miguel de Portugal (1498-1500), heredero de Portugal, Castilla, León y Aragón, a Felipe I de Castilla (1478-1506) y a Isabel I de Castilla (1451-1504). Toda esta información la encontramos también en Pedro de Medina, *Primera y Segunda parte de las grandezas y cosas notables de España*, fol. 160r.

de talla de la mejor escultura que se halla en España y la reja que ciñe la capilla puede escribirse por cosa notable, siéndolo mucho más el sepulcro de alabastro que, de más de dos varas de alto, está en medio de la capilla con el rey y la reina, de tan excelente talla siendo de alabastro que en viéndolos nadie envidiara la antigüedad. No consienten los porteros desta real capilla entrar como en la de Toledo y otras de España persona que por lo menos no esté vestida de negro, aunque sea de paño, porque de otro color no le dejan entrar, que se guarda con los reyes, aunque están muertos, lo mismo que estando vivos. No es esta capilla real como la que tiene Toledo dentro de su misma Iglesia, y así la tiene Sevilla, sino un ilustrísimo templo de magnífico esplendor y majestad y a todo él le llaman capilla real, no obstante que tiene muchas capillas de milagrosa fábrica, y está enlosado todo el sitio del mármol y jaspe. Y está dentro, en la misma capilla cerca del real sepulcro, el del Hernando del Pulgar, merced que alcanzó de los reyes por sus heroicos hechos y hazañas, hechas a vista suya en la conquista de Granada y su reino, por los cuales, habiéndole mandado el rey que pidiese mercedes, no pidió otras que los molinos de Fez (porque aspiró a ganar [a]quel reino para su rey) y sepulcro junto al de sus majestades, en fe de que, aun después de muerto, no quisiera estar apartado de su servicio, todo lo cual le fue concedido como lo pidió²⁸, y fue justo que tan ilustre y leal vasallo gozase tan ilustre sepulcro, el cual no solo goza los sucesores deste caballero, sino también silla en el coro junto a la del capellán mayor.

Es el reino de Granada el mayor de los demás de España y por tal le apuntan, señalan y nombran Gemma Frisio y los mayores cosmógrafos; y así, le dan setenta lenguas de circunferencia y 30 de latitud y ámbitu²⁹, donde están incluidas casi cuatrocientas ciudades, villas y lugares, cuya cantidad no tiene ningún reino de España. Tiene Granada un río caudaloso llamado Genil, que pasa besando los muros, el cual con su ordinario caudal riega más de ochocientas güertas, que están diversas y apartadas con límites y linderos; y en una parte nombrada el Garagui³⁰,

²⁸ Hernando de Pulgar (c. 1436-c. 1493), humanista e historiador español, fue designado como cronista real durante el reinado de los Reyes Católicos. La alusión a los molinos de Fez provienen de una tradición arraigada en Granada según la cual Hernando del Pulgar habría pedido a los reyes católicos los molinos de Fez a cambio de sus servicios. Cfr. Martínez de la Rosa, 1844.

²⁹ *ámbito*: «Los lindes y términos que cierran o cercan un espacio» (*Aut*).

³⁰ Lope de Vega, *Comedia famosa del primer Fajardo*, p. 180: «Harto bien te le procuras / entre las verdes frescuras / del Alhambra, y Garagui».

en cuya muchedumbre de varios frutales y gradable amenidad se sosiega cualquiera entendimiento y zahareña voluntad, tiene otro río, a quien llaman Darro, que pasa por en medio de la ciudad, de tal manera que cuando llega a una que nombran la Plaza Nueva, está parte della encima del río sobre arquería y bóvedas con tanta seguridad que se corren toros y juegan cañas encima: tal es la excelente arquitectura sobre que está la plaza encima del río Darro, a quien los latinos nombran *Auro* por el mucho oro que tiene, y esta verdad bien se ve en el mucho oro que le sacan. Es su agua clara, dulce, delgada y saludable, pues se dice que cualquiera animal que estando enfermo se harta de agua del río Darro, queda sano y bueno³¹.

Jamás se vio en esta ciudad seca de tiempo, porque es tanta la cantidad de fuentes, manantiales, aljibes, pozos, acequias, acueductos, arroyos y ríos que goza toda la ciudad, que son pocas las casas que no tienen fuente o algo de lo dicho; y al fin, es en tanta manera que se ven y se forman vistosísimos laberintos de tantas aguas como se encuentran por atenores, arcaduces³² y conductos por las calles; y fuera de la ciudad, arroyos, quebradas y riachuelos y esto ayuda a la hermosura, apacibilidad y recreación de toda la ciudad, porque como a cada paso se ven tantas fuentes y correr tantos arroyos de clarísimas y espejadas aguas delgadas y quebrantadas de saltar y tan dulces y sabrosas para beber, causa grandísimo gusto verlas enlazar las unas con las otras con suave ruido, de donde van a vestir los campos y vega³³ más florida que se sabe en el mundo, a quien alimentan juntamente con infinidad de árboles silvestres. Y así se ve siempre una continuada primavera, con lo cual ofrecen los campos a cada paso mesas opulentísimas, delicadas y frías aguas, sin pedir precio de su regalo con celoso seño de ventero.

Y así, las calidades hacen las cosas mejores y según los que mejor lo entienden, hacen famosa una ciudad cuatro: buen clima de benévolo cielo, amena frescura, próspera fertilidad y que produzga altos ingenios, porque el buen clima y temperamento da los aires templados y sanos y ellos no solo avivan la salud, pero los ingenios; la frescura y amenidad hacen la vivienda agradable y deleitosa y la mucha fertilidad enriquece

³¹ Cfr. Medina y Pérez de Mesa, *Primera y Segunda parte de las grandezas y cosas notables de España*, fol. 160r.

³² *atanor*: «Conducto que sirve para conducir el agua» (*Aut*); *arcaduz*: «Caño por donde se conduce el agua en los acueductos» (*Aut*).

³³ *vega*: «Parte de tierra o campo bajo, llano y fértil» (*Aut*).

con prósperos mantenimientos; y los sabios y prudentes hombres hacen famosas sus patrias dándoles eternos nombres como causa más principal y más importante en la tierra. Y de que tenga la excelentísima ciudad de Granada estas cuatro calidades, reventara de temerario, temoso o ignorante el que lo negara, pues para prueba desta verdad de todos sabida, comienza Pedro Apiano, curiosísimo y excelente cosmógrafo, la *Cosmografía general*³⁴ que del mundo hizo por la ciudad de Granada, como lo verá quien le leyere, que en nuestro vulgar anda, y aunque le han visto otros buenos cosmógrafos, le aprueban por buen fundamento.

Al fin, es ciudad de quien no solo se puede decir que por sus ríos corren leche y miel (como de algunas se ha dicho)³⁵, sino plata y oro, porque Genil da plata y Darro, oro, que eso quiere decir en latín *Daurus dans aurum*³⁶, así lo dice el excelente varón y maestro fray Pedro de Valderrama³⁷, que tantas ramas dio al mundo de que se asiese en los siglos venideros.

³⁴ Pedro Apiano (1495-1552) fue un matemático, astrónomo y cartógrafo alemán. Cfr. Pedro Apiano y Gemma Frisio, *Libro de la cosmografía de Pedro Apiano, el cual trata la descripción del mundo y sus partes, por muy claro y lindo artificio, aumentado por el doctísimo varón Gemma Frisio* (1548).

³⁵ Parece una referencia implícita a la *Tierra de Jauja*, lugar mítico del que se dice que uno puede vivir y comer alegremente sin necesidad de trabajar. Algunos conquistadores intentaron localizarlo sin éxito en América luego del Descubrimiento, por lo que lo vemos aparecer de forma recurrente en las crónicas de Indias.

³⁶ Probablemente, lo que quería decir era: *Daurus dat aurum*.

³⁷ Fray Pedro de Valderrama (1550-1611) fue un fraile agustino que llegó a ser prior del convento de Nuestro Padre San Agustín de Sevilla en 1599 y 1610. Su obra más conocida son los *Ejercicios espirituales para todos los días de la cuaresma*, publicada por primera vez en 1602.

CAPÍTULO XXX. EN QUE SE PROSIGUE LA DESCRIPCIÓN DE LA CIUDAD DE GRANADA Y CÓMO TRATÓ EL HUÉRFANO DE EMBARCARSE PARA LAS INDIAS

El maestro fray Pedro de Valderrama en sus excelentísimos libros que compuso de tanta erudición y provecho, en un sermón que en ellos está del mártir san Esteban¹, dice que con mucha razón esta bellísima ciudad de Granada se ha de llamar la más famosa y célebre del mundo, pues están cifradas en ella todas las excelencias que están repartidas en las demás que la antigüedad ha celebrado, porque entre sus muchas grandezas tiene una: que goza el más agradable y mejor cielo y suelo que tiene ciudad en toda la Europa, y esto se ve (dice el gran maestro de predicación) en que ni el invierno es cruel ni el verano penoso, a causa de que el sol mira esta ciudad más benignamente que a otras, cuya prueba queda hecha en la manifestación que hacen los ríos de plata y oro por causa de las estrellas que le influyen benévolamente.

En arzobispos ha sido singular, no solo en tiempos antiguos, donde fue el primero san Cecilio², electo por san Pedro, e[m]pero³, tiene otros canonizados y mártires y los demás hasta hoy, que son 77 arzobispos reputados y tenidos por santos, que no es la menor gloria de Granada haber tenido tantos príncipes arzobispos, y que entre tanto candor⁴ de

¹ La frase «está del mártir S.» aparece repetida en el original. San Esteban es considerado como el primer mártir de la religión cristiana. Judío helenístico, habría muerto por lapidación en Roma. Cfr. *Hechos de los apóstoles*, 6-7.

² A san Cecilio se le considera como el primer arzobispo de Granada. Según una tradición cristiana del siglo x, conocida como la leyenda de *Los siete varones apostólicos*, Cecilio de Elvira habría sido uno de los siete apóstoles de Santiago, elegidos por san Pedro y san Pablo para ir a evangelizar la península Ibérica, muriendo en martirio durante las persecuciones de Nerón a los cristianos. En el siglo xvi, se pensó que se habían encontrado sus cenizas en el Sacromonte de Granada. Cfr. Leonardi *et al.*, *Diccionario de los santos*, vol. I, 2000, p. 482.

³ En el original, por error, *espero*.

⁴ En el original, por error, *condor*.

virtudes y hermosura no se haya visto ni hallado en ninguno ruga⁵ ni lunar que afease la ilustrísima Iglesia, como otras de más empinado nombre han tenido y yo, por justos respectos, no quiero nombrar⁶. Dice más este insigne maestro: que la pueden llamar «ciudad de letras», porque aunque no tiene tan grande universidad como Salamanca y Alcalá, que tiene criados tales ingenios y tan excelentes que ha enriquecido a las universidades antiguas y célebres y les ha dado sujetos que las han ilustrado, no solo en teología escolástica y positiva, sino en astrología y las demás ciencias; y digo yo, que si Grecia continúa hoy los litis y emulaciones notables por ahijarse para sí el ingenioso Homero, que por ser el primer poeta le aclaman por suyo siete ciudades, que son Esmirna, Rod[a], Colfón, Salamina, Ios, Argos y Atenas⁷; con más razón pudieran las ciudades más ilustres de España invidiar y estar quejosas por cinco heroicos varones, que agora nombraré, pues con cada uno dellos no solo se puede eternizar una ciudad sino un reino, y todos cinco nacieron en Granada.

El primero que he de nombrar es el sin igual fray Luis de Granada, conocido en el mundo por sus obras y escritos, pues los honró el pontífice Gregorio XIII con una carta que en ellos anda, como premiándole en el suelo su doctrina y predicación, que fue tal cual se ve en sus elegantes sentencias, pues por ellas merece y se le da el debido nombre de Cicerón cristiano⁸.

El segundo, es el famosísimo maestro fray Luis de León, agustino, cuya generalidad fue rara y el solo en ser universal y así, le tuvieron las escuelas de Salamanca en suma veneración y por monstruo en toda la facultad, cuyas obras lo dicen, pues escribió tan ventajosamente como se ve en ellas sobre algunos profetas y sobre algunas epístolas de san Pablo, y acutísimos comentarios sobre los *Cantares* donde parece que se exce-

⁵ *ruga*: «Lo mismo que arruga» (*Aut*).

⁶ Probablemente se refiere a Toledo o Santiago de Compostella.

⁷ Son las siete ciudades que intentan reivindicar desde la antigüedad el origen de Homero para sí. Sin embargo, en el original pone *Rodos* en vez de *Rodas*. *Ios* es asimismo un error por *Quíos*.

⁸ Luis de Sarria, mejor conocido como fray Luis de Granada (1504-1588), fue un fraile dominico originario de dicha ciudad. De origen humilde, se hizo conocido por su vasta obra escrita y su excelente predicación, que le ganó el sobrenombre de Cicerón cristiano. Cfr. Lope de Vega, *El peregrino en su patria*, p. 183: «El Cicerón cristiano, fray Luis de Granada (arte de Antonio para hablar con Dios), os enseñará la gramática de su lengua en cualquier capítulo de sus divinas obras».

dió a sí mismo. También escribió *Sobre los nombres de Cristo* en nuestro vulgar idioma tan altamente, que pienso (y no pienso mal) que es más ignorado libro que ha salido, aun para los que tratan de letras en facultad escolástica, tal es la elocuencia, energía y profundidad con que escribió⁹.

El tercero es el maestro fray Hernando del Castillo, del Orden de Santo Domingo, cuyas letras, consejo y predicación tuvieron contento el rey prudente, a quien agradaron pocos cuando fue su predicador. Hallará esta verdad quien leyere la corónica de su orden, que escribió con notable espíritu, elegancia y aceptación¹⁰.

El cuarto fue el erudito y profundo varón y gran doctor (así lo llamó el pontífice Paulo Quinto), el padre Francisco Suárez, de la compañía de Jesús, cuyas obras le harán eterno, pues escribiendo sobre santo Tomás tanto y tan bien, hay quien diga que escribió tan bien y tanto como él, que me parece que es lo que hay que decir en este siglo¹¹.

El padre maestro fray Basilio de León, del Orden de San Agustín, es el último. Vive hoy y vivirán para siempre sus fecundos y sentenciosos libros. Al fin, como sobrino de tal León, que parece que no solo le resucitó a gritos, pero que le dio su ingenio para escribir y saber, pues con escasos treinta años ganó en oposición la cátedra de Durando, que hoy lee con admiración de las escuelas de Salamanca donde está, y resostitución la de Prima, en otras facultades y la de Escoto en propiedad¹².

⁹ Fray Luis de León (1527-1591) fue un fraile agustino y un excelente poeta renacentista. Sin embargo, no es de origen granadino, pues nació Belmonte, en la provincia de Cuenca. Al igual de lo que ocurrió con Homero, varias ciudades (entre ellas, Granada) se disputaron la ciudad de nacimiento de León en una polémica que se extendió hasta mediados del siglo pasado. Cfr. García de la Concha *et al.*, 1996, p. 200.

¹⁰ Fray Luis Hernando del Castillo, originario de Granada, fue predicador real y consultor del Tribunal de la Inquisición. Publicó la *Primera parte de la Historia general de Santo Domingo y de su orden de predicadores* en Madrid, 1584.

¹¹ Francisco Suárez (1548-1617), jesuita originario de Granada, fue un escritor, teólogo y filósofo erudito, al que llega a comparársele con Tomás de Aquino, de quien él mismo fue seguidor. Escribió una vasta obra, y recibió en vida el título de *Doctor Eximius*.

¹² Basilio Ponce de León (1570-1629) fue fraile agustino, originario de Granada y sobrino de fray Luis de León. Teólogo y poeta, obtuvo la cátedra de la Universidad de Salamanca en 1608, enseñando ahí hasta 1623. La cátedra de Durando se llamó así porque, a partir de 1528, se pasó a estudiar en ella a Durando de Saint Pourcain (1270-1334). Las cátedras de Escoto y Prima era como se conocían otras dos cátedras de la universidad. *Prima*: «Una de las partes en que los romanos dividían el día artificial y era de las tres primeras horas de la mañana. Úsase hoy desta voz en las universidades, en

Y sin estos, no tienen número los heroicos varones que han nacido y nacen en Granada, de donde fueron los dos mayores jurisconsultos que produjo y vido España: los dos licenciados Berrios, padre e hijo, cuyos superiores ingenios pudieran, si faltaran las leyes, ordenallas con nueva invención¹³; cuyo tío, don Gonzalo Jiménez de Quesada, también de Granada, conquistó para el emperador Carlos Quinto, en su tiempo, todo el Nuevo Reino de Granada en las Indias, por cuyos méritos, calidad y valor le hizo el emperador adelantado de aquel reino; pues las obras del licenciado Baeza, natural de Granada, espantado han a España, viendo la elegante traducción que hizo de Paulo Jovio, por cuya alteza de estilo y cándida locución hay quien diga que está mejor que en la lengua latina de donde lo tradujo¹⁴. Y porque no solo sean hombres de letras los de Granada, quiero nombrar cuatro caballeros de capa y espada, todos hermanos, así para admiración de los siglos venideros como para obligar a algún historiador que me de otros que se les parezcan.

El primero fue don Luis de Mendoza, marqués de Móndejar, grande de España, alcaide del Alhambra y presidente, por su soberano ingenio y mucha capacidad, de dos consejos juntos: del Supremo de Castilla y del Real de las Indias; y al mismo tiempo, era virrey de México su hermano don Antonio de Mendoza, que también fue virrey del Pirú y el que le sucedió al de La Gasca. Fue tercero hermano don Diego de Mendoza, que al mismo tiempo era embajador en Roma y después del turco, cuya poderosa fama solo los mudos la ignoran, por haber dado tantas voces con su mucho valor, gran ingenio y agudos escritos. El cuarto hermano fue don Benardino de Mendoza, general de las galeras de España, cuyas costas guardó con tal providencia que no las osaron infestar cosarios ni se tenían por seguros en las suyas, temiendo

donde se llama lección de prima la que se explica a esta hora, y catedrático de prima el que tiene este tiempo destinado para sus lecciones» (*Aut.*).

¹³ Se refiere a Gonzalo Mateo de Berrio (1554-1628) importante jurisconsulto granadino y poeta; y, tal vez, a su padre, Bartolomé Luis de Berrio, quien también fue jurisconsulto. Cfr. Pérez de Hita, *Guerras Civiles de Granada*, pp. 88-89.

¹⁴ Paulo Jovio (1483-1552) fue un historiador y humanista italiano. Algunas de sus obras fueron traducidas del latín al español por Gaspar de Baeza (1540-1569), entre ellas *Historias de su tiempo*, una obra sobre las guerras de Italia y *Elogios o vidas breves de los caballeros antiguos y modernos*, en la que se recogían biografías de personajes importantes de la época de Jovio.

su arriscada determinación¹⁵. Y muchos romanos, griegos, cartaginenses y atenienses carecieran de la fama y gloria de sus hechos, si no tuvieran por teatro y blanco de sus virtudes la propia patria; y así, dijo Simónides, poeta lírico, que para ser uno felice, sobre noble y heroico, conviene que sea de patria no objetada, sino gloriosa¹⁶. Y si esto es así, ¿cuál ciudad de las más empinadas osara correr parejas con Granada?

Y otros muchos varones tiene Granada, cuyo número será decir que lo tiene y así, lo dejo como cosa infinita. Pues poetas hable Italia, si callare España, que ella clamará¹⁷ con alta voz cómo los poetas de Granada igualan a sus Dantes, Ariostos y Petrarcas. De médicos goza y tiene varones tan insignes que ahí saca dellos para otros reinos, porque Granada es ciudad de letras y ¿quién pudiera ser corona de tal Granada (acaba el sermón que dije) sino un monte de santos que en numerosa multitud tiene (en sus tantos mártires como granos rojos) guardados en sus entrañas, para bien no solo desta ciudad, sino de España? Pues con esto es la más copiosa y rica de rubíes de todas y monte más vecino al cielo que el Olimpo y más consagrado que el monte Horeb, pues en él se sacrificaron tantos Isaac¹⁸. Es más honrado que el monte Sinaí, donde se

¹⁵ Luis Hurtado de Mendoza y Pacheco (1489-1566) fue II marqués de Mondéjar y III conde de Tendilla. Fue también alcaide de La Alhambra y Capitán General de Granada; y ocupó los cargos de Presidente del Consejo de Indias (1546-1559) y Presidente del Consejo de Castilla (1561-1563). Antonio de Mendoza y Pacheco (1490-1552), por su parte, fue virrey de la Nueva España durante 10 años (1535-1550) y virrey del Perú entre 1551-1552. Diego Hurtado de Mendoza (c. 1503-1575) fue poeta, historiador y diplomático español. Trabajó como embajador en Roma de 1547 a 1554. Algunos estudiosos, como Mercedes Agulló y Cobo, le atribuyen la autoría del Lazarillo de Tormes. Cfr. Agulló, 2010. Finalmente, Bernardino de Mendoza (1501-1557) fue capitán general de las galeras de España, e incluso, fue brevemente virrey de Nápoles en 1555.

¹⁶ Simónides de Ceos (c. 556 a. C.-c. 468 a. C.) fue un poeta lírico griego. Encontramos la misma frase en Francisco Patricio, *Del reino y de la institución que ha de reinar y de cómo debe haberse con los súbditos y ellos con él*, Libro VII, p. 282: «y así dice Simonides, poeta lírico, que para decirse uno del todo felice, conviene sea nascido en patria no abjecta, sino gloriosa».

¹⁷ Dice *oclarará* en el original; probablemente se trate de una errata.

¹⁸ El monte Horeb (o monte Sinaí) es una montaña situada al noreste de Egipto, en la que, según la tradición bíblica, Dios habría entregado las tablas con los 10 mandamientos a Moisés (cfr. Éxodo, 20, 2-17 y *Deuteronomio*, 5, 6-21). El autor hace simultáneamente referencia al pasaje bíblico del sacrificio de Isaac, hijo de Abraham y Sara, con que se cierra el pacto entre Yahvé y el pueblo judío. Sin embargo, este ocurre tradicionalmente en el monte Moriá. Cfr. *Génesis*, 22.

escribió la ley divina, no en piedras, sino en los corazones destes mártires que con su sangre firmaron de guardalla perpetuamente; parecido al monte Tabor, donde merecieron ver la transfiguración en sí mismos, trocando con el martirio el traje trabajoso y obscuro por el resplandeciente y glorioso¹⁹.

Este es, al fin, el monte de Granada, tan felice y dichosa que dice este autor, alegando que celebró en esta ciudad el apóstol Santiago la primera misa que se dijo en toda la Europa. Pienso que basta lo dicho para que se sepa quién es esta ciudad, porque no me atrevo a más por no ofendella, porque ¿quién dirá lo menos de su universidad, sino las de España, que gozan sus hijos por maestros en toda facultad? ¿Y las chancillerías y catedrales, cuyas plazas ocupan con soberano nombre y nuevo aplauso? Pues de su incomparable templo hablan las lenguas de piedra que están esculpidas en su ilustrísima fábrica, composita de obra jónica, corinta, dórica y toscana²⁰. Su torre es una de las mejores de la Europa y así lo confesaran Manguncia, Tréveris, la Giralda sevillana y el toledano cimborrio²¹, donde están tan entonadas y acordes las campanas que parece que tienen voces articuladas.

De sus colegios es fuerza decir poco, porque son muchos, pues para solo el servicio del culto divino tiene la santa Iglesia uno de ochenta colegiales, grandeza que no goza ninguna metrópoli ni primada²² del mundo, los cuales traen una señal más que los otros, que es la coleta crecida a manera de cerquillos y coronas de frailes, con las cuales permanecen siempre, y salen de allí y suceden en todos los beneficios del arzobispado de Granada. Resplandece la caridad en número de

¹⁹ El monte Tabor (Galilea, Israel) es donde se ubica tradicionalmente el pasaje de la transfiguración de Jesús que encontramos en los tres evangelios sinópticos. Cfr. *Mateo*, 17, 1-6; *Marcos*, 9, 1-8; *Lucas*, 9, 28-36.

²⁰ Tipos de órdenes arquitectónicos establecidos en la arquitectura clásica. El jónico, dórico y corintio son órdenes griegos, mientras que el toscano es de origen etrusco, y fue adoptado luego, junto con los estilos griegos, por los romanos.

²¹ Referencia a diferentes edificios religiosos. Con Manguncia se alude a la catedral imperial de la ciudad alemana del mismo nombre; al igual que con Traveris, que evoca la catedral de San Pedro de Traveris, en Alemania. La Giralda sevillana es como se conoce al campanario de la catedral de Santa María de la ciudad de Sevilla y, finalmente, se alude a la catedral de Santa María de Toledo a través del *cimborrio*, que es «en arquitectura, cúpula pequeña o bovedita encima de la media naranja, y sobre quien se suele colocar la veleta o cruz» (Terreros, 1786).

²² *primado*: «Se toma por el príncipe eclesiástico, superior a todos los arzobispos y obispos del reino» (*Aut*).

hospitales que tiene, con cuyos nombres no quiero ocupar el papel; solo diré de uno que nombran el Hospital Real²³, porque representa serlo en la grandeza y majestad que tiene y porque no lo hay como él en España. Sus alamedas son tales, que pueden pasar plaza de jardines hibleos²⁴; sus trajes, pulicía y galas bien se entenderán, pues como corte que es esta ciudad las ha de tener y inventar. Y así digo, que dónde podía nacer el Huérfano sino en Granada, porque no he leído de quien se diga lo que [he] dicho dél ni de los que dejo nombrados que nacieron en Granada; y si acaso me engaño, gustaré saber qué ciudad del mundo ha dado tales varones ni tantos juntos como Granada, que por estarlo destes granos, pienso que le viene bien tal nombre.

De donde, al fin, partió el Huérfano, que me he detenido más de lo que pensé (porque para decir de Granada pensé poco y aprehendí menos* y el que lo acertase a decir todo no será creído y el que lo fuere, no habrá dicho la menor parte)²⁵, y entró en Sevilla, de quien no me detendré a decir nada, pues lo será lo más que se dijere della y cualquiera volumen será corto y ninguno se alargará en lo que della dijere, como lo verá quien leyere un libro que anda compuesto de las grandezas de Sevilla²⁶. Entró en ella en su convento, que es de los más ilustres que tiene y mucha suma de religiosísimos varones en letras y santidad y el orden que más florece hoy en España²⁷. Era provincial de aquella provincia el elocuente maestro fray Juan Farfán²⁸, el que con heroico nombre se

²³ El Hospital Real de Granada fue concebido por los Reyes Católicos como solución a los problemas de sanidad en la ciudad tras la reconquista, pero recién empezó a operar en 1526, curando enfermos y recibiendo enfermos mentales. Actualmente, el edificio ya no funciona como hospital, sino que alberga la biblioteca y al rectorado de la Universidad de Granada.

²⁴ *hibleos*: de Hibla.

²⁵ A partir de «menos» hasta el final del paréntesis, el texto ha sido agregado al margen por medio de un asterisco (*). A pesar de que hay una continuidad entre ambos, la letra del margen parece diferente (y parece coincidir con la que agrega los poemas en el folio intercalado al final).

²⁶ Pensamos que podría tratarse de la *Historia de Sevilla* de Alonso Morgado, publicado en 1587.

²⁷ Podría estarse refiriendo al monasterio sevillano de San Agustín, conocido como Casa Grande de San Agustín, la más importante de las 36 casas agustinas de la antigua Andalucía. Construido en el siglo XIII, dejó de funcionar como monasterio en 1810, en que se convirtió en cuartel. Cfr. Fernández González, 2013, pp. 313-314.

²⁸ Fray Juan Farfán, del hábito de San Agustín, nació en Sevilla y fue elegido provincial de dicha ciudad en 1598. Falleció en el año 1613. Cfr. Arana de Varflora, *Hijos*

le dio a la predicación del santo evangelio con más espíritu, facilidad, dulzura y elegancia que hasta entonces se vido, siéndoles maestro a los que después han tenido nombre, pues se puede decir con verdad que él y el maestro fray Pedro de Valderrama, que después fue provincial (de quien anda un bien dispuesto elogio a su muerte²⁹) han sido singulares en este siglo, donde tantos y tan doctos predicadores se han visto, porque los sermones del maestro Farfán son tan excelentes y nombrados como la misma predicación y los que tienen hoy sus papeles hacen dellos la estimación de un tesoro; pues los escritos del doctísimo Valderrama díganlo ellos, pues en tiempo que tantos hombres doctos han escrito tan grandes sumas de libros predicables que jamás ha visto España (pues parece una avenida que ha anegado los pueblos), son los del maestro Valderrama de tanta erudición, doctrina y estudio, que afirman los más prudentes (que demás de mostrar a los que ya saben siéndoles maestro) no haber salido ningunos escritos con tantos niervos³⁰ ni invención, a cuya causa no caerán como otros que, en cogiéndoles dos docenas de flores, se marchitan; pero los suyos nunca se envejecerán, por su mucha solidad y macidez.

Recibió, pues, el provincial al Huérfano con mansedumbre y afabilidad, partes con que mejor se gobierna que con aspereza y rigor; y sabido sus disinios, el viaje que traía y el que pensaba hacer, se estuvo en Sevilla algunos días, en cuyo convento fue visitado de muchas personas graves que con admiración y gusto le fueron a ver, porque no le aguardaban en tan observante estado por no haber dado muestras de mucha modestia para la religión (que este fue artificio que usó para disfrazarse). De los que le fueron a ver, se supo en el convento la persona que en el otro hábito había sido, lo cual, con alguna luz que dél tenían, fue por ello de nuevo conocido y estimado, considerando cuán humilde le tenía ya la mudanza y qué blando y qué tratable. Hacíanle el provincial y el prior, que lo era el maestro fray Pedro de Valderrama, y los demás religiosos, muchas honras y agasajos. Visitó luego a don Pedro Tello de Guzmán y a don Francisco Tello, su hermano, singularísimos caballeros y dotados de las mejores partes y que más lucen de grandes

de Sevilla ilustres en santidad, letras, armas, artes o dignidad, p. 113.

²⁹ Se refiere a Francisco de Luque Fajardo, *Razonamiento grave y devoto que hizo el padre M. F. Pedro de Valderrama... muy cercano a la muerte, con más un breve Elogio de su vida y predicación*, Sevilla, Luis Estupiñán, 1612.

³⁰ Por nervios.

entendimientos, pues por tenerle tan excelente don Francisco Tello le nombraban el Séneca en toda Sevilla, que teniendo tanta suma de hijos de excelentes ingenios, grandes talentos y mucha discreción, conoció que se le debía a don Francisco aquel nombre. Murió contador de la Real Casa de la Contratación, donde también acabó cuando comenzaba el más florido caballero que vio España, don Pedro Tello, su hermano, general de una flota de Tierra Firme, habiendo servido a su majestad en muchas ocasiones, especialmente cuando fue por cabo de las cinco fragatas de armada a defender a Puerto Rico, y con ellas y su mucho valor e industria defendió el puerto a la mayor armada inglesa que ha pasado a las Indias, quitándoles a seis mil hombres de las manos, con menos de mil, el saco que pudieran dar a la ciudad y a millón y medio que del rey estaba dentro en plata y oro. Fue el caballero más general que el Huérfano vido en cuanto anduvo y sobre todo, el más galán de España, pues después de haber metido en ella el traje del calzón valón³¹, le siguió después la invención de sus galas, estando a la mira de las que su tiempo sacó para usallas como excelente inventor dellas. Finalmente, fuera un raro ejemplo de capitanes si no muriera cuando comenzó con oficios con que suelen otros acabar (que esta es la ventaja que tienen los hombres heroicos a los que no lo son).

A estos caballeros, pues, había comunicado el Huérfano y tenido su amistad más apretada y con más frecuencia que con otros que también trató cuando llegó a las Indias, los cuales, como le vieron religioso, ignorando cómo todos cuantos le vieron antes su estado, porque habiendo salido de su patria de catorce años y tomado el hábito en tierras tan remotas y apartadas, no le conocía nadie; y era caso muy contingente el conocelle, porque la mudanza en el traje era mucha, lo que hay de religioso a capitán. Creció en ellos la estimación, mostrando con buenas obras la voluntad que le tenían. Estúvose en su convento gozando de la santidad y religión de los varones dél, pero cuando sazónó el tiempo la ocasión del pasaje para las Indias, donde forzosamente había de ir a cumplir con su honor y obligaciones en caso tan arduo y de tantas dependencias en que la fama había dado tantas veces, creciendo y menguando al paso que quiere el que habla y el que oye, trató de hacer viaje y pasar a las Indias, así a cumplir con las patentes de su general como aparecer y hacer rostro en persona en la ciudad de Santafé, donde era tan conocido. Pues, habiendo comunicado su partida con los

³¹ De la región de Valonia, una de las tres regiones de Bélgica.

prelados, el maestro fray Juan Farfán, provincial, y el maestro fray Pedro de Valderrama, prior, le concedieron licencia por el gusto del Huérfano, aunque contra el suyo, pues como también lo supiese don Francisco Tello, tesorero que entonces era de la Contratación, y que no era otra su voluntad sino de pasar a las Indias, después de los muchos regalos y dádivas que le dio, le alcanzó del presidente el oficio de capellán mayor de aquel año, para que fuese con gusto y mejor acomodado en la capitana, donde al fin se embarcó con sentimiento de muchos caballeros de la ciudad y de muchos religiosos graves de su convento de fama y nombre; y así, los pondré aquí, porque no es justo que se queden en el tintero tales sujetos: el maestro fray Hernando de Añasco, insigne predicador que después fue provincial; y el maestro fray Juan de Molina, doctísimo varón y calificador del Santo Oficio; y el maestro fray Jerónimo de Vera, eruditísimo regente de los estudios; y el maestro fray Juan Bravo, docto en letras y celebrado en púlpito, que hoy es obispo en Italia; y el maestro fray Juan Galvarro, esperanzas ya cumplidas de aquella provincia; y el maestro fray Francisco Guerrero, las mejores letras y más sutil ingenio de aquella provincia y así, es el mayor sujeto de aquella ciudad y Castilla no le tiene mayor, de los cuales el Huérfano supo estimar y agradecer el descubierto amor que le tenían y con extremo le mostraron³².

³² Fray Jerónimo de Vera aparece identificado presente en Sevilla en octubre de 1602 en Santiago y Moral, 1931, p. 60. Fray Juan Bravo de Lagunas y fray Juan Galvarro de Armenta aparecen identificados en Fermín Arana de Varflora, *Hijos de Sevilla ilustres en santidad, letras, armas, artes o dignidad*, pp. 20 y 33. Fray Francisco Guerrero (1527-1599) fue un compositor, cantor y organista de música sacra española (cfr. DiFranco *et al.*, 2004, p. 35). No estamos seguros de haber identificado al Juan de Molina al que se refiere el texto, pues dudamos de que se trate de Juan de Molina y Entrena (1579-1652), fraile de la Orden de la Merced de origen aragonés. Finalmente, cabe precisar que, aunque no hayamos logrado identificar a ningún fray Hernando de Añasco, sospechamos que en su nombre se confunden dos personajes: fray Hernando de Olivares, elegido provincial de Sevilla en 1601, y fray Jerónimo de Añasco, que ocupó el cargo de prior del convento San Agustín de Sevilla en 1612 (cfr. Farfán, *Dichos agudos y graciosos*, p. 30).

CAPÍTULO XXXI. CÓMO EL HUÉRFANO SE EMBARCÓ Y PASÓ A LAS INDIAS Y DE LO QUE EN ELLAS LE SUCEDIÓ

Embarcose el Huérfano en la capitana y llegó con felice viaje a la Cartagena de Poniente, y en entrando en su convento, fue notable la admiración y contento que causó entre todos los religiosos, porque la fama había derramado sus aventuras, cautiverios, heridas y viajes, de los cuales nunca se aguardaba tan buen final. Allí supo el estado de las cosas de su provincia y cómo el provincial que le había sentenciado estaba en el reino de Quito, a cuya causa se dispuso a subir al Nuevo Reino y ciudad de Santafé a dar cuenta de sí y a ver la que el provincial daba al general. Partiose y fue a embarcarse al río grande de la Magdalena, que arriba describí, y entró en Santafé acompañado de lo principal de la ciudad, donde tenía tantos deudos y amigos que con su llegada mostraron mucho gusto y alborozo. Apeose en su convento y recibieronle con no menos admiración que gusto los prelados y religiosos, que le tenían contado con los muertos por los muchos riesgos y peligros en que precisas ocasiones le habían puesto; de donde otros se han despeñado, resbalando en algunas infamias, en lo cual han perdido honor y reputación, olvidando nacimiento y obligaciones, cometiendo delitos y bajezas con exorbitantes insolencias, cuyos castigos se han sabido.

Visitó luego al provincial, que le recibió con mucho amor, doliéndose de sus trabajos y peligros, y habiendo visto todos sus recados y licencias, le admitió y recibió en la provincia, enterándole y restituyéndole en todo cuanto el general mandaba¹. Y como lo último era que le diesen el oficio o dignidad que tenía al tiempo y cuando salió de Santafé, el provincial le hizo luego dotrinante de otro mejor curato² y dotrina que

¹ «Reciben al Huérfano en su provincia y cumple el provincial con todo lo que manda el general».*

² *curato*: «El empleo del cura o párroco y el territorio que le está señalado, y de cuyos frutos se compone su congrua» (*Aut.*).

entonces tenía, con lo cual se cumplió todo lo que el general mandó al pie de la letra, de lo cual el provincial y el Huérfano dieron luego cuenta al general, avisándole y escribiéndole a Roma. Visitaron luego al Huérfano los nobles de la ciudad y quedaban edificados, considerando no sola la constancia y firmeza que había mostrado en el volver con su hábito, venciendo tan rigurosos peligros y aventuras, sino de haber vuelto al mismo convento para dar satisfacción, sin haberse cebado en las plazas del mundo, donde pareció tan bien sin ser conocido y donde se pudiera quedar si quisiera en hábito clerical, fuera de tanta observancia y obediencia.

Dio mucho que decir y pensar, porque estas cosas cuando son tan particulares parecen permisos y ayudas de Dios, cuyo es todo lo que es bueno; y volverse un hombre de su voluntad al hábito que no querían que tuviese, y a la misma tierra y convento donde le sucedió el caso y a vivir con los mismos frailes, no sé que se haya visto en otro antes del Huérfano que, sin ser apremiado ni preso, antes vestido de muchas partes y suficiencia para vivir fuera de la religión, quisiese religarse de nuevo y satisfacer a todas las ciudades por donde pasó sin su hábito, volviendo con él para dejar ejemplo y quietar los espíritus a los que, acordándose dél, entendieron que se perdió y que con su gusto andaba en aquel hábito violentado del suyo, sin advertir que le fue forzoso andar en él y que con él se sustentó honrosamente; y siendo judicial de sus trabajos, previsto y alcanzó que, viniendo en necesidad como muchas veces la tuvo, siendo captivo de herejes dos veces y en otras ocasiones, fuera imposible llegar a Roma en otro hábito que en el de capitán, de cuyo nombre, por haberlo sido dos veces, se valió; y como siéndolo servía, tuvo con qué escapar de las necesidades que tuvo y llegar a Roma.

Entró, pues, en los pueblos de su jurisdicción a ser dotrinante y ejerció en ellos su bien entendido oficio, en cuya facultad sabía y la experiencia le tenía docto. Descansó de sus penalidades y trabajos más de tres años, ocupándose en aquel ministerio, pero acordándose que era hijo de la provincia de Lima, de donde había hecho ausencia más de veinticuatro años, aunque prohijado en la de Santafé, donde los había vivido estando con mil recelos después que llegó de España, considerando las cosas pasadas y viendo que era ciudad y provincia corta, acordó de subirse a la suya del Perú; y renunciando una prelación que le habían dado y alcanzando licencia del provincial, se partió a la insigne Ciudad de los Reyes, que dista de Santafé quinientas leguas por tierra poblada de ciudades, villas y lugares de españoles y naturales, aunque por ser

moderadas y pequeñas no me detendré en su descripción, aunque diré sucintamente, con distinción, las provincias:

Están dende Santafé a Popayán estos lugares: la ciudad de Tocaima³, cuyo lustre duró poco por la falta de los naturales, que como humildes y serviles los acabó presto el trabajo. Luego está la ciudad de Cartago⁴, asolada por los animales y cipiones⁵, indios de guerra que están sobre ella en unas cordilleras, tan acabada que aun no parecen tantas reliquias della como de la famosa y celebrada. Son estos unos indios belicosos, llamados *pijaos*⁶, tan valientes y arriscados como los indomables de Chile, los cuales por ser pocos los acabó la hambre y la priesa que los vecinos de Santafé les dieron, de manera que no quedó ninguno, con que los caminos están pacíficos y sin salteadores; lo cual no puede ser así en Chile, porque aunque les hacen mil correrías matando y prendiendo muchos, son muchos los millares que hay dellos; y no pueden ser vencidos, porque se valen de montañas y tierras fragosas y no salen a campaña donde los españoles los vencieran, como a los franceses y flamencos y las demás naciones que con su valor sujetan, pues hay pocas donde no hayan entrado a sujetar y rendir a fuerza de sus armas. Y así, queda claro que si los indios de Chile formaran escuadrones y aguardaran el «¡Cierra, España!» de quien tiemblan todas las naciones, ya estuvieran acabados, pero huyen y no aguardan, y contra el que huye ni hay diestreza ni valor. Y la valentía que dice dellos el vulgo mal entendido es huyendo y conservándose con sus traiciones a que son inclinados, y hacerse fuertes entre breñales y arcabucos, donde a los españoles no les vale su sabido valor.

³ Tocaima es una ciudad colombiana situada a 106 km de Bogotá (Colombia). Fue fundada en 1544 por Hernán Venegas Carrillo.

⁴ La ciudad de Cartago (Colombia) fue fundada en 1540 por Jorge Rebloredo. A comienzos del siglo XVII, la ciudad fue continuamente asolada por los naturales; y en 1691, a pesar de que los indios rebeldes habían sido prácticamente exterminados, fue trasladada por Juan Manuel de Castro y Mendoza a Las Sabanas, al norte del departamento del Valle del Cauca, donde se mantiene hasta ahora.

⁵ Se trata de un paralelo entre estos indios belicosos y las huestes de Escipión el Africano, general romano que venció a Aníbal durante la segunda guerra púnica.

⁶ Se refiere a los Pijaos, un pueblo indígena precolombino que fue considerado como «agresivo» por los invasores españoles. Cfr. Anónimo, *Descripción de la ciudad de Tunja, sacada de las informaciones hechas por la justicia de aquella ciudad*, p. 434: «Otra con los indios pijaos a la banda del Sur, que ofenden a los pasajeros que van y vienen al Pirú y a las ciudades que les caen en comarca, como son Popayán, Calibuga y otras, y todas las haciendas y repartimientos con grandes daños y muertes: a estas guerras acude la ciudad de Tunja, como todas las de este reino, con las cosas y gente que se les ordena».

Digo, pues, que Cártago es la primera ciudad de la gobernación de Popayán y a la segunda nombran Toro, tan pequeño lugar que merece olvido. La tercera es Cali, nobilísima por sus vecinos conquistadores; y cuando floreció, fue de las más ricas por sus minas de finísimo oro, ya acabado, porque se acabaron los naturales, que los pueblos no duran más que ellos en su prosperidad⁷.

Luego se sigue Popayán, cabeza del gobierno y así, asisten en ella el gobernador y el obispo. Es la mayor y más rica, porque tiene más indios y así, durarán lo que ellos duraren. Sácanles a sus amos oro, de que es fertilísima aquella tierra. Adelante está un lugar nombrado Almaguer, por el Corral de La Mancha, aunque ya no es sino una mancha de corral, que es lo que ha quedado⁸. Luego se sigue la ciudad de Pasto⁹. Es última y mayor de la gobernación y lo más bien poblada y es de la jurisdicción de Quito. Y antes de entrar, en una villa que llaman San Miguel de Ibarra, está una hacienda de los frailes agustinos llamada Mira, nombre que parece que tiene misterio, porque está debajo de la línea equinocial, tierra que estuvo opinada de inhabitable y es tan fértil y regalado el sitio que parece que no pone naturaleza cuidado sino en que viva en él la primavera¹⁰ y así, le cuadra el nombre Mira, obligando a todos

⁷ La ciudad de Toro fue fundada en 1573 por el Capitán Melchor Velázquez de Valdenebro. Fue movida de lugar dos veces, una en 1575 por los constantes ataques de los indios y otra, en 1587, por falta de agua. Se encuentra en el Valle del Cauca, al igual que Cali, que es hoy la tercera ciudad más poblada de Colombia. Santiago de Cali fue fundada por Sebastián de Belalcázar en 1536.

⁸ Juego de palabras con el nombre de la ciudad. Según se dice, la ciudad de Almaguer fue fundada por primera vez en 1550 por Vasco Nuñez de Guzmán, con el nombre de La Ciudad del César. Un año después, sin embargo, es elegido como alcalde de la nueva fundación Alonso de Fuenmayor, quien decide cambiarle de nombre a la ciudad por San Luis de Almaguer. La tradición dice que lo hizo como una forma de honrar al licenciado Briceño, gobernador suplente de Popayán, quien provenía del Corral de Almaguer en La Mancha, España. Cfr. *Sitio oficial de Almaguer Cauca, en Cauca, Colombia*, <http://www.almaguer-cauca.gov.co/informacion_general.shtml>.

⁹ Se refiere a la ciudad San Juan de Pastos, fundada por Lorenzo de Aldana en 1539.

¹⁰ La Villa San Miguel de Ibarra (actual Ecuador) fue fundada en 1606 por Cristóbal de Troya. Si bien no hemos podido identificar con exactitud la villa que precisa el texto, sí sabemos que dicha zona fue ocupada por haciendas de diferentes órdenes religiosas que buscaban explotar la riqueza de las tierras que ofrecía la región (cfr. Coronel Feijoo, 1991, p. 104).

que miren aquel milagro y cuán falsamente opinaron los filósofos que la hicieron inhabitable¹¹.

El Huérfano entró en Quito, donde ya había estado los años antes. Es la ciudad poco mayor que Santafé, tiene Audiencia, Chancillería y sujeta al gobierno del virrey del Pirú, a cuya causa es mejor la Audiencia de Santafé y la presidencia que todas las demás de las Indias, porque da rentas y encomienda indios que las dan de cuatro, seis y ocho mil pesos, que es lo que da el virrey. Y la misma renta da por ser gobernador y capitán general el de Popayán y los demás gobernadores de las Indias. Descansó el Huérfano en su convento de Quito algunos días y holgáronse los religiosos de ver al que tanto había peregrinado; y después, salió para Lima por otras muchas aunque moderadas ciudades y poblaciones de indios, que están en trecientas leguas que hay hasta llegar a ella, en que no me detendré a describir sino en la división y sus nombres.

Nombran al primero lugar, saliendo de Quito, Riobamba¹². Es una villa pequeña pero famosa por sus tierras de trigo y ganado y por cinco rarísimas cosas que han sucedido en ella, de treinta años a esta parte.

Fue la primera que, estando un sacerdote diciendo misa en la iglesia mayor del lugar, así como levantó en alto el santísimo sacramento, se levantó un hombre que era hereje y se le arrebató de las manos, y echándolo en el suelo, lo pisó; al cual los católicos que estaban oyendo misa le dieron de estocadas y le hicieron pedazos, caso que no dio lugar a más reportación, y por esto no se pudo saber quién era o si tenía más compañeros en las Indias. El segundo fue (que se dice así vulgarmente y hay muchos que lo afirman y a mí me lo han dicho) que llovió un día pedazos pequeños de carne y sangre. Fue el tercero que llegó un vizcaíno a embarcarse con muchas deudas (que es gente que quiere enriquecer presto) y debía a muchas personas de la villa a muchas cantidades, por lo cual le prendieron y le echaron muchos embargos; y al fin de una larga prisión, viendo la justicia la incapacidad que tenía de pagar, le sentenció por esclavo de los acreedores y que sirviese a cada uno por la antigüedad de la deuda el tiempo que montase la cantidad, y así se hizo y se ejecutó.

¹¹ Cfr. Diógenes Laercio, *Vida de los filósofos más ilustres*, pp. 598-599: «Las zonas de la tierra son cinco: la primera, la boreal, más allá del círculo ártico, inhabitable por el frío. La segunda, templada. La tercera, inhabitable por el calor, llamada tórrida. La cuarta, templada, en la parte opuesta. Y la quinta, austral, también inhabitable por el frío».

¹² Riobamba fue la primera ciudad española de Ecuador. Fue fundada en 1534 por Diego de Almagro.

El cuarto fue que, habiéndose huido de la ciudad de Quito dos muchachos hijos de un caballero calificado, encontró con ellos muy cerca de la villa, en una posada, un hombre natural de Osuna, el cual cometió con ambos muchachos el pecado indecible, confesado por el mismo hombre y los muchachos, por lo cual lo quemaron en la villa, hallándose el Huérfano en ella en el año de 607. El último no es menos espanto y pasó así: un vecino de la villa traía sospecha que el alguacil mayor del lugar trataba con su mujer perjudicialmente y, fingiendo que se iba fuera del lugar, espío su casa, que era una estancia fuera de la villa; y él y un cuñado suyo se pusieron en parte que vieron entrar el alguacil mayor, y aguardando a que cerrase la noche, llegaron y echaron un candado a la puerta por de fuera, y habiendo primero prevenido fuego, se le pegaron a la casa (que era de paja) por cuatro partes. Fue en ocasión que estaba visitando un religioso también aquella casa, el cual, aunque dio voces diciendo su nombre, con la mucha confusión y fuego no le oyeron, y fue también abrasado juntamente con las señoras y criadas, niños y muchachos, que por todos fueron nueve personas¹³.

¹³ Tres de estos sucesos los encontramos recogidos también en el Libro III de la *Corónica moralizadora de la Orden de San Agustín en el Perú*: la de la lluvia de sangre, la del luterano acuchillado por atacar la hostia durante la celebración de la misa, y la del marido celoso que quemó su casa con varias personas dentro, incluidos sus hijos y un sacerdote. Sin embargo, las versiones recoge la *Corónica* se encuentran mucho más desarrolladas, los personajes tienen nombres propios y el texto hace énfasis en sus motivaciones y en la condena moral de sus actos. Suponemos que ambas versiones proceden de la misma fuente común que aún no hemos conseguido identificar. Cfr. Calancha, *Corónica moralizada del Orden de San Agustín en el Perú*, pp. 682-684.

CAPÍTULO XXXII. EN QUE PROSIGUE EL HUÉRFANO EL VIAJE A LIMA

Siguió el Huérfano su viaje y, adelante de la villa de Riobamba, está la ciudad de Cuenca, pequeña y pobre, y luego está Loja, muy parecida a esta ¹. Lo demás es todo poblaciones de indios y serranías, si no es que el caminante quiera llegar a Lima por los llanos, que si es así, en un lugar de naturales llamado Ayabaca² se aparta el camino y a pocas jornadas está la primera y más antigua ciudad del Pirú, llamada Piura³. Pobláronla los primeros conquistadores y della salieron a conquistar todo el Pirú. Pusiéronla Piura por un río que tiene cerca de sus muros, llamado Piro y después, alterándole algo, llaman por este río a toda la tierra Perú, y lo mismo la ciudad de Piura, a quien las mudanzas del tiempo tienen hoy apurada, tanto que es la más ínfima del Perú, dende la cual se va por unos estendidos arenales, tan despoblados y calurosos como los de Libia, por que se lleva la bebida y comida hasta algunas poblaciones de naturales que a grandes distancias viven. Y al fin, se llega a una villa llamada Zaña⁴, poblada a cinco leguas de la costa del Mar del Sur. Es lugar pequeño, aunque de alguna contratación, por un puerto que tiene a donde entran y salen algunos navíos cargados de harinas y frutos de la tierra para Lima y Panamá. Dende aquí se va alegrando la tierra con fertilísimos valles, tan ricos de ganados y sementer⁵ que no los hay

¹ Santa Ana de los ríos de Cuenca fue fundada en 1557 por el capitán Gil Ramírez Dávalos. Formó parte de la Real Audiencia de Quito. Loja, también en Ecuador aunque más al sur, fue fundada con dicho nombre en 1548, por el capitán Alonso de Mercadillo.

² Ayabaca es una de las ocho provincias que conforman el departamento de Piura.

³ San Miguel de Piura fue fundada en 1532 por Francisco Pizarro. Fue la primera ciudad española en el Perú.

⁴ Zaña es un pueblo peruano, situado en el departamento de Lambayeque, en la provincia de Chiclayo. Fue fundado en 1563 con el nombre de Villa Santiago de Miraflores de Zaña por el capitán Baltazar Rodríguez.

⁵ *sementer*: «Se toma asimismo por la tierra sembrada» (*Aut*).

mejores en España; tanto que desde un pueblo de indios llamado Illimo⁶ hasta otro que dista dél cuatro leguas de largo y poco más de dos de ancho, llamado Ferrinafe⁷, se apacientan más de ochenta mil cabezas de ganado ovejuno y cabrío, sin lo mayor y de otros géneros, siendo más de las sesenta mil de solos tres dueños, vecinos de la villa de Zaña, todo lo cual se sustenta de unas vainillas que caen, fruto de unos muy grandes y robustos árboles a quien llaman *garrobos*⁸, que nacen en los más estériles arenales que hay en aquellos campos, sin más riego ni beneficio del que Dios les envía con unos rocíos a quien llaman *garúas*⁹, que caen las mañanas del invierno, porque de ninguna manera llueve en estos llanos. Pero aquellos pequeños rocíos humedecen las raíces y árboles, de manera que dan bastante pasto a todo el ganado y a más que hubiera, porque sobra muy grande cantidad algunos años, el cual engorda de tal suerte que en las matanzas ordinarias sale un quintal de cebo y una botija de grasa de ocho cabezas y aun de seis, que es una gran riqueza para Zaña y sus vecinos, porque entran cada año en la villa más de cien mil pesos de Lima y de otras partes para emplear en cebo, cordobanes¹⁰ y jabón, de que hay muy grandes almonas¹¹ y caudalosas tinerías, sin muy poblados ingenios de azúcar.

Esta villa de Zaña está siete leguas de un asiento de españoles llamado Guadalupe, nombre adquirido de una milagrosa imagen de la Virgen santísima y madre de Dios, que se advoca así y está en un monasterio de frailes agustinos¹², en cuyo valle está la misma fertilidad de ganados

⁶ Illimo es hoy en día uno de los doce distritos de la provincia de Lambayeque.

⁷ Se refiere en realidad a Ferrinafe, ciudad ubicada en el distrito de Ferrinafe, en el departamento de Lambayeque. Los historiadores no se han puesto de acuerdo sobre la fundación de la ciudad, por lo que no queda claro si lo hizo Alonso de Osorio en 1550 al recibir este territorio en encomienda; o si se trató en un primer momento de una simple reducción de indios. Cfr. «Historia de Ferrinafe», en *Lambayeque.net*, <<http://www.lambayeque.net/ferrenafe/historia/>>.

⁸ Se refiere al algarrobo americano, *Prosopis pallida*, que se diferencia ligeramente del algarrobo europeo, el *Ceratonia siliqua*. De sus frutos se produce la algarrobina.

⁹ *garúa*: «Perú. Llovizna» (Salvá, 1846).

¹⁰ *cordobán*: «La piel del macho de cabrío adobada y aderezada» (*Aut*).

¹¹ *almona*: «Jabonería donde se fabrica el jabón» (*Aut*).

¹² La ciudad de Guadalupe (en el departamento de La Libertad) fue fundada en 1550 por el capitán Francisco Pérez de Lezcano. Según cuenta la leyenda, Pérez de Lezcano había sido condenado a muerte por un crimen que no había cometido y, mientras esperaba que llegase su hora, se encomendó a la Virgen de Guadalupe. Al poco tiempo, el verdadero culpable fue apresado y Lezcano, puesto en libertad, por lo

y árboles que dan la fruta que dije, en tanta abundancia y tan sana y provechosa que no hay animal ni ave que no la coma; porque molidas las vainillas, que son dulces, hacen los naturales comidas y bebidas dellas. Adelante de Zaña, como dije, está Nuestra Señora de Guadalupe, tan milagrosa y de tanta devoción como la de España, lo cual no me atreviera decir con menos firmeza que habella visto personas muy fededignas; y sus milagros están en lienzos al olio, puestos y calificados en su iglesia y así, tendrá seguro el crédito lo que dijere¹³. Frecuentan este divino santuario viniendo a tener novenas y devociones a él dende Potosí, que dista más de seiscientas leguas y otras tantas dende Santafé y Quito, por cuya devoción, aunque el convento no es tan celebrado como el de Guadalupe de España del Orden de San Jerónimo, está la milagrosa imagen, como dije, en oro del Orden antiquísimo de Sant Agustín, con la mayor veneración y decencia que se puede y da lugar la estrechez de la tierra y con la vida de los buenos y observantes religiosos de aquel orden hacen el fruto. ¿Qué se puede esperar de hijos de tan inexplicable santo?

De allí se va a la ciudad de Trujillo, donde me detuviera si arriba no quedara descripta cuando pasó el Huérfano por ella y ahora no tener de nuevo más de ser cabeza de obispado. Hay de Trujillo a Lima ochenta leguas por algunas poblaciones de naturales y españoles, tan moderadas y chicas que no son más que alojamientos en forma de pueblos, porque no parecen sino cortijos¹⁴ con título de aldeas. Por aquí, pues, entró en Lima el Huérfano y se apeó en uno de los más ilustres conventos de su religión, porque el templo es de la mejor fábrica que hay en todas las Indias por sus sumptuosos y graves edificios, cuya excesiva costa dicen que pasa de cuatrocientos mil ducados. Está la iglesia resplandeciente, con diez y siete tabernáculos y capillas de excelente talla y valientes

que mandó a fabricar en Extremadura una imagen de la Virgen que entregó luego a la orden agustina. Para poder mantener el culto, la Orden construyó un monasterio y un santuario que albergase la imagen en una zona llamada Anlape. A esta imagen se le atribuyen distintos milagros. Cfr. *Ministerio de Cultura*, núm. 127-2014-VMPCIC·MC, PDF, <http://transparencia.cultura.gob.pe/sites/default/files/rvm_ndeg127-2014-vmptic.pdf>.

¹³ Fray Diego de Ocaña visita también este convento el 28 de setiembre de 1599. En *Viaje por el Nuevo Mundo: de Guadalupe a Potosí (1599-1605)*, p. 116, dice al respecto de la imagen milagrosa: «La imagen trujeron de España. Es pequeña y no tan morena como la de nuestra casa de España. Y hace muchos milagros y tienen con ella mucha devoción».

¹⁴ *cortijo*: «Alquería, cafería o casa, destinada en el campo para recoger los frutos de la tierra» (*Aut*).

pinceles; y en el altar mayor tiene un retablo, el mejor y más insigne que hasta hoy se ha visto en Indias, cuya excelentísima obra y milagrosa escultura tuvo de costo más de treinta mil ducados, en cuyo concierto, por tener tan varias figuras y copiosa obra, perdió mucha cantidad de pesos el que le hizo.

Dio luego la obediencia al provincial, el cual le recibió con humanidad; y habiendo visto sus honrosas licencias y que en la narración decía ser hijo de la provincia y convento de Lima, no se tardó poco en conocerle, por haber estado ausente tantos años. Pero el nombre y la fama que también había llegado le dio luego a conocer a todos y al provincial, de quien fue acariciado. Halló el convento crecido en letras y en santidad y cada día tenía de qué admirarse y a quién imitar. Particularmente, viendo tantos maestros graduados en aquella ilustrísima universidad, tanto que no reconoce (por tener tan ilustrísimo claustro y excelentes sujetos en letras y facultades) a Salamanca, aunque venera su antigüedad y primacía. Salen de San Agustín ocho borlas¹⁵ de ocho maestros en teología. Tiene aquel convento de ordinario ciento y treinta frailes y entre ellos, observantísimos religiosos, muchos de ochenta y más años, guardados por Dios como para oráculos, espejos y dechados de santidad y religión, de quien dependen los que van entrando en la religión las virtudes de caridad, oración, penitencia, pobreza y obediencia. También vido la ciudad más poblada y estendida que antes, tanto que yo no me atreviera a describilla sin ofensa de tantas y tan verdaderas relaciones como he tenido, porque ¿tanta sala de audiencia con tanto consejero, tanto tribunal, particularmente la severidad del crimen, la firmeza y rectitud de la sala, de los alcaldes de corte... quién la dirá? ¿Y quién sabrá decir la prudencia, virtud y letras del insigne doctor don Diego de Armenteros, alcalde de corte y ya oidor? Pues en él tienen padre las leyes, premio los buenos y castigo la insolencia, porque se ve en él la templada severidad de su padre, cuya fama, aunque será eterna, renueva y resucita en tan heroico hijo¹⁶. ¿Y quién pintará tanto letrado, tanto convento de monjas y tan doblados por haber muchos de descalzas, y lo mismo en los de las órdenes, pues de todos hay recolección y descalzos;

¹⁵ *borla*: «La insignia de los graduados de doctores y maestros en las universidades» (*Aut.*).

¹⁶ Se refiere probablemente a don Diego de Armenteros (1540-1610), alcalde de Granada y Consejero de Indias; y a su hijo, Diego de Armenteros y Henao (1575-1628), oidor de Lima. Cfr. Barrientos Grandón, 2003, p. 294.

tanto colegio, tanto hospital, tanto clero, tanta capilla, tanto oratorio, tanto repúblico, tanto estruendo, tanta corte, tanta carroza, tanto arte, tanto oficio, tanta mercancía, tanta plata, tanto oro, tanto caballero, tanto cortesano, tanto galán, tanto pretensor, tanta lanza, tanto arcabuz, tanto capitán, tanto soldado, tanto corregidor, tanto estudiante y tantas y tan bellas damas? No pide sino un libro de sus grandezas, pues puede muy bien pasar la Ciudad de los Reyes en el número de las opulentas y grandiosas ciudades de Europa, siendo como es la mayor del Pirú y la mejor de todas las Indias; y tiene tantas partes que la hacen famosa, que ni se pueden escribir todas ni dejar de decir algunas. Y sea una verse cuatro y seis arzobispos juntos sin ser llamados para concilio, sino que pasan a sus obispados de los Charcas, Cuzco, Arequipa, Guamanga, Chuquiabo y Chile¹⁷ y así, se ven predicar muchas veces en un día dos y tres obispos. La caridad y limosnas desta insigne ciudad ocuparía muchas hojas si me detuviese a contar lo menos, pero diré la que junta cada año para las ánimas del purgatorio un solo hombre que es devotísimo dellas, llamado Montero, el cual junta quince mil reales de a ocho cada año que se dicen de misas por ellas¹⁸.

Estuvo el Huérfano muchos días en su convento, hasta que la obediencia¹⁹ en la ciudad de Chuquisaca, trecientas leguas de la de Lima, donde se partió con gusto por merecer en el mandato y así, pospuso el que tenía de vivir en Lima por ser tan buen convento y en tan buena ciudad, pues no tiene más falta que unos recísimos temblores de tierra que hace penosa su vivienda, porque así como las frutas empiezan en España por mayo, en Lima maduran los temblores por octubre y duran

¹⁷ Con *Charcas* se refiere el autor a la provincia de Charcas, territorio del Virreinato del Perú hasta 1777, año en que pasó a formar parte del Virreinato del Río de la Plata. La ciudad principal de la provincia se llamó, entre 1538 y 1776, Villa de La Plata de Nuevo Toledo. Arequipa, conocida como la Ciudad Blanca, es hoy la segunda ciudad más poblada del Perú y fue fundada en 1540 por Garcí Manuel de Carbajal. La ciudad de Chuquiabo, fundada en 1548 por Alonso de Mendoza, era el nombre indígena con que se conocía a la que luego se llamaría La Paz. Con Chile se refiere a la Capitanía General de Chile o «Reino de Chile», fundado en 1541 por el extremeño Pedro de Valdivia. Fue establecido por los españoles en su momento como una gobernación del Virreinato del Perú.

¹⁸ El hombre en cuestión, de origen humilde, se llamaba Pedro Montero. Cfr. Fernández García, 2000, p. 252.

¹⁹ *obediencia*: «Se llama entre los religiosos el permiso que da el superior a un súbdito para ir a predicar, o la asignación de oficio para otro convento o para hacer algún viaje» (*Aut.*).

todo noviembre, a causa de los muchos vientos sures que entonces corren, causa forzosa y primera para que tiemble tanto; que el año de ochenta y siete tembló con tanto extremo y furor que maltrató toda la ciudad y murió alguna gente y muchos no osaron vivir en las casas por estar abiertas y durar los temblores por espacio de más de cuatro meses, a cuya causa dormía la gente en las calles, plazas, estancias y campos, y costó la reedificación de la ciudad más de un millón. Y el mismo daño causó otro recísimo temblor el año pasado de seiscientos y nueve, por cuyo recelo y experiencia de cada año tiene la vivienda de Lima grandísimos sinsabores y contrapesos, pero no hay caballo sin tacha ni ciudad sin falta²⁰ y Lima tiene esta, como otras tienen rayos, peste, hambre y pobreza²¹.

²⁰ Parece ser una variante del refrán español: *No hay mujer, ni espada, ni caballo, ni mula sin tacha*. Cfr. Álvarez Díaz, 2007, p. 59.

²¹ Se refiere a los terremotos que asolaron Lima en los años 1586 y 1609. Cfr. Pérez-Mallaina Bueno, 2004, pp. 306-313.

CAPÍTULO XXXIII. CÓMO EL HUÉRFANO SUBIÓ
A LAS CHARCAS, CIUDAD DE CHUQUISACA,
EN EL CUAL DA LAS RAZONES POR QUE NO
LLUEVE EN LOS LLANOS DEL PERÚ

Dispúsose el Huérfano para tan largo viaje en que no tuvo poco que hacer, porque se camina muchas veces en las Indias por despoblados y partes donde no hay tan abastecidas ventas y posadas como en España; y así, los caminantes no solo llevan el matolotaje¹ y bebida, pero todos los adherentes² y menudencias que son menester en un camino. Y así, salió por el que llaman de la Sierra, a diferencia de otro que hay por los llanos, donde luego se encontró con nuevos y desabridísimos temples que le parecieron rigurosos y estraños, lo cual llevan muy mal los que salen de Lima por ser el suyo regaladísimos y bueno todo el año; y como los que salen della entran en una puna o páramo de serranía rigurosísima y fría, donde no se ven sino riscos y peñascos cubiertos de nieve donde ordinariamente está granizando, lloviendo o nevando con tan grande extremo y tanto frío, que se han hallado algunas veces algunos naturales muertos de frío en una parte que nombran Pariacaca³, forzoso paso para los que han de caminar por la sierra; y como por los llanos también hay rigurosísimos soles (porque no hay cosa sin contrapeso en esta vida), los que huyen de Caribdis dan en Escila⁴ y así, los que huyen del sol dan en

¹ *matolotaje*: «prevención de comida que se lleva en las embarcaciones» (Terrerós, 1787, s. v. *matalotaje*).

² *adherente*: «Lo que sirve para componer alguna cosa o guisar la comida».

³ Se refiere al nevado de Pariacaca, situado entre los departamentos de Lima y Junín a más de cinco mil metros sobre el nivel del mar. Se trató de un camino importante que formaba parte de la red vial Inca que conectaba Lima con el Cusco.

⁴ En la mitología griega, Caribdis y Escila son dos monstruos marinos que habitan uno cerca del otro, por lo que resultaba difícil para los navegantes lograr sortear a los dos, cayendo forzosamente en las garras de uno de ellos. De ahí es que viene la expresión. Cfr. Lope de Vega, *La Arcadia*, pp. 330-331: «Mil sirtes se descubren, mil desdenes /

la nieve. Y al fin todos lo pasan y así lo pasó el Huérfano, como hecho a pasar mayores rigores.

Pero, antes que pase adelante, quiero decir una de las cosas más digna de admiración que se ha visto en este nuevo orbe del Perú, que es la falta de pluvias que se ve en los llanos y arenales, costa del Mar del Sur⁵. Y así, como cosa que no le falta misterio natural y que mucho ignoran sus causas, trataré dellas inquiriendo y investigando con mi corto juicio lo que alcanzare, y si no bastare a dar las razones suficientes, será por lo menos motivo para que otro de más conocimiento en cosas naturales las dé, enmendando a mi ignorancia, y sane a otros que en este particular tienen necesidad de aviso; pero también pido la estimación debida a las razones que aquí diere, pues son las primeras que sobre este caso salen a luz entre tantos ingenios de sabios y doctos como han pasado al Perú, de todo estado y profesión.

Es, pues, el caso que dende Tumbes hasta adelante de Atacama⁶ va corriendo la costa del Perú de norte-sur y tomando el rumbo en general, sin hacer cuenta de algunas entradas y salidas que el mar tiene en caletas y penínsulas y ismos. Hace distancia de más de cuatrocientas leguas porque Tumbes, como ya se sabe, está en cuatro grados de la equinocial, poco más o menos a la parte del sur; y Atacama, en veinte y medio a la misma parte austral del trópico de Capricornio; y en toda esta distancia de tierra y más de catorce la tierra adentro no llueve en todos los llanos, si ya no quieren llamar pluvia a una muy menuda estilicidia⁷ que en algunas partes y en algunos tiempos cae a manera de rocío, el cual es tan tenue y menudo que no se puede llamar llover cuando aquello despiden las nubes. Y así, para esta falta de pluvias hallo dos potísimas causas, la una y la otra tan bastantes que no sé a cual llame principal, pero ponerlas he ambas y el más docto dé la ventaja a la que más le cuadrare:

La una es que esta tierra y región de los llanos del Perú nadie dude si no que en los tiempos antiguos fue mar y estas costas y arenales que agora se caminan y vemos algunas partes pobladas, aunque en tan inten-

contrarios a mis bienes; / y en esta confusión inevitable, / por huir de Caribdis doy en Scila, / y entre los dos mi vida se aniquila».

⁵ «[...] razón[n] por qué no llueve en los llanos del Per[ú]».*

⁶ Tumbes es el departamento que se encuentra en el extremo noroeste del Perú, sobre la costa peruana. El desierto de Atacama (actual Chile) es considerado hoy en día como uno de los más áridos del mundo.

⁷ *estilicidio*: «El efecto de estar manando o cayendo y destilando gota a gota algún licor, como agua, vino, etc.» (*Aut*).

sa soledad, primero las ocuparon las aguas del mar y las pasearon peces⁸. Y por que no parezca algunos cosa imposible, lea la *Historia de la India de Portugal*⁹ y verá en el libro primero, capítulo 18, ser así común opinión entre aquellos naturales que el territorio que llaman de Malabar, que está puesto y asentado como estos llanos del Perú norte-sur y tiene encima las cordilleras de Grat¹⁰ y debajo las costas del mar Índico, en los siglos pasados fue mar que llegaba hasta las faldas cercanas a las dichas cordilleras; y que, rompiéndose, se hicieron islas la tierra que llamaban Maldiva¹¹. Desocupó el mar aquella parte y descubrió todo lo que llaman agora Reino de Calicut y Malabar, no menos deleitable, fértil y abundoso que lo demás de la India oriental¹². Y Lucano, en el libro sexto de su *Farsalia*¹³, dice y afirma que la provincia de Tesalia¹⁴, donde ahora en nuestros tiempos está mal reedificada la antigua ciudad de Filípoli¹⁵, llanos grandísimos por donde corre un río que los turcos llaman Mari-

⁸ Desde este punto hasta el próximo asterisco, es posible advertir claras semejanzas en cuanto a la argumentación entre nuestro texto y los capítulos II de la primera parte y XV de la segunda parte de la *Miscelánea Antártica* de Miguel Cabello Valboa, además de las referencias en común a Tesalia, el reino de Malabar, el estrecho de Magallanes y las islas Maldivas, entre otros; aunque notamos una voluntad de reelaborar el contenido más que una copia directa. Cfr. Cabello Valboa, *Miscelánea Antártica*, cap. IV, pp. 15-18 y 160-166.

⁹ Se refiere a la *Historia del descubrimiento de la India por los portugueses*, de Hernán López de Castaneda, publicado en 1554.

¹⁰ Se refiere a los Ghats occidentales, una cadena montañosa de la India también conocida como las montañas Sahyadri, las cuales generan un llano de costa similar al caso peruano entre ellas y el océano arábigo al suroeste del país. Estos llanos son los que se conocen como Malabar.

¹¹ Las Islas Maldivas (hoy en día, República de Maldivas) son un conjunto de 1.200 islas en el océano Índico, a 450 km de la India. En la época que nos ocupa eran aún colonia portuguesa.

¹² Cfr. Hernán López de Castaneda, *Historia del descubrimiento de la India por los portugueses*, p. 40: «Dicen los Indios, que esta tierra de Malabar fue mar en otro tiempo y que llegaba hasta la tierra y que corría por donde agora son las islas de Maldiba, que entonces era tierra firme y la cubrió y descubrió estotra de Malabar, en que hay muchas y muy viciosas ciudades y ricas por el trato que tienen, principalmente la de Calicut, que en vicio y riqueza precedía a todas en este tiempo».

¹³ Marco Anneo Lucano (39 d. C.-65 d. C.) fue un poeta romano. Escribió la *Farsalia*, un poema que versa sobre la guerra civil entre Julio César y Pompeyo Magno, pero que no llegó a terminar.

¹⁴ Actual Grecia.

¹⁵ Se refiere a la antigua ciudad de Filipos, fundada por Filipo II en Macedonia a mediados del siglo IV a. C.

za, fue laguna antiguamente, y que uno de los Hércules, abriendo una pequeña cordillera entrepuesta desta laguna al mar Jonio, la desaguó en él y las dejó aptas para habitarse aquellas hermosísimas tierras de que injustamente gozan los turcos, que es parte de la Macedonia¹⁶. Y el mismo autor, en el noveno libro, quiere sentir que las sirtes arenosas de África Libica otro tiempo fueron mar y ahora son sequísimos arenales¹⁷, semejantes a los del Perú. Y así se cree y lo creen muchos antiquísimos naturales que viven en sus costas con quien se puso en plática, y dicen que así lo oyeron a sus antepasados y lo tienen por tradición de padres y agüelos haber sido mar todo lo que ahora llaman llanos; y es cosa que no hace dificultad y con facilidad se puede creer, pues son testigos desta verdad el mucho número de conchas que de ostiones en muchas partes se hallan amontonadas, lejos de donde está ahora el mar, más de doce y catorce leguas, y muchos güesos grandes de pescados y peces del mar.

Y sería posible, si le pareciere al bien entendido lector, que aquel latísimo¹⁸ arcipléago de islas que Pedro Sarmiento y Hernando Lamero descubrieron en la boca del estrecho de Magallanes, el año de ochenta¹⁹, hubiese sido tierra asida y continuada con la firme, y que como el mar hizo en la de Maldiva, en la Indias, hubiese hecho en esta: que habiéndola primero cubierto, después se hubiese retirado destos llanos, dejando aquellas hechas islas como están y a estos arenales como hoy se ven,

¹⁶ Cfr. Lucano, *Farsalia*, p. 183: «Los campos que se hunden en el valle medianero entre estos montes estuvieron antaño ocultos por lagunas ininterrumpidas, cuando las llanuras retenían las corrientes, los abiertos valles del Tempe no les daban salida hacia el mar, y, al llenar un único embalse, su curso consistía en ir hacia arriba. Una vez que el pesado Ossa se desgajó del Olimpo por la mano de Hércules y sintió Nereo el desplome de una súbita avenida, emerge —mejor hubiera sido que permaneciera bajo las aguas de Ematia-Farsalia [...]».

¹⁷ *sirte*: «Peñasco en los golfos con bancos de arena muy peligrosos» (RAE, 1817). Cfr. Lucano, *Farsalia*, p. 276: «O bien en otro tiempo la Sirte estaba más cubierta por el piélagos profundo y totalmente inundada, pero el veloz Titán, que alimenta sus rayos en el Océano, absorbió las aguas próximas a la zona tórrida; y así, ahora todavía el mar resiste a Febo que lo va desecando, pero más adelante, cuando el paso pernicioso del tiempo le haya aplicado sus rayos, la Sirte llegará a ser tierra firme».

¹⁸ *lato*: «Largo, dilatado y difuso» (*Aut.*).

¹⁹ Pedro Sarmiento de Gamboa (c. 1532-1592) y Hernando de Lamero y Gallego Andrade (c. 1535-1605) fueron dos importantes navegantes y exploradores españoles que, por orden del virrey Francisco Toledo, fueron designados en 1579 a una expedición por el estrecho de Magallanes (al sur del continente americano), descubriendo una gran cantidad de islas que pasaron a formar parte de la colonia española.

secos y estériles y continuados con la tierra firme, siguiendo el mismo rumbo que sigue la gran cordillera²⁰*. Y dende aquel tiempo, si así fue, quedó y está tan falta de humedad esta distancia de tierra que no nace en ella árbol ni yerba ni cosa verde sino en aquellas partes donde alcanzan las crecientes y humedades de la sierra que, con las muchas aguas que della bajan a su tiempo, riegan los naturales las simenteras con que se sustentan. Y como sea verdad que las pluvias se forman en la primera y segunda región del aire de los vapores que de la tierra suben (y destos arenales, por su intensísima sequedad y por su natural calor, porque están debajo de la zona tostada, no levanta el sol niebla ni vapor ninguno de que se pueda formar agua) y las nubes no tienen natural caudal si no le sube de la tierra en vapores de qué hacerla y así, como falta la materia falta la forma y jamás en esta tierra llueve y como son cosas del Perú, no quieren dar nada porque no reciben algo.

La segunda razón²¹ no es menos eficaz y bastante, la cual es que en esta costa del Perú, desde los confines de Chile que están al sur en treinta grados, poco más o menos, hasta siete y ocho grados a la banda del norte, siempre reina y predomina el viento sur, que es el austro²², padre de las serenidades, aunque seco y tostado. Y con el impetuoso curso que hace por aquestas tierras, que por ser llanas y ajenas de altas montañas no hay quien le defienda el paso, tiene arrinconadas las nubes en lo alto de la sierra, sin darles espacio ni lugar que descarguen las pluvias de que están preñadas en todo el distrito que él corre y también, tiene alebrestado²³ y encogido al húmedo viento norte, nutridor de pluvias y tempestades, para que no le pase a su jurisdicción que él posee. Y así, cuando mucho puede, llega a pasar la línea o poco más, porque hasta allí

²⁰ A partir de este momento y hasta el siguiente asterisco, el manuscrito comienza a reproducir con bastante más exactitud el capítulo IV de la tercera parte de la *Miscelánea Antártica*. El capítulo en cuestión se titula: «De cómo los Indios repartieron, entre sí, toda la tierra, y de las causas de no llover en los llanos de el Pirú, y de las condiciones y complexiones de los Indios, y otras curiosidades y secretos naturales». Cabe resaltar que si bien el texto de Cabello Valboa (Málaga, 1535-1608) fue escrito en 1586, este no será publicado hasta el siglo xx. Cfr. Cabello Valboa, *Miscelánea Antártica*, cap. IV, tercera parte.

²¹ «Segunda razón sobre no llover en los llanos del Perú».*

²² *austro*: «Uno de los cuatro vientos cardinales y es el que viene de la parte del mediodía» (*Aut*).

²³ *alebrestarse*: «Echarse en el suelo pegándose con la tierra, como hace la liebre que se aplana contra el suelo cuando se ve acosada y perseguida de los galgos, para que no la vean. Dícese también alebrantarse, albebrestarse, y alebronarse» (*Aut*). *Alebrastado* y *alebrestado*: «part. pas.» (*Aut*).

le puede hacer llegar su porfía; y alguna vez que los vientos australes que llaman sures se han enflaquecido y dejado vencer de sus contrarios, los nortes, han sucedido en las tierras donde han llegado tan irremediables daños cuanto es buen testigo la ciudad de Trujillo, en la costa del Perú, con todo su territorio, porque a fin de marzo, cuando el sol se empieza a alejar desta tierra la vuelta del otro trópico de Cáncer, y los vientos sures por esta causa aflojan en alguna manera su ordinaria porfía, el año de 1576, entraron con tanta victoria los nortes en estos llanos y antecogieron tantas nubes cargadas de agua, que cayó un diluvio no menor que el muy celebrado de Ovidio, sucedido en Tesalia, provincia de la Grecia, en tiempo de Deucalión y Pirra²⁴. Y este fue tal, que así a los naturales desta tierra como a los españoles que en ella residían puso en miserable estado; y esto mismo se verá todas las veces que los vientos sures cesaren el impetuoso curso que de ordinario tienen. Y basta saber esto para testimonio de lo mucho que estos vientos pueden en estos llanos.

Y con esta natural potencia tiene arrinconadas las nubes paridoras de aguas y puestas de la otra parte de la gran cordillera de los Andes y allí, como no hay quien se lo impida, descargan las nubes sus ordinarias pluvias de que van cargadas. Y lo mismo hacen en los confines de la jurisdicción de los vientos sures las que allí llegan impelidas²⁵ de los nortes, que con el calor del austro se derriten sus recibidos vapores y están siempre destilando muchos aguaceros en la ensenada de la Buenaventura, golfo de San Miguel, por otro nombre Gorgona, y río de San Juan, y más de cincuenta leguas a la redonda²⁶. De manera que, epilogando lo dicho y dando a estos efetos que vemos una sola causa, diremos que por ser la tierra de los llanos situada debajo de la tórrida zona, infamada de tantos sabios antiguos por inhabitable y fogosa, y por haber sido mar en los tiempos pasados y desto estar abrasada y desecada y, al presente, ser unos sequísimos y estériles arenales, no puede por vía ninguna inviar agua a las nubes para que de su oficina se las vuelva convertidas en agua; y la que ellas les podrían dar de la humedad que

²⁴ En la versión mítica griega del diluvio, Deucalión era el hijo de Prometeo y Pirra era su esposa. Ambos sobreviven a la inundación enviada por Zeus construyendo una barca. Esta historia la recoge Ovidio en el libro I de sus *Metamorfosis*.

²⁵ *impeler*: «Dar o comunicar impulso a alguna cosa para el movimiento» (*Aut*).

²⁶ Pareciera que se está haciendo referencia al Golfo de San Miguel en Panamá, al río San Juan de Colombia y a la bahía de Buenaventura, que se encuentra próxima al delta del río San Juan.

cogen en las tierras cercanas, los tostadores vientos sures se la desecan y consumen o se la compelen llevar a la otra banda de la cordillera sin dejarles pasar en su jurisdicción, y lo uno ayudando a lo otro viene a resultar el no llover en estos llanos.

También hay entre estos llanos y la sierra otra cosa digna de saberse, y es que cuando es invierno en los llanos es verano en la sierra y al contrario; y es así que comienza el invierno en los llanos por abril y dura hasta setiembre, que son seis meses, y por octubre empieza el verano; de manera que cuando es verano en los llanos es invierno en la sierra y así, quiero decir la causa desta división en tan pequeña distancia con la salva y prevención que hice para lo demás²⁷. Y es así que, como esta distancia de tierra que llaman llanos son natural y accidentalmente calidísimos (naturalmente porque están debajo de la tórrida zona y accidentalmente por ser tierra baja, arenosa, seca y tostada de la sal y sequedad con que la dejó el mar cuando antiguamente la tuvo cubierta), y todo el tiempo que el sol anda la distancia que hay de la línea equinocial hasta el trópico de Capricornio hiere con rayos derechos por zenit estos arenales y el calor infundido en el arena rebota y repercute, como vemos que hace la pelota cuando hiere en la tierra, y esta repercusión es tanta, que basta con el ayuda del ordinario viento a no solo dar a las nubes materia de que hagan agua, mas a tenerlas enfrenadas, estériles y encogidas, haciéndolas descargar con mucho ímpetu y fluto²⁸ de aguas en lo alto de la sierra; y a este llover llaman invierno en la sierra, porque gozan muy poco de la presencia del sol.

Y así se averigua que, por este tiempo, no hace tanto frío ni con gran parte aunque le llaman invierno, a diferencia del que llaman verano, cuando vuelve el sol a pasar otra vez la equinocial y se viene acercando al trópico de Cancro. Y por la misma razón, cuando el sol se aleja de los llanos no se siente tanto calor en sus arenas y entonces no se ven tan arrinconadas las nubes ni tan desterradas de su distrito como cuando el sol las caldea. Y así, como en la heredad²⁹ sin mayordomo o como en viña sin guarda, se osan entrar las nubes en su territorio, tan densas y es-

²⁷ «Cuando es verano en la sierra es invierno en los llanos y al revés».*

²⁸ *fluto*: cfr. Juan de Tassis y Peralta (conde de Villamediana), *Poesías*, pp. 623-624: «[...] en raudo curso por el bosque umbrío; / las torcidas culebras, que de plata / procedentes derriba el seno frío, / llevan de Tetis al instable fluto / dulce guerra en su líquido tributo».

²⁹ *heredad*: «La tierra que se cultiva y da fruto» (*Aut*).

pesas que se pasan muchos días sin que se vea el sol; y aunque es verdad que vienen cargadas de agua y llenas de vapores que de las tierras húmedas recibieron y amenazan con grandes pluvias, el poco o ningún calor que hallan en las entrañas de las arenas y su mucha sequedad, lo uno y lo otro, son parte (y aun el todo) para consumilles aquel vapor acu[o]so³⁰ o agua de que vienen cargadas. Y de la misma manera que vemos que el sol o el calor del fuego consume y resuelve la agua que está en un lienzo o paño mojado, o si excede a la acuosidad de la nube, el calor con que esta tierra las resiste, aunque no es bastante a resolvellas de todo punto, pues les da lugar a las nubes de enviar un pequeño y menudo rocío (a quien llaman *garúa*) con que apenas se moja el polvo, aunque algunas veces se hallan las nubes con tanta abundancia de materia y tan poca resistencia en lo bajo de los llanos que suelen hacer estos rocíos (raras veces) más que matar el polvo, pues yo he visto mojarse muy bien las casas por dentro, porque como no se temen de pluvias no se previenen de guardarse dellas; y en el tiempo que esto acontece es al que llaman *ivierno* en los llanos y entonces es en la sierra *verano** y al contrario, con los *solistieros*³¹ que hace el sol. Estas son las razones más potísimas que he hallado que dar para cosas tan nuevas como las que tienen los llanos y mientras no viere otras que cuadren, las tengo yo y las tienen muchos hombres doctos y entendidos por las mejores. El que no le parecieren tales, sepa que son mejores que las suyas, pues no las vemos.

Y con esto, me volveré al Huérfano, que lo dejé en los pasos rigurosos de la sierra de Pariacaca, después de la cual entró en un muy grande valle, hermosamente poblado de muchos pueblos de naturales, a quien nombran el valle de Jauja³², fertilísimo y de muchas tierras de labor, donde se coge todo género de grano. Y allí supo el Huérfano cómo estaba cerca de Guancavelica³³, una villa de gran nombre y fama por la mina de azogue grandiosa que tiene, pues como desease verla por no haber visto otra, determinó ir a ver, aunque apartándose del camino real hasta diez leguas como se apartó, y ent[r]ó en Guancavelica, como adelante diré.

³⁰ En el original, por error, *acuaso*.

³¹ No hemos conseguido localizar esta palabra.

³² El valle de Jauja (conocido hoy como el valle del Mantaro) se encuentra al suroeste del departamento de Junín (Perú).

³³ Huancavelica fue fundada con el nombre de Villa Rica de Oropesa en 1571. Sin embargo, las minas de azogue ya habían sido descubiertas por los españoles gracias a Enrique Garcés en 1559.

CAPÍTULO XXXIV. EN QUE SE DESCRIBE A GUANCAVELICA Y DE OTRAS COSAS CURIOSAS

Entró el Huérfano en Guancavelica, cuya población es corta pero el comercio grandioso y digno de muy gran memoria. Y así, diré con rectitud y puntualidad lo que del Huérfano supe y en relación he tenido, digna por cierto de que todos la tengan y sepan esta grandeza que la divina providencia crio allí para remedio de toda la cristiandad y aun de todo el mundo, pues importaran poco todas las minas que hay en él y el celebrado cerro de Potosí, cuyo tesoro equivale a todas las minas que en las Indias ¹ están descubiertas (pues él solo llena de plata los galeones del rey cada año), si no criara Dios esta poderosísima mina de azogue que Guancavelica tiene.

Es el lugar pequeño y apenas tienen estantes y [ha]bitantes trecientos hombres. Está poblado en la pequeña distancia de un llano que obró naturaleza en medio de seis cerros altísimos y relevados, con cuyo amparo y abrigo tiene alguno el lugar, porque como están coronados de nieve y hielo y es la tierra frigidísima, fuera imposible vivir la gente sin el pequeño llano que está en las faldas de los cerros. Dicen que es cosa muy de ver, porque todos los seis cerros ciñen el lugar y están en distancia de una legua y son todos de diferentes metales; cosa maravillosa y tal, que si la tuviera un rey y los labraran sacándoles los metales le hicieran el mayor monarca del mundo, porque parece que los planetas se concertaron, viend[o] su altitud y grandeza, en dalles cada uno su influencia, porque les han abierto a todos las entrañas y, hechas las fundiciones, constan de varios metales, porque el más grande es de plata y los demás, cobre, plomo, hierro, estaño y azogue; y este está asido con la mina y así, parece que Saturno le influyó plomo, Júpiter estaño, Marte hierro; el sol, oro en un río que moja sus orillas; Venus latón, Mercurio azogue y plata la luna;

¹ Adverbio de lugar <ibi>.

así lo dice Oroncio Fineo, *De calidad de planetas y colores*, libro primero de *Espheramundi*².

Obran todos estos cerros por estar tan juntos en tan pequeña distancia un efecto notable: y es, que desalientan a los recién llegados por muchos días hasta que se hacen a la tierra; y así, lo pasan mal porque les falta el aliento cuando hablan, beben y comen. Gobernaba aquella tierra don Pedro [O]sores de Ulloa³, sujeto importantísimo por su mucha experiencia y capacidad y digno de ocupar mayores puestos. Y no siendo el que pudiera tener por mayor ser virrey de Perú, gobernaba aquella villa y su distrito, plaza que, aunque suena poco para tan grande persona, no había entonces en todo el Perú ni en muchos años antes a quién se le podía fiar tan grande cuidado como el que ha menester la grandiosa máquina y mina de Guancavelica⁴, como lo muestra y ha mostrado la experiencia de cincuenta años que la ha tenido otros a su cargo, en que no solo mostraron los muchos de conciencia que llevaron, pero se ven hoy en los libros de contaduría lo poco que servían a su majestad. Más ¿a quién no se aventajara don Pedro Osores de Ulloa?, pues lo menos que en él se ha hallado para servir al rey tomaran otros grandes caballeros para tenerlo por lo más.

Y pues la fama ha dado tantos vuelos y voces con su buen nombre, nobles hechos, heroicas obras y notables hazañas, no parecerán aquí mal algunas de que me han hecho legales relaciones personas de crédito y autoridad, y de otras que son sabidas de muchos de nuestra nación, cuyo ilustrísimo asunto no solo pide mejor estilo y elegancia, pero mayor caudal, pues con el grandioso de sus virtudes solas se pudiera levantar un gran volumen, porque de sus hazañas, valor y ingenio era emprender un imposible, porque prudencia, entendimiento, industria, generosidad, nobleza, persona, autoridad, magnificencia, gobierno, constancia, brío, experiencia, cortesía, generalidad y cordura en pocos hombres se han visto juntas; porque naturaleza, como prevista, obra con providencia todo lo que hace y cría. Y así, vemos el mundo lleno de hombres, si no

² Oroncio Fineo (1494-1555) fue un matemático y cartógrafo francés. *De mundi sphaera* (*Le sphere du monde* en francés) fue publicada en 1549. La información en cuestión la encontramos en fols. 3r-v. Finé, *Le sphere du monde, proprement ditte cosmographie* (1552).

³ Pedro Osores de Ulloa (c. 1540?-1624) fue un militar y político español que ocupó diversos cargos importantes en las Indias, como corregidor en Potosí (1587-1592), gobernador de Huancavelica (1606-1620) y gobernador de Chile (1621-1624).

⁴ Se refiere a Santa Bárbara, la gran mina de azogue de Huancavelica, descubierta en 1563 por el encomendador Amador de Cabrera. Cfr. Lucena Salmoral, 1982, p. 695.

tan perfectos y acabados, con singulares partes, que si no muy contentos, pagados con lo que saben y son⁵. Y todos tienen algo de que jatarse, porque a pocos deja naturaleza de vestir y consolar con algo; y así, cuando vemos un hombre prudente (que es mucho hallarle, pues dice Fadrique Furio, autor grave y antiquísimo jurisconsulto, que es tan raro caso hallar un hombre prudente como ver parir una mula⁶), pero el que lo es, no tiene industria; y si es discreto, no es afable; si tiene autoridad, es cobarde; si es noble, es vano; si de experiencia, no tiene brío; si cortesano, no es firme; si dadivoso, inconstante; si gobernador, parcial; si severo, arrogante. Y hallarse en don Pedro tantas partes juntas pienso que es un milagro en el mundo y así, he querido hacer aquí alguna memoria de tan excelente caballero, aunque la eminencia de su persona pida más que rasguños míos con pluma de plomo, pues apenas se dirá algo en larga historia.

Nació don Pedro Osore de Ulloa en un lugar cerca de Portillo en Castilla la Vieja, llamado Buicillo⁷, de padres nobles y caballeros, tanto, que después de la mucha nobleza solariega (y conocida que es la mejor de todas las noblezas y así como tal), lo menos por donde sus padres fueron conocidos era por caballeros de hábitos de Santiago y de las demás órdenes militares, y porque fueron de la casa antiquísima del conde de Monterrey⁸, en Galicia, de donde son y toman este apellido todos los caballeros Ulloas. Y así, conoció a don Pedro en Lima cuando fue virrey el conde de Monterrey⁹ (por cuya muerte tarde enjugara las lágrimas el Perú, por la conocida falta de su justísimo y prudente gobierno), el cual no solo le conoció por su deudo y de su casa, sino las ventajas y grandes partes de don Pedro y su mucha madurez y prudencia, por

⁵ «Partes y gracias de don Osore de Ulloa».*

⁶ *parir una mula*: ironía, puesto que son estériles. La frase se le atribuye a Cicerón. Cfr. Ponce de León, *Primera parte de discursos para todos los Evangelios de la Cuaresma*, p. 251: «Pues más veces, dice Tulio, se ha visto un prodigio, como parir una mula, que ser sabios y buenos, que es caso prodigioso».

⁷ Portillo es una villa de Valladolid, y con Buizillo se refiere probablemente a Boecillo, un lugar situado entre Portillo y Valladolid capital. Sin embargo, según el *Diccionario biográfico colonial de Chile* (a partir de ahora, DBCC), Pedro Osore de Ulloa habría nacido en la ciudad de San Juan de Sa, en Galicia y era hijo del licenciado Jerónimo de Ulloa, fiscal del Consejo de Indias. Cfr. Toribio Medina, 1906, pp. 627-629.

⁸ En efecto, el condado de Monterrey fue creado en beneficio de Sancho Sánchez de Ulloa y Castro por Fernando el Católico en 1506.

⁹ Se refiere a Gaspar de Zúñiga Acevedo y Velasco (1560-1606), V conde de Monterrey y virrey del Perú entre 1604 y 1606.

lo cual vido el reino las largas mercedes que le hizo en público y no pudieron tener secreto las que le hizo en él, pues siendo el conde de tan alto ingenio y consejo, acetó muchas veces el de don Pedro.

Criose, pues, en casa del conde de Benavente¹⁰ (el mayor señor que entonces gozó España, pues pudo competir en grandeza con algún rey) y siendo de escasos diez y ocho años, entregó su tierna edad a los deseos que le brotaban su valor y nacimiento, entregándose a los rigores de la guerra. Y así, se halló en la batalla más nombrada que sobre el mar se ha dado, que fue la naval con el señor don Juan de Austria¹¹, el cual vido a sus ojos el gran valor y esfuerzo y las heridas que recibió en la batalla; y como sabía quién era, hizo mucha estimación de su persona, como si fuera un maese de campo, mostrándola en el cuidado que mandó se tuviese de su salud hasta que sanase; y cuando lo estuvo, le agradeció con generosas obras y palabras de tan grande príncipe lo que en la batalla había hecho (que la virtud premiada crece) y así, fue creciendo en don Pedro al paso que empezó. Y se halló después en la Goleta, donde fue captivo y estuvo preso dos años¹², pasando los trabajos que se están dichos, siendo en Turquía esclavo dos años un tan gran caballero. Libertose a rescate (que quiero ir volando por no hacer historia, aunque la piden sus hechos, la cual fuera bien singular si se contaran todos los pasos de su vida, y en ella viera el mundo las mayores peregrinaciones, casos y sucesos que se han visto en caballero ni soldado), volvió a España, vido a su majestad el rey prudente, informole, dióle aviso de muchas cosas importantes a la cristiandad que con su gran talento inquirió y supo prevenir. Supo su majestad quién era, mandole que informase al consejo; informole y retirese a Castilla, donde descansó. Casose con una muy gran señora¹³, volvió a la corte, pretendió, hízole su majestad corregidor de

¹⁰ El condado de Benavente fue creado a favor de Juan Alonso Pimentel por Enrique III de Castilla en 1398, y fue elevado a título de ducado en 1473 por Enrique IV de Castilla. Si Ulloa se crio en casa del conde de Benavente, este podría haber sido Antonio Alonso Pimentel y Herrera de Velasco (1514-1575), VI conde y III duque de Benavente.

¹¹ Se refiere a la batalla de Lepanto (1571).

¹² Según el *DBCC*, p. 627, su cautiverio duró solo 18 meses. Sin embargo, constatamos que en líneas generales los datos biográficos que presenta el manuscrito coinciden bastante bien con los que recoge Toribio Medina en su *Diccionario*.

¹³ Según Toribio Medina, Osoreo de Ulloa se casó tres veces. La primera con María de Anguerena, la segunda con Lucía Carvallo y la tercera, con Francisca Campusano (*DBCC*, p. 628).

Potosí y de Chuquisaca, con más largas mercedes y gajes que a ningún caballero antes ni después ha hecho con aquella plaza. Acetó el oficio, pasó a la Indias, entró en Lima, donde a la sazón era virrey y gobernaba el conde del Villar, con soberano ingenio y mucha cristiandad, partes que bastan para gobernar un mundo, porque el principio del saber es el temor de Dios. Presentó don Pedro sus recados, acetolos el conde, que con su gran talento penetró luego el mucho de don Pedro. Quiso tener cerca de sí y que pusiese los ojos en lo que quisiese, con que no hiciese ausencia de Lima. Estimolo y mostrose agradecidísimo; partiose a Potosí y Chuquisaca, tomó luego posesión, gobernó seis años con la mayor acetación y aplauso que jamás se ha visto en capa y espada¹⁴. Fue amparo de aquella tierra, tomó lustre Potosí. Era un mayordomo general de todos y un Argos¹⁵ de la mina y una centinela del servicio del rey y de sus copiosos quintos y rentas que con su industria crecieron y se aumentaron mucho más que hasta entonces estaban, de donde jamás ninguno las ha aumentado ni pasado.

Fue padre de la república, defensa de los naturales, azote de la insolencia, socorro del pobre, freno del atrevido y soberbio, y fue bastante su persona para corregir y tajár la corrupción de mil malos humores que la ociosidad en la gente suelta y atrevida cría y siempre en Potosí no ha faltado, porque a la voz de la plata están continuos en la villa dos mil vagamundos con sola la capa y espada, sustentándose de malos intentos, los cuales nunca reventaron gobernando don Pedro, cuya virtud era tal que, aunque fue en gobierno manso (más que en corregidor se ha visto), jamás llegó el atrevimiento de ejecución como después se ha visto, no solo en Chuquisaca, cuando la Audiencia se ayudó de su valor en la conspiración que hubo, donde se hizo justicia de los conspirados¹⁶, pero en otras muchas ocasiones donde fue su persona de tanta importancia que bastó para aplacar y concluir casos gravísimos que, sin rumores de

¹⁴ *a capa y espada*: frase hecha. Cfr. Cejador y Frauca, *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro*, p. 127: «Del que pone su esfuerzo en la defensa de algo». Sin embargo, podría estar refiriéndose, tal vez, a la comedia.

¹⁵ *Argos*: «Esta voz es muy frecuente y por metáfora se toma por la persona que está sobre aviso, muy vigilante y lista; y así, se dice ‘está hecho un Argos’, esto es, está muy cuidadoso y vigilante. Es tomado de la fábula de aquel pastor a quien engañó y cegó Mercurio» (*Aut*).

¹⁶ Se refiere probablemente a la conspiración de Alonso Yañez en 1612, sobre la que vuelve el texto en el capítulo XXXVIII.

armas ni batallones de gente, templaba y componía (que mayores cosas están en las manos del prudente).

Gastaba siempre de su numerosa renta y copiosa hacienda, que siempre tuvo, con grandísima largueza y liberalidad, especialmente en el servicio del rey y en precisas ocasiones, con generosa magnificencia; y lo restante, con pobres, lo cual es más sabido en las Indias que saber que la hay, porque a la poderosa voz del bien que hace no solo van donde asiste personas de nuestra nación, pero muchas extranjeras, a quien ha dado, en más de treinta años que ha que está en las Indias, tan numerosas cantidades que tendrían dificultoso el crédito si dijese los números. Y así, Dios Nuestro Señor, por quien lo ha hecho, le ha dado siempre más que a otros, porque no le falte qué dar y cumpla con su buena inclinación de hacer bien, en lo cual nunca se ha cansado. Y aunque ha tenido y tiene muchas ayudas de costa del cielo y de la tierra, pues goza más de treinta mil pesos de renta (sin otros seis mil ducados de renta que su majestad le hizo merced el año de 614, informado de sus muchos y aventajados servicios y gastos), no le sobra nada, aunque no le falta qué dar, porque es don Pedro el más generoso caballero que hasta hoy se ha visto y sus grandiosas dádivas son los testigos desta verdad, pues han merecido el aplauso que les han hecho y la memoria que las conserva, porque no han sido ordinarias sino como de un príncipe (digo generosísimo, que algunos príncipes he visto yo tan abreviados, que no solo no hay quien los lea, pero ni aun quién los escriba; y así, acaban el día que mueren sin saber si nacieron, que es tanto como no haber nacido)¹⁷.

Y quiero decir dos o tres generosidades que don Pedro hizo entre el excesivo número de las que cuentan. Era presidente en las Charcas el licenciado Juan de Cepeda¹⁸, el cual casó una hija suya llamada doña Ana Francisca con Diego Vásquez de Arce, hijo del gobernador de los

¹⁷ Recoge Toribio Medina al respecto de la renta de Pedro Osorez y sus gastos el siguiente texto: «Era don Pedro Osorez muy limosnero, severo en la justicia, amigo de los soldados y de que estuviesen bien proveídos de bastimentos. Y a los hombres de ánimo y valor los favorecía mucho, dándoles su mesa y lo que habían menester para su vestuario. Tenía cuarenta mil pesos de renta en el Perú; pero era tan liberal y gastador, que debía cuando murió doscientos mil. Dejó cuando murió mil y seiscientos y sesenta y cinco plazas de soldados españoles, y la guerra contenida en la raya y en el estado de guerra defensiva» (Toribio Medina, *DBCC*, p. 628).

¹⁸ Juan López de Cepeda fue presidente de la Audiencia de Charcas entre 1580 y 1602.

Quijos¹⁹. Fue don Pedro el padrino y vino dende Potosí con cuarenta caballeros, a quien dio libreas y galas y hizo todo el gasto de ida, vuelta y estada; y después deste gasto, que es mucho en tierras tan costosas, hizo todo el del convite y los días que duró, que fueron quince, del cual gastó, hecha la suma monto, más de cuarenta mil reales de a ocho, que no ha [ha]bido señor ni duque que en sus bodas haya gastado tanto.

¹⁹ La Gobernación de los Quijos fue fundada en 1599 por el capitán Gil Ramírez Dávalos en la provincia de los Quijos (actual Ecuador), un territorio ocupado inicialmente por indios rebeldes del mismo nombre. Pensamos que el texto está haciendo referencia al hijo de Rodrigo Manuel Vásquez de Arce, que fue teniente gobernador de Quijos en 1608. Sin embargo, no hemos logrado encontrar mayor información sobre la boda en cuestión. Cfr. Gutiérrez Marín, 2002, p. 34.

CAPÍTULO XXXV. QUE PROSIGUE LAS GRANDES PARTES Y MÉRITOS DE DON PEDRO [O]SORES DE ULLOA Y CÓMO EL HUÉRFANO PROSIGUIÓ SU VIAJE

Cuéntase también que le envió la marquesa de Cañete, doña Teresa de Castro¹ a don Pedro, doce pares de guantes de ámbar para que se los rifasen. Recibiólos don Pedro y envíole doce barras de plata ensayada (que son doce mil reales de a ocho) y a pedille perdón de la cortedad. También se sabe en todo el Perú, porque fue público, que le escribió el marqués de Cañete a don Pedro sobre que acomodase en el cerro de Potosí a un hombre vasallo del marqués, natural de Argete², al cual, preguntándole don Pedro que cuánto se contentaría ganar para volverse a su tierra, y respondiéndole el hombre que con dos mil pesos se volvería, mandó don Pedro que luego le diesen cuatro mil reales de a ocho y despachole al marqués. Estos son hechos dignos de alabanza y de que el olvido no los consuma.

En acabando el oficio de corregidor de Potosí, vino a suceder el marqués de Cañete al conde del Villar, el cual le hizo general del Callao, que por tenerle cerca de su persona le diera otra cosa mayor si el Pirú la tuviera. Acetó la plaza y sirviola con la acetación que se esperaba de persona que ocupara otra mayor; y porque todo era corto, dióle título de maese de campo general del reino, que hoy goza. Fueron sucediendo virreyes a virreyes y todos le confirmaban en el puesto que le hallaban, y hallábanse cortos en dalle ocupaciones y oficios, por ser todos cortos y pobres para que don Pedro tuviese. Teníanle todos cerca de sí, que

¹ El marquesado de Cañete fue concedido por Carlos I a Diego Hurtado de Mendoza y Silva en 1530. En este caso, se está haciendo referencia a Teresa de Castro, la primera mujer de García Hurtado de Mendoza y Manrique (1535-1609), IV marqués de Cañete, gobernador de Chile y VIII virrey del Perú.

² Algete, municipio madrileño.

ninguno dejó de conocer su mucho valor y consejo, siendo tan acertado en todo que le respetaban como a otro Néstor en Grecia³.

Llegó a gobernar el conde de Monterrey, de quien dejaré al mundo el campo de sus grandezas por ver si muchas lenguas juntas dirán algo de tanto como dejó al decir de su cristianísima vida, rectitud de gobierno y limpieza dél; el cual, como conoció a don Pedro por de su casa y deudo y le halló tan capaz, hizo dél muy grande estimación y cuenta; y viendo que en aquel tiempo no solo se enflaquecía la hacienda general del común del reino, sino que los quintos y rentas reales iban a menos por la falta de azogue que entonces había, no bastando los ministros que Guancavelica tenía con bastantes premios y salarios para que con abundancia se sacase, por ser llave forzosa para que se fundiesen barras y hubiese plata para todos, determinó el conde que fuese don Pedro, para que con su autoridad, cuidado y experiencia tuviese aquella plaza a su cargo, porque con menos persona no cobrara el rey la restauración que hoy tiene la mina ni valieran tanto sus tesoros.

Rehusó don Pedro la carrera por muchas cosas, pero sea solo por su edad y cansancio de tantos servicios, pero al fin, persuadido del conde, fue y fue ir el total remedio, no solo del reino, de los vecinos y de los pobres, sino del mundo, porque en llegando reconoció la mina y alcanzó la necesidad que tenía. Trató luego de las obras, de su remedio, en que gastó muy gran parte de sus rentas. Hízole fortísimos reparos, beneficiola y aseguró sus riesgos de manera que cerca de cien estados que tiene hoy hasta el centro se le debe a su cuidado, diligencia y costa de su hacienda, padeciendo muchos peligros y riesgos su vida, la cual nunca libraba de ningunos ni temía perder como fuese en servicio de Dios y del rey. Y así, con toda su edad y algunos achaques engendrados en tierras tan destempladas, nunca faltó de hallarse en medio en todos sus reparos, siendo peligrosísimos, de donde confiando en Dios y en la Virgen santísima y en san Josef y san Juan Baptista, sus santos patronos de quien es devotísimo, jamás se quitaba hasta verlo remediado, cuyos peligros eran tan rigurosos, evidentes y notables que los mismos dueños de la mina, hombres criados en ellas, y los veedores puestos con salarios por

³ Se refiere a Néstor, rey de Pilos, personaje mitológico griego que vivió trescientos años y fue venerado por sus sabios consejos.

el rey y traídos por famosos del Almadén de España⁴, no se atrevían a poner donde don Pedro estaba hasta ver acabada la labor.

Entró el Huérfano con él a ver la mina, admirado de sus grandes peligros, riesgos, obscuridades, derrumbaderos, socavones, catas, amagamientos, escalas, humedades, calor, malos olores, desabrimientos⁵ y malos pasos que hay hasta llegar al centro, todos riesgos de la vida, donde vido más de ochocientos indios trabajando en varias ocupaciones en aquellos senos⁶ cavernosos y en tan grandes distancias que pudieran estar otros tantos. Dicen que es cosa de ver el trabajo de los indios porque, quitada la parte que sube el metal a lo alto de cada parcialidad a su dueño, los demás con picos y barretas de hierro en las manos están picando la peña y arrancando el metal con fieros golpes y notable confusión, pues como los muchos golpes sacaban centellas y el sitio era caliginoso⁷ y obscuro, y el número dellos tan grande, dicen que parecía una estampa del infierno o de las fabulosas herrerías de los cíclopes de Vulcano⁸.

Consideró el Huérfano la máquina, el estruendo y la labor como cosa tan de ver, porque ¿a quién no espantara ver la pesadumbre de un monte de tanta altura y circuitu vacío y hueco por tantas partes, labrado con cuenta y dificultad y que las columnas, basas⁹, arcos, paredes y pasadizos sea una fábrica y edificio con el mismo fundamento de

⁴ Se trata de una mina de azogue ubicada en Castilla La Mancha. Era conocida desde la Antigüedad, pero su importancia creció a partir de 1560, luego de que se descubriera la utilidad del mercurio en los procesos de amalgamación de la plata. Bajo la administración de los Fúcares, en 1566, el rey accede a enviar a las minas a algunos delincuentes condenados a las galeras, que trabajarán en condiciones inhumanas. En 1593, Mateo Alemán fue nombrado juez visitador de las minas, y escribió un «Informe secreto» en el que encontramos incluso entrevistas a los condenados. Cfr. Bleiberg, 1985, pp. 13-16.

⁵ *cata*: «Ant. Cordel con un plomo en un extremo para medir alturas» (*DRAE*, 1803). *amagamiento*: «Amér. Quebrada poco honda con agua o sin ella» (Salvá, 1846). *desabrimiento*: «Disgusto o desazón interior» (*DRAE*, 1780).

⁶ *seno*: «Significa también cualquier concavidad o hueco capaz de encerrar en sí otra cosa» (*Aut*).

⁷ *caliginoso*: «Lo obscuro y pavoroso, que parece está tupido el aire, impidiendo la vista» (*Aut*).

⁸ Vulcano (Hefesto, en griego) es el dios romano de los volcanes, del fuego y del trabajo con el metal. Según la mitología, Vulcano trabajaría los metales ayudado por cíclopes desde el interior de un volcán.

⁹ *basas*: «El asiento que guarnece y en que estriba y afirma la columna, estatua, u otra cosa» (*Aut*).

arquitectura que el de un alcázar¹⁰? Sácanse de la mina cada año seis mil quintales de azogue que por el mar llevan a Arica¹¹ y de allí por tierra a Potosí para beneficiar las minas de plata, sin otros muchos quintales que, por vender a mayores precios a personas particulares, hurtan sin traellos a registrar a la Caja Real, poniéndose a perdellos, porque está mandado con pena de perdimento del azogue y de las haciendas del que vende y compra, porque nadie lo puede comprar ni vender sino el rey; y con venderlo más barato su majestad, es muy grande cantidad la que toman y encaminan a otras minas, que son muchas y todas lo han menester¹². Esta es la cantidad que cada año da la mina de Guancavelica, que como cosa no sabida ni hecha por ningún gobernador hasta hoy, me pareció ponello aquí por cosa rara y particular, porque no solo se espantan los antiguos del Pirú pero todos los que saben más de minas en todo el mundo, porque no se sabe de ninguna que haya dado tanta cantidad cada año ni el Almadén de España, cuya hazaña y alabanza se le debe a don Pedro; y no solo el haberla concluido por su cuidado, sino también por habelle dado asiento hasta que cese el mundo o la mina se caiga por la voluntad de Dios.

Este sí es heroico servicio, digno de don Pedro Osoreo de Ulloa, hecho al mayor rey de la cristiandad que, teniendo aviso de tan grande número de servicios y gastos, le envió y hizo merced (demás de los mil pesos de renta que dije) el hábito de Alcántara, merced por cierto digna de tan grande monarca, aunque moderada para tan grande vasallo, cuyas esperanzas son mayores que lo referido por su mucha cristiandad, valor y numerosas limosnas que hace, que la caridad es la mayor de las virtudes.

Salió el Huérfano de la mina con harto deseo de verse libre de tantos peligros, y bajando a la villa de donde habían subido a lo alto de unos empinados cerros, de donde está una legua, le mostraron y vido un manantial muy grande que en aquel sitio tiene su nacimiento, un tiro de mosquete del lugar, el cual es de agua tan caliente que causa admiración.

¹⁰ *alcázar*: «Fortaleza, casa fuerte, castillo, o palacio de reyes, fortificado para seguridad y defensa» (*Aut*).

¹¹ La ciudad de Arica (actual Chile) fue fundada por los españoles en 1541 como parte del virreinato del Perú. Su importancia creció luego del descubrimiento de las minas en Potosí, convirtiéndose en un puerto estratégico para el traslado de la plata.

¹² El texto está haciendo referencia a lo que se conoció como el «estanco del azogue». En 1573, el virrey Toledo decidió expropiar la mina, obligando a los mineros a entregar toda su producción de azogue al estado a cambio de un precio fijo, dando inicio a distintos modos de contrabando. Cfr. Lucena Salmoral, 1982, p. 695.

Sírveles a los vecinos de un regaladísimo baño y tiene el agua un efecto nunca visto ni oído jamás en ninguna historia de ninguna fuente ni río de cuantos hay en el mundo¹³, y es que el agua que sale del manantial, así como empieza a correr, se va helando y convirtiéndose en piedra. Averiguase esta verdad con que, habiendo salido este manantial de treinta años a esta parte y siendo su sitio un llano, se ha levantado un cerro a la redonda de piedra del agua que sale, la cual, en toda aquella parte que se detiene hasta llegar a un río que pasa muy cerca de la fuente, va creciendo una capa sobre otra como se va helando y se convierte en piedra, la cual viene a servir en la villa, así para los edificios de los templos como para las casas¹⁴. Es la piedra tosca y ligera, pero sirve y es de provecho para la villa, la cual, con el gobierno de tal gobernador, todos han medrado¹⁵ la mina. El reino rico, el rey con rentas, los vecinos contentos, los pobres remediados, la devoción viva, ilustres los templos, el pueblo frecuentado y todos con gusto, que todo estaba como tierras cortas y nuevas, caído, corto, pobre, estéril, muerto y sin ninguna pulicía.

El Huérfano siguió luego su viaje, contentísimo de haber visto dos cosas que tanto deseaba: la mina de azogue y a don Pedro, que también era mina de virtudes, cuyo sujeto tanta memoria pide y tan copiosa materia da para plumas que vuelen más que esta mía, que solo pudo servir a un Huérfano.

¹³ «Un manantial de agua que se convierte en piedra».*

¹⁴ Cobo, *Historia del Nuevo Mundo*: «Es muy grande la abundancia que se halla en azufre en todas las Indias, particularmente en este reino del Perú, no solo en los volcanes que lanzan fuego, sino en innumerables minerales; en los cuales suelen manar fuentes de agua caliente con el mismo olor del azufre, cuya agua por la mayor parte es crasa y blanquecina como de jabón y se va convirtiendo en piedra» (tomo I, pp. 233-234).

¹⁵ *medrar*: «Crecer, aumentarse, adelantarse o mejorarse, pasando de un estado bueno a otro mejor» (*Aut*).

CAPÍTULO XXXVI. EN QUE EL HUÉRFANO PROSIGUE SU VIAJE Y DE LA DISCRIPCIÓN DE LA CIUDAD DEL CUZCO Y CHUQUISACA

Salió el Huérfano de Guancavelica y entró en tres días en la ciudad de Guamanga. Dicen que fue ilustre en su tiempo y que, como lo consume todo¹, no le ha dejado sino las reliquias de lo que fue en algunos caballeros que han quedado por testigos, que son Guzmanes, Castillas, Cabrerías, Ponces, Téllez, Riberas, [R.]ojas y Mañuecos² y otros, que la conservan estrechamente, porque también es esta ciudad de las a quien faltan los naturales. Está Guamanga en medio de ciento y cincuenta leguas que hay de Lima al Cuzco, para donde el Huérfano se partió, por mucha serranía y tierras frías y ríos caudalósísimos que nunca admiten vado, sino unos peligrosos puentes cuyas formas y materias no se han visto sino en las Indias, porque son de bejucos tejidos en crizneja³, poco más gruesos que sarmientos⁴ y de su forma, aunque de más fuerte materia, y por ellos pasan personas y cabalgaduras con mucho temor, porque lo pone ver que, aunque no se rompen, se menean; y cierto que será cosa de maravilla ver que siendo los bejucos tan flexibles, que en tanto trabajo como los ponen tantas recuas y caminantes no se rompen, pero tiénesse cuidado en renovallas.

Así caminaba el Huérfano por entre mil novedades que hay en tantas tierras y poblaciones de naturales. Al fin, entró en la ciudad del Cuzco y en la segunda casa en lugar de su provincia, aunque no tan ilustre y bien

¹ Zeugma por tiempo.

² Apellidos de familias españolas afincadas en Huamanga. Sugerimos *Rojas* (apellido común en el Perú hasta el día de hoy) en vez de *Pojas*, como se lee en el original, por tratarse posiblemente de una errata.

³ *crisneja*: «Am. Bejuco recio y fuerte de que se hacen puentes en los ríos que no pueden vadearse» (Salvá, 1846).

⁴ *sarmiento*: «El vástago de la vid largo, delgado y nudoso, en el que salen los racimos y se crían las uvas» (*Aut*).

acabada como la de Lima. Tiene muy buen templo y convento, donde viven más de cincuenta religiosos de muchas letras y virtud. Aunque parezca superfluo decir que las hay en frailes de San Agustín (pues lo contrario fuera faltar agua en el mar, siendo hijos del santo que tuvo las mayores que se hallaran escritas después de los apóstoles); si no mostraran el cuidado de hijos de tal padre imitándole en todo, pues a título de solo profesar debajo de su regla, las demás órdenes que la profesan se quieren parecer a sus legítimos hijos; y aunque más porfien, no es posible que puedan con las ventajas que hoy se ven los religiosos de San Agustín, lo cual ninguno puede negar, pues se ve el mundo lleno de tan excelentes predicadores en la corte del rey, siéndolo de su capilla y en toda España y ambas Indias y en el numeroso volumen de doctísimas librerías que en toda ciencia se ven impresos y cada día salen como de una fuente perenne, lo cual también se ve en las universidades de más alto nombre, como Coímbra, Alcalá y Salamanca, México y Lima⁵. Y en Roma, tienen los frailes agustinos la cátedra de la sapiencia en propiedad más ha de docientos años, que es de más autoridad y honor que la de prima de Salamanca y París, porque aunque es de escritura, es mayor por la continuación de los judíos que hay en la sinagoga en Roma, cuyas valientes cuestiones y argumentos son más ordinarios y con enemigos de la fe. Y así, la tiene la Orden de San Agustín a título de la sólida y maciza doctrina de su padre, la cual su orden conserva y sigue contra los hebreos que asisten en aquella sinagoga, donde ningún letrado puede entrar sino el catedrático agustino, y así se observa, por ser el que por mandado del pontífice solo predica y arguye con ellos, fiando la iglesia y el pontífice deste orden el honor y inteligencia de toda la sagrada escritura. Y así, es de mayor calidad y confianza que ninguna cátedra del mundo.

También tiene esta orden hoy en Salamanca la cátedra de prima, ganada en oposición de lo mejor que había a pura fuerza de ingenio y

⁵ Universidades de renombre en la época. La Universidad de Coímbra (Portugal) fue fundada en 1290 por Dionisio I de Portugal. La Universidad de Alcalá fue fundada por el cardenal Cisneros en 1499 y la de Salamanca, en 1218 por Alfonso IX de León. Por su parte, la Real y Pontificia Universidad de México (entonces Virreinato de Nueva España) fue fundada en 1551 por decreto de Carlos I y Felipe II, gracias a las gestiones del virrey Antonio de Mendoza y fray Juan de Zumárraga. La de Lima, como ya hemos visto, fue fundada también en 1551.

valientes letras del padre maestro Antolínez⁶. Y para decillo de una vez, de nueve cátedras de teología que tiene Salamanca, las cinco más graves leen frailes agustinos y pudieran leerlas todas, pues son hoy los que en este siglo muestran más floridos y sutiles ingenios y casi lo mismo se ve en México y Lima, donde ha más de cincuenta años que tienen la cátedra de escritura y otras, dándoselas algunas veces por claustro. Y si no fuera por no hacer catálogo de los excelentísimos y inimitables letrados desta orden pusiera aquí los que mi cortedad alcanzara, pero historiador de un Huérfano no es bien que tome a su cuidado padres de religión que tiene tantos. Y porque no piensen algunos que es lo más que hay que ser el ser confesor del rey, sepan los que no saben que el sacristán del papa es y ha de ser, hasta la fin del mundo, fraile agustino⁷, y el tal ha de ser y es confesor del pontífice; y también lo fue de su majestad el padre Orozco, agustino y su limosnero, cuyo religiosísimo santo está hoy para canonizar⁸.

Estúvose el Huérfano en el Cuzco algunos días y en ellos vido la ciudad, que también tiene el segundo lugar en todas las Indias por su grandeza y poderosos edificios, cuya iglesia catedral, aunque no está acabada⁹, muestran sus ilustres fundamentos y costosísima fábrica que es su templo milagroso, cuyo doctísimo cabildo es de varones eminentes en virtud y letras. Es la más bien servida iglesia por su mucha clerecía y soberana música de voces admirables de diestrísimos cantores que

⁶ Cfr. Diego de la Madre de Dios, *Crónica de los Descalzos de la Santísima Trinidad, reventores de cautivos*, p. 205: «El padre maestro Antolínez (catedrático de Prima y después obispo de Ciudad-Rodrigo y arzobispo de Santiago, persona de señaladas prendas, de virtud y letras y muy devoto nuestro) instó tanto que venció su devoción y autoridad. Llevo el cuerpo a San Agustín, asistiendo los padres maestros (que los había eminentes) y seis dellos catedráticos».

⁷ Efectivamente, el papa Juan XXII decretó en 1352 que el sacristán del papa debía ser siempre agustino, decreto que sigue vigente hasta hoy.

⁸ *limosnero*: «Se llama también el sujeto que tiene el empleo o está destinado en los palacios de los reyes y casas de príncipes y prelados para distribuir las limosnas» (*Aut*). Pensamos que la mención al «padre Orozco» hace referencia al agustino san Alonso de Orozco (1500-1591), nombrado predicador real por Carlos V en 1554. Cfr. «Alonso de Orozco (1500-1591)», en *La Santa Sede*, <http://www.vatican.va/news_services/liturgy/2002/documents/ns_lit_doc_20020519_orozco_sp.html>.

⁹ En efecto, la construcción de la catedral de Cusco fue algo accidentada, pues desde 1534 se cambió de lugar dos veces antes de decidirse el lugar que ocupa actualmente. La obra inició finalmente en 1559 y no fue concluida hasta más de un siglo después, en 1669.

la riquísima iglesia paga. Son criollos nacidos en las Indias, es su maestro el bachiller Juan Pérez Bocanegra, ingenioso compositor y notable contrabajo, cuyas buenas partes premiara la iglesia de Toledo. Es también famosísimo lengua de todas las que hablan los indios del Pirú y ha traducido en la general, con mucha erudición y elegancia (para instruillos en la fe) todos los evangelios, importantísima diligencia para el bien de sus almas, ocupación que no ha [ha]bido quien se atreva hacer de los muchos que presumen de lenguaces. También es criollo de las Indias y nació en la ciudad de Trujillo del Perú¹⁰. Mas, ¿qué deja de obrar naturaleza en los criollos¹¹? ¿O qué les queda ya que ser que ya no son? ¿O por qué les había de faltar nada de lo que tienen, si por sus padres de España fueron y a lo más largo, sus agüelos? Si por el cielo, la parte más benévola tienen; si por la tierra, la más poderosa y rica del mundo es; si por el regalo, ¿dónde tanto como en las Indias se halla? Si por doctrina, pulicía y letras, respecto de la grandeza de España (siendo como son las Indias menos), muchos más letrados hay hijos suyos que en España. Porque, como dije en el segundo capítulo, no estudian en España todos, que no habría quien acudiese a labrar los campos ni a los ganados, ni menos a la guerra, ni a los artes ni oficios ni ocupaciones mecánicas, lo cual es forzoso en España acudir, forzados de la necesidad; y esta, como no la hay en las Indias tan apretada, muy solo, pobre o desgraciado es el hijo del padre que por lo menos no estudia la latinidad y letras humanas. Y en España es grande el número de los que no saben leer, pues en ingenios, respecto del moderado gentío que hay en las Indias, donde hay tantos (pues en escasos ochenta años que ha que las Indias tomaron principio y forma, son muchos los que produce), y si se hiciese copia de los letrados que hay en cánones, en leyes, en filosofía, en teología, sería excesivo el número; y véase en los que leen las cátedras de todas las facultades en México y en Lima y se hallará que son todos criollos, porque en Lima lee la de escriptura el maestro fray Diego Pérez, agustino, y es criollo de Panamá¹² y pudiera leer la de Salamanca y la de leyes de prima.

¹⁰ Se refiere a Juan Pérez de Bocanegra (c. 1560–1645), músico y gran conocedor de lenguas indígenas. Escribió el *Ritual formulario e institución de curas para administrar a los naturales de este reino, los santos sacramentos del bautismo, eucaristía y viático, penitencia, extremaunción y matrimonio, con advertencias muy necesarias*, un libro que contenía los textos litúrgicos en lengua quechua y aymara como guía para los curas evangelizadores.

¹¹ «Excelencia de los criollos».*

¹² Cfr. Lohmann Villena, 1993, tomo 1, p. 247.

En la misma universidad lee Melchior de Urbina, doctor acutísimo y es de Chile¹³; y la de prima escolástica, el maestro fray Luis de Bilbao, varón doctísimo y gran predicador criollo de Lima y del Orden de Santo Domingo¹⁴; y lo mismo es en México, pero ¿para qué me detengo en decir lo que es tan sabido de todos? Pues está claro que, como hombres con la misma capacidad que los demás, han de saber como los que saben bien y todo lo que el que más; y así, se ve ya por qué plaza, oficio o dignidad les queda ya que ocupar, pues saben que ocupan las más supremas, pues tienen beneficios, calongías, dignidades, deanatos¹⁵, obispados, oidores, presidentes, condes y marqueses, porque el maese de campo Rodrigo de Orozco, castellano que es hoy en Flandes, criollo es de Chuquisaca y conde casado con una condesa de Alemania; y don Lope de Armendárez, del hábito de Santiago, general que fue de los galeones, es marqués de Caderete y es criollo de Santafé, porque siendo su padre presidente del Nuevo Reino de Granada, nació en aquella ciudad. Y la marquesa que es hoy de Oropesa nieta es del Inga y criolla de Lima, y casó con don Juan Henríquez de Borja, hijo del marqués de Castanizas, de suerte que si no es virreinato, no les falta ya a los criollos más que ser y esto lo podrá madurar el tiempo. Y demás desto, están en la cumbre de la virtud, tan altos como todos en letras y facultades, predicación, dignidades, oficios, plazas, puestos y ingenios y valor¹⁶.

¹³ El doctor don Melchor de Urbina aparece mencionado en una lista titulada «Relación de los retratos de varones ilustres pertenecientes a la escuela, los más de ellos rectores y catedráticos de prima, que existen en sus salas. Se han omitido los títulos de cada uno por no hacer fastidiosa la lectura». Cfr. Paz-Soldán, 1862, p. 230.

¹⁴ Aparece mencionado en Toribio Medina, 1890, tomo 1, p. 256: «Fray Luis de Bilbao nació en Lima en 1578, profesó en 1597, y después de haber sido regente de estudios en su convento, obtuvo por oposición la cátedra de Prima en la Universidad de San Marcos».

¹⁵ *deanato*: «La dignidad, ministerio o oficio del deán» (*Aut.*).

¹⁶ Sobre Rodrigo de Orozco, cfr. Odriozola, *Colección de documentos literarios del Perú*, p. 41: «Rodrigo de Orozco [...] tuvo por patria a la ciudad de la Plata, en la provincia de Chuquisaca del Perú. Fue marqués de Montara y ascendió por todo los grados al supremo de guerra, habiendo sido generalísimo de las tropas de España en el tiempo del señor don Felipe IV. Las hizo invencibles en Flandes, Italia, Fuente-Rabia y otros grandes países de Europa». Con don Lope de Armendares se refiere en realidad a Lope Díez de Aux y Armendáriz (1575-1640). Nació en Quito, no en Santafé, pero su padre fue efectivamente presidente de las Reales Audiencias de ambas ciudades, además de la de Charcas. Armendáriz será el primer criollo en convertirse en virrey, gobernando

Por no ser tan ingrato como casi todos los de España a la magnificencia y generosidad de los nobilísimos criollos y no usar de la zahareña voluntad que muchos les muestran (indigna paga, por cierto, al general hospicio que nos dan en su opima¹⁷ y excelentísima patria), quise yo parecerme al Huérfano y ser peregrino en mostrarme agradecido, siendo el primero que comienza a sacar a luz una reliquia de sus muchas alabanzas y encomios, para que con la mucha que da sus virtudes, altos ingenios y doctas letras, saquen otros mayores volúmenes.

Es la ciudad del Cuzco de ilustres edificios y muy bien poblada. Hábitanla hasta tres mil hombres españoles, aunque la hace mayor la vecindad existencia del excesivo número de naturales que tiene poblados en los arrabales y burgo de la ciudad, que están en cinco parroquias. Solía ser riquísima ciudad por la General Contratación y mucha saca que había de *coca*, un género de hojas de unos arbolillos que con cuidado cultivaban para que los indios comprasen, porque molidas y confecionadas por ellos la traían de ordinario en la boca con mucho gusto suyo, conservando en esto su antigüedad. Y dicen que aquel jugo los sustentaba y les daba aliento, aunque otros ha parecido vicio supersticioso. Digo, pues, que este grueso y común trato de la coca cesó ya, porque los indios (que cada día saben ya más y se van desnudando de lo bárbaro y entrando en policía) han acordado, pareciéndoles que perdían tiempo, gastar en vino lo que les consumía la coca, que era una gran suma; y esta ha perdido el Cuzco, donde la coca se criaba y por ella le entraban docientos mil ducados cada año para llevalla a otras partes mercaderes que en este género empleaban sus caudales¹⁸, consumiendo la más della Potosí, por el grande número de naturales que allí asisten. Pero el daño que recibe el Cuzco ha sido bien para otras villas y lugares donde se cogen grandísimas cosechas de vinos, como en la Nazca, Arequipa, Pisco,

el virreinato de Nueva España entre 1635 y 1640. Finalmente, el autor hace referencia a doña María, nieta del príncipe Sayri Túpac y de doña Beatriz Cusihuarca, quien fue hecha marquesa de Oropesa por Felipe III y se casó con Juan Henríquez de Borja, hijo del marqués de Alcañices. Cfr. «Coya de Loyola Inca», en Mendiburu, *Diccionario histórico-biográfico del Perú*, tomo 2, p. 428.

¹⁷ *opimo*: «Rico, fértil o abundante» (*Aut*).

¹⁸ *caudal*: «La hacienda que tiene alguno, y los bienes que goza y con que se utiliza negociando; y así se dice “tiene gran caudal, mucho caudal” de la persona que tiene mucha hacienda y hoy mas comunmente se entiende del dinero» (*Aut*).

Ica, todos lugares de muchas viñas¹⁹. Y así, lo que fue dañoso al Cuzco fue bien destes lugares y hay en estos valles señores destas viñas de tan caudalosas cosechas, que hay muchos que cogen a quince y a veinte mil arrobas de vino cada uno, teniendo para su beneficio a cien negros esclavos, más y menos, cuyo común valor de cada esclavo son setecientos y ochocientos ducados de Castilla, donde se puede inferir la grosedad destas haciendas. Y si no hubiera la saca de vinos que hay para todo el Perú, pues dello se sustentan desde Potosí a la gobernación de Popayán, que son más de setecientas leguas, fuera imposible gastarse, porque los españoles no lo pudieran acabar sino se hacían bretones y tudescos.

Tiene el Cuzco gran policía en la república, porque son los vecinos de nobles estirpes y caballeros cruzados y asisten en aquella ciudad con singular ejemplo y muy importante vida todas las órdenes mendicantes, porque en lugar de los carmelitas están los mercenarios²⁰ y la Compañía de Jesús y, como son tierras de tantos naturales, es mucho el fruto que hacen con la predicación y costumbres (que es la que más predica y persuade) y así, hacen grandes cosechas para el cielo. Gobernaba su santa iglesia entonces la sede vacante con tranquilidad y ejemplo y gobernaba la ciudad, siendo corregidor por el rey, don Pedro de Córdoba Mejía²¹, del hábito de Santiago, que con blanda severidad y manso rigor gobernó con buena opinión siendo menester mucho en tierras tan libres, ricas y de tanta gente desocupada y vagamunda (que la ociosidad es la ocasión del delito y cabeza de todos los pecados)²².

Fue el Huérfano conocido de muchas personas que le vieron en España, Italia y Roma (que los españoles todo lo andan) y habiendo visto la ciudad, prosiguió su viaje a Chuquisaca por muchas poblaciones de naturales, de quien son corregidores muchos caballeros que lo pudieran ser de Granada, porque lo son del hábito de Santiago, Alcántara, Calatra-

¹⁹ Nasca, Pisco y San Juan de Ica son ciudades situadas en el departamento de Ica, al sur de Lima, que se caracterizan por su fuerte producción vitivinícola (al igual que la costa de los departamentos de Arequipa y Moquegua). Cfr. Huertas Vallejos, 2004.

²⁰ *mercenario*: «Se llama también el religioso del Real y Militar Orden de la Merced» (*Aut.*).

²¹ Don Pedro de Córdoba Mejía, de la Orden de Santiago, fue efectivamente corregidor y justicia de la ciudad del Cusco. Toribio de Medina recoge un documento suyo fechado en 1582, dirigido al virrey Martín Henríquez de Almanza. Cfr. Toribio Medina, 1890, tomo I, pp. 187-199.

²² Tópico de la época. Cfr. Pérez de Herrera, *Amparo de pobres*, p. 238: «siendo la ociosidad madre y origen de muchos vicios y pecados».

va y San Juan; cuyos salarios, aunque son cortos y no toman los oficios a título dellos, los aprovechamientos, trazas, modos, industrias y percances los hacen grandiosos, porque son muchos los modos que se han hallado para las gruesas ganancias que hacen y tienen, de manera que el corregidor (que lo es tres años porque es el tiempo a la voluntad del virrey) viene a sacar más de veinte mil ducados y algunos a más. El cómo, no me atreveré a decir, porque no sabré con puntualidad y por no resbalar²³ el que esto leyere le cause escrúpulo, demás de que no sabré decir cómo lo ganan. Y así, lo dejo por no alargarme yo, que mi inclinación me lleva a escribir con puntualidad y así, voy huyendo de hipérboles, porque la historia no los admite en casos singulares y raros.

Entró el Huérfano por una parte que llaman el Collao²⁴, de poblaciones copiosas de gran número, digo de casas y circunferencias de pueblos a quien la vecindad y habitación les falta, porque han perecido a manos del excesivo trabajo de las minas de Potosí, donde mueren cada año más de cinco mil indios y otros tantos que se valen de los pies, huyendo de las nuevas que traen del cerro los que escapan dél; y así, se alejan mudando tierra y se desnaturalizan de las suyas, temiendo la sabida muerte que les espera y la experiencia cada día les muestra, viendo que de los que van de cada pueblo a Potosí, vuelven los menos. Y paréceme este caso al que cuenta Isopo entre sus *Fábulas*, que habiendo caído malo el león, fueron a visitalle todos los animales por la obligación de ser su rey; y llegando la raposa a la puerta, vido y conoció por el rastro de los que entraban que no volvían a salir y así, no quiso entrar²⁵.

Pluviera a Dios lo hubieran conocido los indios antes, que ya es tarde, que no los hay ya ni tiene remedio si no se conquistan de nuevo nuevas provincias, cuyo caso es bien digno de remedio, aunque dicen algunos que no le tiene y que en las guerras mueren más. Razón flaca y tenue y que no se debe admitir, pues cuando fuese así, que no es, porque en las guerras no muere cada año tanta cantidad (porque cada rey y ejército se conserva con ardidés y amenazas sin llegar a las manos, donde preside la Fortuna y ejecuta la muerte), y el múltiplo de los naturales

²³ Se lee a continuación «alve», pero suponemos que se trata de un error de escritura que quedó sin tachar.

²⁴ El Collao es hoy en día una de las trece provincias que conforman el departamento de Puno.

²⁵ Esopo fue un escritor de fábulas originario de Frigia que habría vivido en el siglo VI antes de Cristo. Sus fábulas lo trascendieron, pues se siguen editando hasta el día de hoy. La fábula a la que hace referencia el texto se titula «El león y la zorra».

no es tanto que equivalga a tan largas pérdidas como causa la muerte. Y no es la menor parte destes desdichados la que consume la forzosa mina de Guancavelica, donde está averiguado en un hospital que tiene la villa con médico y botica y muchos regalos y cuidado para los naturales, que mueren de aquel trabajo cada año más de tres mil indios que entierran en el hospital, no valiendo nada para evitar esta mortandad el cuidado de un médico y copiosa botica y regalo que paga su majestad con aventajados salarios.

Muere en lo alto de la mina otra cantidad que no llegan al hospital, todo lo cual no se advierte, viendo que por la misericordia de Dios no falta cada año la grandiosa cantidad de plata que España ve, sin advertir que como es a costa de la sangre y vidas de tantos naturales, van faltando y presto se echará de ver su falta, pues yendo cada día a menos se ven las poblaciones, yermas respeto de cómo estaban agora veinte años; y de aquí a otros veinte (si falta el remedio) se conocerá esta falta, que será grande y parecerá mayor cuando por ella las Indias no envíen tantos millones como Sevilla ha visto en su Contratación. Pero dejemos esta verdad al tiempo que, como padre del desengaño, la dirá mejor y entonces se sentirá más²⁶.

Está cinco jornadas del Cuzco caminando al Collao, una gruesa hacienda de los frailes agustinos a quien llaman Chungará²⁷ y muy cerca della, dos cosas dignas de saberse. La una es que de una cuchilla de un cerro sale un moderado manantial de agua tan nociva, que cualquiera animal o ave que la bebe muere improvisamente, la cual, en mezclándola-

²⁶ No podemos dejar de advertir aquí la misma lógica que encontramos en la *Relación del estado en que se hallaba el reino del Perú, hecha por el excmo. señor don Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros, al excmo. señor príncipe de Esquilache, su sucesor*: «De propósito he dejado para este lugar hacer mención a V. E. de los mineros, otros vasallos, los más fructuosos que Su Majestad tiene en estos Reinos, cuya conservación merece el principal cuidado del Gobernador; y digo de propósito porque [...] por aquí habíamos de comenzar las advertencias del Gobierno: son, pues, los que con su trabajo y porfía han sacado y van sacando de las entrañas de la tierra, envuelto en su provecho, el tesoro y materia de que podemos decir se renovó la Corona de Castilla, tan gastada y estrecha por uso de tantos años, que pudiera mal, sin este nuevo gajo, lucir y abrazar las sienes de la soberanía de tal Monarca». Cfr. Beltrán y Rózpide, 1921, tomo 1, pp. 173-174.

²⁷ Cfr. Torres, *Crónica agustina*: «Consignáronse las rentas y propios de la provincia, que por entonces parecieron necesarios para la fundación de nuestro colegio de San Ildefonso, que fueron el Tambo, o Venta de Chungara junto al Cuzco, y la heredad de Talambo en el valle de Pascamayo junto a Guadalupe» (*CORDE*).

se con otra agua allí cerca, pierde su maleza y no hace daño. La otra es que de las muchas nieves que se derriten de unos encumbrados cerros se hinche una laguna pequeña a quien llaman Vilcanota, la cual no tiene una milla de circunferencia y por ser esta tierra la más alta del Pirú, toman principio della los dos mayores ríos del mundo, que son el Marañón y el de la Plata; los cuales, corriendo más de mil leguas cada uno, llevan sus caudales al mar del Norte, el Marañón por cien leguas más abajo de la Margarita y el otro, por Buenos Aires²⁸.

²⁸ Vilcanota es hoy el nombre con el que se conoce la cadena de montañas que atraviesa los departamentos de Puno y Cusco; se denomina además río Vilcanota al río que discurre por la vertiente occidental de dicha cordillera hasta el Urubamba. Sobre el supuesto manantial de agua nociva no hemos encontrado mayor información, aunque sabemos que existen en esa zona diversos manantiales de agua caliente o de azufre. Al respecto de la laguna Vilcanota, vemos que el autor corrobora lo que ya se decía en la época en, por ejemplo, Reginaldo Lizárraga, *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*, p. 537.

CAPÍTULO XXXVII. QUE PROSIGUE LA DESCRIPCIÓN DE CHUQUISACA Y CÓMO EL HUÉRFANO LLEGÓ A ELLA

Acabó el Huérfano de caminar el Collao, que es una provincia de unos frigidísimos y estendidos llanos y entró en la de Chucuito, de quien son cabeza cuatro pueblos de naturales juntos en una república, divididos en cuatro parroquias con sus curas dotrinantes que les ministran los santos sacramentos. Son estas poblaciones tributarios de su majestad, gente rica y los mayores pueblos que hay en todas las Indias, y gobernábalos entonces el conde de la Gomera, presidente que es hoy de Guatemala que, siendo un señor tan calificado, se dignó de ser gobernador de naturales (pudiendo ser un bien acepto virrey), más ¡oh necesidad! ¿Qué no haces, a qué no obligas, qué no intentas, a qué no te pones, a quién no sujetas, con qué no dispensas, a quién no descompones? Pues por ti un conde se allanó a ser gobernador de indios, que con grande gusto dellos los gobernó en paz, con afabilidad de príncipe, y no solo a los indios, sino a muchos españoles que entre ellos viven, haciéndoles mucho bien a todos y mucho más a los religiosos y eclesiásticos que por allí pasaban, que es camino real del Perú; y muchos los caminantes a quien hizo muy largas limosnas y ayudas de costa, que en diez años que gobernó fueron muchas cantidades, lo cual le pagó Dios, pues cuando se partió a su presidencia llevó más de trecientos mil ducados, que Dios que promete ciento por uno sabe crecer y aumentar las sementeras, los caudales y las haciendas mientras duerme el que se acuerda de los pobres.

Partiose el Huérfano agradecido del bien que como a pasajero le hizo el conde y con mucho gusto de haber visto un príncipe español, porque le refrescó la memoria del trato y afabilidad de los que comunicó en España, porque se estaba el conde con la misma bondad y sencillez que trujo, sin haberse doblado ni hecho a la malicia que otros han mostrado, adulterando con ella su nobleza y olvidándose de quien son y aun abriendo puerta a las lenguas y a las plumas que lo digan, pero ellos se hacen sordos a todo como mercaderes.

Llegó a la ciudad de Chuquiabo el Huérfano, por otro nombre La Paz, aunque los vecinos tienen poca y es lugar tan moderado y pequeño que, como no se detuvo en ella porque a nadie puede detener, yo no me hallo qué decir, sino que son pocos y mal avenidos¹ y se consumen a pleitos, ignorando lo que dice el filósofo, «que es grande necesidad siendo la vida tan corta gastalla en pleitos²». Pasó por otras muchas poblaciones y algunos apacibles valles, cuyas tierras labran algunos españoles. Particularmente, entró en un valle fertilísimo y grande donde están poblados un gran número de labradores en una villa llamada Cochabamba³, donde se cogen muchas semillas y frutos de la tierra, especialmente trigo y maíz, por cuyas gruesas cantidades y mucha saca que hay para Potosí (que es el epicuro⁴ de lo que tiene el reino) están ricos los vecinos de la villa y es de la jurisdicción de Chuquisaca, donde el Huérfano entró en su convento⁵ y fue religiosamente recibido de todos los religiosos, a quien supo decir el gusto que traía por venir a vivir en su buena compañía y que sería más de amigo y compañero que de prelado. Añadiéronle al oficio que le dieron el de procurador general del distrito de aquella

¹ *avenido*: «part. pas. del verbo *avenir*. Ajustado y convenido, y también unido, conforme y concorde» (*Aut*).

² Se refiere con seguridad a Séneca, autor del libro *De la brevedad de la vida*, que data del año 55 d. C.

³ Cochabamba fue fundada por primera vez en 1571 por Jerónimo de Osorio, por orden del virrey Toledo, con el nombre de Villa Real de Oropesa, de donde era originario el virrey. Sin embargo, el nombre que va a perdurar es el de Cochabamba, que es la castellanización del vocablo quechua que se utilizaba para hacer referencia a aquel lugar.

⁴ Epicuro de Samos (siglo IV a. C.) fue un filósofo griego, creador del epicureísmo, una doctrina filosófica que se basaba en la búsqueda del placer, evitando el dolor y los excesos del cuerpo, que son los que desencadenan el sufrimiento. Sin embargo, el sentido del epicureísmo se perdió en la Edad Media, pues el concepto pasó a relacionarse justamente con lo contrario: el hedonismo y el exceso. En este caso, la palabra se está usando como adjetivo para denotar la abundancia de la tierra. Cfr. Anónimo, «Romances», en *Flor de romances*, 4.^a y 5.^a parte [*Romancero general*]: «Ordenó que mis cuidados / fuesen la mujer de Bruto, / que vivas llamas tragasen / por cualquier amoroso humo, / y sabiendo que yo he sido / un glotonazo epicuro, / con una mano pensaba / hartar mi carnal ayuno» (*CORDE*).

⁵ Se refiere al convento de religiosos agustinos Nuestra Señora de la Gracia, fundado en Chuquisaca por el padre Diego de Gutiérrez en 1562. Cfr. Arteaga Cabrera, 2001, p. 15.

Audiencia⁶ y en pocos días de su llegada usó dellos, así en el convento como en la ciudad.

Es el monasterio de treinta religiosos, aunque está por acabar (y así están los demás de las órdenes, ni sé si por tibieza y descuido o por pocas limosnas o devoción o por todo junto). La ciudad es pequeña aunque tiene una Audiencia, no de las menos ocupadas de las Indias por los muchos pleitos que en ellas se mueven a que son inclinados los habitantes. Y pues viene a propósito, quiero gastar el resto deste capítulo en contar uno de los más atroces y encendidos pleitos que ha sucedido en el mundo y ninguno más.

Y fue los años pasados, en la ciudad más famosa de las Indias, Lima, vivía un regidor della, hombre de buen nacimiento y habilidad y conocido por todo⁷. Acompañaba a estas partes tan buenas otra de mucha renta y hacienda, que para sustentar las demás era la mejor. Tuvo un hijo, a quien desde sus principios crio con la ostentación que pedía su calidad. Salió de alto ingenio y inclinose a las letras, estudió y graduose en leyes. Recibióle la Audiencia por abogado y ejerció su oficio con satisfacción y buen nombre. Llegó la discordia en aquel tiempo a ponerse en medio del padre y del hijo de manera que, dejando crecer el odio⁸ (que entre padres y hijos suele ser mayor), la iracible se vino a encrespar tanto en el padre, que dio una pesadísima y sangrienta querrela contra su hijo, en que le acusó en la sala del crimen ante los alcaldes de corte de todos estos delitos: el primero, que le había empuñado a su mujer, madrastra suya, cometiendo en esto incesto y adulterio, y que luego que parió, por que no se supiese, había muerto la criatura; y que temiéndose el hijo de que en sabiéndolo su padre le había de matar, el hijo le buscó muchas veces para matarle con pistolas y otras armas. Pues como presentase el mal entendido y ciego padre esta querrela y se obligase a dar de todo bastante información y testigos, y el odio y pasión iba creciendo al paso del deseo de la venganza villana, el regidor, para salir con su intento como rico y poderoso, trató de dar la información, pero con testigos falsos (que este género sobra en las Indias y como es malo, es muy barato; pues por un almuerzo se hallará quien diga que vido un delito tan atroz como en este caso se experimentó). Vieron los jueces la

⁶ *procurador general*: «El sujeto destinado en los ayuntamientos o concejos para cuidar de las dependencias y derechos del público, cuya asistencia es necesaria» (*Aut*).

⁷ «Caso notable sucedido en Lima».*

⁸ En el original, por error *oidio*.

sumaria información y por ella fue luego preso el licenciado y puesto a tan buen recado que, demás de las guardas que le pusieron, tuvo más de un año una gruesa cadena sin salir de un calabozo; y habiéndole tomado la confesión y dádole los cargos tan pesados, el licenciado se descargó también y con tanta verdad (que era de la que se había de valer), que en pocos días prendieron muchos testigos; y habiéndolos convencido por falso, fueron azotados y quintados⁹ los dientes, habiendo declarado que fueron inducidos y pagados por el regidor para que jurasen contra su hijo y así, dijeron lo que no sabían.

Con esto, el tiempo fue descubriendo más hondas cosas y los jueces, habiendo mirado bien la causa, hallaron también que el licenciado, viéndose tan apretado, tan solo y pobre (que era soltero y el padre le daba alimentos en la cárcel) que, por librarse de tan cruel parricida, había presentado contra su padre algunos testigos que parecieron ser falsos, aunque no con el rigor que eran los otros, por no ser tan criminosos, pues bastaban a que muriese el licenciado, que era lo que el padre pretendía, porque como hombre de más de sesenta años (bien empleados por cierto, pues al fin dellos pidió que le quitasen la vida a su hijo y asimismo, la honra y fama que hasta allí había tenido) no quería que le heredase y para ponello en ejecución, usó de aquel mal medio tan atroz, tan infame, tan inicuo¹⁰ y tan contra ley de Dios y paternal caridad. Estuvo la ciudad (y aun el reino) escandalizado y nunca bastaron ruegos de deudos ni de amigos de respecto, ni de hombres graves de buen consejo ni religiosos de letras que con vivos ejemplos y persuasiones pudiesen componer este caso ni aplacar al ciego y pertinaz regidor (que el hombre malo y vengativo, dice san Juan Crisóstomo, que cría más veneno en el pecho que todos los animales ponzoñosos juntos). Al fin, con indicios vehementes dieron tormento al licenciado que, como no tenía qué confesar, padeció como inocente.

Librose y salió de la cárcel, donde ya estaba preso el regidor y pudiera entonces el licenciado seguirle: no lo hizo. Antes, alzó la mano del caso, dejándosela a la justicia. Y como buen hijo, le hacía peticiones, ayudándole a librar de tan pesado caso que era fuerza castigar por haber inducido testigos falsos. Y así, como no tenía parte que le siguiese, los jueces templaron las penas y le sentenciaron que sirviese seis años en Chile a su costa. Salió de la cárcel y como estaba tan viejo para dar

⁹ *quintar*: «Sacar uno de cada cinco, como le toca la suerte» (*Aut.*).

¹⁰ *inicuo*: «Facineroso, malo, injusto» (Terreros, 1787).

buen ejemplo en lo restante de la vida, se ordenó sacerdote y murió santamente. Con esto, queda dicho y pintado el monstruo que cría un odio y también, la buena conciencia de los testigos de las Indias, pues parecen en lo que obran no testigos de Indias sino Indias de testigos¹¹.

Y volviendo a Chuquisaca, digo que los pocos vecinos que tiene son nobles y ricos y los republicanos, afables; y el arzobispo, que entonces era don Alonso de Peralta (que de inquisidor de México vino a serlo allí¹² con cuarenta mil ducados de renta, bonísima ocasión para gozar del cielo si los dan a los pobres, cuyos son); y presidía en la Audiencia, con limpieza y rectitud, don Diego de Portugal¹³, natural de México, que por solo su buen nombre y calidad llegó a aquella silla y puesto, con cuya severidad está hoy enfrenada la avilantez y libertad de los vagamundos de Potosí, cuyos pleitos son tantos que para sola la villa de Potosí es necesaria la Audiencia de Chuquisaca, que dista diez y ocho leguas, camino tan frecuentado de pleiteantes y correos que no hay día que no dejen de entrar y salir muchos avisos, despachos, jueces, quejas, cuyo continuo movimiento crían las disensiones y lites de los gruesos tratos, mercancías, minas, plata, azogue, metales, ingenios, quisiones, heridas, muertes, atrevimientos y juegos que de ordinario tiene Potosí.

Asistía el Huérfano, como tenía oficio público, a todo, aunque no le causaba novedad ninguna cosa, porque en el mundo que dejaba atrás había visto muchas más, pero advertía las nuevas e impensadas rencillas que la malicia intenta y adelgaza; y a la cudicia, rompiendo los zapatos en nuevas estratagemas de adquirir plata, no acordándose de lo poco que en las Indias luce y dura a los que la tienen con mejor título y adquirida con más trabajo y mejor fe; y como los más están sin ella, cuanto y más los que la han juntado con tratos ilícitos y malos medios, como casi en todos los habitantes de las Indias se ve. Y véanse los encomenderos, feudatarios que tienen de renta a seis y a ocho mil pesos y a más, y hay pocos que no están empeñados en quince y veinte mil pesos; y los corregidores, con todo lo que dicen que sacan en el tiempo que lo son, en dos años que descansan estando sin oficio se les va, sin saber por dón-

¹¹ Juego de palabras con el significado original de *india*: «Abundancia y copia de riquezas y preciosidades» (*Aut*). Se está haciendo referencia a la cantidad de testigos falsos que era posible contratar.

¹² Alonso de Peralta desempeñó el cargo de arzobispo de Chuquisaca entre 1609 y 1616.

¹³ Don Diego de Portugal fue presidente de la Audiencia de Charcas en el periodo 1610-1627.

de, todo cuanto ganaron. Los mercaderes, que a título de riesgos del mar y de la tierra piensan que enriquecen con más sana conciencia, el año de 613 quebraron ocho en la ciudad de Lima con excesivas cantidades; y ocho mercaderes gruesos cuando quiebran dejan a más de cincuenta ricos perdidos, pues los jueces superiores pocos han logrado lo mucho que han juntado en las Indias; y los que han escapado del mar (que tantos millones se ha sorbido), en España se les ha deshecho y consumido, que como son trabajos y sudor de naturales se vuelve moneda de duendes¹⁴. Al fin, muy poco es lo que se goza para lo mucho que se adquiere en las Indias, porque son muy contados los que en ella limpiamente la ganan y así, son muchos los pobres; y cuando en las Indias hay ya tantos, no hay para qué ir a ellas, pues ya se ven muchos vergonzantes de noche por las calles y muchos más a los conventos a comer, tal es la necesidad de las Indias y no me espanto, que les han dado mucha prisa a sacarles la plata que tenían.

¹⁴ Tópico de la época. Cfr. Lope de Vega, *El casamiento en la muerte*, p. 1252: «[...] como quien compra al ladrón / el oro falso que vende, / como dineros de duende / que se vuelven en carbón».

CAPÍTULO XXXVIII. EN QUE SE PROSIGUE LA DESCRIPCIÓN DE CHUQUISACA Y VILLA IMPERIAL DE POTOSÍ Y CÓMO EL HUÉRFANO VOLVIÓ A LIMA

Ejercía el Huérfano en Chuquisaca sus oficios¹ con aceptación y hallábase bien, porque es regaladísima la vivienda y temple que la hace sana, porque goza aires sanos y fértiles tierras de abundantísimas cosechas de todas semillas. Tienen sus habitantes lo que han menester, si se contentasen con lo que tienen, porque como está tan cerca de Potosí, es de las ricas y bien labradas ciudades del Perú, pero la hambrienta codicia de los hombres nunca se contenta con lo moderado, sino que anhelan por millaradas de millares, como si se hubiesen de eternizar acá o lo hubiesen de llevar allá a la otra vida.

Pues estando el Huérfano como digo, la obediencia, que todo lo puede, mandó que bajase a Lima después de dos años de asistencia. Y fue viaje que deseaba, porque se hallaba mejor y con menos quiebras de salud en Lima. Aprestose y partió por la imperial villa de Potosí, elegantísimo y propio nombre², porque aunque se le dieron porque se descubrió y pobló en tiempo del invicto emperador Carlos Quinto, rey de las Españas, la villa imperial de Potosí puede ser cabeza de un imperio por el famosísimo y grandioso cerro de plata que tiene, donde hay tanta hoy después de los excesivos millones que le han sacado más ha de 64 años³ (con que están poderosas y ricas todas las naciones) que promete su grandeza no tener fin sus tesoros, porque parece que no le consume el tiempo. Y pues he llegado a hablar dél, quiero detenerme un poco,

¹ Errata: dice *oficion* en vez de *oficios* en el original.

² «Descripción de Potosí».*

³ Como bien lo señala Messer (2005, p. 298, n.5), si se toma como referencia el año de fundación de Potosí en 1545, se puede situar la composición del texto alrededor de 1609. Sospechamos, sin embargo, que el autor se ha valido de alguna relación anterior para componer esta parte del texto. Una posibilidad es que haya recurrido a las propias relaciones de la visita del marqués de Montesclaros a Potosí.

pues no habrá mucho que lo sea ni lo parezca por ser cortas todas las alabanzas y grandezas, y nada cuanto dijeren las plumas y las lenguas dél.

Está fundada la villa de Potosí en lo último del Pirú, en 20 grados al este, cuarta al su[d]este, en un corto y mal acomodado pedazo de llano, tan poco que dos plazas que tiene no le tienen cumplidamente. Habitan el lugar ordinarios más de dos mil hombres españoles; los mil más o menos son mineros y señores de minas; lo demás, quitada la parte de letrados, mercaderes, oficiales y tenderos, son gente vaga y ociosa que al olor de la plata se sustentan artificiosamente, unos haciéndose temer con profesión de bravos y otros, que oyen en su academia aquel trato y facultad andando con ellos en tropas, sustentando bandos, que hay dos bien perniciosos que han costado muchas vidas que se han quitado con infames y insolentes trazas. Los bandos son extremeños y vizcaínos y los que han hecho hartos daños y insolencias, así por el juego y otras ocasiones que ellos buscan, como por mujeres (que estas lo causan casi todo desde la primera)⁴; y así, cuando se indignan, se arman fuertemente y salen a matarse «ocho a ocho y diez a diez como sarracinos y alitares⁵» o como les parece; y otras veces, se hacen unos a otros mil traiciones, matándose infame y cruelmente como si fuesen gentiles, donde no solo pierden sus haciendas, nombres y famas, pero las vidas y las almas⁶. Finalmente, es el lugar de las mayores guerras civiles que se ha visto, tanto

⁴ Tópico común de la época de echarle la culpa de todo a la mujer desde el pecado original, Eva. Muy recurrente en obras de la época, como *El Carnero* de Juan Rodríguez Freile.

⁵ Inicio de un romance. Cfr. Moncayo, *Flor de varios romances nuevos*, fol. 66r: «Ocho a ocho y diez a diez / Sarracinos y Aliatares, / juegan cañas en Toledo / contra Adalifes y Azarques».

⁶ Se refiere en realidad a las constantes luchas y rencillas (muchas de ellas sangrientas) que se producían entre los «vascongados» (los vascos, también conocidos como vizcaínos, quienes habían acaparado el control de las minas y los mejores puestos en la administración de la ciudad) y los «vicuñas», que agrupaban al resto de peninsulares, portugueses y algunos criollos, por el control del poder y la plata en Potosí. Estos continuos enfrentamientos desembocarán en una verdadera guerra civil en 1622-1625, de la que se dijo que «la tiranía, crueles hechos y guerras civiles de esta Villa dejan muy atrás a las de Roma, Francia y Granada, porque es de notar (dicen estos autores) la rabia cruel, inhumanas obras y rencor mortal que en cristianos corazones se apoderó [...]» Cfr. Arzáns de Orsúa y Vela, *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, tomo I, p. 321.

que siendo corregidor de Potosí Alonso Vázquez de Ávila⁷, sucedió el caso más nuevo que jamás se ha oído.

Y fue, que un estremeño llamado Juan de Arcos, que era casado con una señora principal, nombrada doña Ginebra, había tenido en su casa y en el servicio de su mina por mayordomo un mancebo, también de Estremadura. Y como los salarios son tan largos y el mancebo era aplicado, enriqueció presto y salió de casa de Juan de Arcos; y queriéndole casar en Potosí luego que le vieron rico, estorbolo Juan de Arcos por algunas rencillas y pasiones que habían tenido. Y el medio que tomó fue que le dijo a la madre y parientes de la moza con quien se había de casar que mirasen lo que hacían, porque el mancebo con quien la querían casar era judío de parte de padre y morisca su madre, siendo mentira y falsedad.

Vino a oídos del mancebo y viendo desbaratado el casamiento y él sin honor, buscó a Juan de Arcos y dióle de palos a vista de todos los que estaban en la plaza de Potosí. Defendióse de los que le quisieron prender y entrose en la iglesia mayor, de donde le sacó el corregidor y le mandó poner en la cárcel, en un calabozo con grillos y cadena. Pidió el mancebo al corregidor, temiéndose del Arcos, que le pusiese guardas, que él las pagaría, lo cual no se hizo porque no se entendió el suceso. Juan de Arcos se fue a su casa, que halló cerrada y a su mujer, doña Ginebra, que debía de ser de allá, porque le dijo que no había de comer con ella ni entrar en su casa un hombre afrentado (que las mujeres de Potosí estudian en el duelo). Con esto, procuró Juan de Arcos la venganza de su injuria y juntó sesenta estremeños, como si fueran para varear⁸ bellotas o coger aceituna, y armándose todos, después de haber pasado dos noches, salieron con escopetas y echaron candados a todas las puertas del corregidor y casas de la plaza y las de más justicia; y habiendo tomado las bocas de la plaza cuarenta hombres, Juan de Arcos se fue con los demás y con barretas de hierro quitaron la puerta de la cárcel, a cuyo estrépito y ruido, aunque el corregidor se levantó y quiso salir, le tiraron un arcabuzazo y dieron con la bala en el umbral de la ventana, que aun siendo de noche tuvieron por avieso⁹ el tiro.

⁷ Se refiere al capitán Alonso Vázquez Dávila y Arce, quien, de acuerdo con la cronología de Gunnar Mendoza, asume el puesto de corregidor de Potosí entre 1595 y 1596. Cfr. Arzáns de Orsúa y Vela, *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, tomo III, p. 481.

⁸ *varear*: «Derribar con los golpes y movimientos de la vara los frutos de algunos árboles» (*Aut*).

⁹ *avieso*: «Torcido, fuera de regla» (*DRAE*, 1770).

El corregidor, que vive siempre y tiene sus casas encima de la cárcel, no se mostró más, viendo el conocido motín; y Juan de Arcos entró en la cárcel y calabozo; al cual, conociendo el mancebo su muerte, dijo: «No es venganza honrosa, ni con matarme aquí preso satisfacéis vuestro honor». Juan de Arcos, el cual no aguardó más razones, sacó una daga y dióle tantas puñaladas que le acabó y quitó la vida miserablemente; y Juan de Arcos, como si fuera una fiera hambrienta, se echó en el suelo y le bebió la sangre a vista de los que con él entraron. Arcos tomó postas y por el Brasil pasó a Guinea y el rey Congo¹⁰ le alcanzó perdón de su majestad y al fin, murió en Congo sin confusión, que el hecho no prometía otra cosa sino morir entre negros de Guinea. Murió también doña Ginebra prodigiosamente, porque fue rabiando, y así, pagaron ambos por permisión de Dios la muerte del desdichado y brioso mancebo¹¹.

Y así, con este y otros casos no son poderosos los jueces, alcaldes, ni corregidores, ni la Audiencia de Chuquisaca a estorbar tan sangrientas rencillas, las cuales no se ven tan atroces en otra ninguna ciudad del Pirú, ni con tan grande exceso. Muchos dicen que es la causa andar los hombres pisando tan grandes tesoros como están debajo de aquellos suelos, y que les infunden braveza y disensiones, pero yo digo que es la causa la ociosidad, que es la que ordena tan varios y indecibles delitos en el mundo como se ven y han visto y experimentado en Potosí¹², con los expresos alevosos y conspirados que han querido desvergonzarse,

¹⁰ Se refiere al antiguo Reino del Congo (1395-1885), una monarquía africana reconocida en Europa y de fuerte influencia portuguesa que ocupaba el norte de la actual Angola, la República del Congo y parte de la actual República Democrática del Congo.

¹¹ El episodio aparece documentado en una carta escrita el 21 de febrero de 1596 por el licenciado D. Jerónimo de Tovar y Montalvo, fiscal de la Audiencia de Charcas, en la que (entre otras cosas), busca declararse inocente del crimen del que lo acusa Hernando de Medina. Su versión de lo ocurrido con Juan de Arcos, sin embargo, es mucho más escueta que la de Martín de León: «Por el año pasado de 95, Joan Arcos Cortes hombre rico y azendado en la villa ymperial de potossi entro de noche en la carzel publica de aquella villa e hizo pedazos los candados de las puertas de la carzel y con mano armada entro en ella y en un calabozo donde estaba preso un Alonso rrodrigues por averle dado de palos y le mato. En castigar este delito las justicias de aquella villa an ssido remisas y negligentes yo he pedido juez en esta audiencia para que baya aquella villa y haga ymformaciones y prenda culpados y secrestre bienes esta en este estado» (cfr. Levillier, 1922, pp. 285-286). Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela recoge una versión alternativa de este suceso, acontecido en 1595, en su libro *Historia de la villa imperial de Potosí*, tomo I, p. 247.

¹² «Conspiración en Potosí».*

atreviéndose a tomar las armas contra las justicias y aun, a pasar adelante, como se vido el año de 612, cuando se descubrió un escandalosísimo motín donde padecieran muerte muchas personas y las justicias, si un sapientísimo religioso de la Orden de San Agustín, gran predicador de aquel convento llamado fray Antonio de Zamora (de cuyo soberano talento gozará el mundo presto sus doctísimos escritos) no diera, con su delicado ingenio, trazas, como se descubrió; y así, fueron justiciados los delincuentes y traidores, que fueron unos ociosos vagamundos que vivían de nefandas¹³ intenciones; y destos es la mayor parte que asisten en Potosí.¹⁴

Tenía esta villa pocos años ha, cuatro mil mujeres y tiene hoy más de diez mil que le van entrando de socorro para mayores daños y muertes. Tiene de ordinario veinticinco mil naturales, que de a docientas más y menos leguas son constreñidos y forzados a venir al beneficio del cerro por tiempo limitado, y en acabando de servir, entran otros tantos; y desta manera, siempre tiene este número de naturales la villa, sin sus mujeres y hijos, que son más, porque los traen consigo. También hay otros muchos muy ladinos oficiales que trabajan en diferentes ministerios y otra numerosa cantidad que voluntarios se alquilan a grandes precios, sin otros más de veinte y cinco mil que tienen las parroquias, que por todos pasan de cincuenta mil los que la villa tiene siempre. Y no es pequeño el número de mercaderes cantiosos que de ordinario traen mercaderías a Potosí de los géneros más ricos y costosos que se pueden gastar en las cortes, que como son las ganancias grandes, es servido Potosí con lo mejor del mundo. De mercaderes menores, digo de buhoneros y pulperos¹⁵, que es lo mismo que tenderos, es muy grande

¹³ *nefando*: «Indigno, torpe, de que no se puede hablar sin empacho» (*Aut*).

¹⁴ La conspiración de la que habla el texto parece ser la del criollo Alonso Yañez, recordado hoy en día como Alonso de Ibáñez, quien junto con otros conspirados, tenían como objetivo derrocar a las clases dominantes en Potosí y apoderarse de la Villa Imperial la noche de navidad de 1612. Sin embargo, la conspiración fue delatada desde dentro, y el plan llegó a oídos del agustino fray Antonio de Zamora, que informó al corregidor Rafael Ortiz de Sotomayor. Cfr. Arzáns de Orsúa y Vela, *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, tomo I, p. 295, nota 4. Consideramos pertinente recordar que este episodio histórico es recogido también por Catalina de Erauso en el capítulo VIII de su *Vida y sucesos de la Monja Alférez*, en el que dice haber participado en la captura de los alzados y haber recibido como recompensa «el oficio de ayudante de sargento mayor» (cfr. Catalina de Erauso, *Cinco textos supuestamente autobiográficos...*, p. 42).

¹⁵ *pulpero*: «El que tiene tienda de pulpería en los reinos de las Indias» (*Aut*). Cfr. Arzáns de Orsúa y Vela, *Historia de la villa imperial de Potosí*, tomo I, p. 74: «Comenzaron

la suma; y todos venden, ganan y enriquecen, siendo los compradores de todo los naturales. Y en Potosí hasta la agua se compra, porque todo es de acarreto¹⁶, que es una puna o páramo rigurosísimo el mismo asiento donde está poblada la imperial; y con todo eso, es la más bien servida y más abastecida del Pirú, por los muchos intereses, y así, goza los mayores regalos de las Indias y los mejores que se hacen vienen a Potosí. Y no han madurado los higos y las uvas cuando están en su plaza primero que en la mesa del virrey en Lima, porque vale un higo un real (de los primeros) y una libra de uvas cuatro reales de a ocho, y a este tono, toda la demás fruta, hasta que baja a menores precios. Los huevos valen a real y, finalmente, es tierra carísima, pero todos comen huevos, higos y uvas aunque valgan caras.

Las recuas que sirven a Potosí son de carneros de la tierra¹⁷, animales que no se hallan en otra nación de las que se saben sino en las Indias y parece que naturaleza solo se los dio a los indios, porque otros no pudieran servirse dellos, porque los indios son flemáticos, tímidos y muy para poco, y así son los carneros. Son del tamaño de un jumento, aunque tienen el pescuezo acamellado la cabeza difiere poco de oveja de España. Entran destas recuas cada día en Potosí muchas de a quinientos y de a más y menos carneros. La carga que traen es de harina, vino, maíz, hierro y otros cargios. El peso que cargan será de cinco arrobas y no más. Tratan en este ganado y trajín muchos hombres nobles que con estas recuas se hacen ricos y poderosos. Andan cada día dos leguas, pocas veces tres y vale seis reales de a ocho cada uno y algunas veces más. No tienen costo ninguno, porque no gastan aparejos ni sogas ni herraduras y gana cada uno de flete¹⁸ más de seis reales de a ocho, según es el viaje; y son tantas las recuas que andan que pasan de cien mil carneros los que sirven a Potosí, donde se venden muchos después que han servido

los soldados a andar tan belicosamente en esta villa y sus términos, que cada día había muchas pependencias singulares, no solamente de soldados principales y famosos, sino también de mercedes y otros tratantes (hasta los que llaman pulperos, y se les puso este nombre porque en una tienda de uno de ellos hallaron vendiendo un pulpo)».

¹⁶ *acarreto*: «Lo mismo que acarreo» (*Aut*).

¹⁷ *Carnero de tierra, oveja de tierra y oveja del Perú* son nombres que utilizaban los españoles para referirse a las llamas.

¹⁸ *flete*: «El precio que se paga al dueño o patrón del navío o embarcación, por llevar alguna persona de un puerto a otro, o por el transporte de las mercancías o otras cosas» (*Aut*).

a lo mismo que costaron, y algunas veces a menos, porque es carne que comen bien los naturales hecha cecina¹⁹.

Está el cerro de Potosí apartado de la villa media legua y tiene más de una de altitud y dos de circunferencia. Su forma desde la tierra es redonda y en lo alto, se descuella en forma de pan de azúcar²⁰. Tiene de profundidad, por donde más está abierto y socavado, más de trecientos estados y a esta parte llaman «la veta de los flamencos²¹», y de aquel abismo sacan los indios el metal a lo alto con excesivo trabajo y riesgo de la vida. Éntrase al cerro y a sus cavernas y hondas profundidades de los señores de minas por más de mil bocas, catas y socavones, y es cosa espantosa y nueva y la más de ver que hay en el mundo: el eterno movimiento de más de seis mil indios que bajan y suben por unas escalerillas de látigo, cargados de metal, saliendo y entrando por aquellas bocas de noche y de día con velas encendidas, en que se gastan cada día en el cerro más de mil reales de a ocho en toda la mina, donde son grandísimos los gastos, pero mayor el número de los indios que han muerto y mueren cada día en muchos riesgos que tiene la mina de caídas y derrumbaderos y pedazos del cerro que caen sobre ellos, sin otros muchos peligros que tienen.

¹⁹ *cecina*: «Carne salada, enjuta y seca al aire, al sol o a la lumbre» (*Aut*).

²⁰ *pan de azúcar*: Antonio de Ulloa, *Viaje al reino del Perú*: «Hay un cerro que llaman el Panecillo porque su figura es parecida a la de un pan de azúcar [...]» (*CORDE*).

²¹ *veta*: «Lo mismo que vena en las minas de los metales, canteras o tierras» (*Aut*). La «veta de los flamencos» fue, efectivamente, una de las más ricas e importantes de Potosí. Cfr. Mendoza, 2005, p. 266.

CAPÍTULO XXXIX. EN QUE ACABA LAS GRANDEZAS DE POTOSÍ Y LLEGA EL HUÉRFANO A LIMA

Los gastos de Potosí son increíbles y aunque sé que son sabidos de muchos, diré algunos notables. Gasta cada año más de ciento y cincuenta mil botijas de vino que valen dos millones, porque vale cada botija 16 y 15 reales de a ocho más y menos, gasto que no hace ninguna república del mundo. La bebida general de los indios es *chicha*¹ y gastan en ella, solo el día de Corpus, mil reales de a ocho en la fiesta y borrachera general de aquel día, donde se ven muchos arroyos de orines por las calles deste notable concurso. Gastan también los indios otro millón en chicha cada año, porque aunque todos beben vino, la chicha es su común bebida. Las limosnas ordinarias de cada día no me atreveré a decir su cantidad ni las particulares para huérfanos, pasajeros que se van, religiosos que se mudan y otras muchas, porque se dudara en el número y tendría dificultad el crédito, pero déjolo a la discreta consideración de ser en la tierra Potosí ricos, católicos y españoles los que las hacen.

Hay para el beneficio de los metales más de ciento y cincuenta ingenios de grandes máquinas y invenciones puestos en una ribera de un arroyo, cuya agua procede de la que llueve cada año porque la recogen y la guardan en siete lagunas, con cuya cantidad hay bastante agua para que muelan los ingenios el tiempo que no llueve, porque no hay río ni otra cosa en Potosí. Estas lagunas obró allí naturaleza y con algunos reparos que les han hecho, obtienen en sí aquella cantidad de agua, de donde con gran cuenta sale el arroyo que dije. Y una vez que una laguna rebosó, fue bastante a derribar muchas casas, cuyo daño costó de reedificar más de cuarenta mil pesos. Las lagunas no eran más de seis y

¹ *chicha*: «Bebida hecha de maíz, de que usan en las Indias Occidentales. Pudo llamarse así por ser muy substanciosa, y que alimenta como la carne» (*Aut*). Se refiere a la chicha de jora, una bebida fermentada prehispánica, consumida con regularidad en el Perú, Bolivia y Ecuador, preparada de la «jora», el maíz germinado y molido.

están entre unos cerros y no bastaba el agua que en ellas entraba para el año, a cuya causa pregonó la villa que el que se ofreciese a hacer que se comunicase con las seis la agua que entraba en otra laguna, que estaba detrás de un cerro, que le darían setenta mil pesos. Obligose un hombre y recibió la cantidad de plata y rompió el cerro que lo estorbaba, y comunicó su agua con las demás; y así, tiene agua Potosí todo el año con este río portátil que ha hecho con artificio la villa².

Están unas salinas diez leguas de Potosí, que parece que la divina providencia cuidó de ponerlas allí para el beneficio del cerro, porque sin sal, que es la levadura de los metales, era imposible sacarse la plata. Es un cerro de sal muy grande y lo que más admira es que está más de cien leguas de la mar, a lo que dicen muchos, y el cerro lo muestra en la fortaleza que tiene la sal, porque está como una pina³. Es mucha su antigüedad y para sacarla, lo van labrando con barretas y picos y como sacan piedras de sal en cuadro, van quedando salas y aposentos muy bien labrados y como el techo, las paredes y el suelo es todo de sal, cuando le da el sol es una de las cosas más de ver que hay, porque parece cuando se entra en aquellos aposentos que es la casa del sol y que las paredes son de cristal y el techo de diamantes, según resplandecen. Y porque no quede cosa de admiración qué decir de lo que toca al cerro de Potosí, digo que no tiene monte ni parte de donde se pueda traer leña, toda la que es menester para fundir plata, y lo que gasta Potosí es carbón; pero la necesidad maestra, común y general, remedió esta falta y con los excrementos de los indios y de los carneros se suple la leña, pues con ellos se funde la plata y se hacen barras. Y como en España buscan la canina de perro, en Potosí juntan excrementos los indios por el cerro y sirven de leña, y según dicen, es muy fuerte.

Tiene la villa de Potosí todas las órdenes que hay en las Indias y ya he dicho, con excelentes templos y sumptuosos conventos poblados de muchos religiosos de ejemplar vida y grandes letras. Y tiene hospitales, oratorios, cofradías de mucha devoción y sobre todo, tiene caridad, que es la mayor de las virtudes y así, les hace Dios larguísimas mercedes con darles tanta riqueza y con sustentalles la máquina de aquel cerro, de tan poderosa riqueza; y con dalles salud en una tierra tan fría, tan intratable y tan apartada y remota, que es una de las cosas de más consideración en

² Sobre la construcción de las lagunas de Potosí, ver Bartolomé Arzáns, *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, tomo I, libro V, pp. 155-166.

³ *pina*: «Cierta género de mojón redondo y levantado, que remata en punta» (*Aut*).

aquella Villa, tan destemplada y de tan rigurosos hielos y fríos y de tan recísimos y secos aires, a quien llaman *tumahaves*⁴, los cuales suelen ser tan recios que en cierto tiempo del año no se puede andar por las calles; y en el invierno no menos, por las muchas nieves, aguas y hielos. Pero en medio de todos estos rigores, les da Dios salud, por la mucha caridad que en aquella villa hay y se hace a todos cuando celebran algunas fiestas reales, ni queda invención que con mucha costa no se hace, ni telas de oro que no se gasten. Y cuando hicieron las honras de la reina doña Margarita, nuestra señora, fue la cosa más de ver que se hizo en todas las Indias, porque aunque se cansaron mucho en componer un libro en Lima, más para hacerle que para que se viese el funeral que Lima hizo, si Potosí hiciera otro de lo que gastó no se atrevieran a componer tantos versos, porque el costo de los lutos, cera y funeral fue tan grande, que porque se viese su magnificencia gastaron al paso del poder y del sentimiento y no le hicieron a la villa ningún libro apólogo⁵ ni de adulación⁶.

La cosecha que da el cerro cada año dificultosa cosa será decir la con puntualidad, porque se divide en partes desta manera: ocho mil barras ensayadas⁷ más y menos se embarcan para bajar a Lima cada año del rey y de particulares; otras más de cuatro mil se quedan en tierra para todo el Pirú y contrataciones, pagas y para hacer reales en una muy grande Casa de Moneda que tiene, donde se labran reales y todas monedas, hasta cuartillos de plata⁸. Otra gran parte se gasta en labrar muy grandes vajillas, porque son muy moderados los hombres que en todo el Pirú

⁴ Capoche, *Relación general de la Villa Imperial de Potosí*, p. 75: «Su calidad es seco y frío y ventoso sobremanera, especial por mayo, junio, julio y agosto, que se levantan unos recios vientos que llaman *tomahavis* (por venir por un pueblo que tiene ese nombre)».

⁵ Probablemente, se trate de una confusión de parte del autor (o del copista) entre los términos *apólogo*: «especie de fábula moral, en que se introducen a hablar los brutos, plantas y otras cosas inanimadas para divertir, enseñando al mismo tiempo [...]» y *apologético*: «lo que pertenece a la apología» (*DRAE*, 1780).

⁶ El autor hace nuevamente referencia al volumen que compuso sobre las honras que se hicieron en honor a la reina Margarita en Lima, y menciona también las exequias que se hicieron a la reina Margarita en la ciudad de la Plata en 1611. Sobre el esplendor de las fiestas realizadas en Potosí y alrededores, y su significado, vale la pena consultar Bridikhina, 2007.

⁷ *ensayar*: «Vale asimismo hacer inspección y reconocimiento de la calidad y bondad del oro, plata y otros metales, lo que toca por oficio al enyador diputado por el príncipe o república» (*Aut*).

⁸ La primera Casa de Moneda en el virreinato peruano se abrió en Lima en 1565. Sin embargo, en 1572 el virrey Toledo decidió trasladar la Casa de Moneda a Potosí y

no la tienen. Este es el inmenso tesoro que [ca]da año da a Potosí el poderoso cerro de sus generosas entrañas, con que están ricas todas las Indias, España, Italia, Flandes, Alemania, el Turco y las demás naciones, por remotas y apartadas que estén, pues todas participan de sus opimos tesoros, pues con lo que dél sacan todos los hacen; y todos los que piensan que los tienen, sin él, en su comparación son tesoros de burla, pues los que ha dado son tan grandes, que si la sabiduría no dijera (y es⁹ de fe) que Salomón fue el más rico rey de todos los reyes que ha habido antes y después dél¹⁰, se pudiera entender que lo era el gran Filipe Tercero, rey de España, pues vemos que lo es hoy casi de medio mundo, pues hasta que el sol descubre el otro hemisferio y los antípodas¹¹, no ve ni alumbra todo lo que es suyo; pero ¿quién sino su real y santo celo ha merecido por su católico espíritu, su rectísima justicia y amparo de la religión cristiana, tanta riqueza? Y así, le dio Dios que goce los tesoros de Potosí y tan grandes reinos como tiene por suyos en las cuatro partes del mundo y se puede entender que le dio este cerro para que con él, gane la casa santa¹².

Son los oficios de Potosí de mucha estimación e importancia y los que se compran al rey de mucho costo y valor, porque son veinticuatro veinticuatro¹³ y el más antiguo costó diez y seis mil pesos y los demás, a doce mil. El alferazgo mayor costó treinta mil pesos, pero todos son renunciables, y la vara de alguacil mayor le costó al que la tiene hoy ciento y treinta mil pesos ensayados, que no vale tanto la de Sevilla. Otras muchas grandezas tiene Potosí de que se podía hacer un gran volumen y sería apretallas entre estos renglones si las quisiera abreviar y así, las dejo para otro que quiera estendellas por seguir el hilo de mi promesa y volverme al Huérfano, que en saliendo de Chuquisaca en tres días entró en Potosí y no me dio entre sus relaciones cosa que no

ahí se mantuvo hasta 1683, en que volvió a instalarse en Lima. Cfr. Romero y Contreras, 2006, pp. 198-201.

⁹ Es aparece repetido dos veces en el manuscrito.

¹⁰ 1 Reyes 10: 23: «Así excedía el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría».

¹¹ antípodas: «Los moradores del globo de la tierra diametralmente opuestos los unos a los otros» (Aut).

¹² casa santa: «Por excelencia se entiende la de Jerusalem, tan venerada de los cristianos, por estar en ella el Santo Sepulcro de Cristo Nuestro Señor» (Aut).

¹³ veinticuatro: «Lo mismo que regidor en los ayuntamientos de algunas ciudades de la Andalucía. Llamáronse así por constar de veinticuatro sujetos el ayuntamiento» (Aut).

supiese yo de la villa, sino un caso bien nuevo y raras veces sucedido. Y fue, que como en Potosí preside Marte tan airadamente, no deja cosa en quien no infunda brío y furor, pues hace efectos en las delicadas, flacas y pusilánimes mujeres tan de veras, que les cría los atrevimientos que ahora diré¹⁴.

El año de 612, se encontraron en la iglesia mayor de Potosí dos señoras principales y de calidad; y habiéndose dicho algunas palabras coléricas, tirole la una a la otra unas horas¹⁵ y siendo en menguada¹⁶, le lastimó malamente con ellas el rostro, de que la agraviada quedó muy encendida en furor. Pusiéronlas en paz y en yéndose a su casa, trató luego de la venganza (que la mujer ofendida no hay rigor que no intente) y fue así que se armó con una cota y se previno de guardas de gente baldía y deseosa destas ocasiones. Con esto, salió de su casa disfrazada y sola el jueves santo en la noche (que aun el tiempo no la templó) y saliendo de tinieblas, espío a su contraria a la puerta de la iglesia, que aunque salía con guarda no le valió ni quiso dejar de salir aquel mismo día, por lozanear su victoria con achaque de la estación. Pero la ofendida, como iba disimulada y al parecer, sola, armada y con ánimo y deseo de venganza arremetió con su contraria y con un afilado cuchillo le cortó rigurosamente la cara que, según dicen, la tenía muy buena.

Fue extraño el alboroto y no pequeña ventura escapar la señora, porque la hicieran pedazos los gentiles hombres que la llevaban, a quien los de la guarda de la otra defendieran, con lo cual era conocido el mucho daño que hubiera y de él, suceder mayores escándalos y muertes. Escapó la agresora con grande ánimo y ligereza. Fue extraño el caso y hacía lo más arduo ser entre gentes y personas poderosas y de mucha calidad, y esperábanse grandes inquietudes, pero la justicia remedió luego cuidadosamente lo mucho que pudiera suceder. Prendieron las dos señoras sin darles lugar a que estudiasen más en el duelo y pusieronles muchas guardas a su costa y pidió el caso la Real Audiencia; y como causa de mujeres, no se esperó muerte. Paró en destierros y en mucha suma de dineros, que tales casos cuestan, con muchas inquietudes¹⁷.

¹⁴ «Batalla sangrienta entre unas señoras en Potosí».*

¹⁵ *horas*: «El librito o devocionario en que está el Oficio de Nuestra Señora y otras devociones que rezan los seglares, que no tienen obligación de rezar el Oficio mayor» (*Aut*).

¹⁶ *menguado*: «Se toma también por el que es miserable, ruin o mezquino» (*Aut*).

¹⁷ Este mismo episodio aparece detallado en el capítulo 10 de la *Vida y sucesos de la monja alférez*, aunque con algunas variantes y agregados. Aparecen los nombres propios

Aguardó el Huérfano ocasión de embarcación en Arica, ciudad y puerto que está en las costas, donde baja toda la gente y plata que ha de ir a Lima. Llegó el tiempo y partiose, que dista de Potosí cien leguas de camino llano pero frigidísimo. Entró en Arica y porque no es más que escala y puerto de navíos y pasajeros, no me detendré, porque no tiene el lugar sino unas ardentísimas calenturas de que suelen morir muchos de los que no están examinados por sus aguas, que son malísimas y por su mal temple y fogosos soles, causas que bastan para tener todo el daño que el pueblo goza, aunque es pequeño y de gente plebeya y están hechos a cuartanas como el león¹⁸, aunque los habitantes parecen sapos, según están hinchados y de mal color.

Estaba en el puerto un bien aprestado navío, en que por ser breve el viaje, que es a popa, se atreven a embarcar todo el tesoro de su majestad y de particulares, el cual llegó luego de Potosí en recuas de mulas; y todos los pasajeros, que por gozar de la brevedad se vienen a embarcar por escusar el camino de trecientas leguas que hay por tierra hasta Lima, y yendo por la mar, entran en ocho días en ella. Llegada la plata la fueron embarcando y también el Huérfano y los pasajeros; y navegaron con mucho gusto y regalo. Y como la navegación es a popa, es viaje que tiene deleite, porque es por la costa sin riesgo ni penalidad. Pareciole al Huérfano que sola el arca de Noé había habido en el mundo más rica que aquella iba, por haberse escapado en ella el linaje humano y todas las especies de los animales del mundo y así me parece a mí, porque una nao sola ¿adónde se ha visto ni se lee, desde la antigüedad hasta hoy, que haya llevado seis mil barras de plata ensayadas de a mil ducados más y menos cada una? Y aunque esto se viera una vez en toda la vida, pienso que era una cosa rara y que no se ha visto sino en el Mar del Sur; y verse cada año pienso que es una de las cosas más grandiosas que se puede decir y historiar y que no se contentara la consideración si no vieran los ojos tanta plata, tanto oro y tanta joya de tan excesivo valor y pedrería, perlas y cadenas de oro. ¡Oh Pirú, verdadero oriente del mundo, tesoro mayor no solo de los reyes que te gozan, pero de todas las naciones y al fin,

de los personajes involucrados, se identifica la iglesia en cuestión e incluso, Catalina de Erauso dice haberse visto involucrada en los hechos.

¹⁸ *cuartana*: «Especie de calentura, que entra con frío de cuatro en cuatro días, de donde parece tomó el nombre» (*Aut*). Cfr. Anónimo, *Segunda parte del Romancero general y Flor de diversa poesía recopilados por Miguel de Madrigal*, p. 452: «León seré, yo os prometo, / mis fijos, en la venganza, mas ¡ay!, que aunque soy león, / mi cautiverio es cuartana».

eres como el sol, que te crio Dios para que todas las naciones te gocen!

Navegaba la potentísima nao la fértil costa del Pirú y era el entretenimiento de los riquísimos pasajeros el juego; y como tenían tanto que jugar, no eran los juegos escasos y era el comején¹⁹, que le debió de inventar algún hombre muy rico, o muy pobre y esto es lo más cierto, por ser muy pocos los que ganan. Dicen que separaban los del navío unos a otros tanta cantidad a cada suerte, que no había en una barra de plata para dos; y con tanta priesa y coraje como si otro día se acabara el mundo o la plata no fuera más menester.

Llegó la deseada nave al puerto del Callao y con esto cesó el juego, que la deseada desembarcación puso la paz en medio de aquella gente temeraria, que así nombran a los peruleros²⁰, porque no temen caso adverso con la mucha plata y riquezas que tienen. Dio la nao fondo y hizo salva y respondiéronle los fuertes con unos flacos cañones, que como no les obligan los enemigos, no usan la malicia en el Pirú y plegue a Dios que siempre sea así y no sea menester que el Pirú la aprenda como hizo España por la falta de los bisoños de Cádiz. Saltó la gente en tierra y el Huérfano se fue a su convento de Lima.

El lugar más a propósito para tratar de los versos que el Huérfano compuso y yo prometí me ha parecido este. Y así, les quiero dar principio con división y claridad, de manera que se entienda la distinción de tiempos, porque los que compuso en su mocedad, antes que fuera religioso, llevan los pensamientos de aquella edad y profesión; y los que compuso siendo religioso, llevan el espíritu que promete el estado; y así, diré primero los temporales que los espirituales.

El primer soneto que sacó a la luz en las juntas de mancebos, profesores de este ejercicio, fue este:

¹⁹ *comején*: «Especie de polilla o carcoma sumamente pequeña y no menos perjudicial, que se halla en la América y que reduce a polvo los mayores fardos o almacenes de ropas, pero no llega donde halla alquitrán» (Terreros, 1786). Aquí en sentido metafórico.

²⁰ *perulero*: «Se llama también el que ha venido desde el Reino de Perú a España» (Aut). «Se toma también por el sujeto adinerado» (Aut).

SONETO

Matiza, borda, esmalta, Febo ardiente
 la vega, el monte, el soto, el prado, el llano;
 alegre, frutifica, hace ufano
 al hombre, al agua, al aire transparente.

Fa[v]onio y Flora²¹ con florida frente 5
 adorne la alta cumbre y monte cano;
 y su oficio apacible y soberano
 orne en la tierra de una en otra gente.

Por si en esta sazón al campo fuere 10
 a enriquecer Fenisa valle y prados,
 pues si mira los campos darán flores;

mas si por mi desgracia no saliere,
 ni Flora adorne montes ni collados,
 ni argentes, sol, los campos, ni aguas dores²².

Navegando el río grande de la Magdalena en compañía de algunos amigos suyos, hombres de ingenio, le rogaron que compusiese en alabanza dél algunos versos y hizo este soneto:

SONETO II²³

Océano dulcísimo y copioso,
 Nilo indiano, fértil y apacible,
 Orontes babilonio y más terrible,
 Betis hispano, Ebro deleitoso.

²¹ En el original leemos, por error, *Fafonio*. *Favonio* era personificación romana del viento. Flora, a su vez, era la personificación romana de la primavera.

²² Este poema parece inspirarse en el siguiente soneto de Góngora (1582): «Raya, dorado Sol, orna y colora / del alto monte la lozana cumbre; / sigue con agradable mansedumbre / el rojo paso de la blanca aurora; / suelta las riendas y Favonio y Flora, / y usando, al esparcir tu nueva lumbre, / tu generoso oficio y real costumbre, / el mar argenta, las campañas dora, / para que desta vega el campo raso / borde saliendo Flérida de flores; / mas si no hubiere de salir acaso, / ni el monte rayes, ornes, ni colores, / ni sigas de la Aurora el rojo paso, / ni el mar argentes, ni los campos dores».

²³ Estudia este soneto Rodríguez Moñino, 1976.

Danubio sosegado, caudaloso; 5
 cristalino Tesín, Pineo infalible,
 italiano Po, Rincón venible,
 romano Tíber, Ródano famoso.

Madaleno²⁴ gentil que vas corriendo 10
 a dar el gran tributo de cristales
 con gusto al Dios del húmido elemento,
 dile a mi bien cómo me estoy muriendo,
 pues de su puerta besas los umbrales
 y cómo el no miralla es mi tormento.

En otra ocasión, se propuso el celebrar con encarecimiento el no ver un amante a su dama y hizo este:

SONETO III

Cual eclipsado sol, cual viento airado,
 cual mar embravecido y espumoso,
 cual nave sin piloto y sin reposo,
 cual labrador que pierde lo sembrado,
 cual ciudad que enemigo ha saqueado, 5
 cual fuego en pecho de amator celoso,
 cual ruiseñor al mundo querrelloso,
 cual caminante en yermo salteado,
 cual viuda que perdió su amado amante,
 cual en campaña capitán vencido, 10
 cual enfermo que ya el comer desvía,

²⁴ Menciona diversos ríos importantes del mundo que compara al río Magdalena (Colombia). El Orontes es un río del Próximo Oriente que desemboca en el mar Mediterráneo (Libia, Siria, Turquía). El río *Pineo* es una errata por río *Peneo*, el nombre castellanizado del río Peneios, al norte de Grecia, en Tesalia. El río Tesino discurre por la Suiza italiana y el norte de Italia. El río Po es también un río del norte italiano. Rincón asumimos que se trata de un río también, pero no hemos conseguido identificarlo.

indignado Orión²⁹ la espada esgrime
para negar el más excelso monte.

Crece el Leteo, húyese Aqueronte³⁰, 5
tiembla el abismo y el Cerbero gime,
Eolo turba el mar, la tierra oprime
más que en el Po cuando cayó Faetonte³¹.

Brama, rimbomba, zumba el gran Tonante³²,
del terramoto todo el orbe cruje, 10
el día está sin luz cual negro ocaso.

Parece que parece el firme Atlante,
mas todo cuanto tiembla crece y ruge,
aun no es sombra del mal que ausente paso.

Dióle a un grande amigo suyo el bendito desengaño en los ojos y vido una mala correspondencia; y celebrándole la buena determinación que tuvo, pues dejó una amistad que la había crecido el tiempo, hizo estos versos:

SONETO VI

Rompió los lazos y aquel nudo estrecho
con que amor a los hombres supedita,
salió del yugo donde los marchita,
que es caso singular y heroico hecho;

mas es tirano y no está satisfecho, 5
que tiene la virtud de calamita³³
y teme como tanto inhabilita
sus recios golpes en el tierno pecho.

²⁹ Orión es una de las constelaciones más visibles desde la tierra. En la mitología griega, Orión el cazador era un gigante.

³⁰ Río situado en el norte occidental de Grecia.

³¹ Este cuarteto hace referencia a diversos personajes propios de la mitología griega. El Cerbero es el perro de tres cabezas de Hades; Eolo es el hijo del dios Poseidón y Faetonte es el hijo de Helios, la personificación del sol.

³² Es el epíteto de Júpiter (Zeus), dios del trueno.

³³ *calamita*: «Lo mismo que piedra imán» (*Aut*).

Inficiona³⁴ cual peste, aflige y doma
 hércules fuertes, rígidos sansones 10
 y aun usa otra mayor alevosía

que dispensa entre deudos como en Roma,
 y hace idolatrar mil salomones
 y ajusta con don Carlos a Lucía.

ROMANCE I

Bellísimo objeto mío,
 señora y bien de mi alma,
 de mi pensamiento alteza,
 gloria de mi esperanzas;
 cabellos o hebras de oro 5
 que hacen la frente Arabia,
 arcos bellos de do tira
 Amor sus flechas doradas;
 ojos negros, luces vivas,
 espejos de quien os ama; 10
 mejillas de rosa y nieve
 donde se encienden mis ansias;
 nariz, lindero o lindeza
 con tal proporción y gracia
 que la carcomida invidia, 15
 no la enmienda, mas la alaba;
 labios de rubíes preciosos
 que cubren perlas en nácar,
 por do el aliento divino
 da vida a quien muerte aguarda. 20
 Señora, luz, bien, alteza,
 gloria, cumbre, flechas, ansias,
 cabellos, ojos, mejillas,
 labios, perlas, rubíes, nácar,
de toda la belleza os dan la palma 25
y yo, como es verdad, os doy el alma.

³⁴ *inficionar*: «Llenar de calidades contagiosas, perniciosas o pestíferas, o ocasionarlas»
 (Aut).

Hermosa coluna bella,
pedestal de aquesta estampa,
de quien Alcides el fuerte
temiera en verla y temblara. 30

Pecho de valor seguro,
de quien la nieve me abrasa,
contraria de mis suspiros
y árbol rico con manzanas;
brazos, cuerpo, gentileza, 35
perfección hecha de plata,
manos donde la ventura
del que las mira, la halla.

Secretos del pensamiento,
no es razón que pluma humana 40
los revele sin mirar,
que los sentidos regalan.

Pasos con donaire y brío,
pies graciosos, tiernas plantas
con que otras muchas florecen 45

y crecen cuando tú pasas;
pedestal, coluna, Alcides,
pecho, valor, nieve, plata,
brazos, manos, pies, belleza,
perfección, cuerpo, manzanas, 50
*de toda la belleza os dan la palma
y yo, como es verdad, os doy el alma.*

Angélico entendimiento
con que al mayor te aventajas,
discreción, saber, pestreza, 55
conceptos, dulces palabras;

nobleza de las mayores,
bizarría, ser y gala,
donaire con gentileza
y de virtudes, un mapa. 60

¿Qué mucho, Fenisa hermosa,
que siendo tan estremada
y gozas todos los bienes
de naturaleza y gracias,

que Aristeo³⁵, siendo tuyo, 65
 te escriba mil alabanzas,
 haciendo eterno tu nombre
 mientras diere el sol luz clara?
 Aunque, por ser infinitas,
 más de mil plumas no bastan 70
 ni las alas, ni las lenguas
 con que ya vuela tu fama.
 Discreción, saber, conceptos,
 nobleza, donaire y gala,
 bizarría, entendimiento, 75
 vienes ser Fenisa y gracias.
De toda la belleza os dan la palma
y yo, como es verdad, os doy el alma.

A las sospechas de un ausente enamorado hizo este romance y a petición de un amigo:

ROMANCE [II]

¿A dónde estás, ángel mío?
 Di, pues lo eres de mi guarda
 y has de dar cuenta de mí,
 ¿cómo de tu bien me apartas?
 En aquesta ausencia muero 5
 de mil sospechas que abrasan,
 viendo que ya no me escuchas
 ni te enternecen mis ansias.
 Falta crédito a mi fe,
 mis suspiros no te alcanzan, 10
 mis graves penas no sientes,
 ni me respondes palabra.
 Por ventura esta mi ausencia
 quitome la que gozaba
 cuando miraba tus ojos 15
 y tu bellísima cara.
 Hasme echado ya en olvido,

³⁵ Nombre con el que se refiere el Huérfano a sí mismo en sus poemas. Este proviene de la mitología griega, donde Aristeo es hijo del dios Apolo y la ninfa Cirene.

entibiose tu constancia,
 borraste de tu firmeza
 la memoria de mi estampa. 20
 ¿Quién escucha tus razones,
 quién tiene en ti su esperanza?
 Festejan muchos tu gusto,
 besan tu puerta por santa.
 Recibes muchos billetes, 25
 ha visto alguno tus cartas,
 has dado muchos favores,
 sales a fiestas, bizarra.
 A tu bellísimo rostro
 han hecho mil alabanzas 30
 los cortesanos poetas,
 eternizando su fama.
 Has admitido en visita
 en tus espaciosas salas
 galanes bizarros, tiernos, 35
 que presumen más que hablan.
 Si te has hallado en saraos,
 cuantos rindieron tus gracias
 quedaron amartelados³⁶
 o llámante de inhumana. 40
 Visten muchos tus colores,
 hácense muchas ventajas.
 ¿Quién conoce ya tu cifra?
 ¿Cuál es el que más alcanza?
 Las músicas que te dan 45
 son de voces estremadas,
 ¿hay competencias que obliguen
 a que se oigan las espadas?
 ¿Cuántos son los trasnochados
 a quien tu rigor maltrata? 50
 ¿Merece alguno que le oigas
 o dícesles que se vayan?
 ¿Hate parecido bien
 alguno por muchas galas

³⁶ *amartelado*: «El que quiere y ama mucho a otro» (*Aut.*).

o por grande entendimiento 55
 o por persona gallarda?
 Que para mí, ausente y solo,
 bien sabes que son mortajas
 aquestas sospechas vivas,
 anuncios de mil mudanzas. 60
 Y como sé que se mudan
 los tiempos, el mar, las plantas,
 el aire, la luna; amor,
 el que te tengo me acaba.
 Pues, bellísima Amarilis³⁷, 65
 tus calidades son tantas
 que todos estos recelos
 atormentan a mi alma,
 a donde, aunque tengo asidas
 tus muchísimas fianzas, 70
 destruye mucho una ausencia,
 que es veneno de quien ama.

SONETO VII

Raro supuesto deste reino, objeto,
 modestia, gravedad y lozanía,
 severidad, nobleza y bizarría,
 donde la invidia nunca halló defecto;

 donaire, gala, discreción, sujeto, 5
 valor, cordura, ingenio, cortesía,
 bastantes a un gobierno y monarquía
 de otro mundo mayor y más discreto;

³⁷ Si bien Amarilis era un nombre arcádico a menudo utilizado en la poesía del Siglo de Oro, cabe mencionar que existió una poetisa peruana que tomó este nombre para firmar su *Epístola a Belardo*, poema que envió a Lope de Vega, de quien era admiradora. Lope incluyó este poema en *La Filomena*, publicada en 1621. La identidad real de la poetisa, sin embargo, aún no ha sido del todo resuelta. Un excelente estudio crítico del texto puede leerse en *Epístola de Amarilis a Belardo*, ed. de Martina Vinatea (2009).

hermosura sin arte milagrosa,
ojos verdes y grandes, matadores, 10
serena frente y boca de corales,

pues sois la perfección maravillosa
y con ella quitáis y dais dolores,
remediad mi dolor, curad mis males.

Platicando la mucha erudición y elegancia con que escribió Jerónimo de Carranza el docto y ignorado *Libro de la diestreza de las armas* que compuso, hizo estos dos sonetos donde la resumió toda:

SONETO VIII

El que quisiere ser docto en diestreza,
atienda la elegancia en las razones
y sepa los especies, proporciones,
líneas, ángulos, números, certeza;

cantidad, movimientos, entereza, 5
distancias, matemáticas, acciones,
compuestos y perfiles, graduaciones,
perspectiva, ecéntricos³⁸, firmeza,

cuadrángulo infinita, universal es 10
lo propinquo³⁹, remoto y el objeto
violento, natural y donde alcanza

el recto, agudo, obtuso y espirales,
círculos mistos, corvos y el conceto
que para serlo hizo el gran Carranza.

SONETO VIII

Si el ignorante vulgo así apresura
fuerza, tiempo, distancia y movimiento,

³⁸ *ecéntrico*: cfr. Pérez de Moya, *Tratado de cosas de Astronomía y Cosmografía y Filosofía Natural*, fol. 8r: «Más si las dos superficies fueren ecéntricas, quiero decir, si la una superficie tuviere diferente centro que la otra, el tal orbe será desigual en corpulencia, siendo más ancho en unas partes que en otras».

³⁹ *propinquo*: «Allegado, cercano, immediato y próximo» (*Aut.*).

tamaño, calidad y regimiento,
 cuerpo, ánimo, vista y figura,

¿cómo quiere, sin ciencia, sin postura, 5
 término, estado, orden ni talento,
 materia, forma, ser, conocimiento,
 contra el arte vencer a la pintura?

Sin saber, atención, acto y medida,
 modo, causa, intención, peso y sujeto, 10
 disposición, especie y diferencia,

no es bien tratar de ciencia indifinida
 en proporción y tacto y que es objeto,
 pues son para el discreto fama y ciencia.

SONETO X

No es más cruel el mar embravecido
 ni el tigre hircano⁴⁰, ni el león furioso,
 ni el áspid libio es tan ponzoñoso
 ni tan airado el toro perseguido;

ni hay jabalí cerdoso tan temido, 5
 ni Júpiter tonante más dañoso,
 ni dios de las batallas tan brioso,
 ni en yermo salteador más atrevido.

No hay furia tan nociva en el infierno,
 ni pirata en el mar más duro y fuerte, 10
 ni cómitre en Calabria⁴¹ tan insano,

⁴⁰ *Hircania*: «Hyrkania. Región de Asia, la cual ha tenido varios nombres. Díjose Hyrcania de una selva de este mismo nombre en la cual se crían por su grande aspereza las panteras, los pardos y los tigres. De aquí se deriva el adjetivo hircano» (Covarrubias, 1611).

⁴¹ *cómitre*: «Cierta ministro que hay en las galeras, a cuyo cargo está el castigo y rigor usado con remeros y forzados» (*Aut.*). La Calabria es una región al sur de Italia, situada en la punta de la península italiana.

ni en Sitia⁴² tan feroz se vido invierno
ni quien se acuerde menos de la muerte
que un juez en las Indias, si es villano.

SONETO XI

Enfrena el curso y alza el cuello helado
de la urna sacra, do lloroso habita
la verdinegra faz, triste y marchita,
el viejo Dauro de llorar cansado.

Y como allí a su ninfa no vio al lado, 5
«¡Ay, Fenisa, mi bien!» clama y recita,
haciendo que «Fenisa» le repita
el hueco monte de rumor cansado.

A voces dijo de la frente lisa 10
que eterno mayo a mis riberas daba
y donde es dueño de tan gran tesoro

si el pie de nieve en tus orillas lava,
felice Duero, y tus arenas pisa
al Dauro vences en arenas de oro⁴³.

SONETO XII

Ojos de nueva luz, que a eterna pena
con honesto mirar me condenastes;
subtiles hebras de oro que enlazastes
mi libertad en natural cadena;

labios que del coral mostráis la vena 5
y en rigor la del mármol igualastes;
lucientes perlas que en valor triunfastes
de las que Oriente celebró en su arena.

⁴² Sitia (por Escitia). Cfr. Fernández de Enciso, *Suma de geografía que trata de todas las partidas y provincias del mundo*: «Y al Austro tiene a los Alpes, y al Oriente Sitia y a Siria» (CORDE).

⁴³ El Dauro y el Duero son el mismo río, pero el primer nombre se lo dan en Portugal.

Pues muero, mi Fenisa, y es ventura
 al fin de la tormenta hallar puerto, 10
 suplícoos, porque viva aquí el decoro,
 que encima mi felice sepultura
 me consintáis poner que me habís muerto,
 ojos, labios y perlas y hebras de oro.

Siguiendo los pasos en cuanto pudo en las composiciones que dio principio, enriqueciendo la poesía y la lengua española el⁴⁴ insigne Fenis de España, Lope de Vega Carpio, hizo el Huérfano este romance:

ROMANCE III

Hermosísima Fenisa,
 de la belleza el extremo,
 señora de mis sentidos,
 reina a quien pago mil censos;
 cielo donde está mil alma, 5
 alma donde está mi cielo,
 esfera que ciñe al sol,
 siendo el sol tus ojos bellos.
 Aurora que me despierta,
 regalo con que me alegro, 10
 influencia del amor
 y del planeta, el lucero;
 retrato de la alegría,
 luz para mi entendimiento,
 fenis, porque eres primera 15
 y primera destes reinos.
 Hermosa señora y alma,
 esfera, luz, sol y cielo,
 regalo, influencia, amor,
 planeta, fenis, lucero. 20
*Si quiero, a nadie más que a ti te quiero,
 a manos muera de un rigor inmenso.*

⁴⁴ Aquí se percibe claramente que se ha corregido *al* por *el*, y pareciera ser una mano distinta a la del copista.

Idea de mi memoria,
 ángel que ves mis intentos,
 albergue donde reposo 25
 la gloria que en ti contemplo;
 fuente que mana virtudes,
 jardín de belleza lleno,
 primavera sin secarse,
 porque es paraíso el dueño. 30
 Valor que todo lo puede,
 grandeza de pensamientos,
 norte de todo mi bien,
 fe con que jamás me pierdo,
 columna que me sustenta, 35
 fortuna de mis sucesos,
 condición mansa, amorosa,
 cifra con dos mil secretos.
 Idea, ángel, albergue,
 gloria, jardín, fuente, dueño, 40
 valor, grandeza, fe, norte,
 cifra de todo secreto,
todo me falte y aún el mismo cielo,
si de mi alma no eres dulce centro.

Alba que anuncias el día, 45
 día para mí sereno,
 horizonte de mi vista,
 oriente claro de Delfos⁴⁵;
 compás que mides mis pasos
 con saber que no te ofendo, 50
 águila que a ti te miras⁴⁶
 y en vuelo, tu entendimiento
 Archivo de discrepción,
 piélago de mil consejos,
 físico raro que tiempas 55
 en mi pecho desconciertos;

⁴⁵ Se refiere al oráculo de Delfos (actual Grecia) uno de los centros de culto más importantes de la Antigüedad.

⁴⁶ En el original, aparece por errata *termiras* en vez de *te miras*.

mar tranquilo y navegable, bonanza de mis deseos, fama que das a la fama historia para otro tiempo.	60
Alba, horizonte, día, oriente, águila, compás, consejos, físico, piélago, archivo, mar, fama, historia del tiempo, <i>no hay paciencia que baste a mi tormento</i> <i>que es fuego lo que está dentro en mi pecho.</i>	65
Calamita de los vicios, imagen de cerca y lejos, Calíope del Parnaso ⁴⁷ y causa de mis tormentos;	70
eslabón que al primer golpe sacas de las almas fuego, Potosí por quien soy rico, de tus Indias perulero. Dea ⁴⁸ entre todas las bellas,	75
Dafne huyendo de Febo ⁴⁹ , crisol de nobleza pura, cumbre que en mi mal te temo; minas de elocuencia pura, Palas ⁵⁰ sin furor violento,	80
Belona de las batallas que me das cada momento. Calamita, imagen, ninfa, Belona, eslabón, tormentos, Potosí, Dafne, crisol,	85

⁴⁷ Calíope, hija de Apolo, es la musa de la poesía épica y la elocuencia. Por su parte, el Parnaso es una montaña en Grecia sobre la que se situaba el Oráculo de Delfos. En la mitología griega se consideraba el Parnaso como la morada de las musas.

⁴⁸ *Dea*: «Lo mismo que diosa. Voz poética y puramente latina» (*Aut*).

⁴⁹ Según la mitología griega, Apolo (también conocido como Febo) se enamoró de Dafne, una ninfa. Mientras era perseguida por el dios, Dafne suplicó ayuda a su padre, que para salvarla la transformó en un laurel.

⁵⁰ En la mitología griega, Palas es uno de los epítetos de Atenea, diosa de la sabiduría, las artes y la guerra, entre otros.

dea, cumbre, Palas, Febo,
ayudadme a llorar lo que padezco,
que pintando esta ingrata pierdo el seso.

Son tus cabellos subtiles
 señal de subtil ingenio, 90
 frente lisa o cielo blanco,

con iris de paz serenos,
 debajo de quien están
 dos luminarias del cielo,
 castigo de los que miran 95
 libremente, sin respecto.

Tus mejillas son dos rosas
 donde nunca llegó invierno;
 nariz perfecta do puso
 naturaleza su sello. 100

Los labios son de coral,
 ámbar precioso el aliento;
 y sin ser la boca nácar,
 cría perlas en su centro.

Frente, arcos, luminarias, 105
 mejillas, martirio, ingenio,
 ámbar, labios, boca, nácar,
 cabellos, perlas, aliento,

tan al vivo os sacó el pincel inmenso,
que me corro de ver mi atrevimiento. 110

Tu coluna es de marfil
 do estoy amarrado y preso,
 tus dos pomas son de nieve
 y entre la nieve me quemó.

Cadena son tus dos brazos 115
 que algún rey trujera al cuello;
 tus nevadas manos son
 de mi muerte el arquitecto.

Panales⁵¹ son tus razones,
 pero no son para necios; 120

⁵¹ *panal*: «Metafóricamente se toma por cualquier cosa que deleita el gusto, o incluye en sí especial suavidad y delectación» (*Aut*).

tu bizarro talle y brío
 bien se aventaja al de Venus.
 Gracia, la mayor del orbe,
 el donaire a lo moderno,
 de garganta son tus pasos⁵², 125
 con que me tienes sin seso.
 Nieve, coluna, marfil,
 brazos, manos, arquitecto,
 talle, brío, gracia y pasos,
 cadena, muerte, conceptos, 130
matadme de una vez o dadme tiempo,
que un siglo es un instante para veros.

Estímate Santafé,
 pues de tu[s] muros adentro
 tienes muy mayor tesoro 135
 que el veneciano soberbio.
 Por aquesta peregrina
 yo fuera hasta el Carmelo
 y pasara el mar furioso
 como Leandro por Hero⁵³. 140
 El alto cielo se admira,
 todo el mundo está suspenso,
 aves, peces y animales,
 de ver tan raro sujeto.
 Santafé, la mar, tesoro, 145
 peregrina, Leandro, Hero,
 animales, aves, peces,
 mundo, muros, tierra y cielo,
todos son contra mí, porque es tan cierto,
que tiene mucho más lo que me ha muerto. 150

⁵² *pasos de garganta*: «Los quiebro de la voz, destreza y facilidad con que alguno canta» (*Aut.*).

⁵³ Hace referencia al mito griego de Leandro y Hero. Leandro y Hero estaban enamorados y vivían cada uno a un lado del estrecho del Helesponto, pero sus padres se oponían a su relación, por lo que Leandro se veía obligado a cruzar el Helesponto a nado cada noche, guiado por la luz de una vela que alumbraba Hero desde su torre. Una noche, el viento sopló tan fuerte que apagó la luz de la vela, y Leandro se perdió y murió ahogado. Hero, al enterarse, se suicidó lanzándose al vacío desde lo alto de la torre.

Llamose el Huérfano en las composiciones que hizo Aristeo, como se verá en el discurso dellas y en este romance:

ROMANCE IIII

El infelice Aristeo,	
blanco a quien tira Fortuna,	
hecho y aunque de sus golpes	
y oprimido de su furia,	
impaciente en un destierro	5
do la vida es importuna,	
ofendido con agravios	
con quien la constancia lucha,	
ausente de su Fenisa,	
en belleza y gracia una,	10
alma de su pensamiento	
y en calidad de cifra y suma,	
subiose a un peinado risco	
excelso, de grande altura,	
mayor que aquel donde hablaba	15
Endemión con la luna ⁵⁴ ,	
y como se vio tan alto,	
hecho del cielo coluna,	
miró al norte de su bien	
por quien mil males le ocupan.	20
Vio encima su blanca frente	
la bella madeja rubia	
y los dos claros luceros	
que al sol el oficio hurtan	
y las dos bellas mejillas	
por do el aurora madruga,	25
donde la nieve y la rosa	
se ven sin ninguna industria.	
Vio cómo cubren sus labios	
entre el nácar perlas finas	
y que los rojos rubíes	30
mil alegrías anuncian;	

⁵⁴ Se refiere a Endimión, personaje relativo a la mitología griega al que se suele asociar con Selene, la diosa de la luna.

vio el pecho a quien se lo paga
 con mil alabanzas mudas
 y en él las bellas manzanas
 que de un rey pueden ser fruta; 35
 vio la mano poderosa,
 bien hecha, de nieve pura,
 y cómo gana de mano
 quien vio en ella su ventura
 y como consideraba 40
 la estampa y divina hechura,
 en el suelo, de un desmayo
 cayó cubierto de angustias,
 donde cuando pudo hablar,
 aunque los ojos no enjuga, 45
 dijo con trémula voz
 aquestas palabras juntas:
*“Muero de pena sin hallarme culpa,
 ausente mi Fenisa y a su furia.”*

Hablando con unos encumbrados cerros de oro y plata, hizo este romance que fue bien admitido:

ROMANCE V

Altos y elevados riscos,
 depositarios de España,
 tesoreros de los hombres
 y de los cielos, escala.
 Indianos Mongibelos, 5
 que vertéis más oro y plata
 que piedra azufre en Sicilia
 el que celebró el Petrarca⁵⁵.
 Olimpos claros y excelsos,
 Alpes de nueva Alemania, 10
 Armenios de más altura⁵⁶

⁵⁵ Alude al volcán Etna.

⁵⁶ Se refiere probablemente al monte Ararat (actual Turquía, situado en la frontera con Irán y Armenia). Con más de cinco mil metros de altura, la tradición judeocristiana establece que es aquí donde se encalla el arca de Noé luego del diluvio.

que cumplís mil esperanzas;
 montes de piedras preciosas
 que habéis ilustrado a Italia,
 Pindos, Parnaso, Heliconas⁵⁷ 15
 con ninfas bellas y castas.
 Cristalinas fuentes, dulces
 espejos do se trasladan
 las lágrimas que os aumentan
 de mis ojos y mis causas; 20
 prados alegres, sombríos,
 que a Febo negáis la entrada,
 con los sauces y los chopos⁵⁸
 que os ciñen verde guirnalda.
 Cielos, hombres, riscos, montes, 25
 Armenios, Pindos, Italia,
 Alpes, Parnaso, Heliconas,
 prados, sombras, oro, plata,
espantaos de mi suerte y mi desgracia,
*pues solo imito en penas al de Tracia*⁵⁹. 30

Cumbres cubiertas de nieve
 que con el fuego que exhalan
 mis encendidos suspiros,
 os derriten y derraman;
 campos llanos, estendidos, 35
 estrechos para mis ansias;
 soledad no conocida,
 remedio para el que rabia;
 selvas que en vuestra espesura

⁵⁷ Este verso hace referencia a montañas famosas en Grecia. Pindo es una cordillera de montañas situada al norte del país, que forma parte de los Balcanes. El monte Helicón, por su parte, se encuentra próximo al monte Parnaso y en la mitología griega se consideraba, al igual que este último, como morada de Apolo y de las musas.

⁵⁸ *chopo*: «árbol, cuyo tronco es de color blanco. Créase en partes acuosas o húmedas, por cuya razón crece y se hace corpulento en breve tiempo» (*Aut*).

⁵⁹ Se refiere probablemente a Tereo, rey mítico de Tracia que, según la leyenda, violó a la hermana de su esposa Procne y luego le cortó la lengua para impedir que esta contase lo sucedido. Sin embargo, la afrentada logra comunicarse con su hermana y ambas, para vengarse, matan al hijo heredero de Tereo y Procne y se lo dan de comer al violador. Este último, al enterarse de lo ocurrido, enloquece.

representáis de mi ingrata 40
 la durísima esquivaza
 que cubre su hermosa cara;
 árboles toscos, silvestres,
 símbolo de la inconstancia,
 ya secos, ya endurecidos, 45
 ya verdes con hoja y ramas.
 Peñas, que en vuestra firmeza,
 parecéis a mi constancia,
 pues no es poderoso el tiempo
 a que hagamos mudanza. 50
 Vegas⁶⁰, campos, fieras, cumbres,
 agravios, tiempo, inconstancia,
 ramas, peñas, fuego, nieve,
 soledad, suspiros rabia,
exceso es padecer con vida larga, 55
en triste ausencia, vida tan amarga.

Partirme quiero de mí,
 que el pensar que soy me engaña,
 no siendo ni habiendo sido
 más que el principio de un nada; 60
 mas si no soy, ¿dónde voy?,
 y si voy ¿cómo sin alma?,
 y sin alma ¿cómo siento
 de quien me aflige la falta?
 Dejádme ya pensamientos, 65
 ideas desatinadas,
 cuidados no agradecidos
 y razones mal pagadas.
 Y tú, memoria enemiga,
 ¡cesa, no me apures, basta! 70
 O haz de la muerte oficio,
 pues la muerte tanto tarda.
 Y, pues, el entendimiento
 se ha trocado en ignorancia
 y no te acertó a servir, 75

⁶⁰ vega: «Parte de tierra o campo bajo, llano y fértil» (*Aut.*).

cruda⁶¹ bella ninfa ingrata,
 declara mi voluntad
 que la dura tierra se abra
 y trague a quien puede ser
 ejemplo vivo en desgracias. 80
 Soy, no soy; quiero, no quiero;
 principio, medio, fin, nada.
 Voy y me vuelvo, siento, estoy,
 voluntad, muerte, ignorancia.
Efectos son de amor, mas ¿quién alcanza 85
remedio cierto en súbita mudanza?

SONETO XIII

Oncena moradora del Parnaso,
 imagen bella de deidad tal alta
 que el garbo y bizarría que os esmalta
 es divina materia en santo vaso. 5
 Mi ingenio es rudo; mi saber, escaso,
 porque la luz eterna que os exalta
 a todas las nacidas hoy les falta
 y corre un paso el ser tras otro paso.
 Sois un retrato donde el cielo quiso
 cifrar su estampa soberana y grave, 10
 grandeza insigne de su vivo opuesto.
 Sois la cifra del bien y del aviso
 y lo que a vos os sobra en nadie cabe,
 porque natura en vos echó su resto.

El soneto que se sigue es uno de los que respondió a los que sus amigos le hacían en su alabanza:

SONETO XIII

Ríndanse a tu valor, dente en victoria
 su espada Marte y su instrumento Apolo;

⁶¹ *cruda*: «Se toma también por cruel, áspero, sangriento y desapiadado» (*Aut*).

tejan ¡oh, gran varón! para ti solo
el robo y lauro⁶² con doblada gloria;

cese la antigua y fabulosa historia 5
del vano Orlando⁶³ y manifieste solo
tu raro ingenio de uno al otro polo
la fama eterna de inmortal memoria.

Tú, al invencible sucesor de Alceo⁶⁴,
terror del mundo y del infierno espanto, 10
en ánimo y valor vencer pudieras

y cual la lengua y cítara de Orfeo,
al dulce son del numeroso canto,
vencer las plantas y amansar las fieras.

Considerando los varios y grandes sujetos que de ordinario están en Madrid en el patio de palacio, hizo este soneto el año que estuvo en la corte:

SONETO XV

Sangres ilustres, dignos graduados,
altos ingenios, muchas pretensiones,
claros delitos, varias opiniones,
letras insignes, Numas⁶⁵ estimados;

nobles Horacios, Escévolas osados⁶⁶, 5
Césares bravos, tímidos Catones,

⁶² *robro*: posible errata por *robre*, lo mismo que *roble*. *Lauro*: «Lo mismo que *laurel*. Úsase solo en el sentido metafórico por premio, triunfo o alabanza» (*Aut*).

⁶³ Se refiere probablemente al extenso poema épico *Orlando furioso*, escrito por Ludovico Ariosto y publicado en 1532. Orlando (también conocido como Roland o Rolando) es uno de los personajes principales del texto.

⁶⁴ Alceo era, de acuerdo a la mitología griega, el hijo de Perseo y Andrómeda y el abuelo de Heracles (Hércules).

⁶⁵ Dentro de la mitología romana, Numa Pompilio (753 a. C.-674 a. C.) es considerado el sucesor de Rómulo y segundo rey de Roma. Se le atribuye la organización civil y religiosa de la monarquía.

⁶⁶ Quinto Horacio Flaco (65 a. C.-8 a. C.) fue un poeta lírico y satírico romano. Con *Escévolas*, se refiere probablemente a Publio Mucio Escévola, un importante juriconsulto romano de finales del siglo II a. C.

premios escasos, suma de naciones,
 fuertes pretores⁶⁷, únicos soldados;

cortos mecenas, animosos hechos,
 graves prudentes, rentas numerosas, 10
 grandes heroicos en pequeño espacio,

ropas cubiertas bien a sus despechos,
 fama y fortuna, a muchos espantosas,
 tienen las losas del real palacio.

Cuando andaba en sus peregrinaciones, viendo la prisa que le daban sus destinos y las ocasiones en que le ponían aquellos pasos que forzado daba tan contra su gusto y voluntad, hizo estos dos sonetos que se siguen:

SONETO XVI

Nunca en los elementos hay firmeza,
 renuevan su individuo en ocasiones,
 ninguna cosa hay firme en sus acciones
 que no tenga mudanza en su nobleza.
 Dispúsolo así bien naturaleza, 5
 porque ninguno pueda con razones
 probar que pueden Albas ni Girones⁶⁸
 eternizar gran tiempo su grandeza.

Múdase la ventura, el campo y flores,
 el hombre, los amigos, la privanza, 10
 los ríos, fuentes, árboles y cumbre;

tiempla el rigor su fuerza en los dolores,
 usa amor y fortuna de mudanza
 y el tiempo nunca en mí muda costumbres.

⁶⁷ *pretor*: «Magistrado romano que ejercía jurisdicción en Roma o en las provincias» (Aut).

⁶⁸ Se refiere al duque de Alba y a la casa Girón, un linaje que formaba parte de la alta nobleza española.

SONETO XVII

¡Oh, inexorable y varia adversa suerte!
 ¡Oh, destino cruel y nunca oído!
 Pues ha hecho elección en mí el olvido,
 para que nunca llegue a mí la muerte.

Es la vida que paso, si se advierte, 5
 un acto continuado y persuadido,
 en potencia de ser, mas no ha querido,
 aunque es continuo el mal, el dolor fuerte.

Es inexhausto, inacabable y crudo
 el tormento que paso sin bonanza, 10
 gozando algunos tanta en todo el suelo

y aunque sufriendo imito a un yunque mudo
 por verle alegre cara a mi esperanza,
 no muda un paso el mal, que es ley del cielo.

Celebraron los mejores ingenios de cierta ciudad de las Indias a una señora de mucha calidad, hija de un gobernador y hizo este soneto acompañando a los demás:

SONETO XVIII

Semblante grave y humildad profunda,
 nobleza ilustre, discreción⁶⁹ loable,
 valor heroico, condición afable,
 ingenio raro con virtud jocunda⁷⁰;

hermosura sin arte y sin segunda, 5
 del cielo objeto y en la tierra amable,
 de Estremadura honor incomparable,
 en quien la fama con razón se funda.

No pudo hacer más naturaleza
 para mostrar al mundo lo que sabe, 10
 que el bien que con gozaros hoy, se goza;

⁶⁹ Por *discreción*.

⁷⁰ *jocunda*: «Alegre, festivo, apacible, chancero» (*Aut.*).

que ingenio, discreción, valor, nobleza,
 virtud y calidad y honor bien cabe
 e[n] sujeto que es Silva y es Mendoza⁷¹.

SONETO XVIII

Cielo estrellado, hermoso, transparente;
 dorado sol con luz puesto en la cumbre,
 luna triforme, cándida, con lumbre;
 signos con propiedad, ser y accidente.

Altivo fuego puro y eminente; 5
 aura mansa de suave mansedumbre,
 centro, madre común, varia en costumbre;
 agua, regalo y bien, que es excelente;

hombres, naciones, mundo irracionales, 10
 aves, peces y árboles frondosos,
 con cuantos gozan buena o pobre suerte,

testigos podéis ser, de que mis males
 me consumen mil bienes amorosos
 y cómo es mi Fenisa ya mi muerte.

A don Juan de Borja⁷², presidente de la Audiencia de Santafé, sujeto capaz de mayores alabanzas, le hizo este soneto:

SONETO XX

Ejemplo raro de valor y ciencias,
 Teseo de cualquiera laberinto⁷³,
 sujeto donde el cielo ve sucinto
 lo más que pueden dar sus influencias.

⁷¹ Apellidos ilustres españoles. Podemos pensar también en Diego de Silva y Mendoza (1564-1630), importante político español del Siglo de Oro, quien fue nombrado Virrey y Capitán General de Portugal en 1617.

⁷² Se refiere a Juan de Borja y Armendia (1564-1628), presidente de la Real Audiencia de Santafé desde 1605 hasta 1628.

⁷³ De acuerdo con la mitología griega, Teseo, rey de Atenas, consiguió acabar con el monstruoso Minotauro que habitaba el laberinto de Creta, con la ayuda de la princesa Ariadna.

Apolo en lira, versos y cadencias; 5
 Montano en letras y en virtud, Jacinto⁷⁴,
 a cuyos pies está el planeta quinto
 rindiendo su estandarte y sus potencias.

Pobre es la erudición y no es posible 10
 que el más alto decir pueda explicarse,
 porque esta exoneración⁷⁵, simple lenguaje,

no hay cosa que te sea compatible
 y cuanto mi pobreza puede darte
 es para tu grandeza todo ultraje.

Continuaba el mismo presidente don Juan de Borja el salir a caza de cetrería a cierta parte cerca de la ciudad, en la ribera de un apacible y claro río, cuyo ejercicio le celebraron los poetas y el Huérfano hizo este soneto:

SONETO XXI

Brotan, crezcan tus plantas, claro Fucha⁷⁶,
 tienda Amaltea⁷⁷ varia alegre alfombra
 para que pise el que la fama nombra
 vencedor de la invidia (eterna lucha).

Celébrengle tus ninfas y tú escucha 5
 inmenso su valor que al mundo asombra;
 sabrás que un rey no ilustra con su sombra,
 que para muchos reinos era mucha.

⁷⁴ Con Montano parece referirse a Benito Arias Montano (1527–1598) humanista y escritor español. Por otra parte, según la mitología griega, Jacinto era un joven dios amado por Apolo.

⁷⁵ Por *exoneración*.

⁷⁶ Se refiere al río Fucha, que atraviesa la ciudad de Santa Fe de Bogotá.

⁷⁷ De acuerdo con la mitología griega, Amaltea fue la ninfa que cuidó a Zeus cuando este era un bebé. Se la relaciona con las flores, la abundancia y la fertilidad de la tierra.

Es Numa en el gobierno y Radamanto⁷⁸
 en la severidad, César valiente 10
 y un Catón en prudencia y en reposo.

De tu güésped se precia en grado tanto,
 que humilla a tus orillas su alta frente,
 que Henares coronó y Tormes⁷⁹ famoso.

El soneto que se sigue hizo en España y no he sabido la ocasión que tuvo, aunque consta del asunto ser alto el sujeto:

SONETO XXII

Para, no más, detente pensamiento;
 enfrena el vuelo, acorta la subida
 y teme de la alteza la caída,
 aunque llevas mi fe por fundamento.

Es tan grande tu osar, que eres portento 5
 y tengo la esperanza por perdida,
 si al volar a la esfera de mi vida
 te faltase al subir merecimiento.
 Mas prueba, sube, llega y en la cumbre
 contempla, goza, inmenso la hermosura 10
 de aquel mi objeto raro y peregrino;

y si desvanecido de su lumbre
 despeñar te sintieres de la altura,
 adora el talle y rostro, que es divino.

En su mocedad, siempre celebró con afición compuesta y voluntad sencilla a una señora grave, hermosa y discreta, a quien siempre nombra Fenisa en todas sus obras, como se verá en el romance donde la pinta y describe:

⁷⁸ Según la mitología griega, Radamanto era hijo de Zeus y Europa. Se lo conocía por su virtud y su implacable sentido de la justicia.

⁷⁹ Se refiere a los ríos españoles Tormes (afluente del Duero) y Henares, símbolos aquí de las universidades de Alcalá y Salamanca.

ROMANCE VI

Bellas ninfas que habitáis
 entre los cristales claros
 del caudaloso Genil
 y en las orillas del Dauro;
 náyades de aquesas fuentes, 5
 napeas desos collados,
 oréadas desos montes,
 deas, dríadas y faunos⁸⁰.
 Aristeo, aquel que ha sido
 de fortuna un yunque manso 10
 y de su bella Fenisa,
 un terrero⁸¹ y firme blanco,
 con lágrimas os suplica
 que entre los juegos y cantos,
 hagáis algún sentimiento 15
 de su ausencia y sus trabajos,
 porque después que dejó
 ese amado y dulce patrio
 y pasó en este hemisferio,
 muere ausente, triste y flaco. 20
 Affígele con desdenes
 un áspid con rostro humano,
 una Circe, una Medea⁸²,
 que sus rombos⁸³ son engaños.
 No admite constancia y fe 25
 y aunque es cruel, es retrato
 de la mayor hermosura
 que vieron siglos dorados.

⁸⁰ Según la mitología griega, las náyades eran las ninfas del agua; las napeas, las ninfas de los bosques y las montañas; las oréades, ninfas de las grutas y las montañas; las dríadas, ninfas de los árboles, especialmente de los robles y los faunos, dioses del bosque, mitad cabras y mitad humanos.

⁸¹ *terrero*: «Se toma también por el objeto o blanco, que se pone para tirar a él y se usa en sentido metafórico» (*Aut*).

⁸² De acuerdo con la mitología griega, Circe era una diosa y hechicera poderosa, que se enamora de Ulises en la Odisea. Medea, también hechicera, es su sobrina.

⁸³ Probable variante por *rumbos*.

Es de oro puro el cabello
y la frente lisa, el blanco 30
adonde Amor tira siempre
haciendo a sus cejas arcos.
Los ojos son dos zafiros
y las pestañas son rayos
con que mata de improviso 35
a quien mira descuidado;
sus mejillas son dos rosas
que entre nieve guarda mayo,
que aun el tiempo no la enoja
por gozalla muchos años. 40
Perficiona la nariz
el bello rostro estremado,
porque suele hacer en muchos
insufribles desacatos.
Las perlas cubre un rubí 45
de que son hechos los labios,
por donde respira amor,
mil olores soberanos.
En la barba tiene un hoyo
por quien muere tan despacio, 50
que cuando acabe sus días,
le tomará por descanso.
La gentil coluna bella
que tiene este peso en brazos,
Hércules temblara della, 55
aunque es de puro alabastro.
Tiene el pecho cristalino
ricas manzanas en marzo,
más sabrosas por enero
que las que muestra el verano. 60
Los brazos son de marfil,
¡oh, quién muriera en sus brazos
para gozar de algún bien
que viviendo nunca alcanzo!
Sus manos son (mas, ¿qué digo?) 65
¡No sé de qué son las manos!
Por ser más albas y bellas

que de la nieve es el ampo⁸⁴.
 Tiene el talle y la presencia
 de una diosa del Parnaso; 70
 mas si llora, es cocodrilo
 y una sirena en el canto.
 Lo que el terciopelo cubre
 dígalo un buen judicario,
 para que dél sepa el mundo 75
 lo que es de belleza pasmo.
 Es un ángel en ingenio
 y su entendimiento raro,
 singular en discrepción
 y su reposo, estremado. 80
 De noble estirpe deciende
 y de nacimiento claro,
 es oriente para todos
 y para él, es triste ocaso.
 Así que, ninfas hermosas, 85
 esta deidad que he contado
 es la que acaba sus gustos
 y de su vida, los pasos.
 Su nombre quiero deciros
 porque invidies su cuidado,
 la bellísima Fenisa, 90
 fenis del suelo indiano;
 la que es norte de los hombres
 y sol de aquestos espacios;
 y finalmente, la que es
 a sus quejas un peñasco. 95

Entre la variedad de alboradas que compuso, me pareció bien la que pintó en este romance:

⁸⁴ *ampo*: «Voz con que se expresa la blancura, albur y candor de la nieve; y así, para ponderar el exceso de alguna cosa blanca, se dice que es más blanca que el ampo de la nieve» (*Aut*).

ROMANCE VII

Salió el alba, luz y aurora,
 siervos del pastor de Admeto⁸⁵,
 matizando de colores
 selvas, valles, prados, cerros.
 Las nubes con sus esmaltes 5
 mostraban vistosos lejos
 y los alegres frutales,
 guindas, uvas, nueces, peros.
 Bullía el aire las hojas
 en cuyas ramas, contentos, 10
 fingían pájaros varios
 gustos, ansias, penas, celos.
 Y en los albergues sombríos
 de arboleadas sin concierto,
 se daban paz con las ramas 15
 mirtos, sauces, chopos, fresnos;
 y entre la grama y la juncia⁸⁶
 y los balajes⁸⁷ del suelo
 estaba líquido aljófár⁸⁸
 blanco, hermoso, liso y neto. 20
 Los ríos corriendo al mar
 despacio⁸⁹ llevan por censo
 cristales lucientes, puros,
 muchos, ricos, albos⁹⁰, tersos.
 Lo que el crepúsculo dura 25
 la tierra imitaba al cielo,
 porque en ella se hallaban
 gloria, paz, descanso, aumento.

⁸⁵ El «pastor de Admeto» hace referencia a Apolo.

⁸⁶ *juncia*: «Especie de junco muy oloroso, que produce unas hojas semejantes a las del puerro, pero más largas y sutiles» (*Aut*).

⁸⁷ *balaje*: cfr. Zabaleta, *El día de fiesta por la mañana*, p. 130: «El balaje es una piedra muy dura, pero piedra que rehace las amistades perdidas y causa sanidad en el cuerpo con quien anda».

⁸⁸ *aljófár*: «Se suele llamar por semejanza a las gotas de agua o rocío» (*Aut*).

⁸⁹ En el original se lee *deespacio*. Hemos optado por interpretarlo como una errata de duplicación de la *e* y no como *de espacio*.

⁹⁰ *albo*: «Cosa excelente en blancura» (*Aut*).

Esto contemplaba un día
 el perseguido Aristeo, 30
 junto a una fuente sentado,
 dulce, clara, helada, extremo.
 Y en una templada lira,
 con el resinado plectro,
 dijo con ardiente voz 35
 al aire, tierra, agua y fuego:
*«¿Qué me queréis, mudables elementos
 que lo que tengo malo, todo es vuestro?»*

Estos sonetos que se siguen son de los mejores que compuso; y no pongo el intento, porque consta dellos:

SONETO XXIII

Robustos robres que mi voz doliente
 escucháis y el rigor de mi señora,
 y enternecidos con mi llanto agora,
 parece que vuestra alma mi mal siente.

Así nunca viole el sol ardiente 5
 los márgenes sagrados que hoy adora
 el bello rostro de la blanca aurora
 y vuestras ramas ciña, ilustre gente;

y así, en el seco estío el raudo curso
 no cese de bañar con sus cristales 10
 los troncos deste río (que yo aumento),
 que informéis a Fenisa del discurso
 que hago en esta selva de mis males,
 de que es ingratitud el fundamento.

SONETO XXIII

El dios cerúleo⁹¹ rinde su tridente,
 florece el monte, alegra todo el llano;
 corre Favonio de sí mismo ufano,
 tiempla Febo su ardor en Leo⁹² ardiente;

párase el agua en su nativa fuente, 5
 la palma inclina el fruto más temprano,
 deja la aurora el lecho soberano,
 hace Jano⁹³, de dos, sola una frente;

benévolo su aspecto muestra Marte, 10
 el Orión descubre todo el cielo,
 lirios se vuelven todos los abrojos⁹⁴;

Apolo de su Dafne se desparte,
 el ave que al sol mira abate el vuelo,
 si mi Fenisa acaso alza los ojos.

SONETO XXV

Silencio amigo, soledad hermana,
 eco espantada de mi voz doliente,
 testigos sois, pues me tenéis presente,
 como adoro y estimo a doña Juana,

cuya boca es de perlas y de grana⁹⁵, 5
 los cabellos del sol, nieve la frente
 y los ojos, con nueva luz de oriente,
 cuya belleza no parece humana.

⁹¹ *cerúleo*: «Cosa perteneciente al color azul y con más propiedad, al que imita al del cielo cuando está despejado de nubes, que también se extiende al de las ondas que hacen las aguas en estanques, ríos, o mar» (*Aut*). Se refiere, por lo tanto, a Poseidón.

⁹² Se refiere a la constelación de estrellas, Leo.

⁹³ Jano es una divinidad romana, representado siempre con dos caras.

⁹⁴ *abrojo*: «planta espinosa, perjudicial para los sembrados» (*DRAE*, 2012).

⁹⁵ *grana*: «Se llama metafóricamente el color de los labios y mejillas» (*Aut*).

Pero decide, si este valle ameno
 mereciere la huella de su planta, 10
 con que irá todo junto, floreciendo:

mi llanto amargo, lo que paso y peno,
 mi triste ausencia, mi dolor que espanta,
 el firme amor con que me veis muriendo.

SONETO XXVI

La tierra de que soy y fui formado,
 por perseguirme más de lo que he sido,
 el reposo me niega habiendo sido
 madre común de todo lo criado.

El agua, donde estoy casi anegado, 5
 me tiene como a Tántalo⁹⁶ oprimido;
 el aire, con suspiros encendido,
 alimenta el vivir desesperado.

El fuego, que consume y aquilata,
 me conserva en escoria de tal suerte 10
 que tengo ya por gloria el desconsuelo;

mas por ti, mi Fenisa, bella, ingrata,
 yo gusto que me den rabiosa muerte
 la tierra, el agua, el aire, el fuego, el cielo⁹⁷.

Navegando el golfo de Italia, hizo este soneto al mar:

SONETO XXVII

Huésped de todos ríos, mar copioso,
 fuente de todas aguas y avenidas,
 engañoso teatro de homicidas,
 materia que al más fuerte haces medroso;

⁹⁶ Según la mitología griega, Tántalo era hijo de Zeus y Pluto, y sus constantes crímenes le valieron ser torturado en el Tártaro, sufriendo eternamente de hambre y sed.

⁹⁷ Las técnicas de diseminación-recolección de las que hace gala el Huérfano en su poesía fueron muy populares en el barroco. Cfr. Alonso, 1966.

liga que juntas manso y belicoso, 5
 más rica de tesoros que fue Midas,
 socorro de naciones no vencidas
 y freno del antípoda brioso;

compendio a caminantes, deleitable 10
 deleite con veneno, monstro horrendo,
 no siendo muy gracioso, eres salado.

¡Qué bien merece muerte inexorable
 el que se fia de ti y no va huyendo,
 temiendo tu sosiego acelerado!

SONETO XXVIII

Soberbios montes, riscos elevados
 que en éxtasis estáis mirando al cielo,
 admirable y moderno Mongibelo
 que viertes los metales más preciados;

mirtos frondosos, árboles copados, 5
 prados con Hibla en justo paralelo,
 cristal de claro río donde velo
 penas, celos, temor, quejas, cuidados;

silencio afable, soledad sencilla, 10
 manso Favonio, platas generosas,
 valles amenos con fragancia y flores,

ausente peno por mi pastorcilla;
 si aumentare algún día vuestras rosas,
 direisle (pues me vistis) mis dolores.

SONETO XXIX

Verase el sol sin luz, la Libia arada⁹⁸,
 la nieve arder, la miel sin dulcedumbre,
 el fuego abrasador sin su costumbre,
 la tierra junto al cielo levantada;

⁹⁸ Se refiere al desierto de Libia, que forma parte del Sahara.

dulce el aguar del mar, la esfera helada, 5
 mostrar llana el Olimpo su alta cumbre,
 el infierno con luz, sin pesadumbre
 y el Mongibel⁹⁹ verter leche cuajada;

contarase las plantas, las arenas,
 los árboles, las hojas, ríos, fuentes 10
 y darán dulces frutos los abrojos;

tendrán alivio mis continuas penas,
 los necios serán sabios y prudentes,
 primero que te olvide yo, mis ojos.

SONETO XXX

Es pobre albergue y aposento estrecho,
 excelsa cumbre y espacioso llano,
 para el que tiene asiento soberano
 en lo más inmortal de vuestro pecho.

Y está obligado a tan notable hecho 5
 el que os ganó con una sola mano,
 que si con dos el mundo haga llano,
 no hará la mitad de lo que ha hecho.

¿Qué pudo darse más que vos al suelo
 y caso que se pudo, no cupiera 10
 mayor belleza en vos, que sois mi gloria?

Sabéis cuanto debéis al alto cielo,
 que fuera de vos tanto, si no fuera
 su gloria eterna y esta transitoria.

También pintó la noche en este romance y algunos de los muchos efectos que causa en todo el mundo:

ROMANCE VIII

La que vive más sin luz,
 entre tinieblas y horror

⁹⁹ Variante de *Mongibelo*.

y se desaparece y huye
 antes que la vea el sol;
 la que emboza el horizonte 5
 y desemboza el ladrón,
 para que a su sombra medre
 cual juez de comisión;
 la que sin ser papa en Roma
 dispensa mucho mejor 10
 con el deudo y con la deuda,
 sin ningún temor de Dios;
 la que lleva a la señora,
 por interés de un doblón,
 a hacer seis adulterios 15
 sin mirar que es caso atroz:
 la madre de los insultos,
 con cuyo abrigo y calor,
 mil mujeres sin vergüenza,
 vergonzantes, dicen, son. 20
 La ocultadora de brujas,
 de muertes y detración,
 envejecida en ser capa¹⁰⁰
 desde el primer pecador;
 la que al más grande promete 25
 disfrazado su favor
 y con él y sin conciencia
 usa la del malhechor;
 la que es del viejo y del mozo,
 del pícaro y del señor 30
 y de la honesta doncella,
 cierta y precisa ocasión.
 Aquella que da al enfermo
 congojas, ansias, dolor
 y mayor al que no tiene 35
 las esperanzas de Henoc¹⁰¹;

¹⁰⁰ *ser capa de alguien*: «Es encubrirle sus picardías, o ampararle para que las cometa más a su salvo y seguro» (*Aut*).

¹⁰¹ Se refiere probablemente a Henoc II, el bisabuelo de Noé. Según la tradición judeocristiana, Henoc habría vivido 365 años (*Génesis*, 5, 20-24).

la que al simple enamorado,
 entre agua, nieve y rigor,
 tiene cual mármol esquina,
 aguardando el sí u el no. 40
 La que hace a la hechicera
 espaldas y vuelva a Dios
 la suyas, mientras la soga
 quita al que imitó a Absalón¹⁰²;
 la que desea la dama 45
 para hacer su almidón
 y poner las manos mudas,
 que hablen con alcanfor.
 La que el músico enfadoso,
 con una muy mala voz, 50
 gasta pensando que imita
 en voz y lira a Anfión;
 la que ocupa el mal poeta
 en una dura canción,
 pensando que es Figueroa 55
 y sin ser Montemayor.¹⁰³
 La que la lozana viuda,
 haciéndose otro Colón,
 gasta descubriendo tierra
 de un cantón a otro cantón¹⁰⁴; 60
 la que el otro verde anciano,
 después que ha dado la flor,
 busca en ella quien le aumente
 la gota, la asma y la tos;
 la que al mozuelo arrogante, 65
 armado como un reloj,
 hace cobarde y que huya
 del ruido que dé una voz.

¹⁰² En la Biblia, Absalón es el tercer hijo del rey David.

¹⁰³ Se refiere al poeta renacentista Francisco Figueroa (1530-1588), conocido como «el divino»; y a Jorge de Montemayor (1520-1561), autor de la primera novela pastoril escrita en castellano, *Los siete libros de la Diana*, publicada en 1559.

¹⁰⁴ *cantón*: «Extremo, ángulo exterior, o esquina de alguna figura que no sea redonda» (*Aut*).

Aquella que el mal juez
 ocupa en ver a Jasón¹⁰⁵, 70
 a Bártulo y Ferdinandus
 para ser después Nerón;
 aquella que al más valiente
 sujeta más que a Sansón
 con una Dalida infame, 75
 mucho más que la de Amós¹⁰⁶.
 Finalmente, la que ocupa
 el vicioso y el Catón,
 el uno para la horca
 y el otro para Hiliarión¹⁰⁷. 80
 Esta, pues, me tuvo en Indias
 oprimido en una troj¹⁰⁸,
 donde me trataron pulgas,
 peor que a Roma Borbón¹⁰⁹.
 Púsome en ella una ingrata 85
 con palabra que me dio,
 de ser ella en la tormenta,
 norte fijo y buen farol.
 Pasé dos mil sobresaltos,
 ¡que más puede una afición!, 90
 hasta que el alba hermosa
 las nubes arreboló.
 Fuime a mi casa sin gusto,
 porque nunca me le dio

¹⁰⁵ En la mitología griega, Jasón es un héroe y el protagonista de la leyenda de los Argonautas.

¹⁰⁶ Parece referirse al profeta hebreo Amós (siglo VII a. C.), a quien se le adjudica la escritura del libro del Antiguo Testamento que lleva su nombre.

¹⁰⁷ Se refiere probablemente a san Hilario de Poitiers, padre de la Iglesia del siglo IV conocido como «el Atanasio de Occidente», aunque hubo también un papa llamado san Hilario entre 461 y 468.

¹⁰⁸ *troj*: «apartamento donde se recogen los frutos, especialmente el trigo» (*DRAE*, 1832).

¹⁰⁹ Se está haciendo referencia probablemente al saco de Roma (1527), que enfrentó las fuerzas de Carlos I del Sacro Imperio Romano Germánico con las del papado, que había dado su apoyo a Francia y se encontraba aliado con Florencia, Venecia y Milán. En ese caso, el Borbón al que alude el texto podría ser Carlos III de Borbón, noble francés que perdió la vida durante el conflicto.

esta Medea que amaba 95
 más que a su rueda el pavón.
 Y he quedado tan compuesto
 y tan enmendado estoy,
 que me pueden ya historiar
 Plinio, Plutarco, Estrabón, 100
 porque me tienen tan docto
 la experiencia y la razón,
 que lo que siento no digo
 y aguardo tiempo mejor¹¹⁰.

En las honras que hizo Lima a la reina nuestra señora, hizo para poner en el túmulo muchos sonetos y jeroglíficos, que aunque andan impresos, quise ponerlos aquí, entre algunas de sus obras que son las que yo he hallado¹¹¹:

DÉCIMA EN JEROGLÍFICA*

Fui reina con humildad,
 gocé virtud y belleza,
 tuve la mayor grandeza
 y en dos mundos majestad. 5
 En cinco lustros de edad,
 siete príncipes di a España
 y en cuanto el sol mira y baña,
 dio ejemplo mi devoción;
 el poder di a la razón,
 que esta es la mayor hazaña. 10

¹¹⁰ Como bien señala Messer, es posible percibir en este romance la influencia de la *Sátira hecha por Mateo Rosas de Oquendo a las cosas que pasan en el Pirú, año de 1598*.

¹¹¹ Como se verá a continuación, el Huérfano mismo escribió seis poemas en honor a la reina Margarita para la celebración de sus exequias en Lima. Sin embargo, pese a que el autor parece querer afirmar que todos los textos que escribió al respecto aparecieron publicados en la *Relación*, esta recoge solo dos de ellos (que hemos identificado en el texto con un asterisco): la décima jeroglífica que comienza «Fui reina con humildad...» (fol. 135v) y la jeroglífica «Yace en este mauseolo...» (fol. 54r). En el caso de esta primera décima, podemos constatar ciertas diferencias con la que recoge la *Relación*: «Fui reina con humildad, / gocé la mayor grandeza, / tuve virtud y belleza / y en dos mundos majestad. / En siete lustros de edad, / siete príncipes di a España / y en cuando el sol mira y baña, / dio ejemplo mi devoción; / el poder di a la razón / que esta es la mayor hazaña».

OTRA JEROGLÍFICA:

Hoy la muerte me levanta
 a silla de mayor ser;
 de Filipo fui otra Ester¹¹²,
 tocada de Dios fui santa,
 la fama me llora y canta, 5
 mil reinos lloran por mí.
 Honor de Alemania fui,
 mas cual ave de Fenicia
 (no en la edad, en mi puericia)
 de mí misma renací. 10

OTRA EN JEROGLÍFICA:*

Yace en este mauseolo
 por ver al que eterno reina,
 la memoria de la reina
 de España y de aqueste polo.
 A Filipo dejó solo 5
 cuando vio que era bajeza,
 para su naturaleza,
 vivir en cuerpo mortal
 y viéndose desigual,
 aquí dejó la corteza. 10

SONETO XXXI

La heroica estampa de Raquel hermosa
 y de Ruth, el sosiego y obediencia;
 de la fecunda Lía, la eminencia
 y el valor de Judit, fuerte, animoso;
 la Ana de Samuel (por él famosa); 5
 de Abigaíl, discreta providencia;

¹¹² Se refiere al personaje bíblico de Ester, una joven judía que se convierte en reina de Persia y de Media al contraer matrimonio con el rey Asuero (siglo IV a. C.). Fue caracterizada, entre otras virtudes, por su fe, su sabiduría y su prudencia.

la modestia de Ester y la prudencia
y de Sansón, la madre generosa¹¹³;

la reina de dos mundos (porque acierte),
viendo que es toda majestad finita 10
y que el reinar aun no tiene firmeza,
su vida por la eterna dio a la muerte
y a este obelisco (que el Olimpo imita)
el engaste real de su grandeza.

SONETO XXXII

Cual perla neta¹¹⁴ en concha nacarada
que cría el mar en el escollo¹¹⁵ fuerte
tiene oculta esta tumba (adversa suerte)
del rey, la Margarita más amada.

Digo el engaste que ella fue criada 5
para el impírio¹¹⁶ cielo, si se advierte
y por gozalla se atrevió la muerte
a desatar la vida más preciada.

Y Montesclaros, porque suene en Denia¹¹⁷
su sentimiento desde aqueste polo, 10
con silencio lamenta en medio el templo

¹¹³ Se hace referencia, en estas dos primeras estrofas, a diferentes personajes propios a la mitología judeo-cristiana. Por ejemplo, Lía es la primera esposa de Jacob y la que trajo al mundo a seis de los doce hombres que se convirtieron en cabezas de las tribus de Israel, mientras que Raquel es su hermana pequeña. Ruth viene a ser uno de los antepasados del rey David; Ana, siendo estéril, es la madre del profeta Samuel; Abigaíl es la tercera mujer del rey David, etc.

¹¹⁴ *neto*: «Limpio y puro» (*Aut*).

¹¹⁵ *escollo*: «Peñasco que está debajo del agua, o a las orillas del mar» (*Aut*).

¹¹⁶ *impíreo*: «Cosa perteneciente al cielo; y entre los poetas se toma por cosa celestial, suprema o divina» (*DRAE*, 1780, *s. v. empíreo*).

¹¹⁷ Denia es una ciudad de la actual Comunidad Valenciana, en España.

y cubierto, cual padre de Ifigenia¹¹⁸,
al cielo levantó este mauseolo
a la reina, que fue del mundo ejemplo.

SONETO XXIII

Monte de sombras, túmulo espantoso,
luces oscuras, pálidos semblantes,
sordos gemidos, lágrimas bastantes,
cantos funestos, tránsito forzoso,

nobles efigies, último reposo, 5
infau[s]tos lutos, mensajeros antes,
altos conceptos, versos elegantes,
frescas cenizas, caso doloroso,

nieblas confusas, lóbregos tapices,
tristes suspiros, míseros acentos, 10
acerbo sueño, lúgubres señales,

negras alfombras, telas y matices
sois, aunque enternicéis mil monumentos,
a tanto sentimiento desiguales.

SONETO XXXIV

La tierra, el aire, el agua sin sosiego
ando, vuelo, navego y me consumo.
Por mis ojos el mar vierto y rezumo,
la tierra inmensa cerco estando ciego.

Entre suspiros mi alma al aire entrego, 5
pues su contento fue aire, sombra y humo;
el fuego está en mi pecho y aun presumo
que soy la salamandria, en medio el fuego¹¹⁹.

¹¹⁸ Ifigenia es un personaje propio a la mitología griega, hija de la reina Clitemnestra y del rey Agamenón. De acuerdo al mito, este último habría hecho enojar a Artemisa, quien intenta obligarlo a sacrificar a su propia hija a cambio de su perdón.

¹¹⁹ Según el tópico de la época, las salamandras no se quemaban con el fuego. Cfr. Mejía, *Silva de varia lección*, p. 802: «El fuego quema y consume todas las cosas; y escriben

Como estoy elevado, no dicierno
 el bien del mal, la causa ni accidente, 10
 que es mi fortuna un acto continuado

y como mi influencia es *ab [ae]terno*¹²⁰,
 soy, en desgracia a todos, eminente
 en tierra, en agua en aire, en fuego, en hado.

SONETO XXXV

A las virtudes se parece el vicio
 y así, al acedo llaman hoy celoso;
 al hinchado y soberbio, valeroso;
 al cruel, justiciero en beneficio;

al loco, que de fuerte muestra indicio; 5
 observante, al que es más supersticioso;
 que es prudente, al astuto y malicioso;
 y afable al chocarrero (buen oficio);

templado al avariento; manso al flojo;
 pródigo al liberal; al necio, astuto; 10
 al fingido, avisado y bueno al rudo;

al resabido, cuerdo; al beodo¹²¹, rojo;
 docto al curioso; al recatado, bruto;
 mas yo tendré por sabio y cuerdo al mudo.

Las compusiciones espirituales que hizo en el hábito de religioso, aunque no fueron muchas, no van todas aquí, y las que he hallado han sido con dificultad, por el poco caso y guarda que hacía dellas. Y así, daré principio con un romance que hizo al santísimo nacimiento.

ROMANCE IX

Almas que fuistis humanas,
 pues gozáis lo más excelso,
 favoreced a mi musa

muchos que la salamandra, por secreta fuerza suya, bive en él».

¹²⁰ Subsananamos los errores de latín para que se mantenga el conteo silábico.

¹²¹ *beodo*: «Tomado del vino y lo mismo que borracho» (*Aut*).

dese Parnaso supremo,
 porque pretendo decir, 5
 aunque en pobre estilo y verso,
 de la redención la causa
 y de Cristo, el nacimiento.
 Y porque sé que tenéis
 más inteligencia desto, 10
 para las almas de acá
 dadme divinos conceptos.
 Y tú, que hija y esposa,
 virgen y madre *ab [ae]terno*,
 electa fuiste por Dios 15
 antes que la luz y el tiempo.
 De Dios, recámara santa;
 del *Corpus Christi*, aposento,
 propiciatorio y sagrario,
 arca del gran testamento; 20
 relicario de excelencias,
 emperatriz de los cielos,
 reina de ángeles y santos,
 concebidora del verbo
 ante quien es ignorante 25
 el serafín más discreto,
 do caben más alabanzas
 que miserias tiene el suelo,
 a ti, señora, te pido
 favor, luz, amparo, aliento, 30
 para de aquel que pariste,
 cantar sonoros acentos.
 Dignísima criatura,
 do ajusto el merecimiento,
 pues por tu causa gozamos 35
 el divino parentesco.
 Salga pues mi voz cual Nilo
 y de tributo mi pecho
 y alégrese todo el orbe,
 el uno y otro hemisferio. 40
 Viendo, pues, que nuestros padres,
 transgresores del preceto,

con la culpa abrieron puerta
 a la muerte y el infierno,
 por satisfacer la ofensa 45
 hecha al mismo Dios inmenso,
 tomó el Verbo carne humana
 por virtud del Paracleto¹²²
 y dando a la Virgen santa
 la embajada en nazareno, 50
 el ángel de aquel Señor,
 sin principio, fin y medio,
 oyendo el misterio sacro
 le respondió al mensajero
ecce ancilla del Señor¹²³, 55
 prestando consentimiento.
 Quedó la divinidad
 ¡oh, amor de Dios estupendo!,
 a la humanidad asida
 y en ella a los elementos; 60
 y en las virgíneas entrañas,
 adonde se obró el misterio,
 se vieron en un instante
 Dios y hombre en un supuesto.
 ¡Oh, felicísima culpa 65
 de nuestros padres primeros,
 dichosa naturaleza,
 aunque de polvo y de cieno!
 Pues por ella merecimos
 ver en Dios tan grande exceso 70
 y abreviarse en carne humana,
 quien de lo visible es cerco.
 Los nueve meses cumplidos
 a que quiso estar sujeto,
 sin dejar línea ofendida, 75
 salió de su esfera al centro

¹²² *Paracleto*: «Nombre que se da al Espíritu Santo, enviado para consolador de los fieles y abogado suyo» (*Aut*).

¹²³ Conocida fórmula en latín con la que se dice que respondió María a la anunciación del arcángel: «He aquí la esclava del Señor» (*Lucas*, 1, 38).

y en un portal de Belén,
 que entonces fue impírio cielo,
 nació¹²⁴ el que no fue criado,
 tres veces santo y perfecto. 80
 Y en aquel punto cantaron
 la *Gloria in excelsis Deo*¹²⁵
 las jerarquías y coros
 con acordes instrumentos.
 La esposa, virgen y madre 85
 y el esposo, santo y viejo,
 desde aquel punto gozaron
 la gloria que después vieron.
 Los ángeles le adoraron
 y tres reyes le ofrecieron, 90
 como a Dios y rey y hombre
 oro y mirra y rico incienso¹²⁶.
 Cantáronle los pastores
 admirados y contentos,
 conociendo que, aunque niño, 95
 de la redención es medio.
 La divina Aglaya¹²⁷ estaba
 viendo a su Dios, niño tierno,
 guareciéndole del frío,
 que es Eufrosina en efectos. 100
 Y así, por amor del hombre,
 debajo de humano velo,
 hombre tenemos a Dios,
 manso rey, señor cordero,
 en quien muchas profecías 105
 este día se cumplieron,

¹²⁴ Se ve que antes ponía «llació», pero la doble *l* aparece tachada y corregida por una *n*.

¹²⁵ El *Gloria in excelsis Deo* es un antiquísimo himno propio a la liturgia católica que se remonta al siglo II y se sigue recitando en nuestros días. Se inspira de *Lucas*, 2, 14 y expresa la felicidad por el nacimiento de Jesús.

¹²⁶ Por *incienso*.

¹²⁷ De acuerdo con la mitología griega, Aglaya (la belleza) era una de las tres Cárites (que equivalen a las Gracias romanas), diosas de la seducción, la belleza, la creatividad humana y la fertilidad. Las otras son Eufrosina (la felicidad) y Talía (la abundancia).

siendo sombras las figuras
con el figurado objeto.

En las demás obras, consta en ellas el asunto y en la devoción y amor con que las trató el espíritu de macerado religioso que tuvo, pues no trató tanto de la exornación y ornamento de palabras cuanto de la sentencia breve, que es la que en las causas divinas más se abraza con el espíritu, que es el que se deleita.

SONETO XXXVII

El hombre come ya manjar del cielo,
mas mire que lo coma con prudencia,
porque él mismo se traga la sentencia
si de malicia tiene solo un pelo.

Al que bien le recibe sin recelo, 5
habiendo examinado su conciencia,
da virtud, gloria eterna y da paciencia,
caridad, fortaleza y santo celo.

Puede el humilde, el sabio, el pobre, el rico 10
gozar de aqueste bien y gracia inmensa
más que el ángel más puro y excelente,

mas pues ve[n]ce el más grande y el más chico
y la satisfacción mida a la [o]fensa
y no pierda el respecto al accidente.

SONETO XXXVIII

Reina sobre los coros celestiales
concebidora de aquel ser divino,
que antes que hiciera el mundo te previno
para salud y honor de los mortales.

Venturosos los labios divinales 5
por donde salió aquel fiat de condino¹²⁸,

¹²⁸ *condino*: «ant. Condigno» (Salvá, 1846).

pues por él se humanó el Verbo divino,
causa eficaz del bien de tantos males.

La encarnada verdad por ti se adora
y la gozamos tantos en el suelo, 10
aunque es gloria del cielo y bien del padre;

y también eres norte, guía, aurora,
fuente de piedad y amor del cielo
y la que quiso Dios tener por madre.

SONETO XXXIX

Diáfana morada, patrio asiento,
casa de luminancias y luz pura,
do asiste la verdad y la ventura
y goza el justo, el bien, premio y contento.

Glorioso cuerpo do mi pensamiento 5
por instantes traspasa tu hechura,
Argos divino do la vida dura
libre del mal, en fuerte firmamento.

Alcázar santo, de las almas gloria,
sosiego, paz, descanso, inteligencia, 10
reposo, gracia y bien que es sin segundo,

pues eres el mayor de mi memoria
y tan humilde miro tu eminencia,
goce el tuyo mi alma y no el del mundo.

SONETO XL

El pobre solo es rico si es prudente
y el rico es pobre y lleno de codicia,
porque siempre acompaña a la avaricia
y el pobre, a la pobreza ricamente.

Soberbio el rico (el pobre no insolente) 5
y enemigo del pobre y de justicia,

tiene por consejera a la malicia
y al engaño que en todo es elocuente;
pues si la caridad cubre el pecado
y el rico tantos tiene y tan mal vive 10
estando poderoso con lo ajeno,
¿cómo aborrece al más necesitado,
si en medio del dador y el que recibe
está Dios por testigo de lo bueno?

SONETO XLI

¡Oh, indigno de la eterna y santa vida
y del trato común acá en la tierra,
el que en sí mismo solo no se encierra
a ser de sus pecados homicida!
Que si el alma está a carne tan asida, 5
no la ha de hacer la carne tanta guerra,
que bien vemos el heno que se atierra
cuando su espiga siente más crecida.
Si los rayos del sol hacen las nubes
y la imán simboliza con el norte 10
insensibles supuestos sin prudencia,
¿cómo a tu estrella y sol, hombre, no miras
que es Dios; tú, el cortesano de su corte,
pues por la enmienda usa de clemencia?

SONETO XLII

Verase obscuro el sol, sin luz el suelo,
gemir la tierra en torno, con lamentos;
las gentes pronunciar tristes acentos,
los difuntos vivir en mortal velo,
bajar la majestad del alto cielo, 5
dar premio y dar castigo con tormentos,

temblar el mundo, máquina, elementos,
tierra, agua, fuego, aire, luz y hielo.

Verase todo aquesto en un instante
hecho por Dios, deshecho por la ofensa, 10
usando de justicia y de clemencia;

mas ¡ay, mi Dios! ¿Y quién será el triunfante
que alcanzará en tu cielo gloria inmensa,
pues no hay ninguno justo en tu presencia?

SONETO XLIII

Yace (mientras su alma abrió el infierno
para dar libertad a santos presos)
en esta cava, el santo cuerpo y huesos
del criador del cielo y su gobierno.

La muerte muerta fue desde *ab [ae]terno*, 5
que él quiso padecer por los excesos
que ocupan del hombre mil procesos.
¡Oh, amor inmenso! Y paga al padre eterno.

Cubriéronse de luto tierra y cielo,
cayó naturaleza amortecida 10
cuando murió el autor de su nobleza;

gimió la mar en torno, tembló el suelo,
ablandose la piedra endurecida
y el hombre nunca ablanda su dureza.

SONETO XLIIII

Después de haber andado embebecido
tras de una breve y corta hermosura
y después de una larga desventura,
¿cómo es vivir sin bien desvanecido?

Y tras tanto anhelar, yendo perdido 5
por tu mar, de la cumbre alguna altura,

tras de haberme negado mi ventura
 el ser que a otros les da, que nunca han sido,
 conozco que es mejor vivir sin suerte
 de las que el mundo da con corta mano, 10
 que es estar sujeto a su común mudanza
 y en un rincón dar voces a la muerte,
 el pensamiento en Dios, que es soberano
 el premio que ha de dar por la esperanza.

SONETO XLV

De cuantos animales tiene el suelo,
 el hombre es celestial y poderoso,
 sabio, prudente, astuto, docto, honroso,
 sagaz, mañoso, agudo, de gran celo.
 Es cauto, delicado, de alto vuelo, 5
 sutil, discreto, hábil, ingenioso,
 soberbio, fuerte, bravo, cauteloso,
 robusto, temerario, osado al cielo.
 Es cruel, atrevido, inexorable,
 pertinaz, insufrible, falso y doble, 10
 ingrato y indigno de alabanza.
 Es mordaz, malicioso y venerable,
 pero el que sale bueno, como es noble,
 es capaz de la bienaventuranza.

SONETO XLVI

Sujeta el hombre fieras y animales,
 halló la judiciaria y teología,
 física y natural filosofía,
 los números y cursos celestiales,
 la invención de las leyes, los metales, 5
 la música, la estampa, la poesía,

las ciencias de la docta astrología;
conoce yerbas, piedras, minerales;

los planetas y eclipses, la oratoria,
calidad de [e]lementos, sol y luna, 10
los difíciles trances de la guerra.

Conoce que es capaz de gracia y gloria
y que no se le esconde cosa alguna
y no conoce que es de polvo y tierra.

SONETO XLVII

De otras tantas estrellas, luz y cielo,
mi Dios, con sus virtudes y grandezas;
de otro sol, otro fuego, aire y altezas,
con cuanto acá producen sus desvelos

te soy deudor, pues son más los consuelos 5
de tus misericordias y grandezas
que de especies se ven naturalezas
en los doce hemisferios paralelos.

Deudor te soy, Señor, aunque mal pago 10
a la sangre filial por mí vertida
le doy, en cuyo abismo no hallo vado.

Perdóname, y pues nunca satisfago,
págate tú a ti mismo, pues mi vida
para pagarte no vale un cornado¹²⁹.

SONETO XLVIII

Mi destino cruel, nada piadoso
me arroja de una en otra tierra y gente

¹²⁹ *cornado*: «Moneda de baja ley, que mandó batir el rey don Alonso el Onceno el año de 1331 para remediar la falta de dinero, carestía y falta de mantenimientos, habiendo cesado el trato y comercio, por haber adulterado la moneda. Díjose cornado, por una corona que tenía esculpida» (*Aut*).

solo, afligido miserablemente,
negando a mi quietud lo más piadoso.

Si aqúeste grave mal, tan riguroso, 5
rompiese el velo mísero y doliente
volaría mi alma diligente
a su centro, que espera más dichoso.

Paso a paso me iría por el cielo
con el alma de algún mi caro amigo, 10
con quien mi suerte fue sencilla y una;

y a fe que le diría, sin recelo,
mil cosas sin temer ningún castigo
del tiempo, ausencia, muerte ni fortuna.

REDONDILLAS

Al hombre muestra a vivir
el ave y torpe animal,
siendo siempre¹³⁰ irracional
con el alma del sentir.

Muéstrale el perro lealtad; 5
la hormiga, providencia;
la tórtola, continencia
y el jumento, la humildad;

el escuadrón, las ovejas;
la justa defensa, el toro; 10
y la cigüeña, el decoro;
el secreto, las abejas;

el caballo, gran valor;
la vergüenza, el elefante;
el águila, a ser constante 15
y el vulpánsar¹³¹, el amor.

¹³⁰ Pensamos que podría tratarse de un error por *siempre*, pero ante la duda (*simple*) lo hemos dejado.

¹³¹ *vulpánsar*: «Especie de ánsar, menor que este y mayor que el ánade. Es astuto como la zorra y así lo indica su nombre» (Salva, 1846).

Muéstrale el león nobleza y el aguilán, hidalguía; el sacre ¹³² , noble porfía y el esmerejón ¹³³ , grandeza;	20
el unicornio el cuidado; el pavón la gravedad; paloma, simplicidad y gran recato el venado.	
Muéstrale el buey sufrimiento y la grulla, vigilancia; la culebra, la constancia y la sierpe, entendimiento;	25
la golondrina, edificios; el cisne, que ha de morir; el cocodrilo, a gemir y aun a huir de los vicios;	30
el gallo, puntualidad y los pájaros, el canto; el tigre, tristeza y llanto; pelicano, caridad;	35
todas las aves, el vuelo con que huiga ¹³⁴ del abismo y vuela a su centro mismo, pues nació para el cielo.	40

ROMANCE X

Son las lágrimas sencillas
si son de malicia ajenas,
holocausto al mismo Dios

¹³² *sacre*: «Especie de halcón. Sus plumas son casi rubias y algunas tiran a blancas. Tiene el pico, las alas y los dedos azules» (*Aut*).

¹³³ *esmerejón*: «Especie de halcón, menor que el gavián: las alas son largas respecto del cuerpo, la capa de él muy oscura y las pintas de los pechos muy pardas y tiene los pies amarillos» (*Aut*).

¹³⁴ Forma curiosa por *huya*.

y fuente a la penitencia.
 Mueven a un duro diamante 5
 y al príncipe, la aspereza;
 son madre de las virtudes
 y laboratorio de ofensas.
 Alimentan a la vida,
 ablandan toda dureza, 10
 son ríos de aqueste valle
 y del cielo, alcanza[n]¹³⁵ venia.
 Valen más que mil razones
 con conceptos y sentencias,
 porque sus mudos gemidos 15
 facilitan la clemencia.
 Merecen luego el perdón
 por los efectos que encierran;
 son mejores que palabras,
 que las más veces las quiebran. 20
 Es moneda con tal cuño
 que no hay falsear sus letras
 y como perlas sin liga,
 tienen quilates las netas.
 Obligan a los jueces, 25
 si la pasión no les ciega;
 requieren a quien los mira
 y son paga a grandes deudas.
 Crían al amor raíces
 y enflaquecen las sospechas, 30
 fertilizan la esperanza
 y a la lealtad conservan.
 Son adalides¹³⁶ del pecho
 de quien las verdades muestran,
 índice de las virtudes 35
 que señalan la nobleza.
 Son deleite al corazón

¹³⁵ Leemos *alcanzar* en el original. Suponemos que se trata de un error.

¹³⁶ *adalid*: «Guía, conductor y capitán de la gente de guerra veterana o colecticia. Es voz arábiga y viene de la palabra *Delid*, que significa mostrador, porque enseña el camino» (*Aut*).

y de los ojos, centellas,
 señal evidente y clara
 que al predestinado aprueban. 40
 Pues si todo aquesto alcanzan
 las lágrimas en la tierra
 de Dios y de todo el mundo,
 ¿cómo me estoy sin vertellas?
 Bien podéis, ojos, llorar, 45
 no lo dejéis de vergüenza,
 que poco importa el ser hombre,
 que no son los hombres piedras.

SONETO XLIX

Luz de toda la Iglesia militante,
 doctor por excelencia de doctores,
 maestro de los santos confesores,
 que gozan ya, por serlo, la triunfante;

comendador del cielo, sabio Atlante, 5
 presente objeto de predicadores,
 tipo de los más sabios escritores,
 Argos del evangelio vigilante;

padre de religiones y sentencias
 cuya bandera sigue el cristianismo, 10
 cuchillo contra herejes, fuerte y diestro;

maestro, el más eminente en todas ciencias,
 ninguno te parece, tú a ti mismo,
 Atlante, doctor, padre, luz, maestro.

SONETO L

Divino patriarca que estendiste
 por ambos hemisferios la fe santa,
 ilustrísimo santo, heroica plata,
 cuyas ramas el fruto dan que viste;

propugnáculo¹³⁷ fuerte que previste 5
 lo que por ti la Iglesia goza y canta,
 medianero Moisés¹³⁸ de quien se espanta
 el herético bando que venciste;

imitador de Cristo, lince sacro,
 Cid de la Iglesia, cuya pluma es lanza, 10
 fenis que renovó fuego divino,

celebre tu divino simulacro
 un puro serafín, pues nadie alcanza
 donde llegó tu ingenio peregrino.

LETRA AJENA¹³⁹

*Cruz, remedio de mis males,
 ancha sois, pues cupo en vos
 el gran pontífice Dios
 con cinco mil cardenales.*

GLOSA PROPIA

Cruz, Dios su cama os ha hecho
 y en vos se acostó y durmió;
 y para dormir derecho,
 cuando en pie se levantó,
 se llevó a cuestras el lecho. 5
 Como vio mis hechos tales
 y culpas tan desiguales
 por no observar la obediencia,
 os hizo por excelencia,
cruz, remedio de mis males. 10

¹³⁷ En el original, por errata, *propunaguelo*.

¹³⁸ Variante de *Moisés*.

¹³⁹ El tomo III de los *Discursos leídos en las recepciones públicas que ha celebrado desde 1847 la Academia Española*, el *Panegírico por la Poesía de Montilla* (1627) le atribuye esta copla a Felipe II, aunque parece no haber pruebas de ello. En todo caso, la redondilla se encuentra grabada «en una cruz de piedra que hay cerca de la entrada del famoso convento de Parral, extramuros de Segovia» (p. 314).

- En obligación le echastes
a Dios que os alce con fiestas,
pues al mismo que obligasteis
cayó, llevándoos a cuestras
y vos, cruz, le levantasteis. 15
Su vida rindió por nos,
aunque era hijo de Dios
y en vos, se estrechó a su costa
y aunque parecéis angosta,
ancha sois, pues cupo en vos. 20
- Levantáis divina planta
a Dios en brazos sagrados
y él os levanta, cruz santa;
cual dos están abrazados,
que el uno al otro levanta. 25
Por mi culpa y grave ofensa,
esta ofrenda hizo en vos
justa y rara recompensa
y así, os hizo a vos inmensa
el gran pontífice Dios. 30
- Como sois altos los dos,
vos, mi Dios, más que criatura,
os medistis vos y Dios,
y vos le lleváis de altura
toda la cabeza a Dios, 35
de suerte que celestiales
habéis hecho a los mortales,
porque en vos tuvo auditorio
y hizo Dios consistorio
con cinco mil cardenales. 40

SONETO LI

En medio de la vida y de la muerte,
llamo a la muerte por gozar la vida,
la muerte que nos da perfecta vida,
que no vida de acá, que esta da muerte.

¡Oh, dichoso morir! ¡Oh, buena muerte! 5
 Pues la muerte de acá nos da allá vida,
 que esta vida da muerte con tal vida
 y esta vida es mortal, sujeta a muerte.

Muerte se llama la que no da vida
 y vida, la que está libre de muerte 10
 y muerte viva es esta pobre vida.

La mala vida espere cruda muerte,
 pues dio muerte a su vida con la vida
 y vida mala siempre dará muerte.

ROMANCE XI

Prodigioso adelantado,
 condestable en el desierto,
 duque de las soledades
 de quien se espantó el infierno,
 hoy, en tu sagrado día, 5
 tuviera por bien excelso,
 para decir tus ventajas,
 tener del cielo conceptos.

Mas no como aficionado,
 aunque lo soy de derecho, 10
 diré lo que dicen santos,
 la escritura y evangelios.

A Cristo encargó su padre
 a los hombres en el suelo
 y a ti te encargó a su hijo 15
 como amor heroico en celo.

Eres la voz singular
 que se oyó en los hemisferios,
 por quien creyeron los hombres
 al uno y trino en misterio. 20

El primero fuiste y solo
 que oí[s]te del padre eterno
 la voz mirando a su hijo
 y en paloma, al Paracleto.
 Tú fuiste el merecedor 25

de poner a Cristo inmenso,
 las manos en la cabeza
 y aquel bautismo primero.
 Está la Iglesia hoy más rica,
 Juan, con tus merecimientos, 30
 después de Cristo y su madre,
 que con cuantos tiene el cielo.
 De seis meses fuiste santo
 y de seis meses discreto,
 lleno de gracia a seis meses, 35
 y de seis meses perfecto.
 Son artículos de fe
 tus alabanzas y es yerro
 no aventajarte a los santos,
 pues eres tú mayor que ellos. 40
 Fue tu voz tan importante
 cuando nació Cristo eterno,
 que aunque le parió la Virgen
 fue más dar tu fe del verbo¹⁴⁰;
 y tal tu predicación, 45
 que en la soledad del yermo
 hiciste grandes ciudades
 y de las ciudades, yermos.
 Fuiste el santo de más fe
 pues sin ver a Cristo, es cierto, 50
 le serviste tú seis lustros,
 más que cuantos tiene el cielo.
 Ángel fuiste de Dios padre
 y maestro del colegio
 de los apóstoles sacros 55
 y tú, apóstol, el primero.
 Cuando el demonio intentó
 quitar a Cristo su imperio,
 a ti te daban la silla

¹⁴⁰ «Valderrama de Santis sermón tercero de san Joan». * La nota parece trazada por una segunda mano, pues presenta otra letra, otra tinta y otra pluma. Parece buscar identificar el verso en cuestión con el tercer Sermón de Sanctis de Pedro Valderrama (1612?), <http://antiques.gift/conjunto-de-siete-sermones-sevillanos-1609-1612_675714.html>.

del Mesías, honra y ceptro; 60
 mas tú la restituiste,
 valeroso santo, al dueño,
 a quien la negaba el mundo
 y te daba a ti el gobierno.
 A tu nacimiento santo 65
 Cristo y su madre asistieron
 y echándote en el regazo,
 tuviste a Jesús por lecho.
 Fue tan grande la aspereza¹⁴¹
 de vida que fue portento 70
 y así della dijo Cristo
 que no te igualó en aquesto.
 Desde el vientre predicaste
 el rarísimo misterio
 del uno y trino en personas, 75
 caso que eriza el cabello.
 Tus consagradas cenizas
 que Juliano dio al viento¹⁴²,
 fueron segundo martirio
 que te dio después de muerto. 80
 Honraste el género humano,
 consagraste un mundo entero,
 porque con ellas hiciste
 ilustres los elementos.
 Corresponden tus virtudes 85
 con las piedras de alto precio,
 porque el sardio¹⁴³ hace atrevidos

¹⁴¹ «S. Lucas, 7. C».* Esta nota también parece trazada por una segunda mano (probablemente la misma).

¹⁴² Se refiere al emperador Flavio Claudio Juliano, emperador romano entre 361-363. Apodado por los cristianos como «el Apóstata», Juliano es recordado por haber pretendido restaurar el paganismo en Roma. Según la tradición, el cuerpo de san Juan Bautista habría sido conservado para su veneración después de haber sido decapitado. Años más tarde, estos restos habrían sido profanados por Juliano el Apóstata, a quien se le atribuye el haber quemado y dispersado las cenizas del santo.

¹⁴³ *sardio*: «Piedra preciosa medio transparente y que no brilla: es ordinariamente de color de carne (por lo cual se llama también carnalina y cornalina), aunque algunas veces es colorada y otras amarilla» (*Aut.*).

y tú, a un rey no hubiste miedo.
 También pareces al jaspe,
 porque es contra encantamientos, 90
 pues deshiciste opiniones
 señalando tú el cordero.
 Eres un topacio ardiente
 que tiene la luz y el fuego
 por el mayor de los santos, 95
 de quien fuiste claro espejo.
 Cual crisólito¹⁴⁴ divino
 le diste al temor esfuerzo,
 predicándole al rey malo
 el escandaloso incesto¹⁴⁵. 100

Este romance hizo en la Ciudad de los Reyes a una insigne fiesta que su orden hizo el día de su glorioso padre, el cual tiene un jubileo de cuarenta horas y dice así¹⁴⁶:

¹⁴⁴ *crisolito*: «Piedra preciosa de color de oro bajo» (DRAE, 1780).

¹⁴⁵ Según la tradición recogida por los evangelios sinópticos, san Juan Bautista reprobaba la unión de Herodes Antipas y Herodías, por haber sido esta última la mujer de su hermano. En el cumpleaños de Herodes, Salomé bailó para los comensales, y Herodes le prometió bajo juramento cumplirle cualquier deseo. Salomé entonces, incitada por su madre, habría pedido la cabeza de Bautista en una bandeja.

¹⁴⁶ Aquí encontramos un folio agregado (lo sabemos porque quedan las marcas de pegamento en el manuscrito original). Son cuatro caras escritas en otra letra y otra tinta (es también la primera vez que el texto se distribuye en dos columnas). Pareciera tratarse de la misma mano que añadió las notas anteriores.

El día de san Agustín se celebra el 28 de agosto, conmemorando su muerte en el año 430. Las *Corónica moralizadora de la Orden de San Agustín en el Perú* de Agustín de la Calancha recogen que fue fray Francisco de la Serna, obispo del Paraguay y de Popayán, el que «dio principio a la publicación del Jubileo de cuarenta horas con que se celebra hasta hoy la fiesta de San Agustín» en Lima (tomo II, p. 720), pero no especifican la fecha. Sabemos, sin embargo, que las 40 horas comenzaron a imponerse en la Orden de San Agustín a partir de 1623, año en que el papa Urbano VIII, con la encíclica *Aeternus rerum conditor*, mandó a que las iglesias celebrasen las Cuarenta horas (agradecemos a Rafael Lazcano esta información). Es probable, por lo tanto, que no quede ningún rastro escrito que recoja esta fiesta, que fue celebrada sin lugar a dudas antes de que fuese exigida por Roma.

ROMANCE:

Aquel santo conocido
 por más sabio, aquel doctor,
 maestro de los doctores
 y de la Iglesia, el mayor;
 el que se enseñó a sí mismo, 5
 porque fue siempre el crisol
 de las ciencias y los artes,
 de quien él las aprendió;
 aquel que escribió más libros
 y en ellos resplandeció 10
 tanto, que por más profundos,
 son un mar de admiración;
 aquel cuya pluma es lanza
 contra el hereje y fautor¹⁴⁷
 y gobernada en su mano, 15
 lanzada es cada renglón;
 aquel que ha más de mil años
 que fue tal predicador,
 que pobló el yermo de santos
 con su poderosa voz; 20
 aquel santazo¹⁴⁸ gigante
 que hasta los cielos pobló
 y fue en el ingenio y pluma
 un segundo Salomón;
 aquel Adlante¹⁴⁹ que tuvo 25
 toda la Iglesia de Dios
 a su cargo y a su cuenta,
 más que universal pastor;
 aquel que fue el más humilde,
 pues sus pecados dejó 30
 escritos y confesados

¹⁴⁷ *fautor*: «Se toma también por encubridor de personas delincuentes o de los caudales que tienen» (*Aut*).

¹⁴⁸ *santazo*: curioso superlativo de *santo*.

¹⁴⁹ *Adlante*: por *Atlante*. Cfr. Cervantes, *La Galatea*, p. 222: «Mas, ¿quién hay que presume / echar sobre sus hombros tanta carga, / si no es un nuevo Adlante, / en fuerzas tan bastante / que poco el cielo le fatiga y carga?».

para nuestra erudición;
 aquel grande enamorado
 y enamorado mejor,
 de quien quiso ser Longinos¹⁵⁰ 35
 no menos que el mismo Dios;
 aquel fenis sin segundo,
 que abrasado renació,
 para ser raro en el mundo
 y en la Iglesia, el claro sol; 40
 aquel archipatriarca,
 eremítico Colón,
 de las religiones, todas,
 padre y primer inventor
 le celebraron sus frailes 45
 con solene devoción,
 una fiesta tan heroica
 que casi al santo ajustó.
 Fue en la Ciudad de los Reyes,
 que si della el rey faltó, 50
 veinte reyes lo suplieron,
 santos desta religión.
 Fue en su iglesia más ilustre
 y de fábrica mejor
 de cuantas hay en las Indias 55
 sin ofensa y en rigor.
 Un retablo tiene insigne,
 de tanto costo y primor,
 que si en Roma hay quien le iguale,
 en Indias es superior. 60
 Tuviero[n] en veinte altares
 veinte santos resplandor
 de su padre, a quien siguieron
 en santidad y candor.
 Halláronse en los altares 65
 haciéndose oposición
 naturaleza y el arte

¹⁵⁰ Se refiere a san Longino, el soldado romano que atraviesa con su lanza a Jesús crucificado, identificado con este nombre en leyendas medievales posteriores.

y al fin, el arte venció.
 Duró tres días la fiesta
 descubierto aquel señor 70
 que encubrió su cuerpo en pan,
 para que le coma yo.
 Las curiosidades fueron
 de inestimable valor,
 porque estaba en cada altar 75
 cerca de medio millón.
 No eran las joyas de Italia
 ni de filigrana, no,
 sino varia pedrería,
 tal que al deseo pasmó. 80
 La modestia estuvo atenta
 y aunque miraba, no vio
 entre tanta hermosura
 jamás descomposición. 85
 En tan bella variedad
 toda lengua enmudeció,
 porque estaban ocupados
 los ojos con suspensión.
 Estaban los sabios mudos
 y los discretos, sin voz; 90
 los necios, cobrando ser
 en tan preciosa ocasión.
 De entre tantos diamantes
 brillaba tal resplandor,
 que mostró más luz el templo, 95
 que no la casa del sol.
 De margaritas y perlas
 tanta cantidad se vio,
 que no faltaron Cleopatras,
 ni de Nonio el Opolón¹⁵¹. 100
 En jacintos y esmeraldas,
 rubíes, zafiros mostró,
 que solo en Ciudad de Reyes

¹⁵¹ Es la tercera vez que se mencionan en el texto a Cleopatra y el opolón del senador Nonio.

pudo haber tanto valor.
 Hallose el virrey presente 105
 y consejeros que son
 catorce, que en paz y en guerra
 son Pompilios y Solón¹⁵²;
 el arzobispo, el cabildo,
 las órdenes; que es blasón 110
 suyo hallarse en estas fiestas
 con su santa emulación.
 La música fue estremada,
 dividida en coros dos,
 de cuyos varios motetes, 115
 suspendía la invención.
 Comenzose el grave oficio,
 cantó la misa el mayor,
 predicó con excelencia
 un maestro un gran sermón. 120
 Dijo del santo alabanzas,
 tantas, tan nuevas, que dio
 gloria accidental con ellas
 y ocuparan un balón¹⁵³.
 El aplauso fue notable 125
 que dieron al orador
 y no menos el silencio
 que invidió la confusión.
 Fue fiesta con jubileo,
 a donde de un pan comió 130
 un numeroso gentío,
 no en desierto, en población.
 Ducientos cirios formaron
 la vistosa procesión,
 más devota y más solene 135
 que vio ninguna nación.

¹⁵² Con Pompilios se refiere a Numa Pompilio (753 a. C.-674 a. C.). Solón de Atenas (c. 638 a. C.-558 a. C.), fue, por su parte, un poeta y político ateniense, considerado por la tradición como uno de los siete sabios de Grecia.

¹⁵³ *balón de papel*: «Aumentativo de bala de papel. El fardo que contiene treinta y dos resmas de papel regular, como el que viene de Génova para el uso común» (*Aut*).

Los zambuzos y dulzainas
 hicieron dulce rumor,
 con que al más rudo obligaron
 y al más triste corazón. 140
 Puso la clave a estas fiestas
 otro maestro, no inferior
 ni segundo del primero,
 porque ambos primeros son.
 Con este estruendo divino, 145
 tres días se sustentó
 la fiesta más sin igual,
 que en Indias se celebró
 con la cual pusieron freno
 al mayor competidor, 150
 pues sin duda fue el *plus ultra*,
 yo, su ínfimo escritor¹⁵⁴.
 Ya si ninguna la iguala,
 ni Toledo la igualó¹⁵⁵,
 con su capilla y su estruendo, 155
 que fue estruendo y se acabó.

Soneto LI

De voluntad sepulcro es la obediencia,
 de miembros muertos alma viva y rara,
 muerte con gusto, vida que declara
 la mortificación y la paciencia.

 Es más que sacrificio su excelencia, 5
 seguro puerto que la gracia ampara,
 madre de las virtudes, dulce y cara,
 pues es mayor su bien que continencia.

¹⁵⁴ El yo poético se refiere a sí mismo como escritor de las fiestas.

¹⁵⁵ Pese a que no podemos afirmarlo con certeza, podría estarse refiriendo a las fiestas que se celebraron en Toledo durante 14 días en 1616 (entre el 20 de octubre y el 4 de noviembre) en honor a la traslación de la imagen de la Virgen del Sagrario a la capilla de la catedral. Cfr. Vincent-Cassy, 2016.

Resucita a humildad divina y santa,
 imita al mismo Cristo el que la tiene 10
 y es obediente, libre, en alta gloria.

Obedeciendo gana gracia tanta,
 que es mérito de fe el que le conviene
 y cantará, en el fin, dulce victoria.

SONETO LII

Dio Cristo por el alma sangre y vida,
 que es de Dios semejante por esencia,
 ampara el corazón por excelencia
 y es de capacidad ennoblecida.

Dale al hombre la forma conocida, 5
 a todos los sentidos da potencia
 y en todo el cuerpo está con eminencia
 y trueca en sangre la mejor comida.

A Dios tiene por huésped quien la tiene, 10
 de los ángeles es un semejante
 y acorde consonancia de instrumento,

da ser, valor, saber cual nos conviene,
 informa al hombre que de Dios sea amante
 y es ojo y luz de todo entendimiento.

SILENETO¹⁵⁶ LIII

Silencio es virtud santa en varón digno,
 madre de la oración que sube al cielo,
 despertador del justo y santo celo,
 de la conciencia, examen peregrino;

inquisidor del gran juicio divino, 5
 compañero perpetuo sin recelo,

¹⁵⁶ Pareciera ser una confusión entre las palabras *soneto* y *silencio*, que eran las primeras que el copista debía escribir.

pintor de los tormentos deste suelo,
 incentivo del bien, del uno y trino;
 causador de la que es santa tristeza,
 antídoto admirable al distraído, 10
 secretario del alma y pensamiento,
 deleite que transforma allá en la alteza,
 esposo de la ciencia y dulce nido,
 de la lengua, capaz mantenimiento.

SONETO LIIII

La lengua enfrena y templa la iracible¹⁵⁷
 paciencia santa y tiene por oficio
 guardar la paz haciendo sacrificio
 del bien, del sufrimiento, que es posible.
 El trabajo y dolor hace apacible, 5
 quebranta la pujanza a todo vicio,
 a humildes hace ilustre el edificio,
 da la promesa al fin, que es infalible.
 El sabio se arma contra el necio della
 y contra el ignorante y toscos rico 10
 y es de la injuria cierta medicina.
 La soberbia jamás pudo vencella,
 que como es gracia, es tal que certifico
 que quien la tiene, tiene la divina.

SONETO LV

Grande sin cantidad, bueno y perfecto,
 sin tiempo eterno, fuerte, sin flaqueza,

¹⁵⁷ *iracible*: «Facultad del hombre, que le inclina a vencer las dificultades que se oponen a la consecución de algún fin. FR. L. DE GRAN. Trat. de la Devoc. cap. 2. §. 2. La otra llaman irascible, a la cual conviene pelear y acometer a las dificultades y contradicciones que impiden lo que se desea» (*Aut.*).

infinito en su ser, sumo en grandeza,
verdadero inefable, el más discreto,

autor de lo criado sin defecto, 5
imortal poderoso con firmeza,
clemente, sabio, rico, con nobleza,
el bien del cielo y su mayor objeto;

sin principio, sin fin y sin mudanza, 10
solo adorado y solo él impasible,
luz, ser, valor del santo más prudente

para quien simple y muda es la alabanza,
y a quien ninguna cosa es imposible,
es Dios incomparable, omnipotente.

ROMANCE XII

En estas selvas solas
donde vive el silencio,
compañero agradable,
sin temor ni respeto, 5
entre estas arboledas
adonde el sol ni el hielo,
jamás con sus rigores,
turbaron el contento;

a sombras de sus ramos,
seguras de perdellos, 10
no como los favores
que trueca amor y el tiempo;

aquí donde las aguas
mormuran de los necios 15
de verlos levantados
cual del Líbano cedro,

estoy contento y rico,
gozando de aires frescos
sin que la invidia pueda
bajarme más ni menos. 20

No invidio de las cortes
los confusos estruendos,

que son como en comedia,
 o al quitar, como censos¹⁵⁸,
 ni estimo los manjares 25
 ni gastos con extremo
 que la salud estragan,
 contrarios, violentos.
 No quiero plata y oro,
 que hincha cual veneno 30
 y está de avaros ricos
 casi lleno el infierno.
 No quiero oficios graves
 por no hacer excesos,
 ni por gozar del mundo, 35
 privarme de los cielos.
 No quiero emparentarme
 con ricos opulentos,
 que a sobra de oro cubren 40
 faltas del alma y cuerpo.
 No estimo la alta silla
 si no se da por premio,
 porque es del sabio paga,
 de la virtud, asiento.
 No procuro privanza, 45
 que es como sombra o sueño
 y queda en largos años
 solo arrepentimiento.
 No busco preeminencias
 en las plazas y templos, 50
 por no hacerme odioso
 con vanos fundamentos.
 Desvelo la memoria
 y templo los deseos,
 con ver de la fortuna 55
 los varios movimientos.
 Humillo la soberbia,
 recojo el pensamiento,
 la voluntad señora

¹⁵⁸ *censo al quitar*: «El que se puede redimir y extinguir» (*Aut.*).

por instantes enfreno. 60
 Gozo sin inquietudes,
 tranquilidad, sosiego,
 libre de los asaltos
 de amor y de sus riesgos;
 no temo ya mudanzas, 65
 ni me deshacen celos,
 ni hago noche el día,
 ni al día lo aborrezco.
 Levanto mi discurso
 al curso y movimiento 70
 de las estrellas altas
 y planetas excelsos.
 Diáfano es el globo,
 los trópicos advierto
 y de capricornio y cancro 75
 y el celestial concierto
 astrólogo me hago,
 la máquina contemplo
 y las celestes causas
 del mundo, su alimento. 80
 Miro la blanca luna
 de noche, presidiendo
 antorcha por la ausencia
 del gran pastor de Admeto
 y el abrazado cinto¹⁵⁹ 85
 que ciñe con misterios
 a trechos fabricado,
 de los cielos, el cuerpo.
 Las otras zonas miro
 y varios paralelos 90
 y la eclíptica hollada¹⁶⁰,
 tantas veces, de Febo.
 Miro los solisticios
 que dividen los tiempos

¹⁵⁹ *cinto*: «Suelen llamar los poetas al zodiaco» (*Aut*).

¹⁶⁰ *hollar*: «Pisar, apretar alguna cosa caminando o poniendo sobre ella las plantas» (*Aut*).

con la Vía Láctea, 95
 tan llena de luceros.
 Conozco el norte fijo¹⁶¹,
 farol del marinero
 y el estrellado plaustro¹⁶²,
 Arturo y el crucero¹⁶³; 100
 las ursas¹⁶⁴ grande y chica,
 Saturno, Marte y Venus,
 Júpiter y Mercurio,
 la Bocina y el Perro¹⁶⁵.
 El espacioso curso 105
 también miro y contemplo,
 y a Apolo que de Scitia
 va al abrasado negro.
 Fatigo la memoria
 considerando el cerco, 110
 que hace el orbe claro
 por ambos hemisferios.
 Miro el fuego en su esfera
 y en su región, el viento
 y al agua que domina 115
 a la tierra en su centro.
 Los crepúsculos gozo
 con música y contentos

¹⁶¹ Es decir, la estrella polar.

¹⁶² *plaustro*: «Lo mismo que carro» (*Aut*). *Carro*: «Se llama vulgarmente la constelación que los astrónomos llaman Ursa o Osa mayor» (*Aut*).

¹⁶³ Arturo es el nombre con el que ha sido bautizada la estrella más brillante del hemisferio norte. *Crucero*: «Llaman los navegantes a la constelación nombrada de los astrónomos triángulo austral, porque cuatro estrellas de las que la componen forman perfectamente la cruz» (*Aut*).

¹⁶⁴ *ursa*: «Véase *osa*» (*Aut*).

¹⁶⁵ *bocina*: «Constelación celeste en el hemisferio septentrional, que consta de cierto número de estrellas, que su positura retorcida forma una como bocina y así la llaman los marineros, aunque los astrónomos la conocen por la Osa menor» (*Aut*). Con *perro*, se refiere en realidad a una de las dos constelaciones que se identifican con dicho animal, *can mayor* y *can menor*: «Una de las diez y seis constelaciones celestes, que llaman Australes» (*Aut*).

de Filomena y Progne¹⁶⁶,
 que me dejan suspenso. 120
 Olores no me faltan,
 que estos valles amenos
 imitan a Pancaya¹⁶⁷
 y a los montes Sabeos¹⁶⁸;
 estoy tan elevado, 125
 mirando todo aquesto,
 que se me pasa el día
 y de mí, no me acuerdo.
 Dichosas soledades,
 les digo cuando puedo, 130
 dichoso el que os alcanza
 pues viene a quedar cuerdo.
 En vos quiero vivir,
 libre de los enredos
 que el mundo a los más [s]abios 135
 les pone por momentos;
 y en vos quiero aguardar
 aquel trance postrero,
 de aquella hora fatal
 que tanto eriza el pelo, 140
 que pues ninguno sabe
 el día ni el momento,
 buena es la prevención,
 que son pocos los buenos
 y yo, como el más malo, 145
 la cuenta aquí prevengo,
 pues no hay ninguno justo
 delante el trono eterno.

¹⁶⁶ Según la mitología griega, Filomela y Progne eran hijas de Pandión, rey de Atenas. Ambas fueron convertidas en aves: Filomela (o Filomena) enruiseñor y Progne, en golondrina.

¹⁶⁷ Pancaya es una supuesta isla del océano Índico, inventada por el escritor griego Evémero (siglo III a. C.) en uno de sus libros.

¹⁶⁸ *montes Sabeos*: cfr. García de Salcedo, *Obras de don Luis de Góngora comentadas*, tomo II, p. 592: «Saba es la metrópoli de los Sabeos, que son pueblos de la Arabia Feliz, riquísimos por el incienso y aromas que hay en sus montes».

Últimamente, hizo en alabanza del príncipe de Esquilache, que fue por virrey del Perú el año de 1615, la copia de décimas que se siguen, las cuales compuso así, por las excelentes y grandiosas partes del príncipe, como por la mucha comunicación que tuvo con él estando en la corte¹⁶⁹.

SONETO 56¹⁷⁰

Príncipe insigne, que al valor resides
 en alta cumbre, cuyos resplandores
 no aumentan a los tuyos los honores,
 que honores tú los das, que no los pides,
 pues tan gallardo a la virtud presides, 5
 dando a la fama plumas y colores,
 ser a las letras, brío a vencedores,
 pasmo a la invidia, siendo nuevo Alcides,
 escucha afable, claro decendiente
 de excelsas majestades y coronas 10
 una zampoña¹⁷¹ ruda y destemplada
 que con heroico plectro¹⁷² y eminente,
 tu nombre correrá las cinco zonas
 mientras en paz gobiernas la abrasada¹⁷³.

¹⁶⁹ Este párrafo presenta importantes correcciones y tachaduras a partir de *mucha*: las palabras *comunicación* y *con él* parecen pertenecer a otra mano, y luego apreciamos una importante tachadura debajo. Por otra parte, como señala Jiménez Belmonte, es bastante probable que dichas décimas hayan sido compuestas en el marco de la justa poética organizada por el rector de la Real Universidad de Lima para celebrar la llegada de Esquilache. Cfr. Jiménez Belmonte, 2006.

¹⁷⁰ En arábigos en el original.

¹⁷¹ *zampoña*: «Llaman por modestia los poetas al propio numen poético, especialmente hablando de sus composiciones pastoriles» (*Aut*).

¹⁷² *plectro*: «Metafóricamente se toma por la poesía» (*Aut*).

¹⁷³ En este caso, debe referirse a la zona del Ecuador.

DÉCIMAS

Del que fue adorado en Cumas¹⁷⁴
 y tiene la voz suave
 y la vida de aquel ave
 que muere al son de sus plumas
 para cantar largas sumas 5
 de tu virtud y nobleza,
 a cuya sublime alteza
 la mayor sola es igual,
 que es de la casa real
 bien notoria tu grandeza. 10

II

Deme el cielo aliento santo,
 alto espíritu y sosiego
 para cantar como el griego
 dulces versos entre tanto,
 que de estrofos y de acanto¹⁷⁵ 5
 te dé el mundo la corona
 y en esta ab[r]asada zona,
 otro Lisipo y Apeles
 con buriles y pinceles,
 eternice tu persona. 10

III

Por muchos suena su trompa
 la fama por Grecia y Galia
 y también por toda Italia,
 sin haber quien la interrompa

¹⁷⁴ Se refiere a Apolo. Cumas era una ciudad situada en la costa de Campania (Italia), donde se erigió un importante templo de adoración a Apolo. De acuerdo con la mitología greco-romana, aquí se encontraba la cueva de la Sibila de Cumas, profeta de dicho dios, condenada a vivir nueve vidas humanas de más de cien años cada una sin dejar de envejecer.

¹⁷⁵ *acanto*: «Yerba que produce las hojas grandes, anchas, gruesas, lisas y hendidas, las cuales son de color verde oscuro» (*Aut*).

sino tú, que con más pompa 5
 y más hondos fundamentos
 das materia a tus concentos
 con tan subidas verdades,
 que extiendes tus calidades
 con más sonoros acentos. 10

III

A estos reinos no ha llegado
 príncipe, en nombre ni en hecho,
 como tú, que has satisfecho
 ambos sexos, todo estado.
 Tu nombre tan celebrado 5
 y espada, que también corta,
 en estos reinos importa,
 porque enfrena al bullicioso,
 al nocivo y belicoso
 y al mayor mordaz reporta. 10

V

A que esto es verdad me obligo,
 porque en aquella edad nueva
 de tu valor diste prueba,
 de que yo soy buen testigo
 y aún dijera que fui amigo, 5
 si no fuera atrevimiento;
 mas un grande entendimiento
 bien conoce que un frutal
 da un árbol que no es su igual,
 sombra, ramas, fruto, aumento. 10

VI

Y así, mi humildad resiste
 de tu esplendor los reflejos,

que son más altos tus dejos¹⁷⁶
 aunque mercedes me hiciste;
 pero bien sé que previste 5
 que si moderado en suerte,
 un propunáculo fuerte,
 obraste en mí en tu servicio,
 pues será eterno este oficio
 a pesar de tiempo y muerte. 10

VII

A este lóbrego occidente
 le da tu presencia lustre,
 porque tu presencia ilustre
 en llegando lo hizo oriente. 5
 De laurel ciñen tu frente
 las ninfas del sacro Lima,
 que tienen a más estima
 que las honres con tus ojos,
 que los mayores despojos
 que produce el mejor clima. 10

VIII

Porque como te aventajas
 a cuantos sus aguas vieron
 y tus partes excedieron
 las tuyas y aun los ultrajas, 5
 conocen que tus migajas
 fueron en otros bastantes
 para hacerse gigantes
 y quedar en todo el suelo,
 en un mismo paralelo,
 de príncipes y de infantes. 10

¹⁷⁶ *dejos*: «Metafóricamente se toma por el bueno o mal efecto que queda de alguna pasión del ánimo: como de la virtud o el vicio» (*Aut*, s. v. *dexos*).

IX

Todos te hacen plegarias
 porque tu presencia alegra
 más que un tiempo Apolo en Flegra¹⁷⁷,
 y te encienden luminarias
 y aun te debe el mundo parias¹⁷⁸ 5
 porque por tan gran quietud,
 ¿quién no te desea salud?
 La misma invidia se espanta
 y hecha fama, te canta
 tu conciencia y tu virtud. 10

X

Y estos reinos satisfechos
 te hacen mil alabanzas,
 juzgando las esperanzas
 por mayores que los hechos;
 y los tachonados techos 5
 tienen dulces competencias
 por darte sus influencias.
 Y según esto es ultraje
 cuanto digo en mi lenguaje
 falto de ornato y cadencias. 10

XI

Tu gobierno resplandece
 por tu grande vigilancia
 y por tan alta constancia,
 tu nombre inmortal florece.
 Y así, ninguno merece, 5

¹⁷⁷ *Flegra*: «Geog. ant. Ciudad de Macedonia, junto a la cual está el valle donde, según la tradición, los gigantes pelearon con los dioses y fueron muertos por Hércules» (Gaspar y Roig, 1853).

¹⁷⁸ *parias*: «El tributo que paga un príncipe a otro, en reconocimiento de superioridad» (*Aut.*).

aunque se precie de saje¹⁷⁹
 y gobierne por ambaje,
 acertar por qué se injuria,
 si no depende en tu curia
 virtud, limpieza y lenguaje. 10

XII

A ninguno se le debe
 la paz, el gusto, el sosiego,
 sino a ti, Nectorio¹⁸⁰ griego,
 a quien la prudencia mueve,
 pues ya ninguno se atreve, 5
 por verte en todo tan justo,
 a turbar la paz y el gusto,
 que como en nada eres nuevo
 y en la paz eres un Febo,
 en la guerra eres Augusto. 10

XIII

El cautivo quedó horro¹⁸¹
 cuando viste este hemisferio,
 que eres ingenioso Pierio¹⁸²
 y de los pobres, socorro;
 pero tus virtudes borro, 5
 que me quedo en los umbrales
 viendo que son desiguales
 la pluma, el ingenio y lengua;
 y todos irán con mengua
 de ti, copiosos anales. 10

¹⁷⁹ *saje*: «Lo mismo que sabio o muy avisado y astuto» (*Aut*, s. v. *saje*).

¹⁸⁰ Pensamos que se está utilizando a una deformación del nombre Néstor (héroe griego) para hacer coincidir el número de sílabas en el verso.

¹⁸¹ *horro*: «Adj. que se aplica a la persona que es ya libre y antes era esclava» (*Aut*).

¹⁸² Se refiere probablemente a Piero Valeriano Bolzani (1477–1558), humanista italiano, autor de los *Hieroglyphica* (1556), un diccionario de símbolos que fue bien recibido por los intelectuales de su época.

XIII

De tus hazañas y obras
 hacer pueden veinte Aquiles;
 de tu ingenio, mil sutiles,
 porque en todo a todos sobras. 5
 De la fama nombre cobras
 de sabio, docto y prudente
 y aun estando ahora ausente
 lo confiesa y siente España,
 porque en cuanto el sol la baña,
 no hay otro más eminente. 10

XV

Tus gracias son con exceso,
 tanto, que quedo suspenso,
 pero no te recompenso
 con decir que me embeleso;
 que si fueron Mida y Creso¹⁸³ 5
 celebrados por el oro,
 mayor fama y más decoro
 se debe a tu entendimiento,
 que vale más tu talento
 que el más opimo tesoro. 10

XVI

A las Gracias puedes dar 1
 de las tuyas y al de Tracia
 le pudieras dar más gracia,
 porque tienes della un mar;
 y así, no podré cantar 5
 sino en suma alguna parte,
 que si criaron a Marte
 Pito¹⁸⁴, Aglaya y Eufrosina,

¹⁸³ Mida es, indudablemente, el rey Midas. Creso (siglo VI a. C.) fue el último rey de Lidia. Era considerado como uno de los hombres más ricos de su tiempo.

¹⁸⁴ En la mitología griega, Pito o Peito es la diosa de la Elocuencia y la Seducción.

tú tienes gracia divina
que das a las ciencias, artes. 10

XVII

Júpiter te dio grandeza;
Diana, la castidad;
Venus, afabilidad;
el sol, su mayor firmeza;
Marte, el brío y la braveza; 5
Mercurio, ingenio y discurso;
Belona, destreza y curso;
y Palas, espada y lanza;
y Minerva, la templanza¹⁸⁵,
que eres del Pirú recurso. 10

XVIII

En fuerzas eres Milón¹⁸⁶;
en ánimo, Hércules fuerte;
en osadía, la muerte;
Alejandro, en corazón; 5
en hazañas, un Sansón
y de ingenios, la eminencia
y aunque te vienen de herencia
letras, armas y saber,
nunca se vio en un solo ser
tan soberana elocuencia. 10

¹⁸⁵ Salvo Palas (Grecia) y Belona, que era una diosa romana de menor importancia, todos los dioses mencionados forman parte de los dioses principales del panteón romano.

¹⁸⁶ Se refiere a Milón de Crotona (siglo VI a. C.), un atleta y luchador griego muy conocido en su tiempo.

XIX

Sacro Bosco¹⁸⁷ y Ptolomeo
 eres en la esfera y Fabio
 Apiano, en astrolabio¹⁸⁸
 y un Gemma Frisio, un Fineo,
 el argonauta Teseo, 5
 vencedor único y solo
 que allá en el ártico polo,
 usando entrambos oficios,
 Vía Láctea y solisticios
 y la eclíptica de Apolo. 10

XX

Eres Pompilio en verdad
 y desta América, espejo¹⁸⁹;
 de Catón es tu consejo;
 de César, la majestad 5
 de humana severidad;
 de Severo¹⁹⁰, la Justicia
 y cual ave de Fenicia
 en el mundo raro y solo,
 en las ciencias, un Apolo
 y un fiero Marte en milicia. 10

¹⁸⁷ Cfr. Sigüenza, *Tercera parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*: «En todas estas ciencias hay grande acompañamiento y ornato, y se ponen los mas insignes varones o de mayor antigüedad que se conocen en estas disciplinas, mezclando con ellos algunos de nuestros tiempos. Véense allí Architas Tarentino, Pitagoras, Xenócrates, Arquimedes y también Iordan y Sacro Bosco y Iuanes de Monteregio, que en comparación de los cuatro primeros, son de ayer» (*CORDE*).

¹⁸⁸ *astrolabio*: «Instrumento de metal en que se describen geoméricamente los círculos celestes, que representan los que pertenecen al primer móvil, de tal manera que se pueden considerar y meditar todos sus puntos y arcos, con no menos perfección que en el globo verdaderamente redondo, que se refiere en el primer móvil» (*Aut*).

¹⁸⁹ A propósito de estos dos primeros versos, dice Jiménez Belmonte que «América (Perú) es descrita como una proyección miracular del propio Esquilache» (Jiménez Belmonte, 2006, pp. 147-148).

¹⁹⁰ Hubo cuatro emperadores romanos con el nombre de Severo, aunque tal vez se refera a Marco Aurelio Severo Alejandro (208 d. C.-235 d. C.), emperador romano conocido por haber respetado a los cristianos.

XXI

En ti se ve un macedonio
 y el esfuerzo de espartano,
 el valor del gran Trajano
 y el poder de Marco Antonio;
 la firmeza de Pomponio 5
 y de Pirro, la experiencia;
 de Bruto, la diligencia;
 disciplina de Torcato
 y de Máximo el recato,
 del tebano, la prudencia¹⁹¹. 10

XXII

La gravedad de Catón,
 de Lelio capacidad,
 de Calvo la santidad,
 de Hortensio la división,
 lo copioso de Platón, 5
 de Demósten el decir,
 nuevo Pompeyo en sufrir,
 un Plinio en el resplandor,
 Pericles en el calor
 y un Grafo en el persuadir¹⁹². 10

¹⁹¹ Con *tebano*, probablemente se refiera al mítico rey de Tebas, Edipo. Se mencionan también al emperador romano Marco Ulpio Trajano (53 d. C.-117 d. C.), al político y militar romano Marco Antonio (83 a. C.-30 a. C.), y al general y político romano Décimo Junio Bruto (180 a. C.-113 a. C.). Con Pomponio podría estarse refiriendo a Pomponio Mela, geógrafo romano del siglo I. Con Máximo (aunque hay muchos), podría tratarse de Quinto Fabio Máximo (280 a. C.-230 a. C.), político y general romano conocido por sus tácticas de guerra. San Torcuato es considerado por la tradición como uno de los siete varones apostólicos que partieron en el siglo I a evangelizar España.

¹⁹² Esta décima evoca a diferentes oradores de la antigüedad. Lelio, Catón, Licinio Calvo y Hortensio fueron todos oradores romanos, mientras que Demóstenes (siglo IV a. C.), fue un orador griego. Pompeyo Trogo fue un historiador romano del siglo I a. C. y el griego Pericles, un político y orador del siglo V a. C. Finalmente, a Grafo no lo hemos identificado, pero pensamos que podría tratarse de un juego de palabras con el significado griego de grafo, *escribir*, conocido en la época. Cfr. Correas, *Arte de la lengua*

XXIII

Del mesenio, fortaleza¹⁹³
 en lo hondo de tu seno
 y la constancia del Peno
 para vencer con destreza;
 Radamanto en la entereza; 5
 en discreción, sin igual;
 un Plinio en lo natural
 y como de todo tipo,
 tienes lugar de Filipo
 y siempre fama inmortal. 10

XXIII

Entre los que viven, uno
 eres, tan raro y tan solo,
 que Júpiter, Marte, Apolo
 te dieron más ser que alguno.
 Sobre el manto de Neptuno, 5
 adonde el poder se encierra
 naciste, rayo en la guerra,
 y así, se puede esperar
 que serás también del mar
 príncipe como en la tierra. 10

XXV

De su cámara¹⁹⁴ y la llave 1
 eres del rey en España,
 pero es muy mayor hazaña
 ser príncipe tan süave.
 En muy pocos tanto cabe, 5

española castellana, p. 129: «Derívase este nombre *Gramática* de *gramma*, que en griego significa letra, verbal del verbo *grafo*, escribir».

¹⁹³ Se refiere a Aristómenes, héroe de Mesenia (actual Grecia) del siglo VII a. C. Fue conocido desde la antigüedad por haber matado él mismo a trescientos lacedemonios, por lograr escapar múltiples veces de sus captores y por haber tenido un corazón velludo.

¹⁹⁴ *cámara del rey*: «Se llama también el fisco y erario público» (*Aut.*).

mas bien conoció el consejo
 que el tuyo es de un sabio viejo,
 pues este reino tan largo
 puso a tu cuidado y cargo
 que eres de prudencia, espejo. 10

XXVI

Cual otro Alcides pujante
 tuvo el cielo (grave exceso);
 tú, de estos reinos el peso
 sustentas, segundo Atlante,
 y aunque con zampona cante, 5
 ofendiendo tu decoro
 con heroico plectro de oro,
 habré de cantar bien presto
 y si fuere pobre el resto,
 cantaralo el sacro coro. 10

XXVII

Fama y renombre gano
 sin ser, cual tú, César Julio
 y aunque fue en las letras Tulio,
 en letras no te igualó,
 ni en armas no te excedió, 5
 ¿pues en letras y armas quién?,
 que eres Montano y también,
 nuevo Arturo tan brioso,
 que te espero vitorioso
 ganar a Jerusalén. 10

XXVIII

Del tercero eres segundo
 y en estos reinos, primero¹⁹⁵;
 Numa en gobierno y Homero

¹⁹⁵ Juego de palabras para referirse a Felipe II.

celebrado en todo el mundo;
 y tu ingenio el más fecundo, 5
 pues cuantos la Europa alcanza
 no son dignos de alabanza
 con tan debido respecto
 que eres idea y objeto
 donde la pluma no alcanza. 10

XXIX

¿Quién cual tú entre mil millares,
 para que en todo conformes,
 tiene las letras del Tormes
 y también las del Henares?¹⁹⁶
 ¿Y después, por tantos mares, 5
 con tal majestad y gloria,
 ha dejado tal memoria,
 príncipe, y tal maravilla,
 pues ya previene Castilla
 a tus hechos larga historia? 10

XXX

La misma virtud se admira
 y el aviso se acobarda,
 el consejo es de tu guarda
 y el valor está a la mira.
 Anfión rinde su lira, 5
 la oratoria te da el lauro,
 y desde el Pindo hasta el Tauro¹⁹⁷
 es celebrado tu celo;
 tu bondad, en todo el suelo,
 tu firmeza, en todo el Mauro¹⁹⁸. 10

¹⁹⁶ Se está haciendo referencia a las universidades de Salamanca y Alcalá de Henares, respectivamente.

¹⁹⁷ Al igual que la cordillera de montañas Pindo en Grecia, Tauro es una cadena de montañas situada al sur de Turquía.

¹⁹⁸ Cfr. Pineda, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, p. 307: «[...] dice que los Atlantes fueron tres: uno, el llamado Mauro por haber muerto en Mauritania».

XXXI

Espantado el sufrimiento
te mira desde la cumbre,
elevas la mansedumbre
y el reposo está contento;
das vida al entendimiento 5
y el respecto en tu presencia
y a ti te da la eminencia;
y la magnanimidad
se rinde a tu voluntad
que está en ti por excelencia. 10

XXXII

En tu gran capacidad
asiste la fortaleza,
la modestia, la nobleza
que está en ti la majestad,
la acechada honestidad, 5
la curiosa astrología,
la noble filosofía
y la ejemplar devoción
y un muro de religión,
que es muro la teología. 10

XXXIII

La prudencia te pregona,
la justicia te realza,
la providencia te ensalza
y la templanza te abona.
La caridad te corona, 5
la voz común te da gloria
y la invidia, la victoria;
la paz te da lauro y palma
y las potencias del alma
a mil siglos dan memoria. 10

XXXIII

La arrogancia se arrodilla,
 la mansedumbre te alaba,
 y desde la esfera octava
 te tienen por maravilla.
 La dificultad se humilla, 5
 la discreción te obedece,
 la concordia te engrandece,
 que como vienes de reyes
 alma les das a las leyes
 y tu virtud resplandece. 10

XXXV

Materia das a mil plumas;
 esmaltes, a las historias;
 avisos, a las memorias
 de tus hechos en mil sumas;
 orden a futuros Numas; 5
 invidia al más levantado,
 fortaleza, al que es osado;
 ingenio, al que es preferido;
 gobierno, al más presumido
 y experiencia, al más letrado. 10

XXXVI

La erudición y el decir
 son cortos para pintar;
 los cisnes, para cantar;
 las plumas, para escribir;
 porque es tal el persuadir 5
 de tu gran sabiduría
 que a tu casa de Gandía,
 tan heroica desde entonces,
 le das fama en nuevos bronces
 y honor a la musa mía. 10

XXXVII

Entre discursos tan largos
 cualquiera pluma se asombra,
 pero yo escribo a tu sombra
 para librarne de cargos;
 del sacro culto eres Argos, 5
 lince de la religión,
 a tu ejemplo y devoción
 se compone el distraído,
 tiembla el malo y el forajido
 y conviene esta opinión. 10

XXXVIII

Parece elección del cielo
 tu venida aquesta tierra,
 porque has vuelto en paz la guerra
 que es belicoso este suelo;
 pero tu cristiano celo 5
 será el potísimo medio,
 en cualquiera trance y asedio;
 y luego tu diligencia,
 letras, armas y prudencia,
 será el heroico remedio. 10

XXXIX

Como este es furor divino
 no sé cómo me reporte
 que fuiste sol de la corte
 y della, el más peregrino.
 Hoy el norte peruntino¹⁹⁹, 5
 y en la fama y nombre eterno,
 y en tu singular gobierno,

¹⁹⁹ *peruntino*: adjetivo derivado de *Perú*. Cfr. *Relación de la grandiosa fiesta que el señor gobernador don Luis de Andrade y Sotomayor, alcalde ordinario de la imperial villa de Potosí...*, p. 5: «Que vio el peruntino imperio / a la gran renovación / del divino Sacramento, / Pan de los Ángeles santo».

bien representas al rey,
nuevo Licurgo en la ley²⁰⁰,
criada en lo más interno. 10

XL

Mejor hablan tus blasones
que no mi corto talento,
que si es celoso mi intento,
ultrajó tus perfecciones, 5
pues se ven ya en las naciones
dar tus blasones espantos,
mirando dos padres santos
que fueron papas en Roma,
cuya virtud y idioma
fue singular entre tantos. 10

XLI

Espejo fueron de Sixto,
espejo del más honesto,
el uno Alejandro Sexto
y el otro, el tercer Calisto²⁰¹, 5
tenientes ambos de Cristo
a quien el cielo se humilla;
y notable maravilla
de tu casa heroica hazaña,
pues dio papas desde España
y después rey a Castilla. 10

XLII

Y esta notable excelencia
en España está en tu casa,
raro fundamento y basa,

²⁰⁰ Se refiere a Licurgo de Esparta, un legislador legendario a quien se le atribuye la reforma en la sociedad espartana en el siglo VII a. C.

²⁰¹ Se refiere a Alejandro VI (1431-1503), el papa número 214 de la Iglesia católica, y a Calixto III (1378-1458), el papa número 209.

pues de Dios goza la herencia
 cuya sabida eminencia 5
 y riquísimo tesoro
 al tiempo guardan decoro,
 porque en la romana silla
 se aguardan por maravilla
 los tres bramidos del toro. 10

XLIII

Y entre las glorias que tienes
 tu abuelo gozas por santo,
 duque de Gandía, espanto
 de cuantos coronan cienes²⁰²,
 pues sus tesoros y bienes 5
 y su grandioso ducado
 trocó por mejor estado,
 aunque como lo dio al cielo
 con ardiente y santo celo,
 no le pareció un cornado. 10

XLIII

A tan gran merecimiento
 son muy cortos los primores,
 la exornación, los colores,
 que el asunto es opulento.
 Ninguno dirá que miento, 5
 pues con buril y con verso
 fácil, dulce, casto y terso,
 desde el Indo hasta el Istro²⁰³

²⁰² Por *sienes*. Se está haciendo referencia a la tradición proveniente de las antiguas Grecia y Roma, según la cual solía premiarse con una corona de laurel a quienes resaltaban en los juegos olímpicos o en las campañas militares.

²⁰³ El río Indo es un importante río asiático que recorre China, India y Pakistán. El Istro, por su parte, es el nombre con el que se conocía antiguamente al Danubio. Como se puede advertir, las frases «del Indo al Istro», «desde el Dauro a Caístro»; etc., eran una forma de decir «de un lado al otro».

y desde el Dauro a Caístro²⁰⁴,
te celebra el universo. 10

XLV

Celebrarte es imposible
ni cual mereces pagarte,
que el sujeto vence al arte
y el decir no es compatible;
y tengo por infalible 5
que por ser único y solo,
no hay de aqueste al otro polo
quien te celebre en el cielo,
si no baja desde el cielo,
con su lira, el mismo Apolo. 10

XLVI

Ya da tu fama mil voces
hasta el Monte de la Luna²⁰⁵
y espantada la Fortuna
cesa en sus casos atroces,
viendo que aunque la conoces, 5
desde aquese solio²⁰⁶ y cumbre,
nunca te dan pesadumbre
sus mudanzas, porque eres
de Apolo, Diana y Ceres,
criado con mansedumbre. 10

XLVII

Y así se lleva a su templo
tus virtudes por blasón,
y tu rara expedición
será en lo futuro ejemplo,
en cuyos siglos contemplo, 5

²⁰⁴ El Caístro es un río situado en Turquía, que desemboca en el mar Egeo.

²⁰⁵ *Monte de la Luna*: el Sinaí. Cfr. Arellano, 2000, p. 153.

²⁰⁶ *solio*: «Trono y silla real con dosel» (*Aut*).

se cumplirán mis deseos
 y eternizar tus trofeos
 pagándote el tiempo censo,
 quemando mirras y encienso
 y mil olores sabeos. 10

XLVIII

Ya cesan con tu presencia
 desta ciudad las ruinas,
 dan oro y plata las minas,
 premias armas y honras ciencia 5
 y cobra calor la Audiencia
 con tan heroico sujeto,
 que como tan noble objeto
 a todos eres milagro,
 a cuya alteza consagro 10
 ánimo, intención, conceto.

XLVIV

Tengo de cera las alas
 y el volar alto, sin curso,
 que es muy corto mi discurso
 para entre doradas salas; 5
 mas tú, que el mundo regalas
 con tu sosiego y cordura,
 no te será cosa oscura
 oírme en este horizonte,
 pues en tu servicio un monte 10
 mudaré de piedra dura.

L

Y aunque no valgan excusas
 a mi pobre y bajo estilo,
 tú, señor, serás mi asilo
 y mecenas de mis musas, 5
 que en mil canciones difusas,

¿quién habrá que no te cante,
segundo Héctor, sabio Atlante?;
que si Homero cantó a Aquiles,
mil Virgilio hay subtiles,
cuyo estilo al mundo espante. 10

LI

Y así de esta historia el hilo
corto, que navego en barco,
porque tiemblo de Aristarco
y me da pena Zoilo
si vieses mi humilde estilo; 5
mas en numerosa rima,
cisnes del potente Lima
cantaran, docto Terencio,
lo que yo dejo en silencio,
porque no alcanzo tu cima. 10

LII

Y pues el cielo produjo
por bien del Pirú tal rama,
vuele de nuevo tu fama
y el cielo te de su influjo;
y este bosquejo o dibujo, 5
aunque en estilo tan duro,
escribe, señor, seguro,
que yendo a un cisne canoro
tú le harás más sonoro,
pues de ciencias eres muro. 10

Soneto LVI²⁰⁷

¡Quién cual el ancho mar fuera en paciencia
y la tierra con lágrimas regara
y el aire con suspiros aumentara
y en un fuego hiciera penitencia!

¡Quién se muriera en flor en la inocencia, 5
antes que la malicia me informara
que, aunque hoy la fe me alienta, me escusara
el daño, el mal, la pena y la sentencia!

Del sol he de dar cuenta, que me ha dado
su luz para obrar bien y en Dios acierte, 10
y confieso que he estado sordo y ciego.

Vos me tenéis, ¡oh mundo! en mal estado,
pero al fin pagaremos con la muerte
yo, vos, sol, flor, fe, mar, tierra, aire y fuego.

²⁰⁷ Soneto escrito con otra letra y otra pluma (probablemente, la misma mano que añadió el romance entre los folios 284v y 285r).

CAPÍTULO XL: QUE DA FIN A LA HISTORIA DEL HUÉRFANO Y DESCRIBE LA CIUDAD DE GUAYAQUIL¹

Entró el Huérfano en la famosa Ciudad de los Reyes y en el más majestuoso convento que hay en ella, y en él fue recibido de sus perlados² con alborozo y amor, y estúvose con mucho gusto gozando de la observancia y religión de aquel convento que, como cabeza de su dilatada provincia (que tiene más de quinientas leguas de longitud), sin duda es el más observante, como almácigo³ y seminario que es de los demás desta orden.

Quisiera el Huérfano, con propósito que traía, estarse siempre en aquella casa y aun acabar en ella, pero la obediencia, a quien todo lo criado está sujeto y mucho más los religiosos, porque convienen en la obediencia y en ella se hacen uno, como los cuatro elementos en el misto y como la vida en la medida de las cuatro calidades, y la salud en la templanza de los cuatro humores, y la música en el contento y armonía de las cuatro voces, y el temple de las buenas armas en el yerro, acero, fuego y agua; así, en el religioso, aunque tiene hechos y profesados los tres votos, consisten todos en la obediencia, que es la que da ser y conservación al estado religioso, porque es el mayor sacrificio que hace.

Pasados algunos días, le mandaron ir a una misión a la ciudad de Guayaquil, que dista de Lima docientas leguas, a negocios en que sirvió a la religión muy a gusto de los prelados que, conociendo que ninguno la haría mejor, le nombraron. Fue y, aunque salió ventajosamente como dél se esperaba, hizo mucho más en escapar con la vida, por el mal tem-

¹ Guayaquil (actual Ecuador) fue fundada como ciudad española por primera vez en 1534 por Diego de Almagro, asentándose definitivamente en 1547 bajo el nombre de *Muy noble y muy leal Ciudad de Santiago de Guayaquil*.

² *perlado*: «Lo mismo que prelado, que es como ahora se dice» (*Aut*).

³ *almácigo*: «El conjunto de las semillas de legumbres plantadas en la almáciga, y que ya han nacido, y están algo crecidas y en sazón para trasplantar» (*Aut*). Debe entenderse en sentido metafórico.

ple que tiene el lugar. Y ya que he llegado aquí, porque tengo certísimas relaciones, diré sus calidades. Toma Guayaquil este nombre de un poderoso río que se llamaba así, en cuya ribera está el lugar asentado. Dista del Mar del Sur (donde entra con su caudal) cerca de treinta leguas, las cuales es poderoso el mar a subir contra sus corrientes, comprimiendo las aguas con sus reflujos de tal manera que, siendo tan poderoso el río como he dicho y de tan saludables aguas, que son de zarzaparrilla⁴, no le sirven a Guayaquil, porque pasan las de la mar otras ocho leguas arriba del pueblo y desde más adelante, en balsas, traen el agua que gasta y bebe Guayaquil. Considerable cosa, por cierto, que sea tan bueno este lugar que estando en las riberas de un río no puedan beber de sus aguas, que parece que el mismo río aborrece la ciudad, la cual fue fuerza que se poblase allí y no en otra parte, porque no se halla otro asiento mejor ni más acomodado en sus riberas y no se gozara de la mucha madera de todos géneros que se saca de las muchas y estendidas montañas o arcabucos que tiene, de donde se saca para todas las ciudades, villas y lugares que están en la costa del Pirú y para Lima, que es más que todos juntos, donde vale cada viga ochenta y cien reales de a ocho, valiendo solos diez en Guayaquil, porque la hacen subir los fletes de los muchos navíos que la sacan.

Fue también fuerza poblar a Guayaquil en aquel sitio (con todas las faltas que tiene y luego diré) porque con la mucha y inacabable madera que tien[en] sus montañas se hacen, en varios puestos de las riberas del río, gran suma de navíos y armadas de su majestad, aunque con excesivos gastos que ya en otra parte he dicho. Hanse dado también los vecinos de Guayaquil a sembrar cacao como en México y cogen hoy tanto y en tantas cantidades, que no solo se gasta en todo el Pirú, pero vienen de México por él y lo pagan en tejos⁵ de oro y barras de plata muchos días antes de la cosecha, en que doblan el dinero los que tratan en él. Son unas pepitas de la forma casi de almendras y de su color. Véndese por cargas y cada carga tiene veinticuatro mil cacaos y vale cada carga quince y, algunas veces, diez y ocho reales de a ocho; y puesta en Lima, vale treinta, y en México, sesenta, más y menos. Sirve hoy en el mundo donde alcanza su trato de una bebida más que el deleite ha inventado

⁴ *zarzaparrilla*: «Planta de Indias a modo de las zarzas de España, grande y espesa» (Aut).

⁵ *tejo*: «Llaman también el pedazo de oro en pasta a distinción de la plata, que llaman barra» (Aut).

para multiplicar pecados, pues hay quien diga que no se quebranta el ayuno con ella por ser bebida, siendo una confacción misturada con especias y azúcar (no soy deste parecer)⁶.

Volviendo a la ciudad (aunque es muy para que se quede en el tintero y nadie se acuerde della), digo que la mitad está en un alto y la otra mitad, en bajo. Cada mitad tiene su plaza pequeña y sobran plazas para la gente que las habita, porque de dentro y de fuera estantes y habitantes nunca pasan de trecientas personas, y estas es mucho que vivan y no se acaben de una vez, porque puede acabar sus malos aires y temple los ejércitos de Jerjes o del Tamorlán⁷, por sus muchos calores y humedad. Hace malísima su vivienda ser corta de todo lo que ha menester el trato humano, hasta de mantenimientos y regalo, porque le entra todo de acarreto, hasta el agua, como dije. Sin estas penalidades y ser siempre enferma, a cuya causa no hay verano que no mueran muchas personas, están los demás cuartanarios⁸ descoloridos, tísicos, hidrópicos y todos mal acondicionados. Tiene este lugar muchos entretenimientos librados en sabandijas y plagas sucias y todas intolerables. Las primeras son tres géneros de mosquitos, unos muy pequeños, a quien llaman *jejenes*⁹: pican sutilmente y sacan sangre de cualquiera parte donde se asientan, cuyas picaduras quedan señaladas por muchos días, y estos duran toda la vida. Otros hay a quien llaman *bobos*¹⁰, tan pequeños como estos, que no hacen más que ponerse a manadas delante de los ojos, sin hacer más daño que ser enfadosos (como necios). Para de noche, hay otros muy perjudiciales, tanto que la persona que no tiene toldo no solo no duerme, pero sale cubierto de ronchas, de manera que al tiempo de entrar a dormir es necesario que con toallas los ahuyenten todo lo que dura

⁶ El debate al respecto del chocolate y su extendido consumo (especialmente entre los clérigos) encendió vivas polémicas en España en esta época, que se tradujeron en diversos tratados sobre el chocolate y sus propiedades. Un ejemplo es el texto de Antonio de León Pinelo, *Cuestión moral. Si el chocolate quebranta el ayuno eclesiástico*, publicado en Madrid en 1636.

⁷ Se refiere al gran Jerjes I, el quinto rey del imperio Persa en el siglo v a. C y a Tamerlán (1336-1405), importante líder político y militar de la dinastía Timúrida (actual Uzbekistán).

⁸ *cuartanario*: «El que tiene cuartanas» (Terreros, 1786).

⁹ *jején*: «amer. Zool. Especie de mosquito casi imperceptible, cuya picada es sensible o irritante» (Zero, 1895, s. v. *gegén*).

¹⁰ Los mosquitos bobo forman parte de la familia de los quironómidos, mosquitos molestos que proliferan especialmente en temporadas lluviosas, pero que no representan ningún peligro para los humanos.

el entrar en la cama y luego, ponen lo que sobra de las cortinas de los toldos debajo de los colchones, sin que nadie se atreva a salir fuera ni a sacar pie ni mano. Y con todo esto, se ponen grandísimos enjambres dellos a la redonda de los toldos, donde se están chillando con mucho susurro, de manera que muchos forasteros no pueden dormir porque no están hechos como los vecinos, que lo están como los habitantes del río Nilo, a quien tienen sordos las catadupas¹¹ dél. Dura esto toda la noche, y otro mayor ruido que este se oye también de innumerables cantidades de sapos que incesantemente están cantando toda la noche en sobra de lagunas, ciénagas y pantanos, que con sus inundaciones cada año hace el río. Críanse también en las casas, que como la tierra es tan húmeda no hay casa sin sapos, y algunas con tanta cantidad que los hallan en las camas, y muchas veces se han hallado también culebras entre las sábanas, que no sé que entre las plagas de Egipto hubiese esta.

Hállanse en Guayaquil tantos y tan grandes ratones, a quien llaman *pericotes*¹², que no solo se ha averiguado haberse lavado alforjas y otras cosas con queso y pan a los desvanes y zaquizamíes¹³, pero ha habido forasteros que se han levantado con sus armas en la mano entendiendo que eran ladrones que les querían robar (tal es el ruido que hacen de noche); y tan grandes son, que han hecho muchos gatos muy grandes retiradas dellos después de haberse dado sangrientas batallas, de manera que ya es menester buscar otros géneros de animales que peleen con los ratones en Guayaquil, porque los gatos les reconocen ventaja por los muy buenos colmillos y uñas que tienen los ratones. De moscas, no se puede decir las que hay porque faltan los modos para explicar sus cantidades. Hay también gran suma de sucias cucarachas y mayor de hormigas de mil géneros; y hay pulgas tan grandes que se pueden traer en cadenillas. Otras mil inmundicias hay que de intento dejo por no ocupar el papel con ellas. Y al fin, los habitantes pasan como pueden al cebo de sus contrataciones, porque también sirve este puerto de escala a todo el reino de Quito, adonde suben el río arriba en un género de barcos a quien llaman *botiquines*¹⁴ la ropa que viene de España; y el

¹¹ *catadupa*: «Catarata, en la acepción de descenso o salto de aguas» (Gaspar y Roig, 1853).

¹² *pericote*: «Rata grande» (Salvá, 1846).

¹³ *zaquizamíes*: «El desván, sobrado o último cuarto de la casa, que está comunmente a teja vana» (*Aut*).

¹⁴ *botiquín*: cfr. Anónimo, *Historia del descubrimiento de las regiones australes hecho por el general Pedro Fernández de Quirós*, p. 244: «Envióse de la almiranta tres hombres en un

vino del Pirú para todo aquel reino de Quito bajan sus mercaderes para Lima y Panamá y para España que, como dije, es el río muy grande y navegable para navíos desde la mar a Guayaquil y no más. Y es cosa muy de notar que en un tan grande río no haya pescado ni se halle en todo él, como ni tampoco se halla en todo el mar de Génova.

En esta ciudad, pues, donde se hallan estas ilustrísimas partes (que yo no hallo otras que decir della ni de sus vecinos), estuvo el Huérfano ocho meses; y en ellos, estuvo muy enfermo. Y habiendo concluido los negocios a que fue, se volvió a su convento de Lima, donde a la sazón se celebró en aquella casa un capítulo provincial¹⁵, y entre las muchas provisiones que salieron de muchos religiosos, salió el Huérfano electo prior de Chile, lo cual él supo agradecer y estimar, hablando a los padres provincial y difinidores por haberse acordado dél, diciendo cómo se hallaba inmérito y incapaz de tanta honra.

Dejó el Huérfano pasar algunos días y en ellos acordó por no salir de Lima y porque no hay oficio o cargo sin cargos, antes que le obligasen a embarcar, determinó de renunciar el oficio de prior ante el provincial, como lo hizo, pidiendo, pidiéndole encarecidamente, le acetase la renunciación, que en otra cosa serviría a la religión. El provincial le acetó la renunciación por el gusto del Huérfano, cuyo acto fue digno de consideración, pues siendo cosa tan natural en los hombres buscar los escalones del honor, el Huérfano no quiso, aunque era escalón tan ordinario tener de donde caer (porque la fortuna no puede derribar al que está en el suelo, como se ve que hace a los que están en alto). No fue esta la primera vez que alcanzó victoria de sí mismo el Huérfano, que el día que se descubrió al cardenal pidiendo su hábito fue una muy gran victoria y hazaña que alcanzó de sí mismo, que así lo dice el *Eclesiástico*: «Mejor es el que se vence a sí que el que vence ciudades y reinos enteros, pues vence más fuertes y más poderosos enemigos». Y en otra parte, dice: «Más valiente se muestra el que alcanza victoria de su ánimo, de sus potencias y sentidos que el que la alcanza de ciudades y reinos»¹⁶.

botiquín a tierra, y temiendo quedarse en ella dieron prisa en se volver, trayendo de allí ciertas piñas, fruta de algunos conocida, que no se comió por verde. Dijeron que aquel desembarcadero para el botiquín era malo y mucho peor para barcas.

¹⁵ *capítulo provincial*: «Junta de personas unidas en comunidad, con voto decisivo para tratar de las materias tocantes a su régimen y gobierno. Y cuando son para elegir general se llama Capítulo General; y cuando es para provincial, Capítulo Provincial» (*Aut*).

¹⁶ Parece estar parafraseando a Cornelio a Lapide, S. J. (1567-1637), exégeta flamenco de la Compañía de Jesús, quien recoge en sus *Comentarios sobre la Sagrada*

Al fin, Nuestro Señor fue servido que el Huérfano lograse tantas persecuciones y trabajos, cautiverios, caminos, heridas y navegaciones, pues le volvió a la religión donde está venciéndose, no solo a sí, siendo enemigo de sí mismo, pero a los mayores enemigos, que son: mundo, demonio y carne. Y así, se puede esperar que con el ayuda de Dios y por su misericordia los está venciendo, que muestras ha dado de alcanzar victoria dellos, pues se venció a sí mismo volviéndose y religándose en la religión, donde él se entró sin fuerza que le hiciesen más de la que le hizo la razón, con la cual son fáciles de vencer, porque la carne, que es la que sigue a los flacos, la vencerá con lo fuerte de la oración; y al mundo, que sigue a los vanos, le venció ya, pues se entró en la religión; y al demonio, que se encarga de los sabios y avisados, se está vencido con la humildad y modestia religiosa. Por lo cual, así como se alegran en el cielo los santos con la conversión de un pecador, no solo se puede esperar lo mismo del Huérfano, pero se alegra el cielo, resplandece el sol, luce la luna, influyen las estrellas, arde el fuego, embébecese el aire, corren las aguas, florece la tierra, nadan los peces, vuelan los pájaros, crecen las plantas, huelen las yerbas, alabando toda criatura a su criador (que las muchas persecuciones, trabajos y tribulaciones son primicias y prendas más ciertas que hay de amistad de Dios).

Oíle al Huérfano algunas veces varias alabanzas de la Virgen santísima, de quien decía que era devotísimo y menor esclavo, y una fue esta: «Es cosa tan admirable la Virgen santísima, que no conocerá la grandeza y majestad del hijo el que no se asombrare de la dignidad de la madre que el mismo Dios eligió para sí; y así, deben los hombres admirarse de la grandeza del que hizo cosas tan grandes y de la omnipotencia del que las crio de nada, de la sabiduría del que las gobierna tan perfectamente, de la bondad de quien por todas mira, de la riqueza del que a todas provee lo necesario y de la hermosura de quien formó cosas tan bellas».

Confesaba el Huérfano sus muchas imperfecciones y la que más se dejó conocer en él y la que con más nota le hizo contradicciones en la religión (donde los descuidos moderados son conocidas faltas para el

Escritura palabras de Cicerón y Aristóteles similares a las que escribe nuestro autor: «Oigamos al poeta: El que gana la victoria sobre sí mismo es más poderoso que el vencedor de las ciudades: el valor llega a él a los último límites. Cosa ardua es vencer a los demás, y gran victoria es calmar dentro de nosotros el oleaje de las pasiones. [...] El que es victorioso de sus pasiones, dice Aristóteles, es más poderoso que el que triunfa sobre sus enemigos, porque lo difícil es triunfar de nosotros mismos». Cfr. *Tesoros de Cornelio a Lápide*, vol. 4, p. 601.

estado) fue ser de natural brioso y no tan bien sufrido ni paciente que no se le echase de ver y notar (que la observancia pide perfección); y aun los antiguos (cuenta Plutarco)¹⁷ notaban a los emperadores dándoles por faltas graves algunas imperfecciones, como a Cipión, porque dormía roncando; a Pompeyo, porque se rascaba con un dedo. Y los atenienses se quejaban de Simónides porque hablaba alto, y los tebanos acusaban a Paniculo que escupía mucho; los lacedemonios decían de Licurgo que andaba cabizbajo; los de Bizerta infamaban a Catón que comía a dos carrillos; los sillanos se reían de Julio César, de que se ceñía mal las vestiduras; los cartaginenses burlaban de Aníbal, porque andaba desabrochado*; y según esto, mucho más notable era para la religión la materia que daba el Huérfano por objeciones, las cuales él, con el tiempo y con la edad, supo enmendar, que como el hábito de la perfección consta de muchos actos, tardó el Huérfano; que hablando Salucio¹⁸ del valeroso Jugarta, rey de Túnez, dice que raras veces se hallara un hombre que contenga en sí prudencia, valor, fortaleza, coraje, brío, ánimo, discreción, aviso, consejo y manos, donde es menester todo.

Y así el Huérfano, si en cosas temporales fue singular, no¹⁹ llegó a ser heroico en lo espiritual, de que a él le pesaba harto por la ventaja que lo uno hace a lo otro, lo que va de alma a cuerpo o del cielo a la tierra, pero érale dificultoso tomar un medio entre extremos tan contrarios y enemigos tan opuestos; y llegar de un extremo a otro es cosa dificultosa si no es pasando por los medios, muy poco a poco, domando lo altivo con humildad no fingida, porque los que a nadie perdonan llaman a la humildad, aunque sea perfecta, hipocresía; al desenfado, libertad; al sufrimiento, temor; a la paciencia, cobardía; a la justicia, crueldad; a la llaneza, necesidad; a la prudencia, malicia; a la consideración, perplejidad; a la

¹⁷ A partir de aquí hasta el asterisco, el autor parece haber copiado algunas frases provenientes de las *Epístolas familiares* de fray Antonio de Guevara, donde dice lo siguiente: «Plutarco dice en su Política, que los atenienses notaban en Cimoniades que hablaba alto; los tebanos acusaban a Paniculo, que escupía mucho; los Lacedemonios decían de Licurgio que andaba cabizbajo; los romanos criminaban a Scipión que dormía roncando; los Uticenses difamaban al buen Catón que comía con dos carrillos; los enemigos de Pompeyo murmuraban de él, porque se rascaba con un dedo; los cartaginenses a su Aníbal, porque andaba desabrochado; y los sillanos infamaban a Julio César, porque andaba mal ceñido». Cfr. Orozco, *Obras del ilustrísimo señor don Antonio de Guevara...*, tomo III, p. 93.

¹⁸ Se refiere a Salustio.

¹⁹ Este «no» parece estar escrito en otra letra, a modo de corrección.

alegría, disolución; al recogimiento, singularidad; y al silencio, disimulación. Y esto es porque hay algunos vicios que se parecen a las virtudes, y así se parece el rigor al celo; la temeridad, a la fortaleza; la avaricia, a la templanza; la escasez, a la modestia; la prodigalidad²⁰, a la franqueza; la tristeza, al silencio; la chocarrería, a la afabilidad; la malicia, a la prudencia; la disimulación, al aviso; la sagacidad, a la discreción; la pereza, al sosiego; la flojedad, a la mansedumbre; la crueldad, a la justicia; la soberbia, a la magnimidad; la superstición, a la observancia; la deshonestidad, al amor. Y esta es la razón por que al ácedo llaman celoso; al loco, fuerte; al avariento, templado; al pródigo, liberal; al melancólico, callado; al malicioso, prudente; al fingido, avisado; al sagaz, discreto; al perezoso, quieto; al flojo, manso; al cruel, justiciero; al soberbio, valeroso y al supersticioso, observante. Y yo digo que tengo por cuerdo al mudo²¹ y que al que no tiene ventura le sobra la vida, porque para los agrimensores²² que miden por su medida las vidas de los otros, siempre les hallan faltas y aun se las dicen, como el Huérfano.

—Fin—

²⁰ *prodigalidad*: «El desperdicio y consumo de la propia hacienda, gastando excesivamente en cosas vanas y inútiles» (*Aut*).

²¹ Como señalamos en nuestro estudio preliminar, resulta evidente la correspondencia directa que se genera entre este párrafo y el soneto XXXV del libro: «A las virtudes se parece el vicio / y así, al acedo llaman hoy celoso; / al hinchado y soberbio, valeroso; / al cruel, justiciero en beneficio; // al loco, que de fuerte muestra indicio; / observante, al que es más supersticioso; / que es prudente, al astuto y malicioso; / y afable al chocarrero (buen oficio). // Templado, al avariento; manso, al flojo; / pródigo, al liberal; al necio, astuto; / al fingido, avisado y bueno al rudo; // al resabido, cuerdo; al beodo, rojo; / docto, al curioso; al recatado, bruto; / mas yo tendré por sabio y cuerdo al mudo».

²² *agrimensor*: «El que ejercita el oficio de medir los términos de las tierras y haciendas de las villas y poblaciones» (*DRAE*, 1780).

CRONOLOGÍA: BIOGRAFÍA DEL HUÉRFANO /
BIOGRAFÍA DE MARTÍN DE LEÓN Y CÁRDENAS

1566	Nacimiento del personaje en Granada
1580	Inicio del relato. El Huérfano tiene 14 años y parte para las Indias
1580-1582	El Huérfano es reclutado para luchar en las guerras de conquista en Colombia, pero la expedición fracasa.
1583	El Huérfano se instala en Trujillo.
1584	El Huérfano parte a Lima, donde se integra en la corte hasta que un conflicto lo obliga a esconderse en el monasterio agustino.
1584	<i>Nacimiento de Martín de León y Cárdenas (Archidona, Málaga)</i>
1585	El Huérfano se convierte en miembro de la Orden de San Agustín.
1586-1587	El Huérfano viaja a Panamá y luego a Santafé de Bogotá
1588-1593	El Huérfano se ordena sacerdote en la ciudad de Santafé y trabaja como misionero entre los indígenas.
1593	El Huérfano es expulsado de la orden por el provincial de Santafé

- 1594 El Huérfano huye de Colombia disfrazado de soldado y pasa a Coro y después a Santo Domingo.
- 1595 En Santo Domingo, es nombrado capitán de tres galeras mercantes que se dirigen a España, pero en el camino es atacado por los piratas y vuelve a Santo Domingo, de donde pasa a Puerto Rico. Puerto Rico es atacado por Francisco Draque y el Huérfano contribuye a su defensa.
- 1596 El Huérfano vuelve a España y recibe el perdón del representante del papa en Madrid. Viaja entonces a Cádiz con la intención de embarcarse de vuelta a las Indias, pero el puerto es atacado por piratas ingleses y holandeses y los españoles son derrotados. Como ha perdido la carta que le dio el representante del papa, el Huérfano vuelve a Madrid.
- 1597 En la corte, el Huérfano se vuelve adicto al juego y se ve envuelto en un accidente que causa la muerte de un caballero. Para escapar de la cárcel, el Huérfano se presenta a la corte eclesiástica, que lo envía a Roma para buscar el perdón del papa.
- 1598 El papa Clemente viaja a Ferrara para recuperar la ciudad. El Huérfano lo sigue hasta Ferrara, donde entra a trabajar al servicio de un cardenal español. Sin embargo, el Huérfano recibe tanto aprecio del cardenal que otro de sus servidores lo ataca por celos y el Huérfano le arranca la nariz con los dientes. El cardenal tiene que despedirlo, pero el Huérfano se descubre ante él y este lo ayuda a obtener el perdón del papa y un buleto para el provincial de su orden en Santafé. Llega la noticia de la muerte de Felipe II.

- 1599 El Huérfano viaja a casi a la par con la corte que festeja los desposorios de Felipe III con la reina Margarita de Austria. En Milán, se dirige al monasterio agustino de San Marcos, donde lo recibe el general de su orden.
- 1600-1607 El Huérfano regresa a Santafé y retoma sus actividades como fraile agustino en Colombia.
- 1600 *Martín de León entra al noviciado en el monasterio agustino de Sevilla.*
- 1601 *Pronuncia sus votos un año después.*
- 1607 El Huérfano regresa a su monasterio de Lima.
- 1607 *El marqués de Montesclaros inicia su mandato como virrey del Perú.*
- 1608-1612 Obediencia manda al Huérfano a servir en Chuquisaca y Guayaquil. En este tiempo, visita las minas de Huancavelica y Potosí. Luego vuelve a Lima.
- 1608 *El marqués de Montesclaros visita los yacimientos mineros de Huancavelica y Potosí.*
- 1610-1611 *Martín de León y Cárdenas se ordena sacerdote.*
- 1611-1612 *Martín de León y Cárdenas viaja a Lima, donde conoce al marqués de Montesclaros.*
- 1613 Algunos poemas del Huérfano aparecen publicados de forma anónima en Lima en el volumen compilado por fray Martín de León en honor a la reina Margarita.

- 1615 El Huérfano escribe alrededor de cincuenta décimas en honor al nuevo virrey del Perú, el Príncipe de Esquilache. Vive una vida apacible, en el monasterio agustino de Lima.
- 1615 *Acaba el mandato del marqués de Montesclaros, lo reemplaza el Príncipe de Esquilache.*
- 1616-1617 *Regreso del marqués de Montesclaros y de fray Martín de León a España.*
- 1617-1620 *Martín de León y Cárdenas vive en el monasterio agustino de Sevilla*
- 1620-1621 *Martín de León se traslada a Ávila, donde obtiene el bachillerato y el título de maestro en la universidad de Santo Tomás.*
- 1621 Un tal Andrés de León, originario de Granada, espera publicar un libro sobre la vida del Huérfano ese mismo año, en Sevilla; libro que le dedica a Juan López de Hernani, entonces tesorero y juez de la Real Hacienda de la Ciudad de los Reyes.

TÍTULOS PUBLICADOS

1. Francisco de Quevedo, *España defendida*, ed. de Victoriano Roncero, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-87-9.
2. Ignacio Arellano, *El ingenio de Lope de Véga. Escolios a las «Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos»*, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-84-8.
3. Lavinia Barone, *El gracioso en los dramas de Calderón*, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-85-5.
4. Pedrarias de Alместo, *Relación de la jornada de Omagua y El Dorado*, ed. de Álvaro Baraibar, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-88-6.
5. Joan Oleza, *From Ancient Classical to Modern Classical: Lope de Vega and the New Challenges of Spanish Theatre*, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-89-3.
6. Blanca López de Mariscal y Nancy Joe Dyer (eds.), *El sermón novohispano como texto de cultura. Ocho estudios*, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-90-9.
7. Álvaro Baraibar, Bernat Castany, Bernat Hernández y Mercedes Serna (eds.), *Hombres de a pie y de a caballo: conquistadores, cronistas, misioneros en la América colonial de los siglos XVI y XVII*, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-91-6.
8. Pedro Calderón de la Barca, *Céfalo y Pocris*, introd. de Enrica Cancelliere y ed. de Ignacio Arellano, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-93-0.
9. Ignacio Arellano y Juan Antonio Martínez Berbel (eds.), *Violencia en escena y escenas de violencia en el Siglo de Oro*, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-92-3.
10. Francisco Santos, *Periquillo el de las gallineras*, ed. de Miguel Donoso Rodríguez, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-94-7.
11. Alejandra Soria Gutiérrez, *Retórica sacra en la Nueva España: introducción a la teoría y edición anotada de tres sermones sobre Santa Teresa*, New York, IDEA, 2014. ISBN: 978-1-938795-95-4.
12. Amparo Izquierdo Domingo, *Los autos sacramentales de Lope de Véga. Funciones dramáticas*, New York, IDEA, 2014. ISBN: 978-1-938795-96-1.
13. Fray Pedro Malón de Echaide, *La conversión de la Madalena*, ed. de Ignacio Arellano, Jordi Aladro y Carlos Mata Induráin, New York, IDEA, 2014. ISBN: 978-1-938795-97-8.
14. Jean Canavaggio, *Retornos a Cervantes*, New York, IDEA, 2014. ISBN: 978-1-938795-98-5.

15. Ricardo Fernández Gracia, *La «buena memoria» del obispo Palafox y su obra en Puebla*, New York, IDEA, 2014. ISBN: 978-1-938795-00-8.
16. María Fernández López (Marcia Belisarda), *Obra poética completa*, ed. de Martina Vinatea Recoba, New York, IDEA, 2015. ISBN: 978-1-938795-03-9.
17. Juan Manuel Gauger, *Autoridad jesuita y saber universal. La polémica cometaria entre Carlos de Sigüenza y Góngora y Eusebio Francisco Kino*, New York, IDEA, 2015. ISBN: 978-1-938795-05-3.
18. J. Enrique Duarte e Isabel Ibáñez (eds.), *El hombre histórico y su puesta en discurso en el Siglo de Oro*, New York, IDEA, 2015. ISBN: 978-1-938795-07-7.
19. Alessandro Martinengo, *Al margen de Quevedo. Paisajes naturales. Paisajes textuales*, New York, IDEA, 2015. ISBN: 978-1-938795-10-7.
20. Miguel Donoso Rodríguez (ed.), *Mujer y literatura femenina en la América virreinal*, New York, IDEA, 2015. ISBN: 978-1-938795-08-4.
21. Ignacio Arellano (ed.), *Modelos de vida y cultura en la Navarra de la modernidad temprana*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-15-2.
22. Ignacio Arellano, José María Díez Borque y Gonzalo Santonja, *Espejo de ilusiones. (Homenaje de Valle-Inclán a Cervantes)*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-18-3.
23. Fernando Rodríguez-Gallego y Alejandra Ulla Lorenzo, *Un fondo desconocido de comedias impresas conservado en la Biblioteca Pública de Évora (con estudio detallado de las de Calderón de la Barca)*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-17-6.
24. Ignacio Arellano, Duilio Ayalamacedo y James Iffland (eds.), *El «Quijote» desde América (segunda parte)*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-14-5.
25. Leonardo Sancho Dobles (ed.), *Teatro breve en la provincia de Costa Rica. Tres piezas de Joaquín de Oreamuno y Muñoz de la Trinidad*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-20-6.
26. Jesús María Usunáriz, *España en Alemania: la Guerra de los Treinta Años en crónicas y relaciones de sucesos*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-22-0.
27. Felix K. E. Schmelzer, *La retórica del saber: el prólogo de los tratados matemáticos en lengua española (1515-1600)*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-13-8.
28. Robin Ann Rice (ed.), *Arte, cultura y poder en la Nueva España*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-21-3.
29. Ignacio Arellano y Jesús Menéndez Peláez (eds.), *La imagen de la autoridad y el poder en el teatro del Siglo de Oro*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-24-4.
30. Rebeca Lázaro Niso, Carlos Mata Induráin, Miguel Riera Font y Oana Andreia Sâmbrian (eds.), *Iglesia, cultura y sociedad en los siglos XVI-XVII*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-11-4.
31. Francisco de Borja y Aragón, Príncipe de Esquilache, *Relación y sentencia del virrey del Perú (1615-1621)*, ed. de María Inés Zaldívar Ovalle, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-25-1.

32. Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios, Catarina de San Juan (libro I)*, ed. de Robin Ann Rice, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-27-5.
33. Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la Gracia en la vida de la venerable sierva de Dios, Catarina de San Juan (libros II, III y IV)*, ed. de Robin Ann Rice, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-28-2.
34. Judith Farré Vidal (coord.), *Antonio de Solís. Teatro breve*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-23-7.
35. Abraham Madroñal y Carlos Mata Induráin (eds.), *El Parnaso de Cervantes y otros parnasos*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-12-1.
36. Carlos F. Cabanillas Cárdenas (ed.), *Sujetos coloniales: escritura, identidad y negociación en Hispanoamérica (siglos XVI-XVIII)*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-32-9.
37. Paul Firbas y José A. Rodríguez Garrido (eds.), «*Diario de noticias sobresalientes en Lima y Noticias de Europa*» (1700-1711). *Volumen I (1700-1705)*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-33-6.
38. Francisco Antonio de Bances Candamo, *El esclavo en grillos de oro*, ed. de Ignacio Arellano, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-34-3.
39. Jaume Garau (ed.), *Pensamiento y literatura en los inicios de la modernidad*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-26-8.
40. Mariela Insúa y Jesús Menéndez Peláez (eds.), *Viajeros, crónicas de Indias y épica colonial*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-36-7.
41. Bartolomé Jiménez Patón, *Discursos (de calamidades, cruces y herejes)*, ed. de Juan C. González Maya, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-35-0.
42. Pietro Bembo y Giovanni Francesco II Pico della Mirandola, *De imitatione. Sobre la imitación*, ed. bilingüe de Oriol Miró Martí, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-37-4.
43. Urszula Aszyk, Juan Manuel Escudero Baztán y Marta Piłat Zuzankiewicz (eds.), *El texto dramático y las artes visuales: el teatro español del Siglo de Oro y sus herederos en los siglos XX y XXI*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-29-9.
44. Ignacio Arellano y Frederick A. de Armas (eds.), *Estrategias y conflictos de autoridad y poder en el teatro del Siglo de Oro*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-40-4.
45. Carlos Mata Induráin (coord.), «*Estos festejos de Alcides*». *Loas sacramentales y cortesanas del Siglo de Oro*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-42-8.
46. Beatrice Garzelli, *Traducir el Siglo de Oro: Quevedo y sus contemporáneos*, New York, IDEA, 2018. ISBN: 978-1-938795-44-2.
47. Eugenio de Salazar, *Textos náuticos: Navegación del Alma por el discurso de todas las edades del hombre (1600), Carta al licenciado Miranda de Ron (1574)*, ed. de José Ramón Carriazo Ruiz y Antonio Sánchez Jiménez, New York, IDEA, 2018. ISBN: 978-1-938795-43-5.
48. Martina Vinatea, «*Fundación y grandezas de la muy noble y muy leal Ciudad de los Reyes de Lima*» de Rodrigo de Valdés, New York, IDEA, 2018. ISBN: 978-1-938795-46-6.

49. Rafaèle Audoubert, Aurélie Griffin et Morgane Kappès-Le Moing (eds.), *La poésie d'exil en Europe aux XVI^e et XVII^e siècles*, New York, IDEA, 2018. ISBN: 978-1-938795-47-3.
50. Ignacio Arellano y Gonzalo Santonja Gómez-Agero (eds.), *La hora de los asesinos: crónica negra del Siglo de Oro*, New York, IDEA, 2018. ISBN: 978-1-938795-49-7.
51. Enea Silvio Piccolomini (Pío II), *Tratado de la miseria de los cortesanos (traducción de Diego López de Cortegana)*, edición crítica, introducción y notas de Nieves Algaba, New York, IDEA, 2018. ISBN: 978-1-938795-48-0.
52. Delia Gavela García (ed.), *Escenarios en conflicto en el teatro bíblico áureo*, New York, IDEA, 2018. ISBN: 978-1-938795-54-1.
53. Antonio Sigler de Huerta, «No hay bien sin ajeno daño», «Las doncellas de Madrid», estudio introductorio y edición crítica de Luisa Rosselló Castillo, New York, IDEA, 2018. ISBN: 978-1-938795-39-8.
54. Ignacio Arellano (ed.), *Estéticas del Barroco. Conferencias ofrecidas a Enrica Cancelliere*, New York, IDEA, 2019. ISBN: 978-1-938795-56-5.
55. Juan Pérez de Montalbán, *Auto sacramental famoso de las Santísimas Formas de Alcalá*, estudio preliminar, edición y notas de Ignacio Arellano, J. Enrique Duarte y Carlos Mata Induráin, New York, IDEA, 2019. ISBN: 978-1-938795-57-2.
56. António Apolinário Lourenço, Carlos d'Abreu y Mariela Insúa (eds.), *Francisco Botelho de Moraes e Váscancelos (1670-1747) e as letras ibéricas do seu tempo. Francisco Botello de Moraes e Váscancelos (1670-1747) y las letras ibéricas de su tiempo*, New York, IDEA, 2019. ISBN: 978-1-938795-59-6.
57. Randi Lise Davenport e Isabel Lozano-Renieblas (eds.), *Cervantes en el Septentrión*, New York, IDEA, 2019. ISBN: 978-1-938795-58-9.
58. Carlos Mata Induráin, Antonio Sánchez Jiménez y Martina Vinatea (eds.), *La escritura del territorio americano*, New York, IDEA, 2019. ISBN: 978-1-938795-61-9.
59. Ruth Fine, Luis González Fernández y Juan Antonio Martínez Berbel (eds.), *Héroes y villanos de la Biblia en el teatro áureo*, New York, IDEA, 2019. ISBN: 978-1-938795-53-4.
60. Ignacio Arellano y Robin Ann Rice (eds.), *Barroco de ambos mundos. Miradas desde Puebla*, New York, IDEA, 2019. ISBN: 978-1-938795-62-6.
61. Gleydi Sullón Barreto, *Viajantes al Nuevo Mundo. Extranjeros en Lima, 1590-1640*, New York, IDEA, 2019. ISBN: 978-1-938795-64-0.
62. Javier Huerta Calvo (ed.), «Fuente Ovejuna» (1619-2019). *Pervivencia de un mito universal*, New York, IDEA, 2019. ISBN: 978-1-938795-60-2.
63. Ignacio Arellano (ed.), *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 1, Poesía de Lope de Vega, Góngora y Quevedo*, New York, IDEA, 2020. ISBN: 978-1-938795-65-7.

64. Ignacio Arellano, J. Enrique Duarte y Carlos Mata Induráin, *Los Santos Niños Justo y Pastor en el teatro del siglo XVI (la «Representación» de Francisco de las Cuevas y el anónimo «Auto del martirio»)*, New York, IDEA, 2020. ISBN: 978-1-938795-66-4.
65. Felipe B. Pedraza Jiménez, *El «Arte nuevo de hacer comedias» de Lope de Vega. Contexto y texto*, New York, IDEA, 2020. ISBN: 978-1-938795-63-3.
66. Rosa M. Calafat Vila, Catalina Monserrat Roig y Gabriel Seguí Trobat, *El «Nou mètode» de Antoni Portella, una gramática latina en lengua catalana: Menorca y Mallorca en la Ilustración*, New York, IDEA, 2020. ISBN: 978-1-938795-67-1.
67. Fernando Rodríguez Mansilla, *En los márgenes del Siglo de Oro. Vidas imaginarias de los siglos XVI y XVII*, New York, IDEA, 2020. ISBN: 978-1-938795-68-8.
68. Belinda Palacios, *Entre la historia y la ficción: estudio y edición de la «Historia del Huérfano» de Andrés de León (1621), un texto inédito de la América colonial*, New York, IDEA, 2020. ISBN: 978-1-938795-79-4.



Estudios Indianos, 17

La Hispanic Society of America conserva un ejemplar manuscrito que debió imprimirse en Sevilla el año de 1621, pero que por alguna razón nunca apareció publicado. Se trata de la *Historia del Huérfano, por Andrés de León*, un texto que narra en tercera persona la vida de un joven originario de Granada. Con tan solo catorce años de edad, el Huérfano se embarca al Nuevo Mundo, dando inicio a una serie aventuras e infortunios que lo llevarán a recorrer tanto América del Sur y el Caribe como buena parte de España e Italia. La *Historia* se extiende a lo largo de 328 folios y viene acompañada por más de cien poemas que se atribuyen al protagonista, pero que posiblemente escribió el autor de la obra. Este volumen propone una edición crítica del manuscrito, acompañado de un riguroso aparato de notas y de un estudio introductorio destinados a facilitar la comprensión del texto.

Belinda Palacios es doctora en Literatura hispánica colonial por la Universidad de Ginebra. En este momento se encuentra desarrollando su postdoctorado en la Universidad de Ginebra, donde también imparte, desde septiembre del 2014, cursos y seminarios de literatura hispanoamericana colonial y contemporánea, y de introducción al análisis de textos. Su investigación se centra especialmente en las Crónicas de Indias y en la literatura peruana actual. Ha participado en numerosos congresos en Suiza y en el extranjero.



Universidad
de Navarra

GRISO



instituto



de estudios



auriseculares



UNIVERSITÉ
DE GENÈVE



FONDS NATIONAL SUISSE
DE LA RECHERCHE SCIENTIFIQUE